

LA BIBLIA DEL SIGLO XXI

HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO

II

JUSTICIA, PAZ Y LIBERTAD



RAÚL PALMA GALLARDO

LIBRO CUARTO

HISTORIA ANTIGUA DEL CRISTIANISMO

1. PREHISTORIA Y FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO
2. CRÓNICAS GALILEAS
3. EL MISTERIO DEL ROSTRO DE LA MADRE DE JESÚS
4. EL ORIGEN ESENIOS DE JUAN EL BAUTISTA

LIBRO QUINTO

EL POLITIKOM

**PRINCIPIOS FILOSÓFICOS DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL DE LA
PLENITUD DE LAS NACIONES CRISTIANAS DEL SIGLO XXI.-**

UNA INTRODUCCIÓN A LA POLÍTICA DEL FUTURO

PRIMERA PARTE

Capítulo 1. Naturaleza de la Actividad Política

Capítulo 2. La Redención de la tierra

A, Contra la Agricultura Artificial

B, Contra el tabaco

Capítulo 3. Sobre la Vida y la Muerte.

A, El Aborto y la ley Natural

B, Contra la Pornocracia Global

Capítulo 4. Revolución en las Aulas. Por un Consejo Nacional Pedagógico.-

A, El Futuro del Libro

B, La Ciencia del Bien y del Mal

SEGUNDA PARTE

Capítulo 5. ORIGEN DEL PODER Y ONTOLOGÍA DE LA SOCIEDAD.-

A, El Futuro del Ateísmo Científico

B, La ley del divorcio y el concepto de Patria Potestad como origen del crimen de género

Capítulo 6. ONTOLOGÍA Y ORIGEN DEL PODER ABSOLUTO

Capítulo 7. ONTOLOGIA DE LA FAMILIA. Dios versus Ciencia del bien y del mal

Capítulo 8. EL FUTURO DE LA LEY INTERNACIONAL

TERCERA PARTE

Capítulo 9. Respuesta al problema de la Libertad del Ser

Capítulo 10. Respuesta al problema de la Paz

Capítulo 11. Respuesta al problema de la Naturaleza del Poder Político

Capítulo 12. El Reto del Siglo XXI

CONCLUSIÓN La Magistratura de la Ciencia del Bien y del Mal

LIBRO SEXTO.

EL LIBRO DE LAS INTRODUCCIONES A LA BIBLIA

PRIMERA PARTE. INTRODUCCIÓN GENERAL AL ANTIGUO TESTAMENTO.

SEGUNDA PARTE. INTRODUCCION AL ÉXODO

CONCORDANCIA ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO ORIENTE DURANTE LA SEGUNDA PARTE DEL SEGUNDO MILENIO A.C., A FAVOR DEL EXODO EN EL SIGLO XVI A.C.

TERCERA PARTE. INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES.

REY SALOMÓN: SABIDURIA, ECLESIASTES CANTAR DE LOS CANTARES.

QUINTA PARTE. III INTRODUCCION ESPECIAL AL NUEVO TESTAMENTO

INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN MATEO

Origen de la Doctrina de Cristo - EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN MARCOS

Origen del Poder de Los Apóstoles

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN JUAN. EL EVANGELIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

INTRODUCCIÓN AL APOCALIPSIS . LA CUESTIÓN DE LA GRAN RAMERA Y LA DOCTRINA DEL MILENARISMO

EPÍLOGO UNIVERSAL

LIBRO CUARTO

HISTORIA ANTIGUA DEL CRISTIANISMO

CAPÍTULO PRIMERO

PREHISTORIA Y FUNDACIÓN DEL REINO DE DIOS

1. Orígenes.

Así pues todas las cosas que nos afectan y componen la Historia de la Plenitud de las Naciones tuvo su principio en otro Mundo, en otro lugar del Universo, en un Mundo situado más allá de las estrellas de los Cielos, justo en el corazón del reino de las galaxias. Allí justamente en el centro de su Creación se creó Dios su Mundo; el Mundo desde el que bajó su Hijo al nuestro y al que regresó tras su Resurrección.

Muchas veces lo dijo el Hijo de Dios, pero sus palabras no encontraron oídos que le prestaran atención ni inteligencia que comprendiera su mensaje. Una de las veces que con más claridad habló sobre su Mundo de procedencia lo hizo en presencia de Poncio Pilatos. “Mi Reino no es de este Mundo, si de este mundo fuera mi Reino mis ministros habrían luchado para que no fuera entregado a los judíos, pero mi Reino no es de aquí”.

En otras ocasiones Jesús volvió al tema de su Procedencia y no dudó en dejar claro que El era de otro Mundo, que había dejado su Mundo y había bajado al nuestro para liberarnos de la Ignorancia y conducirnos a la Sabiduría. En el Apéndice 1 toqué el tema del Origen del Cielo, ese Mundo del que viniera el Hijo de Dios. Intenté traer a la memoria en la medida de lo posible sus Crónicas y le seguí la pista a sus Guerras hasta el punto que nos afecta directamente a nosotros.

Creo haber dicho entonces que Dios creó el Mundo desde el que nos enviara a su Hijo para ser su Casa, su Patria, su País, su Propiedad, su Paraíso. Y lo creó en todo a su medida y a su gusto. Por fronteras le dio el Orto que vuela sobre las alas del Infinito, por futuro le dio la Mañana que siempre amanece y vive para siempre en los ojos de la Eternidad. Es decir, lo creó a imagen y semejanza de la Idea que bullía en

su Mente sobre la Naturaleza y Constitución del Nuevo Cosmos que se disponía a levantar inmediatamente después de finalizar la creación de su Mundo.

La Idea del Cosmos que Dios tenía en Mente antes de meterle mano a la Realidad Universal podemos definirla mediante dos notas principales; una, expansión ad infinitum de sus fronteras; y dos, evolución ad eternum de su futuro. Decidido a ser el Origen de esta Nueva Realidad Universal, fruto de la fusión del Espacio y el Tiempo en un Núcleo material, centro geográfico del Nuevo Cosmos, Dios le dio a ese Núcleo un cuerpo, lo dotó de una naturaleza propia, con su propia especificidad singular, única e irrepetible.

Nacido para ser el corazón geográfico de su Creación, el punto de intersección entre los dos vectores increados, Infinito y Eternidad, Dios materializó su existencia y dotó su cuerpo de la Indestructibilidad natural a su propio Ser. También de la capacidad de crecimiento material connatural al Espacio y al Tiempo. Aquel Mundo iba ser su Mundo, su Casa, su Patria, su Paraíso, su Propiedad, su País, su Tierra, su Todo, lo que nunca tuvo. Dios fue siempre un nómada en la Eternidad, un aventurero en el Infinito. Ahora se iba a crear lo que nunca tuvo, su Casa, su Mundo, y lo iba a crear sin límites de medios ni falta de imaginación.

Y así lo hizo. Cómo lo hizo no importa. En el caso de la creación de nuestro Universo el Cómo sí importa. En la Introducción a la Cosmología del siglo XXI toqué este tema. En la Historia de Jesús dije que ya tendremos la vida eterna entera para conocer este Mundo sobre cuyo Origen estamos tratando en este libro. Lo cual me lleva a declarar lo que declararé ya antes en alguna otra parte, que hay cosas que están dentro de nuestra esfera de conocimiento y otras, como el Nacimiento del Padre y del Hijo, y la creación de este Mundo nacido para ser la Patria de su Creador, que escapan a la comprensión física de nuestra inteligencia.

Afirmar al estilo de los antiguos, aunque ellos prefirieron que los llamasen modernos, que lo que no podemos comprender no existe es una declaración de locura. Somos criaturas, animadas con inteligencia en razón de la Inteligencia de quien nos creó, y a pesar de haberle dado nuestro Creador por límite a nuestra inteligencia su Omnisciencia no debemos olvidar que hay cosas que están más allá del dominio de las ciencias físicas y sólo a la experiencia vital le corresponde su existencia. En este caso hablamos de Sabiduría. El error, principio de la locura de los antiguos, por mucho que ellos exigiesen que se les llamase modernos, fue querer someter la Sabiduría a la Ciencia.

Entonces, y para no perdernos, levantó Dios en el corazón de su Mundo un Monte. Y en su cumbre se edificó una Ciudad. Pero sabiendo que no son doce muros los que hacen una Casa, sino los que viven dentro, soñó con Hermanos, Amigos, Hijos. Tal es el origen de los dioses del Cielo.

Pasó luego que Dios engendró de su Ser; y en la Paternidad halló su mente y su corazón la felicidad perfecta. Les presentó su Hijo a los dioses y éstos le adoraron.

Al cabo comenzó Dios a crear el Universo. Las Galaxias pusieron sus campos de estrellas al servicio de su Señor, desde las cumbres de sus cordilleras lejanas ríos de soles se abrieron paso por las llanuras siderales. Como quien al caudal impetuoso,

fresco y alegre le da por cabeza de máquina un frente de onda gravitatoria aquellos lechos luminosos comenzaron a bajar desde todas las alturas del Cosmos.

Este es el origen del Universo. Como cuerdas gravitatorias arrastrando un tren de soles de todas las magnitudes y colores aquellos ríos de estrellas desembocaron en el océano de las constelaciones de los Cielos. Y así fue el Universo creado.

2. Los dioses antiguos

Conforme el tiempo fue pasando el Cielo se transformó en un Reino, el Reino se transformó en un Imperio. La Casa de Dios se llenó de hijos, todos hermosos, todos príncipes, cada uno de ellos rey de su Pueblo. Pues creado el Universo, Dios sembró la semilla del Árbol de la Vida en sus aguas, y de sus profundidades constelacionales la Vida le concibió un Mundo, dos Mundos, tres Mundos, cuatro Mundos, y hasta Cinco fueron los Mundos creados antes del Sexto Día de la Primera semana de la Creación. Al Sexto creó Dios al Hombre.

Este es el origen de los hijos de Dios, los dioses de muy antiguo.

3. La Cuna del Hombre.

Fueron Cinco los mundos que crió Dios y guió de sus lugares de origen en el Universo a su Mundo, a su Paraíso. El Hombre no había sido aún creado. Ni estaba aún en la Mente del Creador la idea del Hombre.

A quienes se preguntan si hay vida en el Universo le diremos que sí; estamos nosotros. A quienes se preguntan si hubo vida antes de nosotros, les diremos igual, sí, no hemos sido los primeros ni seremos los últimos. Si entonces nos preguntan en qué estrella, en qué parte de los Cielos moran esos otros Pueblos del Universo, les diremos que tienen sus Moradas en el Mundo que Dios se construyó para sí, el que está Arriba y en el Centro de su Creación. También nosotros tenemos nuestra Morada en ese Mundo, indestructible y vivo, y allí Arriba nos veremos todos y compartiremos la vida eterna para la que fuimos creados. Sin embargo noticias obligan, así que del Futuro volveremos al Pasado, a los Días cuando el Infierno sembró la semilla de la Guerra en el Paraíso.

Fueron dos las Guerras que arrasaron el Paraíso, mas el Cielo nunca fue conquistado. Las grandes batallas por el Trono del Rey de reyes y Señor de señores están escritas en el Libro de la Vida; en sus páginas se describen cómo los Hermanos y los Hijos de Dios que se mantuvieron fieles a la Corona del Unigénito destruyeron la fuerza del Eje de los Rebeldes, abrieron el Sello de la Fidelidad y los mismísimos elementos de la Naturaleza se pusieron al servicio de sus Brazos, bellos, invencibles, sabios y fuertes. Como quien le toma prestado al relámpago el resplandor y con sus destellos en los ojos avanza contra las tinieblas, o como quien al trueno le da por tienda su garganta y convierte el cielo de su boca en el firmamento por el que corre el caballo de los vientos, o como quien por látigo le pide prestado al rayo su misterio y con sus cuerdas eléctricas golpea el lomo de la Bestia, así, así fue el contraataque masivo y fulminante de los Príncipes del Cielo contra las huestes del Infierno que, en ausencia de Dios, se habían alzado contra su Imperio.

Dos veces el Dragón fue reducido y capturado; y otras tantas fueron perdonados los Rebeldes. Pues en su amor de Padre creyó Dios que con el tiempo sus hijos rebeldes cambiarían y conforme crecieran y maduraran esa tendencia a hacer la guerra se apagaría. Mas viendo que los hechos ocurridos urgían de Él una toma de decisiones revolucionarias: al Sexto Día de la Primera Semana de la Creación del Universo concibió Dios en su mente al Hombre

4. La Luz.

Creó Dios nuestro mundo haciendo emerger del seno de las aguas del océano estelar los Cielos. Luego creó la Tierra. Pero primero fue la Idea.

En su Omnisciencia el Creador no hace nada sin tejer antes en su Inteligencia el Edificio a construir. Primero planea, resuelve, tira líneas, calcula, supera problemas, despeja incógnitas, ve en movimiento virtual el fin al que tiende su proyecto, se deja llevar por su Sabiduría y luego pasa a la acción. Confía en su experiencia para mantener bajo control todos los procesos. Si sobre la marcha algún elemento parece que se le escapa de las manos actúa en consecuencia, improvisa, toma las decisiones al caso y, sin desfigurar la Idea, mantiene el movimiento en la dirección original establecida.

Así pues, creó la Tierra en las fronteras del Cosmos, lejos del Cielo y de los Cielos, en las Tinieblas. Le dio a la Tierra por esposo el Sol y por hermanos y hermanas los Planetas.

Sol, Tierra y Luna, y toda la familia planetaria, fueron creados de un único núcleo.

Creada la familia solar abandonó Dios la Tierra en las Tinieblas a aquella soledad tan total y absoluta que la causara sentirse confusa y vacía, según nos lo cuenta en su Libro. Pues pasó que, contra toda expectativa, cuando fue a la Tierra a la que le hizo todas las promesas de futuro, su matrimonio con el Sol firmado desde el mismo Origen, sellado con besos en la Cuna, Dios se llevó a toda su familia lejos, muy lejos del Abismo cubierto por las Tinieblas, y la abandonó a ella, la Tierra, a merced de las fuerzas del Abismo. La oscuridad gélida de una soledad invencible se le metió a la Tierra en los huesos, y de frío los dientes le castañearon.

Ay la Tierra, nacida entre promesas de maternidad a la luz de risas, aplausos y exclamaciones de los hijos de Dios. Bella en su desnudez, hermosa en su pequeñez. Ay el sueño concebido para ella, como el del niño que vive del sueño de su madre mientras se tejen sus huesos y su carne. Ay del sueño aquél. El frío le helaba los huesos, los vientos que recorren las Tinieblas sacudían su carne trémula. Ay mi sueño, ay mi vida, que se me ha ido mi Dios y me ha abandonado en las Tinieblas sin nadie que me defienda. ¿Por qué me has abandonado, Dios mío? ¿Por qué me prometiste el océano, porqué me hiciste soñar con el Este, el Oeste, el Norte y el Sur, porqué me soñaste madre de tantos hijos, mis manos con alas, mis cabellos coronados por diadema de nubes preñadas de vida, mis pies de nieve respirando primavera sobre verdes valles, porqué me alimentaste con miel si me tenías destinado por alimento este veneno agrio y espeso? Ay que me muero, ay que prefiero la muerte a vivir sin tu sueño.

Así que cuando su Gran Espíritu regresó a buscarla la Tierra estaba confusa y vacía porque El no aparecía por ninguna parte. Cuando regresó, la Luz se hizo. Fue así.

Extendió Dios un campo de fuerzas que rodeó la Tierra y su superficie se transformó en un mar de lava viva. Estamos hablando de la Fusión de la Corteza Primaria de nuestro planeta. De las entrañas de aquel mar de lava viva surgió la Atmósfera Primigenia. Al cabo la corteza terrestre se enfrió y aquella atmósfera se convirtió en un Manto de Hielos que cubrió la esfericidad entera de nuestro planeta de polo norte a polo sur. Tal Manto de Hielos era “la luz”.

Este es el origen de la escalera de los elementos naturales. (En la Introducción a la Cosmología del siglo XXI el tema de la Física Creadora de la Biosfera se toca con la profundidad debida). Esta es la Historia de la Tierra.

5. El Firmamento.

El abrazo del Omnipotente. Oh, el cálido abrazo del Omnipotente. El calor de tus músculos, oh Dios, es el calor del primer beso entre los esposos vírgenes, el calor de la primera palabra del padre a su bebé, envuélveme en tu aliento, Dios mío...Ay la Tierra, cuántos versos, cuántas líneas escribió en su soledad, cada una una paloma blanca cruzando las aguas en busca de la ramita de olivo que le mantuviera viva a Noé la esperanza. ¡Su alegría, su corazón desbocado, su pulso desatado, sus nervios vibrantes el día que la luz del Gran Espíritu de su Creador brilló fulgurante, atravesando el campo de las galaxias a la velocidad del pensamiento! Su Voz cálida, su Verbo tierno, ay hermanos y hermanas, me muero por rociar mis orejas con el bálsamo del eco de sus cuerdas, cuando su Palabra rompa el Silencio.

Y así fue. El Gran Espíritu regresó, la abrazó, se la comió a besos, le habló, y su Confusión desapareció al momento.

Envuelta en aquel Manto de Hielo forjado a temperaturas bajo ceros absolutos, Manto de Hielos producto de la Fusión de la Corteza Primaria y Sublimación de la consecuente Atmósfera Primigenia, separó Dios a la Tierra de las Tinieblas y la introdujo en los Cielos. La condujo al encuentro del Sol y los Planetas. En el calor del encuentro el hielo se derritió y se transformó en Aire y Agua. Bajo el Firmamento que separó Aguas de Aguas, los dos bloques de hielo comenzaron su repliegue hacia los polos Norte y Sur. Y desde entonces el Firmamento sigue ahí, separando las Aguas de los mares de todos los días de las Aguas gravitatorias que llenan el espacio exterior.

El Firmamento en el Verbo del Génesis es la Atmósfera resultante de esta manera creada. Firmamento al que llamó también “cielo”, el cielo de todos los días, azul, rojo, blanco, amarillo, naranja, violeta, púrpura. Firmamento sobre cuya arquitectura ya tendremos tiempo de entrar, y hablando de la cual tocamos su génesis, dejando para otro sitio los fundamentos de la Biosfera, fundamentos que han de conducirnos a la definición de los elementos constitutivos de la Ecosfera.

6. La Mano de Dios.

Siguieron bajando las aguas del océano madre bajo el Sol. Y continuaron bajando hasta alcanzar el nivel de los mares. Entonces, cuando las aguas se retiraron

para dejar que la Vida siguiera su curso, la huella de la Mano Creadora quedó grabada en la piedra de las dorsales oceánicas, y sobre la superficie de la huella de sus cinco dedos el árbol de las especies echó sus raíces.

Este es el origen de la vida en la Tierra.

7. El mundo de las aves.

Los mares se llenaron de criaturas, tantas que no cabían en la inmensidad de aquéllas aguas que le daban la vuelta al mundo. El nivel de las Aguas que estaban debajo del Firmamento siguió bajando y por tanto la presión subiendo. Entonces el Árbol de la vida atravesó la frontera entre el agua y el aire y el firmamento de los cielos se llenó de criaturas con alas y picos. Otras ramas tocaron tierra firme directamente del agua a la tierra; pero el mundo era de las aves, que ponían sus huevos en tierra y se extendían tierra adentro hasta los confines de las cordilleras. Así que cuando los anfibios comenzaron a internarse más allá de las orillas y se dieron por alimento huevos de aves prehistóricas la necesidad de vigilar la propiedad generó la transformación revolucionaria de las alas en brazos.

Este es el origen de todas las bestias que paren.

8. Los hijos de Dios.

Vive que evolucionando crecieron los hombres y sus familias en los bosques, desde cuyas fronteras con el mundo de los monstruos vieron bajar del cielo a los dioses. Los hijos de Dios se distinguían de las demás criaturas porque caminaban sobre sus piernas. Y el poder que su palabra ejercía sobre todas las bestias era muy grande. Se despertó entonces en los hombres un instinto sui generis, el de la inteligencia, y encontraron en la capacidad natural para imitar a los dioses el camino hacia el dominio del mundo. Fue por entonces cuando los hijos de Dios adoptaron a los hombres como discípulos.

9. Mesopotamia. La tierra del paraíso terrenal.

Dios le dio a cada uno de sus hijos una zona de influencia en la Tierra. Según el Sello que cada pueblo hubiera recibido de su preceptor la Formación de los Cinco Pueblos originales de los que procede todo el género humano daría lógico lugar a cinco culturas diferentes. El cálculo era unificar esas cinco culturas en una sola, de la que emergería la concepción de un reino mundial, patria original de todos los pueblos futuros del género humano. La corona de ese reino se la daría Dios al Primer Hombre que lo llamaría Padre, y nadie podría otorgarse este poder.

Así que este proceso de formación de los pueblos de la Tierra en marcha, viniendo de diferentes lugares se encontraron en Mesopotamia, llámese Irak en los días corrientes, un número indeterminado de familias. Crearon sociedad, levantaron ciudades, establecieron constitución social. Pero jamás se otorgaron el poder de elegirse un rey y comenzar por ellos mismos la obra de unificación de todos los pueblos de la Tierra en un gran reino. Dios daría.

10. Adán y Eva.

Y dio. Movido por el Gran Espíritu abandonó su casa y su familia un joven ciudadano de aquella Primera Mesopotamia. Acabó su andadura en un rincón virgen de aquella tierra regada por cuatro ríos.

Dios le dio un nombre nuevo a su elegido: Adán. Y estando allí le descubrió el Futuro de la Humanidad según en su Presciencia la había tejido Dios en su Mente.

Fuera del Edén la voz del Gran Espíritu había extendido el mensaje. La elección divina se había producido. La entrada del rey en escena era una visión en verdad para corto tiempo. Un grupo de jóvenes dejó sus hogares y salió a buscarle. Entre aquéllos se halló Eva.

Este es el origen de Abraham, padre de Israel.

11. El talón de Aquiles de Adán.

La sociedad original humana no había sido establecida sobre la propiedad, la mentira, o la conquista del poder. Todo le pertenecía a Dios y sus sacerdotes almacenaban el fruto del trabajo en el Templo para su distribución según las necesidades de las familias.

La palabra de un hombre era ley. El hombre, a imagen y semejanza de su Creador, no hablaba jamás en vano.

Aquí era donde residía su fuerza a los ojos de su Creador, en esa inocencia que lo empujaba a creer en la palabra de su prójimo como si fuera la suya propia. Hasta que llegó el hijo de la perdición y convirtió esa fuerza en diana para la certera flecha de su traición.

12. Más dura sería la venganza.

¡Ay! Ay de la Serpiente cuando el Padre de aquel niño volviera. El Dragón sería desterrado de los límites de la Creación adonde el no-ser vive una muerte que nunca llega ni se va. Sus planes para obligar al Gran Espíritu a convertir el paraíso en un mundo de dioses más allá del bien y del mal estaban condenados al fracaso más absoluto.

En Dios el Padre y el Juez son un todo indivisible. Justicia y Amor son los dos Brazos de su Gran Espíritu. ¡Al Infierno quien ama el Infierno! Bendito sea Dios y su santo espíritu de justicia. Él no puede soportar la visión de todo lo que hemos visto y oído, y por eso la Creación entera ha estado expectante soñando con el Día de la gloria de la libertad de sus hijos, cuando al frente de su Casa el Rey del Paraíso se alce contra lo que el Infierno sembró entre los hijos de la Tierra.

Bailad, guerreros, la danza de la victoria en honor del Invencible. Batid palmas vientos del Norte, recorred los mares con la noticia vientos del Oeste, llevadle el grito de la esperanza a los que viven en las sombras del Este: Viene el Rey, lo rodean príncipes que brillan como soles, el ejército del paraíso de los Buenos vuelve a cantar al término de la Noche.

Sí, hijos de la Tierra, ¡ay! de los Rebeldes por tercera vez, porque colmaron el vaso de la paciencia divina; en su locura quisieron transformar el agua no en vino sino en veneno. Juró entonces el Gran Espíritu que no retiraría su espada hasta que su hoja cayera sobre la cabeza del asesino y sus cómplices malditos. Juró por su honor y su gloria que un niño nacido de aquella Eva heredaría su espada, la del Gran Espíritu, y con ella se cumpliría la Palabra de Dios: Él te aplastará la cabeza.

¿No veis hijos del Gran Espíritu la visión que el Guerrero Eterno tuvo? ¿Qué brazo surgido del barro podría levantar con su puño la espada del Héroe de las galaxias que recorren alegres el infinito? La respuesta está en vosotros porque estuvo entre nosotros: El Brazo de Dios, el Brazo de su Hijo, el Brazo de Yavé.

Viendo la visión de su Padre, Adán se levantó del suelo y bailó sobre los restos de su desesperación la danza de los héroes en honor del Campeón que el Gran Espíritu les había elegido a los hijos de la Tierra.

Este es el origen de Cristo.

13. Al Este del Edén.

En la amargura de la desesperación que le rajó el alma y le desgarró la mente, Adán vio la historia de la humanidad desde el fratricidio a la última bomba que reventó la Tierra y la redujo a montañas de piedra desvaneciéndose en el humo de las estrellas. Los horrores que vio le espantaron de tal manera que se le hizo imposible creer que su Dios y Padre fuera a permitir semejante tragedia.

Pasó entonces que Adán no se equivocó.

Dios sintió la traición de Satanás como una puñalada en la espalda, como un lanzazo en pleno corazón. Muerto su elegido la Tierra quedaba a merced de un Dragón loco por imponer su imperio desde un confín al otro del mundo, pero por su Omnisciencia y Todopoder que la Serpiente Antigua acababa de firmar su sentencia de destierro *ad aeternum* del Cielo, de la Tierra y de su universo entero. Por su salud que un hijo de ese mismo Adán se levantaría hasta las nubes, alzaría sus brazos y dejaría caer sobre la cabeza del asesino de Adán el Martillo de la Venganza.

Adán y Eva también fueron desterrados lejos de su patria. Adonde nadie pudiera encontrarlos y mataran al Niño de la Profecía. Fue como si se los hubiera tragado la tierra. Los escondió Dios de la cólera de sus hermanos entre los pueblos de las montañas, moradores de cuevas, los montañeses cazadores de pieles del Este.

Este es el árbol genealógico de los hijos de Noé.

14. La primera guerra civil mesopotámica.

Inmediatamente después de la Caída las Ciudades de muy antiguo: Ur, Lagash, Kish, Umma, se dieron reyes y cada rey se lanzó a hacer realidad la utopía del reino universal empleando la fuerza.

Los ángeles rebeldes abrieron la Caja de Pandora, le dieron nuestro mundo por campo de acción y la larga mano de sus tentáculos alcanzó a todas las naciones.

Alcanzó también a Caín, que mató a Abel en un intento desesperado de obligar a Dios a entregarle la gloria del príncipe de los vengadores.

Consolados por la Sabiduría, Adán y Eva educaron a Set en la Doctrina Mesianica de los Patriarcas. Nadie excepto el propio Dios conocía el tiempo del Nacimiento.

Cuando terminaron aquellas primeras guerras fratricidas los hijos de Set regresaron a la patria perdida y aprendieron a convivir con las demás familias en igualdad, sin olvidar jamás la situación de guerra declarada entre el Cielo y el Infierno, y la parte que se les había asignado en el encuentro.

El Primer Hombre que llamó Padre a Dios fue Adán; pero de ninguna manera Adán iba a ser el último a quien Dios llamaría Hijo delante de su creación entera.

Este es el origen mitológico del rey David

15. Hacia el diluvio universal.

Las crónicas conocidas para el periodo de la Caída de las Ciudades-Estado y la Era antes del Diluvio nos vienen dadas de una forma arcana en los archivos descubiertos en los yacimientos arqueológicos del Oriente Medio. Hablan de crónicas reales, del origen divino de la realeza. Coinciden con el Génesis Hebreo en el acontecimiento del Diluvio.

Según se deduce de la historia de aquel mundo de mitos y héroes, las Ciudades-Estado compraron la paz a un precio muy alto. La No-Ley por Ley, uniendo el ser y el no-ser en una bomba le entregó al imperio de los dioses antiguos el cetro de las Cuatro Regiones. Estos, los dioses malvados y malditos que sembraron la cizaña de sus mentiras de un confín al otro del mundo, sin miedo ni honor ni vergüenza en sus entrañas, no habiéndoles bastado con haberle declarado la guerra al que aún seguían llamando Padre, le ofendieron hasta el infinito pisando una ley sagrada, inviolable, contra cuyo delito insoportable su Gran Espíritu sufrió en silencio lo indecible. Pero tragándose su orgullo, quemándole la sangre, aguantó el Divino Guerrero el sufrimiento, almacenando en su alma el fuego en el que se quemarían eternamente aquellos demonios perversos y malditos. Porque si un padre por amor a un hijo permite que ese hijo mate a sus demás hermanos, ese padre es el demonio malvado y perverso de cuyo seno surgiera tal malvado hijo. Lejos de la Paternidad Divina semejante criminal conducta.

Callado, con los dientes apretados, los nervios en tensión, Dios sufrió lo indecible el día que pisaron su ley sagrada sobre la prohibición del cruce de razas cósmicas. Uniéndose Satán y sus hermanos malditos a las hembras humanas parieron de ellas criaturas medio hombre-medio demonios que, arrasadas sus entrañas por una inmortalidad que se les negaba, sembraron el mundo de destrucción, convirtiendo las tierras en un campo de devastación donde obtener de sus padres demoníacos, a base de sacrificios humanos, la inmortalidad que se les negaba.

Ellos, los héroes de muy antiguo, fueron los fundadores de las religiones sangrientas que asolaron las tierras y compararon a nuestros padres con las bestias, y

los sacrificaron en el altar de sus pasiones imposibles tras la búsqueda de la fuente de la juventud eterna. Enloquecidos por su condición ni divina ni humana sembraron el mundo de aquellas guerras y violencias gratuitas que en sus cuentos y leyendas recogieron los Antiguos, cuando por el amor de una hembra un hombre era capaz de meterle fuego a toda una ciudad, como si en el mundo aquella Helena hubiera sido la última mujer sobre la faz de la tierra. Salvajes, monstruos paridos de semillas malditas, los héroes de muy antiguo nacieron para morir arrastrando con ellos a la tumba a todos los que le rodeaban, como se manifiesta en las tumbas de los Ra y los Amones del Egipto.

No pudiendo soportar más la presencia de aquel mundo donde el bestialismo impuso su norma, optó Dios por dar por finalizada aquella obra, echarla abajo y empezar una nueva. Si afectó el Diluvio a todos los continentes de la misma manera y en el mismo momento es un cantar de otra materia. Si fue así cada pueblo lo sufrió a su manera.

16. De Noé a Abraham.

Las pruebas del carbono dicen que la fecha del Diluvio debemos situarla hacia el principio del tercero y finales del cuarto milenio antes de Cristo. La reconstrucción de la historia desde la arqueología se suma al testimonio.

Se salvaron muchos del desastre y volvieron a empezar de cero. Durante aquel proceso de reconstrucción internacional los hijos de Noé tuvieron la parte del guerrero que baja de las montañas al anfiteatro de las vanidades babilonias. La estructura del Mito Akadio una copia de la estructura del Mito Hebreo, no es en vano que muchos historiadores hayan creído descubrir en el Gilgamesh del Mito sumerio la Conexión Judía.

Recordemos que Dios les prometió a los hijos de Noé la invencibilidad por norma.

“Se apoderará tu descendencia de las puertas del Infierno”, les dijo. Promesa maravillosa y fantástica en la que el Padre de Adán se ratificaba en su juramento de venganza contra los príncipes del averno.

Estaban ya los demonios malditos que un día fueran ángeles benditos celebrando la destrucción del mundo, y se festejaban ya con la victoria final sobre el “hijo de Eva”, del que ya se reían antes de ver su Nacimiento, cuando Aquél Rey silencioso y desconocido, cuyo Gran Espíritu no demostraba sentimiento de fracaso alguno, levantó la cabeza y abriendo su boca, para vergüenza y confusión de quienes ya celebraban la victoria no conseguida, repitió su juramente bendito: “El hijo del Hombre te aplastará la cabeza; baila mientras puedas, maldito”.

Noé y sus hijos bajaron de las Montañas del Este en formación de ejército. (No olvidemos que al guerrero de los guerreros, Gilgamesh, se le adjudica un origen montañoso en los textos cuneiformes). Los hijos de Noé vivieron en las ciudades. Crecieron y se multiplicaron. El clan original se expandió por las ciudades de Nippur, Uruk, Ebla, Kish, Lagash, Umma, Ur.

En esta Ur de la III dinastía vivían los padres de Abraham cuando la locura ególatra arrastró al rey de Ur a otorgarse la inmunidad constitucional que se les suponía a los dioses. Pero reconfiguremos en líneas maestras la sucesión de aquellos acontecimientos.

Según los elementos arqueológicos a nuestra disposición podemos situar la fecha del Diluvio a finales del Cuarto Milenio y principios del Tercero. El llamado Periodo Protodinástico sitúa su origen en el 2.900. Esta ubicación obliga a situar entre la catástrofe y el renacimiento de las poblaciones un par de siglos por medio.

La ciudad de Kish fue la primera en salir de las aguas y darse un rey. Al poco la ciudad de Uruk entró en la dinámica, aportando a la historia las aventuras de su héroe y rey, Gilgamesh.

Tras la muerte de Gilgamesh la ciudad de Kish volvió a recoger la Vara del Imperio, actuando su rey entre las ciudades vecinas como árbitro y juez de sus disputas. Poder que pasó a Ur, y después a la ciudad de Lagash, situándonos así en el siglo XXV a.C. Para finalmente caer en manos de la ciudad de Umma, cuyo rey héroe reclamó para sí el imperio del Edén.

Imperio que le duraría a Umma poco tiempo. Se lo arrancó de las manos el joven Sargón, copero del rey de Kish. Sargón se rebeló contra su rey, se fundó su propia ciudad imperial, Akkad, y desde Akkad salió a conquistar el mundo.

Lo conquistó. Sus hijos reinaron desde el 2278 hasta el 2193 aproximadamente, cuando los Primeros Bárbaros cayeron sobre el imperio del Edén y extendieron su anarquía desde un extremo al otro de las Cuatro Regiones.

La caída del imperio de Akkad le devolvió el protagonismo a las ciudades clásicas, entre las que Lagash volvió a saltar a primer plano bajo la jefatura del famoso y legendario Gudea. Pero no fue este Gudea quien liberó al País del imperio de los Bárbaros sino la coalición de las ciudades del Sur lideradas por el rey de Uruk, bajo cuya bandera debemos situar a los abuelos de Abrám.

Pasó, pues, que tras la derrota de los Bárbaros, el jefe Utukhegal quiso proclamarse emperador, lo que al jefe Nammu y su consejo de príncipes de Ur no les gustó nada, y le declararon la lógica guerra de independencia. Bajo esta bandera, en efecto, podemos situar a los padres de Abrám.

Nos hallamos en la frontera entre los dos milenios, Tercero y Segundo a.C.

Observemos, sin embargo, que antes del descubrimiento de las Ciudades Perdidas Sumerias, en la segunda parte del siglo XIX, hablando de Nínive, Ur, Kish, Akkad, Lagash, etcétera, estas Ciudades y su Mundo, que forman parte del Mundo Profético-veterotestamentario, esas ciudades y su mundo, en opinión de la Ciencia del XVIII y principios del XIX, jamás existieron, siendo el Génesis de Moisés y los libros de los Profetas, tratando desde Nabucodonosor hacia atrás, pura invención literaria, un cuento de viejas mitológicas que los Israelitas se habían sacado de la manga y los Cristianos habían rescatado a fin de mantener en las tinieblas a las naciones, de las cuales la Ciencia las iban a sacar a todas, especialmente a las alturas del siglo XX, fecha que los científicos firmaron como fecha de la muerte del

Cristianismo. Pero por uno de esos acontecimientos que jamás debieran producirse pero que se producen, una generación de científicos locos, como investidos del poder de Jesucristo para resucitar muertos, se pusieron a resucitar las Ciudades Perdidas de Sumeria que, hasta entonces, fueron sólo cuentos de viejas. Los Sayce, Maspero, Rawlingson, etc, reventaron la dialéctica del materialismo histórico del siglo XIX con la Nueva Ciencia de la Interpretación de las Lenguas rescatadas de la Tumba: El Sumerio, el Hitita....donde descansaban Nínive, Ur, Kish, Lagash, Akkad, etc, etc, las ciudades protagonistas de la Lista Real Sumeria. La relación entre los años de vida de las Genealogías Bíblicas y los años de vida de los reyes de esta Lista fue y sigue siendo uno de esos fenómenos que dejan con la boca abierta.

Recordemos:

LISTA REAL SUMERIA

La corona descendió del Cielo. Eridú fue la ciudad real elegida por los dioses.

Alulim, el primero de los reyes de la Tierra, reinó durante 28.800 años.

Alalyar, el segundo de los reyes de la Tierra, reinó durante 36.000 años.

En total estos 2 reyes reinaron durante 64.800 años. Al cabo Eridu cayó y la corona pasó a Bar Tibirá.

Aquí *Enmenluana* reinó por 43.200 años.

Enmengalanna lo hizo después por otros 28.800 años.

Dumuzi el Pastor, durante 36.000.

Estos 3 reyes sumaron un total de 108.000 años. Cuando Bar Tibirá cayó la corona pasó a Larsa.

Ensipadzidana reinó en Larsa durante 28.800 años. Enseguida Larsa cayó y cogió el relevo Sippar

Enmendurana se alzó con la corona y reinó durante 21.000 años. Sippar cayó a su vez y Churru pag le sucedió.

Ubar Tutu reinó en Churru pag durante 18.600 años. 8 reyes para cinco ciudades durante un periodo de 241.200 años. Inmediatamente el Diluvio Universal los borró del mapa.

Volviendo al tema del descubrimiento de esta Lista real Sumeria es necesario decir, tratando el tema de la Recreación de los tiempos históricos derivados de la Revolución Arqueológica de finales del siglo XIX, revolución con mucha diferencia más grande que la Darwinista, por centrar el tema, de cuyo campo vendría a luz el Nazismo Ideológico, del que surgirían el Nacionalsocialismo Hitleriano y el

Socialismo Stalinista como sus dos hijos putativos más dignos de la estructura guerracivilesca a nivel de especie global que el Darwinismo ideológico portaba en su formulación extra científica; Revolución Arqueológica que precisamente los dos monstruos hijos del Darwinismo, sin quererlo, pero haciéndolo, enterraron en el silencio bajo el estruendo de las dos guerras mundiales que sacudieron el cuerpo del Siglo XX, y precisamente por ese silencio a que se vio sometida la Arqueología : la Continuación de aquella Revolución de finales del Siglo XX quedó en manos de una escuela cuyos prejuicios quedaron en evidencia, uno de ellos durante la última de las dos guerras, cuyas propiedades podemos enumerarlas en una palabra clave: Antisemitismo, y el otro que venía operando en la escuela germano-anglosajona desde la Reforma: el Anticaticolismo; prejuicios que condujeron a la admisión de errores fundamentales que debieron haber sido corregidos, pero que, gracias al interregno de las guerras mundiales no sólo no lo fueron sino que además fueron apuntalados a nivel de Universidades. Bajo esta ley de antisemitismo toda línea de investigación que condujese a una relación Hebraico-Mesopotámica fue condenada al exilio en razón de su derivación como argumento a favor del Catolicismo. Siguiendo esta línea anticientífica los sucesores de la escuela arqueológica decimonónica cerraron los ojos a todos los datos abiertos a la conexión Hebraico-Mesopotámica, en su irracionalidad invirtiendo los presupuestos, tal que no fueron los otros pueblos los que derivaron sus tradiciones de la Memoria Hebrea sino que serían los Hebreos los que construyeron sus Mitos a partir del sustrato mesopotámico-babilónico.

El caso del Diluvio es el ejemplo más patético servido. No sólo negaron, y siguen negando la existencia de semejante Catástrofe, aun cuando su memoria fuese corroborada por fuentes extrabíblicas, sino que haciendo gala de una capacidad nula para el genio anularon el testimonio de esas fuentes corroboradoras de la Biblia aduciendo que la Biblia se basó en esa Mitología Sumeria, de esta manera pervirtiendo el significado y la naturaleza de la Metodología Científica. En lugar de servirse de ambas fuentes como jambas de la puerta por donde entrar y abrirse paso hacia el interregno entre el Primer Reino Mesopotámico, fundado por la Generación de Adán, el Alulim de la Lista real Sumeria, la Nueva Escuela Histórica surgida de las Dos Grandes Guerras Mundiales se limitó a dar por bueno el Error de sus maestros, asumiendo como agujero negro y laguna insondable el Milenio que fue desde la Caída del Reino de los Cuatro Ríos al Primer Reino de las Cuatro Regiones.

En cuanto a la identificación de la Caída del Adán bíblico con la Guerra Civil en que se enzarzó el Primer Reino Mesopotámico no se puede decir más de lo que se deriva de la relación Biblia-Arqueología por en cuanto la Escuela Germano-Anglosajona, negándose a querer ver relación alguna entre el Mundo Bíblico y la Mesopotamia Neolítica, que deriva en la Edad de Oro de la que surge la Concepción de la Civilización como un proyecto de Futuro, a edificar sobre la estructura de un Reino, que sería el primer Reino Mesopotámico, cuyo rey sería el Alulim de la Lista Real Sumeria; y porque no quiso y sigue negándose a reunir las dos partes del Enigma, las pruebas materiales que proceden a la Identificación de ambos sujetos Alulim-Adán, y conllevan a la recreación Interpretativa de la Biblia desde la Historia Universal, limitando la teología a las cosas de la Doctrina de la Iglesia, no se ha producido todavía.

Ahora bien, se entiende desde la Historia Universal que el crecimiento de la Humanidad desde el genio Mediterráneo Ibérico-Galo que se observa en Las Cuevas y

sus Monumentos Megalíticos, es el que desemboca en Mesopotamia, dejando sus huellas desde Andalucía hasta el sur de Turquía, para finalmente, integrando su genio con el que procede de Asia y África, dar lugar a la Creación de una Población Interracial Abierta que adquiere Consciencia del Ser y se proyecta al Futuro mediante la Fundación de un Reino, cuyo Rey, Adán o Alulim, según las Listas, se hundiría en el Delito contra la Humanidad que, habiéndose introducido como norma en su Mundo, lo conduce a la Política de Expansión de su Corona mediante la Guerra. Es esta Política la que Dios juzga de acuerdo a la Ley Eterna y procede al abandono del Género Humano a sus propias fuerzas, que, andando el tiempo, y de acuerdo a la Ley, se hunde en el Diluvio que entierra las Ciudades Perdidas de Sumeria, y desentierra la Revolución Arqueológica del XIX de debajo del mar de lodo del Diluvio.

Ésta debiera haber sido la base desde la que, debiendo haber adoptado la Lista Real Sumeria como Testigo de y no como Fuente de la Biblia, la Recreación de la Historia Antigua del Milenio IV antes de Cristo hubiera debido abrirse paso hacia la Edad de Oro del Neolítico Sumerio.

No sólo no se hizo, sino que se adoptó por método borrar de la Investigación cualquier huella que pudiera conducir a una relación de los Héroes Bíblicos con los Héroes Sumerios.

En descargo de las Ciencias Históricas digamos que la obsoleta incapacidad de la Teología para dar paso, encerrada en sus dogmas de la Creación del Hombre desde una pareja y ella desde la costilla de él, hizo imposible dicha apertura de la Historia a la Biblia. Este Siglo verá la Corrección de los errores pasados y pondrá a cada cual en su sitio. Mientras tanto observemos cómo cuando los hombres comienzan a multiplicarse de nuevo los mismos males que condujeron a las Ciudades Estados Sumerias a la Guerra Civil y finalmente a su destrucción, volvieron a surgir. Enseguida tenemos el Primer Periodo de los Grandes Jefes. Es decir, los hombres vuelven a enfrentarse y se dan Jefes Militares con los que atacar y defenderse. Este Periodo culmina con la fundación del primero de los reinados, sujetos a continuas revoluciones palaciegas, pasando la corona de una familia a la otra, siguiéndose en esto la ley más general de la Historia, el despotismo da lugar al absolutismo, el absolutismo a la revolución. Vuelve el despotismo, vuelve el absolutismo, y así hasta que la Guerra deviene el modus vivendi de las clases aristocráticas que se van creando durante las vueltas del tiempo. En términos concretos el primero de los sujetos historizados es Enmenbaragesi, del cuarto periodo monárquico, rey Kish, situado hacia el 2700 A.C., derrocado por Dumizid el Pescador, sucesor de Lugalbanda el Pastor.

Primer Período Monárquico:

En E-ana el hijo de Utu, *Meskiacgacer*, se proclamó señor y rey y gobernó por 324 años. Meskiacgacer desapareció al otro lado del mar.

Enmerkar, su hijo, rey de Uruk, que construyó Uruk, se coronó rey en lugar de su padre Meskiacgacer, y reinó por 420 años. La dinastía de Meskiacgacer reinó durante 745 años.

Período de Grandes Jefes:

Lugalbanda el Pastor lo hizo durante 1.200 años.

Dumuzid el Pescador, de la ciudad de Kuara, reinó durante 100 años. El solo capturó a Enmebaregesi.

Segundo Periodo Monárquico:

Gilgamés, cuyo padre fue un fantasma, señor de Kulaba, reinó durante 126 años.

Ur Nungal, hijo de Gilgamesh, durante 30.

Udul kalama, hijo de Ur Nungal, por 15 años.

Labacum, 9 años.

Ennuntarahana, 8 años.

Meche el Herrero, lo hizo 36 años.

Melenana, 6.

Lugalkitun, 36.

En total 12 *reyes*; que reinaron por un periodo de 2.310 años. Por aquel entonces la ciudad de Uruk fue destruida y la corona pasó a Ur (Primera Dinastía).

En la ciudad de Ur reinó por 80 años *Mesannepada*.

Meskiac Nanna, hijo de Mesannepada, gobernó la ciudad 36 años.

Elulu, 25.

Balulu, 36.

4 *reyes* en total, 171 años su tiempo. La ciudad de Ur fue tomada y el reino pasó a la ciudad de Awan.

En Awan 3 *reyes* gobernaron durante 356 años. Al cabo Awan fue vencida y el reino volvió a la ciudad de Kish.

Segundo Período de Grandes Jefes:

En kish reinó durante 201 años *Susuda el Tramposo*.

Dadasig, 81 años.

Período Monárquico:

Mamagal el Barquero, 360 años.

Kalbum el hijo de Mamagal, 195 años.

Tuge, 360. Mennuna, hijo de Tuge, 180.

Tercer Período de Grandes Jefes:

Ibbi-Ea, reinó 290.

Lugalju, 360.

8 reyes en total para un periodo de 3.915 años. Entonces Kish fue vencida y la corona pasó a la ciudad de Hamazi.

En Hamazi reinó durante 360 años *Hadanish*. Al cabo Hamazi fue vencida y la corona volvió a Uruk.

En Uruk gobernó durante 60 años *Enshakanshanna*.

Lugalure lo hizo por 120 años. *Argandea* por 7.

En total 3 reyes para 197 años. Uruk fue vencida y el reino volvió a Ur.

UR (Segunda Dinastía)

Nani gobernó Ur por 120 años.

Meshkiac Nanna, el hijo de *Nani*, lo hizo durante 48 años.

Su hijo, 2.

3 reyes durante 170 años. Al cabo Ur fue vencida y el reino pasó a la ciudad de Adab.

Lugal Anemundu reinó en Adab durante 90 años y después el reino pasó a la ciudad de Mari.

En Mari gobernó por 30 años *Anbu*.

Anba, el hijo de *Anbu*, lo hizo por 17 años.

Bazi el Batanero, fue rey 30 años.

Zizi el Tramposo, 20.

Limer el Sacerdote Gudu, 30.

Charrumiter, 9.

En total 6 reyes en un periodo de 136 años. Mari cayó y el poder pasó a Kish.

Ku Bau la Tabernera gobernó Kish durante 100 años. La ciudad fue vencida y el poder pasó a Akchak.

Aquí *Unzi* se coronó y reinó durante 30 años.

Undalulu durante 6. *Urur* otros 6.

Puzur Nirac, 20.

Ishu Il, 24.

Chu Sin, hijo de *Ishu Il*, 7.

6 reyes durante 99 años. *Akchak* fue vencida y el reino regresó a Kish.

Puzur-Sin, el hijo de *Ku Bau* la Tabernera se coronó rey de Kish y la gobernó por 25 años.

Ur-Zababa, el hijo de *Puzur Sin*, reinó por 400.

131 fueron los años de la dinastía de *Ku Bau*.

Simudarra reinó 30.

Usiwatar hijo de *Simudarra*, 7.

Ishtar Muti, 11.

Ichme-Chamas , 15.

Naniya el Cantero, 7.

7 reyes en total para 491 años. Al cabo la corona pasó de Kish a Uruk.

Lugalzagesi reinó en Uruk por 25 años. Fue vencido y el trono pasó a Akkad

Sargón, cuyo padre fue jardinero, y él mismo fue copero de *Ur Zababa*, rey de Kish, se independizó y fundó Akkad, desde donde reinó por 56 años.

Rimush, su hijo, lo hizo durante 9.

Manitishu, su hermano mayor, reinó después durante 15.

Naran Sin, hijo de *Manitushu*, reinó otros 56.

Sharkalisharri, hijo de *Naram Sin*, 25.

El total de años de la dinastía de *Sargón*, 157. ¿Quién fue rey después?

Irgigi era rey, *Imi* era rey, *Nanum* era rey, *Ilulu* era rey y los cuatro reinaron 3 años en total.

Dudu lo hizo durante 21.

Shu Dudul, su hijo, 15.

Fueron 11 reyes, 181 años el total. Al cabo Akkad fue destruida y el poder pasó a Uruk.

En Uruk fue rey *Ur Nijin* por 7 años.

Ur Gigir, su hijo, por 6.

Kuda, otros 6.

Puzurili, 5.

Ur Utu, 6.

5 reyes, 30 años. Uruk fue destruida y el poder pasó a los Gutis.

LOS GUTIS

Entre los Gutis no había reyes, tenían sus jefes por 3 años.

Imta fue rey por 3 años.

Inkishush por 6.

Sarlabag por otros 6.

Shulme, 6 también.

Silulumesh otros 6.

Inimbakesh, 5.

Duga e *Igeshaush*, 6 años cada uno.

Iarlagab, 15.

Ibate, sólo 3.

Iarla otros 3.

Kurum sólo 1 año.

Apil kin, 3.

Laerabum, 2.

Irarum, 2.

Ibranium, 1.

Hablum, 2.

Puzur Sin, hijo de *Hablum*, 7.

Iarlaganda, 7.

Tiriga, 40 días.

21 reyes; 124 años y 40 días. Los Gutis fueron vencidos y el poder pasó a Uruk.

En Uruk, *Utukhegal* reinó por 7 años, 6 meses y 15 días. Al cabo fue vencido y el reino pasó a Ur.

UR (Tercera Dinastía)

En Ur, *Ur Nammu* reinó por 18 años.

Shulgi, su hijo, por 46 años.

Amar Sin, su hijo, 9 años.

Shu Sin, otros 9.

Ibbi Sin, 24.

4 reyes, 108 años. Al cabo Ur fue destruida, los cimientos de Sumer temblaron y la corona pasó a Isín.

Ishbi Erra reinó en Isín por 33 años.

Shu Ilishu por 20.

Iddin Dagan, 21.

Ishme Dagan, 20.

Lipit Istar, 11.

Ur Ninurta, 28 años.

Bur Sin, 5.

Lipit-Enlil, 5.

Erra Imitti, 8.

Enlil Bani, 24.

Zambiya, 3.

Iter Pisha, 4.

Urdul kuga, 4.

Sin Magir, 11.

14 reyes, 203 años.

Un total de 39 reyes para 14.409 años, 3 meses y 3 días y medio, 4 veces en Kish.

Un total de *22 reyes* para *2.610 años*, 6 meses y 15 días, 5 veces en Uruk.

Un total de *12 reyes* para *396 años*, 3 veces en Ur.

Un total de *3 reyes* para *356 años* una sola vez en Awan.

Un total de *1 rey* para *420 años* una sola vez en Hamazi.

Un total de *12 reyes* para *197 años*, de una vez en Akkad.

Un total de *21 rey* para *125 años* y 40 días entre los Gutis.

Un total de *11 reyes* para *159 años* en Isín.

Fueron 11 las ciudades reales.

Un total de *134 reyes* para *28.876 años*

17. Abraham.

La estructura de los hechos nos permite creer que Najor, abuelo de Abrám, fue uno de los jefes de Ur que bajo la jefatura de Utukhegal de Uruk liberaron al País de la anarquía en la que lo sumieron los Bárbaros.

Teraj, el padre de Abrám, siguiendo esta línea, participó en la coalición de los príncipes de Ur que bajo la jefatura de Nammu se alzó contra la tiranía a la que Utukhegal se abandonó.

La victoria de la coalición de Ur les permitió a los hijos de Nammu alzarse con la corona. Una corona que no tardó en sucumbir al paroxismo de la perversidad cuando su sucesor, Shulgi, declaró ser dios en la tierra.

Digamos que se regresó de repente a los días anteriores al Diluvio, cuando los héroes de muy antiguo proclamaron ser auténticos y genuinos hijos de los dioses y reclamaron para sí todos los derechos de la divinidad. ¿No fueron sus religiones y sus hazañas las que condujeron a las naciones a la ruina?

Bajo el reinado de los hijos de Nammu, reinando en Ur Shulgi y sus hermanos, nuestro Abraham abandonó su ciudad natal. No pudiendo soportar por más tiempo aquella egolatría Abraham abandonó Ur. Curiosamente sin encontrar resistencia.

Poco espacio para la duda dejan los hechos. Por la fuerza que posteriormente demostró el ejército de soldados ganaderos al mando de Abraham, todo indica que el hijo de Teraj estuvo en el ojo del huracán de la guerra civil que la divinización de Shulgi puso sobre la mesa. De no haber mediado su Dios el hijo de Teraj seguramente hubiera liderado el golpe de Estado contra el hijo de Nammu. Otro gallo habría contado entonces en Ur. El ejército del hijo de Teraj habría decidido la suerte de la ciudad.

Cuando por tanto Abraham abandonó Ur el hijo de Nammu vio partir a su enemigo más peligroso. El destierro voluntario del hijo de Teraj reducía la oposición a su dinastía a la mínima expresión posible.

Y así fue cómo al frente de un poderoso ejército de guerreros-pastores Abraham subió por las orillas del río Occidental sin nadie que le osara hacerle frente. Entró en Siria por el Norte, tierra de nadie abierta al pastoreo y al bandidaje.

Dice la Biblia que guerreó Abraham hasta contra cinco reyes juntos. Y siempre triunfó. Y siguió triunfando. Tampoco el Faraón se atrevió a consumir su audacia. ¿En qué se quedó su anunciada boda con la mujer del Hijo de Noé? Un ejército de hombres curtidos en el campo de batalla que se mueve al sonido de la palabra de un solo hombre ¿de cuándo fue lo que se dice un enemigo fácil.

En cuanto a la fecha aproximada del peregrinaje de Abraham y su hijo Isaac por las tierras del Oriente Medio, las hambrunas de las que habla la Biblia y las hambrunas que asolaron el reinado de los hijos de Nammu, especialmente durante el reinado de Ibbi Sin, entre el 2028 y el 2004, nos sirven de punto de su localización en la línea del tiempo.

La presencia de Abraham y su hijo entre los Amorreos, pueblo enemigo de Ur, con los que las relaciones de Abraham fueron las típicas del enemigo de mi enemigo es mi amigo, nos abre los ojos a la situación geopolítica en la que se movió el padre de Isaac. Amén de confirmarnos en los límites cronológicos entre los cuales hemos situado a Abraham y su hijo.

18. Israel.

Incomprensible una decisión que pudo haberle manchado su reputación con la fama de los cobardes, Abraham prefirió la sabiduría de su Dios a la de los hombres. Su posición teológica no admitía mutilaciones ni revisiones. El tiempo del hijo de Eva no había llegado. Esta era su verdad. Lo otro -creer que la historia del Paraíso Perdido era sólo eso, una historia de viejas- para Abraham era tentación de Satanás.

En efecto, la impaciencia fue la madre del pecado del Caín. La ignorancia, no la sabiduría, fue el motor de su delito. Quien juró venganza se conservó el derecho de ponerle número al día del combate a muerte entre el hijo de Eva y la Serpiente. A Dios le tocaba decir el cuándo y el cómo. Él dice y la creación entera escribe: Y así se hizo. En su palabra está la vida.

“Cuenta las estrellas del cielo si puedes, así de numerosa haré que sea tu descendencia”.

¿Dónde están los descendientes de la Casa de Nammu?

Después de la muerte de Isaac, en vida de Jacob, padre de José, la hambruna volvió a golpear las tierras del Oriente Próximo Antiguo. Durante aquellas hambrunas que asolaron el universo conocido nos ha sido descubierto en los papiros el asentamiento de un poderoso Clan Hebreo en el Nilo.

La Conexión Judía introduce a José en los movimientos sociales que las hambrunas causaron en la Corte del Faraón.

Con José entró en Egipto la Providencia. Se entiende que en agradecimiento el Faraón y su Corte les permitiesen a los hermanos de la Providencia instalarse en la orilla del Nilo que más les gustase.

Con la Providencia en casa adiós a los malos tiempos.

19. Moisés.

Hemos localizado el periodo abrahámico durante la III Dinastía de Ur, entre los dos puntos extremos del siglo XXI. Y hemos visto cómo en los registros faraónicos del Imperio Medio, en el reinado de Amenemhat II, entre el 1929 y el 1895, las tribus asiáticas empezaron a internarse en el Egipto, desplazándose cada vez más hacia el sur.

Fue en las crónicas de Sesostri II, sucesor del anterior, que ya queda constancia firme de esta inmigración de tribus asiáticas en el imperio. Pero el punto de interés que atrae nuestra atención son las hambrunas que asolaron el Egipto durante el reinado de Mentuhotep III. Hambrunas que nos conectan con la Historia de José, permitiéndonos situar la entrada de los hebreos en el País del Nilo al principio del Segundo Milenio.

La importancia de esta conexión radica en la respuesta que exige el acontecimiento del asentamiento de tribus ganaderas en el reino de los faraones, agricultores. El hecho de la ruptura con la cultura tradicional faraónica, de rechazo hacia los pueblos nómadas, ganaderos, nos abre los ojos a un cambio que sólo se explica por la revolución que supuso la presencia de José en la Corte del Faraón. Sin ir más lejos será durante este periodo cuando el Faraón adquirirá todas las notas clásicas, tan típicas a las estructuras imperialistas asiáticas

Es de comprender, pues, que hasta que no llegó aquel faraón que no conoció a José, los Hebreos disfrutaron de una política de amistad privilegiada, disfrutando de la cual al crecer extendieron sus asentamientos más al sur, al precio, claro está, de abandonar la tradición ganadera de sus padres.

¡Qué pronto, pues, se olvidan los malos tiempos! Al volver la esquina los hijos de los salvadores se convirtieron en los padres de los esclavos que hicieron grande al Imperio del Faraón, y, con el paso del tiempo y otras vueltas de esquina, le acabó significando a los egipcios su ruina. Pero vayamos por partes.

La política de amistad hacia las tribus del Oriente Próximo que los faraones de las dinastías XII y XIII ejercieron atrajo a su imperio a otro pueblo. Estamos hablando de los Hicsos. Y será en el golpe de Estado que estos Hicsos dieron donde debemos buscar al faraón que no conoció a José, y que les pagó a los hebreos su negativa a secundar el asalto al Poder: con la esclavitud.

La decadencia que experimentó la corte faraónica durante la dinastía XIV le abrió las puertas al poder al pueblo que se hallaba entre ellos, los Hicsos, poder que

no recuperarían los egipcios sino después de perecer el ejército hicsa ahogado en las aguas del mar Rojo.

De esta forma mirada la línea del tiempo si la entrada de los Hebreos la hemos situado en alguna parte del siglo XX, su salida, cuatro siglos más tarde, la situaremos hacia la mitad del siglo XVI, fecha, precisamente, en la que se produjo la Caída de los Hicsos y la conquista del trono perdido por los Ramsés.

20. Josué.

La inocencia, digámoslo todo, no fue el talón de Aquiles de Josué. Como en la Edad del Bronce los metales eran los que hablaban, conocedor perfecto de la lengua de las armas, Josué dirigió la Conquista de la Tierra Prometida de victoria en victoria.

-En ese espacio de tiempo, siglos XVI y XV AC, una marea de pueblos en movimiento revolucionó el *status quo* del Oriente Próximo Precristiano -con sus palabras, con su forma de negar sin dejar de afirmar, de afirmar negando, nos dice la Historia Oficial Moderna.

Lo que pasó fue que Josué y sus hebreos arrasaron. La Conquista de Palestina Bíblica por una marea de guerreros-esclavos hubo por necesidad de desatar el terror que precedió a la estampida.

La noticia de la Liberación de los Hebreos había de extender y extendió el terror al Oeste del Jordán.

Desde nuestra cómoda posición, tres mil quinientos años después, resumimos la noticia diciendo que los esclavos egipcios se habían rebelado contra el Faraón, se habían vengado de la muerte de sus niños y habían derrotado a las orillas del mar Rojo a los ejércitos del señor del Nilo. Habían pasado a este lado del Sinaí y venían a la conquista de las tierras del Jordán dirigidos por un Jefe militar que no conocía la misericordia. Su mensaje para todas las Ciudades-Estados al Oeste del Jordán era inequívoco: Huir o ser destruido.

Esto desde nuestra óptica. Pero desde la mentalidad de aquellos pueblos de la Palestina Bíblica las noticias fueron otras.

Como si se tratasen de los descendientes de la Desaparecida Atlántida un Pueblo había salido de las profundidades del mar. Aquellos hijos del océano habían acabado con el imperio de los faraones hicsos y ahora se habían dado la vuelta y dirigían su conquista hacia el Este con un único propósito: Destruir por destruir. ¿Pues quién es el que vence a un ejército imperial y en lugar de apoderarse de su reino se da la vuelta? Habían cruzado el Sinaí para arrasar, destruir y devastar.

Entonces, la marea conquistadora hebrea transformada en el impacto de la roca sobre las aguas, de sus profundidades emergieron los Filisteos. Sin embargo la entrada de los Filisteos en el escenario no se produciría sino al final de la leyenda, cuando por fin los pueblos medio asiáticos descubrieron que los hebreos no eran monstruos hijos de la Atlántida sino hombres como todos los demás.

Recapitemos cómo estaba el mundo cinco siglos después de Abraham.

El hundimiento de la Dinastía de Nammu, III^a de Ur, dejó la Vara del Imperio a merced del aventurero más osado. Mientras José revolucionaba las estructuras estatales egipcias, al otro lado del Sinaí, en la ciudad de Larsa, su rey Gungunum se puso a la cabeza de los Estados mesopotámicos, dominando su figura el último tercio del siglo XIX.

Su muerte les dio alas a los reyes de Isín, que vieron fracasar su intento de recuperar la hegemonía perdida y tuvieron que sufrir la divinización de los hijos de Gungunum. Teocracia sui géneris, tan típica de las edades mesopotámicas, que acabaría por conducir al primer plano a la Babilonia de Hammurabi.

Durante un tiempo, siempre en el siglo XVIII, la Asiria de Shamsi Adad, la Larsa de Rim Sin y la Babilonia de Hammurabi guerrearon entre ellas y con el resto del mundo por el Imperio. Al alcanzar la mitad de siglo Hammurabi impuso su ley y de nuevo el País del Edén estuvo en el puño de un solo hombre. Dominio imperial de breve extensión numérica, ya que en el 1595 la dinastía de Hammurabi pasó a mejor vida y el País regresó a la anarquía que le era tan típica.

La sucesión de un nuevo pueblo en el Poder, los Cassitas, nos sirve para abrir el horizonte y ver en la escena geopolítica la existencia de un reino fuerte, el Hitita, que junto al Mitannio y al Egipto se repartirán los papeles que hasta entonces habían estado interpretando las Ciudades Estados.

El detalle que nos llama la atención y nos da cuenta de la importancia de la Conquista de la Tierra Prometida nos lo prueba el hecho de no haber podido cruzar ninguno de estos tres reinos las fronteras trazadas por Josué. De hecho, los famosos “Hapirus”, o hebreos, se ganaron la fama de terribles adversarios en las fronteras del reino Mitannio. Situación que cambiaría con la avalancha filistea, que no sólo reventó los muros del reino Hitita y echó abajo las lindes del desaparecido reino de Mitanni, sino que fueron los primeros ejércitos conocidos en plantarse delante de los Hebreos con la esperanza en la victoria.

Los ejércitos del famoso rey asirio Tiglat Pileser I, aun llegando a las costas fenicias, tampoco se atrevieron, o no pudieron conseguir traspasar las Lindes de Josué. Sería en el siglo XI cuando, destruidos los reinos clásicos de esta segunda mitad del segundo milenio, esas lindes serían pisoteadas y el propio pueblo Hebreo puesto al borde de su destrucción por los mismos destructores de los Hititas. La natural intención filistea de apoderarse del tercer reino del momento, el Egipto, tenía que pasar por el cadáver de los Hebreos. Cosa difícil de hacer mientras el Dios de Moisés estuviese con ellos.

Si en su día los hebreos liberaron a los egipcios de los Hicsos, ahora los salvarían de los Filisteos.

21. Jueces.

Con el asentamiento en la Tierra Prometida nacieron en las tribus hebreas los males del sedentarismo antiguo. “Repítemelo otra vez abuelo”. ¡Las escrituras sagradas, siempre las escrituras sagradas!

“Pregúntaselo a los ancianos y te lo dirán”. “Escucha Israel...”

Con el tiempo los oídos se cansaron de oír la misma historia contada mil veces.

Que sí. Que ya está. Adán y la manzana prohibida, Noé y el Diluvio, Abraham e Isaac, José y sus hermanos...

Las generaciones futuras hebreas se amoldaron a lo que había, sus vecinos, el progreso. Cada vez que lo hacían las cosas se les ponían cuesta abajo. La Excepción de Moisés. Pero no aprendían.

Así que cuando aquella fe que movía montañas llegó al ring de Goliat, la verdad sea dicha, ya no movía nada, ni siquiera sus piernas, de miedo clavadas en el suelo viviendo sus últimas horas de vida, de libertad en el mejor caso.

La manera que tenían los Filisteos de tratar a los vencidos les ponía los pelos de punta a todo el mundo. Y encima aquel Goliat poniéndoselos bonito.

Muerte o esclavitud, ¿o es que ya no se acordaban de cuando los echaron a todos de su tierra al grito de Huida o Muerte?

Ahí es donde se equivocó el faraón. Muerto el perro se acabó la rabia -se burló Goliat en sus caras.

22. David.

¿A Josué le iba a hablar un hombre en la manera que lo hizo Goliat a Saúl? Los de Jericó se escondieron detrás de muros altos y gordos como una Muralla China. ¿De qué les sirvió? ¿Cuánto tiempo decían que podrían resistir? ¿Hasta que les saliera barbas a los que estaban amamantando? Jajaja.

¿No produjo Dios un milagro cuando los sacó de Egipto? ¿Por qué no iba a hacer ahora otro?

Salvarte la vida, por ejemplo. Jua jua jua- graznó Goliat cuando descubrió la estatura del que había soltado aquellas paridas propias de un niño chico.

Le habían elegido por aspirante al título a un mocoso larguirucho, una fregona de pie pegando botes entre el gigante y la primera línea enemiga. ¿No era para reírse? Jo jo jo.

“Calla, perro pagano. No sabes nada. Eres tonto cual inmenso eres. Dios va a hacer una obra tan grande como aquélla. Quienes la escuchen no se lo creerán. Se dirán los unos a los otros: ¿Has oído el último chiste hebreo?”

Va un pastorcillo de tres al cuarto con su rebaño por el monte y le sale al encuentro un gigante armado cual Hércules redivivo, de tres metros por lo menos. Todo hambriento, el gigante va y le mete mano a una oveja rolliza. El pastorcillo lo coge in fraganti. ¿Qué crees que le dijo el pastorcillo al gigante?”

Esto será lo increíble. Tú tampoco te lo creerás.

El pastorcillo era un león encantado por un brujo. No hablaba, rugía. No rugía como un cachorrillo, rugía como el mismísimo rey de la selva.

El pastorcillo encantado siguió dando vueltas y más vueltas alrededor del gigante de hierro al ritmo de los tambores de guerra. Sobre su cabeza una honda con su chinarro giraba a velocidad vertiginosa. Los enemigos jadeaban a su perro de pelea y se echaban para atrás cuando el brujo corría hacia la línea del frente filisteo clavándoles en el cerebro aquél rugido embrujado que les desgarraba los sentidos.

Desesperado, harto de ver a aquél payaso bailar como una estúpida marioneta, Goliat cometió el imperdonable error de arrancarse el casco y espachurrarlo contra el suelo.

Iba a hablar, quiso decir algo, abrió la boca para decir algo. Pero no le dio tiempo para más. El enano soltó el misil. Bingo. Diana perfecta. Entre los ojos. Un visto y no visto. El gigante cayó para atrás como un saco de patatas.

“Esto es lo que hará el hijo de Adán con el Diablo. Observad, guerreros. Alzará la espada y le cortará la cabeza de un tajo”- gritó triunfante David.

Un pastorcete de nada se enfrentó a aquel bocazas y le cortó la cabeza de un tajo. ¿No es gracioso?

23. La Corte del Rey Profeta.

Saúl reinó del 1025 al 1010. David desde el 1010 al 955.

La coronación de Saúl nos abre los ojos a la anarquía en la que sumieron el mundo los filisteos. Hititas, Mitannios, Asirios, Babilonios, sombras de lo que fueron, el futuro de la Civilización quedó en manos de los Hebreos. Quienes tampoco hubieran podido resistir su hundimiento de no haber mediado el Dios de David, el verdadero artífice de la victoria hebrea frente a los ejércitos que el Infierno se había suscitado en su particular Guerra contra el Cielo. Pero no nos detengamos en los que es Historia Divina.

Durante el transcurso de su reinado conoció David qué pasó en el Edén. También le descubrió Dios su Plan de Salvación Universal.

Viendo en espíritu el final de la batalla entre el Hijo de Dios y la Bestia el rey David saltó de alegría. No era él hombre de confesarse todos los días sin embargo, y entre que él era puro secreto y su Dios lo tenía entre unos que querían matarlo y otros que lo buscaban para quitarle la vida, David calló todo lo que había conocido, y publicó lo que su Dios le inspiró para ser leído.

La idea del rey Mesías caló pronto en el espíritu bélico de los jóvenes. Y no paró de crecer hasta encontrar en Absalón su príncipe valiente.

Absalón no podía ni iba a permitir que el partido de Salomón se aprovechara de la vejez del rey en beneficio de la concesión de los derechos de la primogenitura a la marioneta que se habían creado. Así que se impuso como *top priority* matar a Salomón

24. Salomón.

“El primer pensamiento no es siempre el último; por el contrario casi siempre suele ser el primer eslabón de una arquitectura de sucesos.

La sabiduría nunca exige la vejez como condición sine qua non para dejarse alcanzar.

La última palabra no la tiene el más viejo, sino el más sabio. Pero hasta los sabios desconfían de la omnipotencia de su razón.

El rey tiene en Dios su pensamiento, y en Su voluntad tiene su fuerza.

El pensamiento del hombre es bruma en las tinieblas; el espíritu de la Sabiduría es el que anima la inteligencia y la eleva hasta la respuesta del que conoce todas las cosas porque Dios se las mostró.

Dios dice y Dios hace; aquí tiene el hombre el principio de su inteligencia”.

Salomón se crió bajo una lluvia de palabras de este género. En la corte de su padre Dios había difundido su espíritu. El profeta Natán por ejemplo. Entraba y salía del palacio del rey más custodiado del mundo como si fuera su propia casa. La verdad es que si Natán se hubiese callado nadie hubiera descubierto el delito tan grande que cometió David matando al marido para quedarse con la viuda.

Natán se presentó en palacio como si se tratase del mismísimo Moisés entrando en el salón del trono de Egipto. No había en el mundo hombre capaz de cruzar sin permiso las siete murallas de guerreros invencibles que protegían al rey de Jerusalén ¿Entrar en pleno salón del Trono de Israel persona non-grata? ¿De qué, cómo y cuándo?

Natán irrumpió en la casa del rey dominado por el vértigo que le provocó el conocimiento del delito. El hombre que tenía a sus órdenes las mujeres más bellas del universo se había dejado llevar por la pasión más juvenil y la había llevado a sus últimas consecuencias.

El hecho de matar a un hombre para robarle es delito suficiente para pagar vida por vida; el robo de la mujer de tu prójimo al precio de la sangre de tu hermano, ¿qué será?- le preguntó Natán al rey de los profetas.

El rey había pecado tanto más cuanto que al haber sido ungido por Dios le hacía más difícil a Dios cobrar venganza de la sangre derramada ¿Había atrapado David a Dios en el dilema de Satán? ¿Condenaría Dios a todo el pueblo por el pecado de un sólo hombre?

¿Qué hombre de la Corte del rey David se hubiera atrevido a levantarse como profeta delante del rey profeta de no haber sido su propio hijo? ¿A qué profeta le hubiera aceptado David que le dirigiera la palabra sino a un hijo nacido de sus entrañas?

Su Dios, que tanto lo amaba tanto lo conocía, le sacó de su muslo un hijo nacido para atarle la lengua.

25. El Nacimiento del Judaísmo.

Él da las órdenes, hijo mío, le decía Salomón a su hijo Roboam. Sus ejércitos se mueven a la voz de su Verbo. Ningún jefe de su pueblo debe asumir las competencias del Señor de los ejércitos; Él nunca está ausente. Él no deja a sus ejércitos solos a la derrota. Él conoce el cuándo y el cómo. El Rey mira por la paz y el bien de su pueblo; el pueblo del Señor Dios es su creación entera. En su omnisciencia Él dirige el curso de la historia de las naciones. Suya es la victoria; Él elige a los jefes de su pueblo desde el vientre de sus madres. Sé sabio, hijo mío.

¡Lo que el viento se llevó!

A espaldas de su padre Roboam se pasó al Judaísmo.

La tribu de Judá se había conjurado para abrir la era mesiánica el día después de la muerte de Salomón; tras la muerte de Salomón las demás tribus aceptarían consumado el hecho y se unirían al proyecto.

“Hijo mío, no te dejes halagar por los que se sientan a la mesa del rey, porque hablan sus intereses no la sabiduría de Dios por sus bocas.

¿De qué vale anillo de oro en hocico de puerco?; ¿no será la codicia la ruina del avaricioso?”

¡Qué padre aquél si hubiera tenido un buen hijo!

Detrás de las lindes salomónicas el cocodrilo del Nilo estaba al acecho. Al otro lado de los grandes ríos el oso asirio empezaba a salir de su letargo.

“No seas loco, hijo mío...”

¡Palabras de sabio en orejas de borrico!

A la muerte del Rey Sabio el Cocodrilo del Nilo invadió Jerusalén, le arrancó las piedras de plata a sus calles, desmanteló las tejas de oro de sus palacios, el marfil de sus cúpulas, y se dejó atrás al hijo del rey Sabio llorando como una mujer lo que no supo defender como un hombre. Esto pasó en el 930 aproximadamente.

26. La Caída de Samaria la Blanca.

Si el reino del Norte disfrutó viendo cómo era saqueada Jerusalén, el precio de la división del reino de David no tardaría en cobrarlo Samaria de manos del rey de Nínive. Cosa que sucedió en el 721. Pero veamos antes cómo pudo Nínive elevarse a tal altura sobre las ciudades clásicas de las Edades del Bronce y del Hierro.

El reino Mitannio desapareció de la escena geopolítica en el 1350 a consecuencia de la pinza entre hititas y asirios.

Para mejor entendernos digamos que los hititas reinaban sobre Turquía Occidental; los mitanios sobre el norte de Siria, y los asirios sobre el norte de Irak.

La destrucción de Mitanni vino en mal momento. Al poco los Filisteos - posiblemente los Griegos Antiguos que después de caer sobre el Imperio de Troya siguieron camino abajo- derrumbaron el reino hitita y frenaron la expansión asiria hacia el Oeste.

En un apartado anterior dejamos a los Cassitas reinar sobre las ruinas del imperio de Hammurabi. Cassitas y asirios en guerra, el control sobre la región del Sur del Edén se le fue yendo a Babilonia de las manos, hasta que en el 1310, aproximadamente, los antiguos persas -los elamitas- se independizaron y se pusieron a la altura de sus vecinos.

Hundida posteriormente Babilonia por el asirio Tukulti Ninurta I, éste extendió su poder hacia el Elam, pero sólo esporádicamente, pues al rayar el 1215 Susa se independizó y se alzó como potencia militar. Su rey aprovechó entonces las circunstancias de la entrada de los Filisteos para sustraerle a Nínive el control de Babilonia, que cayó en el 1159 y arrastró en su caída al último rey de los Cassitas.

Desatada la guerra por el control del antiguo reino cassita entre asirios y elamitas, el final alcanzó un rumbo inesperado cuando un tal Nabucodonosor I se alzó como rey de Babilonia y liberó a su país de los dos enemigos clásicos de su nación. Cosa que sucedió en el 1110. Y mantuvo la cuestión entre babilonios y asirios en la guerra de desgaste que diera como resultado final la hegemonía de Nínive. Hegemonía relativa sin más fuerza en la estructura geopolítica impuesta por la invasión de los Filisteos que la de mantener viva en Nínive sus aspiraciones imperialistas. Que, si en un principio se vio frenada por los Bárbaros del Oeste, después fue contenida entre las fronteras del actual Irak gracias a la expansión del reino de Salomón por todo el Oriente Próximo.

Al dividirse el reino salomónico y venirse abajo toda la infraestructura sobre la que edificó su Paz Internacional el rey sabio, Nínive aprovechó el vacío de poder al Oeste del Jordán para crear su imperio. Si en un principio Adad Nirari I dirigió sus ejércitos contra Babilonia, sus sucesores, comprendiendo la pérdida de esfuerzo que estaban haciendo, abrieron el frente Norte, conquistando la Media. Cambio de rumbo que con Salmanasar III fijó su objetivo en el Oeste, donde la división del reino de Salomón dejó la Siria a merced de su ejército.

La entrada a este lado del Jordán no se produciría sino después de un proceso de desestabilización interna. Que, cerrada por el legendario Tiglat-Pileser III, invade Babilonia, la somete, y vuelve sus ojos hacia el Oeste, adonde llegan los ejércitos de Nínive bajo Salmanasar V.

El encuentro con el reino de Israel redujo a escombros el orgullo de los Israelitas, Samaria la Blanca, como la llamaban. Lo que sucedió en el año 721.

27. La Caída de Jerusalén la Santa.

Ahora, si el reino de los judíos disfrutó conociendo la noticia de la destrucción del reino de sus hermanos, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que, pronunciado el decreto contra la división del reino, Jerusalén no se salvaría de vivir el mismo destino que su hermana Samaria.

No fueron en esta ocasión los asirios, sino los Caldeos de Babilonia, destructores de Nínive, quienes le dieron a Jerusalén la paga.

Los acontecimientos generales fueron los siguientes: Los reyes de Nínive abrieron su imperio al Norte y al Sur, conquistando la Media y la Babilonia.

Salmanasar III, Adad Nirari III, Tiglat-Pileser III y Sargón II, Senaquerib y Assurbanipal sus reyes más sonados, el odio que sembraron al Norte y al Sur del Edén se volvió contra ellos cuando Nabopolasar, padre de Nabucodonosor II, rey de Babilonia, y Ciaxares, padre de Fraortes II, rey de Ecbatana, capital de Media, se unieron para destruir al rey de Nínive, objetivo que alcanzaron en el 612.

La repartición del mundo que hicieron dejó las tierras del Oeste en las manos de Babilonia. Al llegar al trono el hijo de Nabopolasar, Nabucodonosor II cruzó el Jordán y destruyó Jerusalén en el 587. Hechos todos descritos en el Antiguo Testamento.

Destruídas Jerusalén y Samaria, el decreto divino: “Todo reino en sí dividido será destruido”, se cumplió, quedando su juicio como ejemplo para todo reino que en el futuro pretendiese sortear su destino.

28. El Maligno.

La Serpiente Antigua pegó botes de alegría entre los muros de su silencio cuando cayó Jerusalén. ¿En qué cabeza puede caber que Dios necesite gafas de rayos X para radiografiar de una mirada el interior de, ¡Señor!, sus propias criaturas?

La Caída de Jerusalén fue otro tanto a favor de los que abogaban por la destrucción del Hombre y creían que el Mesías de las profecías lo tenía todo de antemano perdido. Dios debía aceptar de una vez los hechos, creando al hombre se le torcieron las cosas.

El género humano no había podido franquear la frontera entre las bestias y los hijos de Dios. Demostraba una tendencia instintiva tan lógica en su especie que la sola idea de ver al hijo de un hombre retando a duelo a muerte al Jefe de los Rebeldes podía tomarse por una ofensa si no fuera por lo ridículo de la idea.

29. Las Tres Columnas del Mundo.

Durante aquellos días, en la Babilonia de los Caldeos, cinco siglos antes del Nacimiento, vivieron tres niños prodigiosos.

El primero nació para ser profeta y dejar boquiabierto a todo el mundo. Lo llamaron sus padres Daniel, pero Nabucodonosor le dio otro nombre.

La doctrina mesiánica de Daniel les cortó la risa a los judíos ortodoxos que seguían creyendo en el advenimiento inmediato del Mesías. Según Daniel el Profeta-Mago la profecía era para largo incluso cinco siglos después de haber sido escrita por el rey David.

30. Zorobabel.

El segundo niño nació para liderar la caravana de la libertad, conducir a su pueblo a la Patria Perdida, resucitar a Jerusalén de las cenizas de la Historia y levantarle a la Sabiduría un Templo. Sus amigos lo llamaban Zoro, pero el rey de Babilonia lo llamaba de otra forma. Zoro era el príncipe heredero de la corona de Judá.

31. Ciro el Grande.

El tercer niño se llamaba Ciro. Este Ciro fue el hijo de la princesa meda casada por Herodoto con el príncipe de los persas. Herodoto no pudo resolver el enigma del origen de Ciro por escasez de conocimiento sobre las estructuras sucesorias de las monarquías mesopotámicas.

Gracias a nuestro conocimiento actual de las estructuras de poder clásicas durante la Era Precristiana nosotros estamos en posición de reconstruir la arquitectura de las relaciones internacionales típicas de la época neobabilónica. La verdad que brilla al fondo del túnel nos ilumina el camino al encuentro de los dispositivos imperiales que se debieron adoptar para llevar al Trono Imperial al Príncipe Ciro.

La mujer de Nabucodonosor fue la hija de Ciaxares, rey de los Medos. Este Ciaxares fue el aliado de Nabopolasar, padre del príncipe Nabuco. Ciaxares y Nabopolasar encerraron al rey de Nínive en su palacio y lo enterraron bajo los escombros de su imperio. Para felicitarse por la gran victoria casaron a sus hijos. Ciaxares le dio su hija al hijo del rey de los Caldeos; y éste le dio su hijo a la hija del rey de los Medos.

El hermano de la mujer de Nabuco heredó el trono de Media y casó a su hija con el príncipe de Persia, padre de Ciro. Ciaxares fue, según esto, el bisabuelo materno de Ciro, y Nabucodonosor su tito abuelo -el tito de la madre es tito abuelo para sus hijos.

Si Nabucodonosor era yerno de Ciaxares, Fraortes y él eran cuñados. Y si cuñado del hijo de Ciaxares, Nabucodonosor era tito de la madre de Ciro. Conclusión. Ciro era sobrino nieto del rey de Babilonia, y nieto del rey de Media.

Un juego de probabilidades gordianas de esta naturaleza llevó a Carlos V al trono de A

Un príncipe persa podía aspirar a unir en sus manos las tres coronas “cuando las gallinas paran perras” -decía el proverbio popular babilónico.

Tenían que coincidir muchos cálculos para que la posibilidad cobrase forma. O podía suceder que fuera invitado a formar parte de un proyecto de unificación del mundo en una corona única y...

32. El Cuarto Hombre.

¿Y qué diría el Príncipe Asirio Nabónido sobre la cesión del imperio de las manos del Caldeo a la del Persa?

¿Se apuntaría al bombardeo desde dentro de la fortaleza del enemigo?

¿Aceptaría Nabónido ser un peón en el Ajedrez del Profeta-Mago?

¿Qué podría ofrecerles Nabónido a cambio de la posibilidad de reconstruir Nínive en alguna parte del Sur? ¿Les daría a los Magos de Daniel las Llaves del Reino?

Nabónido movió la cabeza.

Te retirarás a la Ciudad que elijas lejos de mí- lo tranquilizó riendo Ciro.

Sabio, digno discípulo del Jefe de los Magos, Nabo se construyó su Ciudad en un oasis perdido en el corazón de un Edén sembrado por él mismo. Ciro se echó a reír. A Zoro no le cogió por sorpresa la astucia del Cuarto Hombre.

El misterio que viene a cuento es descubrir cómo un príncipe asirio se las apañó para subir al trono de Babilonia. Misterio cuyo secreto lo podemos deducir de la Caída de la dinastía de Nabucodonosor en los días de Baltasar. Aquel golpe maestro de estado que elevó a Nabónido al poder descubre la identidad asiria del peón movido por Daniel en la dirección del traspaso final del imperio a las manos de Ciro, cuando aquel peón se limitó a entregarle Babilonia al nuevo rey del mundo. Entrega que dejó en manos de su padrino hebreo desde el principio mismo de su reinado, y se tradujo al final del mismo en el hecho de hallarse los ejércitos babilonios en las manos de los judíos. Bien pudo Daniel haber usado el entramado que levantara para dar otro golpe de estado y poner en el trono al heredero de Judá. Pero no lo hizo.

33. La Reconquista del Reino Perdido.

La doctrina profética de Daniel encontró en Zorobabel una estrella llena de vida. Se trataba de reconstruir Jerusalén, poner la primera piedra del Templo y comprar pacíficamente la tierra de Judá. Jerusalén haría de funciones de colonia madre. El gobernador de la Ciudad sería el jefe supremo de la Colonia; a su mandato los grupos elegidos se moverían hacia donde se hubiera dispuesto por el consejo de los sabios.

La segunda fase profética decía que en un par de siglos a lo sumo el rey de Grecia entraría en Asia y echaría abajo el Imperio de Ciro. La Conquista de Babilonia por Occidente iría seguida por la división del imperio del conquistador griego en cuatro reinos. Al poco nacería un reino que se extendería por todo el mundo y derrotaría a los cuatro reinos. En esos días el ángel de la libertad tocaría la trompeta y las colonias judías se levantarían en estado de guerra de independencia. Hasta entonces cada hijo de Israel debía atenerse al proyecto original.

34. Bajo el Yugo de los Helenos.

Entre los historiadores del XX se impuso la teoría de la creación a posteriori de los libros bíblicos. Desde la óptica del ateísmo Alejandro Magno no conquistó el Asia después, sino que los judíos escribieron lo que pasó después de la muerte del griego.

Ajenos a las opiniones de todo el mundo, desde su torre en Seleucia del Tigris los Magos de Oriente seguían el curso de los acontecimientos. Las sinagogas de todo el mundo les enviaban noticias de los lugares donde vivían, quiénes gobernaban, qué sistema político tenían, cambios de dinastía.

Los problemas entre persas y griegos han comenzado, sus majestades. El rey del Norte, Filipo, ha sometido a toda la Grecia. El día de la Venganza por los hombres de Leónidas en las Termópilas empieza a alborear- trajo en su pata a Seleucia del Tigris una paloma blanca.

La respuesta llegó rápida a Jerusalén. Decía: Todos los hijos de Abraham deben prepararse para recibir al Conquistador con palmas y vítores. En breve, a la muerte del hijo de Filipo, su reino se hundirá en una guerra civil larga. Sobrevivirá a su destrucción dividiéndose en cuatro reinos.

Y así fue.

No se había enfriado el cadáver de Alejandro sus generales ya se estaban matando. Al cabo le vieron los cuernos al diablo y dejaron de comerse vivos.

Fue Seleuco I el Invencible quien se quedó con el imperio de Ciro, más lo que Alejandro conquistó a este lado del río Indo. No reconstruyó Babilonia; en su lugar creó una ciudad nueva a orillas del Tigris. La llamó Seleucia del Tigris.

Seleucia del Tigris fue concebida para hacer las funciones de puerto comercial interior entre el Extremo Oriente y Occidente. No olvidemos que en su sabiduría para controlar el paso de caravanas y barcos del Oriente al Occidente tuvo sus Minas el rey Salomón.

35. Jerusalén grita Libertad.

La parte del cocodrilo se la llevó Ptolomeo. Desde que vio los planos de Alejandro Magno para Alejandría del Nilo se apoderó del joven Ptolomeo la pasión por aquella Nueva Atenas que el hijo de Filipo pensaba construirse en las costas de Egipto.

Certero y silencioso como el cocodrilo cuando ataca, con los ojillos a los dos lados del hocico, avanzando por el agua sin soltar aire, sin mover un párpado, más tieso que un tronco, adelantó sus posiciones el joven Ptolomeo el día antes del entierro de su Héroe. Primero se proclamó dueño y amo del Egipto; después los dioses dirían.

36. La codicia de los reyes.

La ambición sin límites de Seleuco fue el fantasma personal de la casa de los Seleúcidas. Se murió el hombre con el dolor de haber perdido Jerusalén en una apuesta de lagartos. Y su familia sin saber aceptar la derrota ante las fuerzas de los ptolomeos egipcios. Las guerras heleno-egipcias por la posesión de Jerusalén fueron la constante vital del Oriente Próximo desde la muerte de Alejandro al reinado de los hijos de los Macabeos.

El zarandeo, hoy tengo por ama a Antioquia, mañana tengo a Alejandría, le afectó a Jerusalén. Sus hijos, cansados, se echaron a dormir en los laureles del que ha conseguido desprenderse de sus fantasmas mesiánicos. Al despertar se encontraron atrapados en las garras de una solución final, que no fue la primera ni sería la última.

37. El Segundo Reino de Israel.

Jerusalén vivió alucinada la persecución religiosa de Antíoco IV. Era algo que jamás se le había ocurrido pensar que pudiera pasarle. Las Escrituras decían que después de los cuatro reinos la Libertad. Se quedaron de piedra tal como les cogió sentados la noticia. ¿En qué habían estado pensando? ¿En el nacimiento de un niño bajado del cielo que venía y les arreglaba todos los problemas?

Comerían perdices y serían felices.

De hecho algunos se las comían todas y los demás se las apañaban con gallinas. Por esto cuando Judas Macabeo volvió a su patria y se puso al frente de la resistencia con su escuadrón de desertores se unieron a él todos los que no tenían nada que perder y todo que ganar.

La línea del tiempo desde los Macabeos al Nacimiento fue la siguiente:

Judas Macabeo gobernó desde el 166 al 161. Judas dirigió por tanto los ejércitos del Señor de victoria en victoria durante cinco años. No se sabe muy bien o nunca se ha escrito la verdad sobre el origen de la formación militar de este caudillo. Es más que probable que, conociendo la estructura de los ejércitos imperiales seleúcidas, este Judas fuera el jefe del Escuadrón Judío, al frente del cual desertó al conocer los planes asesinos del rey, quien al partir para la gran aventura de la conquista del Asia perdida le ordenó al regente de su reino la solución final antijudía en el origen de la rebelión en curso. Tal vez no sea fácil recrear la vida de Judas antes de su aparición como encarnación del Martillo de Dios. Pero como ya he dicho la estructura militar del imperio se basaba en el reclutamiento de Escuadrones de todas las provincias bajo la corona del rey. Entre ellos hubo de existir un Escuadrón Judío, que, sin ninguna duda, sirvió bajo la bandera imperial hasta que a su regreso de su frustrada invasión de Egipto el rey dejara correr su impotencia contra Jerusalén. Escandalizado el Escuadrón Judío por aquella acción es de creer que la desertión ya estaba servida, y se consumó cuando al dirigirse hacia Babilonia pretendió llevarse consigo, dejando a merced de Lisias y sus generales la solución final judía. Al corriente de lo que pretendía el rey, Judas, jefe del Escuadrón Judío, desertó con sus hombres. Llegado a la Judea se encontró con la matanza y, huyendo con su padre y sus hermanos, le declaró la guerra de guerrillas al Imperio. Cuando Apolonio, el general designado por Lisias para solucionar el problema judío, alcanzó la Judea se enfrentó a un caudillo que conocía perfectamente las tácticas y las estrategias militares del ejército imperial bajo cuya bandera el Macabeo sirviera toda su vida.

En el 161 sin embargo, abandonado por los suyos al frente de sus 800 Bravos Judas cayó como vivió, vendiendo cara su vida. Las restantes hazañas bélicas de Judas están escritas en la Biblia.

Le sucedió en la jefatura militar de los ejércitos del Señor su hermano Jonatán. Jonatán gobernó el país desde el 161 al 143. Las aventuras militares de Jonatán

también están escritas en la Biblia. Cómo recibió el sumo sacerdocio de las manos del rey Alejandro Balas, cómo se las apañó para prosperar jugando a dos bandas y cómo, finalmente, fue atrapado a traición y condenado a muerte.

Le sucedió en la jefatura del país su hermano Simón. Este gobernó desde el 143 al 135. Simón fue quien de verdad conquistó la Independencia. En recompensa por la cual los judíos en pleno le concedieron a sus herederos el gobierno a perpetuidad. Arrepentido el rey de Antioquia por la pérdida de la Judea le ordenó a su general Cendebeo reconquistarla. Simón y sus hijos Judas y Juan vencieron al invasor. La libertad no salvó a Simón de caer a traición como su hermano Jonatán.

Tras la muerte de Simón subió al Poder su hijo Juan. Juan Hircano I reinó desde el 135 al 105 (siempre a.C.). Si en un principio pareció que la invasión por la Judea del rey de Siria iba a acabar con todo lo conquistado por los Macabeos, el primero de los Asmoneos se las arregló para salir triunfante y además conquistar la Samaria, la Idumea y territorios al Este del Jordán incluso. Fue este Juan Hircano I quien al obligar a todos los no judíos de su reino a circuncidarse le preparó el camino al trono a Herodes.

Le sucedió su hijo Aristóbulo I, “el rey loco”. En un principio su padre le legó sólo el sumo sacerdocio, reservando el Gobierno para su madre. Juan se volvió loco, encarceló a su madre y a sus hermanos y se declaró rey. Al año murió.

De las profundidades de la tierra tomó Jerusalén rey. Se llamaba Alejandro. Reinó desde el 104 al 78. Bajo su reinado la sangre llovió a cántaros sobre Jerusalén. Fue durante su reinado que las estrellas de Abías y Simeón el babilonio, los Semayas y Abtalión de la historia oficial judía, brillaron en todo su esplendor.

A la muerte del Asmoneo le sucedió su mujer Alejandra, llamada también la reina Salomé. Desde el 76 al 69 la reina Alejandra dirigió la paz del reino. Ella reinstauró el Sanedrín y fue durante su reinado que tuvo lugar la búsqueda secreta del Heredero de la corona de Salomón.

A su muerte sus hijos Hircano II y Aristóbulo II se declararon aquella guerra que en el 63 fuera atajada por Pompeyo el Grande. Hircano II quedó como etnarca durante todos los días de la vida de Pompeyo, y Antípatro, padre de Herodes, Idumeo de nacimiento, como general de los ejércitos de la Judea hasta su muerte. Fueron los partidarios de Pompeyo quienes asesinaron en Roma a Aristóbulo II, en el 49, y en el mismo año su hijo Alejandro lo fue en Antioquia por orden del propio Pompeyo. Durante estos años tuvo lugar el ascenso a la cumbre de los Archivos del Templo de Zacarías, el hijo de Abías.

Por aquellos días los Partos invadieron la Judea y coronaron rey al otro hijo de Aristóbulo II, al que llamaban Antígono. Este le cortó la nariz y las orejas a su tío Hircano II y le desterró a la Nueva Babilonia. Con este aliado circunstancial de Zacarías y su Saga en la Gran Sinagoga de los Magos de Oriente los correos entre los Magos y Zacarías y sus hombres aceleraron sus idas y venidas.

De todos modos eran malos tiempos para los Asmoneos. Aprovechando las guerras civiles romanas Herodes derrotó a Antígono, hijo de Aristóbulo II, sobrino de Hircano II, y lo decapitó (año 37).

La tragedia de los Asmoneos no había terminado aún. Sediento de sangre el rey Herodes asesinó al nieto de Aristóbulo II y al propio Hircano II, al que llamara de Babilonia con promesas de paz y salud. También asesinó a las asmoneas Alejandra y Mariana, la reina Mariana. Y finalmente a sus hijos Alejandro y Aristóbulo, hijos de la reina Mariana.

En el año 7 a.C. toda la estirpe del Asmoneo, según se lo profetizara Abías, había sido eliminada de la faz de la tierra. Herodes quedó como único dueño y señor de Jerusalén. Herodes fue el primer y el último rey que conoció el II Reino de Israel.

38. El Rey Mesías.

José y María, padres de Jesús, nacieron durante los primeros años del reinado de Herodes. José debía tener unos cuarenta años cuando tuvo a su primogénito, y María unos pocos menos cuando dio a luz a su unigénito. Según este cómputo José murió a los sesenta años, aproximadamente, y María debía tener los mismos durante los días de la Resurrección. A qué edad, según cuenta la leyenda, ascendió al Cielo en la Ciudad de Zaragoza la Madre, nadie lo sabe a ciencia cierta. El hecho es que las miserias que Herodes les hizo tragar a los judíos alimentaron en el pueblo oprimido el sueño del rey Mesías. Que como todo sueño nunca se haría realidad, por lo menos mientras estuviese en las manos de Herodes y sus hijos impedirlo. Sin embargo el rey Mesías vino a nacer lejos de la vista de la Corte, en un pesebre. Avisados por “la paloma muda de las lejanías” los Magos salieron de su Torre de Oriente y corrieron a poner a los pies de la Sagrada Familia sus riquezas y su ciencia.

¿Precedieron a la Sagrada Familia al Egipto, financiaron la Carpintería del Judío y murieron viendo crecer al Niño?

39. El Nacimiento de Cristo.

Estaba en el Niño. Pero el Niño no lo sabía. Lo descubriría entre los Doctores del Templo, a la edad de doce años aproximadamente.

Allí, entre los Doctores, a la edad de doce años, Jesús volvió a nacer. Dios le dio un nombre nuevo, Cristo, y su nombre, Yavé, y el nombre de la ciudad de su Dios, Sión. Él era Cristo Jesús De Yavé y Sión. Él era el Cordero que su Padre ofrecería por la expiación de los delitos de todo el mundo.

40. La juventud del Mesías.

Una pregunta sin respuesta se llevó del Templo consigo el Niño a Nazaret. ¿Por qué su Dios lo iba a abandonar a merced de los enemigos de Cristo? ¿Cómo podría salvar al mundo de las garras del Infierno desde la cruz que los romanos les reservaban a los malditos? ¿Qué esperaba conseguir Dios de acontecimiento tan trágico? ¿Por qué iba a convertirlo en piedra de escándalo para sus hermanos y sus amigos?

Durante toda su juventud Cristo Jesús no cesó de buscar la respuesta a este enigma: Dios iba a establecer la victoria del hijo de Eva sobre la sangre del hijo de David. ¿Por qué?

41. La Doctrina del Reino de los Cielos.

La respuesta que encontró Cristo Jesús fue ésta. Dios abolía el Imperio y en su lugar fundaba un Reino Universal. Y les concedía a todas las criaturas la libertad para unirse o rechazar la adhesión *ad eternum* a su Reino. La Corona de ese único Reino se la daba a su Hijo Amado, Cristo Jesús De Yavé y Sión. Quien cree en su Hijo es declarado ciudadano de su Reino aquí y ahora y quien rechaza esta Revolución Divina queda sujeto al Juicio Final.

De todas las medidas que, a raíz de la Tercera Guerra Universal Dios adoptó contra el Infierno, ésta es la Piedra Angular. Las otras medidas se deducen de la propia Historia del Cristianismo.

CAPÍTULO SEGUNDO

CRÓNICAS GALILEAS

El problema de la recreación de la vida de los Apóstoles, en este caso concreto la vida de San Pedro tiene por obstáculo número uno la tradición que sobre su persona levantaron los siglos. Digamos que el fenómeno de protección de las imágenes predeterminadas, defendidas por la tradición, tiene su punto de vista positivo frente a la manipulación de los que probaron suerte y acabaron publicando una iconografía literaria ajena del todo al modelo real. Pero este sentido positivo no debe obviar que habiendo estado sujeto nuestro mundo a un crecimiento de la inteligencia desde unos principios pobres, el enriquecimiento a que este crecimiento conduce sea la necesaria revisión de las posturas a fin de reconstruir los objetivos del conocimiento acorde a la libertad de quien sólo busca la verdad y jamás la utilización de la verdad al servicio de intereses secretos, privados o siquiera públicos.

Es cierto, causas complejas se levantan por medio a la hora de comprender por qué defendiendo la verdad la iglesia misma fue incapaz de reconstruir la vida de su santo por excelencia, San Pedro. Nuestro trabajo tiene que mirar a la verdad siguiendo la Ley que nos anima: “Nada hay oculto que no llegue a descubrirse y venga a luz”. Si lo que viene a luz es causa de terror para quienes no aman la verdad éste es el problema de quienes tiemblan delante de la verdad; a los hijos de la verdad el efecto de ésta sobre el extraño no es causa de objeción y menos carretera a un problema.

No olvidemos que el pueblo de los milenios pasados tendía por inercia a ser conservador - no confundir esta tendencia conservadora con su afectación política -, y por todos los medios tendía a pensar cuanto menos mejor, esclavos como eran de sus circunstancias. Y en lo que se refiere a quienes se declararon sus amos, patrones, pastores, etcétera, éstos estaban demasiado preocupados en mantenerlos “esclavos”, “siervos”, “obreros”, “buenos ciudadanos”, como para perder el tiempo averiguando si Pedro fue pariente de Jesús y en qué grado le correspondía ese parentesco, por ejemplo.

Nos adentramos en el Misterio de la Vida de Pedro el Pescador desde una posición sinceramente apócrifa, - bueno, apócrifa lo que se dice apócrifa: no, porque yo soy el que soy, no firmo con el nombre de otro -, pero sí, en verdad, profana, para nada profesional, y que, por tanto, no se sujeta a ninguna regla histórica ni es deudora de ningún método de investigación, más que nada porque no estando yo a sueldo de nadie a nadie le debo error, y no teniendo sobre mi pensamiento más autoridad que la Verdad nadie puede imponerme punto o coma, y únicamente a la Verdad remito mis pensamientos. Y como la Verdad es quien es, y si no me equivoco yo soy hijo de la Verdad, me temo que mi pensamiento viene a la manera que el fruto

de la flor, es decir, determinado por su propia naturaleza. Razonamiento este particular mío que no busca complacer a nadie y sí, en lo posible, sentar las bases de mi investigación. Hay que empezar, entonces, por el principio, por el Hombre, por aquel pescador, hermano de Andrés, a quien un día éste le anunció que habían encontrado al Mesías. Las palabras exactas según alguien que conocía a los dos hermanos son: "Era Andrés, el hermano de Simón Pedro, uno de los dos que oyeron a Juan y le siguieron. Encontró él luego a su hermano Simón y le dijo: Hemos hallado al Mesías, que quiere decir el Cristo. Le condujo a Jesús, que, fijando en él la vista, dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro". Inmediatamente, de acuerdo a Mateo, Jesús se retira al desierto, hasta donde le siguen Andrés y Juan por un día, regresando a casa para darles la noticia a sus hermanos. Cuando Jesús regresa del desierto comienza a reunir a todos sus Discípulos y todos le siguen, dirigiéndose todos a Canaán, donde estaba la Madre de Jesús y los hermanos de Jesús, y a cuya boda de estos parientes de Jesús y su Madre son invitados todos los Discípulos.

Es el tercer día, según Juan.

Y ya tenemos a todos los Discípulos en la famosa boda de Caná o Canaán, donde Jesús hizo su primer milagro. De donde inmediatamente después bajaron a Cafarnaúm "y permanecieron allí algunos días".

Enseguida Juan corta su Evangelio en Cafarnaúm y del Principio pasa volando al Fin, Jerusalén, queriendo dejar claro que desde el principio Jesús conocía el Fin, y nada ni nadie en este mundo podía cerrarle el camino a la Cruz. El Cordero de Dios había nacido para ser sacrificado en expiación de todos los pecados del mundo, cometidos en la Ignorancia, y así debía ser. Al principio era imposible que los Discípulos pudieran comprender a Jesús; únicamente consumada la Resurrección pudieron ver en Jesús a Cristo, y de aquí el salto colosal del Principio al Fin con el que Juan rompe todos los moldes de hacer Historia y sorprende a todo el mundo trastocando fechas en el tiempo.

El Evangelista -en el caso de la sucesión dinámica: Bautizo, Desierto, Boda, Cafarnaúm, Jerusalén- no está mirando al hombre sino al Espíritu que había en el hombre. Mas nosotros, que somos sus lectores y no sus consejeros ni sus intérpretes ni sus traductores ni siquiera sus iguales, y visto esto nos quedamos en el tiempo y vemos cómo personas de distintas localidades, pues Jesús y sus hermanos se habían criado en Nazaret, de aquí que le llamaran Nazareno, y Pedro y Andrés, criados en las orillas del Mar de Galilea, pues eran Pescadores, curiosamente se hallen en la misma fiesta de nupcias, disfrutando de la misma celebración de bodas. Punto sin importancia, o al menos jamás la ha tenido hasta ahora, pero que a nosotros, perspicaces ojos que escudriñan las interiores de las piedras, nos sirve de indicador y, conociendo la estructura social judía, muy parecida a la cristiana tradicional, porque no en vano el cristianismo heredó el sentido de la vida del judaísmo, exceptuando la Fe Cristiana, se entiende, debemos concluir que los discípulos de Jesús y la Familia de María de Nazaret se hallaban en Canaán de Galilea, según el Evangelista, y es demasiado tarde para dudar de su palabra, no por azar, ni como consecuencia de estar ellos exclusivamente siguiendo a Jesús, sino celebrando la boda de un pariente común. O sea, aquel Jesús que "caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés su hermano, los cuales echaban la

red en el mar, pues eran pescadores; y les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres. Y ellos dejaron al instante las redes y le siguieron”; Aquel Jesús que se acercó a las barcas de Pedro y de Santiago, lo mismo Jesús que ellos todos eran parientes de los novios en honor de los cuales Canaán celebraba su boda.

A partir de aquí la sucesión que nos presenta Juan en su Evangelio es la siguiente: Jesús es bautizado y el Bautista les descubre a Andrés y Juan: Cristo en el hijo de María de Nazaret. Inmediatamente Jesús se retira al desierto, de donde regresa a llamar a sus primeros Discípulos, con quienes asiste a las bodas de Canaán. No es la Hora de Jesús pero sí el tiempo de descubrirse delante de sus futuros Apóstoles y darles a ver el Profeta el anunciado por Moisés diciendo: “Yavé, os enviará de entre vuestros hermanos un profeta como yo, aquel que no escuche su palabra será borrado de su pueblo”. Si al pronto, cuando Jesús les dijera “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres” los Cuatro Hermanos no pudieron entender exactamente de qué estaba hablando, después de Canaán lo que Pedro y Santiago habían sabido siempre, que el hijo de María era el legítimo heredero vivo de la Corona de David, quedó confirmado ya para siempre.

Y seguimos adelante. Juan está en el Jordán; las multitudes de pecadores van a bautizarse a él y llega el día en que se la acerca Aquél de quien su Dios le había dicho: “Sobre el que vieres descender el Espíritu y posarse sobre El, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo”. Nuestra pregunta es lógica: ¿qué es lo que vio Juan?, pues se dice: “Y yo vi”. Es San Mateo quien viene a echarnos un cable.

Jesús vino de Galilea al Jordán para bautizarse. Juan se le oponía, pero al fin dobla sus rodillas y se lo permite. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre él...

Nueva cuestión: ¿La vio -la paloma- exclusivamente Juan o fue vista de todos los que estaban allí? A lo que San Lucas responde con su habitual claridad: Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que, bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo, y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma... Es decir, no fue una visión, fue una paloma de carne y hueso la que se posó en Jesús, y ésta fue la señal visible por la que el Bautista vio, y dio testimonio “de que éste es el Hijo de Dios”. Señal que vio todo el que estuvo allí aquel día y que, fuera de lo alucinante del hecho de encontrarse una paloma en el desierto, nadie le dio la importancia que esa paloma tenía para el Bautista.

Porque, en efecto, ¿desde cuándo vuelan las palomas en el desierto? Tal vez tendríamos que pedirle a un amante de las aves que nos explique si este comportamiento es propio de una paloma, eso de pasearse por el desierto. La respuesta como si nos la diera: Sí, si es una paloma mensajera

Me dirá alguno ¿y qué importancia tiene que una paloma hiciera de Juan Salvador Gaviota y por una vez en la Historia del Universo un ave sirviera a su Creador haciendo de mensajero? Yo le responderé que no sería la primera vez, ya en otra ocasión otra hermana de esta paloma del desierto sirvió a su creador llevando en su pico una ramita de olivo, según está escrito hablando de Noé. La importancia mira al destierro de la imaginación de esa foto sobre una paloma místicoide, no carnal, surgiendo de los cielos etéreos para dejarse ver exclusivamente por el Bautista.

Ataque que emprendo en base a que su palabra no hubiera tenido ningún valor como testigo ante las orejas de quienes le oyeron dar testimonio, diciendo:

“Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Sobre el que vieres descender el Espíritu y posarse sobre El, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo vi, y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios”. Visión que San Lucas especifica, como hemos visto, aclarando que la Señal vino en forma de paloma de carne y hueso, de manera que todos los presentes, incluidos los hermanos de Pedro y Santiago, tuvieron ojos para ver lo que estaba viendo el Bautista, aunque no podían comprender el sentido de este acontecimiento; ¡una paloma que atraviesa el desierto y viene a posarse en Jesús!, y jamás hubieran penetrado en su sentido de no haberles descubierto Juan el misterio, símbolo manifiesto de cómo Dios sacaba de su pueblo a un hombre, y posando en él su Espíritu nos lo enviaba a todos nosotros, su creación entera, para cerrar una Era y abrir otra Nueva.

Jesús sale del agua, Andrés y Juan lo siguen, y por un día se internan en el desierto, desde donde Jesús los despide, y se adentra El solo en el desierto de las tentaciones con el espíritu de quien va a encontrarse cara a cara con su enemigo. Ha llegado la Hora del Duelo entre el Hijo de Eva y el Jefe de los Rebeldes, aquél Satán que en forma de Serpiente, esta vez no corporal, le dijera a la mujer de Adán: “No; no moriréis, es que sabe Dios que el día de que él comáis seréis como dioses, concedores del bien y del mal”.

El Día de Yavé, “día de Venganza y de Cólera, día de Juicio y de Terror” para todos los enemigos de Dios que se alzaron contra su Espíritu y pretendieron poner su voluntad sobre la Voluntad de Dios Omnipotente, ese Día había llegado. ¡El Campeón del Cielo contra el Campeón del Infierno! El Cielo, tomando la causa del Hombre en sus manos, había elegido al más grande de sus hijos, al Primogénito del Dios de dioses, al Rey de reyes del Paraíso, el Unigénito Hijo de Dios en persona caminando al encuentro del Asesino de Adán. Como se miran a la cara dos contendientes que van a enfrentarse a muerte y sujetan su Duelo a Ley, así el Hijo del Eterno subía por el desierto al encuentro de aquél sobre cuya cabeza debía dejar caer el Campeón de Dios su puño, cumpliéndose la Escritura que por nosotros debía cumplirse, y que sin Él nos hubiera sido imposible realizar: “Te aplastará la cabeza”, sin piedad, sin misericordia, ¡Infierno al Infierno, tinieblas a las Tinieblas!

La Ley obligaba al Juez del Caso Adán a reclamar la Sangre de la Víctima mediante y exclusivamente a través de la mano de un semejante del muerto, es decir, de otro hombre, pues la Ley dice: “El que derramare la sangre humana, por mano de hombre será derramada la suya; porque el hombre ha sido hecho a imagen de Dios”. Ley, en consecuencia, de la que se ve la Necesidad de la Encarnación; porque si de la sangre de un hombre únicamente podía Dios reclamar justicia enviando a otro hombre contra el asesino, se entiende que de un hijo de Dios cualquier hijo de Dios podía ser Enviado por el Juez para apresarlos y hacerlo comparecer ante Juicio. Mirando a esta Sabiduría la Genealogía de Jesús remonta su línea hasta Adán, del que dice: “Adán, Hijo de Dios”.

La Ley, por tanto, establecía entre los hijos de Dios la imposibilidad de tomarse la Venganza por su Mano. Ningún hijo de Dios nacido de otra creación podía intervenir en el Curso de la Historia del Género Humano. Criaturas todas, de carne y

hueso todos los hijos de Dios, era imposible para todos ellos proclamarse el Vengador de la muerte de Adán. Imposibilidad Divina en la que tenía el Homicida su confianza puesta.

Caberle en la cabeza al Enemigo de Dios y su Reino que el Padre de todos los Pueblos de la Creación fuera a darnos por Campeón y Héroe a su Unigénito, Su Niño, su Mano Derecha, la luz de sus ojos, no le cabía. Y no le cabía por lógica. Primero, porque siendo el Unigénito de la misma Naturaleza que su Padre, Dios, y la Ley establecía la Necesidad de un hombre como Campeón de la Sangre de Adán, por esta sencilla Verdad el Único que podría satisfacer la Victoria quedaba fuera de juego. Y segundo, porque Dios no iba a exponer a “su Niño” a un Duelo a muerte. Acorde, pues, al pensamiento del Asesino de Adán, el Género Humano estaba perdido y su Destino era la Autodestrucción, según había sido escrito: “Polvo eres y al polvo volverás”.

Porque habiendo Dios sujetado la Restauración del Género Humano al resultado del Duelo a muerte entre el Hijo de Eva y el Jefe de los Rebeldes respecto a los cuales dijera Dios en Moisés: “Generación malvada y perversa”, y creyendo en la Imposibilidad de su Derrota a manos de un descendiente de su Primera Víctima, Satán se paseaba por la Historia de la Tierra, como vemos en el Libro de Job, haciendo y deshaciendo a su antojo.

No era, como se ve, moco de pavo la Contradicción y la Paradoja creadas a raíz de la Caída. Por la Ley sólo un hombre podía enfrentarse a duelo a muerte con el Maligno, porque de otro modo sería imposible que se entregara el Rebelde, y por la Ley ningún hijo de Dios, excepto el Unigénito, podía ser el Elegido para proceder a esta encarcelación. Pero siendo de la misma Naturaleza que el Padre, el Hijo no podía ser suscrito como Campeón de la Humanidad - de acuerdo al pensamiento del Diablo. Error que le costaría la Libertad, porque este presupuesto negaba la Veracidad de la Filiación de toda la Casa de Dios. Ahora bien, si el Diablo y su corte del Infierno procedía a tomar por vana la Creación a Imagen de su Creador, Dios quiso estrangular este pensamiento mediante la Elección de Aquel por quien todo lo hace y en su Encarnación Fundar la Veracidad de su Paternidad sobre toda su Casa en la Sangre de su Hijo Unigénito, estableciendo por la Gracia de su Primogenitura la Veracidad de todo hijo de Dios, pues aunque por adopción, ésta es legítima y eterna, y de aquí, como dijera nuestro Apóstol: llamamos a Dios con palabras del Unigénito, diciendo “Padre”.

Y allá iba, el Unigénito de su Padre y Primogénito entre sus hermanos, Jesús, el hijo de María, la hija de Betsabé, de Rut, de Sara, de Eva, acompañado de dos de sus parientes más queridos, Andrés y Juan, subiendo por el camino del desierto al encuentro del Enemigo de su Padre Eterno y de su propia Corona, la Corona del Rey del Universo, contra cuya Cabeza estaba dispuesto a estrellar Su Puño el mismo que hiciera resonar su Todopoderosa Voz en las Tinieblas, diciendo: “Haya Luz”. Aquel Dios Hijo Unigénito, nuestro Creador y Campeón, Rey y Salvador, Padre y Maestro, hecho hombre, superando la Imposible Encarnación, Puerta que según el Diablo jamás abriría Dios, se vuelve hacia los dos jóvenes y los despide, diciéndoles: Nos veremos en Canaán, decidle a Pedro y a Santiago que estén prestos. Es el hijo de María de Nazaret quien les habla, es el Jefe espiritual del Clan Davídico de Galilea, el heredero legítimo de la casa de Salomón quien les habla. Y ellos se vuelven.

Cuando Jesús regresa y va a por los hijos del Zebedeo y sus parientes, el yerno de la suegra de Pedro y el hermano menor de éste, aquel Andrés que le dijera: “Hemos descubierto al Mesías”, éstos le siguen a Canaán porque estaban invitados a la boda, y se quedan sorprendidos por las palabras del hijo de María de Nazaret: “Venid y os haré pescadores de hombres”. Punto éste, la relación de parentesco entre Pedro y Jesús, que sube un punto más el nivel y nos obliga a viajar por el tiempo a una fecha un poco más atrás.

Regresemos al tiempo del regreso de la Cautividad, durante los días de Ciro el Grande, cuando una caravana de expatriados es repatriada a su hogar nacional, liderada la multitud por su príncipe natural: Zorobabel, el heredero legítimo de la Corona de los reyes de Judá, hijo de David, hijo de Salomón...

Crónicas Precristianas

A la luz de las conclusiones que se han ido elaborando a partir de las traducciones de las Bibliotecas desenterradas del Oriente Medio Precristiano, sabemos positivamente, y desde este conocimiento podemos recrear la verdadera estructura de las relaciones internacionales que le permitieron a Ciro el Persa conquistar un imperio. Las Historias de Herodoto, sin quitarle por ello su valor, fueron escritas desde la ignorancia de la importancia del elemento Bíblico en el desarrollo de los acontecimientos mundiales del momento. Es hasta cierto punto gracioso ver cómo aquéllos que a sí mismos se han llamado historiadores, cegados por su odio antisemita y sus prejuicios anticatólicos, fueron incapaces de penetrar tras la tela de fábulas que Herodoto recogió como norma de verdad y transmitió al futuro envuelta en el paño de oro de la Edad Clásica. No siendo un Historiador de nuestros días, sino sólo eso, un escritor de su tiempo, no se le puede pedir al autor de las Historias otra cosa que reflejar en sus escritos la ignorancia en curso en su día sobre las cosas del Pasado. Desde nuestro conocimiento del Poder y de la Historia, es necesario decirlo, a estas alturas hay que ser un perfecto memo para creerse que el general en jefe de las fuerzas militares del reino de Media le entregó la corona de Ecbatana al rey de Persia, hasta entonces un reino de segunda importancia en el juego político, por su cara bonita, la de Ciro.

Y desde la luz del conocimiento sobre la mesa hay que ser algo más que un memo para creer que el rey de Babilonia, la superpotencia del momento, se mantuvo al margen del paseo triunfal del Persa, con su inactividad regalándole el Imperio a quien hasta entonces era su vasallo, por la cara guapa de Ciro. En un mundo donde el hierro era la ley y la verdad la tenía la fuerza, las tonterías que escribiera Herodoto sobre el ascenso al poder de Ciro sólo podían tener sitio en la mente de un pastor analfabeto, lo que, a la postre, bien pensado, era la inmensa mayoría del mundo, un pueblo analfabeto, su analfabetismo más referido al conocimiento de las leyes del Poder que al de las letras que componen el abecedario. Fue contando con este analfabetismo del pueblo sobre las leyes del Poder que Herodoto escribió la sarta de tonterías que, en lo referente a Ciro, llamó él “Historias”.

Los hechos son los que ponen sobre la mesa su testimonio y borran la escritura en la pared por sabios de la condición de Herodoto grabada en nuestra memoria. Sabemos positivamente que en los días de Nabónido las ciudades imperiales de las

fronteras del reino de Babilonia de los Caldeos estaban en manos de oficiales judíos. Cualquier historiador profesional puede avalar esta información, que, si dicha por un amante de la verdad es una simple suposición, en las manos de un mercenario de la información histórica suena a eso, a conocimiento. Pero lo que se hace del todo increíble es que estos mercenarios al servicio del Poder no le hayan dedicado jamás una sola línea al fenómeno tan singular que ante nuestros ojos se presenta cuando se nos descubre que un pueblo de esclavos se levanta hasta tener las llaves del reino de su amo y señor.

El culpable de esta situación tan atípica y fenomenológica, sin duda alguna, el profeta Daniel, Jefe del Consejo Privado de Nabucodonosor. Mas lo que a mí personalmente me fascina es ver cómo los expertos en estructura imperial, el pueblo británico, siendo uno de los artífices del desenterramiento de las Bibliotecas del Oriente Medio Antiguo, estos expertos se hayan comportado como pastores analfabetos sobre lo que es un Imperio y la serie de fuerzas estructurales que mueven, ellos que tuvieron en sus manos el Imperio más grande que jamás haya conmovido la Tierra durante más tiempo que jamás nación alguna lo haya tenido en sus manos. Suena a payasada, por tanto, que precisamente los imperialistas por excelencia, el pueblo británico, ante la sarta de memeces de Herodoto sobre el ascenso de Ciro el Persa haya reaccionado como el pastor de la fábula.

El hecho de que los ejércitos de las fronteras del reino de los Caldeos estuviesen en las manos de generales judíos sólo se explica partiendo de la Biblia. Unificando la cual con la Historia Verdadera del Reino de los Caldeos se ve que el golpe de Estado que llevó a Nabónido al poder, tuvo lugar inmediatamente tras la orgía de Baltasar, golpe de Estado liderado por Daniel, profeta y jefe de los Magos de Babilonia, golpe de Estado que venía cociéndose desde hacía un tiempo y al que le sirvió de señal de partida el famoso relato de la escritura en la pared.

Observamos en la historia del reino de Nabónido que este delegó todas las funciones imperiales en su corte, dedicándose él, en cuanto rey títere, a desenterrar ciudades perdidas en el desierto. Sería bajo esta corte, dominada por el jefe del Consejo Privado de Nabucodonosor, que los hasta entonces esclavos saltarían a la dirección de los ejércitos de las fronteras, que más tarde les abrirían las puertas a Ciro, conquista pacífica que el nuevo rey de Babilonia pagaría, no con oro, sino con la libertad, como bien se ve del famosísimo, pero desconocido a nivel histórico internacional, Edicto de Libertad Religiosa de Ciro, cuyo contenido traduciré a lo largo de esta sección.

Crónicas Medas

Observemos cómo el odio antisemita de los historiadores de la Edad Moderna y su fanatismo anti eclesiástico tararon sus inteligencias hasta el punto de cegar sus ojos cuando ante lo increíble, que el general en jefe de la segunda superpotencia del momento, Media, le entregara la corona de su rey y señor a un príncipe vasallo, y esto sin mediar una sola batalla, se limitaron a decir: Amén. Sería la primera vez en la historia de la humanidad que un ejército superior se rinde a otro inferior por la cara bonita del enemigo asaltante, en este caso Ciro el Persa. Herodoto, siendo lo que fue, un hombre de su tiempo, en ningún caso un historiador de nuestros días, se limitó a

escribir la sarta de memeces que corría en sus días sobre el ascenso de un príncipe de segundo rango a la cumbre del imperio, fenómeno inexplicable que únicamente desde una perspectiva mítica era capaz de entender el pueblo, y que él, un simple escritor, se limitó a reflejar años pasados de los sucesos, demostrando tener poca madera de historiador y sí mucha de lo que fue, eso, un escritor.

Era imposible que el príncipe de Persia no hubiese estado sujeto a vasallaje en la corte de Babilonia. Recordemos que tras el reparto del mundo por Ciaxares y Nabopolasar, fruto de la destrucción del imperio de Nínive, Persia quedó relegada a lo que había venido siendo, una potencia oscura, con la diferencia que esta vez a su alrededor, Norte y Oeste, se habían alzados dos reinos fuertes, frente a los cuales sólo le cabía al príncipe de Susa el vasallaje.

Es cierto que por convenio Ciaxares sujetó Persia a la influencia de su cetro y que Nabopolasar cedió esta influencia a cambio de la frontera occidental, más rica, y más necesitada de su atención si tenemos en cuenta que al otro lado del Jordán y al oeste del Sinaí se hallaba Egipto. Pero no es menos cierto que Media y su rey tenían en su frontera occidental otro enemigo potencial de mucha altura en los pueblos helenísticos.

Persia quedó relegada en el trastero del imperio, en teoría dependiente del rey de Media pero en la práctica expuesta a los pies del rey de Babilonia. Si le es respetada a Persia la independencia es debido a un acuerdo entre vencedores que sirve de símbolo de amistad perpetua entre Ecbatana y Babilonia. Cualquier levantamiento militar por la independencia real de Susa podía ser aplastada en cualquier momento, lo mismo por el Caldeo que por el Medo. De aquí que si Ecbatana buscaba alianza con Susa para mantener sobre Babilonia cerrada la frontera, Susa buscaba la alianza con Babilonia a fin de mantener su autonomía frente a Ecbatana, cosa que se firmaba, como era normal en esos días, mediante la entrega, en calidad de “huésped-rehén” de un heredero de la corona, en este caso Ciro.

Tenemos pues que Astiages el Gordo, heredero de Ciaxares y rey de Ecbatana, casa a una de sus hijas con el padre de Ciro, en alianza contra Babilonia, que Susa toma como garantía de autonomía frente a la corte de Nabucodonosor. Y a su vez el padre de Ciro entrega en “rehenato” un hijo suyo al rey de Babilonia en gesto de sumisión a la corona de Nabucodonosor, obligando a Babilonia a servirle de muro frente a cualquier invasión de las competencias firmadas entre Ciaxares y Nabopolasar sobre el status de Persia.

A fin de ocultar la tela de relaciones que hicieron posible el ascenso del príncipe persa al trono imperial y que desentrañaremos hasta el final, se expandió el cuento para niños de la persecución del hijo de la princesa Meda entregada por esposa al padre de Ciro, la salvación mítica de su hijo por un pastor, y la conquista prodigiosa de Media y Babilonia sin librar siquiera, o al menos, una batalla. ¡Qué menos que una batalla! Pero no, ninguna. Y lo más curioso, asombroso y fascinante no es que un escritor de las cosas fantásticas de su tiempo no se extrañase ante el cuento, lo más alucinante de todo es que los mismos que pretenden darnos lecciones de Historia Universal se hayan tragado esta bola. Y lo que más risa produce es ver que esas gargantas tan profundas fueran capaces de afirmar las Historias y negar la Historia: afirmando en el Siglo de las Luces, Dios nos libre de sus luces, de no haber

existido jamás una Nínive, ni una Troya. Afirmaciones para tarados que si bajo las Luces de la Edad Moderna fueron tomadas en el XVIII como palabra de Dios, en el XIX Dios hundi6 sus manos en el barro y le refreg6 a tales genios Nínive por la cara. No es ninguna acusaci6n, y sÍ quitarles la mÁscara de infalibilidad que reclamaron para sÍ los Historiadores del XX.

Los hechos cantan. Primero Media. El general en jefe del reino de los Medos se baja de su caballo y pone sus fuerzas militares a las 6rdenes del prÍncipe de un reino vasallo. ¡Por la cara! Acto increÍble que la leyenda firmada por Herodoto establece en los celos del general en jefe de las fuerzas medas, quien, despechado porque la madre de Ciro, un dÍa su prometida, le fuera arrebatada por su rey y suegro en potencia para ser entregada por esposa al rey de Persia, bla bla bla...una historia propia de los cuentos de una Noche de verano de Shakespeare ... porque el rey Astiages tuvo un sueño en el que veía rota su dinastía por el fruto de su hija con el jefe de sus ejércitos, ¡oh la la!, y aterrorizado la da su hija, la prometida del jefe de sus ejércitos, por mujer al rey de Susa, alejando el peligro de Ecbatana, pelota que con el tiempo regresaría a su tejado para hundir todo el edificio ... Pues eso, ¡por la cara!, despu6s de entregarle el reino a un prÍncipe vasallo, tambi6n Babilonia entera le abre las puertas a este mismo prÍncipe de segunda... ¡por la cara! En verdad hay que ser un tarado para escuchar este cuento y darle la atenci6n que se merece tales Cr6nicas de la Verdadera Historia de la Humanidad.

Y todo esto de arriba despu6s de haber contenido Babilonia a Egipto, cerrÁndole al fara6n el camino a Lidia; un fara6n quien, aun estando en las antÍpodas de estos sucesos, se había levantado y le metía caña al rey de Babilonia para levantarse y hacer algo, unirse a Creso y devolverle a Astiages el trono que su criado le había robado para Ciro, ¡por la cara!

Creo yo que hay que ser un verdadero tarado para no ver, en aqu6l paseo triunfal de un prÍncipe de segunda clase en las relaciones del Poder del momento, una tela de fuerzas internacionales unidas por una misma raz6n, nÚcleo pensante y dirigente de las acciones de todos los que le entregaron a Ciro el Imperio, que 6l pag6 con el Edicto de Libertad, que se alza como nuestra Prueba principal y mÁs poderosa sobre la Conexi6n del mundo judío con el cambio trascendental que la Civilizaci6n entera dio a raÍz de la ascensi6n al trono imperial de Ciro.

El Misterio de Dioces el Medo

Otra de las Historias que los eminentes Historiadores de la Edad Moderna recogieron sin inmutarse, es decir, sin deseo alguno y menos capacidad todavía para desentrañar, se refiere al misterio de la milagrosa formaci6n del reino de los Medos. La leyenda vuelve otra vez a elevarse a los altares de la Historia y deja el misterioso viaje del Dioces fundador del reino de los Medos, tras el que regres6 con las llaves de la que sería luego Ecbatana, su capital, en las nieblas del succulento universo de los Mitos.

La estructura hist6rica es inequívoca y no se presta a fÁbulas. Pero no olvidemos que si Herodoto no tenía ni idea de la existencia de la Biblia, los historiadores modernos, cegados por sus prejuicios antisemitas, hicieron mutis total

sobre la revolución que hizo posible el salto de una nación compuesta por tribus en estado bárbaro a una sociedad sujeta a estructura monárquica. Y hacen el mutis porque esta revolución tuvo lugar a raíz de la deportación de los Israelitas a las Montañas del Este.

Desde los días de Tiglat-Pileser I, allá en el siglo XII a.C., los Asirios ya conocían la existencia de los pueblos bárbaros del Norte. Pero no sería hasta los días de Salmanasar III, en el IX, que la confrontación con estos bárbaros de las montañas al norte de Asiria devendría periódica. Salmanasar encontró un conjunto de unas 27 tribus sujeta cada una a su propio príncipe, y cuya estructura militar y social era la típica de todas las naciones indoeuropeas en sus principios, es decir, anárquica, fruto de la teoría de la libertad que le ha sido siempre natural a todos los bárbaros.

Que aquéllas 27 tribus del Norte procedían de otros lugares del mundo y que entre ellos se encontraba el pueblo de los Medos, a su vez dividido en tribus, es cosa molida. El problema es que los historiadores modernos tendieron a moldear todos los datos con objeto de regalarse una Historia a la medida de su mentalidad: que, sin embargo, siendo su escuela de mentalidad imperial dicha reconstrucción no obedeció en ningún caso a la Ley del Poder. De todos modos hay datos que les era imposible sortear y, mal que les pesara, debían dar por hechos. La conexión entre Medos y Persas, reflejada en las relaciones comerciales entre esos pueblos del Norte y las naciones al sur de Asiria, es uno de éstos datos molestos que evitaron en la medida de lo posible a fin de no corregir las Historias de su maestro.

El hecho es que durante los días de Salmanasar III los Medos seguían siendo tan salvajes como lo fueron durante los días de Tiglat-Pileser I, dos y tres siglos antes. Entendiendo por salvajes en este caso el no saber estructurar un Estado ni proceder a definir una Civilización propia. Samshi Adad IV y Adad Nirari III - siempre en el siglo IX - impusieron tributo a los Medos y pueblos aliados de las montañas, pero sin lograr jamás ni reducirlos al yugo de Asiria ni conquistarlos para su civilización. La ley de la libertad de los bárbaros era preferible a la ley de la esclavitud que imperaba desde Nínive. Y bajo esa ley siguieron multiplicándose y creciendo.

Tanto que cuando Tiglat-Pileser III, a mediados del VIII, se lanzó a la conquista de gloria y fama para la eternidad, e irrumpió en el país del Norte, se enfrentó a los caudillos bárbaros, y los derrotó uno por uno: condujo de regreso a Asiria una caravana de esclavos que se contó por decenas de miles de cabeza. Un poco más adelante la generación siguiente se rebeló contra el yugo asirio, pero sin más consecuencia que el aplastamiento de la revuelta y la aniquilación de una población ya diezmada por la primera guerra contra Tiglat-pileser III.

Así pues, cuando Sargón II, en el 722, arrasó el reino de Israel, y destruyó Samaria la Blanca, cuyas cúpulas de marfil brillaron al sol de los siglos, para desesperación del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que viera hundirse en la idolatría al pueblo elegido, cosas ya descritas en la Biblia, y deportó a los supervivientes de Israel a la tierra de los Medos, la nación de los bárbaros del Norte experimentó una transfusión de sangre guerrera, bajo cuya presión, ya caliente por el deseo de venganza de la nación que recibiera este nuevo aliento, se alzó en rebelión contra el enemigo común, viviendo juntos la derrota y el destierro del líder de la revuelta, el misterioso y enigmático Dioces de la Leyenda.

Debemos computar a la vergüenza de los historiadores del Próximo Oriente Medio Antiguo no haber querido jamás abrir los ojos a este encuentro de dos pueblos en un mismo tiempo y lugar, el uno altamente evolucionado, el Israelita, cuyo origen como Reino y Estado se remontaba a los días de David y Salomón, y el otro en su estado más salvaje, ambos sujetos al mismo despotismo imperial, y que cierran su unión mediante la sangre que derraman en la revuelta de la que Dioces fuera el caudillo. Tales historiadores de la escuela de Herodoto, enemigos por sistema de la todopoderosa influencia del elemento semita en la Historia de la Civilización, por en cuanto el semita es el judío, cierran el capítulo de la confluencia de estos dos pueblos, el Israelita y el Medo en la revuelta contra el enemigo común, Sargón II, diciendo que las tribus bárbaras volvieron a poner su cabeza bajo el yugo, enterrando así sus eminencias en el olvido la Conexión Israelita.

Esta Conexión Israelita en el futuro del Pueblo Medo llegó a ser tan decisiva y trascendental que lo imposible hasta entonces, hacer de todas las tribus una sola nación, se hizo realidad y de la noche a la mañana los bárbaros se dieron un rey, se construyeron una capital y se organizaron bajo la estructura de un Estado. Ahora bien, la explicación de la creación de un Estado de la noche a la mañana tiene dos salidas. Una es para inteligencias taradas, la otra es la expresión de la realidad. La Edad Moderna prefirió la primera. La realidad es que la evolución durante el curso de una generación, la de Dioces, del paso de una estructura bárbara a otra estatal, implicaba una verdadera revolución. Y para que ésta se consumara la misma debía contar con expertos en la materia, un pueblo altamente civilizado, criado en la estructura de Poder que representa la formación de un Reino.

Esta revolución se produjo justamente cuando el Pueblo Israelita entró en la Media. Y cualquier explicación de este paso revolucionario por el que un pueblo de muchas tribus bárbaras, en estado anárquico durante siglos, se funde en una Corona y Estado protoimperial que no pase por esta Conexión da por resultado una Historia para pastores analfabetos, que sería la historia que Herodoto recogiera hablando de Ciro.

La formación del Imperio de Ecbatana tenía un único fin, la destrucción de Nínive. Fue bajo la fuerza de la venganza perpetua, sellada con sangre durante la revuelta que ahogara Sargón II entre Israelitas y Medos, que el nieto de Dioces, el Ciaxares de la Historia Universal, y padre de la que sería esposa de Nabucodonosor, que la nueva nación producto de la unión del Pueblo Israelita con la Nación de los Medos se lanzaría contra Asiria y arrancaría de cuajo Nínive de la superficie de la Tierra.

Caída de Nínive

En aquella revolución madre en el origen de la formación del reino Medo, y como es de entender desde la lógica del Poder, para darle cohesión a su corona militar Dioces cerró el cuadro de su estado mayor con el elemento Israelita, ahora una tribu unida por la sangre a la Nación de los Medos y por el Estado a la Corona del rey de Ecbatana. Era el establecimiento de una monarquía civilizada sobre un sustrato bárbaro, en el que la jefatura era conservada por el elemento bárbaro, y su consistencia se apoyaba sobre el elemento extranjero, altamente evolucionado, pero

por su condición de nueva tribu imposibilitada para ceñirse la corona. Y esta estructura de obediencia al monarca, en el elemento Israelita algo natural, pero ajena a la sangre bárbara, sería la columna fundamental sobre la que la dinastía de Dioces basó su poder militar.

Que la sed de venganza movía a ambos pueblos, el Israelita y el Medo, y fue el seno en el que ambas sangres se unieron para concebir la Corona de Ecbatana, se ve en la fogosidad con la que el heredero de Dioces, Fraortes el Chico, se lanzó contra el enemigo común. La culpa como siempre, el Asirio.

Durante el reinado de Senaquerib el Bibliotecario, el yugo de Nínive pesó criminalmente sobre todas las naciones al Oeste del Eufrates. Preocupado con ahogar en sangre el grito de libertad de los pueblos al Oeste del Eufrates, Senaquerib se despreocupó de los bárbaros del Norte, y Dioces aprovechó esta despreocupación para consolidar su revolución y legar a su dinastía un ejército fuerte preparado para saciar la sed de venganza de la Nueva Nación. Gracias a la aventura de Senaquerib en el Oeste, Dioces extendió su influencia a las espaldas de Nínive, cerrando con el pueblo de los Persas la alianza típica entre amigos por enemistad hacia un enemigo común.

Muertos Senaquerib y Dioces los hijos de ambos se enfrentaron en el campo de batalla. Pero Asurbanipal demostró ser un rival demasiado fuerte para Fraortes el Chico, cuyo reino aún no había madurado lo suficiente para equiparar su estructura a la propia de un imperio. Así que su sucesor, Ciaxares, se replegó sobre su reino a fin de darle el último toque. Que como todos sabemos alcanzó su apoteosis en el 606, el año en que la sed de venganza de la Nación del Norte se emborrachó de sangre del enemigo odiado, el Asirio, cuya capital fue arrancada de la superficie de la Tierra para no volver a ser habitada por los siglos de los siglos, según lo anunciara Dios en su Libro.

Entre la ascensión de Ciaxares al trono y la destrucción de Nínive tenemos la invasión de la Media por los bárbaros de las estepas siberianas, que retrasó la Hora Final, pero que no pudo impedir que el designio divino se cumpliera a rajatabla. En el fragor de aquel grito de victoria quien tiene oídos para oír oye la lengua del Hebreo alzarse junto a la del Medo, ambas almas ebrias del placer de los dioses, a una alzando a sus dioses la misma acción de gracias.

No tenemos que olvidar que Herodoto, un Griego, desconocía la Biblia, y por tanto su capacidad para descubrir la existencia del elemento Israelita en el Origen de la Revolución Meda queda ampliamente justificada; ni tampoco debemos dejar de ver que los historiadores modernos, conociendo la Biblia y la Historia del Oriente Medio Precristiano, se taparon las orejas y se arrancaron los ojos antes que reconocer el poder de la influencia del elemento semita, encarnado en el Pueblo Israelita, hablando de la irrupción en la Historia Universal del reino de los Medos. Será desde esta Conexión que se explique cómo un estado mayor, compuesto por el elemento Israelita, dispuso el traspaso de la corona, que creara, de las manos de la casa de Dioces a la de la casa de Ciro. Razón que se explicará siguiendo esta misma estructura de razonamiento.

Crónicas Babilonias

Pero si el Asirio sembró en el Norte la semilla de un odio todopoderoso que a su tiempo daría su fruto, al sur de Nínive ese odio era ya un hecho que, agazapado como la leona que contempla sentada a su víctima, el gobernador de Babilonia esperaba su momento. Este momento le llegaría a Babilonia con Nabopolasar.

Al tanto del avance del rey de Ecbatana, Nabopolasar se lanzó contra el rey de Nínive, empleando con el rey de Nínive la misma ley que éste le aplicara a todas las naciones. Aplastado el Imperio Asirio, Nabopolasar subió al trono, cerrando entre él y Ciaxares una alianza de paz mutua, sellada con la boda entre la hija del rey del Norte y el hijo del rey del Sur.

Y enseguida el reparto del mundo.

El rey de Babilonia se quedó con el mundo al sur de los Montes Tauros, dejando todo el norte, y desde ahí hasta los confines del Oeste Anatólico, al rey de Media. El rey de Media le dejaba al rey de Babilonia el mundo al sur de los Tauros, y desde ahí hasta los confines de Palestina, Arabia y Egipto. A las espaldas de ambos reinos quedaba Persia, región autónoma sujeta en principio al vasallaje de la corona de Ecbatana, pero sujeta a la influencia política de Babilonia. Persia, región sin verdadero ejército ni fuerza estatal unificada propia, su poder como enemigo quedaba reducido al de una provincia fronteriza al servicio de los intereses mutuos de ambos reinos. Por la alianza matrimonial entre Ecbatana y Babilonia cualquier revuelta de Susa chocaría contra un muro imposible de traspasar. Ahora bien, cualquier traspaso de los límites de influencia sobre Persia dictados por ambas potencias podría decantar la relación de fuerzas y pasar la dependencia de Susa de una corona a otra. Desequilibrio que no le interesaba ni a las coronas aliadas, ambas lanzadas a las conquistas del Oeste, una por el Norte y otra por el Sur, ni a la propia corona de Persia, demasiado débil para resistir un ataque conjunto de las fuerzas de Ecbatana y Babilonia.

Por el Norte Ciaxares llegó hasta el reino de Lidia, cuya conquista no se consumó, y por el sur el rey de Babilonia llegó hasta el Mar Grande, donde el hijo de Nabopolasar destruyó el reino de Judá, según está escrito.

Al igual que antes el reino de Israel había sido borrado de la faz de la Historia, ahora le tocó el turno al reino de Judá. Y al igual que antes el Asirio deportó la crema de la juventud israelita superviviente a tierra extranjera, pensando en humillar su orgullo y abatir para siempre el peligro de una revuelta, ahora Nabucodonosor hacía otro tanto con los supervivientes de Jerusalén y su reino, deportando a la tierra de los Caldeos la crema y nata de la nación superviviente.

Si en el primer caso la deportación no significó esclavitud, y sí compartir el mismo odio y deseo de venganza con la población de la tierra a la que los israelitas fueron deportados, uniéndose a la cual, de la fusión vino a luz una Nueva Nación, con capital en Ecbatana, en este caso la deportación de los judíos significó esclavitud en el seno de la tierra de los mismos que destruyeron su reino.

¡Qué revolución podía llevar al Poder a este pueblo de esclavos cuyo amo tenía tanta y más experiencia que el propio pueblo judío en la naturaleza estructural de un

Estado e Imperio! Ninguna. A no ser que... En efecto, Dios elevase un judío a la cabeza suprema del Consejo Privado del rey de Babilonia. Y aun así y sólo si este hombre de Dios lograra superar todas las intrigas contra su persona que habían de plantarle en el camino los miembros del Consejo privado del rey.

Los historiadores de la Edad Moderna, más preocupados en tocarles las narices a la Iglesia Católica que en penetrar en las estructuras del Pasado, se despreocuparon de la Influencia y Poder de los Magos en la Corte de Nabucodonosor. El odio al elemento semita, por ser judío, se manifestó siempre más fuerte que su sentido de la verdad y donde vieron cualquier posible Conexión Hebreo-Judía se dieron la vuelta y pasaron olímpicamente de hacer Historia, limitándose a hacer periodismo del Pasado: Año tal, rey tal, guerra tal. Punto y muerto.

Pero que a la altura del gobierno de Nabónido, el último de los Caldeos, de origen asirio para más inri, las llaves de las grandes ciudades fronterizas estuviesen en manos de generales judíos, dato que cualquier historiador puede confirmar, pone de relieve que el poder del jefe de Consejo Privado del rey, y Jefe de los Magos de Babilonia, fue de un alcance extraordinario. Tanto más extenso cuanto más poderosa fuera la figura del momento. En el caso del profeta Daniel este poder debemos multiplicarlo a su potencia máxima si tenemos en cuenta su supervivencia tras la muerte de Nabucodonosor y su presencia en el complot que derrocó su dinastía y le entregó la corona a un príncipe extranjero, el Nabónido de la Historia. ¿O acaso se produce un cambio dinástico sin revolución mediante? La inocencia de los historiadores modernos para no ver revolución alguna en un cambio de dinastía es tan grande como su perversidad para darle la espalda a la verdad si con ello satisfacían la pasión que los llevaba a tocarles las narices a la Iglesia con tal de demostrar que ellos y no Dios son los verdaderos artífices de la Historia, si no de la que es al menos sí de la que fue.

De manera que tenemos dos elementos de un mismo cuerpo tocándose al final del extremo para darle la Corona del Imperio a un desconocido, nuestro Ciro. De un lado el elemento Israelita en el Origen de la Corona de Ecbatana, y del otro el elemento Judío al frente de las ciudades fronterizas del reino de Babilonia.

Nos queda definir la naturaleza de la revolución que condujo a Nabónido al poder, a Ciro al Imperio y a Zorobabel al regreso a la Patria Perdida.

Crónicas Persas

Podríamos dar curso libre a todo un libro enciclopédico tratando este tema de la ascensión de Ciro al Imperio y su Edicto de Libertad Religiosa. Los ángulos son tan ricos en succulentos misterios que apenas se podría dar de lado una nueva versión, haciendo de espejo de la Historia. Primero por la serie de imposibilidades anteriormente expuestas, saltándose las cuales un príncipe de segunda se enfrenta a las tres superpotencias del momento y triunfa, escribiendo lo que el Julio de la Casa del César firmara: *Vini, vidi, vincit*, pero este Julio de la Casa de los Aqueménidas sin tener que librar una batalla que se mereciera este nombre, excepto la que lidiara con Creso el Lidio; y segundo, porque ide cuándo en la Cultura de la Nación de los Persas, figuró la libertad religiosa como emblema! Aún en nuestros días la genética traiciona

a los que se proclaman sucesores de aquel Ciro defensor de las libertades religiosas y que, diciéndose sucesores suyos, entienden por libertad religiosa la destrucción de todos los infieles, especialmente si son judíos.

En aquel juego de fuerzas entre superpotencias del momento era natural que las alianzas matrimoniales abriesen y cerrasen direcciones. Desde esta razón que el hijo de Ciaxares, Astiages el Gordo, casare una hija de su barriga con el príncipe de Persia no implicaba ningún derecho de Susa a la Corona de Ecbatana, a la manera que la boda entre la hija de Ciaxares y el hijo de Nabopolasar no entregaba derecho alguno al rey de Ecbatana sobre la corona de Babilonia. Absolviendo a Herodoto por su ignorancia, cualquier historiador sabe que la princesa entregada en matrimonio de alianza pasaba directamente a vivir bajo la corona del príncipe consorte. La fábula del príncipe Ciro, hijo de este matrimonio, siendo expuesto a decreto de muerte y salvado por un pastor, no tiene ningún valor, excepto el de querer salvar de alguna forma el derecho de Ciro al trono de Media y revestir su increíble ascenso al Imperio con el manto de la providencia de los dioses. Era imposible que un príncipe de segunda, como dije antes, soñase con la conquista de todas las coronas de las superpotencias del momento, y lo que es más fantástico, sin ni siquiera tener que librar una sola batalla. ¡Oh la la!

Superando pues a Herodoto volvemos a la realidad. Y la realidad es que si Astiages casó una hija de entre sus hijas con el príncipe heredero de Persia, como suele suceder en todo matrimonio de esta clase: esta alianza tenía por fin mantener la autonomía de Susa frente a Babilonia, recordándole Ecbatana a Babilonia que cualquier adhesión que superase su influencia política sobre Susa daría origen a una guerra legitimada por la sangre entre las coronas.

Por la parte de Susa, mientras el rey de los Persas se aseguraba el apoyo del rey de los Medos gracias a la boda entre su heredero y la princesa de Ecbatana, jugando a dos bandas, icosas del Poder!, el rey de los Persas mantenía su independencia política frente al rey de Ecbatana: vasallaje mediante al rey de Babilonia, firmando con el Caldeo el clásico rehenato de su heredero, por el cual el primero, un reino de segunda fila, obtenía del segundo, un reino de primera magnitud, cobertura y asistencia al fuero de su independencia respecto al rey de los Medos. Sería en esta Corte, y no en la choza de pastor alguno, donde se criaría Ciro.

Recordemos que para las fechas cuando Ciro hubo de ser entregado - y de aquí la leyenda de su desaparición de la vista de Ecbatana y Susa - en las manos de la Corte Caldea, la Jefatura de la Casa de los Magos, y Jefe del Consejo Privado del Rey de Babilonia, y por tanto al mando de los rehenes reales, este Poder estaba en manos de un Judío llamado Daniel.

Observemos además que el mismo proceso que Nabucodonosor realizó con Jerusalén, destruyendo la ciudad y llevándose con él a sus príncipes supervivientes, este mismo proceso fue el que realizó su padre, Nabopolasar, con Nínive, destruyendo la ciudad y deportando a su reino sus príncipes supervivientes, de los cuales, a la manera que de los judíos supervivientes saldría el príncipe Zorobabel, ambos criados en la corte de Nabuco bajo la mano del mismo Jefe de la casa del rey, Mago y profeta Daniel, saldría luego Nabónido, el futuro rey tras el golpe de Estado que derrocó a la dinastía de Nabuco.

Ciro, cerrando esta incursión, estaba emparentado por su madre con la corona de los Medos, y por su abuelo materno, al mismísimo Astiages, hijo de Ciaxares. Astiages, hermano de la mujer de Nabucodonosor, siendo el abuelo materno de Ciro, emparentaba a su nieto, sin quererlo, con la Corona de Babilonia. La oportunidad de unir estas tres coronas, la Persa, la Caldea y la Meda en una misma cabeza era extraordinaria.

Ciro tenía derechos legítimos de sangre sobre las tres coronas del momento. Obviamente para esto había que derrocar a la dinastía de Nabuco, poner en el trono un rey títere, Nabónido, sujetar las ciudades fronterizas a hombres fieles al Mago de Babilonia, judíos como él mismo, y superar el enfrentamiento con el rey de Ecbatana. Cosa no muy difícil de hacer si el Gran Mago de Oriente tenía en cuenta que el cuadro del Estado Mayor de la Corona Meda estaba en manos de descendientes de Israelitas, hijos todos del mismo Abraham, en cuyas orejas la Voluntad de Dios, que había dispuesto la ascensión al trono de rey de reyes de Ciro el persa, encontraría un alma bien dispuesta.

¿El precio que pagaría Ciro?

¡La Libertad!

Crónicas Judías

No es oro todo lo que reluce. Y en la envoltura de la imagen arquetípica antisemita haciendo del judío el clásico avaro, miserable criatura reptando entre los estratos del poder, el oro no sólo no reluce sino que es pura pintura. No sería sino tras la destrucción romana de Jerusalén y la convivencia del judío en el Islam y contra el cristianismo que esta pintura comenzó a fabricarse y se completó, deviniendo el judío la clase más abyecta de gusano, sin lealtad hacia nadie y capaz de traicionar al amigo de hoy si el enemigo de ayer llega al poder y su supervivencia en el mañana depende de la del enemigo de hoy, que fue el amigo de ayer. Mas en lo que respecta al Hebreo, Israelita o Judío, de los tiempos anteriores a Cristo, y especialmente durante los siglos del XVI al VI, es decir, todo un Milenio, el Hebreo fue un Guerrero nato forjado en el campo de batalla, cuya fama se consolidó a título mundial durante los días de David.

Pero creer que un guerrero nato es aplastado mientras el pecho tiene vida es un error, que al cabo del tiempo a Nínive le costó la existencia. Un guerrero sólo deja de existir, muerto. El mismo espíritu de Libertad opuso el reino de Judá al imperio de Babilonia. La imagen que el mundo de entonces tenía del Judío era la de un soldado valiente y bravo. Verdad que pone de relieve la puerta que se le abrió a la libertad mediante su entrada en el ejército babilonio, sirviendo en los cuales llegaron sus jefes a alcanzar los más altos puestos en las ciudades de las fronteras del reino. ¿Con la ayuda del jefe de los Magos? Pues sí, siempre: pero ninguna influencia tiene peso cuando de lo que se trata es de defender a cobardes, que, de haberlos sido, ni por diez como Daniel, el rey de Babilonia hubiera aceptado sus nombramientos para guardias de las Puertas del Reino.

El Edicto de Libertad que firmó Ciro al entrar en Babilonia fue redactado hacía mucho tiempo atrás y el Nuevo rey de Babilonia se limitó a poner su Sello. Este Edicto es la clave que abre la puerta a todo el Misterio de aquel Siglo: la ascensión de Ciro, la caída de Babilonia y Ecbatana, la complicidad de Babilonia frente a la Caída del reino de Lidia y su negativa a unirse a Egipto para apoyar a Lidia y detener la fundación del imperio de Ciro. Y a la par nos permite ver la naturaleza de la Caravana que lideró el príncipe Zorobabel desde Babilonia a Jerusalén.

Quiero decir, Zorobabel condujo un ejército armado, enriquecido por los tesoros de la Comunidad de la Gran Sinagoga del Oriente y exaltado por la tribu sacerdotal, pero ante todo y sobre todo Zorobabel era príncipe y quienes le acompañaron fueron los mismos generales y soldados que les abrieran las Puertas del Reino a Ciro, de los que felizmente Ciro se desembarazó pensando que tal cual habían desertado de su antiguo amo podían desertar del nuevo señor, y a su Imperio más le valía tener a tales siervos, leales sólo a su Dios, fuera del ejército que dentro del ejército.

El relato bíblico es suficiente prueba a la hora de confirmar la veracidad de la naturaleza armada de la Caravana del heredero de la corona de Salomón. Ya digo, la imagen arquetípica sobre el judío instalada en nuestra memoria durante los últimos siglos no puede ser exportada a los tiempos que estamos tratando. Zorobabel dirige un ejército de ocupación con plenos poderes de defensa armada frente a los ocupantes de la Patria Perdida. Que, como se lee, no tardaron en intentar destruirlos. Cosa que no consiguieron porque aquellos colonos albañiles, carpinteros y demás, bajo la capa de trabajo llevaban la espada del soldado. Y tenían permiso de Ciro para defenderse y hacer valer sus vidas. ¡Qué es la Libertad sin el derecho a la defensa!

Se sobreentiende de su Edicto que Ciro no les otorgó a los Judíos a una Libertad para invadir el País y hacer Zorobabel de Josué en plena Reconquista. Del Edicto se entiende que los Judíos compraron su Libertad para regresar a su Patria e instalarse en la tierra siguiendo las leyes del establecimiento pacífico, y sujeción de las nuevas poblaciones a los deberes imperiales. Bajo estas premisas, como vemos en el relato Bíblico, Zorobabel y sus hombres reconstruyeron Jerusalén, se instalaron y comenzaron a expandirse por la Heredad de los Hebreos.

He aquí el famoso Edicto de Ciro

A.- Yo soy Ciro, Rey del Mundo, rey grande, rey poderoso, rey de Babilonia, rey de las tierras de Sumeria y Acad, rey de las Cuatro Regiones, hijo de Cambises, gran rey, rey de Ansán, nieto de Ciro, gran rey, rey de Ansán, descendiente de Teispes, gran rey, rey de Ansán, descendiente de una línea real sin término, cuya ley Bel y Nabu bendicen, cuyo reinado hace la complacencia de los dioses.

Cuando me hallé preparado, entré en Babilonia, y asenté mi reino en el palacio de los reyes entre el júbilo y la alegría. Marduk, el Dios Altísimo, dispuso el corazón de los habitantes de Babilonia hacia mí, y yo le adoraré todos los días.

Y continúa:

B.-Por mis actos Marduk, el Señor Todopoderoso, se alegró y a mí, Ciro, el rey que le rinde adoración, y a Cambises, mi hijo, la fuerza de mis muslos, y a todas mis tropas Él ha bendecido, y por esto con espíritu de gracia glorificamos en excelsitud su Altísima Divinidad.

Todos los reyes que se sientan en sus tronos desde un rincón al otro de las Cuatro regiones, desde el Mar del Norte al del Sur, que moran en ... todos los reyes del Occidente que habitan en tiendas, me rindieron tributo y vinieron a besarme los pies sobre Babilonia. Desde ... a las ciudades de Assur, Susa, Acad y Eshunna, las ciudades de Zamban, Meurnu, Der, hasta los confines de la tierra de los Gutis, yo hice volver los dioses a sus lugares de culto desde muy antiguo, a sus ciudades sagradas en ruina desde tiempos lejanos.

Reuní todos sus habitantes y restauré sus ciudades. Los dioses de Sumeria y Acad, que Nabónido, contra la cólera de los dioses, trajo a Babilonia, Yo, por la voluntad de Marduk, el Señor Dios, hice retornar a sus ciudades de culto.

Quieran todos los dioses rogar por mí delante de Bel y Nabu por todos los días de mi vida, y digan a mi Señor, Marduk: “Que Ciro, el rey, tu siervo, y Cambises, su hijo...”

Y concluye así:

C.- Ahora que soy rey de Persia, Babilonia y las naciones de las Cuatro Regiones con la ayuda de Marduk, declaro que respetaré las tradiciones, costumbres y religiones de las naciones de mi imperio, y no permitiré, mientras yo viva, que gobernador alguno bajo mi mando las insulte.

Desde ahora para siempre, mientras Marduk disponga el reino a mi favor, no impondré mi religión a nación alguna. Cada nación es libre para aceptarla, y si alguna la rechaza Yo jamás me alzaré contra su libertad para imponerle mi Creencia. Mientras Yo sea el rey de Persia y Babilonia, y de las Cuatro Regiones, Yo no permitiré la opresión religiosa de una nación sobre otra, y si ocurriera Yo castigaré al opresor y devolveré su derecho al oprimido.

Mientras Yo sea rey no permitiré a nadie tomar posesión y realizar expropiación de los bienes ajenos en razón de la fuerza o sin compensación. Mientras yo viva, prescribo el trabajo en condiciones de esclavitud.

Hoy, Yo declaro: que todo el mundo es libre para elegir su Religión; que todo el mundo es libre para elegir su sitio de morada, entendiendo que este derecho no anula el deber hacia la ley del prójimo; que Nadie podrá ser culpado por los delitos o faltas de sus familiares.

Prescribo la esclavitud y mis gobernadores tienen el deber de prohibir el cambio de personas por cosas dentro de sus dominios. Tal costumbre debe ser exterminada de la faz del mundo.

Ruego a Marduk que me conceda cumplir con mis obligaciones hacia las naciones de Persia, Babilonia y las demás de las Cuatro Regiones.

El Misterio de Jesús el Galileo

Pero para entender la mentalidad de Pedro y por qué Dios elige para Madre de Cristo a una Galilea, nuestra María, si aun así queremos ver la causa del desprecio a Jesús y sus Discípulos por los Judíos en base a sus orígenes galileos, desprecio superimportante a la hora de comprender la naturaleza mental del movimiento cristiano de los principios, desprecio real en su día olvidando el cual se ha cometido y se comete un error tremendo al aplicarle a la mentalidad de los primeros cristianos un sustrato judío acorde a lo judío entendido desde las consecuencias de la Crucifixión de Jesús; si queremos ver por qué Dios eligió la Galilea para hacer brillar la Luz de su Sabiduría y desde la Galilea de los Gentiles irradiar su Reino sobre los siglos, lo primero que debemos hacer es entrar en la Historia de aquella Galilea de los Gentiles, cuyos orígenes en el tiempo, en tanto que territorio hebreo, contaba para las fechas más de un milenio, tiempo suficiente – obviando la deportación de su juventud durante el neoimperio asirio - para proceder la genotipia a una mentalidad sui géneris, particular, típica, patriota, que en el caso de la Galilea, como se ve en los Evangelios, vino traducida en el habla dialectal que abriendo la boca traicionó a Pedro durante la célebre Noche de sus Negaciones. Podemos decir, sin mucho margen de error, que frente al Judío de sus tiempos el Galileo era el Andaluz de los nuestros en relación al Español. El Andaluz abre la boca y tonto el que no adivine su origen. Esta diferencia particular que le da al Andaluz su forma de hablar el mismo Idioma de todos los Españoles tiene su origen en el espacio mayor de tiempo durante el que Andalucía estuvo esclavizada al Imperio Musulmán. Sujeta desde el principio al látigo del Islam, en tanto que el Norte estuvo en eterna lucha de Reconquista, Andalucía conservó sus raíces latinas a la par que su exposición al yugo magrebí le dio a su habla esas notas particulares, que conservaría una vez de regreso a la Patria común de los Pueblos Libres Españoles. Aquellos siglos en prisión entre los muros del imperio tiránico de los musulmanes, al ser echados abajo esos barrotes por los Reyes Católicos provocó en el Andaluz una necesidad de libertad arrolladora que determinó su expansión hasta los confines del mundo, que pudo verse satisfecha durante los Días del Descubrimiento.

Así pues, la exposición a circunstancias particulares determina las pautas del comportamiento mental de un pueblo, que se traduce en su habla, caso Andaluz y caso Galileo. Veamos cuándo comienza la ruptura entre Judíos y Galileos, que tan importante sería a la hora de la condena de Jesús en base a su origen Galileo.

Crónicas Hebreas

La verdadera ruptura determinante de una alienación del Judío frente al Hebreo tuvo su origen inmediatamente después de la muerte del rey Salomón. Si nosotros tomamos a los Hebreos como un único ser en tanto que fruto de las carnes de Abraham, entonces tenemos que decir que la ruptura entre Judíos y Galileos-Hebreos abrió un proceso de esquizofrenia violenta, incurable, el progreso de cuya patología no podía ser otro que la destrucción del cuerpo nacional. En efecto, en el 722 Sargón II destruye el reino de Israel, es decir, la Galilea y la Samaria, y en el 607 Nabucodonosor hace lo mismo con el reino de Judá. Ni Dios, podemos nosotros

afirmar, puede hacer nada cuando la locura es abandonada a sus propias fuerzas. Sin embargo más que satirizar sobre procesos que son cosas de libro lo que aquí nos interesa es a cuento de qué los Hebreos de David y Salomón rompieron el Pacto de Unidad entre las Tribus de Israel, provocando el principio del fin de los Hebreos como Nación y Pueblo, que ya jamás volvería a la escena, ocupando en lo sucesivo su lugar los Judíos.

A raíz de la lectura de los libros históricos de la Biblia se ve que el choque de fuerzas entre Judá y el resto de las tribus de Israel vino como consecuencia del mismo error que arrastró a Caín a matar a su hermano Abel. Caín se dejó llevar por el deseo de venganza y restauración del destino divino de su padre Adán. Y pues que el único que se interponía entre Dios y su deseo era su hermano Abel la respuesta era elemental; una vez muerto Abel y habiendo Dios determinado que uno de los hijos de Adán vengaría su Caída y heredaría su Gloria perdida, una vez muerto Abel y no teniendo más hijos Adán, Caín obligaba a Dios a unirlo como su campeón y heredero de la corona perdida de Adán. El error de Caín estaba en sus músculos. No pensaba con la cabeza, pensaba con los biceps. No veía a Dios como Dios se ve a sí mismo. Y desde este error, viendo a Dios como un hombre mira a otro hombre, creyó que su pensamiento y el de Dios tenían el mismo fin y principio.

En el caso Judío el error tuvo el mismo esquema de raciocinio. Dios le había prometido a un hijo de David el reino universal y sempiterno (pues que somos ciudadanos de la civilización cristiana y estamos al corriente de la existencia de los Salmos de David no tengo necesidad de importar aquí el maremágnum de profecías al respecto).

Traducida esta promesa a la mentalidad del siglo de Salomón la Profecía venía a decir que Dios le había prometido a los Judíos el Imperio. Amén, Aleluya, Dios es Grande: El próximo Imperio en extender su bandera sobre Mesopotamia y desde aquí a los confines de la Tierra sería el Imperio de los Judíos. La lógica de los hechos así lo decía. Con David los Hebreos habían levantado el mayor ejército del momento. Con Salomón el reino de los judíos había almacenado lo que es más necesario para llevar adelante una Guerra de Conquista, oro y plata en cantidades infinitas. El heredero de este ejército y tesoro sería el primer rey Mesías, el heredero de la Promesa del reino universal, cuya descendencia se alzaría como Dinastía hasta el fin del mundo, y su reino se extendería sobre la superficie de toda la Tierra.

Jeroboam sólo tenía que seguir este argumento lógico para abrir la Guerra por el Imperio, sacar los ejércitos de sus cuarteles, desparramarlos sobre Egipto, Asiria, Babilonia, Fenicia, y sus hijos se encargarían de Creta, Chipre, Grecia, Italia, Libia, Media, Persia, y sus nietos en el futuro de la India, Escitia, Iberia, Abisinia, Arabia... El sueño del Imperio de los Judíos que aún en nuestros días suena en la cabeza de un resto de los locos de Jeroboam, y que, como se ve en la propia Red, la esquizofrenia paranoide belicista es idéntica a la que provocara la ruptura de las Doce Tribus, quedándose solas las de Judá y Benjamín con su sueño de dominio universal.

La Galilea, por aquel entonces parte del reino salomónico, comprendió que Judá, es decir, los Judíos, tras la muerte del rey Salomón habían perdido el juicio y cometían el mismo error de Caín, no ver a Dios como el que es, y caer en el error de creer que es Dios quien sirve al hombre, que Dios está para hacer la voluntad del

hombre. ¿Acaso el grandísimo rey Salomón, dotado de toda sabiduría y fuerza, no hubiera podido abrir la marcha de haber considerado que la Profecía se refería a él, el hijo de David?

Para detener el proceso de destrucción del cuerpo nacional hebreo hubiera bastado que Jeroboam hubiese seguido el consejo de los ancianos. Pero el consejo de los Judíos le pareció mejor; él mismo se había criado mamando esa leche, y, tropezando en la piedra de Caín, levantó su brazo contra Abel creyendo que el miedo a la destrucción que la división levantaría en el horizonte obligaría a los todos los Hebreos a aceptar la política de hechos consumados que pretendía imponerles la Corte de los Judíos. Error que les costaría a unos y otros acabar como acabaron.

Si pues los Judíos culparon de su suerte a las demás tribus de Israel, la relación con las cuales fue de odio hasta la Caída de Jerusalén, haciéndolas culpables de su suerte. Las tribus del reino de Israel les devolvieron la gracia a los judíos en forma de guerras constantes y continuas. Durante tres siglos largos los Judíos y los Hebreos-Galileos tuvieron tiempo de abrir entre ellos un muro de enemistad tal que ya jamás volvería a desaparecer de la estructura mental judía, siendo desde este lado del odio que los judíos miraron con el desprecio que se merecía un Hebreo -por ser Galileo- al Jesús de nuestra Historia Divina. Escupitajo en rostro por ser Galileo del que, por supuesto, San Pedro no se libró y sufrió hasta el fin de sus días. Y esto aun siendo lo mismo San Pedro que nuestro Jesús de la sangre de David, es decir, por la sangre más judíos que la mismísima Jerusalén.

Veamos ahora cómo la Galilea devino la patria de Jesús y sus Discípulos.

Crónicas Nazarenas

La lógica de los acontecimientos se refiere a los acontecimientos de la Historia, y que, como vemos en la Leyenda de Ciro recogida por Herodoto, tiene que ver con la fantasía popular lo que la Astrología con la Astronomía o la Teosofía con la Teología. Grande y profunda sería la discusión sobre los verdaderos orígenes de Ciro, y no menos interesante y exquisita la conexión de la Invasión de Grecia por los Persas de Jerjes que tuvo el servicio que le prestaron los 10.000 de Jenofonte a la causa de su hermano Ciro, con la invasión de este mismo Jerjes de la Grecia que escribiría la famosa Resistencia del Espártida Leónidas y sus 300 héroes. Observemos, pues, que los historiadores tienden poco a conectar hechos y consecuencias y en consecuencia vemos cómo a la hora de estudiar la causa de la invasión de Artajerjes o Jerjes, ninguno de ellos pone de relieve los 10.000 de Jenofontes en cuanto factor decisivo que pare en la mente del rey persa un odio hacia el Griego, aliado de su odiado hermano Ciro, y determina que el miedo al despertar de esta nación bajo un rey, visto que le bastó a los Griegos sólo 10.000 soldados de fortuna para hacer temblar los fundamentos del trono de Darío, se abalance sobre el Imperio y dé fin a la Dinastía de Ciro el Grande.

Dejando de lado la trama oficial sobre Ciro y su imperio en relación a los Griegos y los Judíos, pero rompiendo con la opinión formal sobre éstos en orden a la precariedad intelectual demostrada en la conexión con aquéllos, digamos que la prosperidad de los Judíos bajo los Persas tuvo su causa en el pacto secreto que los

generales judíos de la Babilonia Caldea firmaron con el Príncipe elegido por Daniel y su dios para ser el próximo rey de la tierra. Cuando Ciro ocupa Babilonia, los Judíos, al cargo de las llaves de las ciudades de las fronteras del Norte, camino por el que Ciro entra en el reino de Nabónido, le entregan las llaves del reino de los Caldeos, razón por la que los historiadores tuvieron que escribir contra sus deseos, que Ciro entró en Babilonia sin sacar la espada de la funda.

Con su Edicto Ciro pagó la deuda con el Príncipe de los Magos de la Corte de Babilonia, pero, como rey, Ciro se apoyó en el talento de los Judíos en las cosas de la Administración, quedando el Persa libre para las cosas de la guerra. Y sería esta especial situación del Judío en la Administración del Estado Persa la que inspiraría la Solución Final que Dios desbarató sentando en el Trono de la reina a nuestra Ester.

Así pues, aunque Ciro no otorgó mano libre a los Judíos de Zorobabel, el apoyo que éste y sus hombres encontraron en la Corte de Ciro permaneció hasta la muerte del Gran Rey. No sería sino con Darío que sus problemas con los palestinos comenzaron a tener cierta dimensión. Con Esdras, Nehemías y la reina Ester esos problemas pasaron a mejor vida y desde entonces no se computa ninguna perturbación antijudía en la Palestina bajo los Persas.

Lo que nos interesa ahora es la mentalidad de esa Colonia Zorobabeliana, reconstructora de Jerusalén y fundadora de las bases del Nuevo Templo.

Del Edicto se sobreentiende que Zorobabel y los suyos estaban perfectamente al corriente de la Prohibición expresa que su contenido imponía respecto a la ocupación de un territorio por medios violentos y la imposición de la religión a los ocupantes usando medios coercitivos sobre la población nativa de los contornos. Mas por este mismo Edicto la Ley del Rey era tal que nadie podía contradecir su Nuevo Orden Mundial, y el Asentamiento de Zorobabel en la Judea y la Palestina mediante la Paz del Rey no podía ser contravenida por ningún gobierno local.

No olvidemos que el Destierro de los Judíos bajo Nabucodonosor se produjo sobre el 596, y el Regreso abrió su marcha en el 536. Redondeando los números, 70 años escasos son los que separaron la Judea de su clase gobernante, de manera que al volver los hijos de los deportados la tierra aún conserva el calor de sus antiguos dueños.

Nabuco importó extranjeros para suplir la carencia de los deportados y los muertos, pero si pensamos que en condiciones normales una clase gobernante no llega al 10 por ciento de una población nacional, y que el inmenso 90% restante, quitando los caídos en la Guerra Jerusalén-Babilonia, permaneció en la tierra de sus padres, entendemos la ausencia de choque de ningún tipo que la Caravana de Zorobabel encontró en la población judía no deportada. No se produce invasión, ni ocupación siquiera. Es el regreso natural del hijo pródigo a la casa de sus padres. Cuando, pues, y he aquí el punto al que se dirige todo este discurso, Zorobabel consolida la Nueva Jerusalén y la ley de la carne comienza a imponer su regla de oro, la multiplicación de las familias, esta misma Jerusalén se convierte en la Colonia Madre desde la que pacíficamente, pero imperturbablemente, extender esta nueva sangre por la heredad Bíblica de los hijos de Abraham y hacer suya lo que les pertenecía por Decreto Divino.

Aquí, en este punto, es donde comienza la colonización de la Galilea por un núcleo davídico, que, partiendo de Jerusalén, busca un asentamiento desde el que irradiar su sangre y su ley y, con el tiempo, dar luz un clan unido a la Casa Madre por el lazo infatigable de la sangre.

Este es el verdadero origen de Jesús, Pedro y Andrés, Juan y Santiago, los hijos de Trueno. Los cinco, lo mismo Jesús que Pedro y Santiago, tuvieron su origen sanguíneo en el príncipe de Judá que, nacido del muslo de Zorobabel, una vez terminado el trabajo de la reconstrucción de Jerusalén, extendieron sus horizontes en el tiempo y dirigieron sus pasos hacia el Norte, donde buscando tierra hallaron las colinas de Nazaret, y comprando la tierra, levantaron la que sería la Primera Casa Davídica en plena Galilea. El jefe natural y espiritual de esta Casa fundadora de Nazaret y del Clan Davídico de los Galileos sería Abiud, hijo de Zorobabel, el portador del Rollo Genealógico de la Casa de Salomón, y por ende, el heredero legítimo de la Corona de Judá, puntos en los que me extendí en la Historia Divina hablando de la Doctrina del Alfa y la Omega.

El punto a discusión en este terreno sería la veracidad de la conexión sanguínea entre Jesús y sus Discípulos.

Primero: volviendo al principio, el habla de los Galileos no es hallado en Jesús, pero sí en Pedro. Y de aquí que los historiadores no hayan visto jamás esta conexión. Mas estos historiadores olvidan que Jesús nació en Belén de Judá porque José, su padre por la Ley, era de Belén de Judá y su familia no experimentó en ningún momento el efecto de la *Galileación* que sufrieran los descendientes de los fundadores del Clan de los Judíos de la Galilea. Se objetará a este punto que el predominio de la tierra de crianza se superpone a la genética y criándose en la Galilea Jesús hubiera debido demostrar su origen en su habla. Ahora bien, los historiadores vuelven a demostrar su ignorancia cuando eliminan de esta crianza la Huida de Egipto y el Retorno a Israel, periodo de un decenio durante el cual Jesús estaba criado ya en lo que a la disposición genética del habla se refiere.

Se objetará, nuevamente, que este periodo egipcio de la Infancia de Jesús es pura leyenda. La Verdad opone a esta interpretación irracional el Episodio del Niño en el Templo y la Conversación de Jesús con Pilato. El Niño es escuchado en el Templo, de entrada, por su perfecta dicción del Judío más puro jerosolimitano. De haber abierto el “niño” la boca en el Galileo corriente por muy Niño que hubiera sido: su oportunidad de superar la primera frase hubiese quedado segada por el desprecio genético del ambiente Jerusaleño de las clases altas contra la mentalidad Galilea. No sólo el Niño supera la primera frase sino que alucina a toda la Intelectualidad. Y esta Dicción perfecta del Judío nato, que el Niño hereda de su padre, José, sería, al mismo tiempo, el escudo contra el que se estrelló todo intento de averiguar dónde vivía aquél fenómeno de criatura. Tengamos en cuenta que tras ser rescatado por sus padres aquellos hombres debieron, una vez recuperados del alucine, dedicarse a buscarle, y, cegados por el habla del Niño concentrarían sus averiguaciones en las familias judías de pura cepa, es decir, Jerusalén y sus contornos. El olvido en que este Episodio cayó entre los Judíos debióse a su imposibilidad para creer que aquel Niño viviese en la Galilea. Su desaparición como su aparición se quedó en eso, un fenómeno.

Por el lado de la Conversación con Pilato el Idioma en que Jesús y el gobernador romano intercambiaron palabras pone de relieve el conocimiento de Jesús de la Lengua Internacional del Imperio, el Griego.

En aquellos tiempos, como en todos los tiempos, el Imperio es el que impone su Ley y su Lengua. Los Españoles, los Británicos y los Franceses extendieron sus Idiomas al resto del mundo y no al revés. Con el Imperio Romano y el Heleno pasó otro tanto. La particularidad de la Edad Clásica sin embargo hizo que en la época Republicana fuese el Griego el Idioma Internacional, y sólo durante el Imperio tal cual el Latín suplantó al Griego como medio de comunicación internacional.

La Crianza de Jesús en Egipto un acontecimiento avalado por la imposibilidad de dar con su Paradero tras el Episodio del Templo, y esta imposibilidad avalando su Crianza en el Egipto, y pues que el Egipto estaba sujeto a la Ley del Imperio y al Idioma de los Helenos desde la Fundación de Alejandría, cuando José y María huyen a Egipto se asientan en la Ciudad por antonomasia judía, Alejandría del Nilo, en la que su población, dominada por la corte Ptolemaica, es decir, helena, usaba el Griego Clásico como referencia comunicativa. Es de esta Ciudad que Jesús conservará su conocimiento del Griego más Clásico y le permitiría maravillarse a un Pilatos no acostumbrado a hallar tal Dialecto, el Griego Clásico, en un simple paleta de provincias, que, curiosamente, tampoco hablaba el dialecto de los Galileos.

Más aún, el Idioma Arameo Antiguo de las Escrituras hebreas fue preservado en las Sinagogas de la Dispersión con más celos que en las del propio Israel - como se ve de la Traducción de la Biblia de los LXX. Educado en la sinagoga de Alejandría el Niño Jesús conservaría toda su vida el Conocimiento de una Lengua Sagrada en la que desde su Cruz abriría su boca para expirar la Palabra de las Profecías Davídicas.

Todo lo cual nos lleva a asentar definitivamente la discusión y dejar claro que el regreso de José y su Familia no tuvo lugar sino al final del periodo de gobierno de Arquelaos, y dar por no real la Fecha que se ha impuesto en los últimos tiempos sobre el Nacimiento de Jesús, que se la sitúa tras 4, 5 o seis años tras la muerte de Herodes. Se ha dado en alguna fase de las readaptaciones de los Calendarios un paso en falso y su consecuencia es la imposibilidad de conciliar la Escritura Divina con la cronología humana. Ahora bien, todo hombre, desde el tonto del pueblo al sabio que se sienta en el Trono del Papa, todo hombre yerra. Sólo Dios es Infalible. De manera que frente a la elección entre la Cronología desde las Escrituras o la cronología desde los hombres, la Inteligencia no duda y pone su mano en el fuego a favor de la primera. En este Siglo veremos cómo se soluciona este Dilema.

En lo que respecta al Segundo Punto, hablando de la Consanguineidad entre Jesús y Pedro, basta el análisis de los Evangelios para descubrir entre la Suegra de Pedro y la Madre de Jesús una íntima relación de sangre que, sin duda, se remontaba al grado más profundo, el de Hermanas. La mujer de Pedro sería una prima de Jesús, sobrina de su Madre. Y en consecuencia Jesús y Pedro se conocían de toda la vida. Aspecto éste que, volviendo a la mentalidad davídica, presupone y antepone a esta relación política un origen en el núcleo davídico que dejara Jerusalén en los tiempos de Zorobabel, fundara Nazaret y comenzara a extender su sangre por toda la Galilea a caballo de la ley de los clanes endogámicos.

No es, pues, de gallo mañanero afirmar que Abiud, hijo de Zorobabel, emprendió su camino hacia el Norte rodeado de otras familias davídicas de pura cepa con las que casar sus hijos e hijas, manteniendo su Legado Mesiánico perfectamente unido al Tronco Profético. Ni es de estudioso sin fundamentos asegurar que con el tiempo se fueron desgajando ramas de este tronco, diluyéndose las generaciones entre la población galilea. Proceso inevitable que, sin embargo, precisamente por su naturaleza, elevó entre las generaciones siguientes el ascendente de la Casa Carnal de Abiud, residente en Nazaret, permaneciendo sus Herederos como referente espiritual de las familias que conservaron su unión al árbol de los hijos de David.

Jesús, Hijo de María, hija de Abiud, hija de Zorobabel, hija de Salomón, hija de David, hija de Abraham, hija de Noé, hija de Abel, hija de Eva, fue, en este contexto, un Galileo muy particular.

Pedro, al contrario, fue un Galileo de su tiempo. Criado entre galileos desde su infancia, exceptuando su legado davídico, Pedro fue un galileo más, en el habla, en la mentalidad, en el traje, en su forma de vivir y de morir incluso, ¿o acaso los Galileos no fueron los rebeldes sin causa de toda la vida?

Conclusión

Durante mucho tiempo el clan davídico de Galilea había estado esperando el tiempo de la Manifestación de la Casa de Salomón, cuya Jefatura le correspondía a la Casa de María, hija de Jacob, hija de Matán, según ya me extendí en la Historia Divina. Como pasa con todo y nunca podría ser de otra forma mientras vivamos sujetos a la Ciencia del Bien y del Mal, según pasa el tiempo la fuerza de los lazos se reduce. No es que se desintegre, pero reduce su círculo hasta permanecer en el núcleo del origen un resto. Y este resto íntimamente ligado al Origen del movimiento. En el caso que nos ocupa, la jefatura de la Casa de Abiud sobre el clan davídico de la Galilea, no escapó a esta regla, difuminándose con el paso de los siglos hasta quedar englobado en el círculo familiar íntimo de nuestra María, que englobaba, como demostraré, a Pedro como pariente cercano de Jesús por la boda de una hija de la hermana de María con nuestro Pedro, en razón de lo cual se escribiera para nosotros el capítulo que conocemos como la Curación de la Suegra de Pedro, que copio aquí para partir del Hecho y no de mi imaginación:

Saliendo de la sinagoga entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con una gran calentura, y le rogaron por ella. Acercándosele, mandó a la fiebre, y la fiebre la dejó. Al instante se levantó y les servía.

No olvidemos que Jesús y su Madre entraban y salían de Cafarnaúm como quien se mueve por su casa. Inmediatamente tras la Boda de Canaán, dice Juan: Bajó a Cafarnaúm El con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí algunos días. Mucha gente, como se ve, para ser hospedada en una casa que no sea la de un pariente muy cercano muy querido y en la que se sienten Jesús, su madre, sus hermanos y sus discípulos, como en su propia casa. ¿En qué otra casa que la del mismo Pedro, en la persona de su suegra, hubiera podido encontrar semejante grupo hospedaje? Recordemos que Cafarnaúm está en las orillas del Mar de los Milagros,

también llamado de Tiberíades, en cuyas aguas nuestro Pedro solía salir a pescar todos los días de su vida.

Y no sólo se hospeda en Cafarnaúm toda la trupe sino que permanecen unos días. Y permanecen porque están en casa de la suegra de Pedro, no otra que una de las hermanas de nuestra María.

Lo prueba el dato sobre la Curación de la madre de la suegra de Pedro. Especifico.

No olvidemos que Jesús acaba de echarse a andar y su fama estaba en sus principios. Aunque Mateo nos pone la Curación de la suegra de Pedro inmediatamente después del Sermón de la Montaña, Lucas centra el episodio antes de las Bienaventuranzas, que se produce como cosecha de la Fama ya ganada por Jesús. No es que Lucas corrija a Mateo pero es consciente, los primeros Apócrifos ya en escena, de la Necesidad que el Futuro tendría de claves lo suficientemente claras para moverse con firmeza en la reconstrucción dinámica de los Hechos protagonizados por nuestro Héroe y Rey. Mateo es el primero y escribe su Evangelio sobre la marcha; Marcos, que no es otro que el propio Juan bajo cuya Custodia puso Jesús a su Madre, se sube al estrado para que se cumpla la Ley, es decir, que por el testimonio de dos es válido un Testimonio. Lucas pone sobre la Mesa del Testimonio el suyo tomando el Corazón de María como fuente especial y el de los Apóstoles como general. Juan, ya hecho hombre, y educado en aquella escuela judía que tenía en la memorización de los textos su fuerte, vuelve al tema aportando especificaciones particulares y sumando la Doctrina del Verbo que grabara en su Memoria el propio Hijo de Dios. Teniendo en cuenta el carácter sagrado de los textos precedentes, Juan puntúa y, exceptuando el episodio de la Expulsión de los vendedores del Templo, que extrapola a consciencia del Fin al Principio, porque el Principio implicaba el Fin, Juan nos aclara que la primera estancia de Jesús en Cafarnaúm duró unos días y fue inmediatamente tras la boda de Canaán. Lo cual, a todo esto, ya sabíamos.

El caso es que Lucas vuelve a la Curación de la suegra de Pedro basándose en el testimonio de la Madre, de cuya viva voz apunta todo lo referente al Nacimiento e Infancia y los datos en principio sin importancia que la Madre vivió con su Jesús y sus Discípulos. Corrige a Mateo, sin que suponga error por la parte de su Colega, anteponiendo la Curación de la suegra de Pedro al Sermón de la Montaña. Punto final éste que nos sirve a nosotros de partida para ver en la suegra de Pedro a la tita de Jesús, la cual estaba perfectamente al corriente de la Identidad Mesiánica del hijo de su hermana mayor, y en el que cree sin necesidad de ver sus milagros, y de aquí que “sin fe”, como exige Jesús para recibir su Poder, sino por el Conocimiento que viene de la Fe, la suegra de Pedro se beneficiase directamente de la Gracia Divina de su sobrino, su Jesús, el hijo primogénito y unigénito de su hermana María.

Lo cual nos lleva al parentesco entre Jesús y Pedro. Siendo Jesús el sobrino de la suegra de Pedro, ¿qué lazo unía a Pedro y Jesús, ¡primos segundos!? Si Jesús era el sobrino de la suegra de Pedro, la mujer de Pedro era la sobrina de la Madre de Jesús, y por tanto, Jesús y la mujer de Pedro eran primos.

La unión entre una casa descendiente de David por vía directa limitada a la sangre y excluido todo matrimonio con una casa no davídica, y pues que nuestra María era descendiente directa de Salomón, como se ve en la Genealogía de su Hijo,

la sola idea de casar Jacob a una hija suya con una línea no davídica no entraba en su cabeza, como no entró jamás en la de sus padres.

La casa de David y la Casa de Aarón mantuvieron este tipo de crecimiento sanguíneo durante los siglos. La segunda, porque lo exigía el Templo; y la primera, porque lo exigía el espíritu mesiánico. Es verdad que a medida que los siglos abrieron brecha esta exigencia quedó limitada al núcleo genealógico, difuminándose la sangre de David en el espacio con el transcurrir del tiempo.

Este núcleo tuvo su centro en la Casa de María, que había vivido de esta exigencia durante los siglos pasados desde Abiud, hijo de Zorobabel, hasta Jacob, padre de María. Y esta exigencia seguía siendo una ley de la Casa hasta que no llegase el tiempo del Mesías, cuyo Nacimiento tendría lugar, como era de fe en la casa de Abiud, de una hija de este núcleo.

Jacob, padre de María, aunque muerto, pero vivo en su Viuda, casa a sus hijas dentro del clan davídico de la Galilea. Un clan que, desde la reconquista por la colonización pacífica de la Galilea, se había dado sus hijos e hijas siguiendo una pauta endogámica, manteniendo el lazo sanguíneo a través de los tiempos. Como ya hemos visto en la Historia Divina, Cleofás, el hermano pequeño de María, conoce a su María, la María de Cleofás del Evangelio, sobre este mar de relaciones, que llevaría a las hermanas de María a casarse fuera de Nazaret, siendo una hija de una de estas hermanas de María la que finalmente se casaría con nuestro Pedro, su padre un familiar de la casa de Jacob de Nazaret desde el alba del regreso de Zorobabel y sus colonos de la Cautividad de Babilonia.

Volviendo pues al episodio de la curación de la suegra de Pedro, ésta, como hermana de María y tita de Jesús, estuvo invitada a la boda de Caná, celebrada entre parientes del clan davídico de la Galilea, a los cuales estaban emparentados todos los participantes en un grado más o menos próximo. Que la Jefatura de la Casa davídica de Nazaret bajo los días de María y su Hijo estaba gozando de una prosperidad célebre entre sus conocidos y familiares, nos los pone de relieve en la Obediencia que el maestro de sala le hizo, ejecutando su orden: “Haced lo que El os diga”. La Señora María de Nazaret no era una invitada lejana y de escasa importancia sino que la autoridad de la legítima heredera de la Casa de Salomón iba con Ella en la persona de su Hijo, Jesús de Nazaret, el hijo de Jacob, hijo de Abiud, hijo de Zorobabel, bajo cuya mano su Casa se elevó a una prosperidad, nunca perdida pero caída a menos durante los últimos siglos de guerras civiles entre los imperios bajo cuyas banderas los ejércitos hicieron de la Galilea su eterno campo de batalla.

Así pues, sin abrir su boca para objetar palabra alguna, como hubiera sido el caso de tratarse de una invitada que hubiese entrado por la puerta trasera, el maestro de sala ejecuta la orden de la Señora María de Nazaret con la prontitud debida a una Autoridad irresistible, tanto por su Fama Espiritual como por la posición económica de su Hijo dentro del Clan davídico en plena celebración de bodas entre dos de sus miembros, los novios de las Bodas de Canaán.

Concluyendo: La Señora María de Nazaret está en la boda de Canaán con toda su familia como Pariente de sangre y de elevado rango en el clan davídico. La idea de una María pobre y de un Jesús obrero sin recursos materiales podemos empezar a tirarla a la papelera de la basura. Aquel que le pidiera a los demás dejarlo todo,

vender todas las propiedades y seguir a Cristo, fue el primero que lo dejó todo y se fue en pos de Cristo, pues Cristo estaba en Él, y Él era el Cristo.

CAPÍTULO TERCERO

EL MISTERIO DEL ROSTRO DE LA MADRE DE JESUS

1

Hemos entrado en la naturaleza del problema. El resumen que habéis leído es ejemplo de la problemática que ha existido durante las Edades del cristianismo y ha llegado a nosotros enriquecido por el pensamiento de una montaña de teólogos y especialistas en el tema. De la lectura se saca una cuestión final, reducción de todo el problema y a la vez su origen: ¿Quién fue Marcos?

Parece evidente que no siendo yo un especialista, o sea, no habiendo estado mi cerebro tocado por la varita mágica de la formación de su estructura de pensamiento al método natural en uso en la escuela de los teólogos, y porque no ha sido tocada se entenderá que mi forma de ver el problema se distancie del de los especialistas en lo que se refiere al enfoque y en lo que se ciñe a la fuente. Hemos visto que los especialistas se afirman y se refutan entre ellos a la hora de resolver el misterio de la Identidad del Evangelista Marcos. Un misterio que existe y cobra cuerpo a partir de ellos, y sólo porque ellos así lo entienden la Identidad de Juan Marcos pasa a ser objeto de misterio. El hecho es que Juan, que vivió hasta finales del Siglo Primero, y por tanto era la Autoridad Divina en la Cristiandad, Juan no sacó jamás a relucir la existencia de dicho Misterio y sólo vino a estrado cuando Juan dejó la escena de la Tierra y subió al Cielo. ¿Por qué Juan, cuyo Pensamiento teológico se alzó hasta las alturas del Verbo, tal que en toda la Historia del Cristianismo no ha habido teólogo digno de desatarle las correas de las sandalias, incluyendo a los San Agustines y los Santo Tomases en el lote, con todo el amor que la memoria de éstos santos nos merece; por qué Juan, viviendo hasta finales de siglo, cuando ya el Evangelio de Marcos llevaba escrito tres decenios lo menos, no entró en el Problema del Misterio de la Identidad del Evangelista? ¿O acaso al mismo Juan que cual águila que otea el valle desde su risco y viera con sus ojos el despertar del Anticristo, se le escapó el Tema de la Identificación de este misterioso Evangelista? ¿Muertos Pedro y Santiago no era Juan la Autoridad suprema entre los cristianos?

Tenemos que convenir, a raíz del Silencio de Juan, que la Identidad de Marcos no fue un Misterio ni un Problema para la generación de los Apóstoles y los Primeros Cristianos. Mateo, Lucas, Felipe, Pedro, Pablo, Judas, y resto de Hermanos, todos conocían la verdadera Identidad del autor del Evangelio de Marcos. Fue sólo cuando Juan y sus discípulos desaparecieron de la escena que nació el Misterio, y con el tiempo devino Problema.

Yo no voy a meterme en discusiones con los expertos ni a seguir su método, cuya estructura desconozco, pues no he sido formado en ella. Pero sí voy a tomar por Fuente los Evangelios, y, cómo no, el Espíritu de Dios.

“Mujer, he ahí a tu hijo; (a Juan), he ahí a tu Madre”.

Las razones tienen por defecto perderse en el discurso de las vanidades circuenses en cuya arena al final los expertos dirimen quién de entre todos tiene más genio. Reducida la sabiduría a una corona de laureles con la que pasear el arte de la mente, para humillación de los perdedores en la contienda del intelecto, la naturaleza de la Verdad queda sujeta al interés de la victoria del ego sobre la necesidad del conocimiento como Camino hacia la Vida eterna. De aquí que crucificaran a Cristo. La Verdad, sin embargo, sigue su curso.

Tenemos el Origen del Misterio en su verdadero contexto. A saber, Jesús era hijo único de su madre. Si le damos la vuelta a la tortilla esto quiere decir que María, siendo Jesús su unigénito y primogénito, se quedaba sola en medio de un mundo que acababa de crucificar a su único hijo y que, más tarde más temprano, se volvería contra ella. Habiendo comenzado los judíos por asesinar al Mesías una vez que sus Discípulos abriesen su Mensaje al Mundo los asesinos no dudarían en lanzarse contra la Madre del hijo de David a fin de borrar ese Título de su Genealogía, efecto que sólo podrían conseguir eliminando a María en tanto en cuanto la heredera legítima de Salomón, a través de la cual pasó la Corona de los Judíos a su hijo Jesús.

Jesús se adelanta a sus enemigos y dispone desde su Cruz, como todos leemos, que Juan, un muchacho en su adolescencia, tome el lugar que El deja en el Corazón de su Madre. Juan deviene, por Mandato Suyo, hijo para María y María madre para Juan, y, en consecuencia, Juan no debía abandonar a la Madre de Jesús ni de noche ni de día.

Juan, el hijo de Zebedeo.

Juan, el hermano de Santiago, ambos hijos de Zebedeo, y porque se desprende de los Evangelios toda objeción queda obsoleta, era un adolescente cuando Jesús entra en la escena de la Historia Universal. Mientras su hermano Santiago, lo mismo que Pedro, el hermano de Andrés, andaban atareados en las cosas de los adultos, Juan, junto a Andrés, el hermano de Pedro, anda rondando al Bautista. Es decir, Juan y Andrés eran para la fecha del Bautismo de Jesús dos adolescentes.

No tenían responsabilidades familiares propias y de aquí que pasasen el tiempo dando vueltas alrededor del Último Profeta. ¿Qué edad podían tener Andrés y Juan? ¿17, 18 años? Jesús era un hombre en sus 33 años cuando Juan reposa en su pecho y le pregunta a Jesús quién era el traidor. Un hombre de 30 años no se echa en el pecho de otro de 33, ni uno de 33 acepta que otro de 30 descansa su cabeza sobre él. Por tanto, Juan es aún un adolescente cuando asiste a la Última Cena.

Más. La edad de Juan tampoco podía ser inferior a la de un adolescente en plena posesión de sus facultades físicas y mentales cuando Jesús y Juan se encuentran en el Jordán. Ningún padre hubiera permitido que sus hijos, sin

considerarlos ya hombrecitos capaces de defenderse por sí mismos, ningún padre de aquellos tiempos hubiera permitido que un hijo suyo fuese solo al desierto, ¡por muy santo que fuera el Bautista "ése"! Juan, lo mismo que Andrés, en consecuencia, debía tener ya sus 17-19 años. (No hay que olvidar nunca que en aquellos días y en Israel la mayoría de edad se daba por alcanzada a los 14 años, aproximadamente. El caso de Jesús, a los doce ya intelectualmente un adulto, es sui generis, único en la Historia e irrepetible en el contexto de la Creación. Juan es un hombre nacido de hombre y su persona estaba sujeta a la ley en todos los aspectos del ser. Luego a los 18 aproximadamente, que debía tener Juan, a los ojos de otro que no fuera su padre Juan era ya un hombre).

Más. Que el Zebedeo, el padre de Juan, no era precisamente un pescador asalariado se desprende de la libertad de su hijo menor. A esa edad todos los muchachos estaban ya metidos *en verea*. Los tiempos no eran fáciles y si se pertenecía a la clase de supervivencia, esclava del día a día, un muchacho como Juan estaba ya en faena y esclavizado al trabajo. Juan no lo está; ni tampoco Andrés. La deducción que saco es lógica: sus padres no eran ricos pero vivían lo suficientemente cómodos para permitirle a sus hijos pequeños darse un baldeo por el desierto.

Estos dos puntales los asentamos sobre roca a fin de montar sobre ellos el peso de la Identidad de Marcos. Uno es la edad de Juan, un adolescente en la plenitud de su fuerza física y mental, en las fronteras de la vida adulta, y el otro la clase social a la que pertenecía Juan; pues no olvidemos que Juan tiene amigos en el Templo de Jerusalén, y no un amigo cualquiera; "este discípulo (Juan) era conocido del Pontífice".

Con el Pontífice de Jerusalén pasaba lo mismo que con el obispo de Roma, todo el mundo sabe quién es el Papa pero el Papa conoce a muy pocos. Uno de estos conocidos del Pontífice de Jerusalén era Juan. Es decir, el Zebedeo no era precisamente un pescador asalariado, sino alguien de peso en el Mercado de los Pescados de Jerusalén, tanto que hasta el propio Pontífice conocía a su hijo Juan. No olvidemos estos dos factores cuando llegemos a la altura del velo que vamos a descorrer.

La vocación espiritual de Juan

Parece del todo sensato y más propio de sabio que de tonto afirmar que si Juan rondaba al Bautista a la edad en que por regla general los muchachos judíos ya estaban metidos en faena y trayendo al mundo *churumbelitos*, esta tendencia al vagabundeo más que curiosidad era en Juan vocación espiritual, fuerza ontológica de origen divino que mantuvo a Juan lejos de las cosas a las que se dedican los jóvenes a tal edad: el vino, las mujeres y el dinero. Si Juan hubiese estado por los dineros a su edad, y en aquellos tiempos, Juan, partiendo de la posición del Zebedeo, su papá, Juan hubiese estado ya manejando la plata.

Si a Juan le hubiese tirado más la carne que el espíritu, a su edad ya habría estado casado y con algún hijo, máxime en una sociedad en la que el amor era cosa de locos y las bodas cuestión de negocios. Siendo el vino y las mujeres la uña y la carne del hombre natural, que Juan no andase metido entre los brazos de ninguna mujer

confirma que la causa por la que Juan tiraba para el desierto era su vocación espiritual. Juan estaba impregnado de la Razón Mesiánica y las nubes en las que se desenvolvía su Cabeza tenían en el Hijo de David el Sol bajo el que se desplazaban sus pensamientos, sus sueños, sus ilusiones.

Juan, el hijo del Zebedeo, cuando Jesús entra en el Jordán, era virgen en todos los aspectos.

La experiencia que vive Juan a la Luz de su Maestro, el Hijo de David en persona, hubiese sido sólo eso, una experiencia en el alma de un hombre cualquiera, pero en Juan fue una revolución ontológica, definitiva, total, sublime, suprema; es tal su magnitud que mientras los demás se esconden, Juan es el único que asiste a todos los actos de la Pasión y es él, el más joven de todos, quien le da a la Madre su Brazo para que se apoye en él por la Cuesta del Calvario. Mientras los demás huyen y se esconden, aterrorizados por la confusión que las tinieblas del momento han echado sobre ellos, Juan sigue a su Maestro hasta la Cruz y lleva consigo, como si fuera él su bastón, a Aquella Mujer a la que él quería como a una madre antes ya de las bodas de Canaán.

Entremos en el misterio de la conexión sanguínea entre el Zebedeo y la Madre de Jesús. Y para basar la fuerza en inteligencia, y no al revés, copio aquí un documento histórico, escrito en el siglo X, aproximadamente, por Severus Al-Ushmunain, obispo de Hermópolis de Egipto, tratando el asunto de los orígenes de la Iglesia de Alejandría en la predicación de Juan Marcos, el Evangelista.

Se observará que este documento en circulación en la iglesia copta egipcia consta de dos elementos básicos, uno: los hechos en la distancia, y el otro: la transformación de los mismos en sombras apócrifas debido a esa misma distancia. Pero veamos la traducción en la siguiente sección antes de entrar en detalles.

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS COPTOS DE LA IGLESIA DE ALEJANDRIA

Vida del Apóstol y Evangelista Marcos por Severus, Obispo de Al-Ushmunain (955-987 d.C.)

Traducido del Inglés por C.R.

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el Único Dios. Esta es la primera biografía de la historia de la Santa Iglesia. La historia de San Marcos, el Discípulo y Evangelista, Arzobispo de la gran ciudad de Alejandría, y primero de sus Obispos.

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el Único Dios. Esta es la primera biografía de la historia de la Santa Iglesia. La historia de San Marcos, el Discípulo y Evangelista, Arzobispo de la gran ciudad de Alejandría, y primero de sus Obispos.

En el tiempo del Ministerio del misericordioso Señor y Salvador Jesucristo, en los días en que eligió a sus discípulos, había dos hermanos en una ciudad de Pentápolis, al Oeste, llamada Cyrene. El nombre del mayor era Aristóbulo, y el nombre del menor era Barnabás; eran agricultores, y tenían grandes posesiones. Ambos conocían la Ley de Moisés a la perfección, y se sabían de memoria muchos de los libros del Antiguo Testamento. Pasó pues que en los días de Augusto César, príncipe de los romanos, los bereberes y los etíopes cayeron sobre ellos y les robaron sus posesiones y los echaron de sus tierras. A fin de salvar sus vidas huyeron de aquella provincia, y viajaron a la tierra de los Judíos.

Aristóbulo tenía un hijo llamado Juan. Asentados, pues, Aristóbulo y Barnabás en los alrededores de Jerusalén, Juan creció lleno de la gracia del Espíritu Santo. Su padre y su tío tenían a un primo, la esposa de Simón Pedro, el que fuera el jefe de los discípulos del Cristo, el Señor; y Juan, al que comenzaron a llamar Marcos, solía visitar a Pedro, para aprender de él todo lo concerniente a las Escrituras Sagradas.

Un cierto día, Aristóbulo llevó a su hijo Marcos consigo al Jordán, y en el camino un león y una leona les salieron al encuentro. Cuando Aristóbulo los vio acercarse, y percibió la violencia de su rabia, le dijo a su hijo Marcos: “¿hijo mío, ves con qué furia este león viene a destruirnos? Huye y sálvate, hijo mío, mientras se entretienen devorándome, porque tal es la voluntad de Dios Omnipotente”. Pero el discípulo de Cristo, San Marcos, contestó y le dijo a su padre: “no tengas miedo, padre mío, Cristo, en quien creo nos libraré de todo peligro”.

Y cuando los leones se acercaron a ellos, Marcos, el discípulo del Señor Cristo, gritó contra ellos con una voz fuerte, diciendo: “el Señor Jesucristo, el hijo de Dios Vivo, ordena que desaparezcáis de estas montañas, y no tengáis más descendientes de aquí ahora para siempre”.

En eso el león y la leona cayeron muertos en el acto; y sus crías igualmente. Cuando Aristóbulo, el padre de Marcos, vio este gran milagro manifestado en su hijo por el poder del invencible Señor Jesucristo, le dijo a su hijo: “soy tu padre que te ha traído al mundo, Marcos, hijo mío; pero hoy eres tú mi padre y mi salvador. Y ahora, querido hijo, ruega por mí y por mi hermano para convertirnos al Señor Jesucristo, a quien tú predicas”. Entonces el padre de San Marcos y su hermano comenzaron a conocer la doctrina de Cristo a partir de aquel día.

María, la madre de Marcos, era la hermana de Barnabás, el discípulo de los apóstoles.

Después de esto, ocurrió el acontecimiento siguiente. Había en aquellas regiones, en una ciudad llamada Azoto, un olivo muy grande, enormemente admirado por su tamaño. Como la gente de aquella ciudad era adoradores de la luna, le rezaban a aquel olivo.

Cuando San Marcos los vio rezar, les dijo: “¿qué será de este olivo que adoráis como Dios, después de comer su fruto y quemar sus ramas? Mirad, por la palabra de Dios al que adoro, ordeno que este árbol se caiga a la tierra sin ser tocado por hierro alguno”.

Entonces ellos le contestaron: “Sabemos que tú practicas la magia de tu maestro el Galileo, y como quieres que sea así se hace. Pero nosotros le rezaremos a nuestra Diosa, y ésta hará resurgir el olivo para que la adoremos”.

San Marcos les contestó: “Muy bien, yo lo echaré abajo y si vuestra diosa puede ponerlo de pie de nuevo yo me convertiré a vuestra religión”.

Ellos aceptaron y miraron que nadie estuviese escondido alrededor del árbol para engañarles.

Entonces San Marcos levantó su rostro al cielo, se volvió hacia el Este, abrió su boca y rezó diciendo: “Señor mío Jesucristo, el Hijo del Dios Vivo, oye a tu siervo, y manda a la luna, tu segundo asistente en este mundo, que da la luz a la noche, que su voz sea oída por decreto y autoridad tuya, para que estos hombres que no tienen ningún Dios, conozcan al Creador de todas las cosas y se conviertan; aunque yo sé, mi Señor y Dios, que la Luna no tiene voz ni poder para hablar, permite que por medio de tu Poder así sea, para que estos hombres sepan que la Luna no es Dios, sino tu sierva, y que tú eres su Dios. Y que le ordene a este árbol, al que ellos le rezan, caerse a tierra, de modo que puedan reconocer tu Poder, y que no hay ningún Dios, sino tú, con el Padre y el Espíritu Santo, dador de la vida eterna. Amén”.

Y en aquella hora, tan pronto como hubo terminado su rezo, se cernió una gran oscuridad, al mediodía, y la Luna les apareció brillante en el cielo, y oyeron su voz, diciendo: “Oh hombres de poca de fe, no soy Dios para que me adoréis, sino su sierva y una de sus criaturas, soy ministro de Cristo el Señor, a quien Marcos, su discípulo, predica; y solo a Él servimos y adoramos”. Al momento el olivo cayó por tierra. Y un gran miedo se apoderó de todos los presentes.

Pero las gentes que adoraban al árbol se levantaron contra San Marcos, lo agarraron, lo apalearon y se lo entregaron a los judíos, que lo metieron en la cárcel. Esa noche San Marcos vio en su sueño al Señor Cristo, que le decía a Pedro: “Esta noche liberaré a todos los que están en prisión”. Cuando despertó de su sueño, Marcos vio las puertas de su prisión abierta; y él y todos aquellos con él en la prisión salieron; pues los carceleros se habían quedado dormidos como muertos. Pero las multitudes que fueron testigos dijeron: “No se acabará nunca nuestra persecución de Galileos, pues Belzebú, el jefe de los diablos, está con ellos”.

Marcos fue uno de los Setenta Discípulos. Y fue uno de los criados que vertieron el agua en las tinajas que Nuestro Señor convirtió en vino, en las bodas de Canaán de Galilea. Y fue él quien llevó el jarro de agua a la casa de Simón el Cireneo, para la celebración de la Última Cena. Y fue también él quien acogió a los discípulos en su casa durante la Pasión del Señor, y después de su resurrección de los muertos, donde él entró, aunque estaban cerradas las puertas.

Y después de su Ascensión al cielo, San Marcos fue con Pedro a Jerusalén, y predicaron la palabra de Dios a las multitudes. Pero el Espíritu Santo se le apareció a Pedro y mandó que se fuera por las ciudades y los pueblos del país. Así que Pedro, y Marcos con él, pasaron a Betania, a predicar la palabra de Dios; y permanecieron allí algunos días. Y estando en Betania vio en un sueño al ángel de Dios, que le dijo: “en dos sitios hay gran hambre”. Pedro le dijo al ángel: “¿En cuáles?” Él le contestó: “En la ciudad de Alejandría, en tierra de Egipto, y en Roma. No es un hambre de pan ni

sed de agua, pero el hambre que proviene de la ignorancia de la Palabra de Dios, que tú predicas”. Cuando Pedro se despertó, le dijo a Marcos lo que había visto en su sueño. Y después de esto, Pedro y Marcos pasaron a la región de Roma, y allí predicaron la palabra de Dios.

Y en el quince año después de la Ascensión de Cristo, Pedro santo envió a San Marcos el evangelista a la ciudad de Alejandría, a anunciar las Buena Nueva, predicar la palabra de Dios y el evangelio del Señor Jesucristo, de quien es la gloria, el honor y la adoración, con el Padre y el Espíritu Santo, Dios eterno. Amén.

Martirio de la San Marcos, y su predicación en la ciudad de Alejandría.

Durante el tiempo del Ministerio del Señor y Salvador Jesucristo, después de su Ascensión al Cielo, el Espíritu Santo envió a los Apóstoles a todas las naciones a fin de anunciarles la Palabra del Señor Jesucristo. Y en el reparto de territorios le tocó a San Marcos la gran ciudad de Alejandría, a fin de que oyesen y se convirtiesen, pues sus gentes estaban hundidas en la adoración de los ídolos, sirviendo a la criatura en lugar de al Creador. Había allí muchos templos dedicados a dioses desdeñables, a los que servían en iniquidad y artes mágicas. Fue él, San Marcos, el primero en predicar en la provincia de Egipto, en África, Pentápolis, y todas aquellas regiones.

Así pues, cuando San Marcos volvió de Roma, se encaminó primero a la Pentápolis, donde predicó en todos sus distritos la palabra de Dios, e hizo muchos milagros, curó a los enfermos, limpió a los leprosos, y expulsó a diablos por la gracia de Dios que estaba en él. Y muchos creyeron en el Señor Cristo por él, abandonaron los ídolos a los que solían adorar, y fueron liberados del poder de los diablos. Y él los bautizó en nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, Dios Único.

Entonces el Espíritu Santo se le apareció, y le dijo: “levántate y vete a la ciudad de Alejandría, y siembra allí la semilla de la palabra de Dios”. El discípulo de Cristo se levantó y emprendió el camino revestido de la fuerza del Espíritu Santo como guerrero vestido para la guerra; se despidió de sus hermanos y les dijo: “el Señor Jesucristo me abrirá camino para que pueda predicar su evangelio allí”. Entonces rezó diciendo: “Señor refuerza a los hermanos que han conocido tu nombre santo y pueda alegrarme en ellos a mi vuelta”. Y se despidieron.

San Marcos llegó a la ciudad de Alejandría; y cuando entraba por la puerta se rompió la correa de su zapato. Viendo esto pensó para sí: “ahora sé que el Señor me guía”. Fue pues a un zapatero que allí había a que le reparara el zapato. Y cuando el zapatero cogió la lezna se perforó la mano. Entonces dijo: “Heis ho Theos”, que quiere decir, “Dios es Uno”. Al oír San Marcos que mencionaba el nombre de Dios, se alegró enormemente, y girando su rostro al Este dijo: “Señor mío Jesús, eres tú quien allanas mi camino allá donde voy”. Después escupió en tierra, y el barro se lo puso sobre el lugar donde la lezna había perforado la mano del zapatero, diciendo: “en nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, Dios eterno, que la mano de este hombre se cure en este momento, para gloria de tu nombre”. Y su mano se curó.

San Marcos le dijo: “¿si sabes que Dios es Uno, por qué sirves a muchos dioses?” El zapatero le contestó: “mencionamos a Dios con nuestras bocas, pero es todo; ya que no sabemos quién es él”.

Maravillado el zapatero por el poder de Dios en San Marcos, le dijo: “Te ruego, hombre de Dios, que vengas a la casa de tu siervo, a descansar y comer”. Entonces San Marcos le contestó con alegría: “¡que el Señor te dé el pan de vida del cielo!” Y se fue con él a su casa. ¡Y cuándo entró en su vivienda, dijo, “Que la bendición de Dios sea con esta casa!” y rezó.

Después de comer, el zapatero le dijo: “Padre mío, te ruego que me des a conocer a Aquel en cuyo nombre has hecho este milagro”. Entonces el santo le contestó: “sirvo a Jesucristo, el Hijo del Dios vivo”. El zapatero exclamó: “Ojalá yo pudiera verle”. San Marcos le dijo: “yo haré que así sea”.

Entonces comenzó a enseñarle el evangelio, y la doctrina de la gloria y poder y dominio que pertenecen a Dios desde el principio, y le exhortó con muchas instrucciones, de las cuales su historia atestigua, y terminó diciéndole: “el Señor Cristo se encarnó en la Virgen María, vino al mundo, y nos salvó de nuestros pecados”. Y a continuación le explicó los Profetas, paso por paso.

El zapatero le dijo: “nunca he oído hablar de estos libros que hablas; los libros de los filósofos griegos son los libros que se enseñan aquí, y los de los egipcios también”.

Entonces San Marcos le dijo: “la sabiduría de los filósofos de este mundo es vanidad ante Dios”. Cuando el zapatero hubo oído la sabiduría y las palabras de las Escrituras de boca de San Marcos, junto al milagro de la curación de su mano, su corazón creyó en el Señor, y fue bautizado, él y toda la gente de su casa, y todos sus vecinos. Su nombre era Anianus.

Pero cuando los que creían en el Señor se fueron multiplicando, y la gente de la ciudad oyó que un Judío y Galileo había entrado en la ciudad, con la intención de derribar los ídolos, sus dioses, y había persuadido ya a muchos de abstenerse de servirlos, le buscaron por todas partes; y pusieron hombres tras él. Viendo San Marcos que se confabulaban contra él, ordenó obispo de Alejandría a Anianus, ordenó tres sacerdotes y siete diáconos, y confirmó estos once para servir y consolar a los hermanos fieles. Pero él se marchó y regresó a la Pentápolis, donde permaneció por dos años, predicando y confirmando obispos, sacerdotes y diáconos por todos sus distritos.

Luego se volvió a Alejandría, y encontró que los hermanos habían sido reforzados en la fe, y se habían multiplicado por la gracia de Dios, y habían encontrado los medios de construir una iglesia en un lugar llamaron el Pasto del Ganado, cerca del mar, al lado de una roca. Entonces San Marcos se alegró enormemente; y cayendo sobre sus rodillas bendijo a Dios por haber confirmado en la fe a los que él había instruido en las doctrinas del Señor, y por haberse alejado del servicio de los ídolos.

Pero cuando aquellos incrédulos supieron que San Marcos estaba de vuelta en Alejandría, llenos de furia contra los creyentes en Cristo, por sus milagros, curando a

los enfermos, expulsando a los diablos, soltando las lenguas de los mudos, abriendo los oídos del sordo, y limpiando a los leprosos; buscaron a San Marcos con gran furia, pero no le encontraron; y rechinando dientes en sus templos, llenos de ira les decían a sus ídolos: “¿no veis la maldad de este hechicero?”

Así pues, durante el primer día de la semana, el día del festival de la Pascua del Señor, que cayó ese año en el 29 de Barmudah, justo el tiempo en que los idólatras celebraban sus festivales paganos, le buscaron con celo, y le encontraron en el santuario. Le apresaron y le ataron una cuerda alrededor del cuello, con la que le arrastraron por los suelos, diciendo: “¡arrastrad a esa serpiente!” Pero el santo, mientras ellos le arrastraban, glorificaba a Dios diciendo: “bendito seas, Señor, porque me has hallado digno de sufrir por tu nombre”. Y laceraron su carne contra las piedras de la calle y corrió su sangre por el suelo.

Al caer la tarde, lo metieron en prisión mientras decidían qué iban a hacer con él, qué clase de muerte habían de darle. A la medianoche, estando las puertas de la prisión cerradas, y dormidos los centinelas, hubo un gran terremoto. El ángel del Señor descendió del cielo, y vino al santo, que le dijo: “Marcos, siervo de Dios, tu nombre está escrito en el libro de vida, y figura en el número de asamblea de los santos, y tu alma cantará alabanzas con los ángeles en el cielo; tu cuerpo no fallecerá, ni dejará de existir sobre la tierra”.

Y cuando se despertó de su sueño levantó sus ojos al cielo, y dijo: “Oh mi Señor Jesucristo, te ruego de recibirme para que pueda ser feliz en tu presencia”. Cuando terminó estas palabras, se durmió otra vez; y el Señor se le apareció en la forma en la cual los discípulos le conocían y le dijo: “¡Salud Marcos, el evangelista y elegido!” Entonces el santo le dijo: “Te agradezco, Oh mi Salvador Jesucristo, porque me has encontrado digno de sufrir por tu santo nombre”. Y el Señor y Salvador le saludó, y desapareció.

Cuando despertó la mañana había venido, y reunida la multitud, sacaron al santo de la prisión, pusieron otra vez alrededor de su cuello la cuerda, y dijeron: “¡arrastrad a esa serpiente al Campo del Ganado!” Y le arrastraron por los suelos mientras él daba gracias al Señor Cristo, y le glorificaba, diciendo: “¡En tus manos pongo mi espíritu, Dios mío!”. Después el santo expiró.

Tras estas cosas los ministros de los ídolos reunieron madera en un lugar llamado Angelion, a fin de quemar el cuerpo del santo. Pero por orden de Dios se levantó una niebla espesa y un viento fuerte, de modo que la tierra tembló; y cayó mucha lluvia, tanta que muchas de las personas murieron de miedo y terror; y se dijeron: “Ciertamente, Serapis, ha venido a recoger al muerto”.

Luego los hermanos fieles se reunieron, fueron a recoger el cuerpo de San Marcos de entre las cenizas, y hallaron que nada había sufrido su apariencia. Lo llevaron a la iglesia en la cual ellos solían celebrar la Liturgia; lo perfumaron y envolvieron, y rezaron sobre él según los ritos establecidos. Cavaron un lugar para él y sepultaron su cuerpo allí; a fin de conservar su memoria siempre con alegría y bendición por la gracia que el Señor Cristo le concedió a la ciudad de Alejandría por su siervo. Le colocaron en la parte Este de la iglesia, durante el día en que su martirio tuvo lugar (siendo él el primero de los Galileos martirizados por el nombre del Señor Jesucristo en Alejandría), a saber, el día anterior de Barmudah según el cálculo de los

egipcios, que es equivalente al octavo día antes de las kalendas de mayo entre los meses de los romanos, y 24 de Nisan entre los meses de los hebreos.

Y también nosotros, los hijos de la ortodoxia, ofrecemos gloria y santificación y alabanza a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien es toda alabanza y honor y adoración, con el Padre y el Espíritu Santo, Dador de Vida y Consustancial, ahora y para siempre.

2

La Madre de Jesucristo

A

Se observa en el relato copto de la vida de San Marcos los dos elementos que señalé antes: la distancia, natural a quien escribió el relato diez siglos más tarde, y su parentesco con el estilo de los apócrifos gnósticos de los primeros siglos, en los que un elemento de trasfondo popular sirve de núcleo a una bío sin valor histórico formal.

El elemento populista de trasfondo es la relación entre el Apóstol Juan y el Evangelista Marcos, misterio alrededor del cual gira todo el problema de la Identidad del Evangelista. La identidad de Juan el Apóstol fuera de toda duda, la del Evangelista Marcos, es decir, Juan en tanto que evangelista bajo el nombre de Marcos, es el Misterio. ¿Por qué Juan no se dio a conocer tal cual y empleó el nombre clave bajo el que ocultó la verdadera identidad del hijo menor del Trueno?

Para acercarnos a este Misterio vamos a partir de la Mente de Jesús.

Ya he dicho antes que una vez crucificado “el perro” los judíos, cuando vieses que no habían acabado con la rabia, se lanzarían, con la misma piedad y misericordia conque habían tratado al hijo, contra la Madre. Era María la única persona en el mundo, no estando José en escena, que podía demostrar con documentos la Identidad del Crucificado, y con ellos en la mano probar la legitimidad de Jesús al Trono de David, hecho que, de probarse, demostraría que en verdad el título sobre la Cruz, rey de los judíos, era tan real como la corona de espinas con la que los romanos entronaron al Hijo de David.

Era solamente natural que Jesús, siendo el que era, y conociendo todas las cosas que habrían de ser efecto de la causa que El mismo había movido, viese a sus jueces y verdugos dirigirse contra la Madre del Cordero y, mediante su eliminación, destruir todas las pruebas genealógicas que pudiesen conectar al “perro Galileo” con la Corona de los Judíos.

La causa que había puesto en movimiento este efecto era imposible de ser parada o de desviar sus consecuencias. Este acto estaba fuera del Poder del Hijo de Dios. Dios Padre había determinado la causa y esta causa debía proceder a sus efectos. Ahora bien, en ningún momento Dios Padre había determinado “la Necesidad de la Muerte de la Madre de Cristo” a la manera que había determinado “la Necesidad de la Muerte de su Hijo”.

Dios Padre toma la vida de esta Mujer en sus manos y consumada la Necesidad Perfecta de la Muerte de Cristo, desde la Cruz Jesús le dispone a la Madre de su Hijo un querubín, un guardián, un guardaespaldas personal, que el mismo Dios ha formado desde el vientre de su madre, la mujer del Zebedeo, para ser “el hijo menor del Trueno”. Aquí es donde empieza el Misterio de Juan-Marcos.

Cuando los historiadores-teólogos del futuro enfocaron el problema ninguno partió de esta Fuente, como hemos visto. Y es que, perdóneme el diablo, uno de los defectos más notables de la Teología es ser una ciencia, y como toda ciencia la Teología tiene por virtud hacer de su amante un verdadero necio que prefiere el conocimiento de los hombres como fuente a Dios como Fuente de todo conocimiento. Porque como todo el mundo comprenderá y hasta el obispo de Roma, el que a sí mismo se llama Santo Padre, igual a Dios excepto en la carne, y sólo por la carne - maldición- igual a nosotros, ¿por qué buscar en el Dios Vivo lo que está en los libros? ¿O acaso Dios tiene Memoria?

¿Pero la Memoria no es ese disco duro donde se guardan los acontecimientos vividos? Con la diferencia que el disco duro podemos borrarlo y las cosas que se graban en la Memoria Viva permanecen mientras hay vida, y claro, siendo Dios eterno, la Memoria del Universo tiene en El su Libro a prueba de fuego. ¿Así que por qué preferir los libros como fuente de conocimiento sobre los Misterio Divinos cuando está ahí Dios para descubrirnos su Mente?

En descargo de todos digamos que la Ley de Silencio bajo la que fueron encerrados los siglos, en razón de la cual dijo San Pablo aquello de que “la Ignorancia mantiene al mundo en la corrupción” etcétera, operó su efecto y la crítica al Pasado es lección para el Futuro, a fin de no volver a caer en la misma piedra.

B

Hay dos métodos para conocer a alguien: acercarse a él y entablar un diálogo, o bien dirigirse a terceros y a partir de ellos formarse una idea.

La Biblia no está ahí para ser un tercero sino para ser el Camino a Aquel que se quiere conocer. El método primero es el de la Teología; el segundo es el del que abre esta Introducción al Misterio de la Identidad de Juan-Marcos. ¡Estando Dios ahí! ¿por qué preguntarle a nadie sobre Dios? Sigamos pues.

Hemos tomado la posición del Hijo de Dios. Él es el Cordero de Dios y nada ni nadie podía impedirle a Dios ofrecer su Sacrificio Expiatorio por los pecados de todo el Mundo. Esto ya está escrito y no es el tema. Nuestro interés comienza cuando la Madre de ese Cordero va, inevitablemente, a devenir la diana del instinto criminal de los judíos. Ya antes de la Crucifixión los judíos se las habían arreglado para hacer sus averiguaciones sobre la identidad de aquel profeta galileo. Y hurgando en la memoria de Nazaret desenterraron el recuerdo del Episodio de la Anunciación en la versión no Cristiana, de la cual dedujeron los judíos que Jesús era “un perro bastardo” y su Madre “una ramera”, deducción que le echaron en cara en la Fiesta aquélla cuando le dijeron:

“Nosotros sabemos quién es nuestro padre, ¿quién es el tuyo?”

A lo que Jesús, conociendo de qué estaban hablando, les respondiera:

“Vuestro padre es el diablo”, porque ciertamente sólo un hijo de Satanás podía llamar “ramera” a la Esposa del Dios que se declaró Padre de su Hijo, y “perro bastardo” al Hijo de Dios. Y éstos mismos hijos del Diablo no dudarían un nanosegundo en usar el “secreto” que hallaron, hacerlo público y llevar a la Madre de Cristo a la calle para ser apedreada, a posteriori, por adúltera, delito condenado en la Ley de Moisés con la muerte. El mismo Jesús que les dijera: “Sois hijos del Diablo”, es el Jesús que le dice a Juan: “he ahí a tu madre”.

Y sería en esa Mente y en aquel Corazón Divino que Juan se convirtió en Marcos. Y sería desde esta Necesidad de Proteger a la Madre de Jesucristo que el primer Evangelio de Juan, el que lleva el nombre de Marcos, surgió de la Ley, que dice: “Por el testimonio de dos será válido el juicio”. Habiendo escrito Mateo el suyo, Juan, que tiene a su custodia a la Madre, y para todos, excepto para los Apóstoles, es Marcos, ocultando así la Identidad de la Mujer que iba siempre con él, a la que él llamaba Madre, y ésta a él Hijo, Juan-Marcos escribe su Evangelio para que se cumpliera la Ley, y de aquí que el Evangelio de San Marcos sea un simple Testimonio de apoyo al de Mateo. Juan-Marcos no pretende en su primer Evangelio decir ni más ni menos que Mateo, y se limita a poner el suyo al lado a fin de que por la Ley, que requería de dos Testigos para la validez del Testimonio, se cumpliera la Ley.

Siendo esta la razón del Evangelio de Marcos la naturaleza escueta, pero firme de quien ha vivido todos y uno por uno los acontecimientos narrados por Mateo, es el carácter más visible de la Narración de Marcos y la causa por la que los “teólogos” quisieron ver su origen en Pedro, respecto al cual Marcos era su “secre” e iba poniendo por escrito lo que el “Jefazo” iba largando.

Mala memoria debía ser la de Pedro y peor secretario el tal Marcos para reducir la Memoria de Jesucristo en el Apóstol a un simple Testimonio de apoyo al Evangelio de San Mateo. Pero infinita la del Marcos que, siendo Juan, firma de corrido todo lo atestiguado por su Colega Mateo sin darle más importancia de la debida al estilo literario de su propio Testimonio.

Esta despreocupación, tan pudiente y exquisita en los sabios teólogos, es la que, alucinándoles el hecho de que un paleta en las ciencias de las letras fuese capaz de dar a luz un librito de tal gracia y gloria, no pudieran comprender el valor original del Evangelio de Marcos acorde a la Ley. Mas como ya he dicho que la Ignorancia ha sido Universal en razón de la Presciencia y Omnisciencia del Padre de todas las cosas, mirando a la Esperanza de Salvación de todas las naciones de la Tierra, no voy a insistir en el fracaso escrito de la teología para penetrar tras el Velo de la Mente Divina. Y sigo.

C

Un factor clave hace posible la ascunción natural de la filiación de Juan respecto a la Madre a los ojos de todos los extraños, y será el velo gracias al cual ni los judíos ni nadie pudieron adivinar la verdadera naturaleza tras la relación madre-hijo bajo la que se presentan Juan y la Madre de Jesús ante todo el mundo, incluyendo a los propios Cristianos, entre los que sólo un círculo muy selecto, del que diría luego San Pablo, “hablamos entre los perfectos una sabiduría secreta...” etcétera, estaban al

corriente de la verdadera Identidad de la “madre” de “Marcos”. Este factor sería, y fue, la perfecta Juventud que la Madre de Jesús conservó hasta la Muerte de su Hijo, y en función de la cual era imposible sospechar que aquella “mujer”, que por la apariencia estaba en sus 40, no fuese la madre de aquel joven en sus 21 años, aproximadamente.

En números cuadrados la edad de María para la fecha de la Resurrección de su Hijo debía rondar los 60, año arriba año abajo. En aquellos tiempos, 60 eran muchos años. De haber privado la ley de la Caída sobre la Inmaculada Madre de Jesucristo el Velo bajo el que Dios Padre defendió a la Madre de su Hijo no hubiera funcionado. Y en todo caso hubiera funcionado en contra. Porque ¿quién se hubiera tragado que aquella anciana de 60 y tantos podía ser la madre de aquel jovencito, Juan?, a no ser que hubiera parido a la manera que Sara a Isaac, punto más contra este hijo, y puente hacia la naturaleza del teatro en cuyo escenario el Galileo quería poner a salvo a su Madre.

Dios Padre rompe el maleficio de la Caída y pone a la Madre de su Hijo fuera de la Ley de la Carne, de aquí que a nadie entre los presentes en la escena de la Crucifixión se le pasase por la cabeza relacionar a aquella Mujer, Madura pero joven, que a los pies de la Cruz lloraba a lágrima viva, con la Madre del Crucificado y, en cualquier caso sí con una de “esas mujeres” que le seguían por todos sitios y de las que vivía el Maestro.

Fue Jesús mismo quien guardó la Identidad de su Madre más de una vez. Estando en público, mediante aquellas verdades suyas que decía: “¿quién es mi madre y quiénes mis hermanos sino quien hace la voluntad de mi Padre?”, mediante esta sutil manera Jesús desviaba siempre la mirada de todos del rostro de su Madre, un rostro que, por su Juventud, nadie relacionaba en principio con El.

Era sólo natural que Marcos presentase a la Madre como “su madre”. Y dada la mitología de la Leyenda en vivo: “los Apóstoles del Señor Jesús”, era solo natural que Pedro y Pablo tomasen consigo a “Marcos y su madre” como parte de su equipaje, por decirlo de una forma coloquial.

Aquella Mujer era Sagrada para Pedro y los Apóstoles, y nada ni nadie en este mundo tenía acceso a Ella y su Corazón. Juan, el hijo del Trueno, permanece en todo momento alrededor de la Madre como Querubín armado con espada de fuego y el fuego siempre vivo, como la Zarza: ardiendo siempre sin consumirse. Es la Misión de Juan. Su misión no es predicar ni morir, su Misión es cerrarle el paso a todo hombre a la Madre del Señor Jesús y permanecer con Ella hasta que Dios Padre dispusiera de su vida en este Mundo.

Marcos se mueve constantemente y tanto Pedro como Pablo cubren sus idas y venidas mediante historias de celos y necesidades contingentes. Sería en uno de esos viajes que Marcos llegara a Alejandría, donde dejó en la Comunidad Original el recuerdo imborrable de su Presencia entre los Primeros Cristianos de aquella Ciudad, que, pasando el tiempo los intereses patriarcales, etcétera, transformaron en la Historieta sobre la Vida de Marcos que habéis leído arriba.

CAPÍTULO CUARTO

EL ORIGEN ESEÑO DE JUAN EL BAUTISTA

1

La Muerte de Zacarías

Tengamos en cuenta que la Condena de Muerte contra Jesús y las persecuciones anticristianas judías les creó a los judíos fama de asesinos de sus propios hermanos por disensiones religiosas, un hecho que hasta el 66 estaba intrínsecamente prohibido por las leyes del Derecho Romano. La Pax Romana impuso su imperio sobre la columna de la libertad religiosa. Es cierto que la religión oficial de Roma estaba financiada por Roma, pero ninguna otra medida contra las demás religiones estaba vigente y toda otra medida a favor de la religión romana había sido derogada. Fue en este contexto histórico que los judíos abrieron sus persecuciones anticristianas de exterminio de los seguidores de Jesús dentro de su propio territorio. Desgraciadamente para ellos el terrorismo anticristiano practicado por los asesinos de San Esteban, Santiago el Mayor y Santiago el Menor, marcando estas tres muertes las tres persecuciones asesinas de exterminio ejecutadas por los autores e hijos de los que pidieron la Condena de Muerte del Maestro, y la consiguiente estrategia de propaganda anticristiana a nivel internacional, no sólo no les resultó a los judíos a su favor sino que acabó volviéndose en su contra y fueron masacrados, su tierra asolada y los supervivientes desterrados de sus propiedades.

Fruto de esta situación y forjado en el odio más criminal contra el cristianismo, a su vez traidor a los suyos, Flavio Josefo escribiría su Historia de las Antigüedades y las Guerras de los Judíos. En sus libros era natural que cualquier referencia que pudiera conducir a los historiadores del futuro a la verdadera Historia de Cristo, sus Orígenes y su Muerte, por lógica digo, debía enterrarse mediante la manipulación de los nombres de los actores y la ocultación de los acontecimientos tras las circunstancias de los reyes de Israel desde los Macabeos a los Herodes. El día que este mismo Flavio Josefo y sus aliados de rebelión contra Roma decidieron prenderle fuego a los Archivos del Templo de Jerusalén el propósito en mente era borrar de la Historia cualquier documento legal por el que pudiera certificarse la Historicidad del tal Jesucristo.

Traidor a sus aliados y hermanos de sangre y armas, y superviviente de la destrucción de su nación, Flavio Josefo vivió de rodillas a los pies del amo romano, igual que un perro, pero un perro en cuyas venas la sangre era odio y todo ese odio concentrado hacia un objetivo: el Cristianismo. En su Historia buscar cualquier elemento sobre la existencia de Zacarías e Isabel, siendo como fue este Zacarías un actor superimportante en sus días, cual los propios apócrifos recogen, elevándolo hasta el mismo sumo sacerdocio, irreal pero notable en relación a la existencia de una fama que quedó en la memoria de muchos, aunque relegada en la cárcel de los

recuerdos prohibidos; buscar en las Historias Judías, digo, cualquier mención del hijo de Abías, ese mismo Abías cuyo nombre, siendo un judío de pura cepa Flavio Josefo lo manipuló y lo helenizó, quedando como Abtalión en sus Guerras Judías; buscar en esta Antihistoria del Pueblo Judío una fuente de información para la reconstrucción de los tiempos premesiánicos, tanto asmoneos como herodianos, es hacer un ejercicio de idiotez suprema. Es como ir a buscar en la mesa del diablo la fruta del Árbol de la vida.

En la Historia Divina abandoné el relato de la Vida de Zacarías e Isabel y su hijo el Bautista en orden a mantener el hilo alrededor de la Sagrada Familia. Es hora de recogerlo y reabrir el capítulo del Asesinato de aquel Zacarías sobre cuya muerte, y la vida de su hijo primogénito y unigénito, Juan el Bautista, Dios, según Jesús, le pediría cuenta a su pueblo

Dije en la Segunda Parte de la Historia Divina que el Templo de Jerusalén tenía un servicio de 24 horas, y cada hora le correspondía a una de las veinticuatro familias sacerdotales, entre las que luego era elegido el sumo sacerdote. Una de estas horas la tenía el padre de Zacarías, el Abías cuyo nombre corrompiera mediante su helenización el Judas Judío, Flavio Josefo, y Anticristo por excelencia a los ojos de Juan el Evangelista. A esta Hora se refiere el Evangelio cuando habla de los Turnos del templo. Zacarías heredó de su padre este Turno. Obviamente esta Hora lo decía todo sobre la importancia del adorante en la estructura jerárquica del Templo.

Un Estado del Vaticano en miniatura, estos 24 Sacerdotes de los 24 Turnos del Templo eran las 24 cabezas de los 24 Ministerios sobre los que se basaba la Burocracia Templaria. Registro de Nacimientos, Impuestos por el Pecado, Venta de Animales y Aves para el Sacrificio de expiación, Recaudación del Diezmo a nivel nacional e internacional ... en fin, un Estado dentro del Estado Judío. Por regla general este Turno de Adoración era heredado de padres a hijos y sólo en caso de no tener descendiente el Turno pasaba a otra familia sacerdotal. A veces mediante su venta al mejor postor. El caso de Zacarías, el heredero de Abías, fue justamente ése. Pero su asesinato no procedería de la necesidad de quitar de en medio al sacerdote a fin de repartirse su puesto en razón de la elección, siempre dispuesta a la corrupción de los electores.

Digamos también que el padre de Zacarías fue uno de los pocos hombres del Templo que el rey Herodes no sólo respetó, sino que además encumbró por su valor y su fama de profeta delante de su pueblo. Bajo la sombra de este padre y la cobertura de su fama delante de la corte del rey de los judíos, para más inri un palestino, Zacarías hizo su carrera administrativa dentro de la burocracia templaria. Destinado como estaba por nacimiento a ocupar la cabeza de uno de los ministerios sobre los que el Templo fundaba su existencia material, Zacarías eligió los Archivos Genealógicos e Históricos, de los que dependía el registro de Nacimientos. El por qué el registro y no precisamente otra función se entiende desde la Historia-Divina.

La búsqueda del verdadero y legítimo heredero de la Corona de David se convirtió en el objetivo número uno durante el tiempo entre el fin del reino de los Asmoneos y el principio del reino de los Herodes. Zacarías le juró su vida a descubrir el paradero del Heredero Vivo de la Corona de Israel. Las circunstancias históricas en su contra, Herodes recién en el Poder, Zacarías jugó a la perfección la baza de aquel

profeta Daniel que con una mano servía al rey de Babilonia y con la otra labraba la ruina de su reino. Si habéis leído la Historia Divina ya conocéis la maravillosa aventura de su saga, la Doctrina del Alfa y la Omega, el descubrimiento de las dos casas mesiánicas y el Voto de María. Todas estas cosas sucedieron en el secreto y nadie violó su sello hasta que un accidental acontecimiento vino a abrirlo y dejar al descubierto la trama antiherodiana-prodavídica que había estado tejiendo contra su Corona su favorito entre los sacerdotes, el hijo de Abías, naturalmente. Este accidental acontecimiento fortuito se llama la Visitación de los Magos.

En los evangelios apócrifos, de los que el protoevangelio es su buque emblema, a estos Magos se les trata de reyes de la India, de Persia y de Arabia. Con este dato basta para comprender por qué los sabios de los primeros siglos desterraron del canon divino semejantes relatos. Que, sin embargo, como he dicho, recogieron recuerdos prohibidos y jugaron con ellos para montarse su propia pirámide de oro. En la Segunda Parte de la Historia Divina ya he descubierto quiénes fueron en verdad aquellos personajes. El hecho es que, contra su voluntad, dichos Magos les descubrieron a los Herodes el complot mesiánico que, a sus espaldas, pero a su sombra, se había tejido. Si al principio Herodes no quiso creer que su favorito y protegido, el hijo de Abías, era la cabeza de ese complot en cuanto el misterio de su mudéz, su retiro y su ausencia del Templo sin cerrar la cuestión de la sucesión de su Turno, se descubrió, “porque Isabel había dado a luz un hijo”, la resistencia de Herodes cedió.

Era la ocasión que habían estado esperando quienes habían querido comprarle el turno a Zacarías y no habían conseguido nada. Ahora podían acabar con el problema, someter a elección la sucesión y que se llevase el mejor postor el Turno de Abías. Pero si para estos asesinos de túnicas santas el complot descubierto les servía la ocasión sagrada de alzarse hasta la dirección del Templo, entrando a formar parte de la Cúpula Sacerdotal, para el interesado, Zacarías, padre de Juan, la cuestión era cerrar la vía que podía conducir a la Bestia hasta la Sagrada Familia: mediante el sacrificio de su propia vida. La sangre de los Inocentes derramada, la sed de la Bestia quedaría saciada.

En el desierto vivían en cuevas comunidades cerradas y aisladas judíos disidentes pacíficos. Entre aquéllos cavernícolas de los tiempos romanos escondió Zacarías a su mujer y a su hijo. Después se dirigió al Templo a seguir con su Turno como si nada hubiera pasado y no supiese nada de nada sobre los Magos, la estrella de Belén ... Pues que buscaban su vida mientras antes acabaran, mejor. Y así lo hicieron. Lo mataron a patadas, lo mataron a bocados, lo mataron a zarpazos, lo mataron a puñetazos. Una jauría de perros que se decían siervos del Altísimo y escondían la marca del demonio al que servían bajo túnicas sagradas adornadas con flecos de plata y unguadas con puntos de oro, santos de toda la vida, padres del pueblo por inspiración divina, perros a dos patas se arrojaron sobre el Hombre de Dios y le pagaron sus Servicios golpeándole hasta reventarle el cráneo, las costillas hechas añicos quedaron incrustadas contra la espalda, piernas y brazos rotos hasta el delirio y ni su madre pudiera reconocer de quién era el cadáver de aquel que habían matado a la puerta del Templo, “bajo el gazilofacio”.

La muerte de Zacarías, padre del Bautista e hijo de Abías, cerró las vías que hubieran podido conducir a los Herodes a su hijo Juan, y lo más importante, al Hijo

de José. Éste, avisado sobre la Matanza de los Inocentes y el asesinato de Zacarías, su mentor, cogió a su Mujer, a su Hijo, y junto con Cleofás, el hermano de su Mujer, y María la de Cleofás y sus hijos e hijas, emigraron a un Egipto por esas fechas en su esplendor bajo el gobierno de un Octavio César Augusto, patrón de la llamada Edad de Oro del Imperio Romano.

2

Juan el Bautista entre los Esenios

La estructura de los hechos alrededor del Nacimiento del Reino de Dios deja poco margen para intervenir desde el futuro en los acontecimientos determinantes de su Fundación. Habiendo Dios dado por finalizada la Era de su Imperio, y proclamado la Unificación de todas las Coronas del Universo en la Cabeza de su Unigénito, desde entonces y por la Eternidad, la trascendencia de la Humanidad en este Capítulo para la Eternidad se deduce del lugar donde ese cambio revolucionario de Era se produjo: La Tierra. Fueron hombres quienes pusieron sus vidas a los pies de este Proyecto Divino, y cuando tuvieron que entregarla no dudaron en poner el cuello sobre la bandeja. Ante la sangre no hay duda; La duda es para los espíritus sutiles, genios del vacío, amantes de la forma. El ser humano es algo más que una criatura del abismo. Y esto es lo que se va a demostrar en estas Reflexiones.

Voy a dejar por ahora el regreso al asunto de la Nacionalidad Romana “por derecho” de los Judíos, que existió, caso San Pablo, contemporáneo de Jesús si mal no recuerdo, aunque no paisano en el sentido de la patria chica, pero sí de la raza, etcétera; y en lugar de preguntarnos cuándo el Imperio se despojó de su Ciudadanía para vestir con ella a sus súbditos sería más conveniente postularnos por qué Octavio Augusto no extendió esta Universalidad, que procede del Derecho, cuando, una vez estudiado su genio, desde sus obras se deduce que esta Universalidad no podía escapársele a su pensamiento, pues lo que le conviene al Genio no es la Vulgaridad sino la ruptura con la sinfonía agónica de las tradiciones aglutinantes y monolíticas, contra cuyo ritmo esquizoide, traducido en guerras civiles, Octaviano el hombre se enfrentó a vida y muerte, de donde se debería entender que muy difícilmente a su Mente se le hubiera podido escapar los beneficios finales de una Expansión Revolucionaria del Derecho Humano-Romano a todos los pueblos del mundo civilizado. Raíz filo-ideológica desde la que vendría a luz el Movimiento de Empadronamiento Universal como puerta de acceso a la Ciudadanía Romana que, procediendo del Derecho, derribaría el muro entre Romanos y demás pueblos del Imperio. Movimiento en cuyo marco debemos ver el Empadronamiento Universal que obligó a José, el padre de Jesús, a moverse de Nazaret a Belén, pero que vemos rodeado de sangre, como no podía ser menos, en alzamiento de protesta contra el Intento del Romano de Hermanar a todos los pueblos en el Derecho, y sería la prueba material definitiva que Octavio necesitaba para convencerse de que en muchos aspectos él había nacido para un Futuro que no conocería en carne, pues para vivir a la luz de cuyo Derecho el mundo no estaba ni mucho menos preparado. Así que Octavio el Político le ganó la partida a Octavio el Hombre y ante la sangrienta respuesta judía a su Intento de Exportación de la Ciudadanía Romana a todos los Pueblos del Imperio, Augusto se adaptó a los hechos y dejó para el Futuro la consecución de un bien tan grande.

Habr  tiempo, entonces, para regresar al Juicio de Jesús y maravillarnos delante del Hecho de su presencia, no ya ante el Sanedrín sino, ante el mismísimo gobernador romano, cuando en el curso de los propios Evangelios vemos cómo los Judíos aplicaban la pena de muerte a diestro y siniestro con total impunidad. Pero no crucificando a “los perros”; la Crucifixión era la silla eléctrica del momento, reservada para el Imperio, pero sí apedreando en la vía pública lo mismo a una ramera, caso adúltera de los Evangelios, “el que est  libre de pecado que tire la primera piedra”, que a un santo (San Sebastián por ejemplo). De donde se deduce, de lo que se ve y de lo que se conoce, que el Imperio no anuló el Derecho Patrio de los Pueblos, y dej  a los Estados súbditos el poder sobre la vida y la muerte referido a causas internas.

Algunos historiadores han pretendido hacernos comulgar con ruedas de coche de los tiempos de los Picapedras al afirmarnos que los Judíos fueron privados del poder sobre la vida y la muerte. Y esto nos lo dicen sobre el cadáver de San Sebastián y el de aquella adúltera atrapada in fraganti, que se ganó el famosísimo “yo no te condeno, vete y no peques más” de Jesús. Si Jesús no fue apedreado ni sentenciado a muerte por el Templo, cuando el Templo mataba a pedradas a todos sus enemigos y pecadores, y con total impunidad,  a qué se debió este trato hacia Jesús: contra el Derecho Romano que prohib  al Gobernador del Imperio meterse en asuntos internos que no tocasen a Ciudadanos Romanos?  Acaso Jesús era Ciudadano Romano?  Y de hecho del único crimen por el que deb  responder un Gobernador Imperial ante el César no se limitaba a su actuación criminal contra Ciudadanos Romanos?

De todas formas, en esta sección vamos a saltar de Jesús a Juan. La pregunta de partida es importante:  De dónde salió Juan el Bautista?

Dios pod  sacarle a Abraham hijos de las piedras. Sin embargo, nadie se tomar  al pie de la letra este dicho. No porque Dios no pueda convertir las piedras en hombres, poder que confirma la realidad cuando vemos tantas cabezas de piedra a dos patas llenando la tierra. Y si es por el corazón, que algunos tienen tan duro como las rocas ... Fuera de esta constatación, la cuestión sobresale imperiosa:  De dónde salió Juan el Bautista?  Y quién sabía, y cómo lo sabía, y por qué lo sabía ése que lo sabía: Que aquel Juan era el hijo de aquélla Isabel y aqu el Zacarías?

Este punto clavado en la mesa será conveniente amartillararlo afirmando, o al menos insinuando, que para correr el velo de los siglos y penetrar en el sancta sanctorum de la Memoria del mismo Dios tenemos que desprendernos de la naturaleza de nuestro siglo. Y esto que vale para nosotros vale para todos los tiempos y sitios. Nacemos y nos formamos en un determinado ambiente, y por lógica la naturaleza de ese ambiente conforma las propiedades de nuestra forma de ver y entender el mundo.

Pero esto funciona mientras somos chiquillos. El fin de esta relación entre el sujeto y el mundo es parir en el ser un espíritu libre, perfectamente formado para abstraerse de sus circunstancias y contemplar el mundo, en tanto que objeto, desde el punto de vista del sujeto que observa la realidad tal que si él mismo no perteneciera a ella.

Referida la realidad universal como un ente en sí mismo, con sus propias leyes objetivas, y regida por sus propios juicios, la legalidad biohistórica de una mirada

alternativa se fomenta en el propio individuo, determinando la recreación de unos acontecimientos cuya memoria se mueve en el tiempo a la manera de las sombras en una pantalla china. No olvidemos nunca que el muro más alto contra el que se bate nuestra inteligencia es la muralla formada por los libros de los que se llamaron en su día “historiadores”.

Sea porque no existen, sea porque los que existen son documentos manipulados con fines específicos, quien quiera recrear los tiempos pasados debe por fuerza poner sobre la mesa un método de reconstrucción dentro de cuyo cajón de herramientas esos docs “oficiales” formen un instrumento más, pero en ningún caso el único válido para abrir la puerta de los siglos y sus cosas. Olvidar que los actores de la Historia tuvieron a su servicio a esos mismos que escribieron la “Historia”, y que esos Historiadores fueron pagados para que contasen lo que contaron, este olvido es una renuncia imperdonable a los ojos de un amante apasionado y sin fisuras de la Historia Universal, y aunque a los pies de los historiadores científicos:

“sin docs no hay Recreación del Pasado y esta Recreación debe ajustarse a esos docs”, hay que afirmarse en la negación de su método científico y declarar *dementia* pretender alcanzar la verdad siguiendo los pasos de quienes se dedicaron a ocultarla. Flavio Josefo no es el único “historiador” que amó la verdad sobre todas las cosas, y en nombre de ese amor cogió la Verdad Histórica y la crucificó.

Así que: ¿de dónde salió Juan? ¿Por qué se alimentaba de miel y langostas como las bestias? Siendo hijo de aquel Zacarías, del turno de Abías, príncipe del Templo de Jerusalén, hijo único de su padre, heredero de su Turno: ¿a qué se debió su retirada al desierto, su renuncia a la herencia multicientenaria de su padre?

Esto se entiende afirmando la Revelación del Evangelio, y asumiendo su valor como doc histórico. Pero si el Evangelio es una novela en este caso esta cuestión es fantasía y la discusión que le sigue es pura ciencia-ficción.

La elección es cosa de cada cual. Yo no estuve allí cuando los hechos sucedieron y me remito a la tinta que se usó para escribir este Doc: La sangre.

Porque si en la sangre está la vida y el espíritu es la vida, el espíritu está en la sangre. De manera que pesando el valor de unos “historiadores científicos” cuya *dementia* se congratula en basar la recreación de la Historia Universal en Docs, sacrificando la Verdad en el origen de esos documentos, en cuyo valor no entran; contra el valor de la sangre como “Doc Histórico” cada cual debe emitir su juicio.

Ejemplo.

Si referida la Historia de Enrique VIII a los Docs de la Historia Británica, aquel criminal fue un santo. ¿Y entre los historiadores británicos dónde se encuentra aquél que llama al pan, pan, y al vino, vino, trate de criminal a aquel “santo” y a semejante santo lo llame por su nombre: criminal? Y criminal en serie, la peor especie de bestia a dos patas, tanto más monstruoso su crimen cuando en su victoria una nación entera renunció a lo más sagrado, el juicio crítico de la inteligencia libre.

Así pues, a la hora del Estudio de la Historia hay que prevenirse, sobre todo y ante todo, contra “los historiadores”. Ciertamente obligatorio es referirse a Flavio Josefo al viajar a los tiempos de los Judíos de la Edad Precristiana, pero al mismo tiempo hay que tocar sus libros con “guantes de hierro”. Y cualquiera que no tome sus precauciones acabará tirándoles piedras a “los perros cristianos”.

Esta decisión tomada, a saber: el Evangelio es un Doc Histórico, apartamos el velo y miramos cara a cara el recuerdo de aquéllos tiempos cuando ... Zacarías, hijo de Abías, el “Abtalión” de los últimos días de los Asmoneos según Flavio Josefo ... en el nombre de cuyo personaje la manipulación de los mismos hechos que narra “el historiador” se desprende del increíble caso que presenta, al darle un nombre Griego a un Hebreo de pura cepa, para más inri un alto sacerdote.

El hijo de Abías-Abtalión, heredero de uno de los 24 turnos del Templo, casado con Isabel, de la estirpe aarónica para mayor gloria de su heredero, sería el padre de nuestro Juan. Y fue a este mismo Zacarías quien, tumbado bajo una de las puertas del Templo, lo dejamos en una sección anterior. Es sobre la muerte de este Zacarías, padre de Juan el Bautista, que Jesús emitió por su boca el juicio de Dios contra los asesinos de su Siervo, un anciano octogenario, cuando Él dijo que “desde Abel a Zacarías...” En efecto. Lo mataron a puñetazos, a patadas, a bocados...

¿Cómo se atrevieron a matar a un anciano, príncipe del Templo, a las puertas de la tumba ya, de todos modos? ¿Por qué, y concretamente a escasos días pasados de la Matanza de los Inocentes? ¿No se había enterado Zacarías de lo que había pasado en Belén de Judá?

Sería inútil por mi parte pararme a buscar un Doc que nos sirva de prueba a la hora de enraizar el comportamiento de los personajes de la Historia Divina acorde al movimiento que recreo sobre la marcha de los recuerdos de sus vidas. La Biohistoria está para mover las fichas a la manera que una vez jugada la partida no hay misterio en el aire, a no ser como memoria para quien no se enteró de la marcha de los acontecimientos que le dieron la victoria al Vencedor. Y si para cada paso hubiera que recordar la secuencia en el Tiempo la recreación sería una pérdida de tiempo, a la manera que interpretar un idioma a quien desconoce incluso el idioma sobre el que se realiza la traducción es gastar saliva. Así pues, ¿no se había enterado Zacarías, el padre de Juan el Bautista e hijo del Abías-Abtalión de la Historia Manipulada de los Judíos por Josefo, de la Matanza de los Inocentes, y fue, como cordero con el olfato perdido, a meterse, en su ignorancia, en la cueva del basilisco herodiano?

La Verdad no admite divagaciones. Sólo la Mentira se abre a la Duda. Por supuesto que Zacarías estaba al corriente de la Matanza de los Inocentes y, a sabiendas de que de aparecer por el Templo le costaría la vida, Zacarías tomó la decisión que le valdría a su nombre la Gloria para la Eternidad: Echarles a los perros más carne a fin de evitar que el hambre mantuviera fino el olfato de la Bestia, como lobo hambriento buscando la Vida del Niño que acababa de nacer. ¡Esa carne iba a ser la suya propia!

Tengamos en cuenta que al cobarde el valor del héroe le parece nacido de la locura, y al déspota la sangre de la revolución le sabe a rebelión, de donde basar sobre el juicio de tales testigos la naturaleza de los acontecimientos históricos es simplemente renunciar a lo que diferencia al hombre de las bestias: el espíritu de la

Verdad. Y no porque haya sido la Ciencia la que matara la verdad del Espíritu debemos admitir como Natural lo que le repugna a la Inteligencia. Es decir, quienquiera que desee tratar con otro Ser de tú a tú debe ver la Persona en la plenitud de sus facultades ontológicas, y no mutando sus propiedades en razón de los tiempos. Fenómeno muy común en los historiadores, sobre todo teniendo en cuenta que entre los miles de “profesores” apenas si podemos encontrar unos pocos que no estuviesen al servicio de sus Amos y Señores, y en cuanto mercenarios de la pluma buscar entre ellos a más de un Procopio es, si no jugar a la gallinita ciega, sí hacer el tonto por el placer de hacer el payaso.

Antiguamente los hombres de a pie, reconocidos como vulgo por sus excelencias, sin saber leer y escribir teníamos que tomar las Nibelungadas de los emperadores, reyes y papas como si fuesen palabra de dios, aunque nos venía dictada por mercenarios de la pluma, perros fieles a sus amos, y si no fieles al menos sí pagados y bien comidos. Actualmente tenemos la oportunidad de leer por nosotros mismos, ver con los ojos de la cara y recurrir al divino ejercicio de quemar el granero a fin de encontrar la aguja sin hacer el ridículo para felicidad y nirvana de sus eminencias, excelentísimas y divinas coronadas cabezas. Lo cual no quiere decir que el proverbio suicida de ser más feliz el ignorante que el que sabe mucho haya muerto. Es de creer que aún, aunque no por mucho, tendremos que esperar el día del entierro.

Volviendo a nuestro tema, la Muerte de Zacarías, padre de Juan el Bautista, digamos que, si a un cobarde la mente de un valiente le es un enigma, tanto más insondable le es la de un santo a un pecador de las letras. Habiendo sido este tipo de manos las que se limpiaron sus faltas en la sangre de tales locos, ¡cómo creer que hubiera podido ser de otra forma a la que ha sido! Recreada por historiadores cuya libertad fue la del perro con collar de oro, ¿cómo podía haber dejado de ser la historia de los días de Jesús, algo más que una “antihistoria”? Ahora bien, el hombre libre prefiere vivir en una cueva a ser perro en palacio. Cosa que no se aplica a los “historiadores”, y con mayor fuerza a la Escuela Británica.

Desde que Flavio Josefo, buscando la supervivencia de su raza despojara a su pueblo del espíritu natural a los Patriarcas y Profetas, esperar que los historiadores de los gentiles encontraran en el cadáver del Judío el alma del Hebreo devino un dilema de la naturaleza que la Serpiente le planteó a los demás bestias del Paraíso: ¿Condenará Dios por el pecado de un solo hombre a todo el mundo? La respuesta de Josefo fue: Imposible. La respuesta de Pablo fue: Por supuesto. Y desde entonces Judíos y Cristianos hemos vivido como los perros y los gatos. Así las cosas, habiendo despojado el Judío al Hebreo de su espíritu, ¡quién creerá que Israel pueda ver a Dios en Cristo! Y si no puede ver lo que hay en su propia carne ¿cómo accederá a su memoria?

Frente a la santidad del Hebreo el Judío se encuentra en la misma posición que el cobarde frente al héroe, es incapaz de comprender la raíz de sus movimientos. El Judío, no queriendo asumir que Dios condenase por un hombre a todo el mundo, fue capaz de asumir como necesaria la muerte de un hombre a fin de que todo su pueblo viviera, andando por cuya senda después fueron las vidas de dos, más tarde las de tres, y siguiendo por la misma senda el Judío se lanzó a la solución final que el famoso Saulo de Tarso traía en su mano cuando se cayó del caballo, porque le salió

Jesús según los Cristianos, porque era un cobarde según los Judíos. Pero volviendo al tema:

Zacarías, el padre del Juan en pañales, estaba perfectamente al tanto de la Matanza de los Inocentes cuando decidiera presentarse en el Templo con el objeto de mediante el escándalo de su muerte ganarles a José y María el tiempo necesario para empaquetar y emigrar al Egipto.

Vemos cómo, ajenos a la Matanza, José y María se presentan en el Templo, y allí encuentran al otro Protagonista Estelar de la Segunda Parte de la Historia Divina de Jesús, Simeón el Joven, hijo de Simeón el Babilonio, el Semeí de la historia de Flavio Josefo, el socio del Abtalión.

Para la Tradición queda el pobre viejito adorando al Mesías. Para José las palabras que aquel “viejito” le soltó al oído: “Huye José, coge al Hijo de David y vete a Egipto, porque escrito está: De Egipto llamé a mi hijo”. El resto está escrito en la Historia Divina. En esta sección vamos a tocar lo que no escribí allí.

Por supuesto que Zacarías sabía que se enfrentaba a su pena de muerte de abandonar los montes de Judea en los que vivía y regresaba a Jerusalén después de su etapa de mudez, precisamente cuando ya se repartían su Turno los aspirantes a entrar en el Templo de los 24 príncipes que gobernaban el Estado Teocrático de Jerusalén. Zacarías sabía que el escándalo de su asesinato por los perros del Templo obligaría a sus amos a controlarlos, encerrarlos y mantenerlos tranquilos por un tiempo, el tiempo que necesitaba José para coger al Niño y salir de Israel.

Pero antes de sacrificarse Zacarías tomó las disposiciones para salvar la vida de su hijo, aquél que había nacido para hacer que se oyera la Voz en el desierto. ¡Cómo no irían a asesinar a su hijo Juan una vez que la noticia de su nacimiento llegara a Jerusalén y entrase en la oreja de los Herodes! Un niño que nace a la manera de Isaac, de unos padres más viejos que Matusalén... ¡un Mesías, por supuesto!

Este es el verdadero origen de Juan el Bautista.

Zacarías le manda a su mujer que tome a su niño y se lo lleve a las cuevas de los Esenios, en el mar Muerto. Sin nombre, como quien ha salvado su nieto de alguna matanza, o como quien salva al hijo de una hija sorprendida en adulterio y asesinada a pedradas, aquélla que era por su linaje hermana de María, la hermana de Moisés, y por familia era hermana de la madre de María, Madre de Jesús, aquélla Isabel, nacida princesa en el seno de los clanes aaronitas de Jerusalén, culta como sólo ella, obedece a su marido, porque conoce perfectamente adónde va su esposo, Zacarías, se despoja ella de todas las ropas de señora, coge a su hijo recién nacido, de seis meses, siete a lo sumo, y se esconde en las sombras de una de las cuevas donde vivían aquellas comunidades esenias de los tiempos de Herodes y sus hijos. Si alguna vez alguno de aquéllos cavernícolas conoció a la mujer de Zacarías, el hijo de Abías, en otros tiempos, después del Milagroso nacimiento de su Juan nadie hubiera podido decir que aquella mujer era la misma que conociera. El milagro del rejuvenecimiento de su carne había borrado de su aspecto la abuela que por su edad debiera ser.

Allí, en una de aquellas comunidades esenias, permitidas por los poderes establecidos judíos del momento, Isabel alimentó a su hijo y vivió para enseñarle quién fue su padre, cómo mataron a Zacarías, su padre; cómo nació él, Juan, la mudez de su padre y la necesidad de su muerte. Isabel cultivó el alma de su hijo durante toda su Infancia y Pubertad en el Misterio de la Anunciación de Jesús, quiénes eran José y María, sus padres, por qué debían huir y por qué Zacarías se impuso el deber de ocultar su Huida ofreciéndose como víctima de escándalo. El, Juan, era “la Voz del que había de clamar en el desierto...”

El hecho de ser ella mujer, y en consecuencia no poder ser admitida como miembro de pleno derecho en la comunidad esenia del mar Muerto, mantuvo a la “hermandad” lejos de su hijo Juan, quien, a la muerte de su madre, se retiró al desierto en preparación de su Hora, sobreviviendo a base de miel y langostas.

Isabel moriría al tiempo de José, el de María, cuando ya su hijo se valía por sí mismo y no había nadie en este mundo que pudiera someterlo a más reglas que las de su Nacimiento.

La filosofía religiosa de los Esenios y el ambiente de fraternidad interna supuso una formación moral de un poder tremendo sobre el futuro Bautista, tanto más cuanto que el origen de los Esenios se basaba en la imposibilidad de convivir bajo una Nación que, con el encumbramiento de los Asmoneos, firmó su destrucción al rebelarse contra la Ley de la Corona, dada por el Señor a perpetuidad a los hijos de David.

Este es el verdadero origen de los Esenios.

Los Esenios se negaron a vivir bajo el pecado de rebelión contra el Decreto del Señor cometido por los hijos de los Macabeos, y, cuando la derrota del Movimiento Prodivídico Antiasmoneo se consumó, los derrotados prefirieron la pobreza y el aislamiento a vivir bajo la ley del rey rebelde a Dios.

Durante toda la Dinastía de los Asmoneos los Esenios vivieron aislados y crecieron mediante el constante goteo de los espíritus sutiles hacia una Comunidad cuasi troglodita, que gracias a que los parientes los alimentaron fielmente pudo sobrevivir a la causa de su origen. Una vez que la corona Asmonea fue abolida, 66 a.C., cuando Pompeyo entra y conquista el Oriente Medio, los Esenios regresaron a la Nación. Pero cuando Herodes subió al Poder, cometiendo a sus ojos la Nación un crimen infinitamente más grave contra el Señor Dios, pues si antes fue un judío el rebelde, ahora era un Palestino el usurpador, los Esenios volvieron a sus cuevas.

Si pacíficamente u obligados por Herodes y sus judíos es agua de otro molino. El hecho es que la Galilea entró en rebelión contra la casa de los Herodes desde que Antípater comenzó a apoyarse en Roma para elevar su casa al trono que los Asmoneos habían dejado vacante. Herodes en persona, aunque joven, se encargó de aniquilar esta oposición a su familia, y su triunfo contra los Galileos rebeldes le ganaría fama y gloria a los ojos de sus futuros padrinos romanos.

Sería durante esta fase de humillación de los Judíos, dominados por una Casa Antidavídica no Hebrea, que la comunidad esenia del desierto del mar Muerto se hizo numerosa. Herodes, por su parte, se limitó a ignorarlos. Aquellos cavernícolas del desierto, en las costas del mar Muerto, se habían dado la Paz y la Fraternidad por dioses y mientras más como ellos ... mejor para su dinastía. No le hacían daño a nadie y eran venerados por santos por quienes los conocían mejor para ellos ...

¿Qué otro sitio mejor que aquellas Cuevas para esconder a un “niño y su madre” de las manos asesinas de la Bestia que devorara al esposo de Isabel “la de Zacarías”?

Las palabras de Juan contra los Judíos del Templo, continuamente llamándolos víboras, se entienden desde esta formación y crianza que su madre le inculcara. Juan sabía quién era él, y quién era el Mesías, los lazos que unían sus casas y sus sangres, conocía el nombre del hijo de María, sobrina nieta de su madre, conocía el nombre del Mesías, de Aquel que había nacido sin conocer varón, según su madre se lo había revelado. Lo que Juan no conocía era el rostro de Jesús. Pero esto es otra historia.

LIBRO QUINTO

EL POLITIKOM

PRINCIPIOS FILOSÓFICOS DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL DE LA PLENITUD DE LAS NACIONES CRISTIANAS DEL SIGLO XXI.-

UNA INTRODUCCIÓN A LA POLÍTICA DEL FUTURO

Un hombre puede decirle a una montaña: “Apártate”, y la montaña se apartará, pero el Poder de hacer que se mueva una cordillera entera y deje paso a un Nuevo Mundo está en las manos de muchos hombres juntos (C.R.)

La Civilización no es una entelequia, ni es un capricho de la Naturaleza, no surge de la Nada, ni la espontaneidad precede su nacimiento y expansión. Los pueblos con origen en la Filosofía Política del Cristianismo sabemos que la Formación del Hombre a la imagen y semejanza del Dios Creador del Universo es un acto de elevación de la materia al espíritu, el efecto final del cual es engendrar en el ser humano un hijo de Dios, y como tal el Hombre es heredero de la naturaleza de una Inteligencia sin límites que desde Dios se extiende por todos los pueblos para hacer posible una Convivencia Universal entre todos, implicando en su desarrollo todos los conceptos naturales al Espíritu del Derecho Divino de la Creación en tanto que habiendo sido creada para disfrutar de una Inmortalidad que por Naturaleza no le pertenece su Existencia en el seno de una Civilización abierta a la Vida Eterna implica en su estructura una Relación entre Seres con Origen en muy diferentes Culturas que en razón de su Convivencia se acogen al deber de ser herederos de este Derecho por el cual todos los seres devienen Hermanos y en cuanto tales se organizan en una Sociedad de Plenitud de Naciones en el Espíritu de la Paz, la Libertad y a la Justicia, cuya Raíz es el Amor del Creador por su Creación.

El fruto del Acto Creador, el horizonte al que mira su Creación de Vida a su Imagen y Semejanza, es el nacimiento de una Civilización Política, ordenada sobre bases Políticas en cuanto eje de las relaciones entre las diferentes manifestaciones que les son naturales al espíritu de inteligencia y el alma creativa de los Ciudadanos que componen dicha Sociedad Universal.

Somos civilizados por una Ley de leyes que le da a la Sociedad un cuerpo, del que la Ley deviene su Espíritu.

La Ley, pues, está inscrita en nuestra Creación desde sus mismos Orígenes. Sin conocimiento de su Letra el ser nacido para vivir la inteligencia a la imagen y semejanza de la inteligencia divina nace con esa Ley, crece en esa Ley, porque ha sido creado para amarla con la fuerza del instinto, en primer lugar, y con la del pensamiento, finalmente.

No matarás, no robarás, no adulterarás, no envidiarás, no cometerás perjurio, adorarás a Dios tu Creador ... es un Decálogo que impregna la Creación entera y gobierna el comportamiento de toda Criatura desde el mismo día de su nacimiento en el universo. Esta Ley no escrita se halla en el código moral de los primeros pueblos que habitaron la Tierra, cual la Antropología nos descubre; no es menos cierto que con el paso del Tiempo ese código moral universal genéticamente inscrito fue dando paso a la ley del más fuerte, ley en el origen de todos los males del mundo cuando condujo a la sociedad más avanzada de su tiempo, la Mesopotámica, nacida de la Edad de oro del Neolítico, a creerse con el derecho a usar la Fuerza para expandirse e integrar en su Civilización a los pueblos todavía viviendo en condiciones de pre-civilización.

Observamos en la Biblia, es decir, en la Historia del Israel bíblico, esa misma degeneración que condujo a los Antiguos a pervertir el Derecho Natural Divino y reducirlo a nada en razón del interés del Individuo. Habiendo Dios dispuesto que el interés universal privase sobre el individual, de manera que toda la actividad de la sociedad tuviese en este horizonte su estrella polar a través de su navegación por los siglos, el individuo halló la forma de pervertir el Derecho Divino, reducirlo a nada y convertir la sociedad en un infierno de miseria y maldad. Esta batalla en progreso, quiso Dios reproducir en un pueblo concreto la raíz y naturaleza del mal que aqueja al mundo desde que la Fuerza que procede del Metal, sea Oro o Hierro, y no la Inteligencia según el Espíritu del Creador, devino el Principio Moral de la Política.

El Cristianismo abrió una Revolución en ese mundo antiguo en ruta hacia su destrucción trayendo a escena el principio Filosófico en el origen de la Creación: El Amor de Dios a su Creación.

Esta fue la verdadera Revolución Jesucristiana. No puede triunfar el Derecho si el Amor, Origen de la Fraternidad entre las Naciones, es negado por los Intereses de grupos de Poder que en su demencia e ignorancia se levantan para erigir una Estructura Individual fundada en pro del Establecimiento de Privilegios Teocráticos, encubiertos bajo una capa Política, que como tal demandan por parte del pueblo adoración incondicional hacia los Líderes.

Es de entender que bajo esta Estructura el Enemigo Público Número uno es la Ley. Y de aquí que dada esta Estructura el Poder Político tenga como objetivo vital hacerse con el poder del Gobierno para abolir la Ley y sustituir el Derecho Natural por un sistema de Derecho Temporal cuya única visión de futuro es la preservación de ese status de Privilegios de quien está por encima y más allá del Bien y del Mal, es decir, de la Justicia.

La Revolución Jesucristiana que el Hijo de Dios puso en marcha trajo con ella una hoja de ruta.

Desde el Mundo Antiguo a nuestro Mundo existía un Abismo cubierto por Tinieblas. En medio había un océano de sangre. Abrir un Camino por ese océano era cosa de Dios. Creador del Género Humano Dios debía intervenir en el Presente para hacer que las aguas del asado se apartasen y dejasen que el Futuro de aquel Mundo cruzase hacia el Nuestro.

Dios intervino. La Ley Natural se hizo Cristiana.

Hoy existe Civilización porque la Sociedad de las naciones europeas recibió el espíritu de la Ley de Cristo en tanto en cuanto Raíz de su Moral Legislativa. La ausencia de esta Raíz como Fundamento de la Ley se halló en la Caída de todos los intentos de los pueblos del Mundo Precristiano a la hora de formar una Civilización Políticamente estable.

La Moral Natural se hizo Divina. E impregnó el cuerpo social de las naciones con el espíritu de la Ley de Cristo, de este modo dotando a las primeras naciones cristianas de la fuerza histórica requerida para edificar en el Tiempo una Civilización conforme a los Principios del Espíritu, de cuya Fuente beben todos los Pueblos de la Creación el Agua del Derecho Universal.

El Derecho Natural tiene por Fin el Derecho Universal. Y viceversa, el Derecho Universal es la cuna del Derecho Natural.

Obvio es decir que si a un árbol le arrancamos las raíces el árbol se secará y morirá. Asimismo, si a la Civilización nacida en Europa, extendida al Nuevo Mundo y desde ambas orillas a las cuatro esquinas del mundo, le arrancamos las raíces cristianas que han hecho posible el crecimiento del Árbol de las Naciones que Hoy existen, este Árbol comenzará a perder su fuerza, y alienado de su espíritu acabará por pudrirse

El Siglo XX vivió la esquizofrenia colectiva lógica y natural al efecto puesto en acción por el intento sangriento de extirpar el Cristianismo de la Civilización Mundial que sobre el Cristianismo se formó, alzó cuerpo y estuvo dando de comer de su fruto a todas las naciones del mundo. La esquizofrenia colectiva anticristiana de las fuerzas políticas, económicas y científicas, de la Europa que sin el Cristianismo no hubiese levantado cabeza tras el paso del caballo de Atila, produjo y dirigió el Capítulo de su Historia conocido como las Guerras Mundiales. Se vio, sin embargo, que el Espíritu de Cristo es Invencible y su Civilización, aunque atacada por todos desde todos los frentes imaginables e inimaginables, está más allá de cualquier posibilidad de Caída.

La Crisis que sufre el Siglo XXI tiene su raíz en la negación de las fuerzas sociales a reconocer, de facto, el Hecho histórico de haber sido el Anticristianismo de las dialécticas del Siglo XIX la causa de la esquizofrenia fratricida vivida por el Siglo XX. Cabe preguntarse si es necesario volver a vivir semejante esquizofrenia a fin de reconocer esta Realidad. La Respuesta tiene ya Voz: NO necesitamos ver con los ojos lo que ya hemos vivido.

Cuando la Evolución llega a su término comienza la Revolución.

Aún hay quienes creen que la Evolución no ha acabado, y piensan que el Hombre no es sino un puente entre el Homo Sapiens y una nueva Especie. Los efectos de la esquizoide moral del anticristianismo siguen pariendo sentencias lapidarias contra el Futuro del Género Humano. Y esto teniendo sobre la mesa la Historia de las Revoluciones vividas por nuestra Civilización desde la Caída del Imperio Romano a la del Tercer Reich.

El Hombre es el Fin de la Creación y el Principio de una Nueva Criatura que vive en él: “Un hijo de Dios”, ese hijo que, siguiendo en todo el grito del espíritu de Cristo, invoca a su Creador diciendo “Padre”

Imposible, pues, proceder a la Revolución que la plenitud de las naciones pide a gritos sin moverse en la Historia dentro del Espíritu de la Ley de Cristo, superior en todo a las leyes civiles, Ley de la que se derivan todos los códigos morales de valor universal sin los cuales el Derecho Humano sería una entelequia fundada exclusivamente en la Fuerza de las Armas.

Efectivamente, el mundo está aún edificado sobre la Fuerza Fratricida de Gobiernos cainitas, tal cual se ve en las guerras actuales, siempre prestos a sacrificar a Abel con tal de seguir manteniendo esos Gobiernos su status de “divinidades ” ante quienes todos los “ciudadanos” deben doblar sus rodillas.

Inútil, por cansino, sería recopilar la gama de teorías teocráticas, ideológicas, económicas y monárquicas inventadas para disfrute personal. El nivel de inteligencia que hemos alcanzado nos permite a todos recorrer esa gama y emitir un juicio sobre la malignidad o benignidad de sociedades ancladas en religiones e ideologías ya muertas, de las que el hedor que se propaga por las naciones es la causa de la Crisis Global que amenaza no ya al Género Humano de extinción, sino a toda vida sobre la faz de la Tierra.

El Pensamiento es el único instrumento que tenemos a nuestra disposición para radiografiar los males del sistema global y proceder a crear las acciones necesarias requeridas para eliminar esas causas. Esto de nuestro lado.

Pero del lado Divino tenemos con nosotros la Voluntad Invencible de quien habiendo dicho “Hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza” se ha mantenido Fiel a su Palabra y, a pesar de las Tragedia de las Naciones durante los Seis Mil años que han pasado desde la Primera Guerra Fratricida de los Hombres, no ha abandonado jamás su Proyecto de Elevación Universal del Género Humano a la Condición de los Pueblos creados antes de la Creación de nuestra Tierra para gozar de la Ciudadanía Sempiterna de su Reino.

Es en este Espíritu que este Libro abre sus capítulos.

PRIMERA PARTE

Capítulo Uno

Naturaleza de la Actividad Política

I

El Libro de la Historia pone a nuestros pies el tesoro inagotable de la experiencia transmitida por ella de generación en generación, experiencia que se mantiene viva en quienes ponemos nuestra Memoria en sus manos para que sus capítulos puedan ser leídos y el mundo oiga palabras de Sabiduría.

Tomando por Inspiración la Carta Magna de la Plenitud de las Naciones declaramos una vez más y para siempre la Igualdad ante la Ley de todos los seres humanos y proclamamos como Principio Sagrado de la Constitución Política de los Pueblos la sujeción inalienable de todos los ciudadanos a la Igualdad suscrita por todas las Naciones al pie de la Carta de los Derechos Humanos.

Obispo de obispos, general de generales, ministro de ministros, juez de jueces, maestro de maestros, empresario y obrero, artista, mecánico, alcalde, albañil, carpintero ... todo hombre es responsable de sus actos y debe responder de su relación con la Sociedad y el Estado delante de las Leyes.

Es deber de la Sociedad y del Estado dotar a la Justicia de todo el Poder e Independencia para hacer que este Principio de Igualdad Universal se cumpla en todo tiempo y lugar y reine sobre todo hombre y comunidad, por este Poder e Independencia la Justicia aboliendo, por Ley, todo tipo de Inmunidad y status de Intocabilidad de cualquier individuo o familia, pues como se ve por los hechos sólo puede ser declarado irresponsable de sus actos un enfermo mental, y sin embargo los reyes y aquéllos que son declarados fuera de la competencia de la Ley, sus señorías, se ponen en esa misma situación por la que una persona es declarada demente.

De manera que ¿qué puede esperar una sociedad en la que una familia es declarada “enferma mental” y sin embargo es elevada a la jefatura del Estado? ¿Algo más que corrupción y absolutismo de una Democracia dividida en dos partidos donde el poder absoluto de dicha ‘cabeza’ demencial se alterna entre ambos Partidos a fin de conservar, dentro del Absolutismo Constitucional, la apariencia de Democracia?

Así pues, abolido todo tipo de Inmunidad Política frente a la responsabilidad procedente de la autoría sobre los hechos propios, y sujeto todo acto de todo hombre a la responsabilidad debida, entramos en lo que es la Actividad Política en sí, y desde la experiencia reclamamos:

1. La extensión del Período Gubernamental nacido de los electores a seis años. La experiencia ha demostrado con solidez rotunda que la brevedad del tiempo que los políticos de turno y sus partidos tienen para saquear las riquezas del Estado, “únicamente 4 años”, los arrastra a imponerse la ley clave de la inteligencia: el máximo rendimiento al menos coste posible en la mínima cantidad de tiempo.

2. Que el séptimo año sea electoral desde enero a diciembre. Los Programas sean las estrellas, y su análisis público la pista en la que los proyectos y las ideas ganen la voluntad de los electores.

3. Que los Programas sean de ley y su no aplicación conlleve delito penal. Y cualquier proyecto posterior a las elecciones sea refrendado por el pueblo. Evitando así que la mentira sea el carro hacia el Poder y una vez en el Poder la memoria se esfume.

4. Que todos los sillones vitalicios y sueldos *ad eternum* queden abolidos y las condiciones de paro del político saliente, pues que ha estado seis años contratado al servicio de la Nación, queden sujetas a las leyes laborales a cuyo reino nos sometemos todos los ciudadanos. De esta forma enriquecerán la nuestra pensando en la de ellos.

5. Que los límites de la función política, en cualquier puesto del organigrama público, no pueden ser ni vitalicio sin la función, ni limitado en su función. El talento, digámoslo así, no puede ser desterrado del Parlamento en base el miedo a la tentación; para impedir que se sucumba a la dicha está la Ley, pues como hemos dicho pasan los que vienen pero la Justicia permanece.

6. Que durante el año electoral el Estado sea la Norma y la ausencia del Parlamento: la ley. El Pueblo y el Estado sean soberanos durante ese año sabático político.

Resumiendo:

A) Inclusión de la Ciencia Política en la Formación de la Juventud, no su seudónimo: “Educación de la Ciudadanía”, sino Introducción a la Ciencia Política Pura, en condiciones igualitarias con las Ciencias Naturales, y Apertura de una Carrera Política General Universitaria como plataforma sine qua non de acceso a la Administración de los Bienes Públicos de la Sociedad

B) Extensión del Período de Gobernación a seis años, del período de elecciones a un año, durante el cual el Estado será el garante de la Paz y la Ley, y en el que los políticos cesan,

y C) no limitación a la reelección del Político en base a consideraciones subjetivas. La Sociedad es competente para decidir si un Político vale o no vale para continuar su trabajo.

II

La organización social más perfecta que existe en el universo es el organismo vivo inteligente que Dios, su Creador, llama Hombre, y algunos hombres llamaron “animal político”. Ésos “padrinos” del “animal político” edificaron la sociedad a imagen y semejanza del modelo animal y el resultado ha sido una sociedad salvaje.

Buscaron la Sabiduría pero no la encontraron, corrieron tras ella pero no la alcanzaron. Por el camino se toparon con la Ciencia, se casaron con ella y la Ciencia les enseñó el camino para dirigir la evolución desde el animal político a la bestia más poderosa del planeta. El fin de este modelo social sobra escribirlo.

Nosotros tenemos que volver nuestros ojos hacia nosotros mismos porque el modelo de sociedad perfecta está en nosotros mismos. Vueltos nuestros ojos hacia dentro, vemos que las dos partes del cuerpo, carne y mente, se unen en un todo trabajando al servicio del mismo fin. La parte que a nosotros nos interesa es la que trabaja en silencio para hacer posible la vida de la otra parte. Y es la que nos interesa porque es el modelo a cuya imagen debemos definir la naturaleza del Estado.

Lo que el corazón, los pulmones y las partes orgánicas vitales son a nosotros, es la posición natural básica que debe ocupar el Estado en la Sociedad. El Estado, ciertamente, es el Edificio que trabaja al servicio de la Sociedad siguiendo unas pautas de comportamientos heredadas, por las que sus funciones son automáticas y autónomas y la relación con el ser es íntima e inalienable. Podemos echarnos a dormir, pero el ser humano se levanta fresco porque el edificio material que lo sustenta se mantiene vivo.

Una Sociedad Humana Perfecta implica su edificación a imagen y semejanza de este modelo, que no es sino la Vida misma hecha Ser.

Si para buscar el Bien partimos del conocimiento del Mal, y por la ley de los contrarios juzgamos de lo que vemos lo que ha de ser, la revolución estructural que la democracia está pidiendo pasa por la lucha contra la apropiación del Estado por los gobiernos que se alternan, que es como si al Ser se le obligara a controlar su respiración, o lo que es lo mismo, a admitir que hasta respirar es un delito.

Una revolución estructural democrática -insistiendo- debe plantear como principio la apertura de la Legislatura a seis años, y al séptimo todo el Gobierno es despedido por fin de contrato, volviendo todo el Poder al Estado, es decir, a nosotros mismos, ¿o acaso hay una diferencia entre mi corazón y yo?

Hemos visto cómo el Gobierno en funciones aprovecha el vacío parlamentario en campaña electoral para emitir decretos que, al no ser controlados por la Cámara, son en realidad un ejercicio de dictadura.

Hemos visto cómo el visto y no visto de la carrera electoral lleva al Poder a un equipo de desconocidos sin conocimientos profesionales y técnicos para dirigir Ministerios.

Durante el año electoral los Programas Políticos y los hombres que los Partidos lleven al Gobierno deben ser nominados y expuestos al examen de la Sociedad, a fin de que la Sociedad contrate para servirla y dirigir la solución de sus problemas a los más aptos entre nosotros.

III

Nunca se habla lo suficiente de los temas para tratar los cuales el don de la inteligencia nos ha sido regalado por el Creador de todas las cosas. Respecto a la naturaleza de la inteligencia dos son las fuentes de su crecimiento. De un lado la experiencia, que conduce a la ciencia, y del otro el Espíritu, que lleva directamente a la sabiduría. En otros tiempos se hablaba de Razón y Fe. El hecho es que ya se ha demostrado con la suficiente fuerza que la ciencia sin la sabiduría redirige los pasos de la Civilización hacia la demencia. (Al hablar de Dios implicamos a la Iglesia, pero como parte del Hecho y no como el Todo donde detener nuestro Pensamiento. La Iglesia es parte Inalienable del Reino de Dios ... Y si sus errores pasados fueron grandes sus maravillosos aciertos no lo fueron menos. Así que pasado el tiempo de la crítica toca el del trabajo de todas las partes de la Sociedad al servicio de la misma causa universal, el Bien de todos).

En este contexto y dentro de la búsqueda del bien universal la Arquitectura de la Democracia, una vez sujeta la Sociedad Humana a la Constitución del Reino de Dios, a cuya Carta Magna se sujetan todos los Pueblos de la Creación; la Arquitectura de la Democracia necesita una revolución estructural dirigida a su inmunización contra el mal de una corrupción que busca por todos los medios vivir en simbiosis perfecta, aún y a pesar de ser el fin de semejante convivencia parasitaria la destrucción del cuerpo social de cuya sangre se alimenta la corrupción.

Sin perdernos en retóricas demagógicas envolventes a la par que refractarias del verdadero núcleo del problema, la dinámica evolutiva de la estructura de la Civilización pide el salto del Modelo de Gobierno Absolutista Excluyente -legitimado bajo la máscara del Derecho Constitucional- y su adaptación al Modelo de Gobierno Participativo en el que todas las fuerzas sociales aunan sus talentos y sus virtudes para luchar contra sus defectos y escaseces. O lo que es igual, el Modelo Participativo es aquel en el que las fuerzas sociales -indistintamente de sus principios y tendencias internas- componen el Gobierno en razón del apoyo, de modo que se distribuye la composición del Gobierno entrante en función del tanto por ciento que a cada fuerza le asigna el electorado. Sobre el cien por cien cada grupo político recibe ese tanto de parte en la Distribución de las Responsabilidades Ministeriales.

Mediante el Modelo Participativo logramos la Inclusión de todos al servicio de todos. Mientras que el Modelo de Exclusividad habitual en el siglo XX estuvo en la causa de la división y la enemistad entre los pueblos de una misma nación, y en el origen de la ineficiencia de los gobiernos para combatir la corrupción y elaborar programas de respuesta a los problemas de una Civilización en evolución creciente;

mediante el Modelo Participativo doblamos la capacidad de respuesta de un Gobierno al sentar alrededor de la mesa a los mejores de entre todos.

La falacia del Modelo Excluyente decimonónico y antisocial de reunir un grupo político a los mejores de entre el conjunto de la sociedad es un argumento apto sólo para, a estas alturas de la experiencia acumulada, idiotas perfectos. Es responsabilidad de quienes tienen el Poder de elegir a los Gobiernos abrirle la puerta al Modelo de Democracia Participativa, reservándose el Derecho a despedir de sus funciones a quienes sean sorprendidos ejecutando un trabajo diferente a aquél para el que fue contratado, así como si se descubre su incapacidad para ejecutar las funciones para las que fue elegido.

El Poder le pertenece al elector, quien deposita la Administración en las manos de un Gobierno por él elegido para llevar a cabo un trabajo. Si éste se incumple y porque la experiencia dice que se incumple, el Derecho del elector a conservar el Poder de despido es un Deber inviolable respecto al cual el Estado se hace garante.

Los grupos políticos no sólo competirán entre ellos por una parcela mayor en el Gobierno sino que además presentarán sus candidatos a los ministerios a fin de que el elector elija entre ellos a los mejores y más aptos para cumplir con el trabajo.

El elector tendrá un período de doce meses para examinar los programas de los grupos y elegir puntualmente de entre todos los candidatos a quienes han de administrar los recursos naturales de la Nación. Sus elegidos, independientemente del grupo, serán contratados para dirigir el Ministerio al que se presentó el candidato.

Se da por obvio que el Primer Ministro es tomado directamente de la formación política más valorada.

La objeción “democrática” contra este Modelo de Formación de Gobierno puede proceder del coste económico de una Campaña Electoral abierta a un año legal. Pero si nosotros integramos la revolución Internet, de la que estamos siendo actores, a la Historia de las Futuras Elecciones, le abrimos la puerta igualmente a un Nuevo Modelo de Elecciones, en el que los Programas estarán abiertos y en el que los Individuos deberán aspirar directamente al Puesto y exponer sus razones al juicio de los Electores. Es decir, que los Partidos Políticos no sólo tendrán que presentar un Programa sino también a los futuros Ministros y componentes de su Gobierno, y exponerlos al Debate Abierto, eligiendo los Electores entre los Propuestos por los distintos Partidos a quien se considere el más preparado para el trabajo ministerial, rompiendo de esta manera la monolítica organización absolutista que se da en los actuales programas electorales y que sólo se rompen, caso Alemania actual, por razones de alta preparación democrática de los componentes políticos.

Naturalmente entramos en una fase de Civilización en la que un Individuo puede aspirar a un determinado Puesto de la Administración Gubernamental en base a su Inteligencia y Conocimiento, y por el Poder de los Electores puede ser dotado de todos los medios para su Trabajo. Si bien este Futuro parece aún algo lejano, la velocidad de adaptación y crecimiento de la Civilización se ha acelerado en los últimos siglos hasta el punto que es imposible decir cuál es la velocidad real a la que nos estamos moviendo.

El absolutismo, en este caso democrático, natural a todo absolutismo político, tiende al Orden; es decir, a reducir la energía revolucionaria de la intelectualidad ontológica del ser humano a fin de Controlar su progreso. Pero la experiencia nos ha enseñado a nosotros y le debe servir a ellos de ciencia, que este intento acaba, irremisiblemente, cuando la hoja pasa y las cabezas ruedan.

La Historia es una Máquina Viva que avanza sobre ruedas por un sendero harto trabajoso, y en nombre del peligro el Poder se impone Control y Orden. En esta imposición el Poder ignora que la Historia no fue creada por el Hombre y que el Hombre es un pasajero, en ningún caso el Piloto. La lucha entre el Poder y la Historia conduce inevitablemente a la Revolución, sea Francesa, Comunista ... y la Revolución es siempre el paso de las Ruedas de la Historia sobre el Cadáver de los locos que se creyeron el Estado y el Poder.

No debemos permitir, pues, que la Ignorancia se transforme en locura, verdadera causa por la que el rey sol y el rey de los rusos debieron ser aplastados por la guillotina de los tiempos. ¿Qué hay de parecido entre los principios del Siglo XX y del Siglo XXI? En consecuencia la Ley del XX es obsoleta, retrógrada, animal y suicida si aplicada a este XXI, y cuanto antes comencemos a gobernarnos por la Ley del XXI, más alejaremos al Poder de la locura, ahorrándole a la Historia ver el oscuro deleite que la Sociedad, conducida al matadero, encuentra al revolverse y, rebelándose por su propio bien, arrojar al precipicio a sus verdugos.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA REDENCIÓN DE LA “ TIERRA ”

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN AGRO-NEOLÍTICA POS-ATÓMICA

A

CONTRA LA TRANSGENIA

Forma parte de la Historia el fenómeno que supuso la Revolución Neolítica en el origen de las Primeras Ciudades fundadoras de la Primera Civilización que el Género Humano puso de pie sobre la faz de la Tierra. Pero lo que es realmente curioso es ver cómo Nuestros Historiadores de la Prehistoria suelen pasar por aquella Revolución Neolítica durante la cual el proceso de la actividad humana se centró en las ciencias de la Agricultura, y fue gracias a su dominio que la necesidad de moverse por las tierras en busca de alimentos llegó a su fin, permitiendo los asentamientos primitivos que andando el tiempo se transformarían en las Primeras Ciudades.

Esta Relación de la Agricultura con el origen de la Civilización ha sido pasada por alto por nuestros historiadores de los tiempos anteriores a los registros históricos oficiales. De hecho estos registros sólo hablan de reyes y dan las sucesiones desde el primer rey que ellos, los Sumerios, recordaban hasta el tiempo del autor de esa Lista Real Sumeria. Y sin embargo la Revolución Agrícola conocida como Edad del Neolítico fue el Instrumento que le permitió a las familias humanas abandonar aquella vida de peregrinos en constante movimiento, que le fue natural a la Revolución del Paleolítico.

Esta Revolución Paleolítica ha sido igualmente despreciada, menospreciada y categorizada como un periodo de cuasi-antropofagia del Homo Sapiens, visión que niega lo que vemos con los ojos de la cara en los Templos Cuevas de Altamira y Lascaux. Apartando de mi lado a estos sabios de nada y genios de todo y centrando la inteligencia en esos templos afirmo que el Paleolítico fue la Revolución Instrumental que apartó al Homo Sapiens de su Origen Animal y lo puso en la carretera del Hombre, afirmación que se ve en las Obras de Arte que nos han legado y si no en presencia física sí en presencia virtual todo el mundo puede verlo con los ojos de su cara.

Al darle el carácter de una revolución Instrumental me refiero a que el Homo Sapiens descubrió el valor de sus manos. Y con este descubrimiento nació el Homo Sapiens. Si el descubrimiento del valor de sus piernas fue el principio de la Evolución

del Antropos hacia el Homo Sapiens, el Paleolítico fue el Nuevo Salto Revolucionario que descubriéndole el valor de sus manos, con las que podía crear Instrumentos, le abrió el Horizonte a una Nueva Perspectiva de su existencia, que se consumó con la Manifestación del Artista, creador de los tesoros de los Templos Cuevas de Altamira y Lascaux (por referirme siempre a las más conocidas a nivel universal).

Pero el verdadero sentido del Paleolítico fue la creación del Hombre tal cual lo conocemos desde entonces. Sus Piernas y Brazos ya estaban plenamente formados. El Hombre ha nacido.

Fue a través de esta serie de Saltos Revolucionarios que se llegó a la Revolución del Neolítico. El Hombre descubre las Ciencias de la Agricultura y de la Domesticación de los Mamíferos. Estas Ciencias le permite al Primer Hombre, es decir, a la Primera generación de generaciones Neolíticas, establecerse, y de estacionarse en casas primitivas hechas con sus manos pasar a crear ciudades.

De aquellas primeras ciudades-estados surgió la Idea de un Reino que extendiéndose en el espacio y el tiempo mediante la Procreación Monogámica Natural de las Familias Humanas levantaría una Civilización Mundial cuya Historia tendría al Dios de los dioses por su Rey por la Eternidad.

Entramos en el terreno de la Biblia. Así que dejemos a Dios lo que es de Dios y demos al César lo que es del César. Pero dejemos claro que la Primera Ciencia que los Hombres conocieron no fue ni la Filosofía ni las Matemáticas, la Primera de todas las ciencias fue la Agricultura.

El efecto mental que el descubrimiento y dominio de esta Primera Ciencia tuvo sobre las generaciones fundadoras de las primeras ciudades mesopotámicas podemos registrarlo intelectualmente deduciendo del efecto que causa en el Hombre el descubrimiento de cada nueva ciencia que desde entonces como ramas ha desplegado el Árbol de la Sabiduría Creadora. Tan elevado fue este efecto que el primer rey que se dieron fue un Agricultor. Y para Cultivar la Civilización fue elevado a la realeza.

Sin embargo el descubrimiento vino con una cara oculta. Y que se mantuvo oculta durante todo el proceso revolucionario agrícola de la Historia del Neolítico. Su rostro era maligno. Su discurso no podía ser sino asesino. Resumiendo, quien controlase la Producción Agrícola de la tierra tendría el Poder sobre la vida y la muerte de todos los ciudadanos del reino de los hombres.

Los fundamentos psicológicos de este discurso fratricida se entienden. Con el establecimiento y asentamiento del ser humano la naturaleza de aquel Homo Sapiens Paleolítico siempre en la carretera, sin miedo a la Vida bajo cielo abierto, la confianza en su Fuerza su estrella, esa fuerza mental basada en su Estructura Filogenética revolucionaria desapareció. El Hombre, su hijo, su descendiente, había edificado su existencia sobre una Sociedad de Familias que se protegían mutuamente y se mantenía en crecimiento por el lazo de la Sangre. Aquella Fuerza de su padre Sapiens había evolucionado. Y esta Evolución era su Nueva Fuerza, y su talón de Aquiles.

Así que desde este Golpe de Estado, su lema : “Quien controla la Producción Mundial de Alimento controla el Poder”, la Guerra se hizo.

En la Biblia se escenifica este Acontecimiento en el episodio del Fratricidio de Caín contra Abel.

Ahora nos toca a nosotros juzgar si aquella Política en la que cayó el Primer Reino de la Unión de las Ciudades-Estados nacida nos merece ponernos al lado de Dios y condenar su puesta en marcha como Acto de Terror contra el Género, o nos ponemos de rodillas delante de quienes siguiendo a Caín mantienen la Política de Control de la Producción Mundial de Alimentos como punto de partida hacia la creación de un Poder Global sobre el que se levantará el Nuevo Orden Mundial.

Dos opciones, una elección única.

1 : Negar la naturaleza de lo Políticamente Correcto en esta Asociación Global de Criminales Terroristas fundando el Poder del Nuevo Orden Mundial en la Muerte y Extinción del Hombre tal cual el Universo lo ha criado y alimentado,

y 2 : o unirnos a esta Nueva *Real Politik* Global cuya visión mental del Nuevo Hombre es el de una Bestia Humanoide sujeta al Poder de esta élite Inhumana basando su supervivencia en la esclavitud del resto del género humano, y que se ha lanzado sin misericordia ni piedad por nada ni nadie al Control de la Producción Mundial de Alimentos mediante la Destrucción del Orden Natural y su suplantación por una Ley Antinatural llamada Transgenia.

Cada cual debe elegir de qué lado se pone. Existe el Libre Albedrío. Y existe porque existe la Inteligencia. Aquellos que desde la Filosofía niegan el Libre Albedrío niegan que los hombres tengan inteligencia. Aquellos que lo niegan desde la Nueva Teología Reformista niegan que el hombre haya sido creado libre, ergo, se le debe tratar tal cual la bestia que es.

Contra los Filósofos basta decir que la Filosofía ha muerto. No que la Sabiduría lo haya hecho. Sus amantes se suicidaron bajo la desesperación de no poder alcanzarla nunca.

Contra los Nuevos Teólogos con Origen en la Reforma Protestante basta decir que Dios Predestina al Bien. Dios jamás predestina al Mal. Elegir entre el Bien y el Mal es un acto natural que viene con la Inteligencia. Creados a la Imagen y Semejanza de Dios quien niega esta Libertad niega a Dios.

He aquí la verdad: La consecuencia de la Caída, por la que libremente el ser humano, representado por aquel Primer Reino, eligió la Fuerza que viene de la Guerra en lugar de la Paz que viene de la Inteligencia como medio político para extender su Civilización hasta los confines del mundo, acto de elección insano, demente y maldito que desató la Cólera, Justa y Magnífica de Dios, que creó al Hombre a su Imagen y Semejanza, es decir, dotado de toda la potencia metafísica activa, traducida en ingeniería genética cerebral, para elevar su Pensamiento hasta la Omnisciencia Divina y desde esta plataforma todopoderosa abrirle camino pacíficamente a su Civilización hasta comprender en su estructura la Plenitud de las Naciones de la Tierra; por aquella elección maldita, actuando el Hombre como quien no es Inmortal sino que, arrastrado por la Mujer, se comportó como un mortal sujeto a un tiempo de vida, y en consecuencia debe apresurarse para llevar adelante su conquista del Poder echando mano del recurso más lógico: La Guerra y el Terror. Por

efecto de aquella decisión infernal el Juicio de Dios Omnisciente fue, una vez creado el Hombre a su Imagen, es decir, para comprender el Peso de sus Actos, retirarse de la Escena Histórica del Mundo, dejando que el Hombre viera con sus propios ojos por qué Dios no puede ver, ni en pintura, la Ciencia del Bien y del Mal. Conclusión que pertenece al terreno de la Cristología, y que siendo éste un acto de pensamiento político recogeremos en otro momento. Pero ya aquí no está de menos afirmar que la demencia que procede de la Ignorancia a que fuera arrojado nuestro Género ha impulsado a, los en su demencia enemigos de Dios a, predicar la teoría para terroristas de la inteligencia según cuya doctrina el árbol de la Ciencia del Bien y del Mal es la Ciencia del Conocimiento y su fruto es el Sexo. Sin duda alguna, inspirados por el mismo que usara a la Mujer para matar al Hombre, dichos genios saben que la Elección que Dios le diera al Hombre está precisamente entre el Árbol del Conocimiento, cuyo fruto es la Paz, y el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, cuyo fruto es la Guerra. Confundiendo a los pueblos sirven a su dios y señor, acercándonos un poco más al Destino grabado en la Historia del Futuro el Día que Dios dijera: “Polvo eres y al polvo volverás”. Tal es la puerta de salida a la que dirige la Ciencia del Bien y del Mal el curso de todo mundo atrapado entre sus ramas. Para redondear su sabiduría infernal afirman que el Bien y el Mal no existen.

Pero dejémonos por ahora de hacer una incursión demasiado profunda en la mentalidad de semejantes asnos diplomados, con Nobeles incluso, y combatamos el Mal con el Bien.

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN AGRÍCOLA

Sigue sin caber duda, y el que la tenga que la celebre, que la tierra es la madre sin la cual no puede subsistir el ser humano, porque aunque nuestro espíritu de hijos de Dios tenga sus ojos puestos en el Cielo y el Pensamiento en las cosas eternas: seguimos sujetos a la ley de la dependencia de la carne y de la sangre.

Se desprende de los Acontecimientos que no sólo el ser humano en cuanto ser sino la propia madre Tierra vino a ser maldecida por la elección de sus hijos. Sobre lo cual me parece innoble suplir el Texto Bíblico mediante la apropiación de sus Palabras y su consecuente inserción en este capítulo. Considero además universalmente conocida la sentencia Divina: Maldita será la tierra por tu causa, cuando la labres te dará abrojos y espinos... Etcétera.

Y maldita sigue ciertamente.

Abrojos y espinos es lo que a estas alturas produce la gran parte del planeta, y esta mala hierba avanza a velocidad vertiginosa sobre el resto aún cultivable a lomos de un ejército de males contra cuyo avance es nuestro Deber alzarnos sin conceder tregua ni cuartel y, puesto que estamos viendo que desde el Poder Internacional Político la inacción es total y absoluta, es nuestro Deber conquistar el Poder para desde el Poder redimir la tierra de la Maldición que sobre ella atrajeron sus hijos.

Los demagogos concentrarán la atención revolucionaria en la distribución libre y gratuita de la tierra. A lo que nada se les puede objetar excepto que hoy, antes de las elecciones, hacen de Cristo, y al día siguiente de las elecciones juegan a la perfección el papel de Judas dándole el beso en la mejilla al pueblo. ¿De qué vale que la

propiedad de lo que tiene un Único Señor Universal se redirija de una mano a otra si el puñal que se le hinca a la madre Tierra en el pecho sigue sangrando?

Dejémonos pues de demagogia, que de todos modos no es lo nuestro, y ataquemos el Mal con el Bien que requiere la profunda herida cuya exposición abierta extiende sobre todos las naciones miseria y ruina.

Tenemos que mirar cara a cara el futuro del siglo que viene desde este siglo que nace a fin de proyectar sobre el milenio nacido una Sabiduría que, redimido el Hombre, se centre Hoy en la redención de la Tierra. Es decir, tenemos que adoptar y poner en ejecución las medidas principalísimas y vitales sin aplicar las cuales el cuerpo de la víctima pasa de la sala de urgencia a la del crematorio.

Ignorar que la expropiación de la tierra por el hombre, extendiendo sobre ella un título de propiedad, es una declaración de robo contra la Propiedad Universal que sobre su Creación tiene nuestro Creador; ignorar que el comportamiento emergido de este latrocinio, y porque destierra de la tierra el fin para el que ha sido creada, la alimentación de sus hijos, que se suple por el interés de la producción de riqueza para el individuo, como si los árboles pudieran dar manzanas de oro; ignorar que este comportamiento delictivo está en la base de la maldición que nos aqueja y condena a millones de criaturas al hambre y a la muerte; ignorar este sencillo y elemental conocimiento es condenar a nuestros hijos a comer espinas y abrojos, y la verdad, no creo que la evolución corra a tal velocidad como para parir humanos con dientes de acero, lengua de hierro y estómago de lata.

En consecuencia y teniendo delante de la cara el crimen que se está cometiendo y sujeto a impunidad se extiende como la pólvora : “ Debemos prohibir y destruir toda Tecnología Productora de Venenos dedicada al asesinato de la tierra cultivable, cuyo sector punta ha rematado el nudo gordiano de su malicia mediante la producción del veneno actualmente de moda utilizado en el campo para, entre cosecha y cosecha, limpiar la tierra de hierbas”. Los llaman Herbicidas.

En efecto, de toda la vida la tierra se ha estado nutriendo de lo que ella misma produce en el campo: la hierba.

De toda la vida el hortelano ha cultivado el campo arrancando esta hierba sin matar la vida del subsuelo de la que depende la fertilidad de los campos.

Pero nuestros queridos terratenientes inventaron la panacea final que a todos debe costarnos la extinción por hambre, y rizan el rizo al labrar la tierra sin la ayuda del hortelano, para lo cual sencillamente envenenan el suelo, consiguiendo de esta manera ahorrarse el salario debido al trabajo del hombre.

Se me dirá que siendo la propiedad “sagrada” el propietario tiene el derecho a la libertad absoluta que le confiere el título sobre la tierra, y bajo este derecho puede envenenarla, sin pensar en el futuro de la Humanidad y exclusivamente poniendo su individualidad sobre y contra el peso del género humano entero.

Ahora bien, este mismo argumento de superioridad del individuo sobre el género es un delito en sí, puesto que entrega el todo a la unidad, dirigiendo la acción

del individuo al genocidio, respecto al cual se declara inocente en función de no poner directamente sus manos encima de la víctima.

Obviando y justificando en la ignorancia el comportamiento de nuestros antepasados del Siglo XX y para atrás, mas sin admitir su curso en este Siglo ni permitirle el paso a nuestro Milenio, el hecho es que el argumento de la Propiedad sobre la tierra es, en sustancia y esencia, un delito; y en consecuencia el comportamiento del propietario no podía ser más que delictivo, y cultivando este efecto teníamos que llegar a la situación de jaque mate contra la Naturaleza que actualmente sufre la Tierra, donde vemos cómo el aniquilamiento de su Sistema está siendo suplantado por una Naturaleza creada en Laboratorio y que al tener en el Individuo su principio y su Fin, reduciendo el Género a su campo de explotación de riquezas, el futuro de la Agricultura Transgénica y la Cultura de Cultivo mediante productos químicos tiene por horizonte a corto plazo la destrucción del Ecosistema Natural Global, y a largo, la extinción del Género Humano.

No es dramatismo, es simplemente la visualización del efecto iniciado. El Suicidio en Masa de la India durante la primera década del siglo XXI causado por las empresas de la Panacea de la Transgenia está registrado en los Anales de este Siglo. No ha habido justicia, pero la se habrá.

El Juicio Universal empieza aquí en la Tierra.

EL CRIMEN CONTRA LA NATURALEZA

El problema, centrando ahora el tema de la labranza del suelo mediante la esterilización de la tierra de campo y cultivo, viene a consistir en que el envenenamiento del subsuelo, su primera consecuencia a corto plazo, ahonda su radio cada temporada de labranza en profundidad. La infertilidad de la capa de tierra sobre la que la Naturaleza ha extendido desde el Origen del Mundo su ecosistema poligenético, del que viven, insectos, aves invertebrados y mamíferos, al ser destruida por envenenamiento químico, condena a todo el ecosistema poligenético a su extinción.

Dado que el sistema natural se basa en el juego de las especies sobre la capa de tierra viva, esterilizada por la acción química, cuyo fin es ahorrarse el salario del trabajo humano, condenando de camino a la población humana a la miseria, la reacción a la infertilidad anunciada de la Naturaleza que ahonda más y más en el subsuelo cada temporada de labranza viene a suplirse, por el mismo delincuente autor de la muerte del ecosistema natural: con fertilizantes químicos.

la bata del médico y corre a curar a su víctima porque se ha dado cuenta que su muerte es su ruina. Una vez curado y obtenido su deseo el médico se quita la careta, muestra su verdadero rostro de enemigo número uno de la Naturaleza y vuelve a hundir el puñal en la carne viva de su víctima, la tierra de labranza y cultivo, intoxicándola y envenenándola con más y más productos letales, asesino en serie de insectos, aves, invertebrados y mamíferos.

Hemos entrado de la mano de tales enemigos del campo, quienes sin embargo tienen en sus manos la Propiedad, en una espiral asesino-suicida que si en primera instancia hace del subsuelo su víctima, en una segunda fase hace de todas las aves, insectos y invertebrados, desde la prehistoria alimentadas por los árboles, su víctima inmediata.

La espiral nefasta, asesina, emprendida por la aniquilación del fin para el que la tierra fue creada, la alimentación de toda carne y vida en el planeta, según dijera nuestro Creador: “Ahí os doy toda cuanto hierba produce la tierra para alimentaros, a vosotros y a toda vida que se mueve sobre la tierra”, está acelerando la desertización del suelo cultivable del planeta a tal velocidad que el mapa de la desertización más parece el avance de un ejército extraterrestre quemando nuestro hábitat planetario que el desarrollo progresivo de la ley geohistórica.

Contra esta postura de aniquilación de la especie humana mediante la destrucción de su hábitat, destrucción que la Edad Atómica condujo cual si sus Páteres fuesen de procedencia lejana a situar en algún planeta al borde de la galaxia, envenenando aire y agua, rematando la faena con la muerte, lenta pero efectiva, de la tierra cultivable por envenenamiento del subsuelo agrícola; contra esta postura demencial que progresa desbocada dejando a su paso inmensas áreas del Mediterráneo en los huesos pelados, campo para invernaderos, de donde el alimento que sale está carente de cualquier sustancia biológica natural, y como tal comienzan a detectarse cosechas envenenadas, que matan lentamente pero tan efectivamente como la peor de las especies víricas; contra este comportamiento heredado de un siglo suicida al ciento por ciento, del que únicamente gracias a la Omnisciencia Divina y sólo por ella el Género Humano ha evitado la regresión esquizoide más violenta a la condición de las bestias salvajes heridas de muerte; contra esta política agrícola el Futuro reclama medidas urgentes, inmediatas e irreversibles.

Y para vencer la resistencia de quienes en su ignorancia premian sus barrigas hoy, sin querer ver el terrible mal que alimentan, la necesidad implica un buceo hacia la base misma de las profundidades de la verdad universal manifiesta a todo el género humano desde los primeros días de la Historia. A saber:

Dios no renunció jamás a su Propiedad, sino que entregó a toda vida sobre la Tierra el fruto de su trabajo. De aquí que tengamos que recalcar el crimen contra la humanidad que extiende la legalidad del Poder de quienes de toda la vida hicieron del ser humano una bestia sobre cuyas espaldas y sudor vivir como dioses, a imagen de los demonios que asesinaron al Primer Hombre.

Ese Poder eliminó de la tierra el sentido de su ser: alimentar a toda carne que existe en el mundo, y le dieron uno Nuevo: ser la mina de la que extraer sus riquezas, con las cuales comprar el Poder sin el cual era imposible que pudiesen perpetuar el robo que supone la expropiación del campo de las manos de quien cultiva la tierra.

Andando el tiempo y regando la tierra con el sudor de los campesinos y la sangre de los hortelanos hemos llegado a este punto de la Historia donde la maldad ha alcanzado su tope supremo cuando ya no miman su tesoro sino que lo violan mediante veneno a la manera que venían haciendo con el hombre, matándolo de sol a sol a base de sufrimiento. El pobre, por inercia imitador del rico, ha heredado este comportamiento asesino contra el que no cabe más respuesta que

1ª : el cierre, por ley, de todas las fábricas de veneno químico destinados al campo

y 2º : la prohibición por ley de dicho método de envenenamiento del subsuelo.

Tengamos en cuenta que estos venenos, por las lluvias, pasan del subsuelo a los veneros, de los que se alimentan los riachuelos, que a su vez vuelcan sus cauces en los ríos, y pues que este comportamiento es constante y es cada vez más extensivo el aniquilamiento de todas las especies vivientes acuáticas es progresivo.

No olvidemos que estos ríos de almacenamiento del veneno con el que alimentan la tierra desemboca en los mares, contaminando toda la flora y fauna marina colindante.

Ni podemos dejar en el tintero el efecto homicida que este envenenamiento tiene al hacer no potable el agua de pozos y veneros desde el origen del mundo perfectamente saludables. Podrá objetarse que aún no hemos llegado a tanto. A lo que se responde que el uso de este sistema de labranza es cada vez más extensivo, y el veneno cada vez es más potente.

También es cierto que, cínicamente, se puede decir que esta verdad es una falacia porque una vez esterilizado el subsuelo se dejará de emplear el veneno. Contra cuyo discurso homicida no puede haber más respuesta que la boca abierta ante tanta idiotez criminal y apta para ser catalogada como genocidio geocida.

Pensemos que un subsuelo fértil produce todo lo que la producción del campo requiere. Ha sido así de toda la vida. La agricultura ecologista no se inventa nada nuevo, sino que recupera el método milenario de cultivo del campo, que no es otro que dejar que la Tierra haga su trabajo, algo que su Naturaleza hace sin sudor ni desgana sino con la generosidad que caracteriza a una Madre que ha alimentado a millones de especies desde hace miles de siglos.

Es cierto que una medida no es nada, pero si esa medida irrumpe en el núcleo del problema, el problema abre su espacio a la solución de las incógnitas que contiene.

Como cuando se abre una herida lo más importante es cerrar la vía hacia el exterior para que el propio cuerpo detenga la hemorragia, con la prohibición por ley universal de producción y empleo de cualquier tipo de sustancia que tenga en la muerte del subsuelo su sistema de labranza: actuamos sobre el exterior para dejar que desde el interior la Naturaleza cicatrice la herida que le hemos hecho y viene sangrando desde el día en que un hombre cercó los campos y, contra la Voluntad divina, condenó al hambre a toda criatura que antes dependía de esa Voluntad para vivir alegre y libre.

Es un tema, en verdad, que tiene diez mil astillas enroscadas alrededor del cuerpo de una serpiente que se muerde la cola, y tiene cola y cabeza atadas bajo nudo gordiano.

El Homo Urbanita es incapaz siquiera de comprender de dónde procede un tomate, es impotente para distinguir entre el zumo de una naranja criada en árbol y el de una naranja en bote; entre la leche de la vaca del campo y la leche de bote que le hacen pagar a precio de fábrica el hombre urbanita entiende tanto de la diferencia como un rico entre corrupción y justicia.

Su vida, la del hombre urbanita, hijo del asfalto y el aire tóxico, es la vida de un preso enajenado del conocimiento que procede de la Naturaleza. La leche de los senos de la Madre naturaleza le es tan desconocida al homo urbanita como lo es la leche de la madre a las generaciones nacidas bajo el signo del izquierdismo feminista. Preocupada la hembra por su propio cuerpo se niega a cargar el sistema defensivo de sus hijos con el programa inmunológico creado a través de Millones de Siglos, criando generaciones de urbanitas sin protección contra el hábitat del que son sus legítimos moradores.

La Historia, queriendo denunciar por lo que se ve lo que no se ve, refleja en el envenenamiento de la madre (la Tierra) por los hijos (los Hombres) la situación de esquizofrenia a la que se entregó a muerte la Edad Atómica.

El ciclo tiene diez mil ángulos y una sola piedra angular. Veamos si lo definimos lo más sencillamente posible:

A : Enferma el subsuelo por envenenamiento, su consecución inmediata es la necesidad de la alimentación arborícola y hortícola mediante papilla química.

B : El suelo se recupera, pero una vez fuerte se le vuelve a inyectar un chute de veneno químico; enferma y se le aplica el remedio del fertilizante intravenoso y letal de necesidad para el ecosistema viviente alado.

C : De manera que si por el primer chute de veneno se extermina el ecosistema invertebrado natural de suelo y subsuelo, por el segundo se le asesta un golpe mortal al ecosistema que mantiene las aves con el campo, quienes siendo, las aves, el control natural contra la procreación insectívora, a la vez que el insecto es propagador de enfermedades, se destruye lo que es beneficioso al ser humano y se propaga lo que es perjudicial para su salud al desterrar del ciclo al enemigo natural de los insectos: las aves.

Observemos que la destrucción de las aves, sea por necesidad alimenticia u otras cualesquiera, provoca una incidencia altísima de enfermedades letales en las zonas del planeta cuyos medios económicos para la lucha son insuficientes, cuando la sola procreación de la fauna alada sería un ataque masivo contra los mismos propagadores de las enfermedades bajo cuyos efectos sucumben por decenas de millares los seres humanos. Todos sabemos que la malaria y otras enfermedades se contagian por los insectos pero lo que ignoramos es en qué estado se encuentra la fauna alada en esos territorios, amén de los beneficios que podrían obtenerse del estudio sobre la resistencia de las aves a esas mismas enfermedades transmitidas por los insectos.

Regresemos a los hechos constitutivos del delito.

D : La secuencia de envenenamiento y fertilización, es decir, puñalada y cura, sistema de alimentación artificial de la Naturaleza inventado por el ser humano, viene a destruir el alimento con el que la Naturaleza alimenta a sus hijos, de la tierra y del cielo. En lo que esto nos afecta a los humanos se puede sintetizar así:

F : Como no hay hierba, alimento natural de la vida mamífera desde toda la vida, el deber obliga a la alimentación de las especies mamíferas con productos elaborados químicamente, transformando sus cuerpos en campos de cultivo de poderosos virus y transmisores de potentes enfermedades, sobre lo cual el mal de las vacas locas y otros enfermedades de nuevo cuño en el mundo avícola de granja viene en mi socorro y le da veracidad a lo que fue un cuento de locos antes de que esos males se propagaran a niveles internacionales.

G : El ciclo continúa. Redunda la esterilización del suelo, se redobla el proceso de administración fertilizante química. Más alimentación artificial para los árboles y las plantas.

Y el efecto llega a la mesa.

La producción alimenticia es de baja calidad. El árbol, transformado en un simple reconvertor de basura química en sucedáneos de sustancias orgánicas alimenticias humanoides, elabora frutos sin sabor natural y sin apenas nutriente. Efecto maravilloso que contribuye al propio sistema creador del sentido del gusto propio del Homo Urbanita, una especie en regresión evolutiva incapaz ya de distinguir entre una comida producida por la Madre Naturaleza y una comida producida por las fábricas de comida-basura en principio destinadas a la alimentación de las bestias y animales de granja, y finalmente extendida a la especie animal humanoide en vías de evolución hacia la Sub-Especie Clónica Humanoide buscada por las grandes Compañías dedicadas a la Sustitución de la Naturaleza por la Transgenia.

¿Qué es el alimento transgénico sino comida para ganado?

Pero las compañías de producción de transgénico para consumo de ganados, viendo el negocio -cometiendo delito contra la Humanidad- han hecho del Hombre una nueva especie de ganado, más abundante y que, sujeto de por sí a enfermedades propias, entre este mar de agujeros negros en su sistema inmunológico ¿quién podría decir que las nuevas enfermedades transgénicas puedan proceder de su alimentación en tanto que ganado?, máxime teniendo en las clases políticas esas compañías biocriminales dedicadas a la alimentación del Hombre como ganado el aliado natural de quienes han hecho del delito contra la Humanidad, lo mismo que otros del narcotráfico y los otros de la trata de seres humanos, su negocio.

Es decir, podríamos estar viajando por las implicaciones del sistema antihumano de la cadena alimenticia hasta una hora antes de morirnos todos -como decía la canción- comiendo mierda, *la comida del futuro* (la Polla Record).

La respuesta que cabe no admite vejaciones ni discusiones ni diálogos ni peros. Ya sé, en las orejas de un beneficiario de ese sistema esta última palabra tiene que

sonar a una declaración antidemocrática de guerra, bla bla bla, y esas cosas para consumo del Homo Sapiens Basurensis.

El hecho es que la paralización y destrucción de dicho sistema de transformación de toda vida no humana en fábrica de procesado químico es una Necesidad Histórica : para Ya.

No cabe otra alternativa.

Gran parte de los millones de seres humanos que se están muriendo de hambre lo hacen por la deficiente productividad a que ha conducido dicho sistema de cultivo a la tierra. La tierra debe volver a ser cultivada por la mano del hombre y abonada por las criaturas de la Naturaleza.

La producción, distribución y uso de química o es detenida o detendrá la Historia de la raza humana en un breve plazo de tiempo.

LA CUESTION DE LA REFORESTACIÓN DEL PLANETA

La deforestación por transformación de los bosques en fábricas de materia prima para el mundo de papel en el que vivimos, y el cambio climático a nivel global inciden en este progresivo deterioro del campo acelerando el proceso de su esterilización, con ello escribiendo la muerte anunciada de las generaciones futuras de todas las especies mamíferas en función de la alteración a que están siendo sometidas sus estructuras genéticas.

Estamos en un impasse histórico trascendental. O acabamos con un sistema automático que está acabando con nosotros o dejamos que ese sistema se extienda y acabe con todos. Tenemos que romper una cadena alimenticia que se basa en la transformación de todo ser viviente, animal y vegetal, en centros transformadores de sustancias químicas sucedáneos de los verdaderos nutrientes orgánicos naturales.

La hora de la discusión ha pasado. Es la hora de la acción. Mañana será demasiado tarde. Como se mima a un enfermo que sale de urgencia y se le viste con miles de sonrisas, la Naturaleza, nuestro enfermo, pide a gritos que dejemos de envenenarla, que liberemos a todos sus hijos, del cielo, del agua y de la tierra, y al propio hombre de la cárcel en la que fuera arrojado para salir a volver a labrar la tierra que Dios le dio para que la cultivase.

Pedimos, por tanto,

1 : la abolición del uso de todo arma de fuego contra las aves del cielo,

2 : pedimos la prohibición de todo tipo de caza con arma de fuego contra la vida del cielo y la vida de la tierra.

No hay en este mundo ni en ninguna parte del universo conocido razón que justifique la destrucción por deporte de la vida creada.

3 : pedimos la inmediata desmantelación de toda la industria dedicada a la Agricultura Transgénica,

4 : y pedimos cierre y derribo de todas las plantas de producción de venenos químicos agrícolas cuyo efecto inmediato es la destrucción de todos los ecosistemas de suelo y subsuelo sobre los que la Naturaleza basa su producción alimenticia. Su efecto a medio plazo es el envenenamiento de los veneros y pozos de agua de riego y consumo humano, efecto indeseable al que se le suma la destrucción de toda vida de ríos y riachuelos, más la deriva de esta porquería en las costas, eyaculando en los mares veneno puro.

5 : Y pedimos la prohibición de la producción, transporte y uso de toda la gama de sulfatación agrícola, cuya necesidad se basa en el método delictivo de labranza por envenenamiento de la tierra.

La sulfatación vaporosa es un agente de destrucción de todo el ecosistema alado cuya integración en el ciclo de producción alimenticia tiene su fundamento en la lucha de la Naturaleza contra las especies insectívoras portadoras de plagas y enfermedades de árboles y plantas.

Como complemento a esta medida:

Repetimos : Pedimos la prohibición del negocio de venta al público de armas de fuego para la caza de todas las especies, sean aladas o terrestres. Pedimos la prohibición de la caza deportiva a todos los niveles y a todos los efectos, incluyendo su actuación como figura en el código penal.

No caben justificaciones ni excusas, es hora de acción; si este delito es un medio de vida natural a una clase, entonces hay que combatir el problema extinguiendo una clase social que ha puesto en peligro a la Humanidad y se niega a abandonar ese comportamiento genocida. Vivir o morir. Lo que elijamos eso será.

Una vez desterrado el ciclo de producción alimenticia acorde al modelo homicida del siglo XX podremos poner las bases para una Sociedad de Producción y Distribución tal que se corresponda al Modelo del Siglo que ha nacido. El hombre aspira en cuanto ser a una media de vida de 120 años, y en consecuencia el Nuevo Modelo Social de participación del individuo en la comunidad mediante su trabajo está llamado a revolucionar todos los hábitos en el origen de este alejamiento de la plataforma más importante para su vida: cómo se produce y dónde come el pan de cada día.

Pero hacer futuro es comenzar a andar.

B

Contra el tabaco

La verdad la conocemos todos. Querer actuar de acuerdo a la verdad es harina de otro molino. La crucifixión de Cristo no expuso más que la tragedia que vive la verdad entre nosotros; tragedia bajo cuyas ruedas han seguido muriendo, lo mismo que murieron antes otros, todos los que lucharon por la verdad sin más armas que la propia verdad. Recordemos a Luther King, americano; Gandhi, indio; y a tantos otros héroes desconocidos que lo dieron todo por la verdad y el mundo les pagó con la cruz.

La verdad es que de la muerte por hambre de millones de nuestros semejantes somos nosotros los únicos culpables. ¿Tendrán que pagar la culpa de nuestros delitos nuestros hijos?

Ahí está, una planta maldita, creciendo como un cáncer todopoderoso que cada década absorbe más cantidad de suelo cultivable, y al ritmo que crece para mediados del siglo que corre: la Humanidad comerá ... tabaco.

La producción de plantas venenosas, homicidas, en razón de los intereses de grupos de poder, propios de las edades de los metales, grupos organizados con Ejércitos y Estados a su servicio, es uno de esos cánceres amados que el paciente cuida en su locura suicida sin tener en cuenta la gravedad de su comportamiento contra sus semejantes, a los que no les desea más bien que se mueran de una muerte peor que la que nuestro hipotético loco se ha adjudicado para demostrar su valor en el desprecio de la muerte, en este caso, la propia.

Son muchas las plantas venenosas que los intereses asesinos de unos cuantos grupos organizados cultivan y usando la violencia que viene de sus riquezas imponen a la sociedad en cuanto cultura propia, alienando al ser de la inteligencia que le es natural mediante el artilugio criminal de integrar en las cosas propias de lo que sea la Cultura el consumo suicida de dichas plantas asesinas.

Aunque hay algunas plantas que en las manos de asesinos supercriminales hicieron del último cuarto del siglo XX su campo de muerte, hablamos de la Heroína, estas plantas, a pesar de su mortandad virulenta tienen la virtud maldita de concentrarse en grupos discriminados de individuos, sin lograr la aceptación universal de la cultura popular internacional, de cuya bendición goza el tabaco.

Hacer lo que los políticos del siglo XX, reducir las tragedias a números, no es sólo vergonzoso sino que da cuenta del valor de la cultura política del siglo XX: desgraciadamente aún en vigor. Argumentar, en consecuencia, sobre la relación entre el consumo de tabaco y la progresiva destrucción del sistema psicosomático del ser humano es asunto, a estas alturas, reservado para verdaderos idiotas.

El sistema de defensa que el hombre en tanto que hombre hereda y lega a su descendencia está en relación directa con la experiencia del ser en el universo, y desde esta experiencia ese sistema se actualiza constantemente. Pero un sistema no puede actuar con parámetros no inscritos en su estructura interna. Quiero decir, el sistema inmunológico es la evolución de una progresión en el tiempo producto de la relación entre el hombre y su hábitat, pero no fue creado para defender al hombre del propio hombre, y aquí está el problema: El hombre tiene que enfrentarse a sí mismo en cuanto el peor enemigo de su existencia.

El cultivo y defensa de la planta del tabaco, aun cuando la desertización del planeta es progresiva y el ritmo de extensión de esa planta maldita reduce aún más esa extensión en decrecimiento constante, condenando a la muerte por hambre a millones después de haber devastado por el cáncer a decenas de millones de seres humanos hasta la fecha, esta relación del hombre para con el hombre demuestra que sin la conquista del Poder para desde el Poder lanzar la ofensiva final contra este cultivo homicida, sin la conquista del Poder por las generaciones del Siglo naciente es un objetivo condenado al fracaso.

Y sin embargo la verdad no tiene más que una bandera y una palabra: destruir todas las plantas de producción del tabaco, abolir ad eternum el cultivo de ese veneno, desterrar de la faz de la tierra todo el sistema productivo creado alrededor de la muerte de decenas de millones de seres humanos, en aumento criminal constante.

Las medidas infantiles tomadas con el consentimiento de los grupos criminales dedicados a la destrucción de la humanidad en beneficio propio, tales como limitación de la edad, limitación de lugares, bla bla bla, son parches, concesiones que el agente destructor de la humanidad concede a fin de seguir creciendo a costa de la carne y la sangre de los humanos.

En una guerra total no caben las concesiones. Nada que no sea la destrucción de todo el círculo productivo y de comercialización del tabaco puede entrar en el programa de lucha contra el tabaquismo, que es decir, contra el cáncer.

La propaganda de ese grupo criminal no se detiene ante nada para mantener la falacia de la disociación entre cáncer y tabaco. Pagan a expertos en ciencias para adulterar la verdad en público, pagan a los medias para minimizar la relación letal y directa entre tabaco y cáncer. En tanto que grupos criminales que viven de la muerte de millones de seres humanos la necesidad les empuja a actuar como lo que son, asesinos de masas.

Es evidente que la verdad suena a violencia cuando quien se opone a ella es un criminal de la peor especie. Y más evidente todavía que no hay peor idiota que quien defiende a quien le está asesinando ... en nombre de la libertad.

Hay medidas que podemos ir tomando colectivamente e individualmente en razón del poder que tenemos, en grupos y en privado.

A) Pedir a los municipios la abolición de la siembra de máquinas distribuidoras por las calles;

B) prohibir en los negocios propios el consumo de tabaco;

C) no llevar a los hijos a lugares donde se fuma;

D) si tienes una plantación, destruye la cosecha y sé un hombre: planta patatas, tomates, pimientos, naranjas, alcachofas...;

E) si tienes un negocio de venta de tabaco, abre con lo que has ganado otro y ciérrale esa puerta a la muerte.

F) Si tienes un bar, despide a la máquina que vende tabaco y no vendas. El que quiera pudrirse fumando, que fume sin embargo, es tu propiedad y en ella eres dios. Pero recuerda que los dioses cayeron, y tú puedes ser el próximo; no precipites tu caída.

No es hora de las palabras, sino de la acción. Mil veces se ha demostrado la relación directísima entre cáncer, tuberculosis y ochenta enfermedades pulmonarias más: ¡con el tabaco!

Mil veces más los Homicidas que viven del Delito contra la Humanidad que todo el sistema de Producción y Distribución de Tabaco representa, les han pagado a nuestros queridos prostitutas del Siglo XX, los científicos, para firmar declaraciones criminales, tales como que el Tabaco no es en verdad el agente del cáncer, o es muy difícil establecer una relación científica directa ... bla bla bla ... discurso de criminales firmado por sus cómplices, la peor de las prostitutas: la Ciencia del Siglo XX.

¿Hay alguien que dude aún de la relación directísima entre Tabaco y Cáncer? Si lo hay, que ese alguien coja su cerebro y lo tire a la basura.

Las medidas infantiles de los políticos progresistas para acallar la conciencia social no han dado ningún fruto sino que el cultivo de ese veneno genocida siga su crecimiento imparable. Volver a demostrar lo que se ha demostrado ya cien mil veces es seguirle el juego a un idiota de nacimiento.

El siglo XXII será si el Siglo XXI no es una continuación del XX. Todo lo que sea una suite será un paso más hacia la extinción del Género Humano. La trascendencia de este Siglo XXI para el futuro de la Humanidad es inmensa. Ya es hora de que después de seis milenios viviendo en el infierno empecemos a salir de su imperio. Todo lo que pertenece al infierno debe ser dejado entre sus fronteras; no somos ladrones, no debemos llevarnos nada de lo que le pertenece al infierno; que el fuego devore lo que le pertenece.

Pedimos y debemos desterrar de la Tierra la planta del Tabaco, echar abajo todo el sistema de Producción y distribución del agente antihumano más poderoso del momento, causa directa de una epidemia que se cobra millones de vida al año, el Tabaco, y contra cuyo crecimiento el Poder no sólo no adopta el Estado de Guerra Universal sino que hasta acaricia la posibilidad de eliminar el Peso de la Humanidad mediante este agente sin necesidad de tener que poner en juego medidas más "progresistas".

Echad cálculos por vosotros mismos y estudiad la cantidad de hectáreas dedicadas a la destrucción de la Humanidad, que, de ser dedicada al Cultivo de patatas, lechugas, tomates, manzanas y coles ¿a cuántas multitudes estaríamos alimentando? Y al no hacerlo, ¿a cuántas multitudes estamos condenando al hambre?

Y pues que el Tabaco no es más que un vehículo de propagación de una aptitud generacional multitudinaria para la drogadicción, ¿en qué proporción está creciendo el número de hectáreas dedicadas a la destrucción del Hombre y en qué proporción crece el Hambre y el Cultivo Transgénico, la nueva Plaga contra la Humanidad?

La única respuesta real y humana es la Destrucción de todo el SISTEMA DE PRODUCCION Y DISTRIBUCION DEL TABACO.

Ganamos poniendo la primera piedra para la Victoria Final contra el Cáncer.

Ganamos produciendo millones de toneladas de alimentos con los que cubrir las necesidades de las Poblaciones sujetas al Hambre.

Ganamos quitándole argumento a los Nuevos Bio-Criminales de finales del Siglo XX: Los Productores de Transgénicos.

Ganamos reduciendo la Aptitud para la Drogadicción que produce el consumo de Tabaco mediante su adaptación a vehículo de productos adictivos de alto poder alienante de la voluntad humana.

Hay que comenzar por uno mismo, evidentemente. Pero el fin de la acción es el Destierro de esa Planta de la Superficie de la Tierra. Sin condiciones, sin treguas, sin pactos.

Destrucción de todo el Cultivo, Manipulación y Distribución del Tabaco.

Nuestros hijos nos lo agradecerán y nuestros nietos no podrán creer que en los tiempos de sus abuelos las gentes se envenenaban, casi por deporte, por demostrarse que se era más hombre o más mujer por meter en la lotería del cáncer, y renunciar al maravilloso Poder de la fuerza de Voluntad que el consumo de ese veneno mataba en el organismo. Nos aplaudirán y con pulmones como motores atómicos correrán los 40 kilómetros del Maratón antitabaco en honor de nuestra hazaña, porque nadie creerá que esta Guerra lleve a término su Victoria sin tener que vencer la resistencia de todo el entramado Biocriminal que ese Sistema representa. Ahora bien, si sencillamente dejamos de fumar todos, como se cae por su propio peso un castillo en el aire cuya magia se basa en la credulidad de todos, esa Victoria está a nuestro alcance sin siquiera darle oportunidad al enemigo a vestirse para la batalla.

EL PROBLEMA DE LA REFORESTACIÓN DEL PLANETA

Ahora rescatamos de las líneas anteriores el gran tema que de no tratarse a fondo significaría un avance más hacia la caída del sistema inmunológico humano, una caída que arrastraría a su extinción a toda la vida sobre la Tierra, el edificio de cuyo sistema inmunológico está basado en el Oxígeno. Toda la vida depende de la acción del ser humano. Pero la extinción de todas las especies sentenciará a muerte la existencia de la especie humana.

Hemos sido depositarios del Señorío de toda vida sobre la Tierra. Y sin embargo en lugar de cultivar esa vida y amarla nuestra Historia descubre un monstruo en el ser humano, cuya felicidad y placer supremo reside en la destrucción. Fuimos creados a la imagen de Dios, para ser creadores y amar la creación que emerge con naturalidad de nuestras almas, y sin embargo nos complace la destrucción por la

destrucción. En el acto de destrucción se revela el Poder, la Fuerza, la Superioridad del Individuo, su divinización. Aleluya.

Las leyes del Universo no están escritas en su Estructura para mantener este status de señorío por el que siendo los reyes de la Tierra somos sus siervos.

La contradicción de ser a la vez los señores de la Tierra y el Hortelano que cultiva el Árbol de las especies parece ser una entelequia contra la que el Poder debe alzarse y en su demencia se dice que acabando con toda vida se eleva como Señor y Rey y abole su condición de Siervo de Dios.

¡El genio del loco no tiene desperdicio! Lo que es escandaloso es que el Loco llegue al Poder.

Pero dejando atrás esta repulsa hacia quien en la Destrucción encuentra su Genio debemos remitirnos a la Historia de la Tierra y comenzar a ser sus hijos estableciendo medidas Políticas universales concretas :

1ª Medida: Reforestación de los montes de manos de Botánicos expertos en la Flora Autóctona

Ley : Abolición Universal de la Tala de Bosques y Abandono de la Cultura de Edificación en Madera.

2ª Medida: Hablemos de Pastores de Bosques: Creación de una Nueva Rama de Guardianes de la Flora con la misión de proteger la Foresta y la Fauna, a quienes se les cederá tierra para habitar en ella y se les habilitará con todos los recursos humanos y técnicos para cumplir con su trabajo.

Ley : Cesión libre y financiada de las tierras abandonadas y las poblaciones desiertas por decesos y movimientos de sus anteriores habitantes.

La Vida en la Tierra depende de la Oxigenación constante y continua de la Biosfera. El Envenenamiento que ha experimentado la Biosfera y el crecimiento enloquecido de este fenómeno causa el efecto de la destrucción progresiva de un sistema inmunológico mamífero para el que la respiración del Carbono es un veneno letal. La Flora Planetaria es el Pulmón de la Biosfera Mamífera que se encarga de mantener al Aire necesario para que los pulmones realicen el trabajo de Mantenimiento Activo del Sistema Inmunológico Universal.

La necesidad de levantar Colonias de Pastores de Bosques dotados de todos los recursos para Plantar y Replantar Arboleda, siguiendo las Leyes de la Botánica, no puede ser dejada para Mañana. No hay Mañana si los Pulmones de la Biosfera son arrasados.

Vivimos en un impasse histórico universal en el que somos o dejamos de ser. No valen las tintas medias. Las Medidas que deben adoptarse no son de interés particular sino universal.

La Botánica y la Ciencias de la Agricultura deben ser integradas en las Escuelas como Asignatura Obligatoria. Las Generaciones Futuras deben regresar al Cultivo de la tierra y aprender que no hay Trabajo más digno que la del Hortelano.

La Maldición del Hombre de Campo está llamada a su fin. La reedificación de la Civilización sobre Presupuestos Nuevos implica la Liberación de la Esclavitud a que fue sometido el cultivo de las tierra por quienes vieron y ven en ellas una mina de Poder.

“Quien controla la producción de alimento controla el Mundo”. He aquí la Nueva Filosofía que remonta su Antigüedad a Caín.

Dios ha creado la Naturaleza para que alimente a todos sus hijos. Pero sus hijos vieron en la Naturaleza una fuente de Poder. "El que quiera comer que se ponga de rodillas o perezca" fue la declaración de guerra que determinó la Caída.

Caín sigue viviendo y cada década se acerca más al control absoluto sobre todos los recursos de la Naturaleza, incluyendo el ser humano. Son muchos los que prefieren vivir de rodillas a levantarse y luchar por sus vidas, y no pocos los que maravillados por la locura se apuntan a formar parte de esa Carrera apostando por el caballo vencedor.

Saben leer pero no comprenden el Lenguaje de la Historia. La línea de llegada es la Ruina. Y en ella caerán todos los adoradores de un Mundo en el puño de un Think Tank Global.

Los tiempos han llegado a su fin. Un Nuevo Principio emerge de la Esperanza de los Siglos. La Inteligencia humana se ha levantado a la Imagen de su Creador. No conocemos límites para nuestro pensamiento... En la dirección del Bien de todos. El Horizonte delante de esta Ruta en la que el Bien Universal es la Fuerza de la Civilización se establece sobre la Naturaleza de la Creación para, dotada por su Creador, alimentar a un número ilimitado de seres humanos.

No hay Miedo a la Vida, No hay Miedo al Futuro. El pensamiento de quien ve oscuro este futuro es el de un ser depresivo con tics suicidas descargando su impotencia para consumir su delirio sobre el ser de los demás.

Comenzar a andar es el Principio de la Victoria. Creados para ser Invencibles no echarse a andar es delito.

CAPÍTULO TRES

SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE

I

No fue en vano, ni mucho menos, aunque pareciera curiosa, mi Introducción respecto a la estructura filogenética de la naturaleza humana, contemplada desde una posición más bien filosófica. La estructura de la Sociedad en clases, fundamento sobre el que levantara el Comunismo, y el Socialismo pretende reabrir las puertas a semejante infierno, la división del trabajo tiene en una realidad más profunda su roca de fundación.

El error tremendo del materialismo marxista, matriz de todos los tipos de socialismos políticos, consiste en suplantarse la distribución genética de la actividad social humana por la teoría de la lucha de clases; fallo técnico que había de conducir a una conclusión totalitaria, demente, absurda, a saber, la desaparición de “las clases sociales”.

Al poner clases sociales donde la Naturaleza pone distribución de la actividad social, pues que el individuo es una parte del todo, y pretender destruir las clases sociales como panacea milagrosa y fin de todos los males, el materialismo marxista se levantó contra la Naturaleza intentando imponerle por decreto totalitario la abolición de la actividad social distributiva que le es innata al individuo.

La solución marxista: Todos proletarios, todos obreros, es la respuesta de un loco que niega que por naturaleza y dada la complejidad de la Sociedad Humana el trabajo de mantenimiento del Género Humano y desarrollo de su Civilización está fundamentado en una concepción multifacética del individuo humano, siendo así que por naturaleza cada individuo hereda unas disposiciones sociales desarrollando las cuales se realiza en cuanto persona, desarrollo que tiene lugar dentro de la Sociedad.

La totalización marxista del XX y su transformación en la retórica homogeneizadora pluralista del socialismo del XXI parte de esa misma confusión entre Naturaleza y Sociedad y vuelve a poner en circulación el mismo error que condujera a la URSS a la ruina y a los pueblos comunistas al yugo absolutista de las especies castristas. No se puede corregir los errores sociales mediante la destrucción de las leyes naturales, sino que se le debe dar luz verde a las fuerzas naturales a fin de que por sí mismas rectifiquen los pasos de la sociedad histórica y encaminen el futuro de la Humanidad acorde a la lógica universal.

Será, pues, mirando los errores históricos que debemos buscar las soluciones que nos lleven a las respuestas exactas desde las que legar a nuestros hijos y sus hijos un mundo fundado en la ley natural sobre cuya roca Dios creó la Sociedad Humana. Lo mismo una teoría de clases como una dogmática de castas son dos fenómenos pasajeros que deben enseñarnos a no dirigir jamás, bajo ningún concepto, nuestros pasos hacia esos dos agujeros infernales. Quiere decir esto que, estando la respuesta sobre la mesa lo que debemos hacer es aplicarla.

La Naturaleza opera libremente y acorde a la necesidad del Género en tanto que Género y desde esta necesidad genera al individuo. No voy a sumirme en el ejemplo de las especies sociales inferiores pero sí exponer su existencia a fin de que, sin olvidar el abismo que separa a la sociedad humana de la de las abejas, por ejemplo, partir de esta realidad para entroncar la existencia del hombre en cuanto Género en este modelo social de distribución innata del trabajo colectivo.

La dogmática de las castas presupone que los individuos nacen a imagen y semejanza de las especies inferiores sociales, tipo abejas y hormigas, y tal como nacen deben morir. Inútil decir el delito contra la humanidad que esta dogmática criminal representa, y no porque esté en vigencia en una gran parte de planeta deja de ser esta naturaleza criminal de dicha dogmática menos delito contra la humanidad. Que toda una religión como el Hinduismo y sus pares de la India y aledaños defiendan esta división asesina no es criterio que nos sirva para anular esta declaración de necesidad de destierro de esta dogmática homicida de la sociedad del futuro.

La estructura de la Humanidad en clases sociales, tipo occidental del XIX, contra la que el XX se levantó con la fuerza de un fantasma, y con toda la razón del mundo, pero con una respuesta equivocada, que al final se revolvió contra los mismos defensores de la necesidad de destruir esa relación entre clases sociales tipo castas, pero más flexibles por en cuanto un pobre podía llegar a ser rico y un rico a ser pobre, no es menos delito contra la Humanidad y en razón de esta verdad la Historia dictó sentencia y ejecutó veredicto. Nada hay que decir contra lo que se hizo sobre derecho, pero sí sobre lo que actúa contra natura.

El mundo de los zares y el mundo de los mandarines era el mundo de las castas proyectado fuera de la India, y en tanto que mundos criminales no porque el movimiento echase mano de un error final, como es la transformación de todo individuo en un obrero, la ejecución comunista fue menos legítima. Lo que no es legítimo es la perpetuación de dicho error en base a que, aún siendo una teoría social coyuntural basada en el efecto de dichos regímenes delictivos, y llevó a los pueblos bajo aquellas leyes criminales a la victoria contra aquellos gobiernos homicidas, su acción deba permanecer viva aún cuando la lucha entre clases sociales haya llegado a su término.

Hoy, desde un nuevo principio, debemos aprender del pasado para evitar refundar la Sociedad sobre los errores en el origen de tantas catástrofes internacionales. Máxime cuando tenemos sobre la mesa todos los medios para redirigir los pasos de nuestro Género hacia un nuevo horizonte de Justicia, Paz y Libertad Universal.

La Sociedad es un hecho vivo cuya matriz es la Naturaleza. Nosotros podemos actuar en la Sociedad y somos sus actores, pero la Naturaleza es un terreno reservado a Dios, cuya Sabiduría gobierna desde el Origen el Futuro de su Creación. No podemos, en consecuencia, repetir los errores de nuestros antepasados y delimitar el futuro del individuo en función de su nacimiento. Al contrario, tenemos que abrir todas las puertas a fin de que la fuerza social que le es propia a cada individuo encuentre su sitio en la Sociedad. Y esto desde la experiencia antitotalitaria que presupone una esperanza revolucionaria viva acorde a la cual las transformaciones del edificio histórico exigen una apertura en el tiempo, tal que el totalitarismo

igualitario sea derrumbado sin concesiones y los decretos homicidas por los que todo individuo debe encajonarse entre los límites de un patrón de comportamiento físico y psíquico: sean declarados fuera de lugar y, en último extremo, delitos contra la individualidad humana.

Para ponerlo más fácil: la Sociedad futura hacia la que encaminamos a nuestros hijos debe partir de un hecho universal, indisociable de la propia individualidad que nos es a todos innata, esto es, que unos se desarrollan antes, sea física sea psíquicamente, y otros lo hacen con más tiempo. El totalitarismo psiquiátrico del que se sirviera el siglo XX para crear en serie un modelo de humano -totalmente antihumano- presupuso que todos los individuos debían ser ahogados entre los mismos patrones de comportamiento y cualquiera que se saliese de esa normalidad fuese considerado anormal. Estructura totalitarista que condenó a muchos a los loqueros y a ser tratados como chicos especiales, una forma humana de bendecir el antihumanismo que les causara el problema de adaptación a un sistema social de libertades tal que trató de imponerle sus reglas a la propia Naturaleza.

Vemos, pues, que debemos empezar por la estructura de la propia Escuela a fin de alterar sus fundamentos en base a la revolución histórica que estamos viviendo y está rompiendo los moldes antinaturales sobre los que se pretendiera hacer del individuo un clon de un prototipo obrero, lo mismo desde el comunismo que desde el capitalismo. Las teorías eran diferentes pero el resultado buscado era el mismo. Y de aquí las represiones y los movimientos sociales de las nuevas generaciones en rebelión constante contra la aplicación a sus seres de semejantes horizontes de identidad.

No debemos esperar a que la necesidad imponga su ley. Debemos adelantarnos a la necesidad y evitar los conflictos futuros mediante la aplicación de las respuestas que estamos viendo que se necesitarán en el futuro y el futuro aplicaría, de nuevo y como ha hecho siempre, actuando como un "fantasma".

El hecho es que la apertura de la esperanza de media de vida extiende sobre el futuro la necesidad de adaptar todas las estructuras sociales a esta ley. No se puede seguir manteniendo para las generaciones del futuro un sistema legislativo preconcebido para humanos cuya esperanza de vida acababa más allá o menos acá del medio siglo. El concepto de mayoría de edad es un anacronismo que surgiera en su momento defendiendo "del sistema" a la juventud, y que luego aprovechó el sistema para hacerse con la juventud y acabar sometiéndola al comportamiento animal, no por coacción sino libremente, dirigiéndola a su necesidad de mano de obra contra la ley natural, que fija la realización del individuo en el Conocimiento y jamás en la Propiedad.

La Propiedad es un hecho que debe estar garantizado por la Sociedad, de manera que el Individuo busque a través del Conocimiento su verdadero Identidad en el universo de esa Sociedad, encarnación de su Género. Ahora bien, hemos observado que la Sociedad Animal tiende a preparar al individuo para el trabajo y confundir fuerza con Conocimiento, abortando así la Personalidad del Hombre mediante el artilugio de su acceso a la Propiedad en función de esa fuerza y no a partir del Derecho.

La cobertura de esta necesidad presupone:

A) la flexibilización del modelo de educación y su extensión en el tiempo;

B) ruptura de todos los patrones generales para desde esta vara medir la inteligencia y la personalidad individual;

C) apoyo constante durante todo el recorrido y libertad para salir y volver según lo determine su naturaleza.

Efectos que únicamente podemos alcanzar aboliendo la necesidad animal desde la que la Escuela, los Institutos y las Universidades adaptaron su Objetivo al mundo del Trabajo y desde esta satisfacción social enfocaron su estructura.

El objetivo de la Enseñanza es;

1) la realización del hombre por el hombre,

2) conducir al individuo al conocimiento de sí mismo y de su mundo,

y 3) desarrollar su personalidad intelectual mediante una libertad social que le garantiza el Derecho a la Propiedad desde su Nacimiento, y pone en sus manos todos los medios necesarios para participar en la Sociedad acorde a sus fuerzas innatas, sin precondiciones ni límites finales a su movimiento y comportamiento en el seno de la Historia, en la que él, como individuo, participa plenamente no importa qué haga en un momento de su biografía; sea haciendo el pan como escribiendo un libro el individuo es una realidad histórica, intransferible en cuanto él es el que es y su ser es parte indivisible de una Sociedad que se rige por la ley Natural, cuyos principios y fines proceden de Dios, Creador de todas las cosas.

A

El Aborto y la ley Natural

Conocimiento es una palabra que traduce la imagen de la realidad tal cual el universo existe sin que su existencia esté precondicionada por el hombre. Es este universo el que ha hecho al hombre y no el hombre quien ha hecho al universo.

Independientemente de que en el XX la alianza ciencia-poder-riquezas se prefabricara una imagen del universo a la medida de su tendencia homicida, consistente en hacer del conocimiento una fuente de dominio del hombre sobre el Hombre y la Naturaleza, la verdad permanece inalterable a la espera siempre de que la Civilización, que es el fruto de la Sociedad, llegue a articularse no por la ley del hombre sino por la ley de la Naturaleza. (Cuando hablamos de Naturaleza y Hombre entendemos no al hombre salvaje sino al hombre espiritual).

La ley de la Naturaleza cuenta su éxito por millones y la prueba es la misma existencia del hombre. La ley del hombre presupone que el hombre se ha hecho a sí

mismo a lo largo de las edades prehistóricas, y de aquí que tenga potestad para regir su Sociedad acorde a leyes propias.

Nada hay más propio de un loco que esta afirmación que, sin ser declarada, rige el comportamiento de la comunidad político-científica.

Era de esperar, y siempre el efecto de la violación de la ley ha de llegar a este término, que en una sociedad donde el aborto es ley la descompensación del equilibrio que procede de la violación de la ley natural derive en un aumento de la criminalidad social sujeta a dicha ley homicida. Efecto que se ve, a escala macrosocial, en algunas partes del tercer mundo donde la violación de la ley natural que es el aborto procede de la propia miseria.

Ahora bien, la ley natural es un sistema cerrado perfectamente articulado que funciona automáticamente. Y de aquí que la descompensación crezca en función de la propia imposibilidad de la ley natural para reconfigurarse acorde a la ley humana.

A la manera que un programa genético una vez activado actúa sin aceptar órdenes externas, rigiéndose exclusivamente por las leyes sobre las que está configurada su estructura, la Naturaleza se comporta siguiendo unas leyes autónomas, cuyo éxito viene determinado por las pruebas, y dejada libremente continúa cosechando más victorias, pero que alterada es incapaz de corregirse a sí misma. Es decir, la ley natural se rige por leyes sobre las que ni el hombre ni nadie, exceptuando Dios, la fuente de su código cerrado, tiene poder.

Si las llamadas catástrofes no basta para ver que la Naturaleza tiene una entidad propia desde la que se comporta como un ser vivo, cuya ley interna no se relaciona con el hombre ni con ninguna especie en la medida que su configuración dependa de lo humano, entonces cualquier discurso es un intento de comunicación entre especies procedentes de diferentes ramas del árbol de las especies.

Es la ley natural la que siguiendo su estructura divina articula el equilibrio social. Pero esta ley opera, como hemos visto, en función de un sistema cerrado cuya mecánica el hombre no puede alterar.

Habiendo dirigido la Naturaleza la evolución del hombre desde las raíces celulares más básicas, la ley natural traduce la estructura de la sociedad humana en un código universal, y es con este código con el que la Naturaleza se relaciona. Es decir, la Naturaleza actúa sobre el hombre en cuanto Género, jamás con el hombre en cuanto individuo.

El crecimiento de la biomasa humana, por emplear palabras dulces, está regido por una ley natural, que equilibra la reproducción mediante la compensación sexual. El aborto -independientemente ahora de sus causas sociohistóricas- es un ataque masivo de la sociedad contra la ley natural, alterando una compensación universal que la Naturaleza no asume y, en razón de la imposibilidad de actuar mediante patrones homínidos, la ley continúa actuando ajena a esta destrucción de su ley por el hombre.

Pongamos un ejemplo constructivo. Imaginemos que existen unos planos, o código cerrado, acorde al cual deben construirse un edificio cualquiera. Este edificio

implica igualmente un tiempo de construcción. En función de estos parámetros: espacio, materia y tiempo, contratamos más o menos personal. Creamos un sistema de contratación por el que el trabajo permanece constante de manera que todas las partes del edificio evolucionen en armonía, y no suceda que un ala esté acabada mientras otra ni siquiera ha sido levantada la mitad de la altura a alcanzar.

Ahora imaginemos que dejamos actuar este programa automáticamente y nos desentendemos de su funcionamiento. De no interrumpir este proceso ningún agente externo, cuando regresemos, acorde al tiempo estipulado tendremos el edificio terminado.

Pero imaginemos que durante el proceso se producen alteraciones, tal que aunque la agencia de contratación hace su trabajo los empleados contratados para esta parte o la otra no llegan jamás a su destino. Tenemos el efecto con el que mediante la ley intentamos prevenir, es decir, que todas las partes del edificio no crecieran armónicamente. ¿Por qué?

Pues que la ley natural, es decir, el programa de contratación, es autónomo y su cobertura se limita a la contratación, que la parte contratada llegue a su destino o no, al no pertenecer a su área de gobierno, no es de su incumbencia; y la edificación continúa sujeta a la alteración expuesta. De aquí que al regresar nos encontremos con que la parte que ha acabado su trabajo esté inactiva por en cuanto no puede continuar, dado que las otras partes no han hecho el suyo, resultando de aquí el caos debido a una construcción donde la parte activa está inactiva y la actividad retrasada adelanta a una velocidad fuera de la ley acorde a la cual se estipuló el tiempo.

El aborto -aplicando esta situación a la estructura existente entre el Hombre en cuanto Género y la Naturaleza en cuanto Materia sin la cual no puede darse Historia- es la interrupción de esta ley por la que la Naturaleza articula la reproducción de la biomasa humana acorde a un Proyecto Universal.

Independientemente de la sociedad humana la ley natural sigue haciendo su trabajo, y puesto que su contrato está limitado en el tiempo: el fin de una organización viva sujeta a la violación de la ley de la reproducción natural es el derrumbe de todo el edificio social una vez cumplido el tiempo y la imposibilidad de cumplimiento de contrato que al término del vencimiento se ha manifestado consumada.

Basta mirar el derrumbe de sociedades históricas para ver que la ley natural es ajena a la ley humana y se rige por unos principios en cuya configuración el hombre no tuvo parte porque el hombre no existía, y, en consecuencia, contra la locura de la alianza entre el poder y la ciencia, el hombre no puede intervenir para reconfigurar la ley por la que se rige la Naturaleza.

La única corrección que la Naturaleza admite es la obediencia de la Sociedad a su ley. En consecuencia el aborto debe ser legislado en función de esta criminalidad contra el futuro de la Sociedad que su acción representa, y desde esta declaración universal desterrar de todos los hospitales esta práctica, persiguiendo el legislador con leyes y los cuerpos de la ley con sus medidas cualquier práctica privada.

Ahora bien, nadie debe olvidar las causas sociales de esta práctica homicida. El consejo del poder, del hombre en cuanto animal político, no es luchar contra el mal sino dejar que el mal se desarrolle libremente a fin de que por la libertad aprenda el mal a convivir con el bien. Sobran las palabras. San Francisco, dicen, hablaba con las bestias. Desgraciadamente nosotros no hemos sido dotado de ese poder para hablar con la bestia política y debemos dirigir nuestros ojos y nuestra acción a la erradicación del mal, en todas sus formas, del cuerpo social. Si la lucha contra la pobreza es un determinante, la formación de la paternidad y la maternidad en las escuelas superiores, que el animal político quiere reducir a educación sexual, como si las ratas pasasen por escuelas para aprender a reproducirse, es de una necesidad imperiosa a fin de que el ser humano, teniendo el modelo en su casa, adquiera desde la adolescencia perfecta consciencia de la importancia de la paternidad y la maternidad.

La ausencia de esta formación es, sin duda, uno de los determinantes que están en la raíces del fracaso en masa de las uniones matrimoniales, y es causa, por esta ignorancia, del comportamiento sexual que actúa ajeno a la ley de la reproducción humana, apareándose la juventud como miembros de especies sin responsabilidad de ninguna clase sobre la progenie procreada. El efecto es el aborto.

No basta, pues, actuar contra la pobreza, porque vemos que en las sociedades opulentas el aborto y la destrucción de la familia crece con el tiempo, minando su sociedad futura en razón de la satisfacción del presente. Acabar con la miseria es el primer paso; el segundo, formar al hombre y a la mujer, antes de que alcancen su plenitud sexual, acorde a los patrones de la reproducción natural específica del Género Humano, patrón con el que se relaciona la Naturaleza y acorde al cual rige el equilibrio de su biomasa en el tiempo.

El tercer paso, pasar del Derecho al Deber desde el momento en que se forma una Familia Humana. La Sociedad debe adoptar por Deber la cobertura automática de todas las necesidades básicas de la familia desde el momento en que se forma, asumiendo este Deber como lo referente a casa, comida, ropa y escuela.

Los lujos y los gustos es cosa del hombre y la mujer en tanto que individuo. La Sociedad no puede asumir por Deber el mundo personal del Individuo. Pero esto es algo que se entiende por lógica. Al violinista su violín, como dice el proverbio, y a cada cual las herramientas de su trabajo, lo que haga con su arte y su ciencia cada cual es cosa de cada cual.

El hecho es que nos encontramos en el decisivo momento de dar el paso del derecho al Deber, que algunas sociedades, tipo Alemania, han asumido, pero que otras, tipo España, no sólo no han asumido sino que la parte que había sido asumida ha sido totalmente abolida.

Es decir, unas sociedades marchan hacia adelante, y otras marchan hacia atrás. Otras, sin embargo, no tienen esta posibilidad y, tipo India, viven el efecto de la violación de la ley natural en su estado salvaje más puro. Otras como China, donde la violación es sistemática, y aunque la apariencia de fuerza ciega la vista, la descompensación enorme vaticina el derrumbe.

Por último, comprobada la fuerza innovadora y revolucionaria -en el sentido más positivo- de la juventud, los grupos de poder deben combatir esta fuerza asesinandola en la matriz. Cosa que hacen. De aquí la complacencia progresista del poder para bendecir el aborto y destruir la Familia Natural. Ahora bien, destruida la Familia Natural la ley de la Naturaleza es despedida y, su consecuencia, siendo inmutable su ley, es la Caída de esa Sociedad. Obviamente todas las sociedades tienden inexorablemente a creerse eternas. Creencia de donde resulta que la Historia es un montón de mentiras, porque es imposible que siendo todas eternas el número de las sociedades caídas sea tan grande como desconocido.

¿Se ha quejado la Naturaleza por la desaparición de Hititas, Asirios, Medos, Mayas, Incas....? ¿Se ha quejado porque haya desaparecido la sociedad soviética? ¿Se quejará porque desaparezca la sociedad socialista?

En efecto, antiguamente eran sociedades tribales devenidas en naciones, al presente las sociedades son ideológicas y religiosas, pero las unas como las otras todas las que se sitúan al margen de la Ley de la Naturaleza, inscrita por su Creador desde el principio de nuestro Mundo, sufre el efecto de quien despide a los trabajadores que no se atuvieron al tiempo de contrato y contrata a un nuevo equipo para terminar su obra.

Resumiendo:

El Aborto es un ataque contra la Multiplicación de la Fuerza Social que la Naturaleza pone en escena como Plataforma de la Evolución Continua de la Civilización. Habiendo demostrado ya la Juventud el poder revolucionario que en su sangre porta, el Poder establecido tiene como función absolutista reducir al máximo posible ese Poder Natural, sea mediante agentes destructores de su salud, sea como agente indirecto de la aniquilación de esa Fuerza desde la matriz. La Política del Aborto, por tanto, y aunque se manifieste un contrasentido, es impuesta y defendida por gobiernos y partidos ultrafascistas que, bajo la más cara del progreso, tienen por fin la Manipulación de las Masas y su Dominación por la Clase Política a la que ellos, naturalmente representan.

El Aborto es un ataque masivo y controlado contra la Fuerza Revolucionaria de la Juventud, entendiendo aquí Revolución como Movimiento Histórico Natural. El abortista, en consecuencia, es el mayor enemigo de la Civilización por en cuanto cree, dejándose llevar por la locura de los reyes soles, que el Hombre puede controlar y someter a la Naturaleza. La Historia ya ha demostrado que, a falta de la Fuerza Humana Natural sobre la que mover pacíficamente sus páginas, se levanta en oleadas sangrientas para eliminar de su camino a quienes, creyéndose que pueden enfrentarse a su Paso, se mantienen de pie ante sus piernas.

Las medidas legales contra el Aborto como Causa de futuras revoluciones sangrientas tienen su comienzo en el destierro de todo la Tierra de su Legalización y Práctica, a codificar en el Código Penal. Esto no es un avance hacia el pasado. Cuando el Pasado ha avanzado contra el Futuro, el Presente debe alzarse para frenar los efectos que el Pasado pusiera en movimiento y ocasionarían en el Futuro un cataclismo sangriento de proporciones devastadoras.

Pero escribir una Victoria Antiabortista Universal sin inmunizar el campo donde se sembrara esa mala hierba es dejar que vuelva a crecer en el Futuro. La Educación Moral del Ser Humano, cuya destrucción es connatural al programa Abortista de los Gobiernos ultrafascistas -entiéndase progresistas, izquierdistas, liberales, socialistas- debe ser rescatada de la cueva en que eso que llaman “Ética” quiso enterrar el Código con el que la Naturaleza se relaciona directamente y no acepta ninguna interrelación en su Movimiento con eso que la Ética sea, y que no es en el fondo más que una Moral subordinada al Poder.

La Moral, en definitiva, es el campo en el que el Individuo y la Naturaleza se relacionan directamente.

La Ética es el campo en el que el Poder, sustituyendo a la Naturaleza, se relaciona con el Individuo no en cuanto Ser sino en cuanto Ciudadano, es decir, esclavo del Poder.

La Ética, al final, no es sino la subversión de la Libertad del Individuo en razón de la necesidad del Poder de mantener bajo control a la Sociedad. Y busca, pues, la esclavitud del Individuo a los Intereses del Poder.

La Moral, en cambio, siendo el fruto de la Ley Natural, y viniendo determinada esta Ley por el Creador de la propia Naturaleza, es la Libertad del Ser acorde a la Ley Universal.

La Ética no hace hombres libres, hace esclavos del Poder.

Pero la Libertad del Hombre es un Hecho Natural. Y esta realidad es la que determina la Moral, que es defendida por el Cristianismo y atacada por todo sistema político basado en la reducción del hombre a votante, y privado de toda propiedad natural al elector, y en defensa de cuya alienación tiene que desterrar la Moral cristiana, o sea, Natural, de la Formación del Intelecto Humano.

El fin de la Política en cuanto Ciencia es la Formación del Ser en tanto que elector. El objetivo de la política en cuanto arte del Poder es la eliminación de este Fin y el mantenimiento del Individuo en las condiciones infrahumanas -desde el punto de vista de la Ciencia Política- que caracterizaron al Votante del Siglo XX.

Moral y Poder, dado que la Moral se ha hecho Cristiana, y el Poder se ha hecho Ética, eran incompatibles en la estructura de la Civilización del Siglo XX, y el resultado se tradujo en una aptitud genocida contra la Humanidad en su conjunto que se tradujo en la habilidad del Poder para aprovecharse en su propio interés de la reducción del Individuo a la condición animal de supervivencia.

Incapaz el Individuo del Siglo XX para tener una ley propia sin necesidad de una imposición externa, el Aborto fue una de las consecuencias que esta animalización de su Ser puso en escena. Y que esta puerta es el acceso a una nazificación de la vida humana, es decir, a un desprecio total hacia el valor de la vida del hombre, establecido el cual en el Poder y la Sociedad las barreras hacia una Dictadura caen sin oposición manifiesta, se ve en la Práctica abortista generalizada, en unos casos aislados sacados a luz, en cuyo ejercicio se emplean para la eliminación de la vida en gestación los mecanismos que se utilizan para la eliminación de la

basura. ¿Si pues la vida es basura en la matriz, qué hace diferente a la vida humana en sus dos piernas?

B

Contra la Pornocracia Global

Al año 1.000.000 de seres humanos son esclavizados por la Mayor Organización Criminal que existe en la Tierra: La Prostitución.

3.000 son los focos en la Red desde los que se expande este Delito.

Contra ese Millón, en constante crecimiento anual, y esas 3.000, en continua expansión diaria, la Plenitud de las Naciones Cristianas nos comprometemos:

A cerrar todos los Prostíbulos de la Tierra

A elevar a Cadena Perpetua el Delito de Proxenetismo y Trata de Blancas

A prohibir la Venta y Alquiler de DVD dedicados a la Pornografía a lo largo y ancho del Mundo Cristiano

A cerrar todas las WWWs con material Pornográfico

A penalizar la Posesión y Distribución de Material Pornográfico en TV, Tienda, Red y Mercados

A cerrar todas las Salas de Proyección X

A devolver a las mujeres ejercitando la Prostitución en Clubs, Calles y Carreteras a sus naciones y familias de origen

A desterrar la Prostitución de los Oficios

A Prohibir el Contacto Cliente-Prostitut@ a través de los Media.

A catalogar la Pederastia, la Pedofilia, la Zoofilia y el Sadomasoquismo como Demencia en Primer Grado

A legislar contra Policías, Políticos y Jueces hallados en las Redes de esta Demencia

A la expulsión del Estado de todo funcionario hallado en la Prostitución como cliente

A darle todo el Poder a la Ley para llevar la Victoria de la Justicia a sus últimas consecuencias, lo que implica:

-Abolición del status de Inmunidad Parlamentaria para todo político y jefe de Estado

- Abrogación del status de Inmunidad Diplomática en caso de Conexión con el Crimen

- Penalización de las Vacaciones Sexuales

- Cierre de todo tipo de local en el que la Mujer use su cuerpo desnudo como condición de trabajo

Y a la adopción de todas las Medidas que desde la Ley y la Justicia se reclamen conforme se avanza en la Victoria de la Vida sobre los que han hecho de la Muerte del Ser, físico o moral, su Patria y Bandera

Declaración Final: El Amor es libre, y toda compra-venta del Acto Sexual es un Delito contra la Dignidad Humana.

Pornocracia es aquel sistema en el que quien gobierna hace todo lo contrario de lo que la ley decreta. Es decir, pornocracia es aquel sistema social en el que el delincuente tiene el poder y dicta la ley. Y se llama así en honor del sistema papal que gobernara la iglesia romana durante varios periodos de la Historia de la Iglesia Católica.

(Aquí no confundir jamás- para evitar malos entendidos- no confundir jamás iglesia romana con Iglesia Católica)

La Barbarie del Poder, independientemente ahora de quien lo ejerza tiene un sueño universal, estándar y totalitario, a saber, que el gobernado sea no oveja sino borrego, o lo que es lo mismo, que sea un verdadero idiota.

El mundo anda como anda no tanto por quien tiene el Poder sino porque el nivel de inteligencia de los pueblos ha descendido a un punto mínimo crítico más abajo del cual ya no hay hombres sino animales ¿racionales? Ahora bien, olvidar que el crecimiento del ser humano en la inteligencia depende del Estado -y aquí no confundir jamás inteligencia con ciencia- es un autolavado de memoria del que siendo enemigo, en lo que le toca a la mía, por nada del mundo quisiera que otros la practicasen con los míos.

El hecho es que la manipulación del Estado por los Gobiernos tiene una incidencia fundamental en esa idea que un pueblo inteligente es ingobernable. En efecto, el espíritu tiene unos principios y unas leyes propias que son infinitamente más perfectas que las leyes sociales impulsadas por los Parlamentos al servicio del Poder.

Yo, siendo una persona espiritual sólo puedo ser un delincuente tomando como punto de referencia la norma delictiva que desde el Parlamento se me impone a fin de hacer de todo ciudadano un delincuente en potencia, siempre al filo del acto delictivo en razón de los miles de decretos que se le pone en el camino, cuya finalidad es precisamente tener a todo el cuerpo nacional bailando al filo del delito.

Pornocracia -decía- es aquel sistema en que el Gobierno se apodera del Estado para ponerse al margen de la Ley y sin embargo imponer la ley. Y dije que se llamó así a este tipo de gobierno desde la experiencia que representó la iglesia romana en

varios periodos concretos de su historia particular, el periodo del siglo XV su exponente más clásico y Alejandro VI su ejemplo más universal. Vemos en este ejemplo cómo el anticristianismo de unas familias sacerdotales se apoderó del Estado de la iglesia romana y poniéndose fuera de la Ley -de Cristo en este caso- impuso su ley propia. Alejandro VI mató, asesinó, robó, expolió, quemó, destruyó, destrozó, violó, fornicó, pisó la Ley de Cristo desde la A a la Z e impuso desde el Estado del que se había apoderado su ley -en este caso de terror y abominación.

Ahora bien, todo Gobierno de corte teocrático-fascista, socialista-marxista, capitalista-fascista, o socialista-liberal -hablando siempre desde la lección sobre Política que nos ha dado el siglo XX- tiende a la Pornocracia por principio político. Todo Gobierno de aspiraciones gubernamentales vitalicias tiende por principio a ponerse al margen de la Ley, a vestirse de Inviolabilidad, y desde esta asunción de divinidad por un día imponer su ley a la nación, sirviéndose para esto de algo que le pertenece exclusivamente a la Nación: el Estado. Esta asunción del Estado por el Gobierno le es vital a todo Poder que quiera imponerle a la Sociedad sus propias normas de juego -y aquí es necesario entender juego por Política, y Política no como ciencia sino como ejecución de unas normas por decreto de ese Poder que se sirve del Gobierno para que el Parlamento firme sus normas.

En efecto, la lección del Siglo XX sobre Política de las Naciones nos ha enseñado que el político es un criado al servicio de quien le paga su carrera, y a su amo sirve durante su paso por el Gobierno, de aquí la corrupción generalizada y la imposibilidad de avanzar en la dirección que la Inteligencia sugiere. Resueltos los Parlamentos como abrevadero donde todos los criados de sus amos se reúnen para hacer que se cumpla la Ley del esclavizaje del Estado al Poder, la esperanza de que un Gobierno cumpla con la Ley, para con la Ley en la mano atacar el Mal en todas sus formas, es la esperanza de un borrego que vota a su partido aunque el Partido esté compuesto por verdaderos asesinos.

El crecimiento de la Corrupción que vimos aterrizar en nuestras propias casas y familias durante la segunda mitad del siglo XX procedía de esta acción de quien aparenta poner el Estado al servicio de la Ley del Bien, cuando en realidad tras esa pantalla, para tontos y borregos, el Partido en el Gobierno se dedicaba a servir a sus amos y de camino pervertir la Naturaleza del Estado.

Ya hemos visto la tremenda Bondad que le ha representado a la Civilización la Separación entre Iglesia y Estado. Uno de los puntales vitales sobre los que dejará caer este Siglo su peso será por la Separación de Estado y Gobierno.

Pues la Separación Gobierno y Estado es vital si se quiere combatir el Mal en todas sus formas. Mientras el Estado es indestructible el Gobierno que lo manipula es pasajero, y de aquí que ningún Gobierno pueda tener acceso a su estructura para ponerla al servicio de sus intereses particulares de Partido, que no es otro que la perpetuación de su status político.

Separar Justicia, Educación, Defensa y Tesoro de las manos del Gobierno es el principio existencial sobre el que la Salud de las naciones ha de fundar los cuatro pilares de su Futuro. El Gobierno tiene la función política de ejecutar las medidas que los nuevos problemas que surgen en el tiempo piden. Es la propia ley de crecimiento en el tiempo la que hace surgir nuevos y constantes problemas, que exigen sus

soluciones y la ejecución de esas respuestas al cuerpo social a fin de que la Salud de la nación no se resienta. La función del Gobierno es aplicar estas medidas, ejecutarlas. La respuesta le pertenece a la Sociedad en su conjunto, y puesto que un problema tiene una sola solución pero muchas alternativas, el Gobierno es aquel órgano político de la Sociedad que adopta la debida y la ejecuta.

Caminamos, pues, inevitablemente, aunque los gallos canten por la tarde, hacia un nuevo status de relación entre Sociedad y Hombre. El futuro, siendo Historia en Movimiento, no admite peros, camina inexorablemente hacia el Fin Universal que implica su dirección por la Inteligencia Creadora que le abriera al ser humano Camino en el Tiempo. En su Ignorancia el Hombre, y en su Maldad, por defecto, el Poder tiende, por haber sido expuesta la Civilización del Género Humano a la Ciencia del Bien y del Mal, a buscar el control de esta Fuerza Divina que dirige la Historia Universal contra, precisamente, esos intentos de posesión y propiedad sobre su Movimiento.

Y es que hay cosas que pueden ser y cosas que no pueden ser. La búsqueda de la palanca para mover el universo dirigió el curso de la ciencia por la senda de la locura que en la actualidad notamos en su degeneración más activa en su esclavitud al servicio de la transgenia, la clonación y la reproducción en vitro de una estrella (ITER). Será contra esto que no puede ser, a saber, que el Hombre dirija el curso en el Tiempo del Género Humano, que la Historia Universal se ha escrito y haya derivado en el momento en que nos encontramos, donde el Mal en todas sus formas se ha extendido mediante las mutaciones debidas y, adelantándose al Bien, ha hecho de la tecnología su mejor arma de dominio de las naciones. Caminamos, pues, hacia el día de la desintegración de la Red de las fuerzas masivas que desde milenios ha hecho del hombre y la mujer en cuanto ser: objeto de uso por parte del Poder.

La invasión del Mal, en su forma de Corrupción de Menores, Apología de la Pedofilia y la Zoofilia, el Sadismo y la Delincuencia Criminal de Trata de Blancas, que en la vida real son actos perseguidos por la Ley, contra la Ley y por el Poder, se ha colado en nuestras casas, en nuestras familias y sociedades, haciendo de nuestros hijos su campo de cultivo y de nuestro futuro su propiedad. El crecimiento exponencial que está realizando esta invasión de nuestras casas y familias por la Delincuencia más abyecta, bendecida desde el Poder, siguiendo la teoría de que un pueblo inteligente es ingobernable, y por tanto es necesario mantenerlo siempre en estado animal, estado patético y deprimente, sobre cuya conciencia de ignorancia que trae la felicidad basa el criado político la esperanza de alcanzar el Gobierno; dicho crecimiento hace necesaria y concentra las fuerzas de toda persona inteligente contra la perpetuación de este sistema de Apología de la Delincuencia en función de la libertad inherente a la responsabilidad individual.

En la lucha y desintegración de este sistema de Apología, contra el que el Poder lucha sirviéndonos ésa llave de pega que es el Filtro Anti XXX, en esta dirección camina el Futuro, inexorablemente, la mente puesta en la Hora en que la Ley extenderá su Norma por la Red y sencillamente los Operadores deberán eliminar de la Red, por Ley, todos los frentes malignos por el que el comportamiento de nuestros hijos e hijas está seriamente amenazado por la Pornocracia del Siglo XX, que quiere perpetuarse en este Nuevo Siglo, y pretende imponérsenos por la Fuerza que procede de los Parlamentos.

La Porno Red es un mundo delictivo que el Poder, porque no le interesa la formación del hombre libre, inteligente y sano, cultiva y extiende, convirtiéndonos por otra parte a todos en delincuentes por el mero hecho de ser libres y en función de esta libertad compartir nuestra propiedad, que es sagrada.

La Ley es el caballo sobre el que el Futuro recorre los campos milenarios y aunque la Muerte es su enemigo y acorde a los siglos cambia de armas y de ropas de combate y por inercia propia tiende a la destrucción de la Ley, es decir, del cuerpo social, y por tanto del Género Humano, la Ley, según hemos visto después de milenios de combate a muerte, sigue imparable su marcha tras la búsqueda de la Sociedad cuyos principios motores sean la Verdad, la Justicia y la Paz.

Nada hay más contrario al espíritu del Poder que esta Sociedad en cuyos fundamentos la Igualdad, la Fraternidad y la Libertad vienen asumidos por el primero de los tres pilares divinos expuestos: la Verdad. Y precisamente porque se ha quedado la Sociedad en este primer principio y a duras penas concede paso al Segundo: la Justicia, nos encontramos donde ahora nos vemos, nadando en un mar de corrupción social generalizada cuya marea nos traga y se lleva al fondo de su abismo la esperanza de victoria sobre esta negación a seguir avanzando y que, además, quiere destruir el principio de la Justicia: La verdad.

Es un fenómeno, por tanto, que el Gobierno Global nos convierta a todos en delincuentes por compartir y usar el Universo de las 3 W, que alivia y compensa las diferencias entre los que tenemos más con los que tienen menos, y sin embargo haga nada absolutamente nada contra la Apología de la Delincuencia que en la Red realizan las organizaciones criminales dedicadas a la Trata de Blancas y la Apología pro-Prostitución que la Pornocracia del Dinero ha instituido como natural en tanto que ejercicio libre del Cuerpo Humano en cuanto Propiedad del Individuo.

Este concepto del Cuerpo como propiedad es demostrativo de la estupidez que el Poder le crea al Votante y en el que se quiere cultivar su estupidez en aumento. ¿Si no me pertenece a mí mi cuerpo a quién le va a pertenecer? Concepto que sin embargo, a la hora del Aborto por ejemplo, es anulado cuando uno de los dos cuerpos procreadores es apartado de la toma de decisión sobre lo que es suyo, el cuerpo procreado, aunque sea en un cincuenta por ciento. Y la Ley vuelve a demostrar que el concepto del cuerpo como propiedad es una entelequia fabricada para el Votante en tanto que Esclavo del Poder, cuando el nacimiento de un ser no querido por la parte autora del cincuenta por ciento no es obligado, por Ley, a ser asumido y a asumir su existencia como real y automáticamente sujeta a todos los derechos inherentes a la vida humana. Es decir, la Ley del Poder es criminal y propone el crimen como elemento natural de la existencia.

Ahora bien, la Ley no puede ser Universal si permanece al margen de su dimensión entidades particularizadas que se sirven del Poder para hacer de la Justicia una ciega que no ve nada, no sabe nada y se limita a pasar el platillo. La Ley Universal contra la Delincuencia que se aplica a la Sociedad no limita por todos lados con el Universo de la Red en el que la Sociedad está inmersa, cuando desde ésta salta al Universo de la red la Delincuencia. Los Servidores, por tanto, están bajo el Mandato de la Ley.

El Poder tiende a criminalizarnos a todos, como se ve en el Canon Digital (caso España) y en la Ideología del Anti-Download, a fin de mediante nuestra transformación en delincuentes masivos imponernos el Poder la ley de su dictadura. Pero la Ley Universal se refiere a la Lucha contra el Crimen, Organizado o Individual, y no tiene fronteras limitativas.

Deberíamos definir en este asunto, antes de nada, qué es el Crimen, qué es el Delito. Mientras no tengamos claro qué sea el crimen no podremos definir los límites de la Ley, y si dejamos que nos los definan somos carnes de cañón, o mejor dicho, carne de borrego de cuyas grasas y lanas bandas organizadas de ladrones, desde el Poder, se alimentan de nuestros delitos mediante eso que llaman (caso Español) Canon Digital.

Tal vez también tendríamos que definir qué es el Hombre y qué es el Género Humano. Tomando una idea superficial podríamos hacer dos conexiones: Hombre-Crimen, Delito-Humanidad.

El Crimen es algo que le afecta al Individuo, y el Delito al conjunto de individuos; de aquí que hablar de Crimen contra la Humanidad sea impropio y se diga Delito contra la Humanidad. El Crimen es algo instantáneo y el Delito extiende sus efectos en el tiempo. De manera que por sus efectos podemos definir mejor la diferencia entre ambos: Delito y Crimen.

El Crimen no incide en la Humanidad en tanto que tal. Pero el Delito sí en tanto que sus efectos atentan contra el Género a largo plazo. Siguiendo esta norma no se considera el Aborto un Crimen, sino un Delito, porque no habiendo vida consumada se entiende que sus efectos proceden no sobre el individuo sino sobre el Género.

Una actuación que sobre el Individuo no causase un mal mortal pero que pudiese en activo unos efectos que a la larga incidirían sobre la Humanidad, sería entonces un Delito. Y si la Ley mira lo mismo al delito que al crimen, dejando para la Justicia determinar el Castigo, la Ley tiene que perseguir la Apología de la Prostitución, la Pedofilia y las Perversiones del Comportamiento sexual de la Humanidad que las Industrias dedicadas a la Prostitución, la Trata de Blancas, la Pedofilia, la Violación y el Asesinato en directo con fines Sexuales de la Infancia ha puesto en la Red. Esto es lo que llamamos la Pornografía Delictiva Global, de la que todos somos testigos, y ante la cual la Pornocracia Global, es decir, la alianza del Crimen Organizado con el Poder, ha extendido ante nuestros ojos con el agravante de Sumisión de la Ley a dicha Alianza del Poder con el Crimen Organizado

¿Pero por qué hablamos de Delito contra la Humanidad y ahora se habla de Organizaciones criminales?

Es evidente que el delito de este Género se basa en el crimen particularizado de aquéllos que son esclavizados, comprados o vendidos, secuestrados o bien manipulados, directa, con dinero, o indirectamente, por influencias psicosociales, para sumarse a esta Delincuencia Global Liberada de la Ley por el Poder.

¿No habéis notado una desaparición masiva de niños en todas las naciones? ¿De mujeres que aparecen asesinadas por todas partes? ¿De una extensión imparable de la Trata de Mujeres? ¿De dónde creéis que procede esto? ¿De Edenlandia? La

extensión de la demencia sexual que tiene en la Pedofilia y la Violación con asesinato su mercado, habiendo encontrado un Sistema de Distribución Global, utiliza la vida real para llevar a la vida virtual su horror.

Detrás, pues, de las peliculitas de porno y los ficheros de descarga de putitas, se esconde una red criminal que utiliza nuestra idiotez para la creación de fortunas inmensas con las que financian al Poder, y obtienen del Poder que la Ciega siga siendo ciega y la Ley, a ser posible, se la meta mientras pasa el platillo.

Concluyendo, el Poder está en nosotros, y es un Poder Inviolable e Insobornable, es el Poder del Elector. Y con este Poder debemos firmar en Referéndum Universal la Ley por la que todos los servidores romperán automáticamente el contrato con sus clientes y desintegrarán de sus sistemas todas las páginas dedicadas a la Apología de la Delincuencia Sexual, en todas sus formas, desde la paginita en la que se anuncian para servicios por "telepatía virtual" a la que simplemente le dedica espacio a tales asociaciones delictivas, y si el Poder se niega, hay que obligar al Poder.

Este es el Futuro. Todo lo que no sea caminar hacia este horizonte es caminar hacia el abismo. La decisión está en nuestras manos y el principio de la acción en nuestras propias casas, educando a nuestros hijos en su relación con el PC tal que vean en este maravilloso instrumento una herramienta de trabajo y comunicación, jamás un juguete. El PC no es un juguete. Quien lo ve así niega que las organizaciones criminales han hecho de este "juguete" su arma criminal más preciosa. La Ley tiene que tener los brazos abiertos al Bien y las piernas totalmente clavadas en el suelo contra el Mal. ¿Pero cómo podrá la Ley distinguir entre el Bien y el Mal si la Justicia tiene los ojos vendados?

CAPÍTULO CUARTO

REVOLUCIÓN EN LAS AULAS

Por un Consejo Nacional Pedagógico

El hombre en tanto que hijo de Dios es libertad, inteligencia y voluntad. Por la libertad no se sujeta más que a la Ley; por la inteligencia no se deja gobernar más que por la Verdad, y por la voluntad es Revolución sin fronteras que mantiene su Ser y su Mundo en constante crecimiento.

Siendo su Principio la Imagen de su Creador y su Fin ser un hijo de Dios, el Hombre en tanto que Ser es mucho más que un animal político. El animal político -en tanto que reduccionismo de lo humano a la esfera de la Política- no es más que la degradación del ser humano a la condición de las bestias, en cuya selva lo político quiere imponer honor y dignidad a la manera que un preso debe hacerse la vida más llevadera para no hundirse.

La importancia de esta realidad la observamos en toda su magnificencia en la continua y constante perversión manipuladora de la Formación del Hombre que el poder político ejecuta, en cuyo proceso el Poder, aunque legal pero desviando esta legalidad hacia una organización criminal, le corta las manos al cuerpo que tiene la función biohistórica de proceder a esta Formación, por cuya presión el Poder Político convierte lo humano en un ente sin forma al que moldear a imagen y semejanza de sus intereses ideológicos, privando por tanto al Hombre de los tres pilares de su personalidad: Libertad, inteligencia y voluntad.

Un hombre forjado acorde a unos estándares políticos es una persona privada del más sagrado de sus poderes, la Libertad. Marcada su mente por el hierro de los intereses temporales del Poder cambiante, la consecuencia de esta marca en su frente es la incapacidad para ejercer los poderes de la inteligencia acorde a la libertad que le es inherente al Ser, libertad de la que fue privado en razón de la manipulación política a que quedó sujeta la formación de su inteligencia.

Privado de su libertad y manipulada su inteligencia, su voluntad es una expresión remota del poder que la voluntad en sí misma implica. Esta anulación de la fuerza más poderosa del individuo se manifiesta en su incapacidad para, sabiendo que el uso de una cosa destruye su existencia, se ve incapaz de decirle No y se entrega al homicidio de sí mismo por sí mismo.

No vamos a demonizar ningún sistema social pues que, según observamos, todos los sistemas sociales tienden, inexorablemente, a manipular el proceso de formación de la inteligencia humana a fin de proceder a la fabricación en serie de un ciudadano hecho a la imagen y semejanza del Poder que lo gobierna. El interés se centra en darle fin a esta perversión del sistema social por el que el Educador y

Formador es privado de su naturaleza y obligado a abdicar de sus funciones en las manos del poder político.

Nada hay más contrario a la Formación del Hombre que la esclavitud del Cuerpo Pedagógico bajo las botas de los Gobiernos de las naciones.

La Verdad, siendo Universal, y la savia de la que se nutre la Inteligencia, no puede ser un río sobre cuyas aguas los gobiernos de turno echen el veneno de sus manipulaciones a fin de perpetuarse en el Poder mediante la lobotomización en serie del ciudadano del futuro. Esta Verdad implica la toma de posesión del Ministerio de Educación por el Cuerpo de los Educadores, a quienes, en Consejo Nacional, les incumbe mantener la Formación de la Inteligencia Humana y el Crecimiento de la Civilización en perfecta armonía evolutiva.

Este Consejo, formado por los Educadores de las distintas etapas: Escuela, Instituto y Universidad, pondrán sobre la mesa las necesidades para la adaptación del sistema educativo político -suscrito al esclavismo ideológico- al sistema educativo universal, cuyo fin es la Formación de la Personalidad del Hombre sobre las tres pilares de su ser: Libertad, Inteligencia y Voluntad.

Estas medidas serán aprobadas por referéndum universal, en lo que concierne a las transformaciones educativas, como a las expansiones materiales, y privarán sobre cualquier otra razón de Estado.

Hemos visto y seguimos viendo cómo el animal político tiende por inercia homicida a manipular la Educación, degenerándola en calidad, limitando el acceso a las etapas superiores, aunque jurando ser por el bien de la libertad. No vamos a decir que las Izquierdas son expertas en demolición de toda formación que implique la inteligencia y la libertad de la voluntad del hombre, porque es algo que se ve a lo largo y ancho del mundo. Tampoco vamos a absolver a las derechas por hacer lo mismo aunque la superioridad de su método sea más perfecto, como se ve que todas las izquierdas salgan de las escuelas de las derechas, y de las escuelas de las izquierdas no salgan sino los votantes. Ambas proceden, en una medida más o menos aguda, a perpetuar el mismo delito, es decir, alejar a los profesionales de la Educación de organizar el Sistema de Formación del Hombre.

Si el Mal es un Todo compuesto de partes esta alienación del Cuerpo Pedagógico respecto a la necesaria adaptación de la Enseñanza a la evolución de la Civilización, siempre en progreso tecnológico y cognoscitivo, ocupa una parte de dimensiones colosales. La ciencia política, habiendo degenerado en una razón propia de animales, elevando la razón de Estado al concepto de instinto propio de una bestia, no tiene más fin y ley que su propia subsistencia en la selva en la que se ha criado.

El Hombre, sin embargo, está infinitamente más allá de los valores coyunturales de una organización privada de individuos que, bajo el tipo jurídico de asociación pública, no esconde más que razones antinaturales, entre las que la manipulación de la Formación del Ser Humano figura como meta prioritaria. Ahora bien, el fin de la Formación del Hombre, que le es natural al Cuerpo Pedagógico, es el nacimiento de una Persona Libre, que por su libertad no es gobernable más que por la Ley; por su Inteligencia más que por la Verdad; y por su Voluntad más que por el Bien, individual y universal.

No vemos que estos tres pilares, principio y fin de la Educación del Hombre, figuren en ningún dintel de ningún Congreso, de ningún Parlamento. Y no figuran porque este Hombre es el enemigo número 1 de toda asociación privada que bajo denominación pública tiene por fin vivir a costa de las Riquezas de las Naciones.

La carencia del Hombre en tanto que ser procede, pues, de la alienación del cuerpo pedagógico del poder que le es propio por ley natural, esto es: el Consejo del Ministerio de Educación, desde el cual proceder a mantener vivo el Sistema de Enseñanza, proponiendo todas las medidas, materiales y científicas necesarias, y sujetando su aprobación a la Sociedad en Referéndum Universal. Únicamente mediante esta relación entre la Sociedad y el Cuerpo Pedagógico puede darse una dinámica revolucionaria de interrelación constante entre la Sociedad y dicho Consejo Pedagógico Nacional.

Una vez definido un movimiento le corresponde ciertamente a la Administración del Estado ocuparse de la materialización de las medidas aprobadas en Referéndum, y ninguna medida puede ser aplicada si no es firmada por la Sociedad Electora en pleno, de esta manera cerrando toda vía a la perversión desnaturalizadora del Cuerpo Pedagógico en una asociación política.

El Principio de la Educación del Hombre es el Ser.

Le corresponde a la Sociedad en pleno articular el Sistema Público, limitando la intervención privada a partir del momento en que la Especialización implica grupos privados y por tanto, una vez formado el hombre en cuanto hombre, hay libertad, sin que ésta implique intervención en el Consejo Pedagógico, para proceder según la necesidad específica del sector. Mas el proceso pedagógico de formación del ser humano no puede, bajo ningún concepto, dar causa de distinción entre lo privado y lo público, excepto en la definición de lo material y lo espiritual, debiendo todo el sistema acogerse al Método Universal de Formación del ser humano a Imagen de su Creador, es decir, para ser libre, inteligente y poderoso.

Por la libertad nadie puede domarlo y sujetarlo a esclavitud, física o mental; por la inteligencia nadie puede manipularlo, ni política, ni científica ni religiosamente; y por la voluntad nadie puede doblegarlo haciendo de él mismo su peor enemigo.

He aquí el Hombre, y una vez formado: su futuro y el futuro de la Humanidad serán las dos caras de la misma moneda.

La revolución que se pide en las aulas y desde las aulas mientras más se retarde más cruenta hará después la caída del muro alzado entre el Hombre y su Formación por los intereses que hemos heredado de los siglos. Los políticos y sus asociados en organización privada bajo la máscara de lo público, se tienen por fuerza que rebelar contra una Necesidad que pone en manos de la Sociedad algo que le es prioritario a la Sociedad, la formación de sus hijos más allá del futuro de sus propios hijos.

El futuro es el Hombre que hay en todo niño, y ese Hombre es la razón suprema, el horizonte, el principio y el fin de la Enseñanza. Una vez este Hombre en posesión plena de sus facultades mentales, físicas e intelectuales él decidirá por sí mismo su participación en la Sociedad de la Plenitud de las Naciones.

El trabajo de todos es dibujar alrededor del niño un círculo de protección a fin de que ningún ladrón le robe el Hombre que lleva dentro, y sobre ese círculo levantar una muralla contra los que no sólo quieren robarle al hombre que vive en él sino que, además, buscan matar a ese hombre y convertirlo en un fantasma al servicio de una causa criminal.

Una vez que se tiene el Fin, el Principio es echarse a andar.

A

El Futuro del Libro

Ciertamente el sistema pedagógico heredado del siglo XX tiene por finalidad la perpetuación del estado animal del hombre. De hecho la base sobre la que está estructurado el edificio político de las naciones tiene en la animalización de los votantes su eje de acción; no vamos a entrar en una larga cadena de acusaciones y de búsquedas de causas; el mundo es como es y lo trascendente es revolucionarlo, adaptarlo al Nuevo Milenio, transformar el conjunto de sus relaciones y articularlas acorde a la nueva realidad biohistórica que estamos viviendo.

El factor de cambio revolucionario cuya fuerza motora no admite contemplaciones, y ante cuyo empuje los sistemas políticos decimonónicos heredados del Siglo XX, se ven incapaces de actuar, ofreciendo por toda acción la represión, la manipulación y el neoesclavismo: tiene por naturaleza la ruptura de la media de vida del hombre. Vemos, sin embargo, que ninguna de las estructuras sociales basadas en el modelo pos medieval, que llamaron sus herederos: Moderno, han visualizado este hecho y se han puesto en movimiento en esa dirección. Es más, no sólo siguen ancladas las sociedades en el sistema Moderno sino que la represión contra la adaptación a la Tecnología y sus consecuencias sobre la mente y el cuerpo humano que pide a gritos la Escuela es respondida mediante una alteración de la calidad del Método de Enseñanza, amén de un abandono de las infraestructuras Escolares, procediendo estas dos causas a la conversión del centro de Formación del Hombre, en tanto que Individuo, en verdaderos centros de autodestrucción controlada del espíritu del Individuo.

Pero no sólo es el instinto del animal político la boca hambrienta bajo cuyo rugido la Escuela deviene un Campo Vallado donde el ganado de los votantes y los obreros son mantenidos en buen estado, en eso que llaman el Estado de Bienestar, a fin de mantener gorda y dinámica a las clases gobernantes. Son los amos de los partidos políticos quienes, habiendo hecho de la Escuela su negocio, son los enemigos reales de la Transformación revolucionaria del Centro Escolar, a todos los niveles, cerrando el salto del libro de papel al Libro Digital.

No es necesario señalar la distancia que este salto ha de poner entre el siglo XX y los que vienen. La liberación de los gastos familiares reducidos a su expresión digital, abaratando el paso de las generaciones por el Sistema de Enseñanza, supone la caída de sistemas privados de riquezas que, bajo ningún coste, y a todo riesgo, están dispuestos a impedir que este salto de produzca. Pero su intento está

condenado al fracaso y llega el día en que un Libro Electrónico será todo el material que un alumno lleve al centro, y el centro habilitará el Libro Digital.

Sabemos positivamente que el salto del Formato clásico, en papel, al Digital se encuentra en fase experimental y que tanto por la presión de los criados de las Riquezas, desde los Congresos paralizándolo este salto, como cuanto por el Formato en sí, aún estamos esclavizados a las leyes de un Mercado que a todos, tarde o temprano, nos llevaría a la destrucción de la Sociedad. Basta crear un Soporte Material, de dos hojas, a pantalla por hoja, que se abre tal cual un libro, y en el que se introduce el disco con el libro digital.

Tan sencillo que la imposibilidad de crearlo nos da cuenta del inmenso peso de las cadenas que soportamos como consecuencia de la sujeción de los Congresos a los verdaderos amos de quienes dicen ser los representantes del Pueblo y las Naciones. Tan revolucionario que nada más pensar en la existencia a título universal de esta creación de nuestro Siglo hace que tiemblen los amos de los Congresos y por todos los medios sigan buscando mantener en estado perpetuo de aborto esta nueva criatura del Siglo XXI.

Tenemos todos los medios tecnológicos para darle forma y cuerpo a este Nuevo Libro, evolución revolucionaria de su especie, cuyo nacimiento viene a vida con el sello bajo cuyo signo perecieron los dinosaurios. Lógico es que estos dinosaurios editoriales que viven de nuestra necesaria esclavitud a sus medios de producción, se opongan con todos sus poderes y riquezas a este salto, aun cuando su existencia, al igual que en su día la de los dinosaurios, conlleve la extinción de todos los árboles del planeta. Lógica es, en consecuencia, que su caída dé paso al nacimiento de una Nueva Era.

De todas las transformaciones estructurales que necesitamos formalizar a fin de adaptar nuestra Civilización al Nivel de Inteligencia y Tecnología de nuestra Sociedad, en verdad, ésta es de una prioridad histórica decisiva, tanto o más que el salto de la energía fósil a la solar.

Las décadas que vienen prometen ser, pues, dignas de ser vividos y más emocionante la vivencia si se forma parte de ella.

B

La Ciencia del Bien y del Mal

La experiencia es la madre de la ciencia- dicen. ¡Y se dicen tantas cosas! Mas a pesar de nuestra extravagancia excéntrica la verdad tiene razón. No lo digo yo, lo dice la experiencia. Sin duda alguna por esto el Autor más grande que personalmente conozco, a cuyo lado nuestros ensayos son pura imitación, ya puestos y porque la última palabra había sido dicha, hizo de la experiencia maestra en Ciencia del bien y del mal.

Puede que un observador, aunque implicado desde su puesto de observación, puede, digo, que sienta en sus nervios el arrollador engendro de fuego que a la víctima de la injusticia, quien la sufre en sus propias carnes, le provoca mil dolores de cabeza y hace estallar su cerebro hasta la locura, ¡la injusticia! Pero quien de verdad sabe lo que duele una muela es quien está bajo su efecto. Así que Dios, y porque fue puesto en la encrucijada, ya que no quisimos su Sabiduría como maestra en Ciencia del bien y del mal, nos entregó a la experiencia a fin de que por experiencia supiéramos lo que duele una muela y por qué El odia con todas sus fuerzas ésa Ciencia.

Quiero decir, si lo logro, que no siempre las ganas se corresponden con la maña, que después de unos seis milenios, en cuanto Género Humano, sufriendo dolor de muela únicamente a un demente se le puede perdonar decir que el Bien y el Mal no existen. Pero desgraciadamente aquéllos que se proclaman sabios, por la ciencia, son precisamente quienes afirman que el Bien y el Mal no existen.

Simplemente por negar que el Bien y el Mal existen y hacer de todos los males de la Humanidad una ley subjetiva, relatividad objetiva sin valor de ley, éstos sabios del Neoteísmo Científico del XX, cuyos discípulos campean alegremente al alba de este nuevo siglo, son los locos más grandes que existen; la tragedia es que son los Nobeles y desde sus cátedras imponen su locura al resto de la Humanidad.

Esto, aunque parezca un exhorto abruptico expulsado a saco, es mi verdad.

A saber:

No por el Poder, sino por la experiencia-madre de la ciencia, Dios estableció la Justicia en la Ley de la “No acepción de personas”, y en la “No excepción a la Regla” por la cual todo viviente es responsable de sus actos ante la Justicia. Y tanto es así, entrando ya en camisa de cuatro varas, que hasta el propio Hijo Unigénito de Dios dobló sus rodillas, de esta manera glorificando la Ley de la Eternidad ante todo el Universo; tanto más potente la Lección y eficaz su Escuela cuando siendo ese Hijo de Dios: todopoderoso para inutilizar el brazo de la Ley, se desnudó de su Fuerza y aceptó las consecuencias de sus actos.

Pues de acuerdo a la Ley cualquier hebreo de nacimiento que no se guiase por los pasos de la Alianza firmada por Moisés entre Dios y los hijos de Abraham debía morir colgado del madero. ¡Quién como El para haberse librado de quienes fueron a buscarle si a su sola Palabra: "Yo soy", cayeron sus perseguidores de rodillas! Pero la Ley era Divina, y la excepción que El marcaría levantaría un agujero negro en el corazón de la Justicia eterna, encontrando, en Su acepción, razón defiende la necesidad de la Excepcionalidad en el reino de la Justicia.

El Hecho es, y salta a la vista, que un mundo sujeto a una Ley de excepcionalidad y a una Justicia acepcionadora es un mundo que camina a su ruina y desaparición de la faz del Espacio y del Tiempo. Por esto Dios articuló la Ley de una vez para siempre, diciendo: “Ciertamente, si comes, morirás”.

No es este lugar para teologías pueriles sin embargo. Dije antes que la experiencia es la madre de la ciencia, y a ella me remito. No sólo yo, sino la Historia del Género Humano. Y es desde esta experiencia milenaria que concluimos diciendo

que toda Inmunidad, de la especie que sea, ya diplomática, ya parlamentaria, ya eclesiástica, ya monárquica, ya científica, más las que se hayan inventado, todas sin acepción: son el núcleo mortal, maligno, criminal y homicida del que parten como ruinas la corrupción de las naciones y la caída de las civilizaciones.

¿Razones en contra para aplicar la Ley en su contexto eterno?

Todas las que el criminal que se aplica esta excepcionalidad quiera inventarse. Al final, como al principio, la verdad es una sola: al pan, pan; y al vino, vino. Toda Inmunidad se refiere a un criminal en potencia y es defendida por un delincuente en activo. La Sociedad que vive bajo el yugo de este imperativo sufre las consecuencias: Corrupción, Injusticia, Delincuencia desde el Poder y por el Poder; y creciendo los síntomas y el número de quienes viven en el núcleo del Mal y alimentan su Futuro: se hace tanto más pesado el Presente y más rápida la ruina del Estado esclavizado al Poder de semejante núcleo maligno.

La respuesta a un cuerpo infectado por este mal, cuya historia clínica la tenemos recogida en los anales del mundo, es una respuesta inmunológica archiconocida. Hablando claro, de una vez y para siempre: Abolición de todo tipo de Inmunidad, y Declaración de Responsabilidad Universal ante la Justicia.

Se ha de comprender que así como el Diablo le declaró la Guerra a Dios por establecer esta Ley ad eternum et ad infinitum, quienes disfrutaban de esta criminalidad legalizada se levanten echando ascos contra todo el que defienda esta Revolución. Ahora bien, si el infierno no escupiera fuego no sería infierno, y si la serpiente no inyectase veneno no sería serpiente. Como dijo aquél sabio: Nada nuevo bajo el sol.

Aunque corrigiéndole: Estamos nosotros.

Y somos nosotros en quien la creación entera ha estado depositando su expectación y su Esperanza con el corazón en un puño deseando ver de nuestra espíritu un sólo gesto: Rodillas al suelo, y oír de nuestros labios una sola palabra: "Sí". Ahora y siempre jamás, el que coma, que muera. En consecuencia:

Todo juez que sea sorprendido concediendo excepcionalidad y aplicando excepcionalidad, sea a a sí mismo o a sus congéneres, sea expulsado de la Corte de Justicia, privado de todos sus títulos, y llevado ante un tribunal, respondiendo de su delito por rebelión contra la Ley.

Todo servidor de la Ley que en su cargo y en función de su cargo se aplique excepcionalidad y conceda excepcionalidad, sin entender de razones cualesquiera: sea expulsado de su cargo y sujeto a juicio por el delito en base al cual aplicó acepción, y por rebelión contra la Ley.

Todo científico y sabio implicando excepcionalidad para su trabajo ante la Ley, sea expulsado de su trabajo, privado de todos sus títulos y llevado ante los tribunales para responder por el delito y por la excepcionalidad bajo la que se cometió, alzándose sobre la Ley.

Todo sacerdote, del rango que fuere, que cometa delito contra la Ley sea expulsado de la iglesia, juzgado por su delito y rebelión contra la Ley.

Todo político que contra su cargo se sirva de su cargo para delinquir, sea expulsado de su cargo y sometido a juicio por el delito cometido, y por rebelión contra la Ley.

Todo el que come, muere.

Todo hombre, de la condición y status social que fuere que se alzare sobre la Ley, corrompiéndola, sea juzgado por su delito y por rebelión contra la Ley.

La Palabra de Dios es una sola y única, es eterna y todopoderosa, y dice: Todo Viviente es responsable ante la Ley de sus pensamientos, de sus palabras y de sus actos. No hay Hijo, no hay Siervo, no hay Esposa, no hay Ciudadano, no hay quien esté fuera de esta Ley: El que come, muere.

Ayer, Hoy y Siempre: “SI”.

En cuanto a la activación de un programa de esta naturaleza parece del todo evidente que únicamente separando Administración y Justicia, tal que desligando del Cuerpo de la Justicia y de la Ley la Intervención del Poder Político, en función de la cual los Gobiernos elevan a las cúpulas de los cuerpos judiciales y policiales a los cómplices con la ayuda de los cuales, bajo la cobertura de la excepcionalidad, cometen todo tipo de delitos y crímenes amparados en la Razón de Estado; es evidente que, mientras esta Intervención exista: la Justicia será lo que ha sido hasta ahora, la Ramera corrupta de los Parlamentos, la querida asesina de las Monarquías, la criada maligna de los Dictadores.

No menos evidente es, siguiendo el hilo, que en un Estado y Sociedad donde la Verdad es la raíz de todos los bienes y la fuente de todas las justicias, toda organización secreta cuya existencia esté sujeta a la excepcionalidad, en virtud de cuya Razón de Estado la Ley deviene una burla, es, por el mero hecho de su existencia: una organización criminal.

La Ley, en efecto, sólo puede ser real cuando dentro de su propio cuerpo no reside una organización criminal; pero si la propia Ley contiene una organización de asesinos “a sueldo de la Razón de Estado”, ¿cómo pedirle a la Ley que combata el crimen cuando los criminales más grandes que existen viven en su propio cuerpo?

Una Civilización, Sociedad y Estado que quiere vivir bajo la Justicia es incompatible con la existencia de organizaciones secretas con “Licencia para Matar”. La Necesidad habla con sus propias palabras: Disolución de las Organizaciones Secretas al servicio de la Razón de Estado. La Razón de Estado es la excepción que se rebela contra la Ley para hacer que conviva en el mismo cuerpo del Estado el crimen organizado contra el que la Justicia alza su Brazo. Pero si es el Estado el que mantiene un servicio secreto con Licencia para matar su Razón es contra la Ley, ésa Razón es un Delito y los que disfrutan de su excepcionalidad unos “delincuentes”.

La Razón de Estado, en consecuencia, es el argumento que organizaciones criminales, sean monárquicas, políticas, dictatoriales, teocráticas o de cualquier

especie, imponen con la fuerza del crimen perfecto, aquél impune a una justicia que sigue la ideología de aquel que dijera: “NO, no moriréis, seréis como los dioses, concedores del bien y del mal”.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO QUINTO

ORIGEN DEL PODER POLÍTICO Y ONTOLOGÍA DE LA SOCIEDAD

I

El Futuro del Ateísmo Científico

La esclavitud del hombre tiene su origen en el Fratricidio. Nadie me negará que la raíz - dejando ahora aparcado el carácter filoteohistórico del tema - del asesinato de Caín sobre Abel tuvo su lógica en la Necesidad-Razón de Estado justificante del latrocinio de la Propiedad y Ser de Abel, con cuya consumación criminal Caín esperaba obtener la fuerza ontológica y los recursos materiales de Abel para fines personales propios, no compartidos por Abel; y porque no lo eran y la ambición de Caín era superior a la oposición de Abel a su realización: Caín levantó su brazo contra su hermano, autojustificando Caín su delito en la Razón del "Yo-Estado". Esquema que vimos repetido, esta vez en escenario público, en la Batalla entre Jesucristo y los Judíos.

Antes del Homicidio hubo un tanteo dialéctico, por llamarlo de alguna manera. Resistiéndose la consciencia al homicidio, en este caso fraticidio, la idea más natural para alcanzar el objetivo, a saber, la suma de fuerza bruta en orden a la conquista del mundo mediante la privación de todo medio de subsistencia a Abel, es decir, reduciendo a condiciones de esclavitud a su hermano, Caín obtendría contra pan y agua un esclavo, y en tanto que amo y señor de su hermano Caín podría lanzarse a la conquista del mundo al frente de un ejército de esclavos que prefirieron la vida de rodillas a la muerte de pie. Por el pan y el agua Abel se convertiría en esclavo de su hermano Caín, quien compraría así su vida para hacer uso de ella en la manera más adecuada a sus fines cainitas.

Sin ir más lejos observamos en el Socialismo del Siglo XXI que se repite este esquema, donde se usa la Democracia para imponer esa privación subsistencial que hará preferible la dictadura a la penuria, provocada sin embargo por el aspirante a dictador. ¿No es listo el diablo?

Según la Biblia, que es decir según Dios: Éste fue el principio de la esclavitud. Porque se entiende que si Abel se resistió hasta la muerte, prefiriendo morir libre a vivir esclavo, otros no tuvieron tanto amor a la libertad y doblaron sus rodillas.

Esquema biohistórico contra el que se ve y se entiende que era necesario que el Imperio contratase a Darwin para destruir esta Verdad e imponer la esclavitud como “realidad natural al hombre”, cuya realidad tiene su Cuna en “el Origen de las Especies”, se encuentra en “la división de la Naturaleza Humana en esclavos y libres (fuertes y débiles-Aristóteles)”, en razón de lo cual cualquier acto de resistencia del Pueblo (el débil) al Poder (el fuerte) es un delito contra “la Ley de la Naturaleza”.

¡Es lógico! Negando Dios la existencia de “dos especies humanas” dentro del Género Humano, y afirmando Dios que la Esclavitud está fundada en el crimen de Expropiación por la Fuerza, convirtiéndose la Fuerza en la raíz del Estado, el Poder, privando a la Naturaleza de su Universalidad para convertirla en esclava de los intereses del “Estado”, y porque Dios no bendijo este Crimen, era solo natural que el Imperio del Crimen contratara a la Ciencia, para que, al servicio de su amo, el Estado, conviniera en negar que Dios existe: a fin de fundar así la doctrina sobre el Origen de la esclavitud en la Naturaleza del Hombre, del Universo, del Cosmos, y por defecto, en la Naturaleza de la propia Sociedad, deviniendo esta doctrina de las dos especies sustrato para la articulación de un Derecho Social sobre cuya base sentar la Legalidad de la Propiedad del Hombre sobre la Naturaleza, con la consiguiente necesidad del Derecho al uso de la Fuerza en base a la defensa de los intereses connaturales a ese Título.

Y ya puestos, para redondear la piedra de molino con la que las escuelas ateas comulgarían en lo sucesivo, quitando Evangelio para poner Teoría, el Hombre sería liberado de la esclavitud y la opresión gracias a la ascensión del Ateísmo al Poder, bajo cuya ley suprema: la utopía del Imperio Socialista, las Naciones alcanzarían la Libertad. Infamia que se descubrió en toda su fuerza asesina cuando Stalin fundó el Socialismo Darwinista sobre la tumba de la Revolución Rusa, y Hitler su Nacional-Socialismo Darwinesco sobre los mismos fundamentos para la edificación de un Poder Genocida y Geocida, respecto a cuyos efectos el Siglo XX es el Discurso más firme contra el Virus Esquizoide Cainita que porta en su seno el Sistema Darwinista, que, en breve, no hizo sino resucitar la Teoría Esclavista-Aristotélica contra la que se alzara el Cristianismo, vistiéndola, eso sí, de una forma nueva con objeto de borrar de la conciencia del Fuerte, Caín, la resistencia a la Ley por la cual el Fuerte debe sacrificar al Débil en pro de la subsistencia de su Estado.

Pues, en definitiva, que la Vida comienza en una Semilla y cual Árbol se desarrolla desde lo más primitivo hasta lo más complejo sólo había que ser un ignorante para no comprenderlo. Y sin embargo, como venía diciéndolo el Cristianismo desde su cuna, estábamos todos encerrados en la Ignorancia. La Lucha de la Humanidad desde el Cuarto Milenio A.C. a nuestros días ¿qué ha sido más que una Batalla sin fin por salir de la ignorancia? Mas es síntoma típico del genio olvidarse que una vez él fue un ignorante de tomo y lomo, y mientras da su paso hacia la salida del túnel no pierde tiempo en juzgar a todo el mundo anterior a su descubrimiento acusándolo de ser lo que fuera y seguiría siendo: Un mundo de ignorantes luchando a sangre y fuego por salir de la Ignorancia. Basta leer una Historia de la Ciencia para ver que todos los sabios tropezaron en esa piedra.

Y se ve de la lectura de la Historia del Siglo XX, por escribirse todavía, pero para realizar cuya tarea los historiadores habrán de esperar a que se mueran los actuales señores de las políticas de las superpotencias, uno de ellos habiendo llevado incluso a

ley la prohibición de escribir la Historia de su Nación, ¡y ay de la Politoskaya que se atreva a meterse a delincuente!; y porque la Historia existe a pesar de los tales eminentes y todopoderosos presidentes de este principio del Siglo XXI, se ve a las claras que desde Aristóteles a Darwin la Civilización dejó atrás infinitos muertos, algunos de ellos muy eminentes, pero que no parece que le sirvieran de nada al científico inglés a la hora de vestir con un nuevo traje la famosa división de la naturaleza humana en dos especies, la de los esclavos y los libres, ahora llamados, pomposamente, en lo que sería la dialéctica madre del Nazismo: Fuertes y Débiles.

Pero si algo sorprende al observador y estudioso de las cosas humanas es ver cómo “los Débiles” les han concedido a “los Fuertes” ese Derecho a ejecutarlos en masa, recuérdese la Segunda Guerra Mundial, y han aceptado como Ley Natural este Crimen contra la Humanidad que es el Nazismo Darwinista de la división del Género Humano en dos especies, que en el Capitalismo se transmuta en Pobres y Ricos. Es difícil determinar si “los Débiles” lo hacen por cobardía prefiriendo vivir de rodillas a morir de pie, como Abel, o simplemente han sido lobotomizados por un Sistema Educativo sujeto a un Ateísmo Científico que, en nombre del Progreso, le exige al hombre la anulación de su Ser, ya sea mediante su transformación en Obrero o en Borrego o en un simple Animal Racional: cuya existencia consiste en comer, beber, aparearse, y morir sin mancha. Amén.

Lo que no es difícil determinar es que el Sistema Educativo, dependiente del Poder, es decir, del Fuerte, como se ve en las naciones actuales, tiende por necesidad de supervivencia a imponer a la fuerza su Manual para la Lobotomización de las masas, siendo su primer objetivo la anulación del Ser en la Persona del Alumno, para lo cual se le debe implantar desde Joven la Teoría de la División de las especies en el seno de la Humanidad como Hecho indiscutible y fuera de toda discusión. De donde se ve que el discurso de Caín ha ido adaptándose a las épocas, en mente siempre la transformación de la fuerza humana como medio de Poder para imponer sobre las demás gentes el imperio de la voluntad del Yo-Estado.

Y nadie creerá que quien tiene como origen de su riqueza y Poder la expropiación de los bienes de su hermano, homicidio mediante: tenga complejo alguno a la hora de asesinar a todo el que se cruce en su camino. Si alguno lo duda, no lloraremos sobre su tumba cuando él sea la próxima víctima.

No es, a fin de dejar el Pasado atrás, no es la Propiedad la que debe ser abolida, sino el dominio de un hombre sobre otro cuando, haciendo de la propiedad el fundamento de dicho dominio, se tiende a expropiar mediante el uso de la Fuerza del Poder. Porque, combatiendo aquí prejuicios y malentendidos, la Propiedad es un derecho Inalienable del Ser Humano, lo que se repudia es el Acto de la Expropiación en razón del interés del Estado, que exige el uso de la Fuerza, es causa de delito, y su impunidad abre en el seno de la Justicia el principio del fin de la ley.

Pero mientras persistan las circunstancias, la herencia de los milenios es más fuerte que el individuo, y la Historia se repite. Para que no se repita, cualquier sociedad que desee que la Civilización crezca inmunizada contra el delirio cainita debe actuar sobre dos frentes. Sobre el individuo en la Escuela, y sobre el hombre en la Sociedad.

Sobre el individuo para que el ser en cuanto Ser se alce como persona contra cualquier impulso inconsciente heredado, efecto de milenios encadenados a la esclavitud del Imperio del Crimen, fundado por Caín y extendido por toda la Tierra por las Coronas, bajo cuyas dinastías homicidas el ser Humano ha recorrido su camino hasta nosotros, ganándonos nuestros padres la libertad a fuerza de sangre y sacrificio.

Una experiencia de milenios marca el inconsciente y únicamente mediante una Educación enfocada en la Formación del Hombre en cuanto Ser, no como Obrero, ni como Ciudadano, ni como Profesional, ni ninguna de las excusas que el Poder pone para perpetuar su status esclavista, sino una Formación del Hombre en cuanto Persona dotada de todos los Atributos inherentes al Ser, sujeto de todo Derecho y protagonista de todo Deber, puede, sin violencia, abrirle el camino a una Civilización en la que cada Persona es de por sí un Universo, un Mundo, un Viviente investido de todas las propiedades del espíritu Creador, inmanipulable e incapaz por ley propia de manipular a su semejante.

En el frente social una Civilización edificada sobre el espíritu Creador de la Persona y no en la Fuerza Humana como plataforma de crecimiento se debe basar en dos parámetros innegociables, y ambos las dos piernas de la Libertad. Es decir, mirando al Futuro: Toda persona que alcanza su estado de jubilación tiene el Derecho legítimo y natural a participar de todos los bienes de la Civilización en absoluta Libertad y garantía de ejercicio. Tal es el sentido de la Propiedad Pública. Cómo llegar a una Civilización gobernada por un Derecho Garante del disfrute de todos los bienes públicos por la parte de la persona, no como beneficencia sino como Derecho Activo, es otra cuestión. Pero una cuestión no utópica, como no lo es el horizonte que se le abre al pionero; el futuro está en ese horizonte, y los problemas: en el camino. Ahora bien, de cobardes es no abrir la marcha.

En este sentido toda expropiación de la Propiedad construida con el esfuerzo y la riqueza de todos es un delito contra la Civilización y un atentado contra este Derecho de Futuro de la Persona.

Lo llamaban Liberalismo, y realizaban su “delito” democráticamente, como si el asesinato dejara de ser tal cuando se realiza “democráticamente”.

En la franja de crecimiento, es decir, la Formación del Hombre en cuanto Persona, cuyo Ser creador se desarrolla por la ley de la Naturaleza, y no por coacción del Poder, la Libertad es la misma. De manera que la Sociedad tiene el Deber de poner todos los medios públicos a los pies de la Infancia y la Adolescencia, gratuitamente dispuestos por los padres para sus hijos y libremente disfrutados por los hijos en cuanto legado de sus padres.

Se entiende que la Propiedad Privada y la Razón privada existen como Razón de Comportamiento del propio Ser, que, ya formado, se define por la Naturaleza Creadora del espíritu del Hombre, cuyo desarrollo implica medios privados, posesiones personales y en el ejercicio de esta Ontología Social él es el Ente sobre el que el Sistema Social basa su propia existencia.

Obviamente nos enfrentamos a una Revolución Ontológica que ha sido ralentizada por el Siglo XX a raíz del intento frustrado de Geocidio que las

Superpotencias del momento ejecutaron contra la Biosfera, que no se consumió pero sí ha dañado su estructura. Y que como consecuencia vino a provocar la extensión incontrolable del cáncer, y la debilitación del sistema inmunológico humano bajo el efecto de la ultracuantificación del cuerpo biosférico bajo el ataque de las 50-60.000 bombas atómicas detonadas, durante la Guerra Fría.

La realidad es que estamos en la frontera de “un siglo de media de vida”. Y bajo una Civilización regida por esta media de vida los cánones y las leyes que supusieron la norma social del siglo XX, no sólo son nefastos sino que son un ataque directo a la existencia del Hombre en cuanto Hombre. Existencia, cuya defensa ha sido abandonada por la misma Ciencia geocida del siglo XX, que ahora, analizado ya el cuerpo biosférico mediante la prueba termonuclear, quiere abalanzarse sobre el cuerpo genético humano, sujetando su ser a la misma experiencia destructora.

¡Frankenstein Menguele no es un mito, es el espíritu del materialismo científico!

El matrimonio Ciencia-Poder va por ahí cegando a las naciones y desviando la atención sobre el delito de geocidio cometido por esa misma unión de adulterio. Cosa que la pareja del Siglo XX quiere conseguir mediante la argucia política de centrar la atención del Siglo XXI en el Cambio Climático, alejando así el pensamiento del Origen del Calentamiento Global desencadenado por la Ciencia del Siglo XX con la excusa de la Guerra Fría.

Hasta un burro ve que el Cambio Climático es inherente a la Propia Estructura de la Tierra. La cuestión no es el Cambio Climático sino el Origen del Calentamiento Global. La Academia de los Nobeles, colegas de los geocidas que reventaron entre 50 y 60 mil bombas atómicas – tipo Hiroshima y Nagasaki - contra el cuerpo de la Biosfera, y en su calidad de cómplice: la Academia de los Poderes que pusieron en sus manos esos 500-600 megatones, se ha sumado al engaño del Profeta Americano, a quien se le ha concedido un Nobel a fin de que la Mentira se imponga y se cierre la puerta hacia la Verdad. Ahora bien, tienen que darnos explicaciones sobre los efectos radiactivos sobre el Hombre causados por esos 500-600 megatones. El segundón del Saxofonista Lechero, sirviendo a su amo, la Casa Blanca, va con su vaca vendiendo la leche de la mentira, cobrando por su servicio lo que quiere.

Ceguera, cáncer, tuberculosis, enfermedades que se creían vencidas han vuelto al campo de batalla a raíz del debilitamiento de un sistema inmunológico expuesto a la radiación liberada por esas 50.000, 60.000 bombas atómicas.

¡El tabaco tiene la culpa! -por supuesto.

Los aerosoles de una India más pobre que las ratas - ¡Claro!

A su tiempo cada cual se las ve con la horma de su zapato – dice el proverbio. Nosotros, dejando el tema de la descripción del camino, nos centramos en la meta. ¿O acaso alguien se echa a andar sin tener una dirección determinada? Antes de soltar las aguas es necesario abrirle camino a la riada, o las aguas se desmadrarán, lo inundarán todo, provocando caos y destrucción, cuando con trazar una dirección basta para que las aguas por su propio peso alcancen el mar.

La precipitación no es buena y actuar sin inteligencia es un suicidio. De haberse esperado el faraón a que Moisés pasara las aguas ¿además de salvarse, no hubiera alcanzado su meta? Mas es propio del ateísmo no ver lo que se abre ante sus ojos y, contrariamente a su credo, creer que lo que se abre para el que cree va a mantener su desarrollo para quien viendo lo que no quiere creer persigue la destrucción del que ve porque cree. El fin del Ateísmo, en consecuencia, es su desaparición de la faz de la Historia.

Seguiremos tocando este tema en otra ocasión.

II

LA LEY DEL DIVORCIO

EL CONCEPTO DE PATRIA POTESTAD COMO ORIGEN DEL CRIMEN DE GÉNERO

En verdad que el Futuro leerá la Historia del Siglo XX con la atención que se le debe a una clase magistral de Política del Horror, y es de creer que en razón de ese Horror habrá quien no quiera saber nada de sus páginas. Y sin embargo el valor Político del Siglo XX, independientemente de su naturaleza esquizoide suicidogenocida, hace superar las náuseas que su Horror genera, determinando su conversión en Historia la necesidad de extraer de la experiencia la esencia del conocimiento del que se nutre la Inteligencia de la Civilización. Pues estando la estructura del Ser Humano íntimamente relacionada con el pensamiento, la imposibilidad de no hacer ciencia de la experiencia es manifiesta, y la negación a hacerlo en base a las náuseas hacia el objeto es una condena contra la Civilización, a la que se la sentencia a repetir, aunque bajo otras formas, los mismos errores causantes de la Tragedia del Hombre del Siglo XX. Ahora bien, ino hay nada que le repugne más a la inteligencia que hacer del error el motor de su crecimiento!

Apartar los ojos del desarrollo del Siglo XX como estadio final de una Línea de Tiempo cuyo fatal desenlace buscaba la Destrucción de la Vida sobre la Tierra es, sin duda, cerrar los ojos, echarse la manta sobre la cabeza y abandonarse, precisamente, a la fuerza destructora que buscaba legitimar su existencia de mil maneras: un día que si el Crimen tiene en Dios su legitimidad, y le puso Corona; al siguiente que el crimen es inherente a la propia estructura biológica del ser, de donde se sigue que el Criminal Entronado no debe bajo ningún concepto escuchar el grito del débil, su siervo, su esclavo, su víctima. ¡Oh Lord Darwin, los muertos te saludan!; y sigue la cuenta de las ideologías y razonamientos en cuyos presupuestos criminales las clases altas justificaron su perseverancia en el Homicidio a gran escala.

El Futuro, pues, está en nosotros, los Vivientes. Y el Pasado vive en un Presente que por todos los medios obstaculiza el salto de Era a Era, de Edad a Edad, anclados sus elementos en las doctrinas de los muertos, a los que veneran y a cuya memoria les sacrifican naciones e individuos. ¡Marx está muerto! Y Einstein, y Mahoma, y Buda, y

Descartes. A ellos les importan nada nuestra vida. ¿Por qué iba a importarnos a nosotros la de los muertos?

El Futuro, por contra, leerá la Historia del Siglo XXI con la atención que se lee una Batalla de los Vivientes contra los Fantasmas del Pasado para quienes la Ciencia hace de médium y el Poder de guardián dispuesto a sacrificar a sus ídolos tantas generaciones como para su subsistencia sean necesarias. ¡Que se derrame mucha o poca sangre dependerá de la Inteligencia de los Vivientes del Siglo XXI para liberar a las generaciones del Poder de sus Muertos!

Digamos, entrando ya en materia, que todo hombre estuvo sujeto a la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal. Y que todas las obras y trabajos de los siglos vino determinada por la ley de la Ciencia del Bien y del Mal. Y dicha Ley esclavizó el pensamiento y las voluntades de los hombres a su imperio, poniendo bajo sus cadenas a todas las naciones, sin excepción.

Desde la óptica del Ser no hay nada más absurdo que la negación del Mal ni nada más obsoleto que la santificación del Hombre. Ahora bien, la filosofía de los guardianes de los Muertos es mantener la Ortodoxia del Pasado viva en el Presente, esclavizando el Futuro a las respuestas que el Pasado le diera a sus problemas, de esta manera negando que el Presente tenga los propios, y en cuanto propios requieran de una respuesta nueva.

En el tema del Crimen de Género esta sencilla expresión del Pensamiento encuentra un campo abierto a la aplicación de lo expuesto.

La herencia del Siglo XX en el tema de la Ley del Divorcio se merece todos los calificativos debidos a una justicia ciega para verle a la ley su verdadero rostro. ¿Pues hay algo más contrario a la Libertad que el Ser en cuanto Propiedad de Alguien que no sea el propio Ser? ¿Y qué es la Patria Potestad sino un título de Propiedad sobre el Ser?

Pero para centrar el caso de la relación de la Ley del Divorcio con el Crimen de Género es justo entrar en la contienda señalando la fenomenología que esta relación representa en el país europeo por excelencia donde el Crimen de Género es una verdadera cultura, en muchos aspectos viviendo una simbiosis tan monstruosa como la que se da en México entre la Sociedad y el Narcotráfico. Por qué USA no extendió su Guerra contra el Terror al mundo del Narcotráfico Mexicano es un misterio que como el sol de la canción, ve bambolear ante sus ojos el secreto del horror en la base de la existencia del Talibán del Narcotráfico; ¿por qué las Naciones no se levantan para poner en las manos del Estado Mexicano todo el conocimiento y recursos que se pusieron contra el Terror de Al Qaeda?

Luego vemos que la Humanidad “usa” la Civilización, pero no se civiliza. La Ley del más fuerte, del estado salvaje como parte de la conducta humana parece ser una fruta demasiado hermosa para meterle fuego a la base del árbol y acabar con el problema de la Ciencia del Bien y del Mal.

En el caso del Crimen de Género se observa que el Crimen de Género es un fenómeno típicamente Español, que no sufren las naciones de su entorno. Para nada. Y cuando se produce un caso de “crimen de género” en Alemania, Francia, Italia,

Suecia, Dinamarca, etcétera, debe imputársele no a “Crimen de Género” sino a situaciones anormales, aisladas y ajustadas a situaciones de demencia, las unas, y las otras al terror importado desde el Islam, inmigrantes que huyen del Terror del Talibán pero que traen consigo un “talibán” incapaz de adaptarse a las leyes europeas y acaba, como se ve de los hechos, el hermano matando a la hermana, e incluso el padre a su hija, por el mero hecho de querer la niña vivir acorde al way of life, natural europeo, en el que se han criado todas sus amigas europeas. Por lo demás que un Alemán mate a su ex es tan histórico como un marciano aterrizando en los Campos Elíseos. Así que ¿por qué los Españoles son tan decididamente violentos a la hora de tener que sufrir a la ex?

La Cultura del NO-Divorcio

La raíz del problema se ciñe al paso de una Cultura de No-Divorcio a una Ley de Divorcio tan singular respecto a las leyes de divorcio europeas como para definirla como ley aberrante que estimula la violencia, cultiva la injusticia y determina una situación final de crimen como única respuesta a la aberración que en sí es la Ley Española de Divorcio. ¿Qué otra cosa puede deducirse de la alta criminalidad que se observa en las relaciones matrimoniales españolas en relación a las europeas? ¿Cómo puede justificarse que una ley pase sobre el juicio de investigación de la verdad y actúe acorde a ella, para automáticamente cerrar el caso de separación y divorcio culpando sintomática y absolutamente al hombre de la ruptura del matrimonio, perversión de la justicia que hace de la mujer una virgen consagrada y del hombre un violador de la inocencia de la mujer, y en consecuencia todo castigo es poco por haber inducido al matrimonio a una santa hija de su santa madre, para después abrirle las puertas del infierno, de cuyo fuego sólo el divorcio es la puerta al cielo de su salvación?

Así que de una cultura de No Absoluto al Divorcio, bajo cuya ley la situación familiar se convertía, en muchos casos, en una cámara de tortura para la familia en su conjunto, se pasó a una ley de divorcio sujeta a una estructura mecánica actuando sin humanidad de ninguna clase, violadora del concepto de justicia y presunción de inocencia determinante de un juicio por el conocimiento de la verdad; ley de Divorcio a la Española que le otorga a la mujer todos los derechos y despojando al hombre de cualquier derecho le echa a la espalda todas las responsabilidades del mundo, sin más compensación que tener que darle gracias al legislador por no arrojarlo encadenado a alguna mazmorra oscura y húmeda por no haber cumplido "como hombre" en la cama de su matrimonio. Es decir, la ley, defendiendo a la mujer, es machista al infinito por mil al reducir la ruptura matrimonial a un simple hecho sexual, enmascarado bajo incompatibilidad de caracteres, etcétera. En definitiva, una ley que asigna juicio automático (en cualquier esfera) es en sí una perversión del concepto de justicia, una aberración legislativa, y como tal promueve la violencia, genera la venganza y arrastra al crimen. De aquí la situación española, única entre las naciones europeas.

El Concepto de Patria Potestad

En este fenómeno de Crimen de Género tanto monta el paso de una Cultura Absolutista a una Cultura Automática, robótica si se quiere, que descarga en el automatismo de la ley el peso de una investigación para determinar un juicio final

sobre el caso de ruptura matrimonial; cuanto monta tanto un concepto decimonónico de Patria Potestad por el que se sigue rigiendo la Cultura de la ley.

Cuando la Patria Potestad es un título de Propiedad y no un Derecho Natural del Procreador (hombre-mujer) hacia el Procreado, por el que el Procreador no puede ser privado de su Procreado por un poder extraño a ambos, por este simple hecho de ser conceptuado como título de Propiedad : la Patria Potestad atenta contra los Derechos Humanos al transformar el Ser Humano en Propiedad de alguien. El Hombre nace Libre, y en este orden la conceptualización de la Patria Potestad como un título de Propiedad atenta contra la Libertad Natural del Hombre. Ahora bien, cuando la Patria Potestad no es un elemento de perversión del Derecho, el Hecho de ser Libre por Naturaleza es causa de Imposibilidad, excepto como delito contra justicia, y de aquí el Crimen de Género, contra la Privación del Procreado, por parte de la Ley, a su Derecho al Procreador (él y ella), en cuya defensa la Justicia defiende su Derecho apartando del proceso al procreado, ajustándose la Ley a la relación entre las dos partes procreadoras, por esta Razón la Justicia Imposibilitando la separación del Procreador (él-ella) del Procreado, que es la situación que pisa, aplasta y reduce a total delito la ley del Divorcio española; ergo la situación fenomenológica del Crimen de Género en España, pues cuando es la Ley la que reduce a farsa a la propia Justicia es el Crimen el que prospera. De donde se ve que cuando la Ley del Divorcio no se ajusta a Derecho sino a razones extrajudiciales, caso Español, lo fenomenológico sería que no se diera el Crimen de Género como reacción a la injusticia de la Ley.

Ley de Divorcio General

Si tomamos la evolución de la Libertad desde la Esclavitud al Concepto de Patria Potestad ciertamente advertimos una creciente y positiva evolución ontológica. Mas una vez asumida la Plenitud de su Libertad por el Ser, asumir por quien es Libre la esclavitud que encierra un Concepto de Patria Potestad, por el que otro Ser deviene Propiedad, es, no ya un contrasentido, sino perpetuar el status asesino que durante Milenios le sirviera de base a las clases aristocráticas a la hora de establecer su derecho al crimen, individual y en masa.

Tomando como medida de toda Libertad Social y Ontológica el Derecho Natural se entiende que la naturaleza del Concepto de Patria Potestad, en cuanto que divide el Ser y hace que se lo apropie una Parte del Matrimonio Procreador, es un Delito contra la Libertad Original del Ser, que admite Tutoría, pero jamás su Propiedad, pues cualquier o toda Propiedad del Ser sobre el Ser determina un status de esclavitud, y que ésta sea parcial o total no le quita ni le añade al Hecho.

Toda Esclavitud es, como defendemos, ya parcial ya total, un atentado contra el Derecho Universal Natural.

Por lo cual cualquiera sea la parte del Matrimonio Procreador que acuda a la Patria Potestad en detrimento de la Tutoría Ontológica, es una parte delictiva y se integra dentro de la Razón Delincuente formada por el Poder que hizo la Ley y por la Justicia que contra Justicia aplica esa Ley esclavista. Así que partiendo la Ley del Divorcio que el Siglo XX puso sobre la mesa de este Delito ¿a quién le extraña que las consecuencias de la aplicación de una Ley fundada sobre un Concepto Esclavista procediera a lo que se diera por llamar Violencia de Género?

Pero no porque el Futuro suele estudiar el Pasado con la pasión de quien estudia el comportamiento de un patio de locos, el Presente, que vive bajo los efectos de dicha locura, puede permitirse la risa. Y no porque el Presente no se halle libre. La determinante básica de la Inteligencia es la abstracción, plataforma desde la que el espíritu observa el tiempo y deduce sus leyes y sus consecuencias.

Y si desde las causas se obtienen unos efectos, es una lección muy antigua que desde los efectos se pueden llegar a las causas. Que el matrimonio justicia-política impusiera en el Siglo XX el destierro de esta sencilla razón de su esfera, afirmando que el sistema causa-efecto no debe aplicarse a su clase específica, esto no quiere decir que la ley deje de seguir su curso. Es decir, si existe un estado de Violencia-Crimen de Género es porque existe una causa, en este caso una ley criminal reguladora de la relación procreadora, cuyo efecto, en los casos extremos, es el crimen. De manera que si, siguiendo la ley, hacemos inoperativa la causa: dejará de sucederse el efecto.

La legitimación del fracaso de la ley política, que llaman del Divorcio, como proceso natural inherente a la propia estructura del Ser es lo que ha recibido el título pomposo "Crimen de Género".

Observemos que en su día la generación de Darwin legitimó el fracaso de la fuerza racional humana para superar el dilema de la tragedia de la Civilización, desde los tiempos antiguos dividida en dos clases, antagónicas y enemigas, la del fuerte y la del débil, elevando el fracaso a ciencia, y dándole un nombre científico: Selección Natural. Con este pomposo título y filosofía el Poder buscó la obediencia ciega del Hombre que se había alzado negando que el Poder reciba de Dios su derecho sobre la vida y la muerte. Como dice la canción: A kind of magic.

En este caso del Divorcio la clase política quiso cerrar su fracaso para vencer los efectos de la naturaleza delictiva del Hombre en cuanto Propiedad, que recoge el Concepto de Patria Potestad, elevando las consecuencias de esta Ley Criminal a la estructura natural de la relación entre hombre y mujer. Y le puso un nombre: Violencia de Género.

Si el siglo de Darwin quiso reducir la lucha por la Libertad del Hombre a un estado de locura del pobre, canonizando de esta manera la Ciencia su fracaso para entender las causas de esta Lucha Milenaria del pobre contra el rico, el Siglo XX se lavó las manos sobre las consecuencias de la Ley criminal que le sirve de base al Crimen de Género, entregando al hombre y a la mujer al imperio de la ley criminal que le sirviera de regulación a su unión procreadora.

Evolución de la Ley

La única salida de esta situación desastrosa es la Abolición del Concepto de Patria Potestad como Título de Propiedad, para dar paso a la Razón de Tutoría Ontológica, estableciendo la Igualdad de Derechos y Responsabilidades en el Acto de Formación del Ser Procreado, e implicar como delito la separación del Procreado de su Procreador por una parte de la Pareja Procreadora. ¡A Derechos iguales, Deberes iguales!

El análisis del efecto de la negación de Plenitud de Libertad del Ser que la ley le niega al Procreado al dividir a su Procreador, devolviendo la Patria Potestad al carácter de Propiedad, por cuyo carácter el Procreado es privado de su Derecho sobre ambas partes de la Pareja procreadora, por ley; y la relación de este efecto con el Crimen de Género debe desgajarse, lógicamente, de las causas adyacentes referidas al adulterio, la maldad de las leyes de división de los bienes y la delictividad de la justicia por dejación de sus deberes. Pero esta distancia no debe jamás excluirse como factor participativo en ese efecto final que es el Crimen de Género.

En definitiva, mientras el Ser esté sujeto al Concepto de la Patria Potestad y nazca esclavo, condenando mediante la Libertad Original que defiende el derecho Natural y el Divino, el Crimen de Género, aun cuando las otras causas se pulieran, seguiría existiendo, porque al ser una Propiedad la parte procreadora alienada luchará hasta la muerte por lo que es suyo, y siendo una propiedad para la parte favorecida ésta usará lo que es suyo como arma de venganza o simplemente de escarnio, tanto una como la otra parte olvidando que el Ser del Hombre en su Infancia no es de la Propiedad de nadie, y sólo está bajo la Tutoría de sus Progenitores hasta que la Vida en él alcanza la Plenitud de su Autonomía e Independencia Física e Intelectual.

Observamos en la experiencia del Divorcio cómo la mala natura, apoyada por la injusticia que el poder establece y la ley defiende, irrumpe en la Civilización y priva al Ser de la Libertad alcanzada por Derecho, Natural y Divino. Bajo las ruedas del enfrentamiento lógico en la etapa del Divorcio la abolición de la Libertad y la involución hacia la esclavitud del Ser Humano deviene el pan de cada día del Ser, que, indefenso para luchar por sí mismo, asiste impotente a ser arrastrado, contra natura, lejos de su Derecho Natural, para ser tratado como un vulgar esclavo cuya propiedad le pertenece, por ley, a una de las partes de su Origen.

Dicen que No, la justicia lo dice, que la Patria Potestad lo niega. Pero el simple hecho de su existencia es ya un tráfico de personas, y en consecuencia un delito, de manera que su misma existencia es causa de crimen. En los casos más extremos observamos que corre la sangre. Pero en la mayoría de los casos ¿quién ve lo que muere en el Ser? Obviamente de esta muerte la justicia se limpia las manos. Lo que de no hacerlo, cuando se limpia no ya las manos sino hasta el cuerpo de la sangre que corre, sería un improcedente.

En lo que atañe, pues, a la Patria Potestad como causa eficiente contributiva al Crimen de Género, su abolición y la Declaración de la Tutoría Ontológica, determinando Deberes y Derechos Iguales, es de una necesidad existencial sin concesiones. Partiendo de esta plataforma las partes tendrán que determinar su Divorcio y sus relaciones Postreras de acuerdo a una Ley de Libertad y no a un Delito por el que el Ser del Procreado deviene un esclavo cuya propiedad le pertenece a todos menos a él mismo.

El Divorcio en sí, referido desde esta plataforma de aplastamiento de la Libertad y del Derecho del Ser, es un delito y en consecuencia las partes maquinan sin mirar al Tercer Miembro del Matrimonio, el Procreado. ¿Debe sufrir el hijo las consecuencias de los errores de los padres?

La Ley del Divorcio del Siglo XX determinó que sí. Y los padres más afectados y más débiles respondieron con el Crimen. La Justicia fue la culpable, el Poder fue el origen y la ley, su razón.

La Justicia nunca debe mirar al más fuerte, sino al más débil. Pero cuando la Justicia y la Ley vienen determinadas por el Poder, ¿qué se puede esperar sino el crimen y el delito como fruto de la justicia y la ley?

En lo que respecta al Divorcio como causa contributiva al Crimen de Género todo lo que se diga de más es ofensa contra el Ser y su Libertad Natural y Divina. Pues es evidente que la plataforma sobre la que se va a mover la persona determina su pensamiento. Si tiene que caminar por una región de barro adoptará y pensará de acuerdo a la naturaleza del terreno, si por una zona pedregosa adoptará los zapatos y el vestido a esa naturaleza. De la misma manera si a quien se divorcia se le pone una plataforma en la que sus rencores, sus venganzas y sus celos pueden ser descargados, pensará acorde a esta opción tenebrosa, Pero si el divorcio le pone sobre un terreno en el que esas razones no tienen ningún juego, se moverá ante el hecho del divorcio acorde a esta nueva realidad.

Y pues que la función de la justicia es defender al débil, y en este caso es el Niño, una ley que le sirve a las partes un terreno abierto a la venganza, los rencores, y... el crimen... es una ley maligna, y quienes la aplican son responsables de los crímenes que por esa ley se acometen. Si la misión de los hombres es cambiar las leyes a fin de que la Ley sea el reflejo de la riqueza de su Ser, ¡cuánto más quienes tienen que moverse en ella tienen la misión de levantarse contra el Poder y unirse a la Sociedad demandando la abolición de las leyes malignas que, por ley del Poder, deben aplicar, siendo parte del crimen que el Poder ampara con su ley!

CAPÍTULO SEXTO

ONTOLOGIA Y ORIGEN DEL ABSOLUTISMO

I

El origen de la Guerra es el Deseo de Poder Absoluto; y el medio de darle realización a este Deseo es el Crimen. La experiencia, que no nos falta en este asunto de la Ciencia del bien y del mal, así lo testifica poniendo ante el tribunal de la Historia el Fratricidio de Caín contra Abel como ejemplo visible de la Matanza que en sus días se realizara y desencadenó el Fin de la Primera Edad del Hombre.

Son ya múltiples los testimonios de fuentes escritas no bíblicas, y que no conocieron la Biblia, las que saliendo de la tumba han abierto la Memoria de la Civilización a una Tragedia que marcó un Antes y un Después en la Historia del Género Humano. Se entiende que el Ateísmo Científico, ya consolidado, hiciese todo lo posible por silenciar la voz de los muertos, máxime cuando la Ciencia en su conjunto había cambiado la Doctrina de la Igualdad de los Derechos Divinos del Hombre por la Teoría de la División de la Raza Humana en dos especies, la del Pobre y la del Rico, en términos darwinistas: Fuertes y Débiles. Teoría que vino a darle respuesta al Dilema del Poder de Dios y la Tragedia del Género Humano, y justificar con su Hipótesis el Derecho de las clases gobernantes al Poder Absoluto, siendo absueltas del crimen de su ejercicio en base a la Selección Natural, raíz de su derecho al Gobierno de los Pueblos mediante la Fuerza.

Digamos en descargo de la carga latente de hiperfascismo que Darwin dibujó en su Teoría de la Evolución, que el pobre hombre, siendo por su *background* nacional de tendencia imperialista, absolutamente natural para él el derecho de la Corona Británica a aplastar a las naciones y ostentar poder sobre la vida y la muerte de todo inglés, predeterminado su pensamiento por esta tara mental, era lógico que su inteligencia fuese impotente para abstraerse del problema de la Naturaleza de su Siglo y, esclavo de su Cuna, no viese ninguna violación de la Ley Natural en el Poder Absoluto, que le convenía ahora a la Reina: por Orden Divino no pero sí por Selección Natural.

¿A quién le extraña que la Corona lo elevara al altar de los Lores?

No vamos a entrar ahora en la participación del Ateísmo Científico en el conjunto de causas que, acumulándose, arrastraron a las naciones del Siglo XX al campo de Gog y Magog. Aunque su participación fue masiva. Lo que nos interesa a nosotros es cómo abolir la herencia del Poder Absoluto, que jamás ha sido abortada sino pasada de unas manos a otras; y legar a los Siglos que vienen una Civilización Libre fundada, no en el Miedo a la Guerra, sino en el Derecho del Género Humano a la Paz.

Basta estudiar la estructura del mundo tal cual se nos presenta a la inteligencia y seguir la línea de caída de los pueblos en el Absolutismo para encontrar la diana hacia

la que dirigir la flecha del pensamiento, mirando a cortar a todo hombre, sea quien sea, el acceso al Poder Absoluto.

II

La estructura del mundo es el reflejo de nuestro pensamiento. El pensamiento es el origen de la idea a cuya imagen y semejanza es creada toda sociedad. Luego la sociedad es el reflejo del pensamiento.

No hay necesidad de perderse en una discusión filosófico-metafísica sobre la conexión invencible entre pensamiento-idea-sociedad. La existencia de la ideología un hecho universal determinante de las fuerzas de gobierno bajo cuyos principios – ora políticos, ora religiosos, económicos o científicos – se rigen las naciones, las palabras sobran cuando el discurso proviene de los hechos. Pero aquí podíamos descender a los bajos estratos de la dialéctica y liarnos a bocados con esos principios.

Ha sido el método, la costumbre, el instrumento de guerra o como quiera llamársele, adoptado por los pensadores de todos los tiempos; refutar los sistemas para abrirle camino al propio. Es un método puritano tan manido que la sola idea de echar mano de su recurso sería por mi parte una manera de esquivar la cuestión sobre la relación entre pensamiento y estructura social. Baste decir que no existiendo el pensamiento en ninguna especie, fuera del hombre, es natural que la civilización sea privativa de la especie que sí tiene en el pensamiento su naturaleza, nosotros, el hombre. La importancia de la naturaleza del pensamiento, en consecuencia, emerge de esta exclusividad universal que priva a toda especie de cualquier manifestación organizativa sujeta a leyes no autómatas - tipo instinto – y deviene exclusiva de la especie inteligente en cuyo cuerpo la Vida alcanza su apogeo al ser ella misma la que deviene ser, en este caso, el hombre.

Fuera de las contradicciones y frente a la estructura de un mundo que nos viene dado, tenemos muchas maneras de actuar sobre la estructura social de las naciones. La Historia está llena de ejemplos respecto a la acción basada en la Fuerza. Pero solamente en los últimos siglos el Pensamiento vino a formar parte de la Razón Creadora de la Civilización.

Aunque el pensamiento viniera actuando desde milenios atrás de siempre estuvo sometido a la Fuerza de las armas, y, consecuentemente, el pensamiento utilizó la fuerza de las armas, generando el concepto de Revolución como método de actuación sobre la estructura del mundo.

Pero el ideal utópico de la inteligencia es el Pensamiento, Libre de cualquier coerción, como instrumento y método de transformación de las estructuras sociales. De donde nace el concepto de Diálogo como Parlamento de trabajo.

III

La experiencia, ésa realidad que nos viene impuesta y observamos en toda su extensión sobre la faz de nuestro mundo, tiene por vocación aborrecer el pensamiento no sujeto a ideologías presupuestas, y su fin en hacer del hombre un esclavo del pensamiento escrito, comentado y transmitido bajo decreto a las generaciones, entre las que nosotros mismos fuimos una de tantas.

Ahora bien, Dios creó al hombre desnudo, y no precisamente para que el macho y la hembra hiciesen del sexo su norma y norte, el tope de la experiencia que puedan alcanzar. Contrariando a tanto beato y demás torpes, la desnudez del hombre se refería a su no posesión de armas de guerra y, lo que es más trascendente, a su ignorancia sobre la ciencia de la guerra. Ignorancia maravillosa por la que la Palabra y el Diálogo fue el instrumento de acción de las primeras familias y sus creaciones.

Es verdad que en las cavernas y primeras habitaciones humanas las pinturas reflejan el conocimiento del arco y la flecha. Como no es mentira que en esas mismas proyecciones de la mentalidad humana de nuestros primeros orígenes esas flechas jamás tuvieron al hombre por diana, y sí las bestias. Arcos y flechas, cuchillos y hachas prehistóricas no fueron armas de guerra y sí instrumentos necesarios para la existencia de las primeras sociedades naturales. El alto grado de composición pictórica alcanzado en las cavernas murales negaría esta afirmación y afirmaría la negación establecida mediante la representación del hombre como enemigo, algo que sólo se produciría en lo que llamamos propiamente Historia, y era desconocido en la Prehistoria, eso, la Guerra. Y porque era desconocida el arte prehistórico ejerce su mano situando al hombre frente a la naturaleza, y jamás al hombre frente al hombre. Ya sabemos que, posteriormente, y apenas a un paso en el tiempo, las grandes mentes de la ciencia, utilizando la técnica de lavado de cerebro, borraron del Pasado del Hombre su verdadera Memoria e instalaron en su Mente una Historia de las Edades Prehistóricas escrito en las cloacas del Poder, dentro de cuya estructura el hombre fue una bestia para el hombre desde que la bestia se hizo hombre. Habría mil formas de refutar esta perversión del conocimiento científico, jamás avalado por los Hechos, impuesta a la Historia en base a la mediocridad del intelecto científico de los dos últimos siglos pasados. Este Siglo se encargará de poner a secar los cerebros. Así que sigamos.

IV

Pensar no lo es todo, pero es lo máximo, y de aquí que la ruina de las sociedades y la destrucción de las civilizaciones procediesen como efecto del embrutecimiento del pensamiento humano. Sin ir más lejos no olvidemos que el mecanismo de todo poder, independientemente de su cobertura democrática, tiene en la anulación del pensamiento, mediante la imposibilidad de ejercerlo en base a la esclavización del hombre al trabajo, su aliado dantesco.

El trabajo es necesario, porque el hombre en tanto que ser es un ente creativo y creador que necesita expresarse actuando sobre la materia, pero cuando el trabajo deviene una cadena al muro de la supervivencia el trabajo es una maldición. De aquí que, conociendo esta ley, Dios hablase en su Juicio descubriéndole al mundo, una vez que el mundo eligió entre la Palabra y la Fuerza la consecuencia de su elección: “Polvo eres y al polvo volverás”.

Tenemos, entonces, dos realidades que son las dos monedas de una misma cara. El trabajo como expresión del desarrollo creativo del ser humano, que le es inherente a su propia existencia; y el pensamiento como expresión creadora de su inteligencia. Mediante el trabajo el hombre actúa en su sociedad primaria, individual y personal; mediante el pensamiento el hombre actúa en el conjunto de la sociedad y su

civilización. De una forma natural digamos que el trabajo transforma el espacio en el que el ser se mueve, y el pensamiento actúa sobre el tiempo en el que el ser avanza.

Cuando el ser se fija en el espacio, haciendo del trabajo y su actividad el absoluto, la sociedad se condena a la oscuridad de la ceguera del que no dirige el curso de su actuación sobre las fronteras del tiempo y hace del aquí y el ahora su todo, abandonando el futuro a las fuerzas caóticas inherentes a la locura de la negación del ser. Es decir, somos inteligentes por naturaleza y en consecuencia el tiempo no puede ser desligado del espacio, o lo que es lo mismo, el trabajo del pensamiento. Un hombre que piensa y no trabaja no es un sabio, es un esclavista; y uno que trabaja y no piensa es un esclavo. El futuro inmediato de la Historia del Hombre tiene en el encuentro de este equilibrio su próximo salto.

Diferenciamos, consecuentemente, entre Poder absoluto y Poder Natural. El Poder Absoluto procede de la negación de la Palabra a la Sociedad sobre la razón que procede de las armas. El Poder Natural es aquel que se basa en el Diálogo y establece sus conclusiones sobre el Pensamiento de los hombres, Diálogo realizado entre hombres desnudos, es decir, voluntaria y libremente acogidos a la afirmación de la Palabra como Camino y la negación al recurso de la Fuerza, negación que deviene Ley, tal que el tiempo para el Diálogo es todo el del mundo y la acción estructural tiene su curso en el Pensamiento de la Sociedad.

Identifiquemos, de aquí, la actitud del sujeto absolutista. Y, siendo la Historia rica en memorias, no nos será muy difícil concebir que el sujeto absoluto tiende por inercia mental, superior a sus propias fuerzas, investirse de todos los poderes de quien ejerce la Fuerza de las armas para imponerle a la Sociedad su Pensamiento.

En las sociedades absolutistas de los siglos pasados la Jefatura del Estado y la Dirección de todos los cuerpos policiales, amén del gobierno de todas las componentes de la Sociedad, eran la propiedad del sujeto absolutista. Y estas propiedades le venían por derecho divino, la sangre azul ...

En las sociedades del Siglo XX aquél absolutismo devino Figura y se hizo legal en la persona del Jefe del Estado. El Absolutismo no desapareció, por tanto, sino que se adaptó a la época. Pero el fin del Absolutismo no es su adaptación: sino su abolición. El Presidencialismo Democrático devino el producto final de aquella Adaptación de la bestia absolutista a las circunstancias sociales de la Civilización, y desde esta nueva posición celebró sus orgías bélicas y arrastró a las naciones al campo de Gog y Magog.

No importa, pues, la bondad de las personas sino la maldad de la posición sobre la que se establece su pensamiento en base a la Fuerza que da el Poder Absoluto sobre los cuerpos armados de un Estado. ¿Por qué aspira un sujeto a la Dirección Omnipotente sobre los ejércitos y los cuerpos policiales sino en razón de la necesidad que tiene de establecer su pensamiento, contra la Naturaleza de la propia Sociedad, sobre la Fuerza de las armas?

Es la propia figura del Jefe del Estado la que se opone a la Libertad de Pensamiento del ser y se levanta entre el Presente y el Futuro para someter la Libertad al pensamiento de un grupo. Esta Figura del Pasado es la heredera directa del Poder Absoluto de los antiguos emperadores y reyes sobre la Paz y la Guerra, que

es, desde el pensamiento del ser, una negación del hombre a su propia naturaleza, por en cuanto esta decisión universal en manos de un individuo y su grupo significa una violación de la voluntad del hombre en tanto que hombre.

La Democracia Estadista y la Sociedad Monárquica fueron los dos muros contra los que se estrelló la convivencia pacífica de las naciones durante el siglo pasado y ponen en peligro la Paz y la Libertad en nuestro Siglo. Mientras estas dos figuras, la Democracia Presidencialista, con Poder sobre la Paz y la Guerra, y el Jefe de Estado, con atribuciones complementarias de Dirección sobre los cuerpos armados policiales del Estado, sigan existiendo: el Pensamiento humano, y por tanto, la Civilización seguirán moviéndose a golpe de revoluciones.

La desnudez de todo Gobierno y, en consecuencia, la exaltación de la Palabra como Ley Suprema, descansa su Valor Todopoderoso en la Separación entre Parlamento y Ejército, plataforma de encuentro del que nos separa la Figura del Jefe de Estado, de un sitio, y la Democracia Presidencialista, del otro. De la realización de esta Separación durante nuestro Siglo dependerá la supervivencia de nuestra Civilización tal como la concebimos en nuestro Pensamiento, basada en la Libertad y la Paz para disfrute de las generaciones que nos sucederán, nacidas de nuestras carnes, y formadas para mantener separadas la Fuerza y la Palabra.

V

El Ejército, tomado en tanto que concepto, tiene por función la Custodia de un territorio, y esta Custodia tal que ningún Ejército viole las fronteras sujetas a su Custodia, y bajo ningún concepto, no dándose esta violación, el Ejército pasa al otro lado de las fronteras bajo su Custodia. En este sentido el Ejército es el Derecho a la defensa de la Vida de un Pueblo en tanto que Nación. No representa ninguna Fuerza sino la expresión real de un Derecho.

Desde esta plataforma el Ejército no sale jamás de sus cuarteles. Desde este principio afirmamos la imposibilidad invencible de un golpe de Estado. Los Parlamentos resuelven los problemas mediante la palabra, y sólo mediante la Palabra. Y las Naciones sus diferencias mediante el Diálogo, y sólo mediante el Diálogo.

Este Principio determina la Separación del Cuartel del Parlamento y del Militar del Político, estableciendo la conexión ente Ejército y Gobierno, mediante adscripción de Partido, como violación del Deber Militar, y por tanto causa irresoluble del cese de Contrato entre el individuo y el Estado. Y en el caso del político como causa potencial de delito para asociación criminal con vistas a la sublevación para consumación de golpe de Estado.

VI

La Policía, en cuanto concepto, es el cuerpo social orientado hacia la lucha contra el Crimen, y su sujeción a un Gobierno temporal es una violación de su naturaleza en la medida que su esclavitud al Poder le impide ejercer su función con las garantías de Libertad natural a su trabajo. Desde esta principio la utilización del cuerpo policial contra las manifestaciones del Pueblo en el ejercicio de la Palabra: es un delito contra la propia estructura social de la Nación, y su transformación en un

cuerpo represor, no mediando la violencia del pueblo en la manifestación de su humanidad, un delito contra la Sociedad.

De donde se ve que la Policía tiene por Deber luchar contra el Crimen y cualquier desviación de este Deber de trabajo, cargando sobre el Pueblo, es causa de cese de contrato entre el individuo y el Estado, y determina la criminalidad del Gobierno en funciones de mediar sangre en la perversión de las funciones.

La Policía no sale jamás de sus centros de trabajo sino en cumplimiento del Deber para el que es contratado su cuerpo, la lucha contra el crimen, aislado u organizado, y jamás en violación de este Contrato. Mediante este principio el abismo entre Parlamento y Pueblo queda abolido y la manifestación de la Palabra de la Nación sobrepuesta a la tendencia del absolutismo del Poder, por el que utiliza la represión sangrienta y violenta contra el ejercicio de la Humanidad natural al ser.

VII

Resumiendo: Basta estudiar la estructura del mundo tal cual se nos presenta a la inteligencia y seguir la línea de caída de los pueblos en el Absolutismo para encontrar la diana hacia la que dirigir la flecha del pensamiento, mirando a imposibilitar a todo hombre, sea quien sea, el acceso al Poder Absoluto.

El primer paso hacia la Paz es la abrogación de la figura del Jefe de Estado.

No hay excusa que sirva de justificación a la hora de coexistir frente a una figura que, sirviéndose de las circunstancias, puede proceder libremente a la instauración de la Tiranía y la Dictadura.

La Memoria de la Civilización, que llamamos Historia del Género Humano, o Universal, según el punto de vista del historiador, nos presenta infinitos casos de paso de los dictadores en potencia a dictadores en acto utilizando este paso por el que se lleva a la transfiguración de una persona en una Figura. Y que, entretanto no se ha producido el milagro, el sujeto se las arregla para mantener su apariencia de cordero, máscara que se quita cuando es demasiado tarde y el lobo que se escondía detrás del cordero de Ayer devino el Dictador y Tirano del Mañana. Que, por supuesto, excusará y justificará su Delito en la Necesidad de combatir el Fascismo de la Oposición ...

La Demagogia es tan vieja, en efecto, como la Democracia. Pero lo que verdaderamente alucina es cómo siendo tan vieja los pueblos siguen cayendo en su telaraña.

La Historia es la que testifica en contra de la Figura del Jefe de Estado, legado de las Monarquías Absolutas, cuya pervivencia es un Peligro constante para la Civilización al hacer imposible la Regulación del Movimiento del Ejército de acuerdo a la Ley para la que ha sido creado: Protección de las Fronteras bajo su Custodia y prohibición de avance sobre las mismas para cualquier fuerza extranjera.

No estando sujeto el Ejército a ninguna otra Ley es imposible que la Democracia degenera en Dictadura por en cuanto la coronación de ésta necesita del Ejército, y estando Libre el Ejército de cualquier participación en la Dinámica de la Política: la salida del Cuartel del Ejército es un Delito contra la Nación que aquéllos que lo

realizan acometen exponiéndose a las consecuencias debidas a la Amenaza de Guerra Civil.

VIII

La Sociedad, en cuanto Civilización, está expuesta a transformaciones constantes, derivadas de su progreso y avance en el conocimiento de las fuerzas del Universo, que aplicadas a la Tecnología ponen sobre la mesa problemas nuevos, para solucionar los cuales están los Gobiernos. Estas respuestas se basan en la inteligencia y estando la inteligencia humana expuesta a la dinámica del error y el acierto, el síntoma del Poder Absoluto tiene por manifestación querer imponer la voluntad personal a toda costa, revistiéndose de la figura de Jefe de Estado, es decir, amenazando con Guerra Civil y Dictadura en caso de reprobación de dicha Voluntad Personal.

La Necesidad Histórica de abolir la Figura del Jefe de Estado y desligar el Gobierno del Ejército es, como se ve de los Hechos, vital. Es esta Figura, representada ayer por las coronas, con su Orden Divino, y al presente por el sistema presidencialista democrático, basado en el Orden Natural - dicen -, la cueva donde el dragón de la Guerra y el basilisco de la Dictadura crecen y se mantienen a la expectativa hasta la Hora de escupir por su boca el Fuego del Horror.

Ahora bien, el Absolutismo político necesita esta Figura a fin de imponer, vía democrática, el interés de Partido, y emplear el discurso de la Guerra Civil como instrumento de imposición de la voluntad de quien, por el miedo, impone la infalibilidad de su respuesta a los problemas nuevos que, como se ve, la Civilización pone sobre la mesa según las generaciones se van sucediendo.

Nada más contrario a la Inteligencia del Hombre Libre que la aceptación de esta Infalibilidad Política, y nada más natural a la misma que la identificación de dicha Mentalidad con la de un Dictador en potencia que se está labrando su camino hacia la Tiranía sobre la Teoría Delictiva de la justificación que le presta –según su doctrina - el Fascismo de la Oposición.

Pero cualquiera sea el juego que el Futuro depare a nuestros descendientes se entiende que roto el acceso del Gobierno al Mando Supremo del Ejército, que reposa exclusivamente en su Estado Mayor, la vía hacia la Dictadura queda imposibilitada y será el propio intento el que acuse al Gobierno de turno del Crimen consecuente en razón de lo avanzado del golpe de estado que se pretenda dar causando entre la Cúpula del Ejército división ideológica de naturaleza cualquiera.

El Ejército obedece exclusivamente a la Ley de la Paz y Defensa de las Fronteras asignadas a su Custodia; y, en lo Internacional, a lo que disponga la Alianza Internacional de las Naciones, a cuyo Consejo de la Plenitud de las Naciones, deberá el Cuerpo de los Estados Mayores de dicha Alianza su Obediencia en lo concerniente a las Fuerzas De Pacificación Universal.

Sólo sobre esta base el Futuro de la Civilización abrirá a nuestros hijos y los hijos de sus hijos un camino por el horizonte de los siglos, cuyos meandros y destinos desconecten desde Hoy y para siempre la posibilidad de la Caída del Género

Humano en un Nuevo Fratricidio a nivel nacional o mundial. Cómo llegar a este punto de partida es el problema.

El principio es, sin duda alguna, la abolición de la Figura del Jefe de Estado y la adopción del Ejército de la Custodia de las Fronteras de la Nación, y esta Custodia establecida sobre la Ley de la Paz.

CAPÍTULO SÉPTIMO

ONTOLOGÍA DE LA FAMILIA

I

Aproximación al problema

La naturaleza de la relación entre el hombre y la mujer tiene dos enfoques. Por el primero, el uso del otro y el disfrute del individuo sobre la importancia del otro, éste otro relegado a una mera función de manipulación por el que la persona deviene una cosa, y la relación humana se transforma, en este orden, en la manipulación de un objeto cualquiera con funciones específicas, y por este tipo de relación el hombre y la mujer devienen simples mecanismos de satisfacción de un instinto desprovisto de todo tipo de ley natural y no sujeto a ninguna razón social fuera de la inmanente a la satisfacción personal del instinto bajo cuya ley vive el individuo, sea hombre o mujer. El adolescente se mueve sobre esta línea de comportamiento, aunque sin conocimiento de causa y efecto, y sujeto su comportamiento a la evolución de la personalidad, aún no consumada, en orden a cuyo crecimiento los valores del efecto de la relación entre el hombre y la mujer no se dan en su plenitud. En la adolescencia al amor es un juego no establecido sobre una relación dada y sujeta a ley, no hay Derecho y Deber. Durante esta etapa de crecimiento físico terminal y de desarrollo intelectual en evolución germinal la naturaleza de la relación entre él y ella se ajusta a un modelo u otro de comportamiento acorde el patrón social determinativo de la familia de la que proceden. Y el derecho y el deber a que se somete la relación entre ellos durante la adolescencia queda establecido por las leyes sociales reguladora de los límites de la libertad individual y patrocinadora del respeto entre los individuos, hombre y mujer. El término de esta fase de desarrollo del individuo en tanto que ser no se produce al pie de una única puerta, sino que tiene varias: 1.-el celibato sacerdotal, 2.-el celibato no sacerdotal, y 3.-el matrimonio. De estas tres puertas la que nos interesa en esta sección es la número

Fenomenología de la cuestión

Digamos pues, una vez dentro, que son muchas las causas determinantes de la transformación de dos personas maravillosas a sus ojos un día, en dos puros monstruos. Este será el otro tipo de enfoque desde el que debe procederse al estudio de la naturaleza de la relación sexual entre la pareja humana.

Por regla general, y sin detenernos en las excepciones, mirando más al futuro que al pasado, pero tomando el pasado como lección y materia desde la que extraer las conclusiones pertinentes y necesarias para aplicar al presente, la relación sexual ha sido establecida por la Naturaleza del Universo con un sentido teleológico definido y específico, a saber, la procreación de la especie humana en el seno de una organización familiar no creada por la especie y sí dada por las leyes de la Naturaleza creadora del Hombre. Aquí podemos criticar la sabiduría de la ley natural para inmiscuirse en la vida humana y mandar la Naturaleza al cuerno. ¡La demencia tiene

muchas formas y sus ramificaciones llegan hasta los congresos, las academias, y por todas las esferas de la sociedad planta trono y cátedrai

En esta sección la crítica no es nada y sí el fenómeno consumado de la existencia de una ley natural cuyas implicaciones extiende el universo de sus consecuencias sobre todas las especies de la Tierra, sujetando la reproducción de toda clase de vida a su ley y mandato. Creer que el hombre en tanto que especie viviente está fuera de la ley universal natural es, en sus raíces, tronco y ramificaciones, el principio de una demencia, y su efecto: establecer una ley que anule la ley natural, es el imperio de esa demencia sobre el individuo, él y ella.

La trascendencia del conocimiento de esta ley natural cuyo gobierno sobre la vida en la Tierra desde el principio de la Historia hasta nuestros días es una corona de éxitos, es de una importancia histórica incalificable, y su ignorancia una de las causas por las que esas dos personas maravillosas en su día, al siguiente se transforman en monstruos para sí mismos. No en vano ni con ánimo de sentar sabiduría vuelvo a esta Cuestión del Divorcio, enfocando su fenomenología desde el principio, pues para que exista divorcio debe darse primero un Matrimonio. Y será sobre éste donde deba ejercerse cualquier estudio que conduzca a la estructura cardiaca del Divorcio como puerta de salida a una situación cuyo control escapó a los dos individuos y se abrió a una psicopatología cultivadora del monstruo en el ser, que dando fruto llega al terrorismo de género.

El Divorcio, en definitiva, como una puerta a la luz después de una relación basada en sus orígenes en el amor, y no al infierno de quien se ve o se sabe impotente para no poner el pie jamás al otro lado de esa puerta de tinieblas tras la que el individuo no puede controlar el odio y procede a cultivar en su corazón el monstruo, es el punto de vista desde el que se contempla este estudio.

Filogénesis de la Reproducción y Origen de la Familia Sapiens

La primera causa determinante de la sustitución de la reproducción de la especie, base de la existencia, por la reproducción del divorcio, agente destructor de la propia especie en su razón de sus efectos psicopatológicos sobre la progenie, la tenemos en la ausencia total de una Educación sobre el significado de la Reproducción de la especie humana dentro del marco de la Naturaleza.

En una sociedad gobernada por los principios de la razón del animal político, tal cual tenemos como hábitat natural al alba de este Siglo y Milenio, no sólo el comportamiento sexual de la especie humana se establece sobre una alienación respecto a la ley natural a la que obedecen todas las bestias, sino que se rompe el modelo natural animal y se interpone uno nacido de la esclavitud y la servidumbre del hombre al hombre, bajo cuyo imperio el monstruosismo de las clases monárquicas y teocráticas de la Antigüedad humillaron al hombre y a la mujer mediante la desposesión de todos sus valores naturales y ontológicos, transformando el ser humano en un simple objeto sin individualidad, personalidad, derecho ni existencia consciente acorde a la ley de la Libertad Universal.

Subyugado el ser humano por el monstruosismo teocrático de las monarquías de la Antigüedad, y el salvajismo inherente a la pasión bélica de sus dinastías, en perpetuo estado de delito contra la humanidad, el comportamiento sexual de la

especie humana acabó asumiendo lo que en su día fue una humillación y un delito contra la Naturaleza como un comportamiento social, procediendo el monstruosismo monárquico y teocrático a crear el Tercer Sexo.

Fueron, pues, las clases monárquicas y teocráticas de la Antigüedad, que persistieron en su existencia hasta nuestros días, las que, con su degeneracionismo de clase, impusieron un Modelo Sexual no Natural en el que la Ley del Universo fue desterrada de la Sociedad Humana y vino a ser sustituida por una ley antinatural que le impone a la Reproducción de la Especie un Modelo no escrito en la filogénesis de la Humanidad.

Las consecuencias de una ley basada en un delito contra la Humanidad se manifiestan en la reproducción del fracaso, a escala universal, de la Familia, creación natural del Universo, estructura espacio-temporal en cuya materia la Vida echó sus raíces en la búsqueda de la Creación de la Inteligencia, la dinámica de cuyo proceso de búsqueda llevaba en su filogénesis ese Modelo de Reproducción que llamamos la Familia. Es este Modelo de Familia Natural el que ha sido atacado y está siendo demolido por aquélla Ley nacida de un Delito contra la Humanidad, que las dinastías y las teocracias persistentes en la Tierra patrocinan y defienden en base a la necesidad de mantener su status quo, “más allá de la Ley”, sobre el que deben responder ante el tribunal de la Historia, invocando a su creación, el Tercer Sexo, como medio de no responder “sino sólo ante Dios”, de su Delito.

La Reproducción del Género Humano, pues, se basa en el principio de la evolución de la Inteligencia de la Vida sobre una plataforma de generaciones en el Tiempo, al servicio de cuya Ley la Naturaleza trajo a luz la Familia Sapiens. La creación de este Modelo implicaba una Filogénesis Antropológica del comportamiento reproductor del Hombre, fruto de la cual vino a ser el Modelo de Sociedad Nuclear en cuyo seno se realiza la Herencia de la Inteligencia Adquirida de una generación a otra, sobre esta Dinámica Universal levantando la Sabiduría Creadora ese maravilloso edificio que es la Civilización. Este Modelo Antropológico sobre el que la Inteligencia Sapiens fue posible y desde cuyo suelo emergió en la Historia la Primera Civilización, base de la etapa final de la Consciencia y la Memoria de la Humanidad, fue el Modelo contra el que las clases monárquicas y teocráticas de la Antigüedad se lanzaron sin piedad ni misericordia, declarándose fuera de la Ley y en estado existencial perpetuo de Delito contra la Humanidad.

En aquella tierra delictiva fue donde surgieron el Tercer Sexo, producto de la esclavitud, el imperio y el terror de las dinastías bélicas, y un modelo de familia, no filogenético, alienado de una base antropológica, impuesto por el terror, cuyas manifestaciones fueron:

- 1.-la poligamia,
- 2.-el sacrificio humano de los hijos a los dioses de la Guerra,
- 3.-el machismo monárquico,
- 4.-la hembra putativa aristocrática,
- 5.-y la prostitución teocrática connatural al paganismo.

Efectos monstruosos que heredó el Ateísmo y mediante la Ciencia le dio forma a lo que fue, a los ojos de la Naturaleza Creadora y del Creador del Universo, un Delito, naciendo de esta manera el Ateísmo Científico, es decir, el monstruosismo como Modelo de Comportamiento Sexual-Social.

Tales son los orígenes de la ausencia total y absoluta de la Formación de la Inteligencia Humana de cualquier referencia a una Educación Sexual basada en una Filogénesis de la Reproducción del Género Humano y una Antropología de la Familia Sapiens, sustituyendo esta carencia, los unos mediante la teoría de la semilla que se posa en el pico de una cigüeña, y los otros mediante la programación política de la Sexualidad Humana. Si los primeros basan su inocencia en que hasta las ratas saben cómo se mete y se saca, los otros hacen basar su adopción del monstruosismo legado por la Antigüedad en razones de libertades políticas, siendo los primeros más buenos y los segundos más malos, pero ambos sin entrar en el problema de la Familia como Modelo Sapiens no creado por el Hombre y única estructura válida ante la Naturaleza, cuyo transgresión implica, efectivamente, la extinción de la especie, de aquí que el Creador del Universo le anunciara al Primer Hombre que se levantó contra la Ley Natural las consecuencias de su delito, diciendo: “Polvo eres y al polvo volverás”.

Este Modelo Natural basado en la Filogénesis de la Reproducción Sapiens es el que heredó la Familia Cristiana, si bien, como efecto de la pervivencia en el Cristianismo de las Monarquías y su modelo delictivo de comportamiento sexual, quedó sujeto a las perturbaciones connaturales a la delictividad extemporánea de las dinastías europeas.

La Educación Sexual

Tenemos, pues, que para establecer una ciencia del comportamiento sexual dentro de una Sociedad sujeta a Ley, debemos basar sus principios en la Naturaleza y no en los efectos sobre el cuerpo de la Civilización del imperio fratricida que ejercieron las dinastías de la Antigüedad y sumiera al Mundo en el infierno de una Guerra Civil Perpetua.

Pero si al Conocimiento científico del Origen de la Sexualidad Reproductora Específica y la Adopción por el Cristianismo del Modelo de Familia Sapiens no le sumamos la Consciencia de la estructura de la Ley que rige los Deberes y derechos de los miembros de la Familia, incluyendo la propia ley del Divorcio, provocamos una situación de esperpento. Vemos en el día a día que la juventud sale de la escuela con mucha experiencia sobre el mete y saca y ninguna sobre la definición de las complicaciones ulteriores a que se expone por el Matrimonio, llegando a las puertas del Divorcio sin conocimiento de sus secuelas, razones, batallas y provocaciones criminales a que da lugar la contienda.

NO vamos a decir que el legislador y el educador se confabularon para bendecir el infierno y arrojar a la juventud en las manos del demonio del odio predecesor del divorcio. La estructura de la Formación Humana, aun cuando hemos dejado atrás la Edad Atómica, sigue anclada en la estructura medieval, que no rompió la Edad Moderna, limitándose ésta a sumarle al *Quadrivium* las nuevas ciencias, sin entrar jamás en el Problema de la Familia como Núcleo sin el cual la existencia de la especie humana se hunde en el proceso de su extinción, por un medio o por otro. Al muerto,

una vez muerto, lo mismo le da que lo mataran con veneno antirratas que con veneno contra reyes. No es cuestión, pues, de perderse en buscar culpables. Pues en el matrimonio, como en la vida, no hay un único culpable.

Desgraciadamente y he aquí el origen del terrorismo de género, o violencia de género, según quien la ejecute se llama, la culpabilidad de la ruptura del matrimonio recae exclusiva, total y absolutamente en él. De aquí que la injusticia, investida de justicia, actúe como una máquina y viole el espíritu de la Ley al preestablecer un juicio deliberado sobre una situación sujeta a los tribunales. Porque como bien sabe hasta el más asesino un juicio cuyo tribunal ya está preestablecido en su sentencia no es justicia, es una farsa y en el mundo real esta farsa consta como terrible delito. Terriblemente lo que en el mundo real es un delito en el mundo del divorcio es ley. Y de aquí su consecuencia, el terrorismo de género.

El fin de una Educación Sexual comienza en la Formación del Individuo, pero el principio de ésta exige la abrogación de semejante ley criminal impuesta a la Civilización por las dinastías delictivas que desde la Antigüedad han impuesto a la Civilización un Modelo de Comportamiento Sexual y Familiar en esencia y sustancia demoledor del Modelo Sapiens que la Naturaleza trajo a luz, fruto de una evolución creadora, germen de la Vida Inteligente sobre la Tierra.

Dos, por consiguiente, son las grandes esferas que debe cubrir una Educación Sexual del Individuo. La primera el Conocimiento científico de la Filogénesis del Sapiens y su Modelo Natural de Reproducción. Y la segunda el Matrimonio como Ley. Y una tercera en la que no hemos entrado aún, la Ontología del Ser, tanto en lo que concierne al Desarrollo de la Personalidad del Individuo dentro del Matrimonio como en lo que concierne a la Psicología de la Formación del ser dentro de la Familia. Área ésta que si, hablando de las dos primeras observamos el mutis, sobre ésta tercera es la Nada la que predomina. De tal manera que no sólo se adentra el individuo en el matrimonio sin conocimiento de la naturaleza del proceso del divorcio, sino lo que es más terrible y trágico, sin conocimiento de ninguna clase sobre lo que es el Ser, la Formación del Ser y la Psicología de la Familia, tomando como núcleos de ciencia el padre, la madre y los hijos.

¿A quién le extraña que dada la complejidad de la Inteligencia y la absoluta carencia de una Ciencia de la Familia el fracaso del Matrimonio no sea una cuestión sino un Problema?

Dios y la Ciencia del bien y del mal.

El asco, la repugnancia, el odio, el desprecio total, el rechazo absoluto, la indignación suprema invencible, el juicio de Dios contra la Ciencia del bien y del mal, es decir, la ley por la que la injusticia de sociedades privadas y secretas se alzan como poder legislativo, administrativo y ejecutivo, la corrupción como *modus vivendi* político, el poder sobre la vida y la muerte como privilegio fundamental de la clase dirigente, y en fin, todo lo que le es natural al sistema bajo cuyas ruedas delictivas el Género Humano ha hecho su camino desde Adán a nuestros días; ése odio invencible de Dios contra dicha ley asesina, demoníaca, maligna, en base a la cual unos pocos se visten de justicia y verdad para con su mentira y su injusticia llevar a todo un mundo al status quo de Guerra permanente como medio perfecto de asentar su dominación *per seculam seculorum*; ese asco, indignación, repugnancia de Dios

hacia una ley que consagra en el orden natural el derecho de esa clase a aplastar, pisar, demoler, arruinar, masacrar impunemente; este odio Divino es el espíritu santo que rige el futuro del Universo, y ante la obstinación suicida de su criatura, incapaz de comprender de dónde le viene a Dios ese odio tan definitivo, concreto, arrollador, invencible, tan grande que no perdonó ni a su mismo Unigénito cuando transgredió la Ley, y porque la necesidad de poner sobre la mesa la causa y el origen de esta imposible convivencia del espíritu de Dios con la Ciencia del bien y del mal, determinó el Juicio por el que la Creación viviría en la carne del Género Humano esa causa que encontró en Dios tierra buena y dio por fruto un amor incontrolable hacia la Verdad como principio y fundamento de la convivencia entre seres inteligentes, una pasión salvaje por la Justicia como núcleo indestructible de toda Civilización nacida para crecer eternamente, un sentido cósmico de la Paz como fuerza basada en un Derecho Universal al disfrute de la Libertad y la Vida. Y puesto a elegir entre ambas opciones, la de devenir la Cabeza de una estructura social maligna gobernada por una cúpula más allá del bien y del mal, o ser la Cabeza de una Civilización gobernada por una Ley Todopoderosa que somete a todo individuo, sea el que sea, a su Justicia, Dios eligió la segunda opción con la fuerza invencible de quien su odio hacia la opción de la Ciencia del bien y del mal es irreconciliable, en lo absoluto, con su amor hacia el Derecho a la Libertad de todos los seres, en lo perfecto. Y su opción devino tan categórica que al mismo que castigó acorde a la Ley de su pueblo, a Ése mismo, porque siguió la Ley hasta las últimas consecuencias, lo elevó a la Cabeza de esa Civilización en razón de la cual El abrió la Creación a la Vida Inteligente a su Imagen y Semejanza, pues siendo todopoderoso para vencer a todos sus enemigos y alzarse sobre la Ley, por amor a la Ley puso el sumun de su fuerza a los pies de la Ley... ¿Pero adónde nos conduce todo esto, que es doctrina vieja de cristianos antiguos?

Nos conduce al término del Juicio por el que nuestro Género devino el espectáculo del universo, o sea: a emitir nuestro Juicio sobre la Ciencia maldita que Dios quiso ocultarle a su Creación entera, y en razón de cuya Ignorancia una criatura repugnante y asquerosa se creyó tan astuta como para hacer que el Hombre, ignorante de la existencia de esta Ley asesina, cayera.

¿Qué orgullo hay en medir fuerzas con un niño? ¿Y qué ciencia hay en creerse capaz de retar a Dios a un duelo a muerte? La locura es el núcleo en el que tiene su irradiación criminal la mente que ama lo que Dios odia y desprecia lo que Dios ama. Y al afirmar esto no lo hago como quien tiene la caca en las piernas y se muere de terror ante el Poder de Dios. La Verdad es Verdad con Dios y sin Dios, pero con Dios se ha hecho invencible y elevado a la Gloria de lo que nace para ser eterno.

La abstracción del Hecho es, por consiguiente, de necesidad, a fin de siendo nuestra carne la que ha sufrido el terrible dilema final en el que Dios y su Creación fueron atrapados, nosotros, en cuanto espíritus inteligentes, observemos la Historia de nuestro Mundo a modo de quien también ha sido puesto, como si no la hubiésemos vivido en nuestra carne, alrededor de la mesa a fin de elegir entre la Ley como Fundamento de la Civilización o la Fuerza que procede de un Grupo de Poder cuyo principio es el dominio del mundo, y tiene en la Guerra su ley. La elección es cosa de cada cual.

Nadie puede decir que ignora qué sea la Ciencia del bien y del mal. Nadie puede decir que ignora el contenido y la forma de una ley que establece el derecho de unos pocos a aplastar y esclavizar al universo entero en base a un cierto derecho natural. La elección es cosa de cada cual.

Sin ir más lejos y dejarnos de demonologías para idiotas, una parte de la Casa del propio Dios rechazó la Ley del Espíritu Creador y abogó por la transformación de la Cúpula Dirigente del Reino de Dios en un Olimpo de dioses todos y cada uno de ellos más allá del bien y del mal, inmunes ante la Ley y responsables solo ante Dios. Discurso que pretendió matar al Juez en Dios y suplantarle por el Padre. La respuesta de Dios a esta inmensa manipulación de su Verdad está escrita con la sangre de Cristo en las Crónicas de la Historia del Género Humano. Nada hay que añadir o quitar al respecto, que cabe y se nos deja es sacar las conclusiones, tomar una decisión final y poner sobre la mesa nuestra elección entre la Ley de la Vida y la Ley de la Muerte.

Y desde esta elección final es natural que quien elige la opción del Diablo actúe en consecuencia, y busque la instauración de un modelo de Sociedad de Poder en la cúpula de una Civilización Mundial dominada por la ley de su imperio, donde el derecho tiene por núcleo la voluntad de ese grupo. Creado el Hombre a imagen y semejanza de Dios se supone que el Hombre debe quitar la Voluntad de Dios y poner la suya. Tarde o temprano, por imposición o alegremente, la esclavitud, patrocinada por este Neo-Imperio, lenta pero inexorablemente, y utilizando la Guerra como catalizador acelerante del proceso de toma del Poder Mundial, tiene que forjar su Imperio Global mediante la destrucción de la fuerza oponente y la asimilación de las fuerzas competentes. Es la conclusión lógica a la que llega toda inteligencia que adopte la defensa de sus privilegios e intereses como origen de su ley y rechace por enemiga de sus intereses y privilegios la Ley Universal del Reino de Dios.

Pero esto no es nada nuevo, esto es lo que el Diablo y su Infierno buscaron y no obtuvieron de Dios y condujo a la Creación a los pies de la Cruz de Cristo Jesús. Es más, yo diría que hay que ser un poco tarado para, teniendo delante la Historia de nuestro Mundo, creer que esta tendencia es algo Nuevo, o, yéndonos al otro extremo, esta tendencia sea una paranoia de ciertos intelectuales de nuestros días. Digamos que lo que diferencia a la tendencia actual de las fuerzas que buscaron lo mismo en otros tiempos es la necesidad de moverse en la oscuridad. Antiguamente el dominio universal se buscaba a la luz del día y nadie ocultaba que el imperio era su objetivo. Hoy día esta manifestación a las orejas de todos los que no están sordos es imposible, tanto más cuanto hasta los sordos de hoy saben leer los labios.

Ahora bien, tampoco decimos nada Nuevo cuando simplemente nos limitamos a constatar la existencia de una realidad que hunde sus raíces en los milenios. Lo que diferencia nuestra posición de las posiciones que tuvieron las generaciones de los otros siglos no es la realidad, sino el conocimiento de la realidad. Y lo que nos hace encrucijada histórica es que se ha dejado en nuestra boca la decisión final hacia la que ha tendido la Historia de la Humanidad en los últimos seis milenios. O sea: Con Dios, o contra Dios y con el Diablo.

Punto Primero

Si con Dios:

abolición de todas las sociedades secretas privadas,

desmantelación de toda organización estatal con poder para matar que tiene en la violación de la Ley y del Derecho su principio de existencia. Puesto que su origen es un fin criminal, justificado en la divinidad de los monarcas, doctrina en boga hasta nuestros días y a cuyo compendio se le ha sacrificado miles de millones de vidas, la necesidad es obvia y su aplicación requiere de una actuación inmediata, porque siendo el instrumento armado de quienes jamás pondrán sus privilegios y sus intereses al Bien de la Humanidad, por naturaleza de su decisión criminal tienen que usar ese brazo para destruir a cualquiera que se les oponga, Necesidad que sólo puede prosperar mediante el enfrentamiento a muerte entre el Pueblo y la clase dirigente. Ahora bien, si la parte del pueblo es la del cobarde, ¿quién impedirá que la lógica alcance su fin?

Si con el Diablo:

Toda Inmunidad para el Crimen debe serle otorgada a los cuerpos secretos del Estado a fin de por la Muerte conjurar la ruina del Derecho en la nación y en el mundo e instaurar una Civilización fundada en la superioridad de clase de su cúpula dirigente. La coherencia con el propio espíritu es una lógica natural que debe aplicarse a sí y a su colectivo quien y quienes quieran tomar la decisión de impedir que el Supremo Acto al que ha tendido la Historia del Género Humano en los últimos milenios alcance su Escena Final. Nada hay más lógico para cualquier Grupo que pretenda implantar su Voluntad a nivel Mundial que la limitación de los Derechos Civiles, la absolutización del Derecho Universal y la extensión del Poder para Matar selectivamente y a discreción de dichos cuerpos secretos estatales. Que quienes opten por la elección del Diablo actúen en consecuencia es tan natural como que caiga la nieve en invierno. La tendencia inercial de quienes creen ser semilla de dioses nacidos para dominar es la del Imperio. No es nada nuevo, basta abrir el Libro de la Historia Universal para verlo. No es acusar a nadie el sacar de la Ciencia del bien y del mal las conclusiones y principios sobre cuyos mecanismos se mueve la máquina de su infierno.

Que cada cual se mire al espejo y vea en qué lugar se ha situado, pues como el Diablo supo engañar al Hombre más grande de su tiempo, y desde entonces se viste de toda clase de ángel de luz, puede que uno, creyendo que está por la Ley de Dios, resulte que es un puro instrumento del Diablo. El Juicio Final no se ha dado aún, porque para que se dé debe darse Elección consciente. Nadie se equivoque pues. Una vez terminado el “Curso de Ciencia del bien y del mal”, el Creador regresa para retomar lo que estaba haciendo, ¿y quién podrá resistir su Omnisciencia?

Punto Segundo.

Si con Dios:

Abolición de toda Inmunidad para todo individuo, bajo toda circunstancia, y sujeción de todo hombre a la Ley de Responsabilidad sobre sus actos, sea quien sea, ocupe el cargo que ocupe.

La Justicia es todopoderosa y a su llamada desde el hombre más poderoso de una nación hasta el más humilde de esa misma nación acuden, ambos sujetos a las

mismos deberes y derechos. Cualquier excepcionalidad que prive a la Justicia de su todopoder es un golpe de Estado contra la Ley y el Derecho. El Futuro tiene por norma el crecimiento del Bien y la consecuente potencialización de todos los sistemas internos de protección de la Vida; la Inmunidad, creando islas de salvación donde los ladrones de las Riquezas de las Naciones se refugian, es una aberración de la Justicia y su efecto, la ceguera, es la tiniebla que, inundando los Parlamentos, los convierten en guaridas de los más temibles delincuentes. La decisión es de cada cual. Dios tomó la suya y abominó de esta Excepcionalidad que es la Inmunidad del Sujeto frente a la Justicia que le reclama responsabilidad sobre sus actos. No hay mayor derecho de propiedad intelectual que el que une al Hombre y sus Actos, Pensamientos y palabras.

Si con el Diablo:

La absolutización de la Inmunidad del Individuo ante la Ley, y consagración del derecho al delito y el crimen de ese individuo o grupo mediante la alienación de su persona o colectivo del deber de responder de sus actos ante la Justicia, y la extensión de esta excepcionalidad, en sus días monárquica, es la consecuencia natural de quien elige la existencia en un sistema social basado en la ley para todos y el delito para unos pocos como medio de vida. Es más, lo contrario, que se extienda la Impunidad-Inmunidad y no se extienda con él la corrupción, el delito y el crimen es una parodia de la inteligencia política, que únicamente un idiota integral puede asumir como realidad necesaria y connatural al sistema democrático por el que se bendice en unos pocos lo que en todos es castigado con las penas más severas. Ahora bien, lo natural a quien aboga por el privilegio al delito para la clase dirigente y defiende este privilegio como signo de clase dirigente, lo natural es que no sólo defienda y abogue por este delito contra la Naturaleza de la Ciencia Política sino que irrumpa en todos los estratos de la Justicia y desplace la oposición mediante la suplantación en sus cúpulas de peones esclavos perfectamente lobotomizados para elevar a categoría de institución natural el delito que representa semejante Artículo Constitucional sobre la Inmunidad de Reyes, Presidentes, Parlamentos y Diplomáticos. Y lo contrario, que quien se decida por un modelo social basado en el Poder en cuanto Juego democrático, actúe dejando a la Justicia lo que es de la Justicia es, por incongruente, la estupidez más grande concebible. Mientras más firme es la decisión de integrarse en esa clase privilegiada sujeta al “derecho de los dioses” más contundente es la irrupción de dicho partido en la esfera de la Justicia, derrumbando todos los soportes de la legalidad independiente y anatematizando toda oposición a su fuerza. Es cosa de lógica. Lo contrario sería una aberración de inconsecuencia con la propia política de excepcionalidad establecida por la cúpula dirigente del Partido.

“Por las obras pues los conoceréis”. Según sea el cato será rana o sapo. Si esa demolición de la independencia de los cuerpos de la Justicia se produce, sabemos que la irrupción de un Grupo Absolutista totalitario y con fines delictivos se ha introducido en el Estado y pretende formalizar un golpe mediante la perversión de la propia estructura del Derecho. ¿Por qué un Partido irrumpe en la Justicia sino promover el Delito como ley natural de la clase política? La elección es cosa de cada cual. El Curso de Ciencia del bien y del mal ha llegado a su término.

Punto Tercero.

Si con Dios:

Abolición del Poder de la Guerra y la Paz en manos de un único individuo y su grupo dirigente exclusivo, y sujeción de este Poder a la Nación, a cuya Ley y sólo a su Voz se debe sujetar el Movimiento de las Fuerzas de Defensa de la Nación. ¿No es esta la tendencia histórica que ha escrito sus páginas en nuestra carne? ¿En qué ha cambiado si el Poder de la Guerra y la Paz pasa de una cabeza a otra? Al abolir toda Corona y poner sobre la de su Hijo la Corona Universal, Dios le arrancó a todos los Gobiernos de su Reino este Poder, limitando su Acto a la Defensa. El Poder de la Guerra y la Paz en manos de un hombre o de un grupo es un delito contra el Futuro de la Humanidad. Y en consecuencia quien está por la Ley tiene en la abrogación de dicho Poder su objetivo necesario y su meta inmediata. Prohibimos la Guerra mediante la prohibición a nosotros mismos de llevar adelante cualquier tipo de Agresión Bélica contra nuestros vecinos, sean amigos o enemigos. El derecho a la Defensa, en su forma de Deber, es el Poder que Dios ha puesto en manos de las Naciones, a su vez alienando el movimiento de los Ejércitos al servicio del interés de un grupo, sea el que sea, componente de una Nación. La Prohibición de la Guerra es, en consecuencia, su derivación natural. La Prohibición que Dios decretara sobre el Árbol de la Ciencia del bien y del mal iba dirigida contra la Guerra, su fruto.

Si con el Diablo:

Consagración del Poder de la Guerra y la Paz en las manos de un individuo y su colectivo, abandonando la Paz de la Nación y del Género Humano a los pies de los intereses del colectivo que representa ese individuo, cuyo poder lo elevó a esa posición a fin de servir los intereses malignos de ese colectivo. ¡Qué más lógico! El que odia la Paz y pone sobre la Libertad los intereses en los que se basan sus privilegios de clase, debe, por lógica, hacer de la Guerra su modus vivendi, su instrumento de imperio, su sistema de defensa mediante el ataque contra los hijos de Dios, según lo que está escrito: Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Lo otro, esperar que quien despreciando la Ley de la Libertad y de la Vida pone sus privilegios de clase, se dedique a hacer lo contrario de lo que por inercia hace, sembrando guerra como medio de mantener sus privilegios y camino hacia su imperio, es de una incoherencia tal que tendría que estar discursando con un verdadero idiota para siquiera meterme en una mala película de réplica y contrarréplica.

Lo lógico en el Diablo es sembrar en el infierno, y no hay nada malo en ello, Dios no ve malo en ello, simplemente que se vaya al Infierno y allí siembre tantas como se le antoje, tiene la eternidad para plantar tantas como produzca. ¿No es Dios consecuente consigo mismo?

Punto Cuarto

Si con Dios:

Abolición de la Pena de Muerte y abrogación del Poder de la Vida en las manos de un individuo. El Poder sobre la Vida y la Muerte sólo le corresponde a Dios.

Si con el Diablo:

Absolutización del Poder sobre la Vida y la Muerte en las manos del Poder dirigente y sus miembros, y extensión de la Pena de muerte a los delitos indicados por ese grupo de intereses, sean religiosos, económicos o políticos.

Punto Quinto

Si con Dios:

Separación de Gobierno y Justicia en el seno del Estado. Es en Dios en quien ambos miembros encuentran su Cabeza. ¿Pues cómo perseguirá la Ley al criminal si éste se esconde en el Gobierno, siendo el Gobierno el verdadero amo de la Justicia?

Si con el Diablo:

Sujeción de la Ley y la Justicia al Gobierno, ¿pues cómo si no podrían el criminal y el delincuente burlar la responsabilidad debida a sus actos si no existiera un Parlamento dentro de cuyas puertas la Ley no tiene jurisdicción?

Punto Séptimo

Si con Dios:

Limitación de los poderes del Gobierno en el Estado en razón de los Deberes administrativos y sólo en torno a los Derechos que adquiere en función de su naturaleza administrativa del Estado, siendo uno el administrador y otro el dueño de aquello que es administrado. El dueño del Estado es la Nación, y el Administrador es el Gobierno. Es por tanto el Dueño quien formula las funciones del Administrador, y no al contrario, pues si el Gobierno deviene dueño absoluto de la propiedad de la Nación, por este hecho es expropiado el Pueblo de la Nación de sus derechos sobre el Administrador.

Si con el Diablo:

Poder absoluto al Gobierno de la Nación para expropiar al Pueblo de su derecho sobre el Estado, y usar el Poder del Estado para imponer la ley de ese Gobierno con total y absoluta impunidad, el crimen por ley, y el pueblo por enemigo sobre el que descargar el delito de apropiación del Estado por ese Gobierno.

Conclusión

La experiencia es la madre de la ciencia, en verdad que lo es. Y el conocimiento el padre de la inteligencia, tan verdad ésta como la otra. Y de aquí que todo Gobierno fundado en la opción de la Ciencia del bien y del mal tienda a limitar la experiencia del hombre a los clásicos y estúpidos elementos de “alcohol, sexo y drogas”, y podar el cúmulo de conocimiento que un hombre puede absorber mediante la manipulación de todos los estados de enseñanza, cuyo supremo estado final es la conversión de la Formación de la Inteligencia humana en un proceso de aprendizaje profesional, cualificado o no, es absolutamente igual. La primera de las funciones de la Pedagogía es el cultivo de la Inteligencia humana y su fruto el amor del Hombre por el Conocimiento. Pero seguir esta ley Divina significaría poner delante de la urna un votante con personalidad intelectual propia, inmanipulable por los *mass media*, libre

de toda obediencia a cualquier organización política, dotado de un juicio cuya base es la Historia Universal como Memoria Crítica, de una Inteligencia activa y dinámica que se mueve dentro de unos horizontes abiertos a los límites naturales que le impone a nuestro conocimiento la eventualidad del tiempo; y éste tipo de votante, por reflejo animal, es el enemigo número uno de cualquier Poder que tenga en la Ley de la selva política su hábitat y su status quo. Mas este es el fin natural de la Enseñanza, y de aquí que todos los Gobiernos busquen la demolición de este Método y lo suplante con reformas de enseñanza cuyo objetivo es la búsqueda y crianza de un votante superidiotizado por los mass media, absolutamente lobotomizado por una experiencia cuyo horizonte es el alcohol, el sexo, las drogas, cualquiera sea el muro que sirva para apartar al Hombre de su verdadero Valor Universal: La Inteligencia.

CAPÍTULO OCTAVO

EL FUTURO DE LA LEY INTERNACIONAL

La Vida se basa en un Único Principio inteligente cuyo radio de acción sujeta a su naturaleza el comportamiento de todas las naciones del Universo. Siendo el Origen de todos los seres el mismo, Dios, la estructura básica de la Inteligencia es Universal. La formación de la cultura del ser individualizado en tanto que ser en crecimiento procede desde diferentes puntos, parte desde diferentes bases, acorde a la singularidad objetiva del mundo de origen y su constitución física, pero el término, la Inteligencia Creadora, es común a todas las Civilizaciones del Universo. Es desde esta base que $2+2=4$ tiene un valor cósmico y cualquier reflexión que implique la negación de este principio eterno es un acto de irracionalidad.

El Lenguaje de la Creación tiene su origen, pues, en su Creador. Esta Comunidad en el Origen le permite a todas las Naciones, con independencia de su cuna en el espacio y el tiempo, reunirse alrededor de una misma Civilización Universal, polifacética, multiforme y abierta, y entenderse en lo infinito gracias al Lenguaje Universal que el Creador de todas las Naciones aporta como Base de Comunicación. Este Lenguaje es el propio de Dios, que, siendo perfecto en El, es un campo de conocimiento abierto al infinito para nosotros, y nos implica a todas las Naciones de la Creación en una Evolución de la Inteligencia, los límites de cuyo horizonte comienzan en la Omnisciencia Creadora y tienen en la Ciencia de la Creación su crecimiento natural y lógico.

El Pensamiento es, en efecto, la actividad del Espíritu en la materia animada de Vida Inteligente a imagen y semejanza de la Inteligencia de aquel que hizo de su Pensamiento la Causa de la existencia del Hombre. Es la propia Naturaleza, dejada libremente, la que llevó al ser humano al encuentro con el Pensamiento, en quien el hombre se encontró a sí mismo, y este descubrimiento en sí de la Imagen Divina abrió la revolución que conocemos como Civilización.

Todos sabemos lo que pasó luego, cómo la Caída echó abajo aquella Imagen en el Hombre, y la Humanidad arrojada lejos de su Creador, pero aspirante a la imagen perdida de su Ser, se inventó una imagen mental con objeto de satisfacer la necesidad natural de su pensamiento.

El curso de la Historia Universal desde la Caída a la Redención es lo que llamamos Mundo Antiguo. Llamamos Era Medieval a la etapa que va de la Caída del Mundo Antiguo al Nacimiento de la Civilización Cristiana. Y Edad Moderna a la etapa en la que el Hombre, de nuevo libre, volvió a hacer del Pensamiento su principio de conducta.

¿Es más importante en la vida del ser la etapa del niño que la del adolescente o la del adulto? Únicamente desde un principio de irracionalidad se podría demonizar al niño, o desear regresar al periodo de la infancia. No hay adulto si no hay niño y la naturaleza de la infancia no depende del hombre sino del Universo que forjara su existencia.

La mirada al Pasado desde una plataforma de juicio es, por tanto, un acto de esquizofrenia, y las consecuencias de este enfrentamiento con el Pasado conducen a un proceso patológico. Desde esta plataforma esquizofrenia el siglo XX fue la consecuencia del enfrentamiento entre Razón y Fe que el pensamiento científico y filosófico levantó al demonizar la Infancia de la Civilización Cristiana, es decir, la Edad Medieval; buscando la alienación de esta Naturaleza en la Civilización como medio de alcanzar un fin, a saber, la edificación sobre las ruinas del Cristianismo de un nuevo modelo social, el pensamiento científico y filosófico no dudaron en arremeter contra la infancia de la Civilización, por ser Cristiana, sin querer comprender que, una vez el proceso en marcha, únicamente mediante la destrucción del ser se puede llegar a impedir que la Criatura alcance su Destino, en este caso: el nacimiento de un Hombre dotado de Inteligencia a imagen y semejanza de su Creador.

Tenemos, pues, que buscar la Causa matriz de la ruptura entre el Creador y su Creación, los efectos de la cual fueron la privación del Hombre de la imagen de su Ser tal cual fue puesta en movimiento y determinó el movimiento de la Historia del Universo en función del nacimiento de la criatura humana. Y al mismo tiempo tenemos que centrar la búsqueda donde se halla la respuesta, abandonando la postura irracional de la ciencia aquélla que, ante el fracaso para sin la Fe alcanzar el Conocimiento de todas las cosas, se inventó un universo a su medida a fin de satisfacer su necesidad de conocimiento.

El momento determinante en la Historia de la Humanidad, por sus consecuencias futuras, lo tenemos grabado en la Memoria del Género Humano. En un tiempo y espacio concreto, durante la fase final de la Primera Civilización que conociera la Tierra y Germen de la Plenitud de las Naciones que habían de llenar su superficie, hablando del final del Neolítico, la Ley Universal sobre la que fue edificada la Primera Sociedad Humana, a saber, la Prohibición bajo Pena de Muerte de cualquier y todo tipo de Declaración de Guerra, esta Ley fue pisada, y por su Transgresión entró en la Historia de la Humanidad un juego de fuerzas suicidas y fratricidas cuyo núcleo tuvo en la negación positiva de la Ley su principal enemigo. Este juego de fuerzas que irrumpió en el curso de la Historia Humana para imponer su ley propia sobre y contra la Ley Universal hasta entonces operante: causó la ruptura entre el Creador y su Creación, efecto de la cual fue el abandono del ser humano, en tanto que Mundo, a sus propias fuerzas.

¿Cuál fue la naturaleza esencial y sustancial de aquel juego de fuerzas provocante de la ruptura entre Dios y el Hombre, origen de la Caída del Mundo Antiguo en el infierno que vivió el Género Humano desde Adán a Cristo?

El hecho de no haber respondido la Teología a esta cuestión se debe a la naturaleza determinante del propio crecimiento de la Civilización desde las ruinas del Mundo Antiguo. Esta Ignorancia de la Teología es la que puso en juego eso que

llamaron Dogma, tras cuya infalibilidad se oculta la Ignorancia de los obispos para responder al Por qué Dios abandonó al Hombre en las manos de quien tenía que destruir al Hombre para salvar su vida.

La Teología nació de un Hecho: La Esperanza de la Resurrección. Y toda su filosofía y ciencia tuvo en este Hecho su Misterio. En razón de la Naturaleza de este Acontecimiento la propia realidad teológica quedó condicionada a la defensa y proyección de la RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO a la plenitud de las naciones. La teología definió la Resurrección como cuerpo de todo el Misterio de Cristo: Redención, Salvación... pero su radio de pensamiento quedó limitado a la Resurrección como Respuesta a la Caída, y viceversa, dejando Dios el Misterio de la Caída fuera de ese radio de acción que le diera a la Teología, predestinando sus Secretos a la Generación que había de nacer del Matrimonio entre Cristo y su Iglesia, por la que fue escrito el Testamento de Cristo, del que fue depositario la Iglesia.

Cumplidos los tiempos de la expectación, la libertad de los hijos de Dios define la propia esencia de la inteligencia de nuestro siglo, y su discurso abre el espíritu del hombre al Lenguaje de su Creador como fase final de un Crecimiento centenario que por fin ha dado sus frutos. Ciencia, Filosofía y Teología, independientemente de sus encuentros, de sus virtudes y de sus defectos, y aunque en oposición irracional, cada una por su sitio pero todas unidas en una misma empresa que las superaba a todas, han cumplido las expectativas que dieron principio a su cultivo. En efecto, “Si hablándoos de cosas terrenas no creéis, ¿cómo creeréis si os hablase de cosas celestiales?”. El trabajo de formación de la inteligencia humana quedó, pues, delimitado a superar ésa limitación impuesta por la que los hombres no estábamos preparados para creer en “esas cosas celestiales”.

Esto asumido volcamos nuestro pensamiento en el Principio y abrimos la Puerta que permaneciera cerrada hasta que naciera este Día. La Respuesta al Porqué Dios abandonó al Hombre a sus fuerzas, y no precisamente en condiciones ideales de independencia si no sujeta la existencia de nuestro mundo a la destrucción buscada por una fuerza no de este mundo, ha encontrado su Hora. Y la Respuesta es la Ley.

Ya vimos arriba que Dios le abrió el Futuro a su Creación entera mediante la proclamación de su Inteligencia como Lenguaje Universal, independientemente del origen en el espacio y el tiempo del mundo en cuestión. La Lógica es, por tanto, Universal y el valor de las leyes bajo las que se gobiernan la materia, el espacio y el tiempo son de valor positivo-absoluto. Dos y dos son cuatro en todas las partes del universo, en todo tiempo y lugar aunque cada cual emplee un sistema de señalización típico. El origen del movimiento es distinto pero el fin es general, y el punto de encuentro se produce en el mismo punto final.

Pero esta Ley de la Inteligencia gracias a la cual múltiples civilizaciones, basadas en espacios científicos distintos, se unen en un mismo Edificio Universal, tal que ramas de un mismo árbol, ¡el Árbol de la Vida!, fue Creado y cultivado por Dios sentando como Ley de comportamiento un Espíritu Universal, único, a cuya Ley se sujetan todas las Naciones. Por esta Ley todo ser es responsable de sus actos ante la Justicia, con independencia de la relación de este individuo con Dios y su situación en el edificio social al que pertenece.

Por esta Ley el Creador entra en Sociedad con su Creación como Juez, y deviniendo Cabeza de una Justicia cuyo Tribunal tiene Jurisdicción Universal, en razón de su Naturaleza Divina la Justicia deviene el Principio Todopoderoso en cuya Omnipotencia la Paz y la Libertad de todas las Naciones de su Reino encuentran su Felicidad y su Vida.

Asumiendo la Responsabilidad del Juez Universal el propio Creador devino garante de la Igualdad de todas sus criaturas ante la Ley. Y poniendo su Todopoder y su Omnipotencia al servicio de la Justicia ninguna criatura queda al margen de la responsabilidad debida sobre sus actos, palabras y pensamientos, siendo esta Imposibilidad la que levantó, por su propia Naturaleza, la Prohibición que se nos manifestó en el Edén al principio de nuestros días. Y es, por su esencia y sustancia, la garantía invencible en cuyo cuerpo todopoderoso la Paz y la Libertad de la Creación entera descansan.

La Prohibición es efecto, como vemos, de la propia naturaleza de la Ley. Porque donde hay una Ley inoperante o con poder limitado la Prohibición deviene causa de burla. Pero cuando la Justicia está fundada en un Poder sin límites para activar la Responsabilidad que levanta la Ley con independencia de la naturaleza del delincuente, la Ley deviene Prohibición por efecto de su propia esencia magnífica.

Observamos en el Edén que, prohibiendo, la Ley no anuló la Libertad. Pues es imposible que siendo la Libertad la propiedad determinante de la esencia del ser, la Ley, para afirmarse, venga a negar lo que sin la Libertad la hace inoperante. La característica sustancial de la Inteligencia es la Libertad, y precisamente porque esta realidad es inapelable la Ley alza su prohibición sin abrogar la Naturaleza.

Ciertamente la Ley procede de la Justicia y la Justicia de un Poder ajeno al propio individuo. Pero de no ser así la Ley no sería Justicia. Y si la Ley fuera determinada por el individuo su Justicia sería un acto delictivo en sí, sobre lo cual el Absolutismo y la propia Historia de la Ciencia del bien y del mal en la Tierra nos han ofrecido toda una gama de ejemplos. Al venir el Creador a su Creación como Criatura, es decir, al entrar en Sociedad con su Criatura en tanto que Juez, Dios extiende la Ley de lo individual a lo Universal y exalta el espíritu de la Ley al levantar entre Justicia y Corrupción el indestructible Muro que es su propio Espíritu, que no necesita de nada ni de nadie para alcanzar el más grado alto de satisfacción en Su existencia.

Pero la Libertad, como hemos visto, subsiste. Y siendo la propiedad esencial de su espíritu el poder de elegir, delinquir o no, aceptar esta Justicia o rechazarla, queda siempre en la mano del individuo, pues la Creación no puede basarse en un Principio de Libertad y a la vez en una Regla de obediencia animal a la Ley.

El animal se rige por la ley en forma de instinto, tal que siendo parte de su estructura física es impotente para actuar acorde a una elección consciente, y esta incapacidad es la que hace del instinto una ley robótica. El cervatillo no huye ante el olor del depredador, aunque no vea al enemigo, siguiendo un proceso mental consciente: es la propia ley la que deviene su instinto y mueve su comportamiento.

Pero en el ser inteligente esa ley cae por tierra y el principio de la consecuencia se abre al pensamiento que antecede a la libertad de movimiento. Creando el ser a su imagen y semejanza el Creador supera la ley animal y eleva la vida a la consciencia

que le es propia, determinando la relación de su criatura con la Ley de acuerdo al principio de libertad que procede del conocimiento.

Toda criatura, por tanto, tiene el poder de amar la Ley y el poder de levantarse en rebelión contra la Justicia. Como vemos, Dios no puede separar Libertad de Consciencia. Y la Consciencia implica la Inteligencia, y la Inteligencia el poder de elección.

Este fue el juego que se puso en acción en la Caída. El punto contra el que se alzara la rebelión de quien hasta entonces fue un hijo de Dios, tenía que ver con la Libertad de la Creación para aceptar o rechazar, en parte o en su totalidad, la Naturaleza dada por Dios a la Ley. Este punto, la Igualdad de todos los individuos, independientemente de su relación con el Juez y de su posición en la Sociedad, ante la Justicia, este era el punto que no podía aceptar aquella generación de hijos de Dios que hablara por boca de aquél que se puso a la cabeza de la parte descontenta con la Naturaleza Universal y Omnipotente de la Ley.

Acorde a la Ley: nadie, ni el que se sienta en el trono del Rey, ni el que vive semejante a los pajarillos y los lirios del campo, está sobre la Ley, tal que, cometiendo un delito, en razón de su relación con el Juez se ve inmune frente a la responsabilidad que se le pide a todas las demás criaturas.

La Ley es una para todos. Todo hombre, todo ciudadano está, desde el que se sienta en el Consejo de Ministros hasta el que cultiva el campo, todos están bajo la Ley, que es la misma para todos, y el Juez aplica la Ley sin mirar la función del sujeto en el Reino de Dios.

No hay excusa, nada justifica el delito contra el que la Ley se alza, ni el nombre de Dios, ni el nombre de la Iglesia, ni el nombre del Estado, ni el nombre del interés privado; nada justifica ni excusa ante la Ley el acto delictivo. Y Dios, para garantizar esta Igualdad Universal se hizo Criatura para entrando en su creación, sentar a Dios en el Trono del Juez Universal, garantizando mediante la Naturaleza Divina la Incorrupción de la Justicia y el Todopoder de la Ley para hacer que el delincuente pague su delito.

Ahora, nuestra misión es hacer el Reino de Dios en la Tierra, lo cual significa tomar el Modelo Divino como base del edificio humano. Sin embargo observamos que estamos aún lejos, aunque mucho más cerca de lo que estuvieron nuestros padres, de la perfección. Observamos cómo el Poder y el Dinero compran al Juez, prostituyen la Ley y cometen impunemente los delitos contra los que la Ley se alza. Sacerdotes lo mismo que políticos, empresarios lo mismo que científicos, todos se rigen por la Ley de la excepcionalidad de sus funciones, en base a la cual la Ley tiene un poder limitado y debe, por sus funciones, poner a sus pies la Igualdad que la Ley defiende.

La excepcionalidad de la Ley, sin embargo, es ignorada por el Universo. Las leyes universales no tienen excepciones. La creación de Estados como medio de escapar a la Ley Universal, restringiendo la Jurisdicción de la Justicia, es un delito contra la Naturaleza del Espíritu de la Ley, que es Santo.

Observamos, por tanto, que el sueño de todo delincuente, asociación terrorista o simplemente criminal, es tener un Estado propio, a fin de imponiendo su ley, escapar a los delitos cometidos en otro Estado, so pena de declaración de guerra. Observamos, pues, que este estado de cosas obedece y responde a la impotencia de la Ley para impedir la creación de Estados delictivos y la incapacidad de la Justicia para hacer valer su Jurisdicción sobre la Plenitud de las Naciones. Pero el fin espiritual de la Justicia es su Universalidad, y su Razón es la omnipotencia de la Ley, y hacia estos objetivos camina la Historia, como vemos en la creación de los adecuados organismos con que el Creador está dotando a nuestra Civilización, y que, si son simples actualmente, nadie debe ignorar que el árbol que porta la semilla, toda pequeña, no es visible hasta que despliegue su germen toda su grandeza. Mas siendo el Creador su Origen se comprende que el Futuro de la Justicia Internacional camina hacia la Formación del Modelo sobre el que se funda el Reino de Dios. Los obstáculos no importan; la Fuerza que mueve el Movimiento Histórico es Invencible y su Libertad para llevarla a término, llegada la Plenitud de las Naciones, es igual a su Omnipotencia.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO NOVENO

RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA LIBERTAD DEL SER

En el fondo de todas las cuestiones existe una cuestión de fondo. Es evidente. La libertad se da mientras no se dé, y cuando se da la libertad es una parodia. Se nace libre, y por tanto definir la libertad en relación a la esclavitud es siempre, y no importa cómo se tome, un medio de mantener la esclavitud contra el ser de la Libertad.

Digamos que uno de los grandes errores que la Ciencia, en su manía patológica de arremeter contra el Cristianismo, rescató del baúl de los recuerdos, y uno de los errores más grandes del Renacimiento en consecuencia, fue dejar el Pensamiento en manos de la aristocracia, que, siendo esclavista de vocación, por lógica tenía que conspirar continuamente contra la Libertad del ser. Y es que el método aristotélico de definir las cosas por su contrario es un absurdo. Yo no soy libre porque conozco la esclavitud, soy libre porque la Libertad está en el Ser. El materialismo intrínseco a la clase esclavista de la Antigüedad, y recordemos de nuevo que en la Antigüedad el Pensamiento y sus formas estuvo siempre en las manos de la clase esclavista, la aristocracia –la democracia helena, lo mismo que la república romana fueron entelequias imperiales con el fin de evangelizar a los esclavos en la adoración de sus amos- y porque esa aristocracia estuvo envuelta en toda clase de crímenes contra la Humanidad, desde esta posición sus sabios debían justificar su Poder en la Libertad en tanto que contraria a la esclavitud, que Aristóteles, precediendo a Darwin, fundó en la Naturaleza. Y porque Aristóteles formaba parte de la clase esclavista, su método de conocimiento por los contrarios, aplicado al tándem Libertad-Esclavitud, no fue más que una defensa de la necesidad existencial de la esclavitud en razón, supuestamente, de la Naturaleza. Cuando en el Renacimiento las clases aristocráticas recogen el hilo de Ariadna, por lógica el Cristianismo tenía que devenir el Minotauro. Y por lógica la aristocracia tenía que levantarse en masa contra la Carta de los Derechos Humanos, conduciendo a la Revolución más grande después de Jesucristo a la Guerra Mundial, a fin de llevando por la fuerza a su Héroe al trono justificar en su Imperio la causa de la guerra de las Aristocracias esclavistas contra la Libertad en cuanto estructura íntima del Ser. La Libertad, en consecuencia, está en el Ser, y de aquí que toda la Historia de la Humanidad pueda reducirse a una Batalla entre el esclavista, representado por la aristocracia, y el Ser. Y vemos cómo dónde cayó la aristocracia se levantó la Libertad, e igualmente cómo viendo su futuro en la Revolución Francesa los descendientes de aquellos enemigos de los Derechos

Humanos se transmutaron en Clase Constitucional para seguir manteniendo sus privilegios esclavistas.

Volviendo pues, a la cuestión, y porque la Batalla entre la Aristocracia y el Hombre ha dejado tantas y tantas páginas, escritas con la sangre del esclavo en lucha irrenunciable por su Libertad, se ve que la Libertad no viene como oposición sino que forma parte de la estructura íntima y neta del Ser del Hombre. Pero esto es algo que observamos en todas las especies, frente a las cuales el esclavista inventó el concepto de “salvaje” para hacer de la Libertad Natural un concepto odioso al Hombre. En este capítulo puede que aun alguien quiera hacer de profeta del materialismo, y enloquecido por sus prejuicios contra el cristianismo se levante para negar que la Libertad forme parte del Ser. En fin, cada cual es libre para hacer lo que le dé la gana, y de hecho la Batalla entre Cristo y el Diablo procede de la elección que cada cual hizo frente al problema de la Libertad.

La Historia del Cristianismo como lección

El Diablo, como buen aristócrata, exigía la división de la creación en dos especies, la especie gobernante, exenta por ley de toda responsabilidad ante la Justicia, y la especie –digamos- votante, cuya existencia consiste en ser un juguete en las manos de la clase gobernante y su vida, estructurada por la ley, deviene la de un animal racional en cuya estructura pensante la ley deviene lo que el instinto en las especies irracionales. Es decir, la ley deviene un poder criminal ejercido por una clase gobernante, que al estar exenta de responsabilidad moral y legislativa mantiene el esclavismo de la especie gobernada como *modus natural vivendi*. O séase, el ser racional, por ley, deviene animal salvaje “domesticado”, en el que el instinto es suplido por la ley pero donde la ley ejerce el mismo poder que el instinto. Se comprende que el Creador de Vida a su Imagen y Semejanza, es decir, Libre por Ser, se levantara en Guerra total contra semejante ideología del Poder según la Aristocracia. Observamos la elección de Cristo, que deviene una sola cosa con la elección anti-aristocrática de Dios y no sólo no pacta con el Diablo sino que Jesús levanta su Puño hasta el Cielo y lo deja caer sobre el Fundador de semejante Ideología Maligna. De donde se ve que cuando la ley conduce al control de la vida del Ser, haciendo imposible la Libertad fuera de la ley, cuya tendencia se hace todopoderosa a fin de que ningún paso del Ser se haga sin referencia a la ley, el fin del Poder –la clase gobernante- es la reducción del Hombre -la clase gobernada- a la del animal, sustituyendo el Instinto por la ley, con lo cual se comete Crimen contra la Humanidad. La Ley no existe para determinar cada movimiento del Hombre sino para alejar al Hombre del delito. Ahora bien, el Poder Aristocrático tiende por inercia vocacional a reducir a la clase gobernada a la condición animal mediante la sujeción de cada movimiento del hombre al imperio de la ley. Lo cual nos lleva a concluir que en el Pasado no ha habido mayor enemigo de la Libertad que la Aristocracia, y que no hay mayor enemigo del Futuro de la Libertad que la Aristocracia.

Contra la imposición de semejante Ideología de la Aristocracia de todos los tiempos, cuyo Fundador fuera el Diablo, se levantó Dios para, mirando al Futuro de su Creación, eliminar para siempre la recaída de su Reino en semejante Agujero Maligno. Y aquí vino a luz el Cristianismo, es decir, el Principio de la Refundación del Reino de Dios sobre la base de la Libertad como parte íntima del Ser. Pues la existencia de dos especies en el seno de un mismo Género implica la negación de

Dios, verdad que se ve por los hechos, de tal manera que cuando Darwin recoge el testigo de Aristóteles y bendice el Poder de la Aristocracia para fundar su Libertad en contraste con la esclavitud, necesitando del esclavo para exaltar su libertad, es cuando el Ateísmo experimenta su auge, y con su auge sustituye las cadenas por la ley, deviniendo de esta manera la ley: Instinto. O lo que es lo mismo, la negación de Dios implica la negación del Ser.

La negación por Ley de la Libertad del Ser

El Hombre deja de ser “hombre” para devenir una bestia que necesita de la ley para dirigir sus pasos por la selva, y de aquí que el Poder tienda a hacer de cada acto humano una confrontación con la ley, y el Bien devenga simple instinto de supervivencia. Contra esta teoría maligna del Ser, cuyo crecimiento había por fuerza de conducir a la Civilización a las guerras mundiales, que devienen un medio para estabilizar las fuerzas entre la clase gobernante y la clase gobernada mediante la eliminación de las masas, que, sacrificadas al equilibrio de superioridad de la clase aristocrática, procede a mantener la superioridad de esa clase contra una eclosión revolucionaria; y porque el semen de esta teoría criminal era la destrucción de las dos especies en una orgía final de locura, contra esta trasmutación de la Ley en Instinto, se levantó Dios para defender la Libertad en el Ser como parte íntima de su Naturaleza, para lo cual procedió al Nacimiento de Cristo.

Y en el cristiano la Ley deviene el enemigo Número Uno de la Libertad en la medida que la Ley deviene la manifestación del Poder alcanzado por una clase homicida por nada del mundo dispuesta a renunciar a su derecho a “vivir como dios, más allá del bien y del mal”, que en términos prácticos se traduce en la total imposibilidad de la Justicia para someter a su Brazo los actos de la clase aristocrática. De donde se ve que si la “irresponsabilidad” es la negación de la “salud mental”, la Libertad entendida como renuncia de la Justicia frente a un Poder fundado en la “irresponsabilidad” frente a la Ley, y porque borra el ser del Hombre en ese Poder, en razón de lo cual deviene una Bestia, a la que ciertamente no se le puede pedir responsabilidad ante la Ley; se ve, digo, los tremendos males que la propia existencia de esa clase implica: Guerras civiles, Guerras Mundiales, Dictaduras, Teocracias, Tiranías, estos son sus frutos, el fruto del Árbol Prohibido.

Y ya en el terreno de las victorias y los bailes en honor de los Héroes de la Libertad ninguno más apasionado que el efecto que causa en los músculos del Ser la Derrota de Cristo frente al Poder aristocrático de una clase enferma hasta la médula en cuya patología se nos descubre la vocación homicida de la clase aristocrática en general, no importa su forma, tiempo y lugar. La derrota de Cristo es el fracaso de la Libertad, que llevado a su estadio más ancho nos descubre el origen del Odio Omnipotente contra el Árbol de la Ciencia del bien y del mal de Aquel que profetizara la Destrucción de la Humanidad bajo los efectos de la locura de la Teoría de las dos especies.

Dos razones, pues, sonsacamos de la Historia del Género Humano. Una: la Ley, llevada a su expresión de instinto, es un arma homicida que, buscando la articulación de la conducta del hombre, anula su Ser y lo reduce al de una bestia domesticada. Y Dos: Todo el que busca hacer de la Ley el instrumento de su Poder –sea esa Ley

“religiosa o democrática”- es un homicida y el efecto de su acción conduce a la guerra civil.

La Ley no existe para articular cada acción del hombre, estructurando su pensamiento y su moral; el origen y la naturaleza de la Ley se cumple en el acto de apartar al Hombre del delito mediante el conocimiento del delito. Y todo lo que sea romper estos límites de la Ley induciendo a la Justicia, por el Poder, a articular la Libertad del Hombre, es un delito contra el Futuro, que, si obviamente no está recogido en ningún código penal, sus efectos sí lo están, la guerra civil siendo su fruto.

Pero observamos que no porque la Historia se repita mil veces y hallemos el mismo ritmo de comportamiento, adaptado a las circunstancias de los siglos pero en el fondo de la cuestión idéntico a sí mismo, notamos que la locura de la clase aristocrática no tiene remedio y el homicidio forma parte de su modus vivendi. Y donde existe el homicidio consumado notamos igualmente cómo la clase aristocrática tiende ineludiblemente a hacer de la Ley el instrumento preferido de animalización de la clase gobernada, a fin de que anulada la racionalidad ontológica la existencia articulada imponga la esclavitud moral de una especie por fin reducida a la condición de los ganados domésticos. (Entendamos que por clase aristocrática nos referimos a todo individuo, grupo, clan o tribu política cuya existencia dependa de su status “más allá de la Justicia”).

I

La Ley de la Libertad

Punto Uno.-La Libertad y el Ser en tanto que Conceptos Ideales Universales

El problema de la Libertad comienza con el Ser, y es en el Ser que deviene problema. De donde podemos preguntarnos si la Libertad es inmanente al Ser o si es una conquista del Ser.

Pero antes de iniciar cualquier actividad pensante el punto de partida es el pensador, y pues que hemos visto a lo largo de la Historia de la Filosofía, la Religión y la Ciencia que en este terreno pasa como en el de los intereses, donde un mismo objeto es contemplado desde diferentes posiciones por distintos sujetos, y dependiendo de la naturaleza del interés un mismo objeto tiene un sentido u otro; igualmente en el mundo del Pensamiento un mismo concepto pierde su naturaleza propia en función del pensador concreto. Y la Libertad, en tanto que concepto, no ha escapado jamás a la esquizofrenia compulsiva característica de la actividad humana universal, de aquí que, mirando a nuestro alrededor, nos enfrentemos a diferentes concepciones de lo que la Libertad sea.

Para el mundo socialista-comunista la Libertad es un sistema represivo dictatorial donde el Estado hace de carcelero y la Nación es una Gran prisión sujeta a las leyes dictadas por el Gran Hermano-Líder Socialista a fin de “liberar” a todos del Capitalismo – Cuba, China; para el mundo islámico la Libertad es una Prisión gobernada por una casta teocrática con “libertad” todopoderosa para imponer su ley

sobre la vida y la muerte –Indonesia, Pakistán, Afganistán, Irán, Siria, Sudán, Somalia, Nigeria, Libia, Egipto, Argelia, Marruecos; para el mundo capitalista la Libertad es una selva donde el fuerte-poderoso impone su ley y el débil-ciudadano es libre para aceptar este status o sufrir las consecuencias –USA, Canadá, Australia, Suiza. En el mundo democrático la Libertad es una conquista a sangre y fuego del cristianismo contra las castas aristocráticas e imperiales cuyo status implica la excepción a la Ley -Francia, Italia, Alemania. En el mundo aristocrático -Reino Unido, España, Suecia, Holanda...-la Libertad es el Poder que tiene el Pueblo de hacer la voluntad de la clase gobernante, cuya cabeza coronada, estando más allá del bien y del mal, es decir, de la Justicia, por simpatía tiende a cubrir con las alas de su "divinidad" a su brazo político.

Así pues, y aunque todos hablan de Libertad cada uno entiende lo que la Libertad sea acorde a su interés concreto, y de aquí que se hable de Concepto Universal, es decir, situar el Hecho más allá de los intereses particulares a fin de -buscando su más alta expresión- alcanzar con su Idealización la verdadera expresión de su naturaleza propia. Obviamente el interés propio ha de negar la existencia misma de este proceso de la inteligencia, y la Historia del Pensamiento nos descubre cómo el interés propio se vistió de Filosofía para legalizar los distintos modelos que antes hemos definido superficialmente.

Pero la existencia de la Libertad es algo más que un concepto y únicamente deviene concepto ideal con objeto de hacerla más extensa y profunda, por la idealización deviniendo la Libertad más rica y sabrosa. La Libertad, en definitiva, es un Hecho, y en tanto que tal su negación ha dejado escrita infinitas páginas en el Libro de la Historia. Hasta el punto de poder decir nosotros que el motor clave de la Civilización desde la Caída a nuestros días es la Lucha por la Libertad.

Así pues, en tanto que Concepto la Libertad es un Ideal de referencia universal para mantener activa la Lucha contra los distintos sistemas de esclavitud y represión que los intereses particulares de grupos luchan por imponer a sangre y fuego. Y de aquí que la Conceptuación Ideal de la Libertad sea de necesidad Universal con objeto de alimentar la pasión del Ser por la Vida y desde esta razón mantener activa la Lucha hasta la muerte contra tales “grandes hermanos maquiavélicos”. Pues la Libertad no es algo que se da, la Libertad es algo con lo que se nace. Y de aquí que volvamos al punto de partida, a saber, ¿la Libertad es inmanente al Ser? O en expresión más sencilla: ¿Nacemos libres por Naturaleza o somos libres contra una Naturaleza que articuló la vida en dos clases fundamentales: “esclavos y libres” según Aristóteles y el Mundo Antiguo, y “fuertes y débiles”, según Darwin y el Mundo Moderno?

La importancia de esta respuesta es vital, porque si la Libertad es una rebelión contra la Naturaleza, la Dictadura y la Tiranía es el Modelo Ideal de Sociedad Humana y el estado Cárcel represor –Socialismo del Siglo XXI, Nuevo Orden Mundial, Teocracia Islámica– es el Futuro de la Humanidad, y la lucha entre estas tres Cárceles Modelos habría de escribir la próxima página de la Historia. Ahora bien, si la Libertad es una realidad inmanente, que nace con el Ser porque forma parte del Ser a la manera que el agua de la Tierra, y no hay quien conciba la existencia de vida sobre la Tierra sin agua, asimismo la Libertad y el Ser, si formando una realidad suprema indisociable, la lucha contra la cual deviene efecto de una esquizofrenia ontológica, cuyo agente maligno de transmisión ha sido durante Milenios el Estado

Monárquico; si el Ser y la Libertad son las dos caras de una misma moneda, y no hay moneda sin dos caras, el Futuro de la Humanidad lo escribirá la Batalla Final del Universo contra esos Modelos de Cárceles estatales entre cuyos muros el Ser es negado y afirmado exclusivamente el interés de esos grupos esquizoides que se alienan de la Humanidad para ser el Gran Hermano Socialista, el Gran Líder Capitalista, la Casta del Profeta, en definitiva, el Gran Carcelero represor de la Libertad del Ser Humano.

Punto Dos.- La libertad de los hijos de Dios

Pero observamos en el Libro de la Historia que la Libertad –vagabunda y errante por la superficie de los Milenios- encontró en Jesucristo la expresión más alta revolucionaria concebible cuando sin armas Jesucristo se enfrentó solo a su mundo. Es fácil ser un héroe cuando se lucha con las mismas armas contra el enemigo, y sin dejar de ser un valiente -hablando de Espartaco- más valor tuvo quien prefirió luchar desarmado, antes que vivir un solo día esclavo, que quien esperó una vida a estar armado para defender su libertad perdida. Vemos que la Historia consagró el valor jesucristiano y, encontrando en su Ser la fuerza invencible de quien prefiere morir antes de renunciar a la libertad, la Naturaleza se hizo cristiana con objeto de vestir a la Libertad con la única arma que no puede ser destruida: La pasión por la Verdad.

Entrando Jesucristo en la Historia el futuro de la Humanidad devino desde ese momento una Batalla constante y continua contra la división del Ser en dos especies “la del esclavo y el libre” del Mundo Clásico, hacia cuya resurrección las clases monárquicas tendieron por razón patológica. Resurrección que, contra la Naturaleza Cristiana de la Civilización, se hizo posible finalmente cuando la teocracia bizantina se impuso en el occidente romano por obra y gracia de la iglesia romana del Vaticano. Pero la fuerza que Jesucristo le imprimió al Ser Humano no podía ser de nuevo comprimida entre los límites de una teocracia y, en consecuencia, se hizo la Reforma, que echó abajo el Neo Imperio Occidental Romano y devolvió al Ser la Libertad, es decir, puso de nuevo a la Civilización en el campo de batalla por la Libertad de los hijos de Dios.

Y aquí volvemos de nuevo al punto inicial. Pues si la Libertad es un Concepto que se aborda desde el Individuo es lógico que el Pensador aborde el Ideal desde su propio espíritu. Y si –como ya se ha dicho– el socialista ve la Libertad desde su interés –que deviene el de todos para ser él el dueño de todo; el capitalista desde el suyo –que hace su interés el de todos a fin de ser el dueño de todo; el islamista desde el propio –que deviene el de todos a fin de reducir a su interés todo; y así cada cual desde su individualidad subjetiva, sería de inconsecuencia contemplar el fenómeno de la Libertad y el Ser desde otra plataforma que no fuera la del Pensamiento propio. Y siendo un hijo de Dios quien piensa es obvio que el estudio de la Libertad como Concepto tenga su principio en la relación del Ser con la Libertad.

Punto Tres.- Relación entre Libertad y Poder

Observamos que la Libertad y el Poder están en directa relación. A más Poder mayor Libertad. Es una ley simple. Y de aquí que siendo su simplicidad tan pueril todos los sistemas tengan por fin otorgar libertad de palabra y dar esclavitud de hecho mediante la imposibilidad de hacer efectiva la Libertad que el Poder confiere.

El hombre es libre para moverse por el planeta pero si no tiene poder, en este caso igual a medios, su libertad es una quimera. Así que luchando de palabra por la libertad del Pueblo y a la vez luchando contra el Poder del Ciudadano la gran paradoja de la Democracia reduce la Libertad al Poder y el Poder regresa a la situación de las dos especies, tendencia que observamos en el día a día en la última evolución del sistema de Poder Italiano, cuando el grupo dirigente supremo ha quedado más allá de la Ley por decreto de la Ley.

Luego el Poder y la Libertad vienen juntos. De manera que será, por esta Ley, más libre quien más poderoso sea. Siguiendo el curso de lo cual se comprenderá que quien sea Todopoderoso será el Ser más libre que exista. Pues una de las propiedades por las que la esclavitud exista será la incapacidad del Individuo para vencer el Poder de su Opressor, de lo cual nuestra Historia está repleta de ejemplos y perder el tiempo diseccionando esta verdad no honra sino que degrada nuestro pensamiento.

La pasión por la Libertad, siendo Inmanente, arrastra, por efecto esquizoide, a unos a estructurar su Libertad sobre la esclavitud de muchos, y pues que la pasión por la Libertad es inmanente en el Ser y éstos muchos se rebelan contra semejante estructura, el Gran Arquitecto de La Libertad Mundial sobre la Esclavitud y Servidumbre de las Naciones debe fundar su Nuevo Orden Babilónico sobre el Poder entendido como el Gobierno de la Clase nacida Libre - es decir, con todos los medios económicos sobre los que se funda su Libertad - a fin de uniendo fuerzas acabar por imponer la Ley de las dos especies –legalizada por la Ciencia- contra el Ser de la Humanidad.

Y sin embargo observamos que esta Ley de las dos especies siendo un Delito contra la Humanidad -pues atenta contra la Igualdad Universal del Ser- observamos que el Poder no sólo ampara y protege a los apóstoles de semejante evangelio contra la Igualdad del Ser Humano, sino que invierte en su imposición universal a fin de mediante lavado democrático de cerebro conseguir por las buenas lo que por las malas el Poder no pudo conseguir: la Victoria Final contra la “Rebelión de los Esclavos” que Jesucristo puso en marcha.

Punto Cuatro.– La Libertad Cristiana

La Historia de la Libertad Cristiana ha pasado por distintas fases. El fin, la Meta, era la abolición de la Filosofía de las dos especies humanas y la Edificación del Ser en el Hombre, y puesto que el Ser es espíritu, y Dios es espíritu, y el espíritu es Dios, el objetivo de los defensores de las dos especies tenía por lógica que pasar por la destrucción del Cristianismo, o no pudiendo vencerlo seguir la pauta del infierno: unirse a él... contra él.

La revolución pos-constantiniana, sin buscar este fin pero a la postre obteniéndolo, puso las bases del Feudalismo cuando por decreto se les prohibió a los ciudadanos el movimiento -el Imperio devino una Cárcel y los ciudadanos los presos sujetos por decreto a sus lugares de nacimiento.

La revolución pos-reformadora acometió la edificación del Capitalismo cuando hizo de la Libertad el efecto del Poder, alienando la Libertad del Ser, para acabar fundando el Capitalismo la relación entre Ser y Libertad en la Naturaleza mediante la resurrección por la Ciencia de la teoría de las dos especies -empleando el subterfugio

de escribir “fuerte” donde el mundo antiguo puso “libre” y “débil” donde se escribiera “esclavo”.

No podía, en consecuencia, el cristianismo imperial que sucedió al teocrático satisfacer la pasión del Ser por la Libertad y por fuerza mayor la Historia había de acoger en sus páginas uno de sus capítulos más gloriosos, la Revolución Francesa.

Cuyo ejemplo, aunque traducido al siglo XX, suscitó en el sufrido pueblo al otro lado de los Urales el no menos glorioso capítulo de la Revolución Rusa.

Con todo y a pesar de todo, la Lucha del Ser por la Libertad continúa, y la batalla del Poder contra el Ser también.

Punto Cinco.- La falacia de la Predestinación

La Reforma, como se ve, fue la explosión de libertad de los pueblos esclavizados a una teocracia imperial que pretendió echar abajo Cristo en el hombre para glorificación de la alianza de las Monarquías con el Obispado Italiano, a la cabeza de aquel asalto anticristiano contra la Libertad de los hijos de Dios: el Papa. Pero la reforma sucumbió en terribles errores de dogma, porque de hecho se fundó en errores ciertos, cuya justificación histórica, la necesidad real de detener aquella transformación de la Iglesia Católica en una re-edición del Judaísmo a nivel internacional, con Roma por Jerusalén y el Vaticano por Templo de Salomón, y aunque la justificación era de necesidad, la naturaleza de los errores dogmáticos de la Reforma no podían justificarse en la verdad, y de aquí que el crimen y el homicidio fuese desde el inicio el arma de destrucción de quienes desde la verdad, aunque justificando la necesidad Histórica, no se avinieron con el espíritu del dogma del Reformador.

Uno de los errores más inmensos y de efectos más criminales que la Reforma puso en movimiento fue el de Dios como Ser Infernal que mueve los hilos de todas las cosas y hace de su Creación un teatro de demonios y sátiros desde las entrañas de sus madres predestinados al horror o a la gloria. La acusación calvinista contra Dios, “ser el verdadero autor intelectual de todos los crímenes contra la Humanidad, comenzando por el fratricidio de Caín”, fue un error de propiedades anticristianas tan tremendas que únicamente en el odio incontrolable contra aquella iglesia romana que primero destronó al rey de los Cielos, ungiendo a un mortal contra el Rey Mesías, Jesucristo, y después quiso destronar a su emperador de opereta para ungiarse él mismo Papa-Emperador, y sólo por la necesidad de apartar a aquella escuela de “santos satanases” de consumir su “Opus Dei”, encontró semejante error puerta abierta hacia la cabeza del mundo europeo.

Contra un criminal irredimible –el Papado Medieval- se alzó un criminal no menos violento que esparció por la Era de Cristo una cizaña maldita, cuyos frutos muy pronto deberían concretarse en las Guerras de Religiones que sacudieron la Europa Cristiana del siguiente siglo. Entrando, pues, a matar: ¿cómo conciliamos los hijos de Dios la Libertad de la Creación en relación a su Creador?

El error de la Reforma, hacer de la Libertad de Dios, en razón de su Todopoder, una apisonadora que mole y aplasta la libertad de toda criatura, amén de acusar a Dios del Crimen de Caín y acusarle de ser el autor intelectual de todos los crímenes

cometidos en la Tierra, la falacia de la Predestinación a dos bandas se basó en la Negación de la Creación de la Vida a Imagen y semejanza de su Creador.

Hasta cierto punto a mí me da vergüenza tener que abrirle las entrañas a un error cuya malignidad se ve a la legua y solamente cegada la mente por un odio irracional hacia un ente concreto –en aquel caso el papado- puede perder de vista su naturaleza maligna.

En el Diablo es solo natural una acusación de este tipo, y que jugando con la relación entre Poder Animal y Libertad Salvaje se defina la Libertad del Creador como contraria a la Libertad de una Creación desde las entrañas predestinada a interpretar el papel que se le asigne en el teatro de la Vida. Pero Dios es veraz, y creó al Hombre a su Imagen y semejanza, y en consecuencia el Hombre es Libre de Nacimiento -y este es el sentido del Bautizo de los Niños-, y siendo Libre por Derecho de Creación el hombre crece en Libertad para ser el autor de sus actos, palabras y pensamientos.

De donde se ve que de no ser el hombre el verdadero autor intelectual de sus palabras, obras y pensamientos, sino Dios, el Dios de la Reforma, especialmente el Dios del sistema dogmático calvinista, no sería el Padre de Jesucristo, sino el mismísimo Satanás, Príncipe de las Tinieblas, y que siendo Dios el autor intelectual de todos los actos humanos: Dios juzgaría a Dios en el Día del Juicio Final, conclusión de demencia que únicamente en un odio sin límites hacia una Escuela Medieval Vaticana infinitamente entregada a destruir en el Hombre lo que edificara Dios, es decir, Cristo, se puede entender.

Punto Seis.- La Ley de la Libertad

Observamos al principio que el fruto de la Creación es la Vida Inteligente a Imagen y Semejanza de su Creador. Y procediendo el Creador a la Formación de su Criatura condujo su crecimiento al punto donde la Tutela del Creador dejó paso a la Libertad de su Creación. En el Acontecimiento del Paraíso es este Momento Histórico de Independencia y Autonomía del Ser Humano el que entra en juego y terminando la Libertad del Creador donde comienza la de su Criatura, Dios tomó la posición de quien respeta la Libertad de su Creación. Una vez formado el espíritu del Ser en el Hombre era el Hombre el que debía decidir si quería la “vida eterna” o si prefería la Muerte. Y siendo consecuente con esta Ley de Libertad es Dios quien dejó al Hombre solo a fin de que por sí mismo, no pudiendo El ya hacer más, tomase su decisión e hiciera ejercicio de su responsabilidad.

Unos tres mil años más tarde vuelve el Creador a intervenir en la Historia de la Humanidad, pero siempre de acuerdo a la Ley de la Libertad, y de aquí el respeto que mantiene Su Hijo ante la decisión de quienes prefirieron la Muerte a la Vida – haciendo así honor a su padre carnal, el Adán del Paraíso.

Y observamos a lo largo de estos dos milenios pasados que, siendo Dios Todopoderoso y Omnipotente y bastando su pensamiento para sujetar toda criatura a su Reino, la Ley de la Libertad ha permanecido vigente hasta nuestros días, y nada ha podido cambiar tilde ni jota de la Ley de la Libertad, por la cual toda criatura tiene el poder de decidir si “vivir eternamente en su Reino, con su Hijo por Rey Universal”, o preferir la Muerte.

Y es esta Ley de Libertad la que, siendo defendida con el todopoder de quien es Omnipotente, cuando la experiencia nos ha enseñado que a mayor Poder mayor cantidad de opresión y esclavitud, es esta Ley de Libertad, que Dios funda en su Pasión por la Libertad, la que se hizo incomprensible para tantas naciones que, acostumbradas al látigo y al hierro, aun muchas hoy, no pueden entender que siendo Dios Todopoderoso no haga uso de su Fuerza para imponer su Imperio.

Y sin embargo es en esta Ley de la Libertad - defendida por la Omnipotencia de quien es Todopoderoso – que los hijos de Dios encontramos la garantía infinita que hace nuestro gozo, como si dijéramos que siendo Dios “el que es” y precisamente por ser “el que es” el Todopoder de quien dice “yo soy el que soy” se levanta ante la Creación entera como Garantía de Vida, Verdad y Paz frente al Todopoder de un Ser Omnipotente cuyo Libertad le permite hacer de su Voluntad su Imperio.

Arrollados, pues, por la ley de quienes teniendo el poder propio de animales salvajes, la medida de cuya devastación se deduce de la opresión que ejercen, se les hizo imposible a los padres de las naciones entender un Poder cuya Naturaleza no es Opresora ni su meta es la Esclavitud de toda criatura a su voluntad. Confundidos por la experiencia de un hecho real y diario, la visión de la transformación del más pintado en una máquina asesina apenas se le sube el poder al dedo gordo, ¡CÓMO ENTENDER QUE QUIEN ES Todopoderoso y hasta el mismo Cosmos tiemble ante su Fuerza, se desnude hasta la condición de Jesucristo y le lleve el respeto hacia la Libertad del prójimo a la misma Cruz!

Quien ama el Poder como instrumento para su glorificación, la necesidad imponiendo la esclavitud y opresión de su prójimo, no puede entender este respeto hacia la Libertad, tan elevado y profundo en el ser del Creador que hasta se alza como Ley y deviniendo Dios, es Dios en el Creador la medida de su Libertad.

Y hasta aquí la respuesta al problema de la relación del Creador con su Creación en el seno de la Libertad.

(Posdatilla-Mi consejo para quienes se hallen en el agujero negro calvinista es salir corriendo y buscar una iglesia católica, hincarse de rodillas delante de un confesionario y pedirle perdón a Dios por el pecado tan grande cometido contra su Nombre. Y no valga el prejuicio de que es contra natura de Discípulo llamar "padre" a quien es siervo de aquel que se ofendiera, pues ése es el lugar sagrado donde propiamente, por actuar en Nombre del Señor, adquiere propiedad el título. Fuera del confesionario permanece la Palabra del Maestro: "No llaméis padre a nadie, ni santo a ningún hombre, sino sólo al Padre".

II

Ontología de la Libertad

Las consecuencias de la historia devienen la historia de las consecuencias a la manera que la historia del hombre lleva al hombre que hace historia. Será en este proceso reflexivo que la inteligencia tenga su origen, y siendo la inteligencia la propiedad definitiva por la que se define el hombre esta propiedad nos conduce al

origen de la inteligencia como raíz del ser humano. Y ya desde esta perspectiva observamos que la vida deviene propiamente “el hombre” cuando el Concepto forma parte de su existencia y el Homo Sapiens comienza a relacionarse con el universo mediante el proceso reflexivo. Esta revolución ontológica por la que el Homo Sapiens se sitúa en el Tiempo y procede a desarrollarse hasta el Hombre Mesopotámico estaría en el Origen del Arte, cuya dinámica, seguida a pie de terreno nos conduce desde el Paleolítico al Neolítico, es decir, desde el Antropos Universal hasta el Hombre Cristiano, cuyo viaje, especialmente en Europa deja sus huellas en los Santuarios de las Cuevas de Lascaux y Altamira –centrando el proceso general en catedrales del arte mundialmente conocidas- y hace de la Megalítica un sistema de reconocimiento del espacio. De manera que la Inteligencia en el Antropos Sapiens precede al Concepto de Espacio como Geografía, es decir como realidad en un universo estable. Conocimiento que provoca, siguiendo la ley reflexiva, el reconocimiento del Hombre en el Mundo.

El Concepto es, desde esta consecuencia, el embrión primario que precede a la Idea, y se establece en el universo prehistórico humano bajo la ley de la necesidad que hace del feto condición sinequanon para la existencia del niño, y el niño a su vez es lo que sin su existencia no hay hombre.

Y por esta ley ontológica el niño es infinitamente más importante que el hombre y el feto igualmente se relaciona con el niño bajo la misma ley de infinitud manifiesta. Pues si el efecto es el objetivo final hay que establecer de una vez por todas que sin causa no se da ningún efecto y en consecuencia se debe proceder acorde a la precedencia y no según la trascendencia de los efectos. Siguiendo con cuya Idea llegamos a diseccionar una Sociedad estructurada exclusivamente acorde al hombre, es decir al efecto, como una sociedad inclinada infinitamente hacia su autodestrucción, que se descubre en la traducción del niño como un objeto y del feto como una cosa, siendo, sin embargo que el feto es lo más importante, el niño su impronta y el hombre su consecuencia. Un hombre determinado por semejante sociedad no es una bestia, porque la comparación sería en degradación del reino animal, es lo que se ha dado por llamar últimamente el Homo Basurensis, que traducido al idioma de todos los días se lee “el hombre basura”. Y como hombre basura todos sus actos implican la destrucción de la estructura de su sistema social para finalmente consumir su demencia en la pira de unas pasiones salvajemente desarrolladas y absueltas de antemano del juicio ontológico trascendente, es decir, privado de una de las dos propiedades por la que se define lo humano: La Inteligencia Pura.

La diferencia entre Inteligencia Pura y Práctica la tenemos en la propia naturaleza humana, donde el cerebro del varón está especificado para la abstracción, el concepto es su reino y la Idea su ley, y el de la mujer está igualmente especificado para la concreción y la objetivación del hecho diario. Y de aquí que se diga que Dios creó al hombre "macho y hembra" para ser una sola cosa y sin él, ella no se encuentre completa, y sin ella, él no se encuentre realizado. Y que traducido a la Historia procede a separar en lo absoluto al varón de la mujer en el universo de las Ideas, donde vemos cómo la Inteligencia Pura es exclusiva del varón y su reino es la Historia de la Religión, y el universo de la concreción objetiva y ordenamiento de la materia es el reino de ella, del que habiendo sido excluida por las consecuencias históricas determinantes de nuestra Historia, la sociedad humana en general ha sufrido de esta

carencia, y su perpetuación absolutizada conlleva universalmente al peor de todos los modelos estructurales sociales concebibles: la teocracia, es decir, el sistema donde la mujer es nada, y su carencia da lugar a un proceso esquizoide de negación de la naturaleza del Hombre.

Y será desde esta afirmación, por contra, que el acceso de la Mujer al Poder, entendido como ordenamiento de las necesidades materiales en movimiento diario, y porque su inteligencia es Práctica, conduce a una dinámica de perfeccionamiento de la estructura de Gobierno, que, devuelto a su realidad natural, desemboca en el progreso de la evolución social.

En este orden, pues, digamos que el Hombre tiene la cabeza en las nubes y la Mujer la tiene en el suelo, y al unirse en una sola estas dos realidades el Ser realiza su Identidad Completa. Siguiendo con cuya especificación dual de la Inteligencia Humana observamos cómo la Religión, siendo el proceso de abstracción más alto, pues que salta de la materia al espíritu, quedándose la Ciencia en la materia, ha venido siempre determinado su Origen por el varón; e igualmente observamos que donde la Mujer llegó al Poder, exceptuando casos, la Sociedad tendió a la Paz por concreción de la naturaleza femenina misma. Y siguiendo este pensamiento objetivo se deduce que la participación de la mujer en el Gobierno es una entelequia, pues lo que le pertenece por derecho propio no se concede sino para mantener activa la limitación de acceso.

Ya en el terreno de la realidad candente observamos que los sistemas sociales antagónicos, es decir, la Teocracia, en el que la Mujer es alienada de la Sociedad, imponiendo el varón su naturaleza mediante la fuerza bruta, típica de la máquina destructora que fueron nuestros padres en su día, y la Democracia, donde la Mujer toma las riendas de la organización del día a día en responsabilidad compartida con el varón, y porque ambos sistemas sociales son antagónicos nos descubren lo que ya sabíamos desde siempre, que al varón le va el Pensamiento y la Abstracción es lo suyo, y a la Mujer le va el Gobierno porque lo lleva en las entrañas a la manera que lleva a los hijos.

El Machismo, desde esta Concepción de la Inteligencia Humana, es un proceso esquizoide que atenta contra la Paz de la Sociedad, tal cual se ha visto a lo largo y lo ancho de los Milenios de su Imperio; y el Feminismo, si conducido a la inversa del Machismo, es igualmente un proceso esquizoide que hace suyo el Machismo y busca el Poder para hacer lo mismo que hiciera el macho. En el terreno de la Historia en directo observamos la diferencia si comparamos el Feminismo de Margaret Thatcher, aquél macho con faldas, con el Feminismo de Angela Merkel, una hembra en la que el término supera la forma a la manera que el de varón supera la suya, y deviene varona. Ya en el cuadro de las comparaciones tenemos a la Muñeca Argentina, Cristina Fernández, el guiñol que los machos de Buenos Aires vistieron con faldas a fin de perpetuar la política que con pantalones no pudieron.

El valor de la Parábola

Luego, y ya para dejar atrás esta esquizofrenia entre el macho y la hembra, y a pesar de que ahora nos venga la Ciencia con su teoría de los dos cerebros, que no aceptaran sin embargo en su día de la Palabra Escrita por ser Dios quien la escribiera, pero que se ve en el Acontecimiento Madre de la Historia de los últimos cinco mil

años, donde él se presenta como Inteligencia Pura y se exprime delante de un problema cierto: ¿por qué iba a morir de comer del fruto del árbol prohibido?, y ella, en cuanto Inteligencia Práctica, contempla el mismo evento desde el misterio concreto representado por los pajarillos que comiendo no mueren. Estructura simple de pensamiento en el que se nos descubre la actividad de las dos inteligencias unidas en un mismo esfuerzo. El de él, que se va de la materia al espíritu, y el de ella que se concreta en la realidad visible y exponiendo su problema no limita el de él sino que lo estimula para mantener el de él en activo.

Para el varón, ya puestos, la Palabra de Dios era suficiente. Dios decía que de comer moriría, y así sería. Corto y punto. Y, estirando ahora el tema al machismo: “y no quiero oír más sobre el asunto”. Para ella, la varona, sin dejar de ser así -Ley la palabra de Dios- para ella allí había un problema añadido, un misterio, no que la Palabra de Dios no fuera Ley, no, que nunca deje de ser ley la palabra de Dios. El misterio estaba en ¿por qué iban a morir ellos si no morían los pajarillos del Jardín del Edén? Y habiendo sido creado él a Imagen y semejanza de su Creador sin duda alguna Este había puesto a su criatura ante este enigma con el fin de descubrir su secreto. Ella no podía decir cuál, era cosa de él, pero él tampoco podía cerrar sus oídos a ella. Y en este juego de dos Inteligencias, la Pura y la Práctica, que se hacen una sola Inteligencia, el Ser Humano alcanza su Perfección, su Identidad, su Paz, su Libertad, su Verdad, su Alegría y su Gracia. Lo que pasó luego es independiente de este Hecho.

Volviendo nosotros a nuestra Idea de la Libertad, y habiendo instituido la Unidad del Ser Humano en la Dualidad Intelectual de su Naturaleza, cuya disociación tuvo su causa en el Acontecimiento de la Caída, y sus efectos fueron la Teocracia Directa por asesinato, como se lee en el Libro de la Historia Universal, proceso igual a sí mismo en todas las partes del mundo, desgraciadamente, y que tras el fratricidio condujo a la divinización del Homicida, hablando sobre lo cual tendríamos que viajar al estudio de las primeras civilizaciones, viaje placentero para quien no lo ha hecho nunca pero asumido por quien hizo a pie el camino, y por tanto lo dejamos para otro día, y aquí cabría una bibliografía amena, que desafortunadamente no tengo a mano, pero que merodeando por cualquier librería se puede acceder a ella, y ya en la máquina del tiempo dirigir el temporizador a la Ur de la Tercera Dinastía, patria de Abraham, como ejemplo clásico de Teocracia, hablando sobre lo cual he perdido el hilo y sólo espero de todo menos el Minotauro, pero que de todos modos una vez cogido por los cuernos se ve que la Libertad, en cuanto Teoría, y una vez ya superado el tema del Machismo y del Feminismo, a pesar de quien se obstina en hacer del Macho “él”, y de ella “un Macho”, nos lleva a la interesante postura de la Abstracción del Gran problema de la Libertad, pues siendo un varón el que firma sería de contranatura querer enfocar la cuestión desde el cerebro de “ella”.

Conclusión

La Libertad y el Ser vienen juntos. Y de aquí que podamos decir tranquilamente que donde hay Ser hay Libertad, y que donde no hay Libertad pero existe el Ser la consecuencia es la Lucha revolucionaria del Ser por su Libertad.

Nuestra Historia está repleta de lecciones sobre la esquizofrenia del Poder. El Poder ha tendido - en todos los lugares y en todos los tiempos- a imponer la Ley de su

Imperio contra la Libertad del Ser, que está en el Hombre, pues si el Ser no estuviera en el Hombre ciertamente, no siendo el hombre otra cosa que un animal político, sería la Política del Poder la que administraría nuestra Libertad.

Observamos que siendo el Cristianismo la expresión - y a pesar de su imperfección en la Historia de nuestro Pasado- de la relación indisociable del Hombre con la Libertad en virtud del Ser en el Hombre, que el Poder -encarnado en las Aristocracias- tendió inevitablemente, primero, a corromper el pensamiento cristiano mediante la seducción de la formación de una teocracia *Ad Maiorem dei Gloriam*, y más tarde, ante la imposibilidad de la Iglesia a someterse al Poder Temporal, el Poder de las Aristocracias tendió a la negación de la existencia misma del Ser en el Hombre, arremetiendo contra el Cristianismo como medio de matar el Ser en el Hombre. Y pues que, como la misma Historia Universal demuestra, la Libertad del Hombre procede del Ser, y el Ser precede al Cristianismo para hacerse una cosa con el Hombre Cristiano, el Poder que tiende al Absolutismo y a hacer de su ley su *Imperium* tiende inevitablemente a declararse enemigo del cristianismo. Observamos, concluyendo, que donde ha habido Cristianismo es donde la Libertad ha vencido batalla a batalla al Poder, y que mientras haya cristiano seguirá existiendo la batalla por la Libertad contra el Poder de una clase "aristocrática" que en su esquizofrenia homicida tiende a "reclamar como derecho de sangre "ser como dios", reclamo cuya naturaleza patológica se aprecia en la Pasión del Hijo de Dios, que procedió a la Fundación de la Libertad sobre la columna ontológica de la Autoría del Ser sobre sus actos ante y delante de la Ley. Y esto que siendo Todopoderoso fácilmente hubiera podido pisar la Ley.

Concluyendo, la Necesidad de matar al cristiano en el Hombre es imperiosa en el seno de toda organización -sea política, religiosa o de cualquier otra naturaleza- que dominada por la pasión por el Poder aspire a perpetuar su status en el tiempo y el espacio. Mas como el Ser es anterior al Hombre y el ser se hizo cristiano a fin de basar su Lucha por la Libertad en una fuerza invencible, el fin de la batalla de todo Imperio y Organización que se movió impulsado por semejante delirium tremens absolutista fue, siempre, el fracaso. El Libro de la Historia Universal está para que el Poder no vuelva a caer en la misma piedra, y para que el Hombre comprenda que cuando el pie arremete contra la "piedra" se comprenda que el Poder ha caído, de nuevo, en manos de un loco -sea individuo o grupo.

La aspiración ontológica suprema del Hombre, en definitiva, es la Libertad de los hijos de Dios. Y aquí ya cada cual interpretará lo que un hijo de Dios sea acorde a su inteligencia, y acorde a la interpretación la Libertad será esto a aquella.

CAPÍTULO DÉCIMO

LA GUERRA Y LA PENA DE MUERTE, RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA PAZ

El Género Humano, en tanto que Mundo, lleva en estado de Guerra Civil unos 5.000 años, aproximadamente. Los ideólogos de la Guerra como instrumento legítimo de la Selección Natural, arma a la que no debe renunciar la especie del Fuerte y que consiste en el derecho a la aniquilación en masa, cuando proceda, selectivamente siempre, del Débil, en razón, sea del Estado sea de la Supervivencia del individuo o de la especie, y que la Ciencia del Siglo XX impuso como Ley Universal: expuso a nuestro Mundo a las Guerras Mundiales consecuentes.

No vamos a entrar en la locura de semejante Ideología del Materialismo Científico, más que nada siguiendo el proverbio que dice, más o menos, que hablar de tú a tú con un loco es cosa de locos. Cierto, por doctrina divina es inmoral calificar de loco al hermano, pero, el materialismo científico no es, para nada, hermano del Evangelio, y por tanto al pan, pan y al vino, vino.

Curiosamente tenemos en activo esta Ideología en el actual conflicto bélico Georgia-Federación Rusa, donde el Fuerte pasa a aplastar al Débil en función de su Razón de Estado, y de la misma manera que la bestia no entiende de ley ni de derecho sino que se mueve en función de su razón de supervivencia, la Federación Pos-Soviética, siguiendo esta Ideología del hombre es una bestia y el Poder le pertenece a la bestia más fuerte, o sea, a Putin-Stalin II y su muñeco de paja en la Presidencia, desde esta razón animal que no entiende la diferencia entre el crimen y la ley, ni entre el Derecho Internacional y el Poder Nacional, la Federación Imperial Rusa pasa a usar de su derecho, en tanto que “el Fuerte”, a la aniquilación en masa de la oposición a sus intereses, razón que viene avalada por la Ciencia del Siglo XX y legítima, si viniera al caso, la elevación de la lucha por el imperio de su interés a una nueva guerra mundial, si necesario.

Lo bueno de la Ideología del Materialismo es que al reducir al hombre a una bestia hace que el hombre-bestia quede determinado por su razón animal y su comportamiento, derivándose del instinto de supervivencia, sea predecible en todas sus facetas, a la manera que lo es el comportamiento, una vez descubiertos sus instintos, de esta o aquella otra bestia. Putin es una bestia, actúa como un bestia y su comportamiento criminal sólo coge por sorpresa a las bestias sujetas al miedo al Gran Hermano Líder, cuyo Poder para el Crimen es todo lo grande que sea el Estado por el que se determine su fuerza.

La Historia Universal está repleta de Putines. Y sólo a un idiota le coge por sorpresa el comportamiento de uno más.

No es extraño que todo Partido y organización pro-dictatorial la primera de las ramas del Saber que elimine de la formación del Ser Humano sea la Historia Universal. Si la Ciencia de los Animales nos enseña a conocer las especies y su comportamiento, y su ignorancia es causa de suicidio si puesto al lado del león hambriento un estúpido animal humano, se comprende que al quedar lobotomizado el estudiante y serle imposible distinguir al Putin Histórico en el Poder del momento el dicho animal político pueda conducir al ganado “votante” hasta su propio matadero. Tenemos, por ejemplo, en la actualidad campante el caso de Chávez; un dictador que busca el status de Castro, su ídolo, llevando suavemente a su víctima a su propio degüello.

La Guerra, por consiguiente, es de dos clases: Civil e Internacional. La Guerra Civil es aquélla en la que un Grupo Organizado, sea Partido o sociedad de intereses, utiliza las condiciones existentes para alzarse con el Poder; que se legitima, como dice la Carta Fundacional de los Estados Unidos, cuando el Poder a derrocar tiene por ley el crimen. Pues el derecho al ser que tiene el Hombre es siempre superior al derecho que tiene el Poder de ser. Es en este derecho que se legitimó la Revolución Comunista. Pero la Guerra Civil como instrumento de acceso al poder, caso PSOE de los años 30, implica el cultivo de las condiciones pre-civil-belicistas a fin de usar la Guerra como palanca de acceso al Poder. En este caso referido el cálculo le salió mal al PSOE de los años 30 y la Guerra Civil Española fue procedida de una Dictadura. La acusación de haber sido la Guerra Civil premeditada por la Derecha es un bulo que se desmonta entendiéndose que quien tenía las riendas económicas y financieras del Poder no tenía necesidad de derrocar a sí misma; la existencia de este bulo se funda en la idiotez que la Izquierda le asume como de nacimiento a su propio Votante, y que se confirma en los hechos observados en los últimos tiempos, la idiotez del votante socialista español, digo.

Punto Primero

El fin, la meta, el objetivo de una Civilización es su proyección a la Inmortalidad. Esto implica que la Guerra es el enemigo número uno de esta proyección natural a la existencia misma de la Civilización.

Nada, ni ciencia ni dios, excusan el origen de una guerra. ¡La Guerra es siempre el efecto de una locura! Y sea científico, sea político, el que la defienda, el uno como el otro ambos son dos locos defendiendo su locura: que la del primero venga legitimada por la Academia de los Nobeles y su Organización Internacional de Universidades, y al segundo le alimente su locura el Poder del Estado, ni la una ni el otro quitan que ambos, -el científico materialista y el animal político- sean dos locos cuya Razón es ley y esa ley es el crimen como consustancial a la existencia animal del hombre-bestia, que siendo más bestia que hombre hace lo propio cuando hace la Guerra, y la paz es sólo un periodo de rearme tras una etapa de debilidad, caso Imperio Soviético y su Etapa de Federación Rusa, cuyo periodo de letargo para el refortalecimiento del instinto criminal del Zar-Líder se ha dado por terminado con la Invasión de Georgia.

La Cuestión es cómo alcanzar la Inmunización Absoluta e Invencible de la Civilización frente a la Guerra Civil y la Guerra Internacional.

La Guerra presupone una parálisis de las fuerzas intelectuales y tecnológicas de la Civilización respecto a su proyección al Tiempo. La Guerra es el triunfo de las

bestias políticas y la animalización doméstica de una Sociedad-ganado. Ahora bien, la Historia es la memoria de la lucha constante y sin cuartel entre estas sociedades-ganados siguiendo a su líder-bestia por las llanuras de los siglos contra las fuerzas de la Civilización.

Para inmunizar al Género Humano contra la Guerra, en consecuencia, parece evidente que la primera medida es la formación del Ser en el Hombre, comenzando por extirpar de su cerebro el implante del materialismo científico del XX, por el que el ser se ve a sí mismo como un animal, y, por consiguiente, él mismo justifica el trato animal que recibe del Poder en función de que ese es el trato que se merece todo animal doméstico.

Pero el hombre como bestia doméstica (votante-contribuyente, cuyo derecho es votar y cuyo deber es pagar, y ahí limita su relación con el disfrute de los bienes de la Civilización), ese animal doméstico es el oncogen, el virus letal de la Paz en el cuerpo de la Civilización, que el animal político cultiva a fin de mantener su status de bestia-líder.

La contradicción surge cuando el cultivo se descontrola y conduce a la bestia a la Guillotina, de cuyo descontrol está repleto de ejemplos el libro de la Historia.

Punto Segundo

“El día que de él comieres, ciertamente morirás”. Tenemos por tanto que la Pena de Muerte es reservada exclusivamente para todo hombre y sujeto que use la Guerra como instrumento de Poder.

La Caída –por parte del Hombre- no fue más que la instrumentalización de la Guerra como medio natural de proyección de la Civilización a todo el Género Humano. Estando los pueblos de aquella Primera Civilización disfrutando de distintos estadios de Desarrollo Intelectual y Tecnológico, como se ve por la Arqueología y la Historia de las Civilizaciones, prohibió Dios, bajo Pena de Muerte, estableciendo esta Condena por la Eternidad, cualquier intento de usar la Fuerza de la Tecnología al servicio de la integración de dichos pueblos no mesopotámicos en el Curso de la Civilización.

Observamos que la Pena de Muerte fue levantada por Cristo respecto a toda acción humana, permaneciendo, sin embargo, respecto a la Prohibición contra la Guerra, de esta manera estableciendo Dios en Derecho la Legitimidad y Bondad de la Sentencia contra aquella Primera Civilización, a la par que funda la Paz en la Omnipotencia de quien tiene el Poder de hacer que el Transgresor se encuentre con el precio de su Delito.

La Guerra es, en consecuencia, un Delito contra la Humanidad y la Creación. Y todo aquel que la declara, sin ser su fundamento la Defensa Propia o la Liberación de su Prójimo, comete Delito contra la Humanidad y la Creación, y la sentencia es Pena de Muerte.

Punto Tercero

La experiencia dice que el origen de la Guerra se halla en la subordinación del Estado Mayor al Poder, es decir, al Gobierno. La necesidad de inmunizar a la Civilización contra la Guerra, conociendo la Causa del Mal, no puede ser más directa: Separación de Estado Mayor y Gobierno.

Siendo la Defensa la función histórica de los Ejércitos un Estado Mayor sólo puede moverse legítimamente, sin cometer delito contra la Humanidad, y caer bajo Pena de Muerte, fundando su Movimiento en una Razón, no de Estado sino, de Defensa Nacional, que responde autónoma y directamente a cualquier agresión extranjera, y no obedece ninguna orden de Gobierno alguno sujeto a Interés Político.

Cualquier Movimiento contra la Nación, cuya Vida protege, por parte de ese Estado Mayor es un Delito contra la Humanidad, y su pena es de Muerte; utiliza la Guerra, en su forma Civil, contra la Vida de la Nación, comete delito contra la Paz, su delito es de Muerte.

Punto Cuarto

La fundación de un Estado Mayor implica una misión de paz entre los límites de una administración territorial. De manera que la existencia espontánea, posterior a la fundación de dicha administración, entre cuyos límites se produce el fenómeno nacionalista, si pacífica implica al administrador político, y si violenta a los cuerpos de seguridad nacionales por en cuanto la reivindicación separatista se reclama sobre la sangre a título individual y comprendiéndose como “terrorismo” se habla de un acto criminal con el agravante de locura homicida oculta bajo máscara independista: Cárcel y Psiquiátrico.

El Estado Mayor no podría intervenir en una lucha independista espontánea sin abrir una brecha entre la Ley y el Delito; máxime cuando el propio crecimiento de la Humanidad se mueve sobre una dinámica de transformación constante de las sociedades. Ahora bien, si el levantamiento separatista se produce bajo una declaración de guerra y el crimen responde a una Mesa Organizada Militarmente, se habla de Guerra Civil, y aunque focalizada, el Estado Mayor, cumpliendo con su Deber de defender la Vida del Pueblo al que sirve, está legitimado para actuar conjuntamente con los Cuerpos de Seguridad del Estado. Y los declarantes de la Mesa del Estado de Guerra contra la Nación quedan sujetos a la Ley de la Guerra, y su Pena es de Muerte.

En cuanto a la Libertad, y como queda reflejado en el Caso Checoslovaquia y el Ejemplo de Canadá, el Referéndum del Pueblo con diferencias separatistas es de Derecho y debe procederse tal cual, sin miedo a la partición de fronteras ni pánico al efecto; la Libertad implica la elección para convivir de acuerdo a las mismas leyes o separarse y proceder a vivir con las que a cada cual le parezca, y allá que cada cual se atenga a las consecuencias determinadas por sus decisiones. Lo contrario es, como en un matrimonio mal avenido, dirigir la convivencia hacia la tragedia, en este caso la dictadura de la minoría sobre la mayoría.

Pues una de las cosas que nos enseña la Historia y observamos incluso a pie de campo es que aunque la democracia es el estado más feliz de sociedad, con todas sus imperfecciones en cuanto a la libertad de disfrute de los bienes de la Civilización, hay

pueblos que prefieren la dictadura, y aun en esto hay que respetarlos mientras no quieran imponer su ley a quienes ni locos viviríamos ni bajo una “dictablanda”.

Punto Quinto

Siendo la Pena de Muerte un caso excepcional trascendente se entiende que el tribunal Penal Internacional es el único organismo competente para su aplicación, a la par que se comprende que cualquier otra materia no es de su competencia, y únicamente debe entender de la Agresión contra la Humanidad, a fin de no convertir un Tribunal de tal Trascendencia en un corral de gallinas y proceder el poder político a su inutilización mediante la estrategia de inundar de trabajo el juzgado, política que los gobiernos corruptos hasta la médula utilizan creando leyes paralizantes en las que en una u en otra es imposible que no caiga el ciudadano un día sí y al siguiente también.

Ahora bien, si el Poder de un Juicio Final Internacional no va acompañado de una Decisión implicativa para los Estados Miembros el Tribunal queda reducido a una mera figura lava-conciencias, caso por ejemplo de la Sentencia del Tribunal contra el Presidente de Sudán. El Poder de este Juicio Final debe implicar a todos los Miembros Nacionales, y someter a obediencia al Derecho Internacional al Estado al que se le pide la entrega del Sujeto Convicto y proceder a la expulsión -caso negativo- de todo su cuerpo diplomático de los Estados Miembros; amén de la orden de detención instantánea del Convicto donde y cuando se le encuentre fuera de sus fronteras.

En el caso de la Dictadura Federal Rusa y el Delito contra la Humanidad cometido por el Gobierno en el acto de la Invasión de la Democracia de Georgia, se ve que la inexistencia de este Tribunal Supremo con Poder Internacional Efectivo promueve este tipo de comportamiento feroz y salvaje de un gobierno de bestias que no responde a ningún lenguaje humano y sólo y únicamente al de las bestias más salvajes, que son aquéllas que una vez que han probado la sangre, caso Chechenia, ya no pueden dejar de seguir bebiendo sangre.

Punto Sexto

La naturaleza de una Justicia Universal tiene por sustancia y esencia la inmunización de la Civilización frente al Infierno de la Guerra, cuando el amor por la Paz ha sido vencido en el sujeto o Estado y ha dado paso a la locura de la pasión por la Guerra, mediante el temor a un Tribunal con Poder Supremo sobre la Muerte contra los Hombres de Guerra- sean políticos, militares o particulares.

La implicación en su Poder por parte de los Gobiernos de los Estados Miembros inmuniza a estos Estados frente a la Guerra Civil dado que hace de la Paz Universal competencia de la Plenitud de las Naciones Miembros, y estando sujetos todos los Estados a la Ley Internacional la Detención contra los Golpistas es Directa y “legítima” la Intervención de los Gobiernos Miembros contra el Gobierno Golpista, cuyos autores pasan automáticamente a la competencia del Tribunal, único competente para determinar la Pena de Muerte acorde a la sangre derramada.

Conclusión

El Ser Humano comienza con la Palabra y obtiene su naturaleza de la Palabra. Y cualquier uso de la Fuerza Animal da por muerto el Ser en el Individuo y en la Nación –si fuese una nación en su conjunto la que la legitimase.

El empleo de la Fuerza es la negación del ser humano, y en consecuencia procede la pérdida de la raza humana en el individuo y la nación, si ésta la firmase, y la Civilización, siendo el Hábitat Natural del Ser Humano, debe proceder frente a semejantes bestias con forma humana a la manera que se trata con las bestias asesinas que han probado la sangre y se ha engendrado en ellas la pasión por la sangre.

La existencia y constitución de la Civilización tiene su raíz y su savia racional en la Palabra y es la Palabra el único instrumento válido para la solución de los problemas, a todos los niveles, y no hay nivel fuera del Poder de la Palabra, por el que todos los hombres estamos desnudos frente a todos, como al Principio, y, por ponerlo un poco menos poético que Dios, nos sentamos a la mesa como quien no tiene brazos para coger un arma ni pies para hacerse zancadillas, y desde esta realidad estamos sujetos, con todo el amor infinito a la Paz, a hablar hasta que se nos quede la boca seca. ¡La Tierra está llena de agua! Bebamos y volvamos a empezar.

POSDATILLA.

La misión de todo soldado en situación de violación de fronteras internacionales es levantarse en armas, detener a los mandos inmediatos, proceder al levantamiento en todos los cuarteles nacionales, proseguir con la detención de los mandos inmediatos en rebelión contra la Ley de la Paz, y continuar hasta la detención de todo el Estado Mayor y el Consejo de Ministros del que depende la Ley de la Guerra; si hay sangre, esa sangre sobre sus cabezas, que procedan los tribunales, y haya Elecciones Generales.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA NATURALEZA DEL PODER POLÍTICO

El origen del Poder Político tiene sus fundamentos en la Historia Natural, pero para comprender su Naturaleza basta decir que su Origen es la Sociedad. Y siendo la Familia el Principio Natural de la Sociedad Histórica se entiende por lógica que todo ataque contra la estructura de la Familia Natural es un ataque destructor contra los fundamentos históricos de la Sociedad. La estructura social de la Familia Natural se repite en todas las especies de la Era Mamífera acorde a un Prototipo de distribución de funciones existenciales entre las partes integrantes y componentes de la Familia. Para determinar el Origen del Poder Político es necesario, pues, determinar el Origen de la Familia

Civilización y Naturaleza

La Familia surge como efecto natural de la estructura de la Vida. El Fundamento reproductor Heterosexual sobre el que la Vida se mueve determina la Naturaleza Histórica de la Unión de los Dos Sexos en una Unidad Social regulada por la Ley de la Protección Mutua en el seno de la Distribución de funciones existenciales. Esta Distribución determinada por la Vida es el Origen de la Sociedad, la Escuela Natural en la que el Individuo adquiere todos los atributos connaturales a una Participación activa dentro de una Sociedad más compleja en razón del número de sus miembros.

De donde se entiende que toda transformación subjetiva de este Prototipo Natural en el que la Vida se fundamenta para proyectarse en el Tiempo es un atentado directo, más o menos masivo, contra el Futuro mismo de la Existencia de la Sociedad Histórica. La destrucción de la Sociedad puede proceder de distintos flancos. La anulación de la Función Materna durante el Periodo de Lactancia, un año, en razón de la necesidad de supervivencia del núcleo heterosexual en el seno de una selva de intereses políticos en pugna, que sacrifica el Modelo Natural en el altar de la necesidad material al ídolo del Consumo de Tecnología Basura -móvil o fija- es un ataque frontal contra el desarrollo Social de la Infancia. La corrección de esta distorsión, devolviendo a la Naturaleza su Ley, la liberación de la madre de la actividad extra-familiar durante el Año de Lactancia, es y supone un regreso del Ser Humano a la Ley de la Naturaleza, y siendo el Ser la base del Futuro esta Ley es de superior potencia a cualquier ley política derivada de las estructuras económicas y administrativas sujetas a cambio y modificación. Pues el Poder Político tiene por dimensión de trabajo existencial la creación del concierto en el aparente caos de una sociedad compleja en constante movimiento, la complejidad de cuyo movimiento procede de su continuo crecimiento. Pero ahí empieza y acaba el Poder Político, y cuando el Poder Político rompe sus límites y busca suplir a la Ley Natural: el Poder

Político se declara fuera de la Ley de la Naturaleza y deviene el Enemigo Público Número Uno de la Sociedad Histórica.

El Poder Político, en consecuencia, no estando fundada la Familia sino en la Ley de la Naturaleza, atenta contra la Sociedad Histórica cuando interviene en la Estructura de la Familia, sea para destruir su Esencia de Distribución de funciones existenciales, sea cuando pretende crear un nuevo modelo familiar en base a consideraciones meramente económicas que no conllevan ninguna función Natural en cuanto a Deberes Procreadores y sólo prima en tales asociaciones no heterosexuales los Derechos Económicos. Ahora bien, vemos que la Ley de la Naturaleza "no" ha establecido el Origen de la Familia sobre razones económicas y "sí" sobre la Protección por parte del Núcleo Procreador sobre la Vida Procreada.

En este orden podemos decir que el uso del sexo de cada individuo y la manera de usar su cuerpo es asunto personal, mientras no atente contra las leyes, pero cualquiera sea el modelo a que se atenga la estructura del comportamiento sexual individual: la Familia, habiendo sido ordenada por la Ley Natural, es Sagrada por Universal, y cualquier Violación de sus Fundamentos Naturales es un atentado contra la Vigencia de la Ley Universal en el seno de la Sociedad Histórica.

Un individuo, macho o hembra, puede decidir no tener hijos, de un sitio, y del otro derivar el uso natural de la Razón Biológica Sexual hacia el consumo de placer procreador exclusivamente, pero todo traspaso de este poder del individuo sobre su propio cuerpo a la esfera del Modelo de Familia Natural es un ataque directo contra la Ley Universal sobre la que está fundada la Sociedad Histórica, en el seno de cuyo Modelo el Ser se forma socialmente, derivando su naturaleza social de la estructura histórica de este Modelo Natural, en el que el Ser aprende a dar sus primeros pasos en la Sociedad Compleja que supone la existencia de una Civilización. El amor a la Sociedad, el respeto a la Humanidad, la palabra como instrumento de Entendimiento, el sentido de la Protección Mutua... tienen en la Familia Natural su Base, Origen y Principio. Y de aquí que la transformación de este Modelo Natural Universal en un prototipo reducido a la función sexual no reproductora sea un atentado directo contra el Futuro de la Civilización.

Dos primeras conclusiones: Liberación de la Madre del Trabajo durante el Año de Lactancia como prioridad histórica de la Sociedad, y abrogación de la denominación de cualquier tipo de Asociación Sexual no-Procreativa como Familia. La Familia sólo tiene una Razón de Ser: la Procreación y Protección de la Vida Procreada. Y en consecuencia la denominación de "Familia" para una asociación sexual ajena a esta Razón de Ser es un rechazo a la Universalidad de Ley Natural.

Esto en cuanto a la relación entre la Civilización y la Naturaleza.

Razón de ser del Poder Político

El Principio de la Sociedad es, en efecto, la Familia. Y el Origen de la Familia es, como se ve en el Universo Mamífero, la Naturaleza. Y siendo la Ley Natural la causa de la Familia entendemos por qué el Modelo Humano alzó el Futuro de nuestra especie sobre las demás y determinó y extendió ante nuestro Género lo que llamamos la Civilización. Y sería en este contexto final donde entraría en juego el Poder Político, de manera que si la Familia es el Principio de la Sociedad, esta Sociedad ya formada

por Ley Natural sería el Origen del Poder Político, que surgiría a fin de extender la ley natural al conjunto social, determinando el comportamiento de dicha Sociedad a partir del de la Familia Natural.

El Poder Político surge, así, para mantener los efectos de la Ley Natural sobre la Sociedad en cuanto una Gran Familia, en el seno de la cual la Familia como ente nuclear conserva todas sus prerrogativas naturales, que devienen Ley a título Universal con objeto de que esas prerrogativas sean el Modelo de comportamiento de la Sociedad, y de aquí que el Poder Político se establezca sobre los pilares de la Fraternidad, la Igualdad y la Libertad, que son las prerrogativas naturales entre hermanos, extendidas ahora a lo universal.

La Civilización es, pues, una Fraternidad Universal fundada sobre la Ley Histórica de Protección Mutua y Distribución de Actividades entre sus Miembros, a imagen y semejanza del Modelo Natural de la Familia. Son los Valores de este Modelo Natural los que le hacen de savia a la Civilización, y le procuran al árbol de sus Leyes su Esencia y Sustancia.

La función principal y trascendente del Poder Político es, en este orden, la defensa de este Modelo Natural, con objeto de que sus Valores: Fraternidad, Igualdad y Libertad, se mantengan inmovibles con independencia de las transformaciones tecnológicas debidas a una Sociedad Compleja en crecimiento constante en el Tiempo, y, a la vez, estos Valores Universales, elevados desde la Ley de la Naturaleza a la Ley del Espíritu, no puedan ser demolidos en razón de intereses temporales subjetivos con origen en la rebelión contra la Ley Natural como Principio de la Familia Histórica, en el seno de cuyo Modelo crecieron y se forjaron dichos Valores Universales.

Cuando el Poder Político rompe la Protección de la Sociedad a la Familia Histórica e irrumpe en sus prerrogativas Naturales para formar el Ser en valores exclusivos de ese Poder, el Poder Político atenta contra el Futuro de la Sociedad al alzarse en rebelión contra la Ley Natural en el seno de la cual tienen su Principio dichos Valores Universales, y su justificación de la destrucción de este Valor Universal de la mayoría natural en defensa de una minoría circunstancial es un discurso suicida que aboga por el fin de la Civilización, pues se comprende que no es la mayoría la que debe plegarse al valor de la minoría sino al contrario. Ahora bien, observamos que el Poder Político en rebelión contra la Ley Universal tiende a dividir en minorías a fin de proceder a una mayoría constituida por minorías, estableciendo sobre la suma de las minorías el aplastamiento de la mayoría, procediendo democráticamente (=astutamente) a cultivar el fin suicida al que arribaron tantas civilizaciones que hicieron su camino bajo el golpe del látigo del imperium de una minoría.

Así pues, el Origen del Poder Político es la defensa de la Ley de la Familia en el seno de la Sociedad. Y como en una Familia todos los hijos son iguales ante sus padres, comprendiéndose en la fraternidad la existencia de la misma libertad, el primer origen y la Razón histórica del Poder Político es la Defensa de esta Ley a título Universal, manteniendo su vigencia en el seno de una Civilización compleja en crecimiento tecnológico continuo que, por su complejidad, procede a crear una apariencia de caos, que se resuelve su apariencia en las manos, precisamente, del

Poder Político, en cuyas palmas la Familia, al conservar su ley, procede a su fruto natural: el Ser.

Esto en cuanto a la Razón de ser del Poder Político.

Libertad y el Poder Político

Pero observamos una ruptura histórica de la Ley Histórica el efecto de la cual transformó el Poder Político en Imperium, y por este Imperium la Sociedad dejó de ser garante de la Ley de la Familia para convertirse en una entidad organizada bajo el peso de una minoría homicida y criminal. La Arqueología y la Biblia -aunque cada una por su lado- dicen que este paso suicida tuvo origen en Mesopotamia. La Arqueología no entra en las causas de aquélla Caída y expone las ruinas, y la Biblia no entra en los efectos y expone las causas de la ruptura de la Ley Natural bajo la que había comenzado su andadura histórica la Primera Civilización. El resultado de aquélla ruptura fue el Fratricidio, y con el fratricidio la pérdida de la Igualdad y la Libertad. Privada de los fundamentos de la Ley de la Familia Natural la Civilización devino un agente destructor de la Humanidad y la Sociedad un territorio del que salir huyendo con objeto de mantener la libertad viva.

Este fue, en definitiva, el drama al que condujo la Caída Bíblica al mundo de Adán, y que traducido al castellano significó el uso de la fuerza como vehículo de extensión de la Civilización, a lo que se opuso Abel, prototipo de la Resistencia de su tiempo, y contra cuya resistencia Caín, el Imperium, dejó caer la bomba atómica de su tiempo, una simple mandíbula de asno. Digamos que la historia de la fuerza desde entonces a nuestros días ha experimentado muchas transformaciones, pero su sentido es el mismo, el sometimiento de unos a la Civilización de los otros o la muerte. Y en tanto que esta ley de la Fuerza siga existiendo -sea empleando la Guerra como medio de Pacificación o el terrorismo como medio de Conversión- el Poder Político y el Crimen irán unidos a la manera que la mandíbula del asno al brazo de Caín..

En este orden, el Fin Dialéctico del Socialismo era la conquista del Poder para arrancarle del brazo a Caín la mandíbula del asno, pero una vez hecho esto: el Socialismo rompió el discurso de la Dialéctica para devenir Demagogia, que como todo el mundo sabe es lo que usaban los aspirantes a tiranos contra los dictadores. El tirano, en efecto, usa la irrenunciable pasión por la libertad para vencer al dictador, y una vez vencido usar la mandíbula del Imperium contra el pueblo sobre cuyas espaldas se subiera al trono del que bajara al dictador. A esto se le llama Demagogia, y es lo que el Poder Político hace cuando habla de Libertad con el fin de conducir a la esclavitud respecto a los medios económicos a los pueblos demócratas.

Luego el origen de la esclavitud estuvo en el momento en que el Poder Político transformó sus prerrogativas sociales en instrumento al servicio de una causa con origen en una ideología personal -sea individual o propia de un partido. Pues como hemos dicho el Poder Político no tiene una función de transformación social, que se produce en el seno del propio Género Humano, y sí la preservación de la Ley Natural en el proceso de crecimiento de la Sociedad, haciendo que este crecimiento no revierta sobre sus propios fundamentos y haga de su destino la destrucción de sus Orígenes a fin de reedificar sobre las ruinas de su Historia su propio edificio. En razón de lo cual -según nos enseña la Historia- todo intento de dirigir el curso de la

Civilización en función de una ideología acabó en la Tiranía. Ley de la que no se escapó ningún Imperio, ni pudo sortear la Unión Soviética, y contra la cual, sin embargo, siguen alzándose los aspirantes a tiranos en la creencia de que la Historia hará una excepción con ellos.

La Libertad, por tanto, no reside en el Poder, sino en el Ser, y todo discurso del Poder sobre la Libertad en el seno de una Democracia es el canto de la Demagogia. Y esto sin privar a ese mismo canto, si contra una Tiranía, del dulce encanto de la Sabiduría.

Esto en cuanto a la relación entre la Libertad y el Poder Político.

Relación de los Poderes

La naturaleza política del Poder podemos resolverla tomando como Origen su Principio Social, o sea, la Familia, y no como metáfora sino como fundamento histórico. El comportamiento de la familia ante a una fuente de subsistencia, frente a la cual la relación viene determinada por la fraternidad, la igualdad y la libertad, es el comportamiento que hereda el Poder Político de la primera Civilización, y por el cual deviene garante de la preservación del Principio Natural en el terreno de la Sociedad.

Comparando los Bienes de una Sociedad con un árbol y a la nación en su conjunto con una familia, digamos que el Poder Político tiene la función de impedir que ningún miembro de la familia, caso Caín, haga suyo el árbol común del que depende la subsistencia de toda la familia, y mantener abierto el acceso a la satisfacción de la necesidad individual.

El Liberalismo, en este caso, es Caín, pero que obtiene lo que quiere sin derramar sangre. Ahora bien, que no se derrame sangre no implica que el efecto no proceda a causar la misma consecuencia: el hundimiento de la Sociedad sobre la que el Liberal Caín extendiera, al precio de la sangre de su hermano, su ley, de la que procedió, tiempo mediante, el *Imperium*. Ley que se cumple a rajatabla en la Comunidad Económica Europea de nuestros días, cuando el dominio del Liberalismo, en sus formas de Partido Popular y Partido Socialista, han dado finalmente el paso hacia la Constitución del Imperio de los Estados Unidos de Europa.

Digamos, pues, que Imperio es toda estructura gobernada por una élite -sea de sangre azul, o de sangre "roja", pero siempre a sangre fría- que se sitúa más allá de la ley. En efecto, el Parlamento de los Estados Unidos de Europa, aún no aprobado, es el *Imperium* de una élite que no se sujeta a la Ley de ningún Estado y le impone la suya a todos los Estados Miembros. Que este *Imperium* proceda de una raíz democrática no anula la ley de la Historia, y contra la Sabiduría dirige el curso de la Civilización Comunitaria hacia su Caída. Pues la Historia, como el Tiempo, no perdona.

Ciertamente el Imperio de la Unión Soviética cayó y no causó crisis de fin de mundo su disolución. Mas esto es olvidar que el Zar Rojo contó con la CEE como colchón de bombero. ¿Quién le haría de almohadilla a la CEE una vez convertida en los E.U.E.? El heredero del Zar Rojo está a la espera del hundimiento de la Comunidad Europea en la creencia de que fue el peso de la estructura internacional que Moscú se echa a la espalda, y no la traición de los Soviets a su Dialéctica, la causa

de la ruina del Imperio Comunista. El Islam confía en que la profundización de la Crisis Económica, alentada por el petróleo, determinará la Caída de la Democracia Europea. ¿Quién más espera como buitres repartirse los despojos? Y sin embargo el destino de todo Imperio es su Caída. ¿Quién está, en consecuencia financiando la creación de un Super-Parlamento Europeo con funciones imperiales? ¿Al situarse fuera de la Ley de los Estados Miembros dicho Super-Parlamento: no se situarían fuera de la ley todos sus miembros?

Se ve por la experiencia que, a pesar de todos sus defectos, un Parlamento compuesto por mil hombres es infinitamente más difícil de corromper que otro compuesto por cien. Y al hablar de corrupción hablamos de control de la Política de ese Poder por parte de grupos de intereses económicos ajenos a la propia estructura del Poder Político. La compra de la voluntad de un número grande de parlamentarios reduce el número de los compradores, de un sitio, y aumenta la calidad del comprador, del otro. La reducción de vendedores redundaría en beneficio del comprador por en cuanto, aunque se alce el precio del producto político, el comprador extiende su control sobre más vendedores tras la reducción de su número. Tal es, en definitiva, el sentido de la creación del Super-Parlamento Europeo. ¿Quiénes son los compradores, es decir, los financiadores de semejante Imperio de la Corrupción?, “no se sabe, no contesta”..

Hasta aquí en cuanto a la Naturaleza del Poder Político.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

EL RETO DEL SIGLO XXI

Como ya vengo diciendo el Futuro es nuestro, pero el Mañana es de Dios, y en este orden, dejando la especulación sobre a quién le pertenece el Mañana, pues ¿quién sabe cómo será el mundo en el siglo XXV?, pero siendo propio del Ser moverse en el Tiempo, y asumiendo estos límites por los que las fuerzas del Individuo se centran en la esfera de su dimensión social, donde su Futuro se realiza y lo llama a la acción, y tomando esta consciencia como punto de arranque, digamos que la Crisis Mundial, que es crisis de Civilización, tiene su etiología en una relación antinatural entre el Estado y el Hombre.

De haberse producido la relación Estado-Hombre dentro de una Estructura Ontológica dos serían los fundamentos de la realidad a estas alturas de la Historia.

Dos son los Momentos decisivos en la existencia del Ser. Uno es cuando el Ser se encuentra fuerte, en todos los sentidos, es decir, cuando uno asume su Conciencia como Hombre, que tiene lugar, en unos un poco antes, en otros un poco después, pero siempre dentro de la franja entre los 18 y los 25 años de edad. A este Hombre, individualizado, lleno de energía creativa, espíritu social, y voluntad de participación activa en el seno del mundo, se le debe el acceso libre a los medios necesarios para la realización de su proyecto como Ser.

Traducido a los términos corrientes digamos que al alcanzar este punto donde el Ser, por inercia, se vuelca en el Mundo para disfrutarlo formando parte de su actividad, la Sociedad tiene el deber de poner en sus manos una cantidad –tomando como referencia el lugar donde me encuentro y en relación a su poder adquisitivo- de unos 100.000 Euros, punto de partida que es de aspiración motriz durante, y de proyección participativa después, en cuanto la insuficiencia propone la colaboración en grupo en orden a la creación de un proyecto, espíritu participativo que viene fundado en la Naturaleza y se desarrolla en toda su Potencia durante el Trayecto de Aspiración.

Esta ausencia de relación Creadora entre el Estado y el Ser es uno de los pilares que están haciendo temblar la Civilización, y que de no proceder a su corrección acabará finalmente por hundirla.

El otro punto básico que está haciendo que se tambalee todo el edificio de la Civilización está en el otro extremo de ese Periodo Ontológico en el que la Fuerza Creativa del Ser en su Juventud da paso y se transforma en la Energía Creadora de la Sabiduría que procede de la Experiencia de muchas décadas en la Vida.

Si el Estado y las fuerzas de asalto contra el Ser que el Estado Moderno puso, y vemos, en movimiento, tuvo su estrategia de acción en la transformación de la

Juventud en un producto de Consumo, y la acción estatal respecto a este estado Ontológico es la que le corresponde al del pañuelo que se usa y se tira, Crimen contra el Ser que la Modernidad “Progre” de Izquierdas fundó en la naturaleza del propio Progreso; no porque las derechas no lo hicieran a su manera, pero lo que hace más detestable un crimen es que se pretenda legalizarlo en una necesidad natural.

Pero abandonando el vómito a quien venga de esas orgías donde los Estados se sirven – a la cuenta del contribuyente-votante- un menú de hasta 18 platos mientras una tercera parte de la Humanidad se muere de hambre, y porque las orgías conllevan al vómito como método de perpetuar la buena mesa, nosotros vamos al grano, que, aunque transgénico y nos chute una bacteria durmiente, sólo ellos saben el efecto patológico sobre nuestras venas cuando esa bacteria se despierte- y porque estamos aún frescos y vivos, tenemos el don más grande que existe, el Poder del Pensamiento, un Poder contra el cual los Estados Modernos, de Izquierdas o de Derechas, monta tanto, tanto monta, se han inventado la Globalización como Medio de Represión, y contra cuya Fuerzas la Civilización ha creado una Nueva Plataforma de Comunicación, que es donde precisamente nos encontramos.

Es sirviéndonos de ésta y porque nos servimos de ella que los Estados tienden ineludiblemente –como se está viendo en la rabiente actualidad que nos acecha– a Legislar nuestra Presencia, movimiento represor que es apoyado públicamente por las Sociedades de Autores en base a sus intereses, que, aunque no coinciden con los del Estado, necesita del Legislador para seguir manteniendo su Invento de Impuesto Revolucionario Universal en activo. Y así, uniéndose el hambre de Riquezas a la sed de Poder, estamos asistiendo a la represión contra el Pensamiento en nombre de ... no sabemos cómo pueda llamarse de otra manera a la represión. Es de imaginar que el Genial dúo dinámico Sarkozy-Brown conoce esa otra palabra mágica y de aquí el Estado Represor contra la Plataforma P2P que promueven, defienden y quieren imponer con todo el Poder del Modelo de Civilización que llevan en sus cabezas – (¿pero tienen algún modelo?). Pero regresemos al Ser.

El segundo Fundamento de un Edificio Social con Aspiración de crecimiento sano y alegre, dinámico y fructífero, tiene en la Sabiduría que procede de la experiencia su columna vertebral. El Estado Moderno tiene por función exprimir al hombre, chuparle la sangre, y cuando ya no le queda fuerzas: arrojarlo al basurero. Pero es de cajón que sin Juventud No hay Estado, ni Civilización, ni nada que se le parezca.

De manera que en un Nuevo Modelo de Relación Estado-Hombre, donde la Realización del Ser es su Meta, al implicar su Consumación, es ahí donde la Civilización lo espera para introducirlo en su Nuevo Periodo Ontológico, la Madurez, Periodo al que unos llegan antes y otros después, en función de su propia Individualidad. Puesto que sin Juventud no existe Mundo, y porque la Juventud es la Fuerza del Mundo, es sólo natural que una vez ofrecida esa Fuerza la Civilización responda poniendo a los pies y en las manos del Ser todos sus beneficios.

Traducido esto al momento actual digamos que a estas alturas la Sociedad hubiera debido estar articulada para volver a encontrarse con el Ser, al que financiara en la flor de su Juventud, y al que vuelve mirando ahora no a su Fuerza, sino a su Sabiduría. Es ese momento en el que se produce la entrada en la Tercera Edad, que la

Civilización debiera poner en las manos del Ser una nueva cantidad, multiplicada por las décadas, promoviendo de esta manera no la retirada del Ser de la Actividad sino su integración en la Civilización desde una nueva perspectiva.

En números reales digamos que es solo de Justicia que al término del Periodo Activo, y al principio del Periodo Pasivo, la Familia, entendida como la Pareja Creadora de Juventud del Futuro, ya Presente, reciba de la Sociedad una cantidad decisiva, para que en su experiencia la administre acorde a la Sabiduría: para el disfrute del Ser en el Espacio y del Fruto de su Carne y Sangre en el Tiempo.

Ahora ponedle vosotros un número: 100.000 Euros por Familia, es el mío; en caso de separación de la Unidad, mitad para él y mitad para ella.

Observemos, en consecuencia, que al haber tenido el Estado en la Juventud un Producto de Consumo y de extracción de Fuerza sin compensación de ninguna clase, excepto el aparcadero en una Tercera Edad privada de todo disfrute de su experiencia y Sabiduría, y enajenada del Cultivo de su Sangre en el Tiempo por impotencia de medios, y lo mismo la Democracia que la Dictadura tienden a imponer esta Sociedad contra el desarrollo y Madurez del Ser como Manifestación Suprema de la Creación, era sólo lógico que más tarde o menos temprano un Mundo basado en semejante Fundamentos emprendiese una cuesta abajo sin retorno.

Pero digamos que el Mundo ha entrado en esta Fase Final no por voluntad propia. No seamos tan ineptos como las Izquierdas para hacer culpable del estado de miseria en que se encuentra el mundo a las fuerzas del Capitalismo, ni seamos tan ridículamente payasos para culpar de la crisis del Capitalismo a las fuerzas rebeldes contra sus leyes depredadoras. Observamos que lo mismo los sistemas de izquierdas que los de derechas tienden indefectiblemente a la perpetuación del Estado como Ente Supremo de Regulación del Pensamiento y Subordinación del Ser al sistema animal de conversión del Hombre en una bestia productora de la sangre que el Poder requiere para mantenerse “forever young”.

Obviamente doy por descontado que nadie creará que una Sociedad pueda fundarse sobre Periodos Ontológicos, y asumo que el Poder tiene en esta Incredulidad, para dar lugar al Nacimiento y Creación de una Civilización fundada sobre el Ser, su Arma letal. Pero este Siglo dirá si la Posibilidad se hizo real o devino un pensamiento sin futuro. En cuanto a lo que vemos, la ausencia de esta Arquitectura ha sido el caldo de cultivo donde la locura, la violencia, la dictadura, el imperio y la corrupción alimentadora de las infinitas guerras que hemos vivido, en cuanto Humanidad, encontró su criadero.

Nadie tiene la culpa, y el que la tuvo ya fue redimido, así que lo que nos queda es la Acción. Pensar la Posibilidad de la Articulación de una Sociedad Mundial basada en estos Periodos Ontológicos tal que las Columnas de todo el Edificio, creer en el Poder del Hombre para hacer posible esta Evolución Trascendente y Decisiva de su Civilización, es dar el Primer Paso hacia su Construcción. Y sobre la marcha ya iremos viendo cómo vamos solucionando los problemas que han de salirnos al paso, especialmente si no olvidamos que estamos caminando al filo del precipicio.

Cuando se anda lo más importante es saber hacia dónde. Y como andando se hace el camino, y para tener problemas sólo hay que estar vivos, no hay

que tenerle miedo a los problemas, sino echarse a andar con el futuro entre ceja y ceja. Y Dios ya dará respuesta a cada caso.

En cuanto a la que nos preocupa observemos que la estructura del Ser sobre la que se basó el Estado Moderno tuvo en un Modelo Animal del Hombre su prototipo, y que, superado una vez, y en vía de superación final ya, extendiéndose el periodo de existencia del Ser de la media de medio siglo al siglo, y buscando la realización de los 120 años naturales propuesto por Dios, todo el Sistema de Relaciones Humanas debe transformarse con objeto de articular el Estado y la Sociedad acorde a esta Nueva Dimensión que nos espera al otro lado del Salto Evolutivo que estamos a punto de dar, si no voluntariamente sí, al menos, provocado a la fuerza por la situación mundial en que nos encontramos.

Una cosa es conceptuar la Existencia tomando la vida media del hombre moderno: medio siglo, y otra muy diferente partir de un Ser cuya vida media natural es un Siglo. Es todo el Edificio el que debemos transformar con objeto de que la existencia de la Civilización prosiga sobre Fundamentos Ontológicos.

Esto implica, obviamente, una reconceptuación de los Periodos Ontológicos Humanos en el seno de una Sociedad cuyo Modelo de Individuo estaría basado en una vida media de Siglo por cabeza, y que, por tanto, Infancia, Pubertad, Adolescencia, Juventud y Madurez rompen los límites hasta ahora fundamentales y alrededor de los cuales el Estado Moderno estableció su Regulación, y cuya permanencia subjetiva se mantiene en base a la constante masacre a que está expuesta la Humanidad bajo el peso de las enfermedades incurables, las pan-epidemias regulares, los Genocidios tribales y las Guerras de bolsillo con las que el Poder alimenta a su querida, los Media.

Es porque el Estado Moderno, democrático o dictatorial, de izquierdas o de derechas es lo mismo, no puede concebir la existencia de un Hombre dotado de una Vida Media Natural de un Siglo, que su Sistema se hunde y produce la Guerra como medio de liberación de la insoportable masa humana para el mantenimiento de la cual no tiene fuerzas, tal como se hiciera en las Guerras Mundiales, cuya orgía liberó al Estado Moderno del peso que hundía sus sistemas, acabó finalmente por hundir al Imperio de la Unión Soviética y ahora hace que se tambalee el Imperio de los Estados Unidos de América.

Este Estado Moderno, incapaz de sostener una Sociedad libre de Enfermedades, de Locura, de Criminalidad y de Suicidio, es, sin quererlo, pero por inercia, el que tiende a la perpetuación de la Guerra como Medio de Liberación de sus fuerzas, y promueve la Impotencia de las energías de la Civilización a fin de perpetuar el *status quo* de las Familias Salvajes que se han repartido el Poder y aspiran al Control de todos los Medios de Nutrición y Producción del Mundo. Incapaz el Poder Moderno de concebir una Sociedad Humana Libre de Enfermedades tiene que promover la Enfermedad a la vez que proceder a una cura, eliminando en el proceso una gran masa humana.

Verdad rotunda y tremenda que vemos en la Asociación Estado-Tabaco, donde si por un lado se busca la cura del Cáncer y las enfermedades asociadas al tabaco, por otro se promueve el Cáncer mediante su Monopolio sobre la Tabacalera y la Libertad

de los Productores para poner en circulación un producto que atenta malignamente contra la Salud.

El mismo elemento de Asociación Criminal lo encontramos en la legislación sobre el Alcohol, un producto altamente tóxico que atenta contra la salud mental del ser humano y su relación familiar y social, pero que es promovido por el Estado Moderno a fin de mediante sus consecuencias eliminar esa masa humana cuyo crecimiento hundiría el sistema sobre el que basa su Poder.

El Delirium Tremens del fracaso del Estado Moderno es la necesidad de la Guerra como medida final a que es conducido por su impotencia para transformarse y su incapacidad para dar vía libre a un Modelo Humano cuya Vida Media es de un Siglo.

El reto, por tanto que tenemos por delante y en cuya plataforma se jugará la Civilización su Futuro en este Siglo XXI, es, como decía el poeta, de Ser o no Ser.

LEY DE PROCREACION DEL SIGLO XXI

El Origen de la Ley es la promoción del Bien y la erradicación del Mal. La sujeción de la Ley a intereses individuales, partidistas y corporativistas, neutralizadoras de su Origen, es en sí Delito; al aminorarse la potencia de la Ley para mantener el Bien en crecimiento constante y continuo, la Ley “esclavizada” activa las fuerzas contra las que la Ley existe, siendo el efecto de esta perversión abominable el crecimiento del Crimen a nivel de Organizaciones, ya políticas, industriales, o mafiosas, de donde procede la Ciencia de la Ingeniería Financiera al servicio del Tráfico de Personas, Drogas y Armas. Sin embargo el Fin del Mal es la perversión abominable de la Ley, cuyo estado supremo de Maldad alcanza su cénit en la adopción por la Justicia y Civilización, bajo un Estado gobernado por el Delito, como el estado natural de la Sociedad Política, de donde la Crisis Global de este principio de Siglo y Milenio. Habiendo la Sociedad Política “esclavizado” la Ley a los intereses partidistas, de un sitio, y corporativistas, del otro, el cuadro fenomenológico que se nos presenta en vivo no sorprende tanto por la Crisis Global, que es su efecto natural, al igual que lo es la sangre al crimen, cuanto que la Guerra Nuclear aún no haya entrado en juego; fenómeno singular que sorprende al observador por en cuanto pone ante sus ojos el grado de Control que el Delito ha alcanzado sobre sus propias fuerzas; y sin embargo no es menos cierto que este Control se ha realizado sobre las espaldas de los Pueblos. Puesto que sin sacrificar nada de sus Privilegios la Sociedad Política ha cargado a la cuenta del Ciudadano todos los efectos inherentes a sus “defectos”, por llamarlos de una forma más “política” una vez que la Política ha quedado definida por sus actos como el Delito que es juzgado como “defecto de Clase”.

LEY SISTEMÁTICA

Los Estados habilitarán a las clínicas de maternidad, privadas y públicas, con el Poder de Realización del Test Genético de Paternidad, como Deber del Estado, el Original de cuyo Resultado pasará al Registro Genético Nacional creado al caso, siéndole entregadas sendas copias al hombre y a la mujer competentes en el Acto Procreador, quedando el Original al servicio del Procreado en relación a cualquier ruptura de sus Derechos sobre su Procreador que pudiera surgirle en el futuro, bien

sobre su parte en los bienes de su Procreador mientras éste está vivo como sobre su testamento una vez difunto.

El Derecho del Procreado sobre el Procreador es inalienable y por él el Procreado puede invocar a la Justicia en su ayuda, caso de ruptura de sus Derechos, procedente de cambios familiares, contra su Procreador, en vida, y contra su testamento, cuando difunto.

La negación por parte del Procreador al Procreado a la asistencia física y mental que le debe el Procreador al Procreado por Derecho Natural, cualquiera sea la causa para la negación, es un delito moral y civil, y como tal si el Procreado se siente agredido y despojado de su Derecho, en su representación la madre debe tener la garantía de la Justicia para que la Ley haga que se cumpla el Derecho.

Si en los cambios familiares habidos durante el crecimiento del Procreado, tras divorcio, el status económico del ambiente familiar del Procreado es superior al de su Procreador, la Justicia protege al Procreador en lo que, siendo el caso contrario, está por la protección del Procreado, a fin de que las pasiones derivadas del divorcio no sean manipuladas por la parte separada como arma de venganza contra un ser inocente sobre el que se quiere recargar todo el peso del fracaso matrimonial.

Teniendo en cuenta que la persecución continua del ser inocente es un delito, el Procreador hostigado, dado el hostigamiento, tiene materia suficiente de Derecho para revertir la causa y por su inocencia proceder a la reversión de la situación creada, y si injustamente despojado de su hijo adquirir justicia mediante el descubrimiento de la maldad delictiva de su ex-pareja, esta maldad causa efectiva de la ruptura matrimonial consumada con persecución hasta el hostigamiento, cuando el hostigamiento de un inocente es un delito moral, con implicaciones penales cuando induce al suicidio, a la demencia o al crimen.

LEY AUTOMÁTICA

Si en el Parto la Ley Sistemática pone en las manos de las partes del Acto Procreador el caso de Fraude de Paternidad, el hombre abandonará por piernas a la mujer, quedando limpio de toda culpa y libre para defender su honor y su nombre de cualquier imprecación mediante la Copia del Test Genético de Paternidad que le habrá suministrado el Estado. La mujer cometió fraude, suyo es todo el efecto de su delito.

Si durante el tiempo de Gestación, e ignorante del fraude que la mujer preparó contra el hombre, éste se casó, el matrimonio, descubierto el Fraude en la cama del nacimiento, queda automáticamente anulado ante Dios y los hombres. El Estado anulará automáticamente las actas de matrimonio, y lo mismo hará la Iglesia. La Verdad es omnipotente y emite su juicio final según Justicia; la mediación de tribunal es innecesaria e improcedente. El hombre queda libre delante de Dios y de los hombres para casarse.

Si durante el tiempo de Gestación la pareja invirtió en el futuro del Matrimonio a nacer, descubierto el Fraude, la Ley actuará automáticamente borrando de todos los contratos firmados a nombre de la pareja el nombre de la mujer. Todo será para el hombre, sin reclamación posible por parte de la parte fraudulenta y su familia, sea

que estuviera envuelta en el fraude o inocentemente atrapada en él al igual que el hombre.

Si el Fraude se produce en el curso del Matrimonio consumado, deviniendo Adulterio, la adúltera no regresará a la casa del hombre, su matrimonio queda automáticamente anulado, lo mismo por el Estado que por la Iglesia, y el hombre queda libre, delante de Dios y los hombres, para casarse nuevamente. Los hijos nacidos del Matrimonio antes del Adulterio consumado permanecen en la casa del hombre.

Si un hombre, conociendo la Verdad, adopta al hijo de una mujer en la cama de su nacimiento, la Adopción equipara al Adoptado al Procreado, y lo convierte en sujeto de Derecho al mismo nivel que los demás hijos de su Procreador Adoptivo, sin ninguna merma ante la Justicia a la hora de la negación de sus Derechos en razón de los futuros cambios familiares que pudieran producirse durante la vida del hombre, y así sobre su testamento.

Si en la cama del Parto una mujer reclama la paternidad sobre su hijo de un hombre, la Ley actuará con todo poder y potencia para someter al hombre al Test de Paternidad, y si así fuera el Procreado será reconocido hijo genético del hombre a todos los efectos, disfrutando el Procreado del Derecho sobre el Procreador con los hijos habidos en matrimonio o los por tener, quedando a su vez el Procreador sujeto a las Penas que se traduzcan por negación de asistencia al Procreado.

Si el caso es de Adulterio y la mujer del adúltero actúa en divorcio, el hombre abandonará la casa y la mujer se quedará en ella con sus hijos, expuesto el Adúltero a todos los Deberes del Procreador, sin distinción sobre Procreados habidos en matrimonio o fuera de matrimonio.

El Procreado es Inocente respecto a los crímenes y delitos de sus Procreadores.

Si el caso es de seducción juvenil, queriendo desligarse el joven de la joven, de querer ésta tener el hijo, e invocando la paternidad sobre su hijo del seductor, descubierta la Paternidad, el Procreador quedará de por vida ligado al Procreado, exponiéndose a los Deberes del Procreador.

El nombre de familia del Procreador será el del Procreado, nacido dentro o fuera del matrimonio, con o sin la voluntad del Procreador.

CONCLUSIÓN DEL POLITKOM

La Magistratura de la Ciencia del Bien y del Mal

No hay conclusiones. El Mundo sigue abierto al Futuro. Los retos de cada Siglo, de cada Milenio son realidades que cada Generación deberá afrontar desde la Inteligencia que mira al Interés Universal acorde al espíritu jesucristiano en el que nuestro pensamiento, político, histórico, científico, religioso, moral ha sido formado. El Interés del Individuo está sometido al Universal. Somos semejantes de Dios; somos el reflejo vivo de Su Alma Social. Desde esta Verdad Eterna comprendemos que desde el momento que un hombre, un grupo de Poder, un Partido Político, una Sociedad secreta, una institución religiosa, etcétera, pone el universo de las Relaciones de la Sociedad a sus pies para satisfacer de sus propios instintos y pasiones egocéntricas en pro de investirse de Privilegios que sitúen a ese individuo, grupo, partido, secta, o institución, más allá de la Justicia, desde este momento el letal Virus de la Corrupción comienza su andadura hacia su meta: La Dictadura, la Tiranía, la Teocracia y finalmente la Guerra.

Seis mil años viviendo en el infierno capacita al hombre para abstraer conclusiones finales sobre la naturaleza de las leyes que rigen el comportamiento de los vivientes bajo el imperio de la Ciencia del Bien y del Mal.

Seis mil años de experiencia sufriendo este infierno que la corrupción de querer situarse más allá de la justicia universal trajo sobre todos los habitantes de la Tierra, seis mil años son suficientes para armarse de valor y alzarse contra todo tirano, dictador, corrupto y ególatra demente que en nombre de una revolución hecha a su medida únicamente pretende enmascarar su conquista satánica del status de los dioses del infierno.

No podemos permanecer viviendo de rodillas ante la Muerte. El Miedo a la Muerte es el principio de todas las dictaduras, y tiranías. Tan malo es el Crimen del Dictador como la Cobardía del Ciudadano.

Así pues, no hay conclusiones sino en relación a los problemas del momento.

Cada generación tiene los suyos y cada siglo debe responder a sus problemas de acuerdo al mismo espíritu que conduce a la Humanidad de Siglo en siglo hasta alcanzar la Paz Mundial sobre las bases de la Verdad y de la Justicia, nunca sobre los pilares malignos de la dictadura de las leyes políticas y la tiranía de los intereses individuales.

En este orden bueno es afirmar que el Poder Político en un mundo regido por la ley del Bien y del Mal tiene su Origen en el Crimen, y su Razón, teniendo por medio el

Asesinato, tiene por Fin la ruina del pueblo sobre el cadáver de quienes se oponen a la ejecución del delito sin cuya consumación no se puede acceder al Poder.

El Episodio de Caín y Abel es la Lección Suprema Número Uno que Dios nos pone delante de la cara para el que tenga ojos vea el Origen y Razón del Poder en su naturaleza más sórdida y repugnante, el asesinato del propio hermano como resultado de la oposición de éste a secundar los planes del aspirante a salvador del mundo.

La función y misión de todo hombre es, en consecuencia, deduciendo de seis mil años de Fratricidio Universal Ininterrumpido es abolir el Poder fundado sobre este Delito. Un Poder Político que no tiene por Principio y Fin la Fraternidad Universal Divina sino que por desplazamiento criminal del Derecho Natural se alza sobre la Ley de las Armas, ese Poder es Asesino, Parricida, Matricida, Fratricida, Homicida, ese Poder es, en definitiva: un Delito contra la Humanidad, ese es un Poder que nace en la Corrupción para conducir al Mundo a su destrucción total.

No hay excusa, no hay justificación, no hay razonamiento ni discurso que valga en defensa de ese Poder; el Poder en cuanto que justifica el Delito, y quiere hacer del Delito el medio necesario para un fin que trasciende al propio Delito, ese Poder es en sí un Delito contra la Naturaleza de la Vida.

Acorde a esta Perversión de la Naturaleza Social del Estado, Caín mató a su hermano. Abel se oponía, se opone y se opondrá por la Eternidad a todo Poder Político establecido sobre una Ley justificadora del Delito y Crimen de Estado.

Fue contra esta sangre de Fidelidad al Derecho Natural Divino del Hombre que creció el Estado Antiguo, ese Estado que se alzó contra el Nuevo Abel, quien venciendo al otro Caín de la manera revolucionaria más increíble de creer nos llenó de su espíritu de lucha, resistencia y victoria. Sobre estas nuevas bases vino a luz el Mundo Cristiano que extendiendo sus ramas ha cubierto las cuatro esquinas de la Tierra.

Sin embargo, como la cabra vuelve al monte, el hombre vuelve a los campos de la Guerra en la creencia de hallar en la Muerte la Respuesta a los problemas que la Naturaleza le presenta a la hora de someterse en todo al Bien Universal. En su ignorancia el Hombre Moderno no quiso ver que la Libertad sólo se realiza en el Marco de la Ley implícita en la Naturaleza Divina del Universo, que la Naturaleza Social del Hombre no es una conquista del Hombre sino la Victoria del Creador sobre la Materia, a la que comunicándole su Alma la eleva a su Espíritu para la Transfiguración sempiterna de su Criatura en hijo de Dios.

Contra su Origen Cristiano el Estado Moderno mantuvo la Razón de Estado Medieval como Necesidad. En lugar de abolir el Crimen como Razón de Estado cubrió este Delito Maligno inventando una Institución Secreta de Inteligencia al Servicio de la Seguridad Nacional.

Esta perversión de la Naturaleza del Estado nos pone delante la Necesidad de la Separación de Gobierno y Estado a fin de que por el Gobierno sea abolida esa Necesidad y por el Estado sea regulado el Gobierno a fin de que no pueda usar los poderes del Estado para encubrir crímenes de ninguna naturaleza.

Aun así observamos que incluso permaneciendo esta Razón delictiva las diferencias estructurales entre los Estados se distancia acorde a su aproximación al Derecho Cristiano.

En las naciones de base histórica cristiana se ha luchado por una separación legal de poderes entre Política y Religión, cada cual ocupándose de su esfera, la Política de la materia y sus necesidades, y la Iglesia del espíritu y las suyas, gracias a la cual el Estado ha sido amputado de toda Razón justificativa del Crimen como necesidad estructural de Supervivencia.

Observamos que en las Naciones donde Poder y Estado son una sola cosa, tipo Socialista, el Crimen de Estado sigue siendo una Necesidad legal, aunque aplicada selectivamente; y dentro de los Estados Socialistas tenemos el caso extremo de China, Tiranía del Poder Absoluto ejercido contra la Aspiración Democrática de un pueblo impotente para sacudirse el Yugo de la Dictadura Socialista, como ya se viera en la Plaza de Tiananmen; desde la China Absolutista Posmaoísta hasta el Socialismo del XXI hay un largo trecho, porque si en el caso chino se fue de una teocracia infernal repugnante, legitimadora de la Revolución Maoísta, en el caso de Venezuela, Bolivia y vecinos, tenemos la degeneración de Estados Democráticos en Dictaduras Socialistas, así invirtiendo el camino de la evolución de lo mejor a lo peor "en nombre del pueblo". Que una Democracia en vías de evolución determine su lucha contra las fuerzas del Poder mediante el Poder Absoluto es una demencia que conduce de lo imperfecto a la ruina tipo castrista.

En las naciones donde el Islam tiene el Poder el Crimen es parte del Estado y el asesinato selectivo, por razones religiosas o políticas, es condición natural a cumplir en orden a su supervivencia. De manera que si en los Estados Socialistas, sin renunciar el Poder al Crimen como Razón Política, el Crimen de Estado está compungido porque no puede manifestarse en la plenitud de su sentido en orden a la repugnancia que se va operando en el seno del Pueblo, cuya aspiración a la Democracia crece imparable, aunque reprimida; observamos que en las Naciones Islámicas, siendo la Democracia contraria al Crimen de Estado, el Estado es Criminal por Naturaleza Religiosa; y siendo la Democracia el Estado en que el Crimen Político y Religiosa es un delito, es sólo natural que la Democracia y el Estado Islámico se hallen siempre y eternamente atrapados en el Episodio de Caín y Abel. Mientras Abel, el pueblo, se mantenga de rodillas ante Caín, el Poder, el Crimen de Estado es innecesario, pero desde el momento que Abel intenta levantarse: Caín no duda en coger el hueso del asno y partírselo la cabeza a Abel, como se ha visto últimamente en la Revolución Verde de Irán y en la revolución del Pueblo contra el Poder en Indonesia.

La Revolución de la Primavera Árabe habla mejor que escribo.

Así pues, la misma Ley que puso en escena el Crimen como condición necesaria para el acceso al Poder, sigue operativa en las naciones donde el Poder, alcanzado mediante crimen, necesita del Crimen como Razón de Supervivencia.

No es en vano que habiendo el Cristianismo alcanzado su posición en la Civilización sin haber utilizado el Crimen como Medio, allí donde crece el Cristianismo haya crecido la Democracia, y una vez nacida, conviviendo con el Cristianismo, el Pueblo por propia inercia evolutiva tienda a la Supresión del Crimen como Razón de Estado.

Y viceversa, habiendo sido el Estado Cristiano el campo donde el árbol de la Democracia echó raíces y creciera hasta alcanzar la evolución que se observa en los Estados Europeos, la batalla por la extinción del Cristianismo por parte del Poder Socialista, condición necesaria para su perpetuación en el Poder, denuncia la existencia de una Razón Dictatorial que, no pudiendo simplemente asesinar a Abel, busca su muerte mediante medios más sutiles.

Observamos que Socialismo es igual a ruina.

Esta Ley, que causó la Caída de la famosa Unión Soviética, y siguiendo su obra, fue la Ley que condujo a la ruina a Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria... es la Ley que ha conducido a las naciones del Socialismo del Siglo XXI a su actual miseria. Después de 30 años de Poder Socialista ¿qué se podía esperar en el futuro de Grecia sino la ruina? Exceptuando un paréntesis democrático, lo mismo podemos decir de España, ¿qué se podía esperar en el futuro de España tras treinta años de Socialismo si no la ruina?

La Ley es obvia, allá donde se implanta el Socialismo crece la ruina; allá donde se implanta el Islam, la Democracia aborta.

Así pues, seis mil años de vivencia en el infierno es todo un curso en la Ciencia del Bien y del Mal que, siguiendo la inteligencia natural, debiera haber hecho de todo hombre, varón o fémina, un verdadero catedrático en la materia. Lamentablemente observamos todo lo contrario, es decir, que cada persona actúa como si el mundo hubiera nacido con él y la Historia no tuviera nada que ver con su presente y su futuro.

En otro contexto a esta desconexión de la Memoria con la Consciencia se le llama esquizofrenia.

No en vano toda organización que busca el Poder tiende a provocar este proceso esquizoide durante el Periodo de Crecimiento de la Inteligencia Natural, que provoca mediante la supresión de la Ciencia Histórica de la Educación Escolar, y cuando semejante supresión acusa al Poder, reduciéndola a su mínima expresión.

Del otro lado, creando este abismo entre Presente e Historia Universal, el Poder intensifica la implantación de la Memoria Histórica, levantando entre el Presente y el Futuro un Muro contra cuya dureza se rompe la cabeza la Democracia. En este juego de intereses individuales el hombre se queda, como dice el proverbio, bailando en la cuerda floja.

La Ley es lógica: donde no existe cultivo de la Inteligencia se produce por fuerza la cosecha del Votante Basura, que es aquel incapaz de relacionar las leyes de la Historia, que son las conclusiones de la experiencia, con el Presente y sus circunstancias. ¿Existe una sola nación islámica donde gobernando el Corán reine la Ley de la Democracia? ¿Existe una sola nación que tras treinta años de Poder Socialista no haya sucumbido en la ruina? La Ruina o la Dictadura Criminal, es la salida a la que conduce todo Estado sometido al Socialismo; ejemplos de ruina, Grecia, y de Dictadura, Cuba.

Luego volviendo a la magistratura que concede seis mil años de vivencia en el infierno de la Ciencia del Bien y del Mal, el hombre, varón o fémica, que busca un mundo para sus hijos donde la Ley sea la de la Vida, tiene por tarea no tocar jamás ninguna de las ramas del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, sea Socialista o Islámica, a la vez que tiene por trabajo perfeccionar el Estado Democrático mediante la evolución de toda su estructura hasta la supresión total y definitiva del Estado como Razón de Gobierno.

El Estado no tiene por naturaleza su uso para el aplastamiento de las fuerzas opositoras por parte del Gobierno de turno; el Estado tiene la función histórica de impedir que el Gobierno de cambio pise las Leyes, y los gobernantes perviertan las Leyes en orden a la Involución de la Civilización de lo mejor a lo peor; es decir, el Futuro de la Civilización pasa por la Separación de Estado y Gobierno, dos dimensiones paralelas que coexisten pero no deben mezclarse.

Observamos, hablando para la Civilización Cristiana, que donde el Estado queda esclavizado al Gobierno por Ley, la Corrupción Política y la Perversión de los Gobiernos por los poderes económicos internacionales y nacionales conduce al Estado a una intensificación de sus capacidades represoras, justificando el Gobierno el abandono de la Herencia Democrática conseguida durante decenios en la necesidad de salir de la ruina, a que el Pueblo fue conducido por ese mismo Poder que se quiere ahora alzar como salvador de la Nación sobre la que trajera semejante ruina.

Es, por tanto, un "fenómeno" leer las declaraciones de los gobernantes ruineros, proclamando querer erigirse en los salvadores de la ruina que ellos mismos provocaron, caso Griego-Español. Pegan la puñalada y exigen ser el médico que cure y cierre la herida, y quien le niegue el deber que les asiste de curar al moribundo es un enemigo de la Democracia.

Si el "*fenómeno*" es este tipo de gobernante, no menos "*fenómeno*" es un votante incapaz de relacionar puñal con herida, Judas con treinta monedas de plata.

Difícil se hace, por consiguiente, para quien ama la Historia como fuente de la Memoria Universal, asimilar la esquizofrenia intelectual que pregona el Poder, Socialista o Islámico, como condición necesaria para la preservación del Orden y el Progreso del Estado. No es el Estado el que debe progresar, es la Nación la que debe evolucionar desde un estado salvaje, bárbaro, racional, a uno intelectual, en lo material y en lo espiritual, donde el Poder no existe como Medio ni como Fin sino como Principio del Ser Humano, y este Principio basado en la Palabra, que se hace Ley para hacer de cada hombre ley en sí mismo; y acorde a esta Evolución crece el Estado para mantener siempre el Gobierno dentro de las Leyes. De donde lo contrario, la Corrupción y la ruina de los Estados procede de la creación de leyes por parte de los Gobiernos que miran exclusivamente a la legalización de las actitudes y comportamientos delictivos de los Poderes, sean Políticos, Religiosos o Económicos.

Ya vemos, siguiendo el Curso sobre Ciencia del Bien y del Mal que Dios tuvo que abrir contra su Voluntad, haciendo de nuestro mundo el libro donde leer, escrito con nuestra sangre, por qué Dios abolió todo Poder y declaró el Fin de toda Corona y Señorío, estableciendo un Estado Universal, Único y Todopoderoso, es decir,

Incorruptible, permaneciendo el Gobierno de cada Nación distinto de este Estado y a la vez sujeto a la Ley de dicho Estado.

De aquí que la Democracia Perfecta es aquella que se rige por la Ley del Estado Divino, cuya Ley es Incorruptible, y mira a la Paz y la Libertad de todas las Naciones, dejando en las manos de cada Gobierno la proclamación de las leyes que surgen a raíz de las circunstancias que la evolución de la propia Civilización sugiere. Separando Dios de esta manera Estado y Gobierno ha creado una Dimensión de Comportamiento donde el Estado Divino, al mirar exclusivamente a la Paz y la Libertad, y no cediendo estas competencias a ningún Gobierno Local, todo movimiento hacia la Guerra y la Dictadura es eliminado de raíz.

En una superficie de referencia más cercana, por hablar a lo humano, el Estado es al Gobierno lo que el esqueleto al cuerpo humano. La persona tiene la libertad de movimiento para dirigir su existencia hacia aquello que le sugiera su deseo de vida; y sin embargo la persona no tiene ningún dominio ni poder sobre su esqueleto. El Estado, (esqueleto), siguiendo esta ley de vida, no tiene la misión de reprimir o imponerle al Gobierno (el cuerpo) la dirección de su movimiento; y viceversa, el Gobierno no puede manipular la estructura del Estado, y cuando lo hace entra en la Nación la Corrupción y la Ruina que conduce a la Dictadura, y por la Dictadura, a la Guerra Civil.

La actuación biohistórica de Gobierno y Estado en coexistencia inseparable pero separada es lo que determina la Inmunización de la Sociedad, la Nación y la Civilización contra la Corrupción, la Dictadura y la Guerra. Y siguiendo esta Ley ha querido Dios disponer que su Reino se rija por esta separación-inseparable entre Estado y Gobierno. Lo que a toda criatura le compete es asimilar lo que Dios dispone a las estructuras que le son propias.

Obviamente todo Poder Político o Religioso que busque su propio Interés, no otro que su Supervivencia en el Privilegio, ha de levantarse contra esta Separación de Estado y Gobierno; ahora bien, si Abel era santo y prefirió, como Cristo, dejarse matar antes que responderle a la violencia con violencia, el Derecho a la defensa de la Vida es superior al martirio cuando no existe causa de crucifixión y el que está dispuesto al crimen se ha puesto más allá de toda capacidad de redención; o como reconoce la Carta Fundacional de la Democracia: la Nación, el Pueblo y el Estado tienen el Deber de levantarse contra el Gobierno cuando quiere usar el Poder como plataforma hacia la Dictadura mediante la ruina de la Economía Nacional.

Observamos en el comportamiento de las clases políticas cómo la Crisis Económica Global está siendo usada para la creación de Figuras Totipotentes, cuyos poderes especiales atentan contra la evolución de la Civilización. La respuesta de la alianza entre los poderes políticos y económicos a los problemas urgentes que la propia evolución promueve, no es sino la necesidad de dotar a la Democracia de “poderes especiales”, a la salud de los cuales la Libertad de expresión y de Movimiento son sacrificadas en aras “de la Libertad, el Orden y la Paz”.

Pero los tiempos nos están para brevas, en el horizonte se arremolinan nubes, bajo nuestros pies la tierra tiembla, y todo lo que se le ocurre a los poderes de este mundo es que miremos a los cielos, adonde van a enviar escuadrones suicidas a Marte, del que bajan sondas fantasmas tipo Hayabusa; mientras tanto se reparten

entre ellos el tesoro de las naciones, y por dinero destruyen la Naturaleza con la impunidad del que puede callar al hombre más poderoso del planeta con un cheque de 20 Mil Billones de dólares sobre la mesa y otro en blanco bajo cuerda.

LIBRO SEXTO

EL

LIBRO DE LAS INTRODUCCIONES

A LA BIBLIA

PRIMERA PARTE

I

INTRODUCCIÓN GENERAL AL ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia tal cual la conocemos se basa en un Principio Universal Supremo, que comprende en su cuerpo literario el espíritu de la Ley, el alma Moral de la Sociedad y la razón Metafísica de la Historia en cuanto Movimiento del Género Humano en el Tiempo y el Espacio, y por extensión: de la Creación entera. Este Principio es la Biblia. Sea en cuanto Religión aplicada a la Humanidad en tanto que Ser, el Cristianismo; sea en cuanto Acto aplicado a una Raza en tanto que elegida, el Judaísmo, la Biblia es el Principio inmovible que mantiene la Historia Universal en evolución constante desde el Caos y la Anarquía: a la Armonía y el Derecho naturales a la Inteligencia del Ser. El Hombre es anterior a todo libro escrito y como Ayer igualmente en un Mañana hipotético el Hombre puede sobrevivir sin libro alguno. Pero la Civilización no puede subsistir sin la Biblia; la Civilización es el fruto de la Biblia.

Antes de Cristo no hubo Civilización.

La Civilización comienza con el Cristianismo, y es en el Cristianismo y durante su proceso de crecimiento y edificación que la Civilización se fue formando hasta devenir consciente de su Ser. Por supuesto, esta declaración debe parecerle una negación a los historiadores profesionales y, por ende, a todo el que ha sido habituado a creer en sus ideas y enseñanzas; pero lo cierto es que antes de Cristo las sociedades se basaron en un principio de Fuerza Animal Bruta sin conexión alguna con la Naturaleza de lo que es La Civilización. Todos los progresos del Mundo Antiguo tuvieron una única realidad, el Poder. Todos los progresos habidos durante los días de los imperios antiguos tuvieron exclusivamente el Poder como meta. Ahora bien, la

Civilización es todo lo contrario a dicha meta. La Civilización es un espacio de convivencia para pueblos procedentes de distintos orígenes entregados a compartir la Existencia en el Tiempo a la luz de una misma Ley Universal. No vemos que este Sentido haya tenido arte ni parte en los imperios del Mundo Antiguo; y, concediendo, podemos decir que esta Idea encontró en el Imperio de Ciro su primer exponente, idea que Alejandro intentó rescatar y César Augusto quiso materializar.

El fracaso estaba en la propia semilla. No se puede imponer la Civilización por la Fuerza. La Civilización, en tanto en cuanto Espacio de Convivencia en la Paz y en la Libertad implica la Fraternidad entre las naciones, y jamás el Concepto de Superioridad de Raza que animó los imperios antiguos y ha seguido viajando por los siglos hasta desembocar en la Ideología que la Alemania Nazi importó del Fascismo inherente a la Concepción Darwinista de una Humanidad dividida en Débiles y Fuertes. La Concepción darwinista sobre una especie humana dual no fue sino la resurrección de la antigua ideología imperialista que dividió a la Humanidad es esclavos y libres, y desde esta base forjara su ley de fuego y hierro. Evidentemente, al Mundo Británico de los días de Charles Darwin esa resurrección de la Vieja Ideología de la dualidad Esclavos-Libres en su forma Fuerte-Débiles le venía a su Imperio, basado en el Fuego y el Hierro, como anillo al dedo, y de él hizo la Ciencia Anglosajona su Nuevo Evangelio. La Alemania de la primera parte del Siglo XX no hizo sino aplicarse el cuento.

Alemania vivió durante el período de entreguerras mundiales una generación de genios y sabios de la talla de Werner von Braun, Heisenberg, Plank, Konrad Lorenz, Einstein, y un largo etcétera, creyentes acérrimos todos y uno por uno de la Teoría Fascista Dual de Darwin, Teoría que exponía al pueblo Alemán a aplicarse la conclusión debida: el Alemán, vista su Inteligencia, era la Raza Fuerte llamada a dominar el mundo, y si para ello tenía que aplastar al Débil, el Débil sería aplastado, sin misericordia ni piedad.

Malignidad, en efecto, se puede ver en el Credo Nazi, pero en ningún momento incongruencia. Hitler y su generación pusieron en obras lo que el Credo Darwinista sostenía con palabras.

La Historia de la Civilización, por consiguiente, es la Historia de la Civilización Cristiana. La Igualdad de todos los hombres sobre la que se fundó la Sociedad Cristiana es la Roca sin cuyo Fundamento no existe Civilización. Llamar Civilización al Imperio Asirio, al Babilonio, al Medo, al Romano, es un ejercicio de estupidez tan vasto que no merece pérdida de nuestro tiempo.

Dicho esto, si desde el principio de su Historia el Cristianismo estuvo sujeto a proceso de persecución y destrucción, por lógica la Civilización tenía que estarlo. Como lo estuvo. A nadie se le oculta que la destrucción del Imperio Romano corrió paralela al intento de la destrucción de la Civilización Cristiana en su Infancia Ontológica. Desde los días de Arrio y de Atila, desde los de Mahoma hasta Stalin, la Civilización y el Cristianismo han crecido y se han desarrollado en lucha desgarradora constante contra una sucesión imparable de fuerzas destructoras, externas e internas, consecuencias de las cuales fueron revoluciones y guerras mundiales, el fin interno de cuyo proceso era la Destrucción del Cristianismo y su Civilización.

Tenemos que felicitarnos por la Victoria. El Cristianismo y la Civilización siguen en pie. Y aunque al presente se quiera separar Civilización y Cristianismo en base a razones subjetivas el hecho es que esas fuerzas dejarán de existir y Cristianismo y Civilización consumarán su proceso de creación en la Adhesión de todas las naciones al Reino de Dios.

Así pues, desde la Semilla que en Abraham y sus padres comenzó a echar raíces en la Historia, hasta el Nacimiento del Verdadero Fundador de la Civilización en la Tierra, nuestro Jesucristo, un Mundo de animales y bestias racionales buscó la eternidad de su Sociedad Salvaje basando su victoria en el Poder de la Fuerza Bruta. Pero el salto de una Sociedad Animal-Racional a la Civilización Espiritual-Ontológica sólo puede basarse en el Poder de Aquel Creador del Universo que creó al Hombre a su Imagen y Semejanza a fin de establecer entre la Creación y Dios una Sociedad basada en el Ser en tanto en cuanto sujeto de Deber y de Derecho. Es decir, engendrar en el devenir de lo Humano un hijo de Dios.

Este Proceso, expuesto a su fracaso apocalíptico desde los orígenes de la Historia Universal escrita, cual se refleja en la Biblia, es el que viene a ser retomado-Redención mediante - con el Nacimiento de Jesús, y en la Muerte de Cristo se abre a toda la Humanidad, extendiendo Jesucristo con su Resurrección lo que se hizo a título individual al dominio universal. Es decir, visto que desde su Nacimiento el Cristianismo, en la Persona de su Fundador, como acabo de decir, ha estado sometido a constante presión destructora, su fruto: la Civilización (Cristiana por en cuanto sin el Cristianismo jamás se hubiera producido el salto de la Sociedad Animal-Político-Racional a la Civilización del Derecho; y precisamente porque éste era el Fin del Cristianismo que Dios puso sobre la faz de la Historia al hacerse hombre su Hijo), la Civilización Cristiana ha sido objeto de constantes ataques destructivos, ya desde fuera como desde dentro. Pero mientras exista la Biblia el Cristianismo seguirá su evolución histórica hasta unir la Plenitud de las Naciones del Género Humano en un Único Reino Universal, cuya Corona reposa en la Cabeza del Hijo Unigénito de Dios. Este es el Fin de la Historia: la Glorificación del Hijo de Dios.

Dada esta Meta se entiende que Dios y su Libro hayan sido objetos de persecución y exterminio por parte de todos los poderes ciegos que tuvieron y tienen en la Unificación del Género Humano en un sólo Cuerpo su enemigo público número uno. La Coronación del Hijo Unigénito de Dios como Rey Universal, Único y Sempiterno, sobre la Creación entera de Dios es una Declaración de Abrogación de todas las Coronas del Universo y un Manifiesto de Libertad por el que la Obediencia Debida de criatura a criatura queda abolida en Exaltación Omnipotente del Poder de Aquel en cuyas Manos Dios ha dispuesto que estén todas las cosas, las del Cielo y las de la Tierra: Por la Eternidad.

La Biblia es, pues, ante todo y sobre todo, la Crónica de una Revolución Universal que le afecta a la Creación entera y establece la Historia del Futuro de la Eternidad desde un Principio Nuevo. Desde el Prólogo mismo de la Biblia, La Creación del Universo, Dios se manifiesta su Autor y expone la Fragilidad de su Libro a los ojos de un Mundo cuya Ignorancia sobre las Causas de la Revolución del Reino de Dios, que en la Biblia encuentra su Prehistoria, era tan grande como inmensa la diferencia entre la Inteligencia del Creador y su Criatura.

En efecto, el “animal racional” en su versión política o en su versión filosófica es una criatura impotente frente al abismo que separa la Sola Razón Humana de la Inteligencia Divina. Y sin embargo el Hombre fue creado para alcanzar la Inteligencia sin límites a imagen y semejanza de la Naturaleza de la Inteligencia de su Creador.

Pero privado de esta elevación su Historia tenía, por lógica, que escribir en las páginas del Universo la Crónica de una Guerra Civil Perpetua cuyo Fin, por ley, habría de conducir a todo el Mundo a su Apocalipsis Final.

La Biblia es, por consiguiente, la Crónica de la Fundación del Reino Universal de Dios, Padre e Hijo, en el Espíritu Santo, (Antiguo Testamento), y el Establecimiento de la Civilización bajo cuya Bandera y Estandarte Cristianos el Mundo se encuentra en este momento en tensión final: Obediencia a la Corona del Hijo de Dios o Rebelión contra la Voluntad de Dios, su Padre (Nuevo Testamento).

En el camino la Historia Universal es reflejada en una Familia, la de Noé, que se hace Tribu en Abraham el Hebreo, y se desarrolla hasta devenir Nación, la Judía, en cuyos hijos e hijas todo lo bueno y todo lo malo encontró cuerpo a fin de que en su carne y en su sangre la Humanidad, como se lee, recibiéramos un Curso Divino sobre la Ciencia del bien y del mal, cuyo desconocimiento ocasionó la ruina temporal de nuestro Género.

Desde el conocimiento de esta Ciencia del Bien y del Mal se entiende la naturaleza del ataque de la Razón contra la Fe y su interés en reducir a fábula el Libro de los Orígenes del Género Humano.

Mi trabajo en Prehistoria y Fundación del Reino de Dios fue entrar en la Historia de esa Familia, Tribu y Nación Hebrea a la luz de la Historia Universal rescatada de su tumba por la Arqueología, contra cuya Historia la Razón, antes de la Arqueología, se lanzó con la furia de una bestia depredadora dispuesta a devorar página por página cada uno de los libros de las Sagradas Escrituras. La necesidad es obvia. Aun cuando la dialéctica de la Razón del XIX contra la Veracidad Histórica de la Biblia ha sido desmantelada por la Arqueología, enfangado el Siglo XX en el Apocalipsis de su destrucción total, los Historiadores del XXI aún no han deshecho lo que la Razón hiciera, y sigue circulando en el mundo la montaña de sentencias sin fundamento científico que los profetas del Socialismo y del Evolucionismo escribieron contra el Cristianismo.

Aun cuando no lo crean, ellos pasarán, ya están pasando: “Pero mi Palabra no pasará jamás”.

FUNDACION DEL REINO UNIVERSAL

La segunda parte del Libro de Dios, el Evangelio, trata de la Batalla entre la Vida y la Muerte, del Cielo contra el Infierno, y glorifica la Victoria del Espíritu Santo contra el espíritu Maligno; de Cristo sobre el Diablo.

Dice el Libro de Dios en su tercera parte que llegado el Día Anunciado le ordenó Dios a todos sus hijos presentarse ante su Trono y deponer sus coronas a sus pies. De lo que se lee se ve que unos lo hicieron y otros se negaron, y en consecuencia los Rebeldes que no lo hicieron fueron perseguidos, destronados y arrojados del Cielo.

De la lectura del Nuevo Testamento se desprende que mientras los príncipes Fieles persiguieron a los Rebeldes, Dios llamó a su Primogénito, le dio a conocer la Doctrina del Reino de los Cielos e inmediatamente le envió a nuestro mundo, donde se encarnó en María, la Virgen de Nazaret, y nació bajo el reinado de los Herodes en Belén de Judá durante los días del censo universal decretado por Octavio César Augusto, sobre cuya historicidad hay mucho que decir a su tiempo.

Ignorante y desconocedor de las medidas revolucionarias que su Padre había proyectado y empezaban a materializarse a raíz de su Encarnación, el Hijo de Dios descubrió a Cristo durante el episodio que Él mismo vivió en el Templo, a la edad de los doce años aproximadamente. En Cristo descubrió Jesús el Pensamiento de Dios, y lo que es más importante, descubrió el Origen del Espíritu Santo, que estaba en su Padre, Único Dios Verdadero e Increado que conocieron el Infinito y la Eternidad.

Se desprende de la lectura del Nuevo Testamento que Dios le descubrió a su Hijo tanto la identidad del verdadero Enemigo de su Reino cuanto la Naturaleza de la Revolución que únicamente y nadie más que Cristo Jesús, el Rey Mesías, el heredero de todas las promesas escritas en el Antiguo Testamento, nacido del espíritu de Yavé: “espíritu de inteligencia y sabiduría, de entendimiento y fortaleza, de consejo y temor de Dios”, podía y debía abrir.

Estando sin embargo sujeto por su Origen a la estructura del Mundo Antiguo, y porque de entre todos los príncipes del Cielo Jesús era el Rey de reyes, también a Él le tocaba obedecer y sujetarse al decreto de Abolición del Imperio que su Padre dictara y estuvo en la causa de la Batalla en el Cielo, de la que habla en Su Libro, el Apocalipsis. Al igual que lo hicieron los Príncipes del Cielo, también el Rey de reyes y Señor de señores debía poner su Corona a los pies de Dios.

Y así fue; Jesús, el Primogénito de los hijos de Dios puso su Corona a los pies del Trono de su Padre.

De manera que sujeto a la condición de los particulares que bajo riesgo y cuenta propia emprenden una revolución sin contar con más fuerza que el amor a la Verdad, también Jesús fue atrapado por los poderes reaccionarios de este mundo, y, consecuentemente, entregado a los jueces de Cristo para que fuera contado entre los malhechores por enemigo de la Nación al caso.

EL MISTERIO DE CRISTO.

Pero lo que no sabía nadie, porque nadie podía saberlo, era que al regresar a su Mundo Jesucristo lo hacía como Rey Todopoderoso a imagen y semejanza de su Padre, y que Glorificado de esta manera llevaba a su Casa una Nueva familia, su

propia Familia, a nacer, pero que estaba en Él: Una Esposa, la Iglesia Católica, engendrada para unir a todo el Universo en una misma Religión, unos Hermanos, cuyo Poder es el de Dios, que está en su Palabra, y una Descendencia, nacida para unir todo su Reino en una misma Inteligencia.

He aquí el Misterio del Espíritu Santo, que es Cristo: La Cabeza es Cristo Jesús; el Tronco es la Iglesia Católica, y los Miembros los Hijos de Dios. Aquí está el espíritu de Inteligencia:

“Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios, pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta, con la esperanza de que también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios”.

¿Cómo puede, pues, decir la Iglesia Ortodoxa que el Espíritu Santo no procede del Hijo, siendo el Nombre Nuevo de Jesús: Cristo, y siendo este Cristo Jesús la Cabeza del Espíritu Santo hecho Hombre, y siendo las iglesias su Cuerpo, cómo puede moverse el Cuerpo sin la Cabeza o vivir sin recibir todo de su Cabeza? Y lo que es objeto de Juicio contra los siervos de Dios: ¿Cómo podrá la Cabeza moverse libremente si el Cuerpo está dividido y se niega a seguir la dirección marcada por su Mente?

Pero esta División de las iglesias, por la que el Cuerpo y la Cabeza habían de entrar en Conflicto y por el Cuerpo ser denigrada la Cabeza, ya había sido dada por descontada en razón de los acontecimientos que la Necesidad de la Muerte de Cristo vino a poner sobre la mesa de la Historia. La Liberación del Diablo en el Año Mil, (su consecuencia primera: la División entre Oriente y Occidente en el 1054), venía dictada por la Necesidad de mostrarle Dios a todos sus hijos que la Destrucción de quien fuera antes príncipe del Imperio del Paraíso, miembro de la Casa de Dios, vendría dada como efecto de su absoluta negación a someterse a la Civilización del Reino de Dios, contra la que conjurara al precio de ser desterrado por la Eternidad.

Habiendo sido liberado Satán en el año Mil y conociendo a Dios bien hubiera podido doblar sus rodillas, reconocer su Error y en razón de ser sólo eso, una Criatura, pedirle Misericordia al Creador de todos, hasta que su Arrepentimiento hubiese movido el Corazón de Dios a Perdón. Contrariamente a lo que se hubiese podido esperar de una Criatura tomada del Polvo Cósmico y revestida de Inmortalidad Indestructible por el Poder del Señor y Dios de la Eternidad, el Diablo, la Serpiente Antigua, el Dragón, cuya Cabeza fue Satanás, se mantuvo en su Conjura a eternidad contra el Reino de Dios. Una Rebeldía a eternidad que Dios ya había visto pero contra la que no se podía hacer nada, excepto profetizarle a las iglesias las consecuencias de esta Necesidad de Liberación del enemigo de Cristo, que por lógica buscaría dividir las iglesias para conducir a las naciones cristianas desde la guerra civil, la Guerra de los Treinta Años, a la Guerra Mundial de Gog y Magog, Stalin contra Hitler, de la que confiaba obtener el Diablo la Destrucción del Cristianismo y, por tanto, humillar a Dios ante su Creación al no poder consumir su Voluntad de Conducir la Plenitud de las Naciones al Encuentro de su Reino.

Así acaba la Biblia; así cerró Dios su Libro.

Su Hijo hecho Hombre selló con su sangre su Contenido hasta el Día en que la Expectación de la Creación se consumase y el Nacimiento del Primogénito del Testador, sobre el que escribiría su Nombre Nuevo, Cristo, y el Nombre de su Dios, Yavé, y el Nombre del Monte de Dios, Sión, nacido para Heredar el Espíritu de Inteligencia, viniese a Luz, y la Puerta quedase abierta para que todo el mundo entrase y viese el Contenido del Libro contra el que los sabios de las naciones se levantaron para negar su Origen Divino

II

INTRODUCCIÓN ESPECIAL AL ANTIGUO TESTAMENTO

La Historia del Género Humano sin el conocimiento del Antiguo Testamento es imposible siquiera de conceptuar. Cuando al principio del siglo XIX se rechazó la historicidad de los libros veterotestamentarios se hizo pensando en la ausencia de los documentos que avalasen la existencia de los personajes y países bíblicos. Amparados en aquella ausencia las escuelas intelectuales del XIX arremetieron contra el Cristianismo en forma cada vez más violenta hasta desembocar, de la mano del anticristianismo científico-cultural del XIX, en las masacres mundiales y regionales del XX acometidas por los Estados Bolcheviques contra las iglesias de las naciones donde instaló el Comunismo su imperio de terror y muerte. El Socialismo nació para destruir al Cristianismo y con él enterrar la Historia del Género Humano bajo la Cultura de la Bestia que asolara el XX.

El final del XIX, sin embargo, trajo con su muerte una revolución arqueológica de la mano de la cual esos personajes y aquellos países bíblicos salieron de sus tumbas para dejar por verdaderos necios a todos aquéllos seudo-sabios de finales del XVIII y principios del XIX que usaron la ausencia de dichos Documentos como palanca contra el Cristianismo. Con todo, la Cosecha Anticristiana y Anticivilizadora se había hecho, las mieses estaban prestas, los segadores en sus sitios a la espera de la orden de la Batalla Final. A semejanza de un campo capaz de dar dos cosechas en un mismo año, el Siglo XX dio dos cosechas de Destrucción Total.

Si el Socialismo del XIX fue teórico, el Socialismo del XX fue práctico, y bajo su práctica decenas y decenas de millones de seres humanos fueron privados de la vida a la manera que se recoge la mies: aplastando la Bestia Socialista bajo sus patas todo lo que se le puso en el camino. El Socialismo Bolchevique, o Comunismo, y el Socialismo Nacionalsocialista, o Nazismo, siendo hijos de la misma madre putativa, el Ateísmo del XIX, las dos bestias fratricidas-asesinas se lanzaron la una contra la otra hasta hacer del mundo una cuba donde las naciones, como viñas, fueron pisoteadas a la salud del Socialismo del Siglo XX, y del vino bebieron todas las naciones, que, emborrachadas de sangre, comieron carne humana hasta hartarse.

Sumido el Siglo XX en el mundo del Infierno Socialista, la Revolución Arqueológica de finales del XIX quedó aparcada, y la Ciencia de la Historia, aterrorizada por su Objeto a tiempo real, se perdió en alguna parte de la Nada, para volver a luz en la carne de un mutante sin capacidad intelectual ni carácter científico

alguno que, bajo el nombre de Novela Histórica, quiso suplir la tarea de los Historiadores de la Segunda Parte del XX, y usar el escándalo y las lagunas sin solución, como minas de oro. El amor a la Verdad que implica la existencia misma de la Mente Científica, después de las Dos Grandes Guerras, fue enterrado, y puesto en su lugar el amor a la fama dorada de los Nobeles, los Medallones Académicos y demás bagatelas con las que satisfacer la mente de “los sabios” de la Ciencia de la Posguerra.

Aunque a estas alturas, y a pesar del Anticristianismo de la Ciencia del XX, únicamente los analfabetos vocacionales (centrando la Cuestión en la Civilización fundada por el Cristianismo) son los únicos que desconocen la Cronología Histórico Poli-Milenaria del Mundo en el que vivimos, los Media supliendo la ausencia de Conocimiento con imágenes estereotipadas creadas para el Control del Orden en el Caos que caracteriza el Nuevo Pragmatismo del Ateísmo del XXI, que lenta pero sin pausa va imponiendo su Nuevo Orden Mundial a caballo de la Razón de su Animalidad para luchar contra los problemas de un Planeta aquejado de Muerte Biológica por toda perspectiva de Futuro, y contra este Orden Mundial sin Futuro ni Pasado en el Origen del Universo: el Cristianismo del Siglo XXI sienta su Base en el Conocimiento Histórico de la Memoria del Género Humano, Plataforma sobre la que todo el Edificio del Futuro se alza en la Verdad, madre de la Justicia, cuya hija, la Paz, es la única Casa donde la Prosperidad de las Naciones encuentra su “tierra de leche y miel”. Y todo lo que sea fundar el Futuro del Siglo XXI sobre bases pragmáticas es luchar contra la extinción biológica de la Tierra escondiendo la cabeza en la arena.

Obviamente el Antiguo Testamento es la Plataforma Histórica sobre la que replantearse la Concepción de la Ciencia no como un instrumento para la Evolución de la Guerra y la Imposición de Paz a cambio de pérdida de Libertad, que es el objetivo y fin de la Política del Orden Global del XXI. ¿Para qué quiero la Paz si no soy libre? ¿Puede ser la democracia la cobertura para una justificación de la Dictadura en razón de una necesidad para combatir el caos que observamos en el mundo? ¿No es mejor morir libres que vivir esclavos, ya de una ideología, ya de un grupo de intereses, ya sea de lo que y de quién sea?

El Antiguo Testamento es ante todo y sobre todo la Lucha de la Libertad del Hombre en tanto que Género, representado por la Casa de Adán y la Nación de Israel, contra las fuerzas dictatoriales de los grupos monárquicos que existieron por todo el planeta desde los últimos días del Neolítico. Y a este punto de la Historia tenemos que dirigirnos si queremos comprender esa Lucha, pues es desde esta superficie que comienza la andadura de Adán en la Historia de la Tierra. A medida que avancemos en el curso del 2020 ya descifraremos en términos históricos cada paso que recoge el Antiguo Testamento, con objeto de situarlo en relación a la Historia Universal en tanto que Evolución desde la materia al espíritu.

Así pues, el Valor del Antiguo Testamento, siendo un escalómetro respecto al cual referir la Sucesión de los Imperios desde el Tercer Milenio a.C. hasta nuestra Era es de primer orden. Si su desconocimiento precede a la esclavización de la Memoria de la Humanidad a los intereses de ciertos grupos de Poder, su Conocimiento es el principio de la Liberación del Hombre en tanto que Ser respecto a las cadenas mentales que vistiéndose de pro, pretenden sumir bajo las botas del imperio de intereses grupales la Libertad más sagrada que existe, la Libertad del espíritu. No en vano el Socialismo del Siglo XXI tiende por ley a la lobotomización de la Memoria del

Ser Humano mediante la amputación de la Educación religiosa. ¿Qué más asesino que ese ateo que bajo el imperio del progreso es capaz de masacrar por millones a quienes presentan un Plan de Futuro diametralmente opuesto? ¿No es el Ateísmo Científico quien ha conducido al Planeta al límite de su existencia biológica mediante su Radiografía Termonuclear de la Tierra? ¿Qué más manipulable que un analfabeto bíblico?

Desde el Cuarto Milenio a.C. el Género Humano vivió una epopeya irrepetible que, por su Consumación en el Nacimiento del Cristianismo, resuelve la existencia de las naciones en el seno de una Comunidad Universal unida en un mismo Espíritu. Desde Jesús a nuestros días el Futuro del Género Humano ha dependido del espíritu cristiano para avanzar desde la Caída de la Civilización Clásica a nuestra generación, superando por el camino tragedias que, de no haber impregnado Dios al Hombre de su Pasión por la Libertad, jamás hubiera podido darse nuestro Siglo.

Es en este contexto que las iglesias, sin distinción, pues Dios a todas las dejó bajo “la ley de la fe que se corrompe” para tener de todas misericordia en la Obediencia a su Voluntad Unificadora Presente, bajo esa ley todas las iglesias, sin excepción, han dejado escritas páginas de errores incalificables en el Libro de la Vida. Y sin embargo, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra.

De todos los errores de las iglesias el Derecho del Individuo a interpretar la Biblia es el más grande y el núcleo y el seno donde echaron dientes y uñas todas las herejías de los primeros siglos, su consecuencia fatal más palpable la División del Reino de Dios en la Tierra, efecto de cuya División, ajustando el hecho al Decreto: “Todo reino en Sí dividido será destruido”, la Muerte, el Diablo y el Infierno esperaban cosechar la Destrucción del Cristianismo de la Mano de aquél que pusiera la Primera Piedra. Ahora bien, ¿dónde está quien puede leer en la Omnisciencia del Dios Increado y decir: Yo puedo interpretar la Palabra de Dios? Y con todo, esta demencia es la que implica el Derecho a la Interpretación de la Biblia. La Biblia no se interpreta: la Biblia se vive. Fue a causa de ese “derecho” de los teólogos Judíos que la Nación bíblica de Israel fue reducida a escombros y sus supervivientes desterrados de la heredad de sus padres a sufrir la Pena que firmaron contra sus hijos: “Caiga Su sangre sobre nosotros”.

¿Cómo interpretar lo que está claro como el agua? La Interpretación de la Biblia implica en la mente del intérprete la carencia total de inteligencia en aquel a quien se le “interpreta” lo que por su propia claridad supone una ofensa hacia el que lee la Biblia.

La Biblia es Luz, no existe en el Libro de Dios un solo pasaje oscuro o parte tenebrosa del que emane confusión.

La Biblia es Verdad. Quien escribe es el Dios de la Eternidad y del Infinito, quien lee es polvo sacado de las cenizas de la tumba de un Cosmos Increado, que Dios resucitó por su Poder y su Inteligencia.

La Biblia es Vida: El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Jesús es la Cabeza de Cristo, Cristo es la Cabeza de las Iglesias, Dios es la Cabeza de Cristo Jesús. Todo lo que esté de más y todo lo que esté de menos es enmendarle la plana a Dios. ¿Y dónde está el necio que

se atreverá a ponerle el dedo en la boca a Dios? ¿Celulario? ¿Calvino? ¿Santo Tomás? ¿Lutero?

El Antiguo Testamento fue escrito para su Hijo por el Dios de la Sabiduría de la mano de sus Siervos los Profetas. Siendo Dios Padre quien le hablaba a su Hijo a través de sus Profetas: era imposible que hombre alguno, habiendo Dios retirado su Espíritu del hombre, sin excepción, lo mismo del Judío que del Gentil, pudiera comprender el Pensamiento y la Palabra del Creador de los Cielos y de la Tierra. Y habiendo quedado demostrado en la Cruz que sin el espíritu de Inteligencia nadie puede comprender a Dios, siendo la Fe la Gracia por la que sin Hablar la Lengua de Dios el Hombre entiende a Dios en el Amor a Cristo, y precisamente porque se escribió: “pero la creación espera ansiosa la manifestación de los hijos de Dios”, esto es, la Descendencia de Cristo, siendo quien escribía hijo de Dios, de la Descendencia de Abraham, no habiéndose manifestado la Descendencia de Cristo, siendo para esta Descendencia que se escribiera el Nuevo Testamento, el deseo de Comprender era universal en el Cristianismo, y la desolación por la imposibilidad de entrar en la Mente Divina fue el principio y origen de la Interpretación, que, prosperando, dividió a la Casa de Dios en la Tierra y la ha expuesto al Juicio del Dios que dijo: “Toda Casa en Sí dividida no subsistirá”. Y habiendo sido Dios quien dijo “Haya Luz”: y hubo Luz, y firmado con su sangre del Decreto contra la División de su Reino y Casa en la Tierra, esto es, las iglesias, quien interpretó la Biblia a la luz de su Razón, ése trabajó para el Diablo, pues todo el que es de Dios, aún sin conocer la Mente de Dios, permanece en Dios.

Ahora bien, el Decreto siendo Omnipotente es Maravilloso, y previendo la Obra del Diablo en los Celularios, Luteros y Borgias, diciendo “en Sí” dejó la puerta abierta a la Obediencia en la Unificación, de esta manera en su Omnisciencia Todopoderosa señalando la naturaleza del Futuro en su Testamento.

El Antiguo Testamento es, pues, ante todo y sobre todo el Discurso a la luz del día de Dios para su Hijo. Pues la Caída del Género Humano provocó un Cataclismo en la Creación que debía ser combatido por Dios. Y pues que el Espíritu de Dios es el enemigo “de la generación de aquéllos hijos rebeldes” que se alzaron contra Su Ley, y utilizaron al hombre como hacha con el que declararle la guerra, a fin de derribar la Ley “aquella generación malvada y perversa” esperaba tentar al Hijo de Dios con el fruto de la Ciencia del bien y del. La Muerte, el Diablo y el Infierno usaron al hombre como peón y la Tierra como campo de batalla.

Siguiendo la reglas del Encuentro a Muerte entre el hijo de Eva y el hijo de la Muerte, Dios le habló a su Hijo utilizando por Tinta la sangre de los Profetas. El objetivo supremo del Discurso era elevar públicamente y para siempre delante de toda la Creación la Naturaleza del Espíritu Santo de Dios. De aquí que se escribiera: El Verbo se Hizo Hombre.

Y si digo que la elevación se hizo pública y para siempre lo hago pensando en quien no ha entendido aún que el Espíritu Santo es el Ser del Dios Vivo, y que habiendo sido puesto en tela de juicio esta Naturaleza por aquélla “generación malvada, rebelde y perversa” de entre los hijos de Dios “no de esta creación” fue por esta Duda que entró el Infierno en la Creación. La Maldad de aquélla “generación

infernál” fue llevada al extremo de Tentar al Hijo de Dios con la fruta de la Ciencia del Bien y del Mal, es decir: la Guerra.

El Hombre devino un simple instrumento, un hacha de Guerra en las manos de una generación de “dioses” conjurados en Rebelión ad eternum contra el Reino de Dios; y dado que no pudieron llevar a Dios directamente a poner entre su Espíritu y sus hijos “no de esta creación” un Muro de Separación, una Ley de Impunidad Específica en razón de la cual el Poder devenía un Olimpo de “dioses” más allá del Bien y del Mal, es decir, más allá de la Justicia, ésa “generación homicida y diabólica” quiso conseguir, ganando para su Causa al Hijo de Dios, lo que no pudieron conseguir atacando directamente a Su Padre.

El Hombre, usado como un Hacha de Guerra para fines infernales, no pierde esta condición durante el transcurso de los tiempos de la Biblia. Durante todo el tiempo Veterotestamentario el ser humano sigue siendo un Instrumento. Y lo será, sin excepción, durante todo el tiempo del Nuevo Testamento igualmente.

Pero si en el caso del Maligno y sus “dioses infernales” el Hombre es un instrumento para la perdición de la Creación entera; en el caso de Dios el hombre se convierte en instrumento al servicio de su Creador a la manera que lo es un soldado al servicio de su General, de esta manera engendrando Dios en el Hombre primero Profetas y luego Apóstoles, “los primeros” como “los últimos” todos al servicio del mismo Señor, y todos, lo mismo “los últimos” como los “primeros”, sujetos a la ley que rige la relación Señor-Siervo, donde el Señor manda y el Siervo obedece, consistiendo todo el trabajo del Siervo en hacer lo que se le dice.

Todos pues, lo mismo “los primeros”, los Profetas, como “los últimos”, los Apóstoles, estuvieron sujetos, esclavizados, a la misma Ley de Silencio. Ley de Silencio que había de permanecer hasta el Final de la Guerra de Dios contra el Infierno, cuando Dios extendería la Libertad sobre sus hijos, de la Descendencia de Cristo, y su Inteligencia cubriría, de la Mano de su Padre, toda la Tierra.

Concluyendo: la Tierra, donde el Futuro de la Creación ha sido puesto en juego, fue, como se ha visto en la División de las iglesias, el campo de batalla elegido por quienes le declararon la Guerra al Reino de Dios a la salud de la transformación de la Casa de los hijos de Dios en un Olimpo de dioses, todos ellos más allá de la Justicia, todos ellos bajo una Ley de Impunidad eterna en razón de la cual las Naciones pasarían a ser peones en el Tablero de la Existencia, con las que “los nuevos dioses” podrían jugar a la Guerra para matar el tiempo, concibiendo nacimientos y muertes de imperios sin pagar jamás el precio por sus crímenes.

Fue contra esta Idea Infernal que se alzó Dios en Cólera ante el cadáver de su hijo pequeño, nuestro Adán, Cólera que los “intelectuales de la ciencia” condenaron, demostrando de esta manera su Ignorancia suprema cuando de lo que se trata es del pensamiento de Dios, ¿o acaso pretenden maldecir la Justicia de Dios por Incorruptible? A esta pregunta tendrá que responder la Ciencia en este Siglo, y según la respuesta cada cual se juzgará a sí mismo, y cada cabeza tendrá su parte, quien con el Diablo sueña con la Guerra como un derecho Natural del Poder, al Infierno, “la muerte es su parte”; quien con Dios aborrece ese Derecho y firma el Decreto de Dios contra la Ciencia del Bien y de Mal, amando la Ley, sin Excepcionalidad, sobre todas las cosas, sobre su cabeza y para su gozo la vida eterna está dispuesta.

Sobre la marcha iremos entrando en los pormenores de la Guerra del Reino de Dios contra el Infierno, en mente siempre que la Tierra es un Campo de Batalla en estado de Guerra desde la Caída de Adán. Olvidar esto es letal y conduce al primer paso en falso en dirección a la perdición de la propia inteligencia, es decir : confundir la Cólera de Dios con el Juicio de un Juez Implacable y sin Misericordia quien, aun siendo su hijo el transgresor, descarga el peso total de la máxima pena dispuesta para dicha transgresión; de un sitio, y del otro : no ver que el Hombre fue un instrumento al servicio de una causa no humana : Tentar del Hijo de Dios con el Fruto del Árbol Maldito, ila Guerra!

Todo el Antiguo Testamento es una acción de suspense, en cuya trama la creación entera guarda el aliento a la espera de la Respuesta del Hijo de Dios. ¿Comería el Hijo de Dios, o no comería? En definitiva, ¿encontraría el Hijo de Dios agradable la Idea de la transformación de la Casa de “los dioses” en un Olimpo más allá del Bien y del Mal?

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCION A LA HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Y

LA RESPUESTA DE DIOS AL PROBLEMA DEL BIEN Y DEL MAL

DIA CUARTO

CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

I

En la Historia Divina de Jesucristo, y de especial forma en la Creación del Universo entré en las raíces de estos dos grandes problemas filosóficos. Es hora de entrar en ellos no tanto desde el Origen de la Vida y de la Ciencia del Bien y del Mal cuanto desde su realidad aplicada a la estructura de la Historia Universal del Género Humano.

Según se lee, siempre siguiendo la Línea de Tiempo marcada por el Génesis, el Árbol de la Vida en la Tierra surge bajo las aguas. Pero recapitulemos brevemente la secuencia creacional a fin de no comenzar desde un punto en el vacío. Creada la Tierra, Dios procede a crear el primero de todos los elementos naturales, el Hielo. Una vez rodeada la Esfera Terrestre de un Manto de Hielos, Dios procede a su ruptura en dos grandes bloques, de cuya sublimación y descongelación surgen el Agua y el Aire. El Calentamiento del Núcleo produce el Fuego que expande el Radio de la Esfera Terrestre y levanta las Plataformas Continentales, produciendo Dios la creación de los océanos y mares. El levantamiento de los continentes y el descenso de las aguas traen a flote la primera gran rama del Árbol de la Vida, el Reino de las Plantas. Estamos en el Día Tercero, en el Tercer Acto de la Creación del Género Humano.

Humanamente ablando digamos antes de dar a luz es necesario crear el alimento del que esa criatura vivirá. En lo que se refiere a la Creación de la Célula Madre de la que nacerá el Árbol de la Vida esta Acción es una realidad cuyo

Conocimiento es exclusivo del Poder y Sabiduría de Dios. No se debe confundir Desconocimiento con Ignorancia. Ni se puede pretender negar la Realidad de la Participación de la Inteligencia Natural en la Divina en razón de estos límites que separan al Creador de su Creación. Negar a Dios por el Hecho de esta Línea de Demarcación entre Creador y Creación es un suicidio, su extensión al prójimo un homicidio, y su imposición a nivel de poblaciones es un genocidio. Por Amor el Creador del Universo le abre su Inteligencia a su Creación, pero negarle por no crear a Dios en nosotros es una rebelión con razón en la locura. Existen límites de Conocimiento que pertenecen exclusivamente a la Naturaleza Divina y debemos contemplar los Hechos de su Acción desde la Historia, jamás desde la óptica de quien o descubro cómo se crea la Vida o Niego a Dios. Este encuentro con Dios sobre la Plataforma de la Historia es el que he adoptado de siempre y es el camino en el que me mantengo.

Así pues, el Reino de las Plantas fue el primero de los reinos que el Árbol de la Vida trajo a luz en la Historia de nuestro Universo. Su nacimiento se produjo bajo las aguas, sobre el propio lecho oceánico, de manera que conforma las aguas bajaron, el Océano Madre se multiplico y trajo los océanos y los mares, los grandes Bosques Marinos fueron expuestas en las costas a la luz del Sol comenzaron su Adaptación a la Vida en tierra firma.

La existencia de restos de vida marina en las alturas de los continentes no se debe interpretar desde un levantamiento posterior al descenso de las Aguas del Océano. El acto de la creación de las Raíces del Árbol de la Vida y el Descenso de las Aguas del Océano que Dios creó en el Segundo Día, producto de la Ruptura del Manto de Hielos y la Creación de la Atmósfera Primaria, estos dos Acontecimientos Históricos fueron de la mano. De manera que cuando los océanos y los mares equilibran su nivel con los continentes la Vida llena ya las aguas. Las primeras ramas de las que emergerían todas las especies terrestres llenaban los lechos marinos, las plantas se habían hecho bosques de algas prehistóricas cubriendo las inmensidades de los lechos contiguos a las costas.

Al término de este Tercer Día el reino de las Plantas Marinas expuestas al Sol se habían adaptado a la vida terrestre. Los Prehistóricos Bosques de Algas Marinas, origen de la Flora de la Tierra, dieron a luz la Primera generación del Bosque Prehistórico Terrestre, cuyo ejemplar individual era el de un árbol gigantesco entre millones de árboles gigantes unidos en una misma Naturaleza y Función Histórica: La Transformación de la Química de la Atmósfera Primaria.

Recordemos que la Creación de la Atmósfera Primaria tuvo por Fuerza Motriz la Reactivación del Núcleo de la Tierra. El Transformador astrofísico puso en acción la Fuerza de Expansión del Radio de la Tierra, productora del Levantamiento de las Plataformas Continentales mediante una Actividad Vulcanológica Global que, sin romper el Anillo Litosférico, sí que le dio a la Atmósfera primaria una Naturaleza Química en la que la Vida tal cual la conocemos hubiese sido imposible. La Habilitación por de Biosíntesis de aquella Atmósfera Primaria en una Nueva sería el trabajo por Dios encomendado a este reino del Bosque Prehistórico.

Observamos entonces que Dios se refiere en su Jeroglífico Bíblico al Principio Motor de sus Actos, dejando el Tiempo a su Naturaleza, pues nadie creará que la

Transformación de la Atmósfera Primaria, producida como efecto de la expansión del Radio Geofísico por fuerzas Magmáticas, fuera a ser cosa de aquí te pilló aquí te mato. Estamos hablando de un Creador de Naturaleza Vital Eterna para quien el Tiempo de su Existencia Increada tiene el Infinito por Medida. Su vista no abarca los horizontes entre los cuales nuestros sentidos y nuestro pensamiento desarrollan su existencia. La Creación de Universos implica un Conjunto de Leyes Naturales con raíz en la Eternidad y nada ni nadie puede saltarse esas leyes. La Ciencia de la creación no se basa en la manipulación de ese Árbol de leyes que vienen de la Eternidad y gobiernan el Movimiento en el Cosmos desde el Infinito en el Tiempo. La Relación de Dios con el Espacio, el Tiempo la Materia procede y se basa en la Perfecta Integración de la Naturaleza Divina en este Árbol de Leyes. La Naturaleza tiene un Curso y Dios ama ese Curso. Tiene la Eternidad por delante. ¿Dónde están las prisas?

Luego cuando hablamos de la creación debemos siempre tener en el pensamiento este Factor. El Creador actúa acorde a su Naturaleza Divina, jamás acorde a la naturaleza de la Criatura. Pero volvamos a la Tarde del Día Tercero. Porque en Día Cuarto se produce una Maravilla.

Como ya dije, antes de parir al niño la naturaleza dispone el alimento del que vivirá, creando la leche en el cuerpo de su madre. Siguiendo esta regla Dios mira al fruto final de esta Creación del Reino de las Plantas: Alimentar a la Vida Animal, de todas las especies que más tarde saldría de las Aguas.

El Creador asume como natural la Función Geohistórica del Reino del Bosque Prehistórico. Su Pensamiento está puesto más allá, en la Creación del Hombre, y de aquí que refiriese la Creación del Universo a la Historia del Género Humano. Acaba este Tercer Día dejando Dios que el reino del Bosque Prehistórico, único habitante de la Tierra bajo el Sol, hiciera su trabajo, que no era poco.

También tenemos nosotros que ver que dada la estructura química de aquella Atmósfera Primaria la naturaleza genómica o celular de la Primera generación del Árbol Prehistórico y la del árbol actual sean dos secuencias muy diferentes. Uno de los grandes defectos de los hijos de las universidades es su incapacidad manifiesta para abrir la serie de transformaciones que la Vida ha experimentado desde su Origen a nuestros días. Aun cuando hablan de una creación de la Biosfera partiendo de una Vulcanología Global pasan de largo por la naturaleza química de esa Atmósfera Primaria y su relación con las primeras generaciones de la Vida en la Tierra. Es el mismo defecto que padecen los Historiadores de las distintas disciplinas históricas a la hora de la recreación de los escenarios naturales en los que se desarrollaron los tiempos antiguos; proyectan las condiciones naturales existentes en la actualidad a los tiempos más remotos pasando por alto que miles de guerras han asolado la faz del planeta y provocado una desertización contra natura de los hábitats en los que tuvieron lugar los acontecimientos referidos a las civilizaciones de la Antigüedad. La Imposición Ideológica de la Universidad al Pensamiento Creador del ser humano en pro del Ateísmo Científico natural a la Mediocridad Académica Mundial y en contra del Cristianismo ha sido uno de los grandes males padecidos por el Siglo XX contra el que este Siglo luchará sin descanso.

Entonces, regresando al tema principal, al término del Día Tercero del Génesis el Acontecimiento Universal Histórico tiene en la Transformación por Biosíntesis de

la Atmósfera Primaria, altamente enrarecida por su Origen Vulcanológico, su trabajo de coloso. Mas para comprender un poco mejor este escenario debemos pasar al Día Cuarto.

II

Vista la secuencia geohistórica extendida por el Génesis ante nuestros ojos y podríamos aventurarnos a predecir que al Alba del Día Cuarto diría Dios: “Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la tierra según su especie.” ¡Qué más lógico! Es creado el Árbol de la Vida bajo las aguas, el Reino de las Plantas sale a flote, coloniza las tierras bajo el Sol, transforma la Atmósfera Primaria en una Secundaria apta para la vida, y la explosión de vida animal de toda especie comienza su andadura. ¡Qué más natural!

Pero no. El Hombre no es Dios. De repente, cuando nadie se lo esperaba, y todos los presentes predecían el siguiente Acontecimiento, el Salto de la Vida del seno de las aguas a tierra firme, el Hijo de Dios abre su Boca y dice: “Haya en el Firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche y servir de señales a estaciones, días y años; y luzcan en el Firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra.”

Todo el mundo se queda perplejo. Los hijos de Dios, testigos de nuestra Creación desde el Principio, se miran unos a otros. Miran al Hijo de Dios. ¿Qué? ¿Qué está pasando?

Que el Verbo se hizo carne, que la Palabra se hizo Hombre, que el Hijo de Dios es Jesucristo y que este Jesús es el Dios que dijo “Haya Luz”, y la Tierra se vistió de un Manto de Hielos cubriendo su Globo de Polo Norte a Polo Sur; y luego dijo: “Haya Firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras”. y hubo Atmósfera Primaria y Océano Madre; y después abriendo su Boca dijo: “Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos y aparezca lo seco”, y las aguas del Océano Madre, por la presión del Manto Magmático, creador del levantamiento de la Litosfera, siguieron bajando hasta dividirse en nuevos océanos y mares; y diciendo el Hijo de Dios luego: “Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla y árboles frutales, cada uno con su fruto según su especie y con su simiente, sobre la tierra”, las Plantas Marinas saltaron a tierra firme, elevaron su Tronco hasta las alturas y colonizando el mundo comenzaron su Reino, el Reino del Bosque Prehistórico, su sentido existencial expuesto en dos brazos: Uno: la Transformación por Biosíntesis de la Química del Aire entonces en vigor, y el otro su propia transformación genómica a medida que se producía la transformación química de la Atmósfera.

¿Qué más natural y lógico que dados estos pasos que Dios dijera?: “Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra las aves bajo el Firmamento de los Cielos”, pero no, el Hijo de Dios, para sorpresa de todos los hijos de Dios, rompe la predicción científica que todos se habían hecho en sus cabezas y levantando su Voz a los Cielos dice: “Haya en el Firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche y servir de señales a estaciones, días y años; y luzcan en el Firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra.”

Entendamos por qué esta apertura entre la Sabiduría Todopoderosa de Dios y la capacidad de su Criatura para ponerse a la altura de su Creador.

III

La Creación de los Cielos parte de un Principio Cosmológico Natural. Cuando Dios se levantó como el Creador del Nuevo Cosmos, Materia, Espacio y Tiempo comenzaron a moverse al ritmo de Dios. Las galaxias fueron transformadas por Dios en canteras de estrellas en número infinito de las que extraer todo la Materia necesaria para la Creación de universos. En términos naturales podemos decir que la ley de los gases es la ley que gobierna la relación materia--energía dentro del espacio gravitatorio de una galaxia. La materia astrofísica interna está sujeta a una presión termodinámica de los que proceden por efecto unos parámetros visibles cambiantes en el espacio y el tiempo. La masa astrofísica y el valor del campo gravitatorio le dan a una galaxia su forma y su tamaño. El denominador común cósmico es esta presión gravitatoria que equipara una galaxia a un globo de gas caliente cambiando su forma externa acorde al juego de fuerzas astrofísicas internas. Si a este globo le abrimos un agujero el efecto será un río de estrellas hacia el exterior propulsado al espacio cosmológico libre. Es el efecto que obtenemos al pinchar un globo caliente. El efecto en la galaxia será igual al de propulsión reactiva ocasionado en un globo. Lo que a nosotros en este caso nos interesa es el chorro de aire caliente, en forma de río de estrellas disparada hacia el campo intergaláctico como consecuencia del pinchazo en una galaxia concreta. Soltando nuestra imaginación al aire podemos decir que tendríamos verdaderas estrellas fugaces recorriendo el espacio libre entre las galaxias cuales águilas brillantes haciendo un fabuloso viaje de una alta montaña a la otra.

En el caso que nos ocupa, Dios transforma las galaxias en altas cordilleras desde las que hacer emerger ríos de estrellas que bajando desde las alturas dirige por lechos Gravitatorios abiertos en el campo de la Creación hacia un Océano Gravitatorio que previamente Él ha creado. Así es cómo Dios, Padre de Jesucristo, creó nuestros Cielos.

Ahora comprendamos lo siguiente.

La Creación de un Universo desde este Principio de Acción pertenece al Espíritu del Creador. Quiero decir, sus dimensiones gravitatorias, su masa astrofísica, son parámetros abiertos a su Inteligencia en razón de la Naturaleza del Árbol de la Vida que se dispone a levantar.

Entendemos que una vez extendida una Plancha Gravitatoria en un Espacio Abierto Libre de Materia los Ríos de estrellas que Dios puede dirigir desde distintas Cumbres en el Cosmos a ese Lecho Oceánico serán tantos como en su Espíritu Creador Él lo disponga. Lo que tenemos que ver en la entrada de estos ríos en un Lecho Gravitatorio es el encuentro de distintas corrientes salvajes en un mismo lecho. Viniendo desde distintos puntos en el Espacio pondrán en movimiento rotatorio este Lecho; de un sitio. Del otro, acorde al valor de la Densidad Gravitatoria de este Campo la presión termodinámica de sobre la masa astrofísica final será de un valor o de otro.

Este es el Origen de nuestros Cielos. Cuando Dios le cedió a su Hijo la Palabra tales fueron los Cielos en los que se produjeron los acontecimientos descritos. La Masa Astrofísica General está en equilibrio pero sujeta aún a la Presión Gravitatoria Original. Quiero decir, el Radio de los Cielos era Inferior al actual. El Nivel de Energía Gravitatoria en el seno del cual la Tierra vive su Historia desde el Segundo hasta el

Cuarto Día venía definido por la estructura astrofísica determinada por la ley termodinámica natural al encuentro entre esos ríos y el lecho gravitatorio que Dios levantó como Plancha para la Creación del Edificio de los Cielos. La cantidad de masas por unidad astrofísica de espacio, el año luz, era superior a la presente. La radiación que llegaba a la Tierra durante estos dos Días era superior a la que gozamos al presente. Ese nivel de radiación extinguiría toda vida sobre la Tierra en las condiciones actuales. Bajo aquel Nivel de energía estelógica el Árbol de la Vida no hubiese podido dar el Salto de la vida en el Agua a la Vida Mamífera. Los Cielos y la Tierra necesitaban un Nuevo Equilibrio de Energía que permitiera este Salto. Es la Acción que el Hijo de Dios llama cuando abre la Palabra de Dios vino de su Boca.

IV

En este orden tenemos que desechar la adaptación que la Cosmología del Siglo XX hizo de la Cosmología Newtoniana. Newton padeció el defecto de todos los genios de todos los tiempos. La Historia de la Ciencia nos enseña cómo cada vez que una ley era descubierta el descubridor adaptaba todo el universo a su ley. Se descubría la ley de la Música y todo el universo era una sinfonía. Se descubre la ley de la mecánica cuántica y todo el cosmos es un artilugio cuántico.

Esto, sumado a la limitación de conocimiento Astronómico de que disponía Newton le condujo a la proyección de una ley local al universo en su conjunto, de donde se derivaría la Cosmología de una Contracción al infinito del Cosmos.

Si la raíz es antinatural, el árbol dará frutos envenenados.

No había que ser un genio para llevar a su última consecuencia antinatural la ley de la Gravedad Universal de Newton.

Lo que tiene valor en un área local no puede ser proyectado al universo sino después de una comprobación de ese valor sobre todas las áreas locales. Así pues, saltándose este principio era fácil asumir que puesto que todas las masas se atraen, independientemente de la Gravedad, toda la Masa del Cosmos se encuentra en Expansión o en Contracción. La Cosmología del Siglo XX se decidió por la Contracción. La Revolución de la Radioastronomía negó esta conclusión. La Universidad se niega a cambiar su Doctrina Ideológica. Bien, el hecho es que el Cosmos no se contrae, y por tanto la ley universal de Newton es una falacia. Las masas no se atraen por el hecho de ser masa. El valor de la Gravedad y la naturaleza de la Materia determinan que se atraigan o se repelan y con qué valor se realiza esta acción.

Parece más que evidente que de aplicarse la Ley de la Gravedad Universal a un cúmulo globular su propia existencia es una herejía contra la cosmología infantil del Siglo XX. Parece más que evidente que de ser legal la Ley de la Gravedad Newtoniana aplicada a la cosmología la contracción de los Cielos debiera haber ya borrado del Firmamento el Mapa de las Constelaciones del que se ha servido toda vida en el Aire para sus Migraciones durante miles y millones de años.

Sin necesidad de ir más allá en una crítica contra una cosmología infantil, que sería como ponerse a discutir con un niño, la ley universal que rige el comportamiento de la Materia y las Energía en el Espacio es la ley de la

Transformación de la Gravedad en Fuerzas físicas por las Estrellas. Esta Transformación es la que gobierna el equilibrio en el Universo.

Pero como esta ley ya ha quedado resuelta en la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI, Creación del Universo según el Génesis, dejo aquí el tema y recupero el camino por la Noche del Tercer Día a la Mañana del Cuarto Día.

V

Ni el Cielo fue Azul durante el Tercer Día ni las Constelaciones brillaban en el Firmamento. Primero, porque el color del cielo depende de la composición química del aire. Y segundo, porque Dios nos había actuado sobre la masa astrofísica celeste desde que la creara. Ciertamente el encuentro de ríos salvajes sobre un lecho produce una primera acción giratoria alrededor de un centro común, pero conforme pasa el tiempo las aguas se calman y el mar creado se estabiliza. Sin embargo la presión gravitatoria es fuerte en este Origen, y se entiende que con el paso del tiempo igualmente esa presión se vaya reduciendo a medida que la masa transforme la Gravedad en fuerzas, y cayendo la presión interna se produzca una nueva redimensión del radio de las distancias interestelares acorde a las naturalezas de las fuerzas producidas.

Esta secuencia natural implica una cantidad de años a contar en términos astrofísicos. Menor la presión gravitatoria mayor la expansión, hasta alcanzar un nuevo equilibrio final. ¿Pero qué pasará si aceleramos la transición a esta nueva presión creadora de ese equilibrio final? Y lo más importante ¿cómo lo haríamos?

Físicamente hablando, una vez conocida la ley universal que gobierna la relación materia-energía en el Cosmos, tendríamos que acelerar el proceso de transformación de la Gravedad en fuerzas estelógicas. Es decir, en un Acto de Omnipotencia y Todopoder subiríamos la producción de luz y energía cósmica haciendo que la reducción de la presión gravitatoria que en tiempo natural se produciría en millones astrofísicos de años se produjese en años naturales. La consecuencia, una Iluminación Masiva de los Cielos provocando como efecto la Expansión de Equilibrio Final que sólo se obtendría mediante el paso de los Años Astrofísicos. Esta Acción Creadora es la que emprendió el Hijo de Dios al Amanecer del Cuarto Día de la Historia del Género Humano.

Las consecuencias que esta Acción tuvieron en nuestra Historia Universal la veremos en el Día que sigue.

Observamos que si por una parte Dios descubre la Plenitud de la Naturaleza Divina de su Hijo delante de todos sus hijos, cuyo Omnipotente y Todopoderosa Palabra es el Principio a cuya Ley se sujeta la Creación entera, por la otra parte abre la inteligencia de todos a la Unidad de Acción en el Acto Creador del Hijo de Dios con su Padre, en quien tiene toda Omnisciencia y Sabiduría para darle a los Cielos la Nueva Forma que entonces adquirió, la de ser una Carta Constelacional de Vuelo para las Migraciones de todas las Aves que habrían de ser creadas, de un sitio, y de otro servirle a todos los seres vivos terrestres en la Estabilidad de los Cielos una Referencia de Estabilidad en su propia existencia.

La Creación de esta Magnífico y Maravilloso Árbol de las Constelaciones, cuya belleza despertó en nuestra Inteligencia la Idea de la perfección Divina, no debe hacernos olvidar el Fin Metafísico natural a las Dimensiones de nuestro Universo: “Separar la Luz de las Tinieblas”.

El Campo Cósmico Abierto está sujeto a grandes corrientes de materia nebular flotante. Atraídas por los campos gravitatorios estas Nubes de Materia Cósmicas se abalanzan sobre las galaxias, moviéndose libremente entre unas y otras. Su combustión hace que las galaxias aumenten su brillo, de donde descubrimos su naturaleza cósmica de grandes hornos astrofísicos en los que esas Nubes son reducidas a materia microcósmica, de un sitio, y del otro a ser transformadas en cunas de planetas.

Creado nuestro Universo no se podía esperar que tarde o temprano estas grandes Nubes que sobrevuelan el espacio cósmico abierto fueran a pasar de largo por nuestros Cielos. Dios cuenta con este encuentro desde el Principio de la Creación de un Nuevo Universo, y articula el Edificio Astrofísico que sustentará la Nueva Vida acorde a su Sabiduría y Todopoder. En el caso de nuestro Universo seguía la operativa la misma Ley. Tarde o temprano las Nubes intergalácticas descenderían sobre los Cielos. Las dimensiones de nuestros Cielos fueron creadas acorde a este encuentro que habría de producirse y que elevaría la temperatura interna del Campo acorde a la distribución de masa en su interior. En un campo altamente concentrado de materia la elevación de la temperatura será más alta que en otro campo de menor concentración. En fin, las variables con las que el Hijo de Dios jugó durante este Cuarto Día fueron muchas y no menos impresionantes de la primera a la última. El Resultado Final es su Victoria, y esta Victoria suya somos Nosotros.

Queda la cuestión del Tiempo. ¡¡Cuánto duró esta Configuración de los Cielos en el Árbol de las Constelaciones!!

Cabe decir lo que dije. Dios no mide el tiempo acorde a nuestra naturaleza. Él tiene una Alma Creadora, la Creación es su Pasión. Esto se ve en la belleza con la que vistió el Árbol de las Constelaciones y en la Inmensidad de los dos Muros de Defensa que le dio a los Cielos. Los Doscientos Guerreros que lucen el Escudo Globular son un Diálogo de Todopoder y Omnipotencia, pero también de Amor y de Pasión por la Vida, el Fruto Final de toda su Acción. Los miles de Cúmulos Estelares que defienden las Fronteras entre el Campo del Árbol de las Constelaciones y los Guerreros Globulares son el Libro de Ciencia más hermoso y profundo que pueda inteligencia alguna abrir.

Finalmente, icómo hacer posible el Viaje entre las Estrellas sin esta Carta de Constelaciones levantando en el Espacio un Paisaje Fijo, que le da al Campo del Universo una geografía propia en la que las estrellas son montañas y las distancias entre ellas valles y llanuras, caminos hacia el Universo de los universos, el Mundo que Dios creó para ser su Casa, su Tierra, su Paraíso, su Reino!

VI

En efecto, en el Universo del Tercer Día el desplazamiento por los Cielos suponía meterse en un laberinto en el que la salida sería una odisea perdida. La concentración de materia y su distribución al alimón sujeta a las fuerzas naturales

producto de la agrupación caótica en un lecho común de ríos de estrellas procedentes de diferentes galaxias, el movimiento en ese bosque cerrado en movimiento sin punto de referencia estático era un suicidio. Únicamente Dios podía internarse en ese laberinto y desde dentro darle una Nueva Forma, crear desde el Caos una Armonía Perfecta, convertir los caminos sin salida en autopistas de vuelo perfectamente cartografiadas hasta el punto de poner el piloto automático en rumbo a la constelación que se quiera.

Obra perfecta, obra maravillosa en todas sus partes declarando la Divinidad de su Autor, Jesucristo, el Hijo de Dios, la Palabra que se hizo Hombre, la Palabra que estaba al Principio, cuyo Verbo es el de Dios, porque Dios está en El. El hizo todas las cosas y sin El nada de lo que existe existiría. Y lo que existe por El existe, pues su Padre todo lo hace por Amor a Él, y sin El nada puede permanecer en la existencia, pues todo el que no ama al Hijo no puede permanecer en la Creación de su Padre, YAVÉ Dios, el Autor de la Biblia, Señor del Infinito y de la Eternidad, quien con su Poderoso Brazo Increado le dio al Cosmos la Nueva Forma que mantiene, ser Su Creación. Y nada ni nadie puede vivir en esta Creación de Dios si no tiene a su Hijo por Rey y Señor.

Como Ayer, así Hoy y por siempre.

DIA QUINTO

CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

Justo es que reempiendo este camino recuerde la necesidad de liberarse de la imagen estática del Hijo de Dios grabada en nuestra mente por los siglos pasados, y alcemos la cabeza para mirar de frente al Rostro Vivo de nuestro Creador. ¿Tendré que recordar las palabras del Espíritu Santo?: “ ¿Quién os enseñó a ver al Señor como muerto? ”

EL es la Vida. El recibió un Nombre Nuevo: “Cristo”, el Nombre del Mesías, el Campeón elegido por Dios para ser el Vengador de la sangre de su hijo Adán. ¡El Mayor vengó la muerte del Menor!

Pero Aquel hijo de Dios que se hizo Hombre para que la Ley se cumpliera, pues dice: “ De la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclamaré justicia ”, cumplimiento de Obligación Moral Divina que implicaba la Encarnación de Aquel Hijo nacido de la Naturaleza Increada de Dios. Este Elegido para ser el Campeón del Hombre y enfrentarse en un Duelo a Muerte al Diablo, Este Hombre era Aquel Dios quien con su Todopoderosa Palabra dijera: “ Haya estrellas en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas ”.

Pues, en efecto, la misma Ley que llamaba en el Día de YAVÉ, “ Día de Venganza ”, a Victoria al hijo del Hombre, hijo de David, hijo de Adán, hijo de Dios, abría la Puerta de la Justicia a cualquiera de los hijos de Dios, de este o no de este Mundo, del Cielo o de la Tierra, pues siendo hijo de Dios el muerto, cualquier hijo de Dios,

cumpliendo el primer aspecto, ser hombre, podía ser levantado para ser el Campeón de Dios y el Vengador del Hombre.

Quiso Dios que su Unigénito, Aquel mismo que con su Todopoderosa Palabra y Omnipotente Brazo nos creó, se levantara para vengar la Muerte de su hermano Menor.

No creía el Homicida que la Encarnación de un Hijo de Dios en el seno de una Virgen fuese posible, y ya se jactaba el Asesino de su victoria sobre el hijo del Hombre cuando la Encarnación se hizo. Y aquí nació el dilema de la visualización de Jesucristo “ como muerto ” contra cuya imagen se levantó el Espíritu Santo para recordarles a todos los Fieles que el Señor Vive, y es ante El, el Hijo de Dios en persona que debemos acercarnos y vivir en su Presencia.

Es natural que la Distancia en el Tiempo haya levantado de nuevo esta Imagen Estática, de la que ahora debemos desprendernos. El Hijo de Dios está tan vivo como yo y como tú, que aunque no nos veamos nos manifestamos el uno al otro, uno escribiendo y el otro leyendo. La carne no debe cegarnos los ojos reduciendo la mirada a una estatua enmarcada en una Cruz. El Hijo de Dios Vive.

Aquel Jesús, Dios Hijo, que se hizo Hombre contra la creencia en la Concepción Inmaculada de Cristo en el seno de una Virgen por obra y gracia de Dios Padre, Señor del Infinito y de la Eternidad, quien con su Todopoderoso Brazo redujo un Cosmos a Polvo vagando por un Abismo de un Pozo sin Fondo, Ese mismo Jesús hecho Hombre por nuestra Causa y Vida, y porque su Imagen es la de un hombre en nuestra mentes no debe hacernos olvidar que Este Jesús es el Verbo de Dios quien con su Todopoderosa Palabra “Hizo los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas, y los puso en el Firmamento de los cielos para alumbrar la Tierra, y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas. Y vio Dios ser bueno, y hubo tarde y mañana, día cuarto”.

Estamos hablando de Dios, y de aquí que anunciando su Encarnación dijera su Padre: “Dios con Nosotros”.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Dijo luego Dios: “Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra las aves bajo el Firmamento de los Cielos.” Y así fue. Y creó Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella, según su especie, y todas las aves aladas, según su especie. Y vio Dios ser bueno, y los bendijo diciendo: “Procread y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves.” Y hubo tarde y mañana, día quinto.

Recogemos el hilo de la narración de la Historia del Género Humano.

Resumamos lo expuesto en la primera Parte.

La Creación del Árbol de la Vida en la Tierra se produce bajo las aguas “que estaban debajo del Firmamento que separa las aguas que están debajo del firmamento de las aguas que están sobre el firmamento”. Sería bajo las aguas del Océano que las raíces de todas las especies comienzan su Evolución en creciente desde el barro a las primeras Plantas, que colonizan los fondos marinos y según las aguas se retiran se adaptan a la existencia en tierra firme.

Las condiciones térmicas de aquella Tierra dominada por aquellos Dos Grandes Bloques de Hielo en retirada hacia los Polos Geográficos, la Química de aquella Atmósfera surgida de un proceso de Vulcanismo Global, sumadas a la elevada presión gravitatoria a que estaba sujeto el Sistema Solar en el seno de aquellos Cielos, nos plantan delante de un escenario sin conexión ninguna con los presupuestos, contra natura, forjados por la fantasía de los cosmólogos del Siglo XX, y su mitología pseudo-científico cretino-ficticia haciendo nacer la Tierra en la barriga de una Vaca Sagrada devorando polvo hasta parir la Vida.

Liberados de aquella ciencia-ficción, tejida a medida de la mediocridad de la Universidad del Siglo XX, smoking que la Astronomía debió asumir como propio aun cuando su Revolución Tecnológica le metiera fuego, que lo hizo, a aquel Cosmos existente únicamente en la cabeza de los Ciegos, Einstein su prototipo, castillo en el aire cuyas ruinas, momificadas en maravillosos iconos ante los que arrodillarse, o quedar fuera del Sacerdocio Universitario, dogmas infalibles desde los que medir lo que es herejía y lo que es servidumbre; liberados de esa religión para ciegos, abrimos la Puerta y nos adentramos en la Verdadera Historia del Universo, Cuna del Género Humano, cogidos de la Mano de las Sagradas Escrituras.

El Árbol de las Constelaciones creado, el Árbol de la Vida en su Primera forma: el Reino de las Plantas, cubriendo ya las grandes extensiones de tierras que la retirada de los Grandes Bloques de Hielo fueron dejando a medida que el Cuarto Día fue pasando, este Quinto Día comienza sobre un Nuevo Escenario.

Primero: la Presión Gravitatoria sobre el Sistema Solar se ha aligerado en razón de la Expansión del Diámetro de los Cielos por el Hijo producida.

Segundo: la cantidad de energía fotónica, en todo el espectro, que llega de las estrellas a la Tierra ha descendido.

Tercero: la naturaleza química de la Atmósfera ha experimentado una transformación profunda como efecto de la Fotosíntesis.

Cuarto: la disminución de la densidad de gases enrarecidos en la atmósfera le ha dado un nuevo color al cielo. Las condiciones climatológicas a cielo abierto han cambiado.

La suma de estos efectos causa una densidad gravitatoria menor a nivel de superficie terrestre, que incide directamente en el Reino de las Plantas, elevando sus magnitudes físicas en esta misma proporción.

Así pues, independientemente de los detalles que este ensayo deje en el aire, que serán muchos según el área desde el que se penetre en su visión general, durante todo

el Día Cuarto el Árbol de la Vida había seguido creciendo bajo las aguas de los océanos y mares en que se dividió el Océano Madre.

La explosión de vida fue enorme. Dadas estas nuevas condiciones gravitatorias la propia vida experimentó esta transformación de estado, surgiendo, como dice el Texto Divino, los grandes monstruos del agua, cepas de las que luego emergería el Mundo de los Dinosaurios.

Sobre las dimensiones de estas primeras cepas vivientes bueno es decir unas palabras.

La disminución de la presión gravitatoria en los Cielos bajó la densidad de la gravedad en la superficie de la Tierra, cierto, pero aparte de este Dato nosotros sabemos que las primeras generaciones de todo sistema basado en una organización compleja suele edificarse sobre el gigantismo. Recordemos los primeros ordenadores y comparemos con los nuevos. Los primeros y antiguos teléfonos con los actuales. Esta ley de reducción del tamaño acorde a la perfección de la tecnología procede de la propia vida. Es siguiendo esta ley que Dios habla de Monstruos. Se trata de las primeras formas gigantes que pueblan las aguas en razón de la simplicidad de sus formas orgánicas. Tenemos en los cetáceos sus descendientes actuales; tomando como punto de referencia a estos parientes lejanos podemos hacernos una idea del tamaño de sus primeros padres, “ los monstruos del agua y de todos los animales que bulleron en ella ” durante la Mañana de este Quinto Día.

Aquella explosión de las primeras ramas del Árbol de la Vida vino acompañada de un Descenso constante del Nivel de las Aguas del Planeta.

Dios había creado un Nuevo Equilibrio Geofísico entre Núcleo y Litosfera cuyos parámetros le sirvieran de marco al Crecimiento del Árbol de la Vida a través de las distintas Eras Biohistóricas. La Retirada de los Dos Grandes Bloques de Hielo hacia los Polos geográficos siguió su Curso, de manera que la presión biológica se fue haciendo mayor según la Evaporación de las aguas fue creciendo por la elevación de la Temperatura Biosférica. Menor la masa de Hielos Terráqueos mayor la temperatura de la Biosfera. Esta Presión Biológica creció hasta sacar el Árbol de la Vida su Tronco sobre la superficie de las aguas y la Gran Rama de las Primeras Aves dio el Gran Salto de la Vida acuática a la Vida aérea. La Vida Marina transformó sus Aletas en Alas.

La Otra Gran Rama del Árbol de la Vida dio su Salto de las Aguas directamente a tierra firme: comenzó con este Gran Doble Salto su Historia el Mundo de los Dinosaurios.

La secuencia que se debe seguir es el Principio y el Fin. La contradicción en la Palabra parece grande, pero es pura apariencia. El Principio es “hiervan de animales las aguas”, y el Fin “Procread y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves”.

Al decir Animales en las aguas se sitúa el origen de las especies animales, de todos los géneros, en la vida marina, que saldrá vía costa transformando las aletas en patas, proceso de evolución que se llevó en Eras los años que se llevara.

No quiero insistir en el tema del Tiempo; quien está siendo la Estrella de la Historia es el Hijo de Dios, cuya Naturaleza Increada tiene un Reloj de Tiempo acorde a su realidad Divina.

Entendemos que los pasos de aquella transformación de aletas en pata y de aletas en alas, maravilla aparte, no se produjo en una generación, sino que dibujó en la Historia una trayectoria ascendente continua.

Observamos que existen aún peces alados, resquicio final de aquel proceso que tuvo principio y fin, y vida marina mamífera conviviendo sobre los dos elementos, agua y tierra, igualmente resquicios de la última generación con la que se cerró el Gran Salto de la Vida Animal Marina a la Vida Animal terrestre.

Y ya estamos en el Aire, volando sobre la tierra bajo el firmamento de los cielos. El mundo que vemos desde las alturas es un Bosque Prehistórico cuyos árboles siguen la misma ley de gigantismo natural a las primeras especies de los sistemas complejos. Este Bosque Prehistórico cubre toda la tierra que vemos desde el aire. Es un Bosque que produce semilla y fruto, y de cuyo fruto se alimentan todas las Aves de esta Era.

Antes de crear la Vida provee Dios de Alimento; proveyó de alimento con las Cepas de este Bosque a la Vida Marina, y ahora vuelve a proveer a toda vida de Alimento con el fruto y la semilla de este Bosque.

El cielo tiene un Nuevo Color pero no es todavía el Azul.

El Bosque Prehistórico fue el primer hábitat de todas las Especies que saltaron del Agua al Aire. Hacen del Bosque su Hogar y desde el Bosque comienzan a ver cómo el Gran Salto de la Vida Animal, de todos los Géneros, se abre camino desde las costas, y alimentándose del Bosque dan inicio a la Era de los Dinosaurios, aquellos Grandes Leñadores de Bosques, cuyas mandíbulas eran hachas y cuyas dentaduras eran sierras mecánicas derribando árboles en su hambre de gigantes herbívoros cuyo manjar era el propio árbol.

La reproducción de estos gigantes llenan las tierras que ellos mismos liberan. Reproduciéndose sin cesar, con alimento sin fin para vivir holgadamente, Los leñadores de los Bosques Prehistóricos tienen una Era por delante para crear Valles y Llanuras en los que las Aves acabarán poniendo sus Huevos. Pero entre el Principio, el Gran Salto, y el Fin, reproducirse en tierra firme, la Biosfera vive una Nueva Revolución.

La Fibra Vegetal va un paso por delante de la Evolución de toda vida. En primeras instancia transformó la Química de la Atmósfera, haciendo posible así la vida en ella para todas las especies y sus géneros. Esta Transformación le afectó a su propia fibra, de manera que cuando se produce el Gran Salto la Fibra Vegetal había evolucionado para adaptarse a la Atmósfera que ella misma había producido. La Fotosíntesis sólo había hecho empezar su Trabajo.

En el Día del Gran Salto la composición química de la Atmósfera tenía en el Carbono su elemento fundamental básico. Y el Bosque seguía Respirando.

La Nueva Dinámica, transformación a toda potencia del Carbono como elemento atmosférico rey al Oxígeno viene a lomos de un Bosque Prehistórico todopoderoso. Entra en acción.

No menos todopoderosos eran los Leñadores del Bosque, creando Valles y Llanuras en los que sus géneros, todos herbívoros, se multiplicaron hasta el infinito. Dieta herbívora sobre la que es necesario decir algo.

Desgraciadamente para el Género Humano la Ciencia se lavó las manos en lo que le concierne a la Verdad, y haciendo de Pilatos entregó la Historia a los intereses ideológicos y políticos de una Universidad entregada a la servidumbre en razón de su ilimitada universal mediocridad.

Para ocultar esta naturaleza de sierva del Poder la Universidad se creó ídolos, los vistió de números y letras y se los dio a los pueblos por nuevos dioses. Creó una Mitología Cosmológica tocando todos los sectores del Árbol de las ciencias, entre los cuales la Dieta Carnívora del Mundo de los Dinosaurios fue otra más de los ritos a cumplir para llegar a tener un sitio en el templo de los esclavos del Poder del Ateísmo Científico.

El segundo mito que se creó fue el de la Extinción del Mundo de los Dinosaurios por la caída de una estrella del abismo.

De donde se ve, se deduce y se entiende que lo que le es común a todos los intelectos mediocres es la ficción, no la Ciencia, y montando la primera sobre la segunda hacen vivir a todo el mundo en una fantasía insalubre y desgraciada cuya meta es, como se viera en el Siglo XX: la Aniquilación del Género Humano por conflicto insuperable entre la Realidad y la Ciencia-Ficción de la Universidad.

Es verdad que habiendo Dios reducido la Historia de la Creación del Universo a un Jeroglífico, de esta manera omnisciente cerrando el acceso a su Memoria, el efecto fue la frustración de la inteligencia, que habiendo sido creada para elevarse a la Imagen y Semejanza de la Divina se vio discapacitada y disminuida a la de las bestias. Ahora bien, lo uno no justifica lo otro. Al ignorante lo que le conviene es cerrar la boca. Máxime habiéndonos Dios dado por Maestro a su propio Hijo.

Y pues que debe distinguirse entre Desconocimiento e Ignorancia, diré que la Fe con el Desconocimiento conduce a la Ciencia verdadera de todas las cosas, porque donde hay Fe hay lucha, esperanza en la victoria; pero la ignorancia sin la Fe conduce a la Ciencia-Ficción de la Guerra como Arma biológica, verdad que el Siglo XX puso en Acción y este Siglo XXI quiere superar.

Los datos están sobre la mesa de aquellos pocos científicos verdaderos que ya han defendido la Dieta Herbívora del Mundo de los Dinosaurios. En razón de la lobotomización intelectual de los pueblos, y la reducción del ser humano común a la condición de bestias dispuestas para el sacrificio, la mitología universitaria exportada a los mass media de un mundo carnívoro y caníbal inter-dinosáurico queda de minas de salomón. Pero con la verdad no se puede jugar sin correr el riesgo de en lugar de armar a la presa para cazar al cazador echarlo a correr hacia los brazos del depredador

Pero desde la defensa a ultranza de la Universidad de las dos naturalezas humanas, las de los elegidos y las de los comunes, se entiende la transformación final del Ateísmo Científico en Religión.

El Fin marca los medios. Pero el Fin no justifica los medios sino a ojos de un criminal.

El Fin en este caso era la creación de grandes llanuras y valles, ecosistema global en el que se produciría el Gran Salto de la Vida del Mundo de los Dinosaurios al Mundo de los Mamíferos. Dos mundos que no podían coexistir. Uno tenía que dejar paso al otro, lo viejo a lo nuevo.

Este paso se produjo naturalmente. No por colapso ni por tragedia.

Los Pulmones del Nuevo Reino de las Plantas estaban transformando la Atmósfera a ritmo todopoderoso.

El Nuevo Elemento, el Oxígeno, comenzó a ser primario. Y como había venido sucediendo y seguiría sucediendo, a medida que el Reino de las Plantas transformaba su Hábitat Natural adaptaba su Fibra a este nuevo medio biosférico.

Estos dos factores, la elevación del Oxígeno a Elemento Fundamental Básico de la Atmósfera y la transformación de la Fibra del Árbol, determinaron paulatina y escalonadamente la Desaparición, por incapacidad de reproducción, de todos los géneros componentes del mundo de los Dinosaurios.

La Falacia de la Cosmología del XX suponiendo que la Atmósfera es igual a sí misma desde el Origen de la Vida en la Tierra a nuestros días dice todo lo que me callo sobre el nivel de la inteligencia de la Universidad. No ser capaz de recrear un proceso tan simple como la necesidad de transformación química de una atmósfera con origen en un proceso de fusión de la Corteza de la Tierra demuestra que la Universidad del siglo XX fue dirigida por verdaderos discapacitados intelectuales, cuya herencia sigue aún gobernando el mundo de la Ciencia.

Desde el Aire y desde el Bosque, pues, vimos crecer el Mundo de los Dinosaurios, extenderse, dominar, reinar, gozar, vestir la Tierra de una explosión maravillosa de Vida de todos los géneros y especies, un Paraíso de Vida en abundancia, regalo de Dios para los ojos de sus hijos.

Los Grandes Leñadores talaron los Bosques Prehistóricos de Fibra Dulce cuyos restos podemos contemplar en el Bosque Prehistórico de Piedra en los Estados Unidos de América. Abrieron Valles y Llanuras. Parecía que la Tierra fuera a ser de aquellos todopoderosos leñadores hasta el fin del mundo. Y en verdad lo fueron, hasta el fin de su Mundo fueron los reyes del Planeta.

Innecesario es hacer números. Lo que no vemos con los ojos no es bueno que lo pintemos con las manos. La Era de los Dinosaurios no fue creada para hacer de la Tierra su Paraíso por la eternidad. Aquella Tierra era un gran jardín de vida del que trasplantar sus especies a un Paraíso, este Sí, creado para subsistir eternamente y llenarse de Especies y sus géneros de todos los Mundos creados por Dios, Creador de Universos.

Los dioses, sus hijos, iban y venían de su Mundo al nuestro llevándose de la Tierra familias de Animales y Aves de todas las especies y géneros con las que Dios viste su Paraíso.

Volviendo a nosotros, con el paso del Tiempo el Oxígeno reinó la Atmósfera, y marcó el Fin del Mundo de los Dinosaurios y el Principio del Mundo de los Mamíferos.

Las Aves y la vida que se había refugiado en el Bosque ante el avance de la tala de su Hábitat Natural, libres las llanuras y los Valles de sus reyes y señores durante aquel reino de millones de años, comenzaron a bajar a tierra firme y a reproducirse en contacto directo con el suelo.

En este Nuevo Escenario se reprodujeron y se multiplicaron durante los millones de años que Dios dejó al Árbol de la Vida seguir su curso, extender sus ramas, dar origen a nuevas generaciones y a proceder estas a la adaptación final a esta Nueva Biosfera en la que el Oxígeno vino a ser el elemento rey, y la nueva fibra del Árbol se internaba en su fase final de transformación para ser su Fruto el Plato preferido de la Dieta de toda Vida una vez estos procesos se consumasen durante la Noche del Día Quinto.

Así fue: Y vio Dios ser bueno ... Y hubo tarde y mañana, día quinto.

Entendemos que al Hablar de tarde y mañana se habla de Noche, es decir un Tiempo en el que las leyes naturales toman el gobierno de todo el Cuerpo de la Tierra. El telón cae, Los hijos de Dios se retiran. Baste a cada día su afán. La Creación de un Mundo es un espectáculo inolvidable.

Desde el Origen Astrofísico del Nuevo Universo a la Expectación de la Belleza de su Árbol Constelacional, desde el Misterio de la Naturaleza de las Raíces del Árbol de la Vida en el Mundo donde plantará Dios su Semilla hasta el descubrimiento de la línea filogenética que recorrerá el tronco del árbol de las especies hasta dar a luz vida para ser formada a la Imagen y Semejanza de los hijos de Dios, el Misterio se perpetúa de Noche en Noche, se revela de Día en Día.

Dios pone todas las leyes en marcha, dirige durante el Día el Movimiento Universal y una vez todas las claves y factores en sus sitios, deja que la Sabiduría trabaje a sus anchas y sorprenda a todos los hijos de Dios para cuando al Alba regresen al Escenario.

Este es el Espectáculo de la Creación a que el Género Humano ha sido invitados a asistir cuando, delante de todos, Dios dijo: “Mi Padre hará mayores Obras que ésta, de suerte que quedéis maravillados”. Esta fue la Revolución que tuvo su Comienzo con la Creación de nuestro Universo. Y que fue amenazada de colapso a raíz de la Tragedia que supuso convertir la Tierra en campo de batalla donde aquellos “ hijos rebeldes ”, de los que habla Moisés en su Cántico, decidieron jugarse contra destierro Eterno la Conversión del Reino de Dios en un Imperio de dioses más allá del Bien y del Mal.

Semejante Acto de Locura dejó perplejo a Dios Hijo y encendió en Cólera a Dios Padre. Porque habiendo Dios alzado una Pena de Destierro Eterno contra quien

volviera a poner sobre la mesa esa Ambición, propia de quien quiere hacer del Paraíso un Infierno, y diciendo “ El que coma, morirá ”, creyendo esos “ hijos rebeldes ” que tentando a Dios Hijo podrían obligar a Dios Padre a ceder y bendecir la Tiranía de los dioses como Forma de Gobierno, vinieron a encontrarse con la Unidad en el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, de aquí que el Apóstol y Evangelista escribiera “ encarnado por Obra y Gracia del Espíritu Santo ”. Escribiendo esto dejó Dios claro que la Tentación había fracasado. Y fracasó porque nunca tuvo Futuro, pues como vuelve a decir el Apóstol y Evangelista : “ Al principio era en Verbo ... y el Verbo es Dios ” .

Victoria que el propio Dios Padre declaró en Moisés, antes del Nacimiento al escribir en su Génesis : “Y creó Dios, ... Y dijo Dios, ... y Dios hizo, ... Y Dios vio ser bueno,... ”, de esta forma declarando el Dios del Infinito y de la Eternidad, Padre de ese que decía “ Haya Luz ”, que la Unidad entre Padre e Hijo está sellada por el Espíritu de Dios, de aquí que su Sierva, la Iglesia Católica, reunida en Concilio por el Espíritu Santo, confesara esta Unidad diciendo : “ Dos personas distintas y un solo Dios Verdadero ”. Declaración Universal Eterna expresada en el Texto del Génesis, en el que si el que habla es el Hijo y Él es el Brazo de la Acción, la Omnisciencia que mueve ese Brazo es el Padre, de esta forma siendo dos Personas y un único Dios. A cuya Unidad vino a sumarse el Espíritu Santo hecho Hombre, es decir, Cristo, Cabeza de una Casa, formada por todos los hijos de Dios, de la Tierra y del Cielo, su Esposa y Madre de su Descendencia, y esta Descendencia, todos en El una sola cosa, un solo Cuerpo, una sola realidad, un solo ser que recibe de El Naturaleza Divina, cumpliéndose así el Fin de esta Creación, “ hagamos al Hombre a nuestra Imagen y nuestra Semejanza ”.

Mas como: baste a cada día su afán, aquí dejo este trabajo por hoy. En cuyo terreno entraremos el día que viene.

DIA SEXTO

EL ENIGMA DEL PRIMER HOMBRE

I

El Día Sexto fue un gran día. Un misterio envuelto en un enigma estaba a punto de encontrar la clave que permitiría ver de qué rama y qué línea filogenética sería la que llevaba en su seno la vida inteligente.

La expectación era inmensa, maravillosa, sublime. La Creación es un milagro en vivo, un acontecimiento Divino abierto a seres para quienes por nuestro origen en la Materia es en realidad un vestido demasiado grande, pero que nos hace sentir de maravilla en razón de quien habiendo creados a sus hijos a su Imagen y Semejanza comprendió que mantenerlos lejos de este Escenario sería una negación de su propio Origen Divino.

¿Se puede ser hijo de Dios y tener cerrada la Puerta a la Contemplación de la Creación de Universos? ¿Por muy maravilloso que un Mundo sea de verdad no se

convierte en una cárcel infernal si sus fronteras cierran sus muros a la libertad de quienes han sido creados para ser hijos de Dios?

¿Somos hijos del Dios Creador de todas las cosas y en cuanto tales hemos nacido para disfrutar viendo a Nuestro Padre levantando Universos con sus Mundos, o no somos sino un animal más de un Paraíso que en realidad no es sino una especie de Zoológico Cósmico creado por ese mismo Dios que nos llama hijos para que nos quedemos tranquilos en nuestra jaula divina?

La respuesta a esta cuestión ha sido ya respondida. La Presencia de los hijos de Dios durante los Días de la Semana de nuestra Creación lo dice todo. Nunca estuvo en el Corazón de Dios crear un Zoológico de proporciones cósmicas en el que sus hijos vivirían en jaulas, maravillosas, anchas como Mundos, pero jaulas al fin y al cabo para quienes teniendo sus Almas en el Espíritu Creador de Dios necesitan vivir la Libertad en el marco de esa Razón.

Ninguna retórica, discurso, sabiduría, dialéctica o ciencia puede dar mayor cuenta de la Veracidad y Pureza del Corazón de Dios que el Argumento de la Presencia de sus hijos a su Alrededor cuando abriendo su Hijo su Boca, dijo : “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”.

¿Invitados a contemplar a Dios en su salsa? ¿Únicamente eso, “invitados”?

¡Más! Mucho más. Invitados a contemplar y a participar. Pero vayamos por partes.

Aquéllos que estuvieron presentes, y son testigos de la Creación de nuestro Universo y de nuestro Mundo, después de haber visto todo lo que vieron en los Días anteriores, y comprendiendo que lo mejor estaba por venir, aguardaron el Alba de este Nuevo Acto con el corazón en un puño. Como quien no puede dormir porque se le hace imposible la espera del día que ha de nacer.

Alegría al despertar; la Noche del Día Quinto fue larga, y también fue sencillamente Divina. Las cuestiones volaban por las arterias desde el corazón a la cabeza, se hacían pensamientos : ¿Qué grandiosos despliegue de nuevas especies sin número activaría el Árbol de la Vida en la faz de la Tierra? La experiencia con sus Mundos propios, cada uno una Rama del Árbol de la Vida de la Creación, les descubría a todos que la Vida Inteligente es el Fruto final de la Creación de cada Nuevo Universo, y que cada Rama,, aunque saliendo del mismo Tronco Cósmico de la Vida en el Cosmos y siendo todas regadas por la misma Savia Universal, cada Rama despliega un Nuevo número infinito de nuevas especies. El Amor a la Creación es Amor a la Vida. Y la Vida y Dios comparten la Eternidad desde la Inceación. Si pues las Ramas del Árbol de la Vida son infinitas icómo entonces atreverse a predecir el curso que estaba siguiendo la Línea Filogenética portadora de la Inteligencia! Era un misterio que descubrirían en este Nuevo Día.

Y sin embargo la experiencia que Dios le había invitado a vivir ¿a qué podría compararse?

¡Cuál de aquellos hijos de Dios que siguieron a su Padre al otro lado de las Murallas del Cosmos no recuerda, aun Hoy, a aquella Tierra abandonada en las

Tinieblas, al otro lado de las Costas del Océano de las Galaxias! Señor, una imagen en la penumbra, un recuerdo vagando en la oscuridad, hundiéndose en el pozo sin fondo de la memoria donde acaban desapareciendo esos cosas que no queremos recordar o no merecen la pena ser tenidas en cuenta.

Una Planeta sin apariencia, un pedrusco más en el Abismo, el planeta Tierra, perdido en la inmensidad de una escombrera, golpeado por inmensas moles a la deriva, resistiendo los golpes de restos de estrellas muertas, ruinas de galaxias flotando en la niebla del infinito, una vez orgullo del Espacio ahora fantasmas rocosos sin hermosura privados del menor átomo de energía. ¿Cuánto tiempo tardarían los muros der aquel Planeta en venirse abajo? ¿Qué futuro era el suyo?

A su lado un soldado grande como un gigante mitológico levantaba su escudo protegiendo a su señora. Era la Luna. Contra su escudo se estrellaban las grandes moles en su camino al Océano de las Galaxias, a su paso cubriendo su piel de esas cicatrices heroicas de miles de cráteres, como viruela en el rostro del coloso.

¿Cuál de los hijos de Dios se acordaba ya, al alba de este Día Sexto, de aquella reina y de su escudero, abandonadas por Dios en aquel cementerio sobre el que los dioses les habían contado su existencia, pero que hasta entonces nunca conocieron? Sólo eso, la palabra de los dioses.

En eso, al Alba del Día Cero de la Semana de nuestra Creación, Dios conduce a sus hijos a aquel Cementerio “del Abismo que estaba cubierto por las Tinieblas”, restos de un Cosmos contra el que Dios desplegó su Infinita Fuerza hasta convertir la Materia a polvo y piedra vagando por el Espacio Vacío, privado por la Eternidad de Energía.

La Oscuridad absoluta, el Silencio de los muertos. El Pozo del Abismo, ¿quién quiere caer en su fondo, al fondo del infinito?

Mal sitio para ser condenado a Destierro Eterno, una Caída sin fin en el Abismo. La temperatura es cero absoluto. No hay luz. No hay Vida. Allí, flotando en aquel Abismo cubierto por las Tinieblas, el terror en sus mentes ante la idea de ser desterrados de la Creación y arrojados a este Abismo, estaban todos, antes del Principio de nuestro Universo, arropados todos por el Calor del Corazón de Padre del Creador de la Luz y de las Tinieblas, YAVÉ Dios, el Brazo cuya Fuerza desplegara los rayos de energía antimateria que redujo a polvo galaxias sin número.

En la distancia un Océano luminoso, el Nuevo Cosmos, rugiendo con la alegría de una tsunami creadora extendiendo las aguas de la Creación del Nuevo Cosmos hasta el horizonte que nunca acaba; una fuente de luz, sólo eso, ipero qué luz!

La idea del Destierro perdiéndose en sus venas, Dios hizo una Maravilla y desde la Nada, si visto con los ojos de la cara, creó Dios un Sol y Nueve Planetas, con sus Lunas. En la medida que cada inteligencia capta las leyes de la Ciencia de la Creación y las adapta a su naturaleza, todos los hijos de Dios presentes en el Acto de la Creación del Sistema Solar se maravillaron conforme en sus inteligencias iba Dios haciendo vivibles a sus ojos los procesos del Salto de la Energía generada por el Cosmos desde la Materia Microfísica a la Astrofísica.

La transformación de la energía dinámica en materia dentro de un campo dividido en unidades de vuelo tal que las multiplicación de la masa al fin de la unidad recorrida dobla su velocidad original por sí misma, siendo el número de unidades de vuelo un infinito pone en ejecución una producción hasta el infinito de masa tras un tiempo de viaje controlado cuyo término es la implosión astrofísica en el origen de las estrellas. Este proceso elevado al infinito es la raíz de las galaxias.

En bruto parece siempre más sencillo esta creación general. Reducimos una galaxia a energía cósmica mediante la aceleración hasta el infinito de su tiempo de existencia; rodeamos esta cañón de energía cósmica de un campo gravitatorio o de espacio-tiempo donde la velocidad se multiplica y con ella la masa de los haces. En campo abierto esto supondría una producción de materia hasta el infinito; pero este proceso de crecimiento hasta el infinito de masa tiene por límite la Implosión Astrofísica. De aquí la geometría original de las galaxias.

Su Origen en una Explosión en cadena una vez alcanzado este Límite de Crecimiento. Mas en el caso de la Creación del Sistema Solar, Dios ejecuta este proceso general sobre un haz específico, es decir, para que sus hijos entiendan el Proceso General Autónomo en el Origen de la Expansión del Nuevo Cosmos Dios reproduce el proceso de Creación de las Galaxias a nivel Particular.

Sin El no existe Expansión. Él es la Fuente de Energía de la que se alimentan las Murallas de la Creación. A este Nivel las galaxias son cañones disparando gigantescos rayos de haces todopoderosamente cargados de energía potencial que al ser absorbidos por este Campo Transformador de Materia Microfísica en Materia Astrofísica hace de Ciclotrón con paredes que no se agrietan y en cuyo Anillo Espiral la materia es conducida al Punto de Implosión Astrofísica. He ahí el Gran Big Bang. Y he aquí el Sistema Solar.

Este Pequeño Big Bang genera el Sol y Nueve Planetas, con sus Lunas. La Implosión Astrofísica expande el Campo de energía creadora, lo hace suyo y la luz Solar viste de color el espacio que le es propio.

La Física de este Proceso es tan infinitamente compleja lo compleja que únicamente reduciendo a la expresión más sencilla puede dibujarse en la inteligencia. El origen de los Planetas y sus Lunas está en este Campo Creador de Materia Astrofísica. La transformación de la energía cósmica en materia astrofísica ejecuta una traducción de los distintos valores naturales de los miembros componentes del rayo inducido al Salto de una dimensión a la otra. Esto de un sitio.

Del otro lado, el Campo Creador del Sistema Solar fue extendido en un espacio donde la materia flotante a la deriva era atraída por su naturaleza Gravitatoria hacia su interior de la forma que es absorbida el agua por un agujero abierto en el lecho que la sostiene. Esta materia flotante acompaña en el viaje a la energía cósmica derivada y se hace un cuerpo con los distintos núcleos que se van produciendo en el Viaje de una dimensión a la otra. Este Viaje acaba cuando el núcleo mayor alcanza su Implosión Astrofísica, se libera de toda la materia, la expulsa de su cuerpo y hace suyo el campo gravitatorio. Los demás núcleos se relacionarán en adelante con este Astro.

Durante el Viaje unos planetas han adquirido un Núcleo más caliente, otros más fríos, unos más densos, otros menos sólidos, dependiendo de la densidad de su

Núcleo, densidad que define la reacción particular al Nivel de la Densidad Gravitatoria del Campo creador, ley de reacción que determina la potencia de Transformación de esa Energía en Materia Astrofísica. Y por tanto determina el tamaño de todos los cuerpos resultantes.

Este Salto es Invisible y sólo detectable a nuestros ojos por el remolino que forma en el campo el descenso en espiral de la materia cósmica atraída hasta su Puerta Interdimensional. Aquí en este Puerta se produce la Implosión Astrofísica. Un Pequeño Big Bang en el caso de nuestro Sistema Solar, un Big Bang de dimensiones cósmicas cuando son cientos de millones de estrellas las que cruzan esta Puerta de Implosión Astrofísica.

¡Maravilla para los ojos! ¡Gozo para la Inteligencia! Admiración. Este es el principio de la Vida de todos los hijos de Dios: la Aplicación controlada desde su Principio hasta su Fin por Dios de las Leyes del Universo .

Hasta aquí lo que nos concierne sobre el Origen del Sistema Solar. Así fue creada la Tierra.

II

No hay palabras en el diccionario ni la lengua puede articular frases que puedan definir la grandeza de este Espectáculo, su belleza, su magnificencia. Es necesario vivirlo para entenderlo. Invitación que el Hijo de Dios nos ha dado y mantiene abierta para todo hombre de toda raza y condición.

Nosotros, volvamos al misterio envuelto en un enigma cuya llave nos ha sido dada por su Creador.

¡Cosa curiosa, pues! Dios recoge en su Mano su creación, el Sol y su Familia, y deja a la Tierra y su Luna en las Tinieblas. ¿Es el desecho que no cuadra en la ecuación? ¿Se ha equivocado Dios en sus números? ¿Le ha salido una hija nacida para ser abandonada a su suerte en las tinieblas al otro lado de las Costas de la Creación? Dios es Dios, quién se atreverá a preguntarle ¿no la quieres? Dios calla. Dios se va. La Tierra y su escudero se quedan atrás, ¿Dios no vuelve?

Pasó el tiempo. Un cuerpo astrofísico se nutre de su propio campo gravitatorio, en este caso compartido por ambos, Tierra y Luna. Es la fuente de energía que mantiene sus núcleos activos, la fuente de su calor, de su pulso. Como toda energía su transformación constante reduce su nivel en el tiempo y debilita su escudo en el espacio. Si Dios no vuelve este escudo se debilita y ambas, Tierra y Luna, serán arrastradas a la deriva hasta finalmente ser reducidas a escombros. No es por tanto un término arbitrario ni metafórico el que Dios emplea cuando escribe, hablando de ella:

Al Principio la Tierra estaba “confusa y vacía” .

Respecto a esta VACUIDAD ya lo he dicho todo en la Creación del Universo según el Génesis. En esta Sección toca hablar de la CONFUSIÓN, que ya he hecho.

Las razones que Dios tuvo para dejar a la Tierra en las Tinieblas se relacionan con la necesidad de multiplicar el peso de su Corteza y de acelerar la Sublimación de su Atmósfera, al máximo natural a la temperatura del Cero Absoluto a que estaba expuesta la Tierra.

La Omnipotencia de Dios es referida a su Poder para producir un efecto en el mínimo tiempo natural admisible. Esto implica, científicamente hablando, un conocimiento hasta el infinito de todas las propiedades y parámetros tanto del cuerpo sobre el que se produce la acción cuanto del medio en el que se realiza dicha acción. Y evidentemente esta acción relacionada con el fin que se quiere crear. En este caso una Masa de Hielos dispuesta para subsistir durante las eras geológicas que el Árbol de la Vida en la Tierra pediría para dar su Fruto: Vida a Imagen y Semejanza del hijo de Dios.

Los resultados están a la vista.

Dios se fue. Introdujo el Sistema Solar en los Cielos, unos Cielos en reposo tras su Creación tal cual se vierta en la Sección Anterior, y Dios regresó al Abismo cubierto por las Tinieblas.

Aquí es el Hijo de Dios quien toma el Testigo de la Acción, deviene la Estrella del Espectáculo y abriendo su Boca dice : “Hágase la Luz”. Sobre lo cual ya he dicho todo lo que tenía que decir en la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI.

III

Creada la Luz, el Hijo de Dios conduce el Viaje a través del Campo de las Galaxias a sus hermanos e introduce Tierra y Luna en el Sistema Solar. Ya conocemos lo que sucedió inmediatamente. Su Núcleos son reactivados y es creado el Firmamento que separa la Biosfera del Espacio Exterior. Son creados los mares y los océanos y el reino de las Plantas emerge de las aguas para colonizar las tierras bajo el Sol.

El Árbol de la Vida pone sus pies sobre los continentes, extiende sus raíces y pare el Árbol Prehistórico, ese Transformador de la Atmósfera Primaria que hará posible el Salto de la Vida Animal de las Aguas a la vida bajo el Sol.

Cuando ya parecía todo enfilado hacia la secuencia de este Salto, el Hijo de Dios maravilla a todos sus hermanos y mostrando su Brazo Todopoderoso, el Brazo de Dios, causa la Expansión de los Cielos, configura su Estructura y crea el Árbol de las Constelaciones. Rodea el Hijo de Dios a los Cielos de un ejército de Cúmulos Estelares Masivos, cuyos campos gravitatorios se entrelazan formando una red de hornos Estelógicos en los que la Materia Nebular Intergaláctica es atrapada y reducida a partículas. La materia flotante que escape a esta Barrera devendrá madre de Nebulosas.

Llega la Noche del Cuarto Día. Viene el Día Quinto. Es el Día del Mundo de los Dinosaurios. Toda la acción se produce en este Día entre los Trópicos, franja que será devorada y en la que en su subsuelo descansa el Bosque Prehistórico y todos los organismos que regresaron a la tierra de la que salieron. Al presente es la fuente del combustible basado en sus restos.

El Fin del Mundo de los Dinosaurios es el Principio del Mundo de los Mamíferos. El Oxígeno condujo al Mundo de los Dinosaurios a las páginas de la Historia.

La Noche extiende sobre el Quinto Día su manto de Tiempo. La Naturaleza gobierna los acontecimientos. Sus leyes son perfectas. Mantienen todos los cambios que tienen lugar en la Biosfera sobre la Autopista de la creación de Vida Inteligente, y Vida a Imagen y semejanza de la vida del Hijo de Dios, vida creada para gozar de la Existencia eterna natural a Dios.

El Alba del Día Sexto anuncia el Traspaso del Gobierno de las Leyes de la Naturaleza a alas manos del Hijo de Dios, quien abriendo su Boca dice:

Dijo luego Dios: “Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la tierra según su especie.” Y así fue. Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios ser bueno.

IV

Un Nuevo Día ha comenzado. Y como cada Día, este Día trae nuevas maravillas. El Espectáculo de la Creación pasó de lo macrocósmico a lo microcósmico: De las estrellas a las células.

En este Día se va a pasar de la Razón Animal a la Inteligencia Universal a la Imagen y Semejanza de la Divina.

El Mundo de los Dinosaurios pasó. Una Nueva Atmósfera ha sucedido a la Protohistórica. El color del cielo es azul. La Fibra Vegetal se ha adaptado a esta Nueva Atmósfera que ella misma transformara. En el Firmamento lucen las estrellas. Y la Luna, hasta entonces oculta por las condiciones meteorológicas naturales al Mundo de los Dinosaurios, luce alegre en la Noche. El Mundo de los Mamíferos ha nacido.

Los hijos de Dios se asoman a esta Nueva Era el pensamiento puesto en sus propios orígenes. Seres con origen en otras estrellas, en otros planetas, tal vez en otros universos vecinos, contemplan admirados el despliegue de Vida que el Árbol de las Especies extiende sobre la Tierra. Nuevas aves, nuevos, animales y bestias. Son sin número. La Tierra es un paraíso de Fauna y Flora, no inferior ni superior al que lo fueron sus Mundos, pero sí distinto. La Rama de la que procederá la Vida Inteligente marca la naturaleza de las especies que acompañará su Línea Filogenética durante el Viaje de los millones de años que transcurren desde la Razón Animal a la Inteligencia a imagen y semejanza de la del Creador.

Innecesario por su situación más allá de mi imaginación, el despliegue de especies que llenaron la Mañana de este Sexto Día, me centro exclusivamente en la Línea Filogenética de la que surgiría la Inteligencia.

Durante todo el tiempo que los Dinosaurios reinaron las líneas mamíferas existieron y compartieron un hábitat común, el Bosque Prehistórico. El peligro para todas esas especies no se basaba en la dieta carnívora de los gigantes leñadores, sino en su voracidad vegetariana. Su incursión en el Bosque suponía, como no podía ser de otra forma, una exposición constante a ser aplastados y devorados por mandíbulas cuyos paladar no tenían ojos para aquellos habitantes. Todo lo que caía en sus bocas o se encontraba bajo sus patas desaparecía. Era la ley del Bosque Prehistórico. No había ni bien ni mal. Sólo había que salir corriendo. El Dinosaurio no era un depredador, era un leñador.

Fue en aquel ambiente que la rama de los Simios, adaptada a la vida arborícola por evolución de las alas en brazos y piernas, comenzó su andadura entre los primeros mamíferos con origen en el Salto del Agua al Aire. Y entre ellos surgió una familia que se alzó con un lenguaje de comunicación universal anunciando el peligro. Era el Ántropos, el más viejo de todos los Mamíferos, cuya línea filogenética se remontaba a la primera ola que diera el Gran Salto. Los Simios fue la especie de acompañamiento entre cuyas familias el Ántropos encontró su pueblo. Éste creó un Lenguaje de Comunicación Racional anunciando el peligro, que reconocido por todos los alejaba de las lindes del Bosque.

Una vez pasados los Dinosaurios los Mamíferos de todos los géneros salieron a campo abierto y llenaron los valles y montes. También emergieron los reptiles. El tamaño físico de todas las criaturas tenía ahora un nuevo patrón universal.

La Tierra seguía siendo un Paraíso. Los hijos de Dios bajaban y se llevaban al Mundo del que venían ejemplares de todas las familias, géneros y especies, pues la Puerta entre el Cielo y la Tierra estaba abierta.

Desde el Bosque, en el que el hijo del Ántropos, el Homo Sapiens, vivía aún como Jefe natural de la especie de acompañamiento con la que vivía desde los orígenes, el Homo Sapiens contemplaba a estos seres que aparecían y desaparecían en los valles bajando y subiendo del cielo. Estos seres tenían una particularidad que los hacía únicos en la Tierra. Caminaban a dos piernas. La Imitación, principio de la Inteligencia, se hizo en el Homo Sapiens. Y bajando el Homo Sapiens a tierra firme comenzó la adaptación de su cuerpo a la vida a dos piernas. Terminado este proceso de transformación de sus pies aerodinámicos antropoides a los pies humanos, dijo el Hijo de Dios:

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre las bestias de la tierra, y sobre cuantos animales se mueven sobre ella.”

V

Como en todas las cosas y vengo diciendo desde el principio, la cantidad de tiempo que un proceso de transformación natural a la evolución implica “tiempo”. De

vivir en el Bosque a ser el señor de las bestias había un camino muy largo por delante, que escribió en la Historia el Periodo que llamamos el Paleolítico.

En cuanto a la confusión de familias Sapiens tenemos que entender que las especies de acompañamiento antropoides siguieron a su Jefe Natural en su odisea afuera del Bosque, y que en el camino del Tiempo unas llegaron lejos y otras más aún, pero sólo la Línea del Homo Sapiens, hija del Ántropos, siguió su curso hasta el Hombre.

La Aventura de este Homo Sapiens durante la Edad que llamamos del Paleolítico fue un movimiento in crescendo que lo condujo a la autoconsciencia de su propio Género, y cuya última etapa la vemos en los Museos de Pintura que nos han dejado en la Europa del Sur, en cuyas pinturas observamos ya cómo la Imitación de los hijos de Dios que una vez le sacara del Bosque ahora vuelve a sacarle de las Cuevas y de sus Montes y le conduce al Valle, a campo abierto, donde comienza a imponer su Maravillosa Adaptación al Movimiento Bípedo natural a los dioses.

Este Homo Sapiens es consciente de ser una Línea única en sí misma, separada ya de los Simios, e igual sólo a sí misma.

Entre aquel Homo Sapiens entre Simios que abandona el Bosque y este Nuevo Homo Sapiens que baja de los montes, abandona sus Cuevas y se introduce en los valles y ríos a reclamar el mundo, existe un Mundo de aventuras y gozo. Protegido por la Impresión en el Instinto Animal de las Bestias que causa el Andar de aquel Homo Sapiens, propio de los dioses, el Homo Sapiens reina. Es el Animal más evolucionado del Planeta. Tanto por su Cerebro como por su Constitución Dinámica, el Homo Sapiens de esta época es el Animal con el potencial más poderoso del planeta.

Cuando el Hijo de Dios, en Obediencia a su Padre, les dice a sus hermanos, “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y semejanza”, el contacto entre dioses y hombres comienza.

VI

Aquí tendríamos que llamar a estrado la Historia de las religiones, poner sobre la mesa el testimonio de todas las mitologías al respecto del origen del Neolítico como el efecto sobrenatural del acercamiento de los dioses a los hombres.

El Neolítico es el Capítulo de la Historia Universal que abre el Verbo del Hijo de Dios, el Verbo que después vino a hacerse Hombre por las razones que la Santa Madre Iglesia Católica nos ha revelado y todos, con independencia de que unos crean y otros no, y otros duden, conocemos. El Origen del Neolítico, punto de inflexión hacia la Civilización, se genera en el acercamiento de los hijos de Dios a las distintas familias humanas.

El Homo Sapiens era el Animal más evolucionado del Planeta, pero seguía siendo un Animal. Su existencia en estado salvaje entre las bestias y animales del Mundo de los Mamíferos de todas las especies de la Era del Paleolítico, cual se deduce de las Pinturas en sus Hogares de Piedra y se infiere de sus construcciones megalíticas, fue una existencia maravillosa en un Planeta exultante de vida que había

dejado atrás edades de Hielo y se había encaminado a una Edad Templada, ya presente, como se ve en el retrato que se hacen ellos mismos, siempre desnudos.

El Homo Sapiens lleva en sus genes la fuerza de la Vida. Él es el fruto del Árbol de la Vida que echó sus raíces en la Tierra, despegó su tronco de las Aguas y extendió sus ramas por todos los Continentes. La Evolución Natural había llegado a su Fin.

Pero la Meta de la Creación, no. Es el Creador quien recoge en sus manos el Movimiento, y desde este momento comienza la Historia Sobrenatural del Hombre.

VII

Dios reparte las primeras familias humanas entre sus hijos, los dioses de las primeras mitologías y religiones, estableciendo en la Tierra zonas de influencia con el fin de proceder a levantar en nosotros el concepto de Civilización, a la vez que proyecta las civilizaciones de origen de cada uno de sus hijos en los Pueblos Originales del Género Humano. Este fue el Proyecto que Dios puso en manos de sus hijos. Este fue el Principio del Neolítico.

El término de aquel Proyecto era unir a todos los pueblos de la Tierra en un Reino, cuya Corona se le daría Dios al Primer hombre a quien Él llamaría “hijo”. De aquí que los pueblos de aquellos tiempos dijeran que “la corona bajó del Cielo”, queriendo decir con esto que la elección del primer rey que conoció el mundo recibió la corona por elección Divina. Y el mismo Dios en el Cántico de Moisés dice “Distribuyo Dios las familias de los hombres entre sus hijos, pero Jacob es la porción de YAVÉ”. Siendo Jacob hijo de Adán se entiende que por el que estaba se refiriera Dios al que no estaba, su Elegido para ser el rey de los hombres, el Primer Hombre: hijo de Dios, nuestro Adán, padre de Jacob, padre de David, padre de Jesús, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva.

Observamos también que la proyección de las distintas Civilizaciones naturales a los hijos de Dios sobre nuestro Mundo es la causa de las particularidades que, después de la Caída, marcaron diferencias en las respuestas mentales y los comportamientos de los pueblos nacidos de aquella fase civilizadora, hasta el punto de levantar barreras de encuentro que conforme pasó el tiempo se hicieron verdaderos muros contra el entendimiento entre Miembros de una Misma Familia Biológica, el Ser Humano.

Como siempre, los milenios que se emplearon en la Edad del Neolítico se comprende desde la Naturaleza Sobrenatural de quien abriera nuestra Historia a su Mundo.

El éxito del Proyecto de Formación del Hombre a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios contó con la bendición del Creador de la Tierra. De haber fracasado o de no haberle gustado el resultado no hubiese bendecido la multiplicación de los seres humanos en ella. La Ley de la reproducción es firme: creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: “Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra”. De donde se ve y se entiende que el ataque actual de los poderes contra el Macho de la especie Humano es un delito contra Dios y el

Género Humano. Esto de un sitio, del otro que la reproducción procede de la unión del Macho y la Hembra y todo lo que traspase este límite y anule la Necesidad del Macho y de la Hembra en el Acto de Reproducción del ser humano es Delito contra el Hombre y contra su Creador.

E igualmente en el orden de la Reproducción y en este orden Macho y Hembra devienen Padre y Madre. Mas en el contexto de la Sobrenaturaleza Humana, es decir, en el orden de los hijos de Dios, el Hombre y la Mujer son dos seres personalizados, individualizados, que tienen su existencia consciente en cuanto Creación. De manera que tan delito es negar la existencia del Macho y de la Hembra como Dos seres que devienen una sola Realidad en el Acto de la Procreación, en el que se complementan y existen como si fueran una sola Vida, cuanto es delito negarle a ambos esa Personalidad Consciente, Autosuficiente e Individual a imagen de la Vida de nuestro Creador.

Como ya he dicho y se entiende del conocimiento de la vida en la Tierra, la llamada extinción de las especies procede de diferentes focos naturales, y uno de ellos es la pérdida de fuerza reproductora que todas las especies experimentan conforme el Tiempo pasa. Ninguna célula tiene por sí capacidad para reproducirse hasta el infinito.

Independientemente de las medidas, incluso los virus pierden fuerza de multiplicación hasta extinguirse por ellos mismos una vez alcanzado el número de multiplicación que le es natural a su cepa.

Este sentido de la extinción ha nublado la razón animal del ateísmo científico por en cuanto al querer proyectar la sobrenaturaleza reproductora de la especie humana a las demás especies sus genios tenían que concluir que la extinción procede de mecanismos violentos inscritos en la naturaleza. ¡Para nada! La extinción de las especies es un mecanismo natural en el orden de la Vida. La fuerza reproductora de las cepas de las especies no tiene el Infinito por fuerza. El Tiempo las consume y las especies comienzan de forma natural su cuesta hacia la extinción.

En el caso humano la Bendición Divina sobre la base de la Reproducción del Macho y de la Hembra elevó este número al Infinito. Ciertamente observamos que la multiplicación de los seres humanos a partir del Neolítico es exponencial. Las familias que viven aisladas y se mueven aisladas, comienzan a crecer, se hacen tribus, sus desplazamientos se amplían; su fuerza se hace mayor y su dominio de las tierras crece. Se atreve a dejar las cuevas y los montes, se construye poblados y finalmente dan lugar a la creación de las primeras ciudades.

El ritmo de crecimiento de las familias humanas de las que descenderán Adán y Eva y su Pueblo es imparable. Y con este crecimiento se hace mayor el poder de movimiento.

Este Movimiento se consuma en Mesopotamia, la región en la que familias venidas de todas las regiones conocidas, África Europa y Asia, se unen en un solo pueblo, con sus ciudades. Sus dioses les inspiraron este movimiento hacia el Paraíso. Dios les da un rey. Las Civilizaciones en las que han sido formadas las mentes de las distintas familias humanas empiezan a fundirse en una sola y única. El Hombre alza su mirada a los siglos.

Hombres y mujeres de todas las familias se unen en el acto de reproducción en plena libertad, siempre bajo la ley de la Unión Sagrada del Macho y la Hembra en una sola realidad, la Familia, en cuyo seno ambos devienen Padre y Madre.

Es una Sociedad creada desde la bendición de Dios y alimentada por la Fuerza Divina. El Hombre, él y ella, es Alma Viviente. Su ser se rige por la ley natural en tanto que Creación, y por la ley divina en cuanto Persona a la Imagen y Semejanza de su Creador.

Elegido el Rey, el Primer Hombre, el nuevo hijo de Dios, Dios comienza a cerrar este Día, diciendo : “Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento”.

La revolución Agrícola del Neolítico se cierra. La Dieta del Homo Sapiens, viviendo de las semillas y frutos del Bosque desde el Principio de los tiempos, amplía su Dieta al Cultivo de la tierra. La Agricultura deviene el pan de cada día.

El Rey cultiva la tierra, es un labrador. No hay Ocupación Social más general y elevada que ésta. El Cultivo de la tierra es la base de la existencia de la vida del Hombre, ¿qué otra ciencia o arte puede ser más digna y trascendente para la vida de la Humanidad que la del labrador, la del agricultor?

La tierra es bendecida con la Fuerza creadora con la que Dios invistiera el acto reproductor del Hombre. La tierra ve elevada su fuerza al infinito; le es dada fuerza para mantener seres vivos en esa misma proporción. La lucha por el sustento queda resuelta.

El Árbol de la Vida ha llegado a su Plenitud. La Revolución Agrícola del Neolítico no sólo le abre horizontes a la civilización del Hombre sino que la implica en las Alimentación de todas las especies. Con ella comienza la Domesticación de los Mamíferos.

El Reino del Hombre ha sido formado. Su reino extiende su cetro por las Primeras Ciudades de Mesopotamia y desde sus puertas contemplan los Milenios.

El Ser humano es consciente del Tiempo, de su Vida en el Tiempo, de su Acción en el Tiempo. El reino de los hombres, con su rey, Adán, Formado a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios recibe la Misión Sagrada de Extender el Reino de Dios, al que su Corona sirve, a los confines de la Tierra.

Esto consumado, cae la Tarde, viene la Noche del Día Sexto. Dios deja a las leyes de su Creación seguir su Curso.

El Día Séptimo es de Día de Descanso. Dios cree consumada la Revolución que puso en movimiento al abrir su Creación a todos sus hijos. Todos han visto lo que nunca vieron y creído lo que algunos pusieron en Duda, la Naturaleza Divina de Jesús, Rey de reyes y Señor de señores del Reino de los hijos de Dios.

Todos han sido visto y todos han participado en la Creación de este Nuevo Reino. Todos han obedecido y gozado siendo parte del Acto Creador. Pero ahora

viene le toca a su Hijo Menor, Adán, y a su Pueblo coger el testigo de la Historia de su Mundo con la que se escribirá la Historia del Género Humano.

Todo ha sido perfecto,. El Corazón de Dios descansa. Los ojos de Dios ven el Futuro del reino de Adán, su hijo Menor. Las ciudades se multiplicarán, las familias humanas de todos los rincones de las regiones se sumarán a la Civilización, vendrán a ser Ciudadanos del reino de Dios, cuya Corona en el Mundo ha puesto el Dios de los dioses en la cabeza de su hijo Adán. La Paz y el Amor que proceden de la Fraternidad Universal serán regadas por la Sabiduría, que le abrirá la Omnisciencia Creadora a la Inteligencia Humana, levantando su Mundo hasta alcanzar la gloria de la libertad de os hijos de Dios.

Es la visión de un Padre cuyo Corazón está exultante por el nacimiento de un hijo nuevo. No hay en su Pensamiento de Padre ningún acontecimiento fuera de este cuadro histórico. Las leyes de la sobrenaturaleza que Él le ha comunicado a su Creación harán su trabajo. Nada que temer, ninguna nube en el horizonte.

El paisaje desde el Edén cubre los Milenios de ciudades y la inteligencia de sus habitantes con ciencias hasta entonces por descubrir y que Dios hará llover como lluvia de sabiduría regando la esperanza de vida Inmortal de todos los hombres.

La Tarde se va. Dejemos que caiga la Noche.

DIA SÉPTIMO

EL ABOGADO DEL DIABLO

La palabra emerge del alma con un mensaje en su interior. Su naturaleza es crear una impresión en la inteligencia, ésta la transforma en imagen y se produce la comunicación. Es gracias a esta comunicación que existe la civilización. No la sociedad. La sociedad entendida como una distribución del trabajo por la existencia de una comunidad de individuos de la misma especie existe no es extraña a la Naturaleza. En la Naturaleza el Instinto es la ley y todas las especies obedecen a la ley natural sin que su obediencia cause un conflicto interno en la comunidad ni en el individuo. El conflicto comienza cuando el instinto natural es alienado de su función por la inteligencia. El hombre vive en este conflicto por causa de un proceso patológico de su aparato intelectual, que quiere anular la existencia natural del Instinto, cuya Fuerza es su fuerza y sin cuya fuerza el edificio de su existencia se viene abajo. El Instinto y la Inteligencia existen como parte de un todo. En el Animal la Inteligencia es suplida por sus propiedades físicas : alas, aletas, garras, garras, piernas, brazos, cornamentas ... ; el hecho de no entrar en conflicto el Instinto Natural con la estructura específica hace del Animal una criatura perfecta en el marco de su hábitat natural. ¿No estaría mejor el águila volando a su aire que vigilando el nido donde su hembra cuida de sus aguiluchos? ¿O la hembra cazando a su antojo que protegiendo a sus crías que por la necesidad de ella la expone un ataque depredador? El Instinto es parte de la existencia. Sin el Instinto la existencia no se concibe. El Instinto es la Conexión Universal entre todas las criaturas. Es el link

que nos comunica a un mismo Origen. La Inteligencia, la propiedad humana, no puede romper este link sin exponerse a su extinción. El Instinto es el que hace al hombre y a la mujer, padre y madre. El instinto no destruye la inteligencia. La enriquece.

La Palabra, pues, surge de un Alma movida por un sentido instintivo natural : La Vida. Es en la Palabra donde está la Vida del Hombre. Sin la Palabra el hombre deja de ser hombre. Callar al Hombre, cerrarle la boca, censurar su acto de expresión, es un delito contra la Humanidad. Si al hombre se le quita la Palabra, la Civilización comienza su decadencia, la Sociedad emprende la ruta a su ruina, el link social se rompe. La Revolución contra este Delito contra la Humanidad deviene un Deber del Hombre, es el Derecho a la Vida el que acoge su Movimiento contra el autor de semejante Delito.

La Inteligencia, en definitiva, no es más que la elevación del Instinto a su expresión más alta : la Palabra.

Pero observamos que los siglos, las ideologías, las religiones, las ciencias, han levantado una serie de muros, un verdadero laberinto que hace interminable el viaje de la Palabra desde su origen a su destino: la Comunicación. La manipulación del edificio de la Sociedad al servicio del Gobierno, cuando éste doblega al Estado y lo esclaviza su voluntad, se complementa con el delito contra la Humanidad que es Censurar la Palabra, Prohibir la Libertad de Expresión, encadenar el Instinto del Libertad, tanto de Movimiento como de Palabra, al Interés de un Think Tank de Poder cuyo comportamiento patológico convierte al Gobierno en un clan mafioso.

Esto forma parte de las leyes de la Ciencia del Bien y del Mal. EL Libro de la Historia Universal nos abre sus páginas a las múltiples formas que estos enfermos patológicos tienen de usar sus Instintos de Clan instalado en el delito contra la Humanidad para aplastar la Libertad del Instinto Natural a la Palabra, al Movimiento, al Trabajo en Sociedad, a la Participación de todos en el Crecimiento de la Civilización. Este clan, este Think Tank lo reduce todo a su Interés Grupal.

Tenemos Inteligencia para analizar, deducir y actuar. El Origen de esta Inteligencia es la Verdad.

Cerremos con esta última Parte este Ensayo sobre el Árbol de la Vida y la Respuesta de Dios a la Ciencia del Bien y del Mal, ensayo Complementario a la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI, o la Creación del Universo según el Génesis.

Partiré de unos principios existenciales básicos:

I

La Verdad es Hija de Dios,

el Hombre es Hijo de Dios,

la Verdad es el Hijo de Dios

el Hombre y el Hijo de Dios son una sola cosa en la Verdad

Y sin la Verdad el Hombre no existe

Expuesto este Principio de existencia regresamos a la Historia del Género Humano que dejé en la Noche del Sexto Día.

A fin de levantarnos con este Nuevo Día en el interior del Corazón y del Pensamiento de quien en su Espíritu engendró al Hombre, recapitulemos.

La Cuestión de existencia de Vida fuera de la Tierra ha quedado ya zanjada. En términos directos: Dios es Vida, y Dios existe antes de que la Tierra fuera creada. Su Hijo vino a ser Testigo Vivo de este Hecho. Se hizo hombre para que viésemos y tocásemos a Dios. La existencia de Dios no es un espejismo. Requerido el Testimonio, los llamados a darlo pusieron su sangre como Prueba Invencible de lo que vieron y tocaron. Por supuesto, andando el tiempo el Ateísmo regresó de la tumba; sus causas se entenderán siguiendo este relato.

Creados los Cielos y la Tierra y todo lo que contienen, han contenido y contendrán, Dios pasó a la fase más esperada, el Nacimiento de un hijo, el Primer Hombre.

Su Nacimiento fue rodeado de una Ley protectora de su Vida cuyos términos abrían la Pena de Destierro Eterno contra cualquiera de los “dioses” que se atreviera a importar a la Tierra la Historia de sus Guerras. No que no fueran conocida sus Crónicas. Como ya he expuesto en el Segundo Libro de la Historia Divina de Jesucristo, Dios tenía Necesidad de abrirle a su Hijo los acontecimientos que vivió su Reino durante las Semanas anteriores a la Semana de la Creación de nuestro Universo.

La Ley que Dios Padre le da al Hombre en el Edén es Ley para todos los hijos de Dios. No hay excepción.

Al Hombre se le da a conocer la Ciencia del Bien y del Mal en cuanto Memoria del Mundo de los hijos de Dios. Pero leer un libro no es ser tentado por el contenido de ese libro. Ni mucho menos. Era necesario que el Hijo de Dios leyese ese Libro en la Mente de su Padre, y para esto Dios debía atraer la atención de su Hijo Jesús mediante la Declaración de esta Ley que pena a Muerte su Transgresión.

Y así sucedió. La Ley atrajo la atención de Jesús, y mirando a su Padre encontró el su Mente la causa de su Fuerza.

En cuanto al Hombre esa Memoria era Historia, que no le tocaba en absoluto y no influía para nada en su Futuro. Dios había formado a su Criatura Humana sin experiencia en la Ciencia del Bien y del Mal. Se lee : DESNUDO.

Darle a conocer la Historia de las Guerras de los hijos de Dios no era en absoluto una invitación a querer conocer en carne propia qué es la Guerra. Al contrario, Dios formó al Hombre reflejando en su Alma su Respuesta a la Ciencia del bien y del mal.

Dios no tenía nada que temer. El Hombre era su hijo pequeño, el Nuevo Miembro de su Familia. No albergaba su Corazón de Padre ninguna tiniebla sobre el Futuro de la Civilización Mundial que arrancaba con Adán, su hijo.

Por el lado de los hijos de Dios, no de esta Creación, no de nuestro mundo, Dios lo había dejado claro. Su Espíritu no puede convivir ni tener parte con la Ciencia del Bien y del Mal. La Guerra es, era y será siempre una Abominación a sus ojos.

La Palabra de Dios es Ley. Dice y así se hace. El Universo entero dobla sus rodillas ante su Verbo, ante el Sonido de la Todopoderosa Voz de su Creador. Pues Dios no puede negar a Dios.

Su Palabra es Ley

y su Palabra es Dios,

la Ley es Dios.

La Obediencia de sus hijos a Su Voluntad durante todo el Periodo de la formación de las familias humanas había sido perfecta. Todos habían participado del Proyecto de la Formación del Reino de Adán con alegría y disposición feliz. Los tiempos de las guerras del Reino de Dios eran ya Historia. Todos habían comprendido que habían pisado una línea roja, intraspasable, y no cabía otro movimiento que tirar para atrás y avanzar hacia adelante por el Camino de la Verdad. Y esta Verdad es que Dios no puede soportar la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal. Su Palabra Final: “El que coma, muere”, es su Última Palabra.

Al nacer el Alba del Séptimo Día de nuestra Creación, Dios estaba exultante y feliz. Su Paraíso se había vestido con un nuevo árbol de especies sin número, y su Casa tenía sus puertas abiertas a este Nuevo Hijo nacido para ser rey de la plenitud de las naciones del Género Humano y vivir en la Casa de Dios como Príncipe entre los Príncipes de su Reino, sobre cuya Casa Jesús era el rey de reyes y Señor de señores. Alegría pues.

Aquí, en la Tierra, las primeras ciudades del reino de Adán comenzaron su historia. La política del Reino de Dios en la Tierra, gobernado por su hijo Adán, tenía en la Paz su Corona. Fundada para extenderse por las Cuatro Regiones y seguir creciendo durante los milenios hasta comprender en su trono todas las naciones del mundo por nacer, la Justicia que procede del Amor de Dios a su Creación fue la Columna Vital de su Gobierno. No había ninguna prisa, ni ninguna fuerza era necesario para atraer a las familias aún no participantes de este Reino a formar parte de su Civilización. El uso de cualquier Fuerza había sido prohibido por Dios. El Amor que impregna la Paz haría el trabajo. Pues Dios seguiría moviendo toda su Creación hacia el Fin Histórico Mundial que concibiera en su Espíritu antes de dar Principio a la Creación de Cielos y Tierra.

Parece ser, y no sólo parece ser, sino que pasó, que en algún punto del Tiempo todo aquel Edificio de un Reino edificado sobre un número inmenso de naciones se vino abajo cuando apenas los Edificadores le habían metido mano al trabajo. Al despertar del Día Séptimo y nacer el Octavo, el Sueño se transformó en Pesadilla. ¿Qué había pasado durante la Noche del Día Séptimo?

Al regresar Dios de su Mundo se encuentra el reino del Edén en pleno caos. El caos se ha hecho. Las Primeras Ciudades han disuelto su unión monárquica, se han rebelado contra la Nueva Política del rey “cuya corona bajó del Cielo”. El rey, Adán, quiere extender su Corona a los pueblos aún no civilizados empleando la Fuerza. Adán se ha vuelto loco, dice que es hijo de Dios, y en consecuencia tiene el poder de Dios para emplear la Fuerza y conducir su reino a la guerra de expansión hasta los confines del mundo. ¡Se ha proclamado dios!

Las ciudades se levantan. Hay Revolución. El Hombre no reconoce más Dios que el Dios de dioses.

Los pueblos habían conocido y amado la Verdad: los dioses no son sino criaturas como el propio ser humano. Los hijos de Dios son tan de carne y hueso como el propio Adán, igualmente hijo de Dios. Proclamarse Dios es un Delito de rebelión contra la Verdad. Y no sólo esto, Adán vino de repente con una Imagen de Dios que no era la Imagen que fue edificada y vivía en sus almas. El Dios a cuyas imagen quería levantarse Adán no era un Padre, era un demonio. Aquellos hombres jamás doblarían sus rodillas delante de esa Imagen, ni vivirían de rodillas ante semejante locura.

La Revolución Civil se hizo. Las ciudades se proclamaron Estados Independientes. Cada una se dio su rey. La Guerra había encontrado el camino de regreso a la Creación.

Estamos en el Quinto Milenio antes de Cristo. El Sueño de un Reino Mundial edificado sobre la Paz y la Salud de todos los pueblos ha sido reducido a polvo. Una lanza maligna ha atravesado el costado del Futuro del Género Humano. La Guerra ha sido declarada. El rey que Dios le diera a los pueblos había comido del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. La Transgresión era un hecho.

Y Dios dijo que la Muerte sería la Sentencia contra quien Transgrediera su Palabra. Y Dios no podía negarse a sí mismo.

La Trampa fue de manual. Caído en su Abismo, atrapado en la ruptura de su reino, Adán tuvo tiempo de reflexionar qué había pasado.

Pero yo, en lugar de abrir su mente voy a abrir la de quien vistiéndose de ángel de luz y afirmando venir en nombre de Dios, padre de ambos, Satán y Adán, se atrevió a usar al Hombre como hacha de guerra contra la Ley y conociendo la Sentencia, en pleno uso de sus facultades mentales, no se detuvo ante el Destierro Eterno de la Creación por la Ley decretado contra todo el que se alzase en Guerra contra la Voluntad de Dios, que era que los hijos de Dios se retirasen de la Tierra y dejasen a Adán extender su reino hasta los confines del mundo durante los milenios por venir. El trabajo de los hijos de Dios acabó en el momento en que Adán fue consagrado Rey de los hombres.

Empecemos por el principio, es decir, cómo fue concebida en la mente de Satán la Traición contra Dios.

Antes de la Revolución Civil las primera ciudades de Mesopotamia tenían en sus manos un futuro. En Unión con el Rey que Dios les dio la Civilización de Adán se

abriría y se extendería de manera visible a los ojos de aquellos mismos que recibieron la Misión de Civilizar a los primeros pueblos de nuestro mundo.

La Sabiduría Divina había obrado un Prodigio Maravilloso. Las civilizaciones no de este Mundo proyectadas al Nuestro, una vez Unificadas darían nacimiento a una Nueva que manteniendo las particularidades de sus orígenes traería a luz una Nueva Civilización con Vocación Universal.

Las Civilizaciones de los Cinco Mundos creados por Dios habían mantenido sus propiedades específicas sin alcanzar una Unificación que las fundiesen y engendraran una Sociedad Universal cuya Consciencia las uniese en al Árbol de la Vida, de cuya Tronco emergemos todos y por cuya Savia somos todos alimentados por la Eternidad. Es el Árbol de la Vida de la Creación, que Dios cultiva en su Paraíso y hace crecer hasta el Infinito. Es Su Universo, su Realidad, su Mundo.

Esta realidad es la que vio Satán. Mas en lugar de admirarse y alegrarse y adorar a Dios porque con el Hombre llevaba a su Reino un Pueblo que sería como la argamasa que mantiene unido a todo el Edificio, en lugar de maravillarse, Satán se ofendió.

En efecto, en adelante los Príncipes gobernarían los cuerpos de sus reinos, pero el Hombre, con su Filosofía Divina sobre la Unidad del Ser de todos los Pueblos de la Creación en un mismo Árbol de Naciones, gobernaría el Alma de todos los Pueblos. La Consciencia del Alma Humana extendería sus Principios por todos los reinos. Estos Principios serían los que gobernarían el Comportamiento de todos los Ciudadanos de la Creación de entonces en adelante.

La Ofensa dio paso a la Envidia. Una Envidia que ya existía, que Dios, como Padre, quiso curar mostrando con los hechos que su Hijo Jesús no se sentaba en el trono del Rey de reyes y Señor de señores de su Reino por elección y capricho, se sentaba en el trono de Dios porque su Hijo Jesús es ese Igual a quien ÉL, Dios, llama TÚ-Dios.

Cerrada esta Envidia, ahora Satán criaba otra. Ahora proyectaba su Envidia contra una Criatura en su Infancia Ontogénica, un Niño sin conocimiento de la Maldad, de la Mentira, de la Traición, de la Envidia, de todas las pasiones malignas que forman el tejido del Árbol de la Ciencia del bien y del mal. Según Satán, no sólo le quitaba Dios a todos sus hijos el Gobierno de las almas de todos los pueblos sobre los que los coronara, sino que además esta nueva estrella era la de un Mono que bajó de los árboles cubierto de pelos como cualquier animal, una bestia cavernícola.... ¿Y este Mono cavernícola iba a recibir ese Poder Universal?

La decisión de intervenir en el Futuro del reino de Adán no era fácil de tomar. Era una locura. Dios ya había dado a conocer su Ley. Cualquiera que interfiriese en el Futuro del Reino de Adán lo pagaría con la Muerte. Satán sabía lo que esto significaba, Destierro por la Eternidad en el Abismo al otro lado de las Costas del Cosmos, una Caída libre en un pozo cuyo fondo era el del Infinito. ¡El Infierno!

El pensamientos que condujo a Satán a decidirse a jugársela de aquella forma se traduce en la demencia de creer que exponiendo a Jesús a la contemplación en vivo y

en directo de la Ciencia del bien y del mal podía atraerlo a su campo: ¡¡Tentarlo con la Guerra como medio natural de entretenimiento de los dioses!!

Si conquistaba al Hijo de Dios, vencía a su Padre. Movido por la bendición de su Hijo a la transformación del Reino en un Olimpo de dioses, por amor a Jesús, su Hijo Amado, Dios procedería a dar su bendición. Ergo, la Ley sería abolida y la Sentencia anulada.

Esta serie de razonamientos demenciales condujo a Satán a acercarse a Adán y pretendiendo venir en nombre de Dios lo engañó afirmándole que en cuanto hijo de Dios era dios y tenía en su mano el Poder sobre la vida y la muerte de todos los hombres. Su trabajo era expandir su Reino, no esperar que viniesen por sí mismos los pueblos aún no integrados en su corona.

Satán sabía que Adán era un Filósofo, su Alma estaba consagrada a la Sabiduría. En tanto que hijo de la Sabiduría la mente de Adán contemplaba los Milenios desde el Pensamiento de Dios. De por sí ese hombre nunca extendería la mano a la Guerra como Medio de Expansión de su Reino. Su Alma había sido forjada por el propio Dios. Pero ese hombre tenía un talón de Aquiles, su mujer, la reina del Edén. Si lograba tentar a ésta, si Eva era ganada para la Nueva Política del Orden Mundial Satánico, y usando el amor que le tenía su marido lograba mover su reino hacia esta Política Global ...

Eva cayó en la trampa. La visión de un mundo gobernado por la mano de un nuevo dios, su marido, extendiendo sus fronteras a caballo de la Fuerza que procede de la Guerra ... Era la Voluntad de Dios que ellos se proclamasen dioses en la Tierra. Ella sabía cómo ganarse a su hombre.

Las “serpientes” se mueven reptando alrededor de su víctima; no tratan directamente con ella, mueve todo alrededor hasta llevarla a su terreno. La serpiente que Satán llevaba dentro contaba con un acercamiento a sus posiciones de familias menores que influyendo sobre la reina acabaría por llevarla al terreno de la Transgresión. El Amor del hombre por su mujer, haría el resto.

Engañado, Adán, convencido por Eva, cayó.

La Nueva Política de expansión de la corona mediante la Fuerza causó la Revolución Civil y la ruptura de las Ciudades con la Corona. Adán era la cabeza del reino, pero todos los hombres que lo formaban habían sido formados a la Imagen y semejanza de Dios. Todos conocían la Palabra de Dios sobre esa Política, y todos tenían la Palabra por Ley.

Cuando Adán comprendió lo que había pasado, ya era demasiado tarde. La Serpiente que incendiara el Mundo de los dioses había abierta su boca de dragón e incendiado la Tierra la convirtió en el campo de batalla de los dioses contra el Espíritu de Dios. Adán había sido utilizado como hacha de guerra con la que se declaraba abierta la Tercera Guerra de los dioses, Señor, ¡¡contra Dios!!

Terrible demencia es alzarse contra quien puede aplastarte moviendo una pestaña. ¿Se alza la hormiga contra el león? ¿Confía el cervatillo en enfrentarse al león y vencerlo? ¿El cordero se come al lobo?

La mentira tiene las patas cortas pero las manos muy largas. Fastuosos teólogos adoradores de sí mismos cual bestias que idolatran el sonido de sus propias voces, incapaces de comprender la naturaleza del Acontecimiento de la Caída del primer Hombre, incapacidad visible en la imposibilidad de abrir la Puerta del Génesis, tentados por el mismo Satán que arrastrara al mundo de Adán a la Guerra Civil creyeron que comiendo ellos del árbol prohibido no serían ellos condenados por Dios, y en este razonamiento Maligno condujeron a sus pueblos a la Guerra Mundial Europea llamada de los Treinta Años.

Caídos los Reformadores Protestantes en la Tentación de Satán vinieron a erigirse en su Abogado acusando a Dios de haber sido el Autor Intelectual de la Trama conducente a la Caída del Género Humano bajo las ruedas de la Guerras de los Mundos contra la Civilización del Reino de Dios. Al igual que en su Caída se proclamaron Adán y Eva divinos, estos abogados del Diablo se proclamaron divinos y como divinos exigieron ser tratados por sus adoradores.

El efecto final de la Reforma Protestante, la Guerra de los Treinta Años, es el Discurso contra sus divinidades que descubre a Satán como el Dios Oculto de Lutero, Calvino, Enrique Octavo, Cromwell y todos sus discípulos a lo largo de estos siglos.

Vinieron a decir estos discípulos de Satán, y mantienen aún hoy día sus discípulos divinos, pastores de las iglesias reformadas presbiterianas, calvinistas, etcétera, que Dios planeó desde antes del principio de la Creación de los Cielos y de la Tierra esta Tragedia Infernal que lleva sufriendo el Género Humano desde aquel maldito día.

Niegan aquellos abogados del Diablo y niegan sus discípulos vivos, que Dios sea Padre del Hombre.

Niegan que Dios sea Amor.

Niegan que Dios abomine de la Guerra.

Niegan que hubo Caída.

Afirman que todo fue un Teatro.

Afirman que la Tragedia del Género Humano es una Comedia Divina.

Afirman que Dios no conoce más Ley que la ley del Terror y que por ella gobierna todas las cosas.

Asesinos de hombres y criminales por placer, justificaron sus crímenes en la elección diabólica de un dios satánico que contrata desde antes de su nacimiento a Adolfo para ser Hitler y a Satán para ser el Diablo.

No hay responsabilidad penal. Es todo una Mentira. La Caída, la Redención, todo es una Comedia en la que Dios se lava las manos en el río de sangre que ÉL mismo genera en el Universo. Es su forma de entretenerse en la Eternidad, y a los que alaban su Show les da parte en sus crímenes y bendice sus guerras, que lo entretienen con sus fuegos, sus miserias, sus plagas, sus emperadores, sus genocidios ...

Este es el Discurso en su Defensa que poniéndolo Satán en la boca de Calvino fue defendida por la espada del Imperio Británico.

Lejos de esta miserable conducta de almas desgraciadas que en su orgullo prefirieron adorar a Satán antes que seguir a Cristo en su sufrimiento de soportar las Negaciones de los sucesores de San Pedro, yo os dejo con la respuesta a Dios a la Traición de sus hijos rebeldes y la Caída de su hijo pequeño, narrada en el Libro Segundo de la Historia Divina de Jesucristo.

TERCERA PARTE

INTRODUCCION AL ÉXODO

1

La revolución en la ciencia histórica, a través de la Arqueología, que tuvo lugar a finales del siglo XIX no pudo ejercer influencia de ninguna clase en la estructura neopagana de la ciencia del siglo XX por razones obvias. Si ya el Mal a escala individual es de por sí suficiente para ejercer una presión sistemática sobre la mente de las naciones, la caída de las naciones en las dos guerras mundiales del XX por lógica había de anular cualquier efecto, en pro del acercamiento de la Criatura a su Creador, que la revolución arqueológica de la segunda parte del XIX puso sobre la mesa. La devastación masiva de generaciones enteras, a nivel mundial, ejerció en la mentalidad de la ciencia una presión tremenda, causando el empujón que se echaba de menos para desterrar de su conciencia cualquier tipo de valor moral, cruzando de esta manera, por inercia, la línea que separa el Bien del Mal, para moverse, en todo punto, como lo demuestra la Edad Atómica, dentro de la esfera del Delito contra la Humanidad, esfera legalizada por el poder simbiótico Ciencia-Industria-Política.

En circunstancias normales la Revolución Arqueológica del XIX hubiera debido conducir a la Búsqueda del ejército del Faraón de Moisés bajo las aguas del Mar Rojo. El frenesí intelectual que comenzó a vivirse a ambos lados del Atlántico a raíz de la resurrección de Nínive, Acad, Ur, Larsa, Nippur..., sus leyendas, sus dioses y sus reyes, dirigía el movimiento de los maestros del Oriente Próximo Antiguo, los Maspero, Rawlins y compañía, a la playa sobre cuyas rocas Moisés mantuvo levantado su brazo... pero ... entonces ... la Primera Guerra Mundial se hizo.

El horror desplegado durante aquellos años no consumió sin embargo la capacidad de las naciones para aterrorizarse mutuamente y, apenas a las nuevas generaciones les salió la barba, el Infierno de nuevo se hizo.

Si con la Primera Guerra Mundial la conciencia científica, ya de por sí anticristiana en sus axiomas, sufrió un varapalo fatal, el efecto de la Segunda Guerra Mundial sobre esa conciencia fue definitivo a la hora de dar la comunidad científica el paso al otro lado de la línea que separa el Bien y Mal. A partir de la Segunda Guerra Mundial al Científico de la Edad Atómica se le impuso, como condición sine qua non para ejercer su título, su conversión en Enemigo de la Creación de los Cielos y de la Tierra por el Dios de Cristo; ergo, en enemigo del Género Humano.

Las grandes matanzas que a día de Hoy está ejerciendo la Transgenia en las naciones paupérrimas y desprotegidas, la India un ejemplo, son el efecto del trabajo dentro de la Esfera Legal del Delito contra la Humanidad en el que se mueve el monstruo simbiótico Ciencia-Industria-Política.

Los entre 600 y 700 megatones lanzados contra la Biosfera, tal cual si un mundo alienígena se hubiese propuesto destruir la vida humana sobre la Tierra, demuestran que la Edad Atómica se levantó para cometer el Pecado del Primer Hombre: creerse más allá de las leyes de la Creación, arrogarse, en nombre de la Ciencia, el Poder de la destrucción del Hábitat del Hombre sobre la Tierra.

Visto, pues, que la Ciencia dejó de ser un instrumento de Civilización y se puso de rodillas al servicio de sus socios naturales, el Caso Patarroyo una excepción, y otras donde los hubiere, la Guerra de los Drones el nuevo juguete, como lo fuera en su día la bomba atómica, con el que el monstruo se entretiene a día de Hoy, y porque los historiadores y los filósofos están muertos, y porque los teólogos no son, a día de Hoy, otra cosa que instrumentos de capitalización de la Fe al servicio de unos y otros, nos toca a nosotros, aquéllos que amamos la Inteligencia sobre todas las cosas, resumir el trabajo de los maestros y cerrar de una vez y para siempre el Problema del Origen de la Civilización, respecto a cuyo problema la Historia de Moisés y el Éxodo de los Israelitas forman un episodio central, de valor específico y maravilloso en el concierto del Renacimiento de la Civilización en su Nueva Naturaleza Espiritual Cristiana.

Recuperando entonces el hilo que en la Introducción al Génesis dejamos para ser recuperado en este momento, tenemos que volver a reafirmar la Cronología desde el Quinto Milenio al presente.

Considerando que una discusión sobre lo que es Historia Pura, a saber, los hechos de los reyes de Sumer, Acad, Ur, Babilonia, Susa, etcétera, están ya recopilados en Manuales Académicos, nos queda mantenernos en la posición ya expuesta por algunos maestros, si bien su alejamiento de la posición oficial determinó que sus pensamientos no alcanzasen el valor de Hechos y se quedasen sólo en el mundo de las opiniones, o lo que es lo mismo, en palabras de necios.

Afortunadamente lo que le compete a la Universidad Oficial es la Vulgaridad y la Mediocridad, de aquí que el genio sea algo tan raro, no porque el genio sea extraño a la naturaleza humana, más bien porque la comodidad del que no tiene que pensar y sólo debe limitarse a aprenderse una lección y repetirla como un papagayo es siempre más sutil e ingrátida que el trabajo de abstracción que la personalidad del genio requiere. Para el movimiento de la Civilización la compacticidad de este gremio de Mediocridad Universitaria es un obstáculo tremendo a superar, porque a falta de la individualidad arrolladora e innovadora del genio, el científico mediocre del Gremio sigue las pautas de comportamiento del menor esfuerzo, y siendo la Ciencia de la Destrucción la que menos esfuerzo requiere, es por ahí por donde, arrastrado por su Vulgaridad, se dirige, de esta manera deviniendo la Mediocridad que la Academia exige para recibir el título el peor enemigo de la Civilización. A día de hoy, aparte de los Nuevos Modelos de Guerra que se han impuesto los Neo-Imperios del Siglo XXI, la Mediocridad ha abierto un nuevo frente a su Ciencia: la Salvación de la Humanidad mediante el desarrollo de una Tecnología Anti-Meteoritos.

Las Vulgaridad de la Comunidad Científica al servicio de los poderes financieros de las potencias militares de nuestro siglo es patética. ¡Qué felices las décadas aquellas con las que se regalaban años paradisiacos, utópicos, los unos a los otros los historiadores del final del siglo XIX y principios del siglo XX!

Grandes maestros de las más grandes universidades del planeta se repartieron décadas de felicidad paradisiaca, apenas nacido ese Siglo XX llamado a realizar sin Cristo lo que Dios con los Cristianos no había podido.

¡Qué sueño aquel el de los Historiadores Británicos, Franceses, y Alemanes de finales del Siglo XIX, todos Testigos vivos de la Gran Revolución Arqueológica que dejó en ridículo a aquella Ciencia Moderna que en su anticristianismo visceral le negó a la Biblia incluso la existencia de las ciudades de Nínive y Ur.

¿El propio Tiglat Pileser III no fue objeto de escarnio por los historiadores de la primera parte del siglo XIX?

En la opinión de sus majestades divinas científicas: Ur, Nínive, Acad..., ¡cuentos de viejas!

¡Y qué cuentos! Unos cuentos que hoy se estudian en toda las Universidades del Mundo como si fuesen sus protagonistas los mismos dioses que bajaron al principio del cielo y condujeron de la mano a las primeras familias de las naciones a las puertas de la Civilización.

El ridículo hecho por sus progenitores no le sirvió de ejemplo a sus hijos, quienes, en cuanto se recuperaron del delito cometido, regresaron a la cruzada antibíblica tan patéticamente defendida por los dueños de las espaldas sobre las que hicieron su camino, según el dicho. Apenas recuperados del shock: “la Biblia tenía razón, existieron Ur y Nínive”, los discípulos de tan avezados maestros, pues que no podían volver a enterrar lo que sus maestros habían desenterrado, sí podían pervertir la Cronología de manera que la Biblia volviese a ser un cuento de viejas, algo más sabias, pero al fin y al cabo: viejas.

Increíble pero cierto, James Breasted, gran historiador egiptólogo, abrió la batalla poniendo a un pelele, Amenofis IV, Tutankamón para los turistas, de pie sobre la gloria de un gigante, Moisés, trasponiendo así las fechas en dos siglos. Según el antibiblicismo natural a todo científico que se precie, y sin una buena carga de antibiblicismo no se puede ser buen científico, y menos aspirar a la gloria de los siglos, el Fundador del Monoteísmo Universal, Moisés el Hebreo, se inspiró en un faraón pelele para construir el edificio del Monoteísmo Universal que, recogido por Jesucristo, alcanzó la cota de Divinidad que vemos viva en la Iglesia Católica Romana.

La lógica dice que lo inferior toma por modelo lo superior a fin de levantarse de su postración. Pero, para cuando Breasted el Historiador irrumpe en los trabajos de los grandes Arqueólogos de la segunda mitad del Siglo XIX, las leyes de la Lógica hacía ya tiempos que habían sido desechadas de los manuales científicos. Con la bendición de las universidades de todo el mundo Breadsted, el Historiador de Egipto, pudo permitirse levantar la locura de ser Tutankamón el modelo de Moisés, y no viceversa. Esta demencia una vez impuesta le abrió la puerta a la descolocación de

toda la Cronología Bíblica, que en lugar de ser inspiradora de acontecimientos, devino imitadora de hombres y pueblos en decadencia.

2

Cronología Final del Éxodo

En la cuestión de la Cronología absoluta siempre hay unos flecos, e incluso pasa con estos siglos lo que con las estrellas, dependiendo del manual de Astronomía cada uno da una distancia distinta a la Tierra. Los manuales de Historia Antigua padecen el mismo defecto. De cualquier forma, obligarnos a tomar por un acontecimiento absolutamente desligado del proceso causa-efecto Éxodo y Caída de los Hicsos, aparte de ser un ejercicio apto sólo para inteligencias mediocres, es además un signo de despotismo universitario que refleja en toda su potencia las pocas luces de los Historiadores Modernos.

Con todo, el final de la discusión, en la que entrar es signo de mediocridad y propio de esclavos científicos, el tema no se cerrará sino cuando en este Siglo el mismo Dios que hundiera al Faraón de Moisés bajo las aguas del Mar Rojo ponga sobre la mesa los restos del ejército Hicso. ¡Una Revolución Mundial pide permiso!

Tenemos entonces que la legitimidad de la Cronología del Éxodo en cuanto el Motor del Cambio de Dinastía que le devolvió a los Egipcios su Independencia del reino de los Hicsos viene atestiguada por la Arqueología, que le da a la última destrucción de Jericó, tras la cual desaparece la ciudad de Josué, la fecha del 1550 a.C.

Josué y su Invasión de la Palestina bíblica no pudo, en consecuencia, haberse realizado ni antes ni después de esta fecha.

Sin ir más lejos esta fecha coincide con la llegada al trono de Amosis I, quien, tras tomar la ciudad de Avaris, consiguió expulsar definitivamente a los hicsos de Egipto, aproximadamente hacia 1550 a. C.

Las fechas no son tontas. Son los hombres los que en sus prejuicios se pierden y entre ser sabios delante de Dios o ignorantes delante de los hombres prefieren lo segundo a lo primero. Tanto la desaparición final de Jericó como la reconquista de Egipto son sucesos que tienen lugar a ambos lados del Mar Rojo, y ambos están conectados por un mismo Hecho Divino: la destrucción del ejército del último faraón Hicso por Moisés, Fundador del Monoteísmo Universal.

Sería aprovechando esta Caída Final, sin por ello anular la Guerra de Reconquista que Amosis I estuvo dirigiendo, que el ejército egipcio barrió de su tierra aquella dinastía extranjera que se hizo dueña de la tierra del Nilo unas generaciones después de la muerte de José el Hebreo.

Dos veces, pues, salvaron los hijos de Israel a Egipto de su miseria y postración; la primera sería José, hijo de Israel, la segunda Moisés, hijo de Leví, hijo de Israel.

La discusión sobre si Dios puede o no puede abrir las aguas de un mar es carne para animales políticos, y siendo de mi condición no emplear mi tiempo en

conversaciones con quienes ofrecen la ignorancia como el estado de felicidad que le conviene al hombre, considero mejor conservar el oro de este tiempo y pasar a desenredar algunos de los dogmas clásicos que, a tenor de la ignorancia, encontraron sus puertas hacia el sancta sanctorum de la teología de todos los tiempos.

3

Sobre el ángel de Dios que hablaba cara a cara con Moisés

Una vez descubierto cómo Dios creó los Cielos y la Tierra, en su parte teológica siguiendo la Historia Divina de Jesús, y en su parte científica siguiendo los derroteros de la Introducción a la CSXXI, a nosotros nos toca desechar todas las opiniones, y especialmente con más fuerza las teológicas que se atrevieron a poner en duda la Veracidad de la Sagrada Escritura e inventándose disciplinas subteológicas quisieron validar sus argumentos, apto sólo para fieles de ellos, más de ellos que de Dios, sobre el valor metafórico de la Palabra Divina.

En Dios no hay metáfora, y no porque el Padre de la Poesía no ame el verso; en Dios no hay Metáfora cuando se trata de su Verbo. Dios dijo y Dios hizo, punto y final. Se puede saber o no se puede saber cómo hizo Dios la Luz; si se sabe, se debe a la Inteligencia, si no se sabe a la Ignorancia, mas el Dogma no está en el Conocimiento sino en la Fe: “Dios dice y así se hace”. Y cualquier argumento que quiera añadirle o quitarle punto o coma a esta Fe es rebelión abierta contra la Naturaleza misma de la Creación.

Por esto todos los Traductores de la Biblia que para justificar su Ignorancia cambiaron el Texto sufrieron las consecuencias de su Delito, Pena ya determinada cuando dijera Dios: “Al que añada o le quite a las palabras de la profecía de este libro yo le añadiré las plagas descritas en este libro”. Que Alemania fuese la tierra sobre la que cayeran esas plagas no debe maravillarnos a quienes conocemos la manipulación tan monstruosa del Texto que los Traductores Alemanes, comenzando por Lutero, consumaron.

Y aunque el título de este párrafo sonare a discusión fecunda, cierro el tema con la Llave suya: “A Dios no le ha visto nadie jamás, sino sólo el Hijo”.

Quien hablaba cara a cara con Moisés, en consecuencia, no fue Dios en persona sino uno de aquellos hijos de Dios a los que se dirigía su “Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”; y de entre los cuales salieron aquellos hijos de Dios sobre los que el mismo Moisés escribiera que “viendo hermosas a las hijas de los hombres se unieron a ellas y les nacieron los héroes de muy antiguo”.

Independientemente de la discusión de si con quien hablaba con Moisés era uno de éstos “padres de héroes”, sobre lo cual la respuesta es firme: “No, un absoluto no”, se entiende que la Afirmación de Jesús : “A Dios nadie le ha visto jamás”, tenía que concluirse con una sentencia a muerte contra Cristo por echar abajo la teología que los Luteros judíos habían creado contra el Texto, que, aunque dice claramente que no Dios sino “un ángel que llevaba el nombre de Dios era quien hablaba cara a cara con Moisés”, los teólogos judíos habían logrado darle al Texto el nuevo sentido por el que, contra el que alzándose Cristo, tenía que morir Jesús.

No olvidemos que la Caída del Reino del Edén no significó que Dios abandonase a su hijo, el Hombre, a su suerte final. Dios condenó por un tiempo al Género Humano a vivir sin su Creador; hasta que el hombre y la creación entera comprendiésemos que sin el Creador todo el Edificio de la Creación se viene abajo.

Evidentemente el Hombre se sintió Abandonado de su Creador. Un Abandono que recoge el mismo Hijo de Dios, y que desde la Cruz Él lanza a los siglos venideros. No que el Hijo de Dios se sintiese abandonado; pues su Resurrección era invencible. Pero sí que, a la par que nos abría la puerta a un fin de esta situación, de la que su Resurrección era el Anuncio Vivo más poderoso, nos daba la clave del drama de nuestro mundo: El Origen de toda la Tragedia del Género Humano se halla en el Alejamiento del Creador de su Criatura, alejamiento provocado por el Pecado, es decir, querer ser el Hombre la fuente de la ley.

De aquí el Decálogo. La Fuente de la Ley Universal es Dios. Apartarse de la Ley sobre cuyas raíces ha fundado Dios su Creación es negarse a vivir, y, en consecuencia, querer morir.

La Ley no es un Invento de Dios, la Ley es la expresión final y visible del Espíritu de la Vida, que está en Dios y en Dios se hace Dios, de manera que quien no vive a la luz de la Ley que rige el Universo y promueve su Crecimiento por la Eternidad, siendo el Infinito su Horizonte Legal, ese sujeto, desde el ciudadano más grande al más pequeño del Reino de Dios, se condena a sí mismo a la muerte.

El Árbol de la Vida no puede subsistir sin la Fuente Divina que le da la Existencia. Este Agua es la Ley: Ley que el propio Dios tiene por Código Moral Personal de Conducta. Es en el seno de esta Ley que el Creador se relaciona con su Creación. Es en el seno de esta Ley que todas las criaturas encuentran el principio y Crecimiento de su Civilización. Y esta Ley es el Puente que conduce a todos los Pueblos de la Creación al Paraíso de Dios, en el que la Vida, una vez sujeta a la Muerte, por la Ley se viste de Inmortalidad a la Imagen y Semejanza de la Indestructibilidad de Dios; y vida eterna.

Hay otro tema que deberíamos tocar, a saber, una vez abierto el Sello de acceso al Conocimiento Científico de la Creación según el Génesis, y por Cristo Raúl expuesto a la Lectura de todos, cabe la pregunta: ¿Acaso Moisés tenía conocimiento científico sobre lo que estaba escribiendo cuando escribió “y Dijo Dios “Haya Luz”; y la Luz se hizo”?

La respuesta es obvia: Moisés fue un Escriba a las órdenes de la Casa del Faraón. El Escriba copia al dictado de su señor. La gloria de Moisés el Egipcio estuvo en pasar de ser un Siervo del Faraón a ser un Siervo de Dios que con su Gloria salvó a Israel, su Pueblo, de la Esclavitud, y le dio una patria entre las naciones para ser suya hasta el Fin de los Siglos.

CONCORDANCIA ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO
ORIENTE DURANTE LA SEGUNDA PARTE DEL SEGUNDO MILENIO A.C., A
FAVOR DEL EXODO EN EL SIGLO XVI A.C.

1750. los hicsos conquistan Avaris

1595. fin de la primera dinastía de Babilonia. Murshilish I, nieto de Khattushilish I, destruye Aleppo y Babilonia en este año

1573-1550 . los egipcios expulsan a los hicsos, Exodo y Caída de Jericó

La Cronología final de la época Medio-Oriental en relación a la Historia de la Biblia nos permite dibujar los acontecimientos desde una nueva perspectiva. La desmembración de la Cronología del cuerpo de la Arqueología en orden a apartar a la Historia Universal de la Historia Divina causó a finales del XIX d.C. un desplazamiento de los Hechos que condujo a situar el Exodo en el siglo XIII a.C.

La imposibilidad de armonizar los acontecimientos relatados en la Biblia y nuestro conocimiento de la Civilización y Cultura Monárquica Egipcia nos aparta de darle viso de trascendencia histórica a una cronología oficial cuyo origen es antibíblico o por el mero hecho de ser sus autores anti-eclesiásticos.

El primer factor que anula semejante desplazamiento del nacimiento de Moisés al siglo XIII a.C. tiene en la Endogamia Monolítica de la Casa Faraónica su llave maestra. Creer que una Dinastía Imperial fundada en la Endogamia Ultracerrada de la Familia Faraónica pudiese admitir en su seno al hijo de una esclava, caso Moisés, es proceder a una lobotomización del intelecto, es negar todos los conocimientos almacenados sobre la Mentalidad de la Dinastía Faraónica.

Los románticos, en desprecio a la verdad histórica, pueden llamar a su favor las telenovelas de nuestro tiempo de la misma manera que los románticos entre los arqueólogos invocaron los derechos humanos para defender una barbaridad tan grande como es la adopción del hijo de una esclava por una princesa de sangre faraónica.

En verdad que hay que tener los pies bien hundidos en el anticristianismo más feroz para contra la propia inteligencia cegarse los ojos y pasar por alto semejante barbarismo.

Inútil sería meterse en una reconstrucción de la mentalidad endogámica faraónica que vimos en su aspecto más brutal en la historia de Cleopatra VII.

El Racismo es cosa nueva. Los pueblos antiguos no entendían de racismo tal cual nosotros lo entendemos. Se ve en las Artes Escultóricas y Pictóricas de los Monumentos Egipcios que el fenotipo del Egipto faraónico y el fenotipo del Israelita Hebreo eran realidades que puestas delante de un espejo únicamente un ciego podía asimilar original y reflejo en tanto que las dos caras del mismo sujeto.

Creer que un Israelita Hebreo, hijo de esclavos, podía ser adoptado, en pleno siglo XIII a.C, por la Casa Faraónica como príncipe es en verdad exigirnos que nos cortemos la cabeza o que nos desprendamos del cerebro.

La diferencia en fenotipo entre el Egipcio Faraónico y el Israelita Hebreo, amén de que a la mentalidad imperial dinástica dicha adopción le resultaba una abominación impensable de ser acometida, por príncipe o princesa de la época, hecho que jamás se registró en los Anales, Crónicas o Historias Fabulosas del Imperio de los Faraones; dicho fenotipo hubiese delatado al "niño salvado de las aguas" delante de la Corte apenas la princesa hubiese intentado colarle al Faraón y a sus hijos tal abominación.

Bajo la naturaleza endogámica faraónica que permanecería vigente durante la era ptolemaica hasta dar su último coletazo en Cleopatra VII, no cabe abrirle al Moisés del Exodo las puertas de la Corte del Faraón. Así que bajar del siglo XVI al siglo XIII de los Ramsésidas el Exodo es retornar a la petición de dejarnos arrancar el cerebro. O bien se le niega Realidad alguna a la Historia de este Héroe Bíblico, o se niega la Cronología Oficial para el Exodo que sitúa el Paso del Mar Rojo en algún punto del Siglo XIII. Frente a la Mentalidad Endogámica Faraónica no cabe otra elección.

Un Hecho semejante, la adopción de un esclavo por una princesa faraónica únicamente podía caber en la Corte de los Faraones Hicsos. Procedentes ambos, el Israelita Hebreo y el Pueblo de los Hicsos del mismo Tronco, dos ramas del mismo fenotipo, la adopción por una princesa hicsa del hijo de una esclava israelita venía a quedar al nivel de una española en plena adopción de un niño francés o italiano.

Del otro lado, la Endogamia de la dinastía hicsa se reducía al carácter militar típico de todo acto de invasión y conquista. Aquella reacción del poder hicsa al crecimiento de la población israelita no fue registrada jamás como propia, en ninguna época, de la corte egipcia nativa; y no existen registros de semejante medida, en general, y en especial contra los Israelitas, por la sencilla razón de que no le cabía al Egipcio semejante barbarismo. Únicamente una corte no nativa, la Hicsa, que se sentía invasora y siempre alerta de que el golpe de Estado que dieron contra sus anfitriones, los Egipcios, se les volviera como boomerang de mano de los Israelitas podía dar su bendición a semejante Medida genocida.

Esto de un sitio.

Del otro, regresemos al Golpe de Estado que los Hicsos dieron contra sus anfitriones, los Egipcios, en el 1750 a. C.

Desde este año, 1750, hasta el año de su Caída, allá por el 1550, década arriba o década abajo está en el aire, los Hicsos tienen dos siglos de dominio absoluto durante los cuales los Egipcios se retiraron al Sur y desde el Sur esperaron su momento. ¿Qué acontecimiento les permitió de golpe y porrazo lanzarse contra un Invasor que durante dos siglos habían impuesto su ley en el Nilo? Las fuerzas militares egipcias durante el periodo anterior a la Caída de los Hicsos se nos descubre nula.

También está Jericó, la ciudad amurallada que no pudo resistir el asedio de las trompetas de Josué. Los Arqueólogos reconocen que en esa fecha esas murallas cayeron, pero que lo hicieron por efecto de un terremoto.

No sabemos en qué data se basan para decir que la región sufrió un terremoto. A menos que el terremoto se centrara exclusivamente bajo los pies de Jericó es de

creer que el prejuicio antibíblico cegó el pensamiento de los Padres de la Arqueología del Próximo Oriente Antiguo, y, aun teniendo la concordancia de las fechas, anclados en el antibiblicismo se negaron a relacionar entre sí los acontecimientos.

Primero :

en el 1750, aproximadamente, entra en Egipto el pueblo que no conocio a José, los Hicsos.

Durante otros dos siglos, hasta el 1550, aproximadamente, con lo que van cuatro los siglos desde José a Moisés, los Hicsos dominan todopoderosos el Imperio de los Faraones.

En este mismo siglo, el XVI a. C., los Hititas se rearmen y se lanzan a la conquista de Siria y Babilonia.

Políticamente hablando el Faraón Hicso tenía que enfrentarse a este problema de expansión del imperio Hitita. De hecho, una vez caído el Poder Hicso, el Faraón Egipcio entabló relaciones con el Nuevo Poder del Norte.

Quiero decir, los Israelitas eran una población esclava que podía ser utilizada como caballo de Troya por los Hititas. Una población de esclavos suspirando por la Libertad es siempre un peligro interno predispuesto a la revolución si cuenta con apoyo externo. El Faraón Hicso no podía lanzarse a la guerra con el Rey Hitita dejando a sus espaldas este ejército de esclavos. El Decreto de Asesinato de todos los niños hebreos venía a hundir el dedo en la llaga sangrante del peso de la esclavitud, y a la vez marcaba cualquier insurrección con el hierro del exterminio. De hecho los Hititas no cruzaron la Línea Roja de Influencia Hicsa sobre las ciudades estados de la Palestina Bíblica.

Los Egipcios estaban a la expectativa. El ascenso del Poder Hitita podía ser usado por el Egipcio contra el Poder Hicso. Atrapado entre el Norte y el Sur quedaba en medio un ejército de esclavos a la espera de un Libertador por su Dios enviado para conducirlos a la tierra de sus padres.

El Infanticidio en masa sería una buena medida política en aras de mantener a raya a ese ejército de esclavos forjados en el trabajo desde la cuna a la tumba.

Es de creer, tomando como termómetro el parón de los Hititas y el silencio de los Egipcios, que el Hicso supo frenar la amenaza y crear una nueva balanza de poder internacional.

Fue precisamente entonces, cuando el Hicso se encontraba afianzado en su trono, que, sin venir a cuento, sale de la nada aquel "niño salvado de las aguas", en mala hora - se diría el Hicso- , para pagarle al Hicso con la moneda que el Hicso le había pagado al Hebreo : la muerte de todos los primogénitos hicsos.

Dios hizo lo que le es natural a Dios cuando Dios quiere mostrarse como Dios, hundi6 hasta el abismo el trono Hicso y regres6 a la Corte al Egipcio.

Ahora empieza el problema. ¿Cayó Jericó por un terremoto aislado en el espacio, que no dejó sentir sus ondas sino exclusivamente sobre las murallas de Jericó?

La Concordancia Cronológica no puede ser más firme.

En el Siglo XX-XIX a.C., aproximadamente, José es Virrey del Faraón.

Dos siglos más tarde, XVIII, los Hicsos conquistan el trono de los Faraones.

Dos siglos después, XVI, Moisés libera a los Hebreos y le pasa el mando a Josué.

Mientras éste abre la Conquista de la Palestina el Egipcio regresa a su Casa. Un regalo del Cielo, una Gracia del Dios de Moisés.

Jericó se hunde en el 1550 aproximadamente. El Terror se apodera de todos los reinos de la Palestina. Comienza una reestructuración del Mundo Antiguo en dirección a la Venida del Redentor, cuyos principales actores serán David, Salomón, Nabucodonosor y Ciro el Grande, Alejandro Magno y Octavio Augusto.

Regresaremos a esta Concordancia en otra fecha

Pero en esto como en tantas cosas otras se trata de ir contando gotas del océano. Sin ir más lejos vemos cómo las zonas de influencia entre el Hicso y el Hitita, establecidas a raíz de la conquista de Aleppo y Babilonia por el Hitita, es respetada por el Hebreo. Josué extiende la expansión de las tribus dentro de ese marco geopolítico. Poniendo el Jordán como frontera nacional Josué impide una confrontación directa con un reino hitita en su momento imperial más dulce. No se puede olvidar que en la ciencia de la guerra de campos de batalla el Hebreo, que acababa de salir de cuatro siglos de islamiento era un guerrero bisoño. Un enfrentamiento directo con el reino Hitita era lo último que podía regalarse Josué.

Quiero decir, la estructura geopolítica de la región y la conquista de Palestina por los Hebreos concuerdan en el Tiempo con una precisión que no deja lugar a dudas a la hora de enmarcar este Acontecimiento, de Carácter y valor universal, en el siglo XVI antes de Cristo. Primero provocando la Caída de la Dinastía Hicsa en Egipto y la Restauración de la Dinastía Faraónica Nativa; y después deviniendo el epicentro causante del terremoto que hundió las Murallas de Jericó y expansión del terror entre las ciudades estados a este lado del Jordán.

Observamos además que los Hititas respetaron el marco geopolítico establecido tras su conquista de Aleppo y Babilonia, una conquista que le preparó al Hebreo su entrada en la Tierra Prometida, y nosotros vemos cómo la acción Divina preparatoria del Exodo. Absurdo es creer, conociendo el hambre de imperio de la Babilonia de aquellos tiempos, que de no haberle dado fin el Hitita a su reino, Babilonia se hubiese mantenido con los brazos cruzados ante las consecuencias del Exodo.

Si al contrario se nos quiere hacer creer en un asunto de coincidencias nuestra respuesta no puede ser sino la que le conviene a quien se ha arrancado los ojos de la inteligencia y sólo ve en las tinieblas lo que imagina ver. El hecho es que entre la imaginación subjetiva y la realidad objetiva existe una muralla a un lado de la cual

está la ignorancia y al otro lado la locura. En este siglo las ciencias históricas, al igual que el conjunto de las ramas del Árbol de las ciencias tendrán que elegir a qué lado se sitúan; dependiendo de esa decisión se tomarán las medidas correspondientes y necesarias para situar ese Árbol en el Jardín que por naturaleza le pertenece : el Jardín de la Verdad.

CUARTA PARTE

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

REY SALOMÓN:

SABIDURIA, ECLESIASTES CANTAR DE LOS CANTARES.

I

SABIDURÍA

No es necesario regresar a los preliminares prologuménicos a que nos tuvieron acostumbrados los teólogos de todos los tiempos a la hora de comentar este Librito. Valga decir y conste, que Dios fue el Espíritu que movió las manos de quienes tuvieron por gloria que sus nombres figurasen como autores de los libritos que forman el Cuerpo Sagrado del Libro de Dios, el Único y Verdadero Libro que Dios ha escrito para Rescatar a su Creación de su Caída en el Abismo y extender el alma de su Amor sobre todos los Pueblos de su Creación: La Biblia.

Muchos han sido los hombres que a lo largo de los Milenios han querido nublar la sempiterna Gloria del Libro de Dios afirmando ser los suyos “libros de Dios”. La Verdad, toda la verdad y nada más que la verdad es que Dios no ha firmado ningún Libro fuera de la Biblia, y fuera de la Biblia no hay Obra Sagrada que cuente delante de la Creación. Los libros escritos por hombres obras de los hombres son. Si buenos o malos, Dios no tuvo parte en ellos. El Único Libro que Dios reconoce como Suyo es la Biblia, escrita de principio a fin por los hijos de Adán, y legada a la Iglesia Católica en cuanto Esposa Espiritual del último de esos hijos de Adán, Jesús, hijo de José de Belén, hijo de David, y María de Nazaret, hija de Salomón. Libro que en su Omnisciencia Salvadora Dios derramó sobre sus siervos los profetas, para que viajando por los siglos llegase hasta su Heredero Universal, por quien nos vendría a todas las naciones el Conocimiento del Nombre del Señor de la Creación, Padre de Jesucristo, su Hijo Unigénito, engendrado desde su Naturaleza Increada en el Amor a la Sabiduría, Hija del Infinito y la Eternidad, de la cual es Figura viva la Virgen, Madre del Mesías. A la que el Enemigo de Dios, la Serpiente Antigua, Satanás, el Maligno, la Bestia del Infierno, persiguió en vida, deviniendo la Huida de la Virgen Figura de la Persecución a que sería sometida la Iglesia Católica, por extraños y propios, en los días del Futuro.

¡Cómo, entonces, mantener lejos a sus siervos los profetas de su Omnisciencia Salvadora, Restauradora del Hombre a la condición de hijo de Dios, para la que fue llamado cuando el Hijo de Dios, abriendo su boca, dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza"!

¿Hubiera sido Dios un Padre amantísimo de sus hijos si pidiéndoles sacrificio a sus hijos los Profetas no les mostrase el fruto del mismo, y aterrorizándolos con su Todopoder le hubiese pedido a punta de espada realizar ese mismo sacrificio?

Mas quien viste el Infinito con galaxias sin número que como aves aparecen de la nada por entre los azules del cielo llenando el firmamento de los ojos con sus piruetas cirquenses, semejantes a bancos de peces jugando a ser geómetras entre las corrientes invisibles de los océanos calientes, Ese Creador de Bosques de Galaxias en paquetes expandiendo el horizonte del Cosmos hasta las fronteras del Infinito, ¿no tiene acaso el Poder de hacer que sus hijos, por Amor a su Persona hagan lo que por Terror a su Poder harían como quien haciendo su Voluntad piden la gracia de la vida?

¡Cómo pues no habría Dios de abrirles a sus hijos las puertas de su Salvación Universal, para que por Amor a la Sabiduría hiciesen, poniendo todo su ser en el asador, lo que por el Terror que procede del servicio a un Señor Omnipotente hubiesen hecho como quien busca en la muerte perder de vista a semejante Señor! Es desde este Amor que su hijo Salomón sirve a su Dios y se entrega a la Sabiduría en cuerpo y alma, y sirviéndose de sus manos la Sabiduría relata las cosas pasadas y las por venir, ¿o acaso la Historia de la Redención y del Redentor no estaban predichas en la propia Biblia desde los días de Moisés?

¿No puso la Traición de Satanás, hasta ese Día uno de "los hijos de Dios entre los que distribuyó Dios las Familias de la Tierra"; no puso la Caída del Hombre que Dios creó, y por Amor al cual entregó Dios a su Propio Hijo Amado a la Cruz: en verdad no puso la Caída del Género Humano al Creador de todas las cosas delante de una Revolución Social Universal configuradora de la Relación Futura entre Dios y sus hijos?

¡Cómo hubiera podido Dios, Señor de la Sabiduría, la hija del Infinito y de la Eternidad, Fuerza Increatora que formó su Inteligencia para heredar el Testigo de la Creación, permanecer al margen de semejante delito contra su Creación y contra Él mismo en cuanto el Creador de todas las cosas, las visibles y las invisibles, Cielos, Tierra y Cosmos; cómo hubiera podido ese Dios, tan amantísimo de sus Criaturas hasta el punto de enviarnos como Campeón a su Hijo Unigénito, nuestro Redentor, mantener al margen de la Salvación Universal que en su Corazón había concebido para bien de todos los Pueblos de su Reino a los hombres que por Amor a su Espíritu pondrían a sus pies no sólo sus vidas sino la de sus propios hijos? ¿Acaso Abraham sacrificaba a su unigénito al viento de una esperanza que nacía en él y moriría en él?

Fue viendo este Corazón del Creador de los Universos y sus Bosques de Galaxias, y Corazón cerrado a todo hombre, que, maravillado hasta los tuétanos, Abraham alzó su brazo y armado se dispuso a sacrificar a su unigénito en pro de esta Salvación que por la mano del Redentor colmaría las esperanzas de todos los hijos de Dios en la Victoria de Dios sobre la Muerte, del Paraíso sobre el Infierno, del Hijo de Dios sobre el Maligno.

Fue por Amor a la Esperanza de Salvación Universal, que la Victoria del Redentor nos legaría a la plenitud de las Naciones Cristianas, que Jacob vivió, y eligiendo a Judá para ser el padre del Mesías trazó en el Tiempo la Línea Genealógica de la que nacería Jesús, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva. Por ella, la Sabiduría, José perdonó a sus hermanos, y les dio una tierra donde vivir hasta que el Señor les eligiese el Liberador que con Poderoso Brazo sacaría de Egipto a Israel, su hijo.

¡Quien en la Historia de los Fundadores de Religión como Moisés! Como entre las estrellas, aunque pequeña, no tiene igual el Sol, así entre los hombres no tuvo igual Moisés. Ni en el Este ni en el Oeste, ni en el Sur ni en el Norte, mujer alguna ha parido jamás su semejante, hombre con quien un hijo de Dios, no de esta Creación, hablaba cara a cara, y libremente le comunicaba lo por venir, la Victoria de Cristo, hijo de Eva, hijo de Sara, hijo de María, sobre el Diablo, la Muerte y el Infierno.

En Moisés la figura del Poder de Cristo ya venía configurada, y si por la sombra se adivina la luz que la produce, de la luz que sobre el rostro de Moisés hacía resplandecer su grandeza se podía adivinar la gloria de la estrella que bajando del Cielo habría de iluminar la Tierra entera con su Gracia y su Verdad. ¡Cómo no caer de rodillas ante la Visión de este Mesías Redentor que tomando en sus manos nuestra Causa no dudaría en poner al servicio de nuestra Causa su propia muerte si con su Cruz obtenía para todos nosotros la Ciudadanía de su Reino! He aquí, pues, porqué, maravillado por la Salvación de Dios, Señor de Moisés, Salomón abre su discurso subiendo el Velo de ese Futuro en el que el Siervo de Dios, nuestro Redentor, una vez Resucitado, nos abriría la Puerta de la Vida eterna a todos nosotros, Gentiles, y a los suyos, todos Judíos, a unos la Ruina, y a los otros, los Apóstoles, la Gloria de los hijos de Dios.

Este Librito no está escrito a posteriori, como pretendieron algunos hacerles creer a los indoctos que desconociendo la Gloria de la Inteligencia Divina, convencieronlos de no hacer referencia alguna este Librito al Nacimiento de la Iglesia y Fundación del Cristianismo. Es el Redentor quien tiene Salomón delante de sus ojos, y son sus Discípulos, sujetos a persecución por Judíos y Gentiles, quienes ve el hijo del rey David recibiendo la corona de la vida en recompensa a su sacrificio en pro de la Esperanza Universal de Salvación, esta misma Esperanza en pro de la cual Abraham levantó el brazo sobre la cabeza de su hijo unigénito, figura del Sacrificio del Hijo Unigénito de Dios, Elegido para ser el Campeón del Género Humano en el Duelo a muerte entre Satanás y el Hijo de Eva, profetizado desde los días de la Caída, y sujeto a ley, según consta en el Libro Divino cuando dice "de un hijo de Dios cualquiera de los hijos de Dios podrá ser llamado para tomar Venganza". Mas la misma Ley que elevaba hasta el Cielo la Elección de nuestro Campeón, sujetaba al Elector a Duelo de carne, por lo que dice "de la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclamará Dios venganza"; en cumplimiento de lo cual, viendo los Profetas al Elegido, escribieron: "He aquí que una Virgen dará a luz, y el hijo será llamado: Dios con nosotros".

La Victoria, estaba servida antes de poner el Campeón del Hombre sus pies en el campo de batalla. El hijo del Hombre nacía para vencer. Y con aquel "Apártate de mí, Satanás", tan suyo, tan nuestro, por el Espíritu hemos recibido el Espíritu de Invencibilidad que con su Resurrección nos legó el Redentor a todos nosotros, sus herederos, según el Juramento de Dios Eterno: "Tus hijos se apoderarán de las

puertas de sus enemigos”. Y Promesa que ha elevado a las Naciones Cristianas a la primera línea de la Historia Universal y desde la vanguardia en que hemos sido situados somos llamados para avanzar y llevar la Ciudadanía del Reino de Dios hasta los confines del Mundo.

II

ECLESIASTÉS

“Sólo sé que no sé nada, pero sé que Dios existe”

He aquí el compendio de una vida de razonamiento, observación y reflexión sobre las circunstancias del género humano tal cual se nos presenta y existe; de un valor tanto más positivo cuanto quien firmó estas reflexiones fue rey, y como rey su existencia distó mucho de estar sujeta a las desesperanzas y agonías a las que los ciudadanos de a pie estamos acostumbrados desde la cuna y soportamos hasta la tumba, de menos peso este agobio en nuestros días, de un peso infinitamente más agobiante en los días de los reyes de Judá, pero no por esto menor el agobio a que los hombres de toda la vida estamos sometidos desde la cuna a la tumba. Que un rey de hace tres mil años se viese afectado por esta sensibilidad humana, en los de su clase y época una debilidad insufrible, nos da cuenta del porqué de la segunda parte de la Conclusión a que nos conduce la lectura de su panfleto: ¡Sólo sé que no sé nada, pero sé que Dios existe!

Si la primera parte de la sentencia la firmó Sócrates, la segunda podía ser suscrita únicamente por un pensador nacido en el seno de un pueblo profundamente enraizado en la creencia de Aquel Dios Eterno que con su Palabra creó los Cielos y la Tierra. De hecho la Historia del Hombre es una ruptura a la inversa del desarrollo de la Ciencia. Es decir, primero es Dios, y luego el Pensamiento que conduce a la Ciencia. Que sepamos más o menos, en cualquier extremo de las ciencias, tanto en las que se refieren a las de la materia, el espacio y el tiempo, cuanto a las que se refieren a las de la vida y del espíritu, el verdadero objetivo del pensamiento humano es la Declaración escrita en la segunda parte de la sentencia de arriba: ¡Pero sé que Dios existe!

Es decir, el Conocimiento de la Existencia de Dios no procede ni es inherente al conocimiento de las Ciencias. La existencia de Dios se respira, se transpira, no procede de la ciencia; el conocimiento de la existencia de un Ser Divino que participa de la Naturaleza Increada del Infinito y de la Eternidad, esta Realidad precede a la Ciencia, antecede al Pensamiento, es el precursor de la Filosofía, el primer motor con el que el Pensamiento inicia su viaje hacia el Conocimiento de todas las cosas.

La Historia Universal lo demuestra. Primero es la Religión. Luego surge la Ciencia. Entre Religión y Ciencia se levanta el Arte como primera manifestación pública de la Comunicación espiritual desde dicho Ser Divino al ser humano. El Autor de este librito no pretende, pues, generar una frustración en el lector, de la clase que

sea; al contrario, el Autor, ascendido por el espíritu Divino, quiere transmitir este Hecho de la Primacía de la Creencia en el Ser Divino en tanto en cuanto el Conocimiento Supremo al que puede aspirar el ser humano y desde este Conocimiento, independientemente de su ciencia, ordenar su comportamiento delante de todos los demás seres humanos. Dado que la relación del Ser Divino con el Ser Humano no se basa en la Ciencia, sino en el espíritu, es con este Espíritu Divino que el Hombre debe alinear su comportamiento y desde el conocimiento del Espíritu de Dios hilvanar el mundo de sus sentimientos hacia todos los demás seres humanos.

Que un hombre sepa más ciencias que pelos tiene en la cabeza no lo sitúa por encima de sus semejantes; pues ¿de qué gloria se jactará el río al llegar al océano? ¿Se burlará el río que se funde en la mar de la fuente que en las altas montañas parió su vida? ¡Y sin embargo qué maravilloso es el viaje del río de la vida! ¡Qué precipicios no saltó, qué llanuras no cruzó, qué desfiladeros no labró, qué cauces no absorbió, qué campos no alimentó, qué estrellas no reflejó, qué número de bocas no besaron sus orillas y de sus aguas parieron especies sin número! ¿Y qué hace brillar esta aventura sino el Conocimiento Supremo de la Existencia de este Ser Divino que abriendo su Boca creó Cielos y Tierra y desde las Alturas de su Todopoder y Omnisciencia, coronadas por SU Amor a la Creación, dirige el curso de ese Río hacia su Paraíso?

El Conocimiento del espacio, del tiempo y de la materia es nada, se traduce en polvo en el platillo de esa balanza en la que en el otro brazo el Conocimiento de la Existencia de este Dios Creador de todas las cosas extiende su cuerpo, ingravido, sutil y perfecto, convirtiendo la relación entre los hombres en el peso que decidirá hacia donde caerá el Fiel de la Justicia ¿De qué vale el conocimiento de todas las cosas si el comportamiento del hombre con los hombres es el de una criatura maligna que se goza en el mal? ¿De qué se gloriará quien es barro, polvo mezclado con el agua del río de la vida, delante de quien se alza entre Infinito y Eternidad sosteniendo con su Poderoso Brazo el Cosmos? ¿Quién se atreverá a medir su inteligencia con el Creador del Universo? ¿Dónde está quien pueda gloriarse de haberle declarado la guerra y haberle vencido en contienda pública? ¿Qué peso puede tener ante el Creador el genio de una criatura cuya inteligencia procede de su Aliento?

“Nada sé, sólo sé que no sé nada, pero sé que ÉL existe”. No hay frustración en la declaración, ni hay agonía en el reconocimiento de la vacuidad de todo conocimiento que tenga su valor fuera y lejos de su Fuente Divina. En el Comportamiento, no el Pensamiento está la verdadera vida del Hombre. En el Amor a la Vida y a Dios, su Fuente, está el Verdadero valor de todas las cosas que al Hombre le competen. Que un hombre sepa más que otro, ¡qué! ¿acaso el genio que procede de la Ciencia va a impresionar al Océano de la Omnisciencia sobre cuyas aguas Dios levanta Universos? Y sin embargo, Dios se rinde delante de la moneda de la pobre criatura que de lo poco que tiene da lo que puede. ¿De dónde viene entonces hombres de ciencias y sabios de filosofías esotéricas ese brillo de orgullo en vuestros ojos? ¿Pretendéis levantar vuestra gloria sobre la humildad de quienes por causa vuestra heredan por parte el amargo pan del infortunio?

“Conocer que Dios existe es el Principio de todas las cosas. Alcanzar el Conocimiento Perfecto de Dios en cuanto Persona, el Fin de la Existencia del Hombre”. Esta y no otra es la Sentencia que el Autor de este Librito lega a su Pueblo y al Hombre. Legado que gracias a Cristo se elevó hasta el Cielo y bajando en forma de

Lenguas de Fuego nos abrió las puertas al Conocimiento Perfecto de ese Dios sobre el que el Autor confiesa conocer su Existencia, a la vez que dejó el Camino labrado para que sus sucesores, hiciesen lo imposible, extender por todas las naciones el Verdadero Conocimiento del Dios de Abraham, Señor de Moisés, y Padre de Jesucristo.

III

CANTAR DE LOS CANTARES

He aquí la joya de las joyas entre los cánticos de amor más célebres conocidos, joya seductora que ha atraído las miradas de místicos y poetas, sobre todo ellos destacando la interpretación de la Iglesia sobre la misteriosa Esposa que se llevó el corazón de Salomón a su Jardín, y en la que los santos quisieron ver en el Esposo a Cristo y en la Esposa a la Iglesia, interpretación santísima si no fuera porque aquí es la Esposa la que le dice al Esposo “huye, amado mío, semejante a la gacela o al cervatillo, por los montes de las balsameras”, de donde podría creerse que la Iglesia renuncia a su Señor, no reconoce la Eternidad de su Amor y se separa de su Esposo Divino para irse... ¿para irse ... con quién?

Se ve, pues, desplazando el verso final al principio del Cántico que la interpretación eclesiástica no acierta a identificar a la Esposa que una vez y otra le dice a Salomón “Mi viña la tengo ante mis ojos. Para tí, Salomón, los mil (siclos), y doscientos para los que guardan su fruto”. El divorcio no puede ser más claro. La Esposa se separa de Salomón, lo abandona a su suerte entre el oro y la plata en la que, se dice, navegaron los habitantes de Jerusalén en los tiempos del Rey Sabio. Inútil agarrarse a esta Interpretación de los santos, y menos aún a la de los que no siendo capaces de elevarse más allá de sus pieles redujeron esta Joya a un cántico carnal, místico y puro, poético y lírico, pero carnal al fin y al cabo.

El Cantar de los cantares es, en definitiva, el Canto del Cisne, la ruptura visible, ya pública, de la unión de aquella Sabiduría, que no podía vivir en cuerpo esclavo del pecado, según el mismo Salomón reconociera en sus días de gloria cuando escribiera: “Porque en alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo esclavo del pecado”, con aquel muchacho, hijo del rey, en quien la Sabiduría desplegó su tienda y abrazándole le descubrió “los secretos de la ciencia de Dios”. Y a quien cuya gloria acabó acarreándole la desgracia de la que se lamenta imposibilitado para volver a su juventud, a aquellos días en que de Ella decía:

“¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Son palomas tus ojos a través de tu velo. Son tus cabellos rebaño de cabras que ondulantes van por los montes de Galaad. Son tus dientes cual rebaño de ovejas de esquila que suben del lavadero, todas con sus crías mellizas, sin que haya entre ellas estériles. Cintillo de grana son tus labios, y tu hablar es agradable. Son tus mejillas mitades de granada a través de tu velo. Es tu cuello cual la torre de David, adornada de trofeos, de la que penden mil escudos, todos escudos de valientes. Tus dos pechos son dos mellizos de gacela, que triscan entre azucenas. Antes de que refresque el día y huyan las sombras, iréme al monte de la mirra, al collado del incienso. Eres del todo hermosa,

amada mía; no hay tacha en tí. Ven del Líbano, esposa; ven del Líbano, haz tu entrada. Avanza desde la cumbre del Amaná, de las cimas del Sanir y del Hermón, de las guaridas de los leones, de las montañas de los leopardos. Prendiste mi corazón, hermana, esposa; prendiste mi corazón en una de tus miradas, en una de las perlas de tu collar. ¡Qué encantadores son tus amores, hermana mía, esposa! ¡Qué deliciosos son tus amores, más que el vino! Y el aroma de tus perfumes es mejor que el de todos los bálsamos. Miel virgen destilan tus labios, esposa; miel y leche hay bajo tu lengua; y el perfume de tus vestidos es como aroma de incienso. Eres jardín cercado, hermana mía, esposa; eres jardín cercado, fuente sellada. Tu plantel es un vergel de granados, de frutales los más exquisitos, de cipreses y de nardos, de nardos y azafrán, de canela y cinamomo, de todos los árboles aromáticos, de mirra y de áloe y de todos los más selectos balsámicos. Eres fuente de jardín, pozo de aguas vivas, que fluyen del Líbano”.

Imposible darle forma Viva a esta Esposa cuyos amores se elevan hasta lo Divino y levantando al Esposo al Jardín de los mismos secretos de la Ciencia de Dios se le descubre de esta manera:

“Yavé me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras, desde antiguo. Desde la eternidad fui yo establecida; desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos, fui engendrada yo; antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas. Antes que los montes fuesen cimentados, antes que los collados fui yo concebida. Antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra. Cuando afirmó los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo. Cuando condensó las nubes en lo alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo. Cuando fijó sus términos al mar para que las aguas no traspasasen sus linderos. Cuando echó los cimientos de la tierra. Estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia, solazándome ante El en todo tiempo, recreándome en el orbe de la tierra, siendo mis delicias los hijos de los hombres”.

En efecto, si Salomón no encontró forma mejor de comunicarnos su Relación Divina con aquella Sabiduría, Hija del Infinito y de la Eternidad, que, amando a Dios, formó su Espíritu para entregarle el Testigo de la Creación, y de cuyo Amor vinieron a Luz el Padre y el Hijo, es el propio Dios quien nos encarna la Visión de esta Hija del Infinito y de la Eternidad, su Esposa Increada, en la Madre de Cristo, en cuya Inmaculada Santidad se encarna la Inmaculada Santidad de la Sabiduría, y en la Virgen Madre de Cristo limpia Dios la Inocencia de su Esposa Increada de toda Maldad que se le pudiera imputar en el Origen de la Tragedia del Mundo.

Como en la Separación Final entre la Sabiduría y Salomón no tuvo parte alguna la Esposa, sino que la gloria del rey había acabado conduciéndole al término que ya conocía cuando dijera que Ella no puede vivir en cuerpo esclavo del pecado, de esta misma manera Dios nos ofrece su Discurso en Defensa de la Inmaculada Santidad de la Sabiduría, negando por los hechos, primero en la debilidad de Salomón, cualquier parte de su Esposa Increada en la Tragedia que le estaba afectando a su Reino desde los días anteriores a la Creación de nuestro Mundo; y finalmente eleva su Defensa, en forma de Discurso Positivo, encarnando su Inmaculada Inocencia en la Virginitad Invencible de la Madre de Cristo.

No es, entonces, el Libro de Dios una Obra que deba interpretarse, pero que en ninguno de sus libros y capítulos, desde la carne y la inteligencia humana, pues el Libro ha sido escrito no sólo para el Género Humano sino también para todos los Pueblos del Paraíso de Dios.

No sólo nosotros teníamos necesidad de ver esta Inocencia de la Sabiduría, Esposa Eterna del Creador del Cosmos, también la Casa de Dios “no de esta creación”, necesitaba ver a esta Esposa Increada que tomando al Dios Increado de la Mano formó su Espíritu para ser quien es, y le hace decir de ÉL mismo “Sed santos porque yo soy santo”.

¿Cómo hubiese podido formar a Dios en el Espíritu Santo del Creador quien no lo hubiese tenido en sí desde la Increación? ¿Cómo hubiera podido amar Dios a la Hija del Infinito y de la Eternidad como a su Esposa si en Ella no hubiese encontrado Él ese Amor sin medida tan Suyo a la Vida en nombre de cuya Causa Inmortal tuvo su Origen el Fin de la Increación y la Creación su Principio?

¿No quedó con la Caída de Adán en entredicho la Santidad de esta Esposa? ¿Acaso su Santidad no había quedado en entredicho durante las Guerras del Cielo? ¿Cómo Defender su Inocencia una vez convertida la Tierra en el campo de la Batalla Final entre el Infierno y el Paraíso de Dios? ¿No estaba la Esposa del Dios y Señor de la Creación detrás de esta Tragedia? ¿No hacía Ella de ese Dios Oculto que tirando la piedra y escondiendo la mano se burla de su Esposo Divino?

La Necesidad del Esposo Divino de Declarar la Inmaculada Inocencia de su Divina Esposa era firme.

En su Amor por su Creación y sus Criaturas levanta el Señor de Israel a su hijo más excelente para mediante su Vida dar Lectura a Su Discurso de Defensa: la imposibilidad de la Sabiduría Divina de convivir con el Pecado no es una entelequia, es una Realidad Invencible.

Ambos, Esposos Divinos tienen una misma Respuesta: La Creación no acepta la Ley de la Muerte; el Creador ni negocia ni pacta con el Infierno inherente a la ley de la Guerra. No fue la Sabiduría quien sembró en los hijos de Dios que se alzaron contra el Reino de Dios la Semilla del Infierno; el Enemigo de la Creación de Dios y de la Ley del Creador es la Muerte. La Muerte, no la Sabiduría, fue la madre de la Serpiente Antigua en cuyas entrañas infernales fue concebido el Diablo.

Y sin embargo, en su Amor por la Vida fue Dios infinitamente más lejos. Lo Imposible para toda Criatura su Dominio, quiso el Esposo Divino ofrecernos en Vivo la Imagen Divina de la Madre en cuyas entrañas fue concebido el Paraíso, y tomando de entre las hijas de Israel la más bienaventurada de ellas, encarnando en su Seno a su Hijo Unigénito, en cuya Unigenitura tiene Origen la Paternidad Divina, en la Virgen María de Nazaret, Madre de Cristo, nos mostró Dios, a toda su Casa, la del Cielo y la de la Tierra, la Eterna Santidad de su Esposa Increada y Eterna, esta Sabiduría que, amando al joven Salomón, una vez que el rey se perdió en su gloria, no pudiendo vivir en cuerpo esclavo del pecado, se retiró de él.

Gloria, pues, a Dios, y a su Divina Esposa, la Hija del Infinito y de la Eternidad que en los Días de la Increación se unió al Ser Divino y formando su Espíritu puso en sus Manos el Testigo de la Creación.

QUINTA PARTE

INTRODUCCION ESPECIAL AL NUEVO TESTAMENTO

REGRESO A LA ETERNIDAD

Regresamos a la Eternidad. No que alguna vez nos hayamos ido, pero sí que la línea de Tiempo sobre la que nos movemos nos hace olvidar que la Creación está fundada sobre el Principio de la Participación en la Vida Eterna del Creador.

La estructura de nuestro mundo no nos da para tener la cabeza continuamente en las cosas del Cielo mientras los pies pisan una Tierra sujeta a maldición por culpa, precisamente, del Hombre. El Hecho es que la Responsabilidad del Creador para con su Creación no es un invento del Cristianismo. Dios asumió esta Responsabilidad una vez que se alzó como Creador de Vida a su Imagen y Semejanza. De no haber vencido este Reto de Creación a su Imagen y Semejanza no cabría en Dios pero que Responsabilidad de ninguna clase por el Futuro de la vida creada. Pero, Dios Venció. Ya lo expuse en La Historia Divina de Jesucristo.

En la Historia Divina traté el Tema de la Revolución que condujo a Dios a levantarse como el Brazo Creador en el Origen del Nuevo Cosmos. No me repetiré. El paso del Sistema de la Increación, es decir, el sistema cosmológico natural al Infinito y la Eternidad, al Sistema de la Creación, sistema cosmológico que tiene en el Ser Divino la Fuente de la Fuerza que le da su Origen, se consumó en la Victoria de todas la más Grande que podía alcanzar Dios: Dar Luz a Tú-Dios, Dios Verdadero de Dios Verdadero, Nacido de la Naturaleza Increada de Dios, Engendrado para ser la Causa Metafísica de su Creación y Creador Activo, por quien, para quien y en quien Dios hace todas las cosas.

Esto dicho, el Hecho es que una vez consumado el Proceso de Formación de la Inteligencia del Dios en el Árbol de las Ciencias de la Creación, cerrado este ciclo con el Nacimiento de su Hijo, ya no cupo marcha atrás. La Increación dio paso a la Creación. Dios, Infinito y Eternidad devinieron una sola cosa: Trilogía Origen del Nuevo Cosmos.

Sin embargo las cosas comenzaron a torcerse apenas la Creación comenzó su andadura. Crear seres para participar en la vida eterna de su Creador es una maravilla. Ahora bien, que Dios llame dioses a sus criaturas y que estas sean dioses verdaderos son dos cosas muy diferentes. No en vano, tratando este tema, Dios nos dejó su respuesta por escrito: “Dioses sois, pero moriréis como cualesquiera de los mortales”. Más claro, imposible.

La Vida eterna no es cuestión baladí. Vivir eternamente es algo muy serio. Para quien es Eterno por Naturaleza no cabe otra realidad ni le cabe imaginarse otra.

El Hecho es que el Mundo que Dios se creó para compartir Existencia con su Creación Viva según fueron pasando los Días comenzó a emprender su cuesta abajo hacia el Infierno. ¡Fue descubierta la Guerra! ¡La Guerra como pasatiempo! ¡La Guerra como prerrogativa de los dioses!

Y la Guerra se hizo. Al Infierno se le abrieron las puertas del Paraíso.

Escándalo en las Alturas. Horror en la Tierra. Se había declarado la Guerra Total. La Muerte pedía paso, exigía en la Creación su espacio, si no el que tuvo en la Incepción, cuando Vida y Muerte fueron las dos caras de la misma moneda, sí un Nuevo Espacio, no otro que el de un Campo de Batalla en el que los hijos de Dios se divertirían jugando a ser dioses. En efecto, la Muerte reclamaba el Paraíso como espacio para su Infierno.

La Creación estuvo al borde del Precipicio.

¡¿Qué trabajo le cuesta a Dios borrarlo todo y comenzar de nuevo?! Le basta provocar un nuevo big bang en el que toda la masa del universo se transforme en luz, como lo hizo al Principio. Y Fin de la Historia. Se falló en el Primer Intento.

¡Qué se le va a hacer, Hijo!

Las Intenciones fueron buenas, santas, benditas ... pero no pudo ser. Todos, inocentes por pecadores, todos regresaron al polvo del que fueron tomados.

Y se acabó. La próxima vez Dios tendría más cuidado de no dejarle a la Muerte y su Infierno abiertas las puertas de su Creación.

Había que reconocer que lo de vivir eternamente podía ser no tan divertido para criaturas a las que se les hacía partícipe de la vida divina, pero que, al final del día, eran sólo eso, criaturas sacadas del polvo cósmico.

REGRESO AL DILEMA DE DIOS.

Mas el Problema con Dios está en su Espíritu. No crea para matar el aburrimiento. No crea para darse aires de Dalí. No crea para tener de rodillas muerta de miedo a su creación. No. Para nada. El Problema de Dios es su Espíritu. Dios es Pasión Pura. Su Pasión es un Fuego que no se consume nunca. Su Problema es el Amor. Dios ama ser quien ÉL es. Dios ama ser el que es. Dios no se oculta. NO se avergüenza, NO pide perdón por ser quien es: "YO SOY EL QUE SOY".

Como las lentejas, las tomas o las dejas.

La decisión es de cada cual. El Problema no es Suyo. El Problema es de los que no les gusta como ÉL es. ÉL No crea ni para sentirse superior ni para que le aplaudan. Su Amor por la Creación es Pasión pura, un Fuego que no se consume nunca. Aunque

toda su creación se levantase para contestarle su forma de ser, Él seguiría siendo el que es, un Creador de Mundos.

El Problema es de aquellas criaturas contra natura quien quieren ser dioses.

Este Problema estuvo creciendo durante mucho tiempo en el seno de la Casa de los hijos de Dios, no de este Mundo, éstos hijos no de nuestro mundo entre los que Dios distribuyó las familias del Género Humano (recordad el Cántico de Moisés) antes de los días de Adán: y que adoptaron a los hombres para conducirlos hacia la Civilización.

Dios quiso cerrar esa locura (querer ser dioses verdaderos) que se había abierto espacio en la mente de algunos de sus hijos. En cuanto Creador ciertamente Dios puede crear y crea Vida a su Imagen y Semejanza para hacerla Partícipe de su Existencia y gozar de la Vida Eterna a la Luz de la Ley de su Reino, Ley forjada en el Fuego de su Paternidad, y que como tal extiende sobre toda su Creación sus brazos de Padre amantísimo. Ahora bien, Dios no puede ser creado. Dios no es un estadio alcanzado por un ser que fue avanzando en la eternidad según fue recorriendo el infinito. Dios es Increado. Dios no puede crear a Dios. En fin, ya toqué este Tema en La Historia Divina de Jesucristo, no quiero repetirme en lo que ya está escrito. El Hecho es que esta Verdad Final marcó el Fin del Antiguo Cosmos y el Principio del Nuevo Cosmos en el que vivimos.

Esto dicho, en el Acontecimiento de la Caída del Primer Reino que se alzó sobre la faz de la Tierra, cuya Corona bajó del Cielo y fue depositada en la cabeza de Adán, el Alulim de la Lista Real Sumeria ...

... padre de Noé, padre de Abraham, padre de Israel, padre de Judá, padre de David, padre de Salomón, rey, padre de Zorobabel, padre de Abiud, Padre de Jacob, padre de María,

... esposa de José, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Natán, profeta, hijo de David, hijo de Jacob, hijo de Abraham, hijo de Noé, hijo de Adán, esposo de Eva, madre de Sara, esposa de Abraham, padre de Israel, padre de David, padre de Jesús, hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Noé, hijo de Adán, hijo de Dios...

... en el Acontecimiento de la Caída del primer rey que conoció la Historia de la Tierra, Dios se encontró con un Problema Definitivo, Total, Apocalíptico. Sobre la sangre del Género Humano una parte de la Casa de sus hijos se atrevía a reclamarle la Divinidad Natural que le corresponde a quienes son hijos de un Dios, y siendo dioses, y por serlo, estando más allá de toda ley, heredan el Derecho y la Potestad de convertir la Creación en su Campo de Juego Preferido: la Guerra.

En el Acontecimiento de la Caída del reino de Adán el Creador se encontró delante de un Dilema para la Eternidad. Una de dos, o destruía en su Cólera toda su Obra, haciendo volver al polvo toda vida que del polvo creó, o se entregaba a producir la Revolución que habría de conducir a la Refundación de su Creación sobre una Nueva Base y Fundamento.

Como ya lo expuse en La Historia Divina de Jesucristo, la elección que Dios tomó fue la lógica. Hacer que inocentes paguen la culpa de los pecadores no va con su Espíritu.

REGRESO AL PARAÍSO DEL EDÉN

Pero una Persona es Dios y otra Persona es su Hijo. La Caída de Adán la sufrió el Primogénito de los hijos de Dios con el dolor de quien siente la muerte por asesinato de su hermano pequeño. En su Juventud y desde la Caída hasta que su Padre le dio a conocer su Elección para ser el Campeón del Género Humano, el Hijo de Dios reclamó para sí la Venganza de la sangre de su hermano pequeño. Desde el Día en que su hermano pequeño fue asesinado su Corazón ardió en el deseo de ser Él el Elegido para ser el Campeón de cuyo Puño habría de servirse Dios para, en reclamación de la sangre de su hijo Adán, aplastarle la cabeza al asesino. Y así nos lo presenta Dios al final de su Libro, entrando en la Escena de la Historia del Género Humano montado sobre su Caballo de Guerra, cubierto de sangre su Manto Regio, pintado con el Rojo de la Sangre de los enemigos de su Reino.

Fue con este Corazón de Venganza sin cuartel que el Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María de Nazaret. Él hijo de Dios se hizo hombre con el Corazón plantado en Liberar a la Tierra de la Ley de la Maldición, conquistar las naciones, aplastarle la Cabeza al Traidor y Restaurar la Historia de nuestro Mundo acorde a los fundamentos originales trazados por Dios, su Padre, al principio de los tiempos.

Y fue con este Corazón que el Hijo de Dios, hecho hombre, a la edad de doce años aproximadamente, irrumpió en el Templo, se plantó delante de todos los sabios, santos y doctores de la Ley de su Pueblo movido por la sanísima intención de descubrirse como el Hijo de David, ese Mesías anunciado por las Escrituras, nacido para heredar la Corona de su padre Adán, cuyo Trono se extendería desde un confín al otro extremo de las cuatro regiones de la Tierra, de esta manera abriéndole al Género Humano el Regreso al Paraíso.

¡Qué pena! Hubiera sido todo tan bonito. El Mundo de un Niño Divino. Todos felices, todos comiendo perdices. Al frente de su Pueblo el hijo de David derrumba al César, es investido rey en la Tierra con los poderes del Rey de reyes que era en el Cielo, la Paz del Mesías se extiende sobre todas las naciones y su Libertad cubre todas las regiones del planeta; el Hijo de Dios viene con la Inteligencia de quien “dijo y así se hizo”, Creador de Luz y Firmamento, el Ser Todopoderoso que le dijo a las estrellas, “poneos entre la luz y las tinieblas”, y así lo hicieron. ¡Qué hermoso! De la barbarie inhumana del mundo romano a una Civilización fundada sobre los Principios de la Ciencia de la Creación. Alegría sobre alegría.

¿Por qué no lo hiciste? ¿Te dio miedo el César? ¿Te measte en los pantalones al imaginarte a las legiones romanas frente a los ejércitos del Mesías, tu ejército?

NO, para nada. Era que descubriste allí mismo, en el Templo de Jerusalén, que Dios habla por la boca de su Creación, que al igual que se sirve del Brazo de un

hombre para reclamar justicia, se sirve de la boca de un hombre para hablarle a otro hombre. Y en este caso, Jesús, Dios te estaba hablando a tí, directamente, por la boca de Simeón, ese Anciano ante quien tus padres, José y María, te presentaron en el Templo dando por ti Fe de Vida. Simeón te estaba diciendo que Dios reclamaba la Muerte de Cristo, tu muerte. La Necesidad de la Muerte de Cristo era escatológica, de esa Muerte dependía la Salvación, no de este mundo solo sino la de la Creación entera.

Duro descubrirlo. Duro oírlo. Tu Padre te mandó a la Tierra para ser su Cordero, ese Cordero sobre cuya Sangre y por cuya Sangre sería redimido el Pecado de todos los hombres de la Tierra.

Y ¿cómo se atreverían los hijos de Abraham a ponerle las manos encima al Hijo Primogénito de Dios, su Unigénito, al Hijo de sus entrañas, por el Amor al cual Dios daría por bueno la destrucción de todo el universo si esta disyuntiva se le plantase delante?

Gran dilema. Tremendo el problema. Los Judíos conocían a Dios, si por la sangre de sus Profetas condenó el Dios de Jacob una y otra vez a los hijos de Israel al destierro, y su ciudad a la destrucción, de tocarle un cabello a su Hijo Amado ¿cuál sería el castigo que el Señor de los Profetas haría caer sobre Jerusalén y los Judíos? ¿Veinte siglos en el Exilio, perseguidos como perros, marcados como las bestias, masacrados sin piedad por todos los pueblos de la Tierra, eternos fugitivos de nación en nación, sin casa, hasta vivir la última de las penas: el exterminio de toda su raza? Ni locos pondrían los Judíos un dedo, ni la uña de un dedo sobre el hijo de David.

El hijo de David tenía, pues, un problema. La Necesidad de la Muerte de Cristo era escatológica. Dios entregaba su Cordero a fin de limpiar en su sangre el Pecado del Mundo.

Jesús debía ofrecerse como Cordero, ser el Cristo de Dios. Dios sabía que aquel “toro había ya acorneado antes”, y en cuanto dueño “le correspondía a su dueño pagar el rescate por el daño ocasionado a las víctimas”.

¿Qué iba a hacer Jesucristo?! ¿Pedirles que les crucificasen para que la Redención se realizase sobre su sangre?!

¿Qué iba a pedirles Jesús a los Judíos, que pusiesen las manos sobre quien para mayor INRI era el mismísimo Hijo Primogénito de Dios?

Gran dilema. Tremendo el problema. ¡Cómo hacer realidad la Redención sobre un Sacrificio Expiatorio que envolvería a los Judíos en la Muerte por asesinato del hijo de aquel Adán por cuya muerte otro hijo de Dios, no de este Mundo, había sido condenado a Destierro Eterno! Ni locos pondrían los Judíos las manos sobre Jesús, hijo de David!

Y, sin embargo, si no lo hacían, si Cristo no moría, no habría Redención, o lo que es lo mismo, si por temor a Dios obligaban a Jesús a declararse Rey, arrastrarían a Dios a hacer en un futuro no muy lejano lo que no quiso hacer entonces: decretar la Destrucción de toda su Creación.

¡Cómo proceder! ¡Cómo mover todas las cosas a fin de que los Judíos, expuestos ante la disyuntiva de ellos o Él, se vieran obligados a Crucificar al Cristo de las Profecías!

La Respuesta era clara. Los Judíos tenían que tomarlo por un loco. Los Judíos tenían que creer que el Poder de Dios lo había vuelto loco. Porque, en efecto, ¿dónde está el cuerdo que teniendo el Poder del que todo lo que le sale por la boca se hace realidad al instante, se dedica a curar ciegos, sordos, mudos, paralíticos, leprosos, y deja para nunca el Hecho de los hechos, la Hazaña de las hazañas, ser el rey del mundo, el señor de todas las naciones, el hombre más poderoso del planeta? ¿Quién no seguiría a este Mesías hasta el fin del mundo? Sin condiciones, sin abrir la boca, sin decir palabra. Pero ¿al otro?, ¿a ese otro? ¿ese que resucita muertos, multiplica panes y peces, atrae hacia sí todas las muchedumbres, y cuando lo declaran y le piden que se declare rey de Israel en Jerusalén, se oculta, se pierde en la nada y aparece en ninguna parte? ¡Ese era un loco! Ese había perdido el juicio, tanto Poder le había nublado la Razón. Nadie, ni Moisés ni Elías juntos, ese Jesús de Nazaret tenía el poder del mismo Dios en persona, pero ... pero no estaba bien de la cabeza.

¿Sería este raciocinio suficiente para obligarles a ponerle la mano encima al mismísimo Hijo del Señor de los Profetas?

Estaba Roma. Las muchedumbres eran vigiladas, y cuando lo aclamasen rey, los romanos estarían allí para comunicarle al Gobernador romano que una rebelión se estaba preparando, que el tal Mesías le daba largas a las Muchedumbres, hasta que las muchedumbres fuesen tan numerosas como el desierto de Judá. El Sumo Sacerdote y su Corte de Jerusalén lo negaban todo, pero el hecho es que tampoco hacían nada y las muchedumbres eran cada año más numerosas, y cada año aclamaban más alto por rey a su Mesías. Roma debía prepararse para aplastar a sangre y fuego la rebelión.

La Causa contra Cristo estaba servida. Jesús se la había servido a Roma. Jerusalén no estaba dispuesta a poner su mano sobre el Mesías. Porque Jerusalén había reconocido que ese Jesús de Nazaret era el Mesías. El Problema era que este Jesús de Nazaret ni se declaraba abiertamente el Mesías, ni reclamaba el trono de David que le correspondía por Herencia. ¡Estaba loco! Jesús de Nazaret había perdido el juicio, se pasaba el tiempo curando cojos, mancos, tuertos, endemoniados, tontos, perdonando prostitutas, acusando a los doctores de Ley de perversión, llamando cueva de ladrones a los sacerdotes del Templo. Ni quería alzarse contra Roma ni ser alzado rey. ¿Qué quería el hijo de David? era la cuestión.

La Decisión Final Judía contra Cristo empezó a ser tomada cuando Pilato le juró al Sumo Sacerdote, Caifás, que, o callaba el tumulto o lo callaba él a fuego y sangre; lanzaba sus legiones contra las muchedumbres y no dejaba cabeza sobre hombro. Inmediatamente después caerían las de todo el Sanedrín, desde la de Caifás hasta la del último doctor de la Ley. Era la vida de un hombre por la de todo un pueblo.

REGRESO AL MUNDO DE LOS DIOS

El Hijo de Dios hizo lo que hizo porque en sus manos estaba el Futuro de la Creación entera. La Cuestión de la Necesidad de la Muerte de Cristo tocaba tanto al Género Humano cuanto a los Mundos ya creados y a los que en la Eternidad han de venir a luz. La Creación tenía que cerrarle la Puerta a la Muerte. El Árbol de la Ciencia

del bien y del mal tenía que ser talado, desmembrado y echado al fuego a fin de que su semilla no vuelva a encontrar su camino de regreso a la Creación.

Podía o no podía hacerlo, el Hijo de Dios tenía que decidirse. Era su Decisión. Dios le había dado todo el Poder sobre su Creación. Estaba en su Mano decidir proclamarse Rey en Jerusalén y reconducir la Historia del Género Humano hacia su Futuro Original. En cuyo caso la Semilla del Árbol de la Guerra volvería a encontrar tierra buena, y más tarde o más temprano el Infierno volvería una vez y otra hasta que Dios decidiese destruir toda su Obra. Si esto es lo que su Hijo quería y decidía, así se haría. Habiendo Dios creado al Hombre para vivir y respetar su Libertad, con cuánta más voluntad respetaría la Libertad del Hijo de sus entrañas increadas. Ambas decisiones implicaban un dolor, una para ya, la otra para después.

La Muerte de Cristo firmaba la Sentencia contra los Judíos, una sentencia por la que su nación sería destruida y durante los dos próximos milenios serían perseguidos como perros por todas las naciones del mundo. La Muerte de Cristo implicaba al Género Humano en una Continuación de siglos sujeta a guerras sin fin, viviendo el Horror de estar viviendo en un Infierno cuya consumación sería un apocalipsis suicida global. La Muerte de Cristo implicaba una era de persecuciones contra los Cristianos que por amor a su Rey serían masacrados sin piedad por Judíos, Romanos, Bárbaros, Musulmanes, Rojos... La Muerte de Cristo era más de lo que había tenido el Género Humano durante los últimos milenios. La Muerte de Cristo habría de romperle el Corazón al propio Jesús.

¿Pan para Hoy y Hambre para Mañana? El Hijo de Dios decidió lo que era mejor para la Creación: sufrir un poco más este Infierno y vivir para siempre jamás en la Alegría de un Reino cuyo Paraíso de Paz y Libertad no sería amenazado ya jamás por la eternidad de las eternidades.

La Muerte de Cristo representa el Fin de una Corona, la del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios, y el principio de un Reino Universal Sempiterno gobernado por el mismo Dios en la Persona de su Hijo, Cabeza de un Cuerpo de hijos de Dios engendrados en el Fuego del Espíritu Santo hecho Hombre para la Inmunización de la Creación contra la Semilla de la Muerte, que es la Guerra.

Tal es la Historia que los Evangelios nos ponen delante de los ojos. Parece más que evidente que de haber conocido los Judíos el Pensamiento de Dios hubiesen preferido ser masacrados por Roma que haber entregado a su Hijo. Mas para haber estado en situación de tomar esta decisión hubiesen tenido que conocer el Pensamiento de Cristo, o lo que es lo mismo, hubiesen tenido que ser los confidentes de Jesús.

No olvidemos que ni los propios Discípulos entraron en esta Confidencia; el escándalo de los Discípulos cada vez que les decía su Maestro que el hijo del Hombre tenía que morir, está escrito. No fueron hechos partícipes del Pensamiento de Dios hasta Pentecostés, cuando el Espíritu de Dios entró en ellos y les descubrió en instantes lo que durante años fueron, aun teniendo delante al Hijo de Dios, incapaces de descubrir por sí mismos. De haber conocido la dirección que el Maestro llevaba ellos mismos lo hubiesen creído un loco.

El caso de Judas Iscariote no deja dudas al respecto. El Templo no tomó su decisión final de entregárselo a Pilatos sino cuando Judas le descubrió a Caifás que el Maestro no tenía ninguna intención de declararse rey; ni tampoco tenía intención de retirarse de su Oficio de Milagrero. Y Pilatos quería su cabeza ya, o a la próxima manifestación de la Muchedumbre sacaba la legión y procedía al exterminio de la Rebelión de los Judíos contra el César.

Lección Maravillosa de Señorío sobre la Historia Universal la que nos presenta Dios en el Evangelio de su Hijo. Produce, dirige y lo mueve todo acorde a su Sabiduría, a cuya Razón se ordena la Creación entera.

Lógicamente si la Necesidad era de Muerte, la Resurrección era de Vida Eterna, pues la Creación entera reclamaba al Elegido de su Creador para sentarse en el Trono del Reino de Dios como Rey Todopoderoso.

En cuanto al Derecho Legítimo a la Encarnación del Hijo Unigénito de Dios para Vengar la Muerte de su hermano pequeño, la Ley fue firme en este Capítulo: De la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclama Dios justicia; y siendo Adán hijo de Dios, el Derecho asistía la Elección del hijo Primogénito de Dios. El Problema estaba en el Acto de la Encarnación. Ahora bien, considerando que el Primogénito de Dios es su Unigénito, y que siendo el Hijo Espíritu, como su Padre lo es, su Encarnación estaba en su Naturaleza. Acto que no hubiese podido ser cumplido de haber sido el Elegido otro cualquiera de los hijos de Dios, quienes al tener su Origen en la Materia, como todos, semejante Acto no procedía.

Alegría, por tanto, en el Cielo, y alegría en la Tierra. Ya lo anunció Dios antes de que la Encarnación cobrase Historia: “Voy a hacer una Obra que si os la contara no os la creeríais”.

Ellos no la creyeron; nosotros, sí.

INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN MATEO

I

ORIGEN DE LA DOCTRINA DE CRISTO

Mateo era hijo de Alfeo y “publicano”, recaudador de las contribuciones que Roma imponía al pueblo judío. Cuando está ejerciendo su oficio, Cristo lo llama al apostolado y fue hecho apóstol. Su “telonio” lo tenía en Cafarnaúm. Allí debió de conocer a Cristo, y probablemente había presenciado algún milagro. En el primer evangelio se le llama Leví.

Dicho esto, una vez se abre su Evangelio se le localiza a Mateo, a primer golpe de vista, al lado de la Fuente de la que él bebe su Relato de la Infancia de Jesús. La Genealogía de Jesús que el Evangelista nos presenta es la Genealogía de María, hija de Jacob de Nazaret, hijo de Abiud, hijo de Zorobabel, hijo de Salomón, rey, hijo de David, rey, genealogía de la que se desprende el Derecho de Jesús a la Corona de David, y de aquí que la Introducción Oficial a este Evangelio concluya diciendo que la intención del Evangelista era demostrar que Jesús fue el Mesías.

Esta Genealogía no estuvo jamás en las manos de los Sumos Sacerdotes de Jerusalén por las razones presentadas en La Historia Divina de Jesucristo, Libro Primero, El Corazón de María.

La Sabiduría del Creador del Universo en relación al Futuro de su Reino selló una Estrategia de Batalla Final frente al Enemigo de su Creación a cuyas líneas maestras nadie, excepto sus Siervos los Profetas, tuvieron acceso. El Silencio de Dios sobre las Razones que elevaron la Necesidad de la Muerte de Cristo sobre el sufrimiento pasajero del Género Humano siguió persistiendo tras la Resurrección. Los Apóstoles, aunque viviendo en pleno conocimiento de esas Razones, debían limitarse a un TOTUS TUU sin condiciones ni discusiones. Les pertenecían en cuerpo y alma a su Señor y debían vivir como Discípulos de su Maestro, limitándose a la Doctrina de la Palabra que habían recibido de la Boca de Jesús. Se les pedía un TOTUS TUU absoluto, perfecto. Debían seguir siendo en cuerpo y alma la Voz del Mesías entre los hombres. Por esta razón los detalles humanos sobre la Familia de Jesús, ya durante su Infancia como durante su Juventud, no eran del asunto de los historiadores de las cosas de los hombres. Sí era del interés de todos el Conocimiento de la Genealogía de la Madre por la que su hijo recibía la Herencia de David, su padre bíblico. La Fuente de la que bebe el Evangelista es la propia Madre, de cuya Mano recibe el Rollo Genealógico que Zorobabel trajo de la Cautividad Babilónica y su hijo Abiud pasó a su heredero, este al suyo, hasta llegar a Jacob, padre de María, que a su vez debería pasarle la Herencia a su Primogénito, y así hasta que llegase el día del Mesías. El Mesías vino a ser Jesús, el hijo de María.

Es un hecho que el fracaso de los historiadores para penetrar en la Estructura de los Acontecimientos narrados en los Evangelios viene de querer aplicarle a la Historia Divina los principios científicos debidos a las ciencias históricas que tratan sobre las cosas de los hombres. Al hacerlo se olvidaron que la Estrella de la Historia del Cristianismo no es un Napoleón ni un Alejandro; fue el Hijo de Dios, Dios Hijo Unigénito, quien se hizo hombre. No es un hombre nacido de varón quien asume el papel estelar del hijo de Eva que había de enfrentarse a duelo a muerte con el asesino de su esposo Adán. Para nada, el Papel de la Estrella del Duelo a Muerte entre Cristo y el Diablo, encuentro profetizado desde el mismo día de la Caída de Adán, le fue entregado a Dios Hijo Unigénito, quien, en tanto en cuanto Primogénito de la Casa de los hijos de Dios estaba en su Derecho de asumir dicho Papel Estelar. Ni tampoco el Director y Productor de la Historia de ese Duelo a Muerte fue un Banquero, o una Corte de príncipes del Dinero. Para nada. Fue Dios, el Señor del Infinito y de la Eternidad, el Creador del Reino de las Galaxias en Persona quien Escribió el Guión que se Elegido había de Vivir. No era un Guión para un hijo de varón. El Enemigo al que tenía que enfrentarse al hijo de Eva era el mismo Satán, una criatura creada antes de la Creación de nuestro Mundo, una criatura de otro mundo cuya existencia se contaba por miles de millones de años, y que siendo hijo de Dios formó parte de la monarquía de dioses que al principio de los tiempos tutelaron el viaje del Homo Sapiens desde sus lugares de origen hasta Mesopotamia de las Cuatro Regiones donde tuvo su fundación el Reino del Primer Hombre. La Batalla que se iba a celebrar entre Cristo y el Diablo era un Duelo a Muerte entre dioses; y el campo de Batalla elegido era Israel.

¿A qué, pues, perderse en esos detalles en los que los historiadores de las cosas de los hombres gustan perderse, y enzarzarse en discusiones para necios? Los historiadores británicos, al servicio de sus majestades satánicas, siempre de rodillas, gustaban ligar al trono a un príncipe por su aspecto físico, y en opinión de tales vasallos la nobleza viene con la belleza y el porte. Como si por tener un grano en la oreja ... Napoleón dejase de ser tan Napoleón. El absurdo elevado a su enésima potencia. Si Jesucristo fue más o menos chato, o más o menos bajito, ¿qué? ¿La Grandeza del espíritu se mide por la estatura del cuerpo? En opinión de los historiadores oficiales de las cosas de los reyes, de la lectura de sus biografías, la respuesta es un sí. ¿Y que si Santiago y los hermanos de Jesús fueron más o menos tontos y menos o más guapos? ¿Qué tenía que ver tales detalles con el Acontecimiento para la Eternidad del Nacimiento del Día de Yavé, “día de venganza y cólera, día de justicia”: y de victoria”, el Día en el que el hijo del Hombre, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva, levantaría su Brazo, “el Brazo de Yavé”, y dejándolo caer contra la Serpiente Antigua, le aplastaría la Cabeza al Diablo?

La Revelación de la Concepción de Jesús fue un secreto que su Madre guardó en su Corazón todos los días de su vida; ya conté en El Corazón de María que la Madre abre su Corazón a los Discípulos durante la Noche que precede a la Mañana de la Resurrección. Pentecostés ya vivido, el Relato de la Encarnación del Hijo de Dios es asumido con toda naturalidad por el Evangelista. El Evangelista cuenta la Historia Divina tratada en su Evangelio sin pararse a considerar la Opinión o la Necesidad que tendrán los lectores de que se les explique por qué Dios tenía que enviar a su Hijo Amado, nada más ni nada menos que a su Amadísimo Hijo, el Hijo de sus entrañas increadas, para que lo crucificasen, y precisamente para que lo crucificasen. El Silencio es de Ley. La Fe es lo que procede. Si el Señor guardó Silencio, ¿quiénes eran

sus siervos para romperlo? ¿O iban a cometer el mismo Delito de Desobediencia que Adán, su padre en la carne por Abraham? Obediencia sin límites. Sumisión ante la Sabiduría del Señor Dios Creador del Cosmos y de todo lo que existe sin mover un músculo. ¿Qué es el hombre para atreverse a corregir a su Creador? ¿Quién se cree que es el hombre, llame como se llame, para quitarle o añadirle una simple coma a una línea escrita por el Padre de la Creación?

El Texto del Evangelio sigue el mismo Principio Divino que vemos en el Génesis: Dios dice, Dios hace. La Palabra de Dios es Dios. Dios, en la Persona del Hijo, se ha encarnado por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, la Virgen de las Profecías, Madre del Mesías, Madre de Cristo, el Emmanuel de las Escrituras. Y punto. ¿Quién es el ignorante que le discutirá a Dios su Poder para realizar esa Obra Maravillosa? Poner en Duda el Poder Infinito de Dios es Negar la Existencia de la Veracidad Divina. La Virgen de la Profecía está más allá de la Duda: “Hágase en mí según tu Palabra”, y así lo estará desde entonces y para siempre todo el que se confiesa Cristiano. Y quien no lo confiesa, no es Cristiano. Quien no cree en este Poder de Dios para Obrar la Encarnación de su Hijo sólo encontrará en el Evangelio una Moral Cristiana, Modelo de Ley Moral insuperable y prototipo de todos los códigos morales modernos en los que las leyes beben para fundar sus Códigos. El Evangelista antepone el Poder y la Sabiduría de Dios a cualquier Principio Moral a fin de dejar claro y patente que la Ley no es un invento del hombre sino la expresión humana de la Ley que gobierna la Creación y es sostenida por el Creador a fin de mantener su Reino por la Eternidad sobre la Roca de la Verdad. Sin Verdad no hay Justicia, sin Justicia no hay Paz, y sin Paz ¿dónde está la Libertad? Y esta Verdad es superior a la concepción de la existencia de Dios por el hombre en cuanto una necesidad moral. La Existencia de Dios en cuanto Idea y la Vida de Dios en cuanto Ser Creador investido de Poder Infinito para producir las Obras que en su Sabiduría se plantea, son dos realidades que pueden acabar enfrentándose en un duelo a muerte, tal como vemos en este Evangelio. Dios no sólo existe, Dios reina. La Aceptación del Poder Infinito de Dios como Realidad que supera el Entendimiento de la Criatura, sea humana o de cualquier otra Creación, es Vital. Por esto el Evangelio abre su Puerta con esta Declaración de Fe sin límites que en la Respuesta de la Madre cobra Vida.

La Intención del Evangelista fue mostrar que Jesús es el Mesías de las Escrituras, cierto. Pero más allá de su puño y letra estaba quien movía su pluma para ponernos a todos delante de la Puerta de la Fe: Creer o no creer en Su Poder Infinito es nuestra Llave a la Ciudadanía de su Reino, por la cual y en la cual todo hombre recibe el Derecho a la Vida en su Mundo por la eternidad de las eternidades que la Creación tiene por delante.

II

EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

La Palabra de Dios es Eterna. ¿Quién no sabe esto? Más allá de este alimento que en la infancia de nuestra Fe comimos con deleite, ya hombres tenemos que

descubrir en la Palabra, como zarza que nunca se consume, la fuente de esta incombustibilidad. Tenemos que descubrir a Dios.

En las palabras descubrimos la verdadera personalidad del que habla. Aunque se utilice la palabra como máscara de dicha personalidad, los hechos descubren la falsedad y nos abren los ojos a la visión del verdadero rostro de quien tiene en la Mentira su ciencia, su arte y desgracia.

En el caso de la Palabra de Jesús el descubrimiento que Él nos hace es el de la Personalidad de Dios. No puede ser Eterna su Palabra y ser Dios un farsante. La Palabra es Eterna no porque Dios sea Eterno sino porque su Personalidad lo es. Que Dios es Eterno no hace falta descubrirlo. Lo que sí entra en el terreno de la inteligencia es la eternidad de su Personalidad.

Descubrimiento que se abre a la Inteligencia en la Palabra y Hechos de Jesús y nos afirma en la Veracidad de la Personalidad de ese Dios que dice de sí mismo “YO SOY EL QUE SOY”.

La Afirmación no es sólo rotunda, es Eterna. De aquí que digamos que su Palabra es Eterna, pues en ellas y mirando en su Interior descubrimos esa Personalidad que se nos revela en su Palabra. Y no sólo mediante la Palabra que viene del Cielo y se reveló en los profetas, la Palabra se hizo Hombre.

Dios no sólo nos descubrió su Personalidad sino que la vistió de nuestra carne. Hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y ancianas, oídme: “YO SOY ASI”. Punto. “EL QUE SOY”. Hoy, Mañana, “Siempre seré el Mismo”. No cabe discusión sobre : ¿y si mañana dejas de ser Amor y te conviertes en un Dios Odioso?

No ha lugar a este Pensamiento. Dios Hijo se hace Hombre y da Testimonio sobre la Eternidad de la Personalidad Eterna de Dios Padre. “YO SOY EL QUE SOY, YO SOY ETERNO”. Mañana, y Siempre por la Eternidad será Dios EL QUE ES.

Nos puede gustar EL QUE ES; o podemos rechazar AL QUE SOY, como lo hizo Satanás y sus aliados, enemigos del QUE ERA y dice de Sí Mismo “YO SOY EL QUE SOY”, pero nuestro gusto o disgusto no va a mover un solo milímetro a Dios de su Personalidad. Dios es Dios y su Personalidad ha sido forjada en la Eternidad.

Dios se ama a sí mismo. Es la Ley de la Vida, amarse a sí mismo. Amarse a sí mismo es amar la Vida. Este Amor conduce por naturaleza al Amor a la Vida de los demás, a la Vida de todos y de todas las cosas.

En este Dios el Amor es tan poderoso como su propio Ser, y por eso se dice “Dios es Amor”. El Amor en Dios deviene Dios, se hace Dios, el Amor a la Vida es elevado a la propia condición Divina.

Ese Amor se hace Hombre para que lo toquemos, lo vivamos, lo entendamos. Lo amemos. Dios no nos odia, Dios no odia su Creación. La ama. Es su PASIÓN. La Pasión de Dios es su Creación. Ser el Creador de todas las cosas es su Vida. En su Creación pone Su vida. El Creador se derrama en su Creación, le transmite todo ese Amor, le inyecta ese espíritu creativo que a Él lo anima, sin el que Él no podría entender su Propia Existencia. La Creación es Pasión. Y esta Pasión viene del amor al

Espíritu Creador que vive en El y ha encontrado en el Ser Divino su Templo, su Fortaleza, su Casa, su Mundo, su Universo, su Cosmos.

Nada hay en Dios odioso, o que lo haga odioso. Quien no concibe el Odio no puede hacerse odioso.

Sí puede Dios ser odiado. Y lo es por quien ve en el Amor una propiedad odiosa. Pero quienes vemos en el Amor a la Vida, a la propia y a la ajena, una propiedad maravillosa, amamos sobre todas las cosas a quien ha elevado nuestra Vida a su propia Naturaleza eterna.

Ahora llega el momento de la Convivencia con este Ser Todopoderoso ante cuya Voz y cuyo Brazo el Cosmos se despliega siguiendo la Voluntad de su Sabiduría. Nada hace El que tenga conexión con la Destrucción. Su Pasión por la creación es infinita. Tiempo y Espacio son una sola cosa con El. Haciéndose El una sola cosa con la Sabiduría Increada, la Eternidad y el Infinito en Ella se han unido a Él para formar la trilogía sobre la que se ha fundado la Creación.

Este Creador tiene una Personalidad fortísima, tan fuerte que es Eterna. Ama lo que ama y odia lo que odia. En Él No hay términos medios. La Justicia está sobre todo el mundo, sin excepciones, sin privilegios, sin acepciones. No cabe en su Mente ni concibe su Pensamiento un status quo de privilegio para unos Ciudadanos de su creación y la ausencia de esos mismos privilegios para los demás. La Libertad es Gloria pura. Es un alimento preparado para todos los seres. Por igual.

Dios ama lo que ama, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Incorruptibilidad, la Sinceridad, la Amistad, la Inteligencia.

Y odia la Mentira, la Traición, la Manipulación, la Guerra, la Corrupción.

NO hay un término medio en su Ser, esa tierra de nadie en la que el Bien y el Mal se abrazan y pactan convivir en condiciones especiales. Ni hijo, ni siervo, ni hermano ni vecino. Nadie está más allá de la Justicia, nadie puede pisar la verdad, nadie puede blindar su corrupción. Hacer esto es exponerse a declararle la Guerra, y Dios no concibe otra guerra que el destierro de su Creación.

Descubrir esta Personalidad Veraz y Auténtica del Ser Creador que nos ha llamado a convivir con El en su reino Eterno es fundamental para todos. Por esto y conociendo las circunstancias que el Género Humano ha estado atravesando por razones que se les escapaba a nuestros padres según la carne, quiso que su Palabra se hiciese Hombre para como a Hombre pudiésemos escucharla en forma de Doctrina. Y que al ser su Hijo Eterno quien nos diese esta Doctrina la acojamos como Eterna.

Recordar la estancia del Hijo de Dios entre los hombres es el núcleo de la existencia de nuestra Civilización. Aunque algunas naciones aun dividan su Tiempo en Eras, el Universo mide su Edad por el Antes y el Después de Cristo. Todas esas eras pasarán en este Siglo, pero la Era de Cristo permanecerá por la Eternidad; de la misma manera que permanece nuestra Fecha de Nacimiento y borrarla de nuestra memoria es un imposible, así el Nacimiento de Cristo es nuestro Nacimiento como Civilización.

Antes de El éramos Nada, animales racionales luchando por la supervivencia; desde su Nacimiento somos Todo, hijos de Dios con la puerta de la Eternidad abierta. ¡Cómo pues pasar de largo por este mundo sin abrir el corazón al tesoro de la Doctrina en la que se nos descubre Dios en Persona!

Recreemos para nosotros, en nuestra intimidad, aquéllos momentos para la Eternidad. La Creación entera fue Testigo y por la Eternidad recordará el Acontecimiento de la Encarnación de la Palabra de Dios. Y consumó Dios su Discurso de Descubrimiento de su Personalidad creándole a esta Memoria un Templo Vivo en el que por siempre vivirá este Acontecimiento Divino. Y le dio un Nombre : “Iglesia Católica y Apostólica”. (En la que El mismo se abrió su Corazón para que lo viésemos en su plenitud, y viéndolo dijeron quienes gozaron del Acontecimiento: “DIOS es AMOR”)

Nada recordaríamos si Ella no hubiese andado sobre el fuego, domado a los leones, y desde el foso de las Persecuciones sus Oraciones no hubiesen vencido a los Milenios y llegado a nosotros. Ella es Nuestra Madre. Y sin Ella la Fe no existiría en el Mundo, Ella estuvo al principio, y sin Ella no existiría nada de lo que existe en el Mundo.

Hablamos porque Ella nos ha enseñado a hablar. Pensamos porque Ella nos ha enseñado a pensar. Amamos porque ella nos ha comunicado su Amor. Porque Dios la amó, nos ama Dios, y quien no la ama a Ella no ama a Dios, su Creador y Padre, porque todos somos hijos de su Esposo el Señor Jesús, pero Ella tiene por Padre a Dios, Padre de su Esposo, de quien el mismo Señor Jesús dijo: “El Padre es Mayor que Yo”.

Quien no ama la Creación Viva de Dios: la Iglesia Católica, la Esposa que le dio Dios a su Hijo, no ama ni al Padre ni al Hijo.

Por Ella y en Ella nos ha llegado a nosotros, los hijos de Dios, la promesa de la Invencibilidad que nos eleva a la gloria de la libertad de los hijos de Dios para alegría de la plenitud de las naciones. En Ella hemos encontrado la Vida, en su Señor descubrimos a nuestro Padre que está en los cielos, y ¿quién es el que teniendo por Padre a semejante Maestro, Dios Hijo en persona hecho hombre, no acude a beber de su Palabra para fortificar su Espíritu?

Recordar la Gesta del padre de uno es honrarlo. Pues así dice la Ley Eterna : “Honrarás a tu padre y a tu madre”. Hijos de Dios, de la Casa de Cristo, ¿cómo honrar al padre y deshonorar a la madre? ¿Quién es el bruto ignorante que estando su padre de viaje se levanta contra su madre y sus hermanos, les escupe, los somete a todo tipo de vejaciones y cree que al regresar el esposo y padre no se levantará en cólera para castigar al hijo rebelde que se atrevió a vejar a su esposa amada y madre de sus hijos?

Muchos leen pero no todos entienden que la Palabra es Dios y se hizo hombre para que descubriésemos esa personalidad de quien dijo y dice de Sí Mismo “YO SOY EL QUE SOY”. Manipular esta Palabra es tirar barro sobre la Visión del Creador que se abre a los ojos de su Creación. No es desde el Poder ni desde la pasión por el oro, sino desde el Amor de hijo a Padre que el Pensamiento debe abrirse para ver el Corazón de Dios. Con estos ojos vemos a Nuestro Creador subirse a un Monte, y

viendo a la Muchedumbre sentarse, y sus discípulos a su alrededor, abriendo su Boca, habló:

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dios bendice, no condena. Dios bendice, no maldice. Pero Dios enseña. Por esto escribe el Espíritu Santo : “Los enseñaba”.

A ser Pobres de espíritu. A ser mansos. A llorar. A tener hambre y sed de justicia. A ser misericordiosos. A ser limpios de corazón. A ser pacíficos. A padecer persecución por la justicia. A soportar insultos y maldiciones y persecución por causa de su nombre.

Doctrina Divina abierta a la interpretación de cada cual. Pues quien lee tiene su propia mente. Doctrina interpretada por los santos que en el Espíritu vivieron la Doctrina del Reino de Dios que el propio Dios puso en la Boca de su Hijo. Pues antes de enviarle de su Mundo al nuestro se la dio a conocer, y encarnándose se hizo Hombre en Él, que por esto se dice : “La Palabra se hizo Hombre, y la Palabra es Dios”, pues quien la trajo al Mundo era Dios Hijo. Doctrina para muchos dura de entender. Para otros tan clara como el agua cristalina que baja de las montañas que tocan el cielo.

No todos entienden esta Pobreza de Espíritu que se gana la bendición divina. Y que podríamos incluso traducir a la perfección llamando a Sócrates a que nos repitiese su Declaración de Pobreza “Sólo sé que no sé nada”.

¡Cómo atreverse a plantarse delante de Dios sin esta pobreza del que ante Dios ¿qué es lo que él sabe?! ¿De qué Poder puede preciarse el hombre ante este Creador a quien siguen las galaxias como rebaños a su pastor y protegidas de todo lobo por su Honda Todopoderosa se internan en montes lejanos sin miedo a perderse en el Infinito? Desnudo creó Dios al Hombre. El Poder, la Inteligencia, los Vestidos que lo hacen hermoso no proceden de la tierra, sino de su Espíritu. Todos somos pajarillos que vuelan en el Tiempo. Aspiramos a renacer como Fénix en el Paraíso de nuestro Creador; es el sentido de nuestra existencia. Poder, Ciencia, todo viene de Dios. ¿Quién se atreverá a callar a Dios? ¿Quién es el bruto ignorante que teniendo a Dios por Maestro se va a buscar maestros entre los hombres? No somos nada sin él; con Él lo somos todo. Somos esa Muchedumbre que se sienta a los pies del Hijo de Dios.

En el Principio nos dio Dios a sus hijos por Maestros, por dioses nacionales, pero al Final nos dio, no a una nación sino a todas, a su propio Hijo Unigénito. Le dio a Israel a Moisés por Maestro hasta la llegada del hijo del Hombre, el hijo de Eva que recogería el Cetro de su padre Adán y le partiría la cabeza al asesino que matándole, le abrió a la Muerte la puerta del mundo. Nacido Éste quiso Dios glorificar a su Hijo dándole el Reino de la Tierra y del Cielo, a la par que declaraba vana toda doctrina de los hombres sobre la Divinidad, y alzaba la de su Hijo como la única Verdadera religión a la luz de cuya Doctrina vive toda la Creación.

La muchedumbre se sienta. Callamos. Oímos. Amamos. Comemos y bebemos su Palabra. Él es la Puerta del Paraíso. Él es la Fuente de toda Ciencia y Conocimiento, de todo Poder y Justicia, de todo Derecho y Sabiduría. Es el Dios que dijo “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”. Él es la Imagen a la que todos los hijos de Dios fueron formados por Dios Padre de todos.

No tenemos nada fuera de su Imagen en nosotros. Él es Todo en nosotros, nuestra Ciencia y nuestro Futuro vienen de Él. Toda ciencia tiene un límite. Todo Poder un muro. El abre la Inteligencia de su Creación a Dios, El derriba los muros que la Civilización no puede superar. No hay que renunciar. Hay que sentarse entre la Muchedumbre. Ser uno más. Él da. Lo que buscamos está en Él. Pero primero está el alimento del Espíritu y luego el del cuerpo. Si no te sientas, no comerás de los panes y los peces. Si no buscas en El la respuesta que persigues no encontrarás la llaves que te permitirán cerrar tu ciencia. No está lejos de ti ese descubrimiento. Insiste. Sin impaciencia. Quien te creó y te ama te conducirá a la meta. No sabes nada. Todo lo que sabes viene de Él. Descansa, siéntate. Escucha, ama. Cuando te levantes lo harás con el secreto más recóndito, que recogerás tú por amor a todos, en su Nombre, para que todos glorifiquen su Nombre y en su Nombre todo el Género Humano encuentre a su Creador y Rey, ese Jesús que está en lo alto del monte, rodeado de sus Discípulos íntimos, hablándole a la muchedumbre, hablándonos a nosotros, la muchedumbre:

“Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra”.

¿Qué es la mansedumbre? ¿Es contraria a la inteligencia? ¿Es un degradante de la libertad?

La oveja mansa se deja llevar por su pastor sin preocuparse siquiera de adónde va. Su pastor la ha conducido siempre a buenos pastos y jamás la ha abandonado en los riscos, expuesta a los lobos. Su pastor chifla y ella va adonde su pastor la conduce sin que sus músculos se resistan, al contrario, alegres se mueven y alegre sigue al rebaño, porque sabe el rebaño que su pastor es su señor.

¿Quién le tiene miedo a Dios? El Temor que pide la Ley no es el Miedo a Dios. El Temor del Espíritu es esa fuerza que crea pánico en el que ama ante la idea de la pérdida del ser que ama y por el que es amado. Este es el Temor que pide la Ley. Este Temor es engendrado por el Amor. Viene con el Amor. Pues la perfección del Amor está en el Conocimiento del Ser Amado. Quien ama de verdad con amor verdadero ama a la Persona que vive en aquel que ama. Amar al Amado es amar su Personalidad. No se puede amar a Dios por Temor a su Omnipotencia y Todopoder y odiar su Personalidad. Se puede. Es lo que hizo la parte de la Casa de sus hijos que se alzó contra su Personalidad, Fuente de su Ley y Justicia. En este caso el Temor se perdió en base a que el Amor de Padre sería superior al Poder de la Ley. Error Maligno. Ahora bien, el Temor es tan Verdadero cuanto lo es la Personalidad Eterna de Dios.

El Padre y Dios son la misma Persona. No se puede dividir en Él ambas realidades. Quien ama al Padre ama a Dios. No se puede pretender disminuir a Dios para que aumente el Padre. La Personalidad en Dios es Indivisible. El Padre y el Creador son el mismo Dios. En el Amor a este Dios el Temor se hace perfecto por en cuanto diluye el Miedo y todopoderiza la Filiación, que deviene Verdadera por el Amor del Creador a su Creación, quien responde a nuestro amor con Amor de Padre.

El Temor a Dios es la expresión de este Amor Verdadero entre Creador y Creación. No existe el Miedo. La Creación sigue a su Creador con la mansedumbre alegre del rebaño de galaxias que se extienden por los horizontes infinitos movidas por la Fuerza de su Creador Eterno. No hay destrucción. No hay Miedo a la Muerte. No hay miedo al engaño. El Pastor Divino no conduce a su Rebaño al precipicio. No nos ha llamado al Monte para precipitarnos en los infiernos. Nos sentamos en Muchedumbre a su alrededor porque vemos su Corazón. Por nosotros está dispuesto a subir a la Cruz. Es su forma de decirle a su Creación, a nosotros la Muchedumbre de los seres creados, “El Amor de Dios por vosotros vence a la Muerte. No tengáis miedo a vivir eternamente. Dios es Amor. El Amor del Creador por su Creación es Eterno. No penséis en que no podéis comprender la Eternidad. No tenéis que comprenderla, tenéis que vivirla. Miradme a mí, que soy manso de corazón. Habéis sido creados a mi Imagen y Semejanza. No le tengáis Miedo a Dios. Venid todos a su Reino, su Paraíso, su Universo. Sólo vida, y vida abundante os aguarda. Venid conmigo. No me tenéis miedo a mí, no le tengáis Miedo a Dios. No os preocupéis por lo que será de vosotros en la Eternidad”.

Descartes, y con él la Edad Moderna, despreciaron la pobreza de espíritu y expulsó la mansedumbre del corazón humano. La Duda sobre la Personalidad Inmutable Divina desplazó el temor Natural al Amor Verdadero y trajo el Miedo a ese Dios Todopoderosos contra el que el Dios Oculto del protestantismo lanzó aquel Exorcismo de la Predestinación ad eternum según cuya doctrina satánica nada tienen que temer de dicho Dios Diabólico quienes se llevan la parte de Caín.

Lo cual nos pone delante de la realidad. Mansedumbre respecto a Dios, hasta el infinito, pero existen los lobos. Éstos se visten de pastores para engañar al rebaño y darse el festín con las ovejas más rollizas. Es lo que hizo Satanás en el Edén, vestirse de Enviado de Dios para anunciarles a Adán y Eva el fin de la Prueba, no comer del Árbol de la ciencia del bien y del mal, cuyo fruto es la Guerra. De entonces en adelante la Guerra sería el caballo de batalla sobre el que extenderían su reino a las Cuatro Regiones de la tierra. El engaño condujo a la Guerra Fratricida Civil. Acontecimiento que se repitió en la Historia del Protestantismo. Engañados los Cristianos por los Pastores del Diablo las naciones hermanas se lanzaron a devorarse en la Guerra de los Treinta Años.

Cierto, y he aquí el Juicio del Espíritu, el Señor juzgará a los siervos indignos acorde a sus acciones. Los pastores que debían cuidar el rebaño de las naciones celebraron orgía en la Ciudad llamada Eterna. De haber esos pastores estado despiertos y vigilantes, y no consumiendo sus horas en tinieblas, esos lobos con pieles de pastores no hubiesen consumado su delito. Por este delito los siervos indignos serán juzgados tan duramente como los que sirvieron al Diablo, el señor de los lobos. Pues unos, por activa, y otros por pasiva, todos sirvieron al mismo señor de las tinieblas.

Dicho esto, entendida la Mansedumbre como Amor Verdadero al Espíritu de Dios, nuestro Maestro sigue hablándonos:

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”.

Bendición sobre bendición. Llorar por la impotencia es mejor que declararse por la venganza. Sufrir por la injusticia recibida es mejor que el odio. El dolor si no es

dejado libre endurece el corazón y la carne deviene piedra. ¿No lloró acaso Dios la Pasión de su Hijo cuando sus lágrimas cayeron sobre el Templo, partió en dos su cúpula y aplastó a quienes matando a su Hijo creyeron encontrar refugio en la Casa del Padre cuyo Hijo habían asesinado? A la demencia le sumaron locura. Por esto maldijo Dios, Señor de Moisés y Padre de Jesucristo, a quien se atreva a reedificar ese Templo.

Esto dice el Espíritu “No pongas Jerusalén tu mano sobre esas piedras. Lo que Dios maldijo no te atrevas a bendecirlo tú, Israel. Lo que el Santo de Abraham destruyó sólo el Diablo puede atreverse a reedificarlo. La Iglesia Católica levantará Templo y con su Bendición será Israel redimido de su Gran pecado. Ora y conviértete al Rey, el Hijo de tu Dios, Señor de Moisés, Amigo de tu padre Abraham”.

¿Lloran las piedras? El firmamento abrió sus compuertas y se tragó un mundo. Las nubes siguieron su camino y el sol volvió a lucir su estrella. Los volcanes abren su boca, entierran ciudades y hundan islas en los abismos. La tierra se calma y los océanos la gozan. No sufren injusticia. No tienen corazón para ser traspasados, ni alma para ser abierta en canal. Llorar la soledad, la ausencia, es cosa de los vivos.

¿Lloran las bestias por la cierva que está siendo devorada por la leona? ¿Se inquietan los búfalos por sus hijos atrapados en las mandíbulas de los cocodrilos? Las lágrimas son de los seres creados a la Imagen y Semejanza de Dios. Quien no llora deviene un monstruo. Su corazón se convierte en una piedra. Mata sin pestañear; ya no es un humano, es una bestia. Comete genocidio sin dejar de dormir; renunció a la Humanidad, es una bestia inmunda. Dios no permitirá su existencia en su creación. Será desterrada de su Universo. Esta es la personalidad de Dios. Dios no ordena la Muerte de los Infieles, es el Diablo quien inspira a matar a quienes no creen en lo que tú crees. Poderoso es Dios para hacer que de la piedra surjan las aguas de esas lágrimas que elevan hasta la vida eterna. Quien no se sienta en la Muchedumbre a los pies del Hijo de Dios, no verá el Paraíso.

El Consuelo no es del Odio ni de la Venganza, sino de Dios. Si no lloramos cómo seremos consolados. Si no lloramos cómo sentiremos el dolor ajeno. No somos los únicos que somos traspasados, abiertos en canal; somos muchos, somos la Muchedumbre. ¿No llegan acaso al Cielo las lágrimas de sus hijos y de su pueblo, esta Muchedumbre que ha desterrado de su ser el odio y la venganza y pide a sus pies el consuelo de la Justicia y de la Paz? ¡Dios es Padre! No se burla de las lágrimas de sus hijos. En la justicia, no en el Odio y la Venganza, seremos consolados. La Palabra de Dios es firme:

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos”

Si, la muchedumbre estamos hambrientos y sedientos de justicia. Nos han expoliado, nos ordeñan como si fuéramos propiedad ajena, nos han liberado rodeándonos con cadenas, comemos pan duro y agua envenenada, tenemos que mendigar nuestros derechos, luchar por nuestras más elementales libertades, nos las quitan a punta de pistola, de ejércitos, de decretos malvados, tiranos y psicópatas que se hacen con el Poder y gobiernan como si fuesen demonios reedificando el infierno perdido en nuestra Tierra. Nuestros estómagos son pozos secos que no ven el agua y el pan de la alegría desde hace milenios. Nuestra Alma está seca y canija como esqueleto

de ermitaño a cuya cueva no llega visitante. Arrasada por siglos de injusticia más parece el retrato de un fantasma que el de un hijo de Dios.

Pero dice el Espíritu: “En las alturas los panaderos han metido en el horno las masas. Las palas ya meten sus manos en el fuego. Viene el pan calentito, recién salido de los hornos de la Justicia Divina.

Los ejércitos del Rey Eterno se despliegan por las naciones. Unos al norte, otros al sur, otros al Este, otros al Oeste. Tienen los cestos llenos. Recogerán panes que no se pudieron comer de tanta que será la comida que el Cielo le servirá a la Tierra”.

Siglos de espera. Mi espíritu se conmueve. Ha llegado el Día. Toda la Noche los panaderos amasaron, metieron fuego en los hornos, sacaron panes, almacenaron. A la espera del Alba, cuando la estrella de la Mañana se queda sola y anuncia el nacimiento del nuevo día. El Señor ordena, ¡que se distribuya el pan entre la Muchedumbre de las naciones. Que no les falte, que se sacien, dejadlas comer, es mi Pueblo!

Tendremos justicia forjada en la Eternidad Divina. Los Derechos Humanos del Hombre son los Derechos de los hijos de Dios. Presta está la tierra a tragarse a quienes la riegan con la sangre de Abel; el firmamento está de rodillas pidiéndole a su Señor que lo deje llover hasta ahogar en sus aguas a quienes contaminan su ser con el incienso de sus genocidios. El Sol baja la cabeza ante su Creador y las mismas estrellas cierran sus pupilas porque no pueden soportar ya más ver la Tierra convertida en un Infierno. La Creación entera ha llorado la desgracia del Género Humano soportando la presencia en su cuerpo de quienes habiendo sido creados para tocar las estrellas han preferido ser gusanos corrompiendo el ser de la vida en la Tierra. Amigos, hermanos, naciones todas, pueblos de en las distancia, islas en los océanos, volved, venid al Monte, venid a la Muchedumbre, a alimentarnos con el Pan que da vida eterna.

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

Perdonemos a nuestros enemigos, hagamos las paces con quienes nos atravesaron el corazón y traspasaron las almas. Socorramos a los pobres liberándolos de las manos de los tiranos, echemos abajo a los dictadores, combatamos a los genocidas. ¿Vemos un genocidio y nos quedamos con las manos cruzadas? ¿A la dictadura de un malvado le damos la espalda? ¿A las voces de socorro les respondemos con un “morid malditos”?

¿Esa es la Misericordia de los divinos? ¿No tenéis crímenes de los que responder?

Mi Espíritu se me revuelve en el alma porque sentencias eternas con golpean los muros de los continentes. Temblad ante el Día cuando el Señor se vista la Toga del Juez Universal y llamando nación por nación os pida cuenta de las espaldas que volvisteis, de las manos que cruzasteis y de las palabras con las que bendijisteis el asesinato en masa de pueblos enteros.

¿Pediréis misericordia? No la tuvisteis.

Están mis ojos saciados de los crímenes que permitisteis, de los genocidios que no combatisteis, de las guerras que bendijisteis. ¿Quién alzaré su voz para pedir misericordia para quien no la tuvo? ¿Quién se lamentará por el Juicio que despreciasteis?

Reducís la misericordia a repartir las migajas que se os caen de las mesas, como si los pueblos fuésemos perros. Haced Misericordia si buscáis Misericordia. Combatid al tirano, derribad al dictador, y entonces Dios se glorificará en su Pueblo, porque ama su Espíritu y no ve en su Ser mal alguno.

Somos la Muchedumbre. Y a nosotros se nos ha dado el Poder de ser los ejércitos del Rey. Su Voluntad es Santa, no vemos en su Creación nada Malo. Su Palabra es Doctrina de Vida Eterna, a la que nos acogemos hoy, mañana y siempre. Y por la eternidad estaremos sentados a sus pies con el alma abierta a sus Palabras:

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”.

¿Quién es el que está sucio de corazón sino el que ve en Dios un Ser Maligno que a unos crea para ser pasto del infierno y a otros para ser sus verdugos? ¿No dijo acaso nuestro Maestro Eterno? : “Si no os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos”. ¿Ve algún mal el niño en sus padres? ¿No los ama a pesar de todo y sobre todo?

He aquí que al Cielo ha llegado la acusación de los Abogados del Diablo que vistiéndose de pastores llamaron a la rebelión contra Cristo, pidiendo la Destrucción de su Casa y acusando a Dios de ser peor que el Diablo, un Creador enloquecido por la Eternidad que crea a unos para el Infierno y a otros para el Paraíso.

Gente de corazón sucio, enemigos del Amor Divino que a todos llama a su Reino, justifican su Odio en la perversión de siervos indignos, contra cuya indignidad en profecía viva escenificada, ni el Mismo Hijo Unigénito de Dios se atrevió a rechazar la elección de Pedro como Obispo Guardián de la Doctrina Divina.

Lo que se consiguió robando no se justifica sino devolviendo lo robado, así está escrito en la Ley, “pagarás según el valor de lo robado”.

Dios es vuestro Acusador, ¿cómo escaparéis a su sentencia contra vuestra acusación de ser Dios el autor intelectual de la Caída de Adán? ¿Os atreveréis a llamar a Dios como testigo contra Dios?

Sucio como el fondo del infierno tenía Lutero el Corazón, más negro aún Calvino, y para rematar la creación del monstruo de muchas cabezas, el de Enrique VIII y sus hija era el del mismo Satanás. ¿Y os atreveréis a mantener lo robado en base a vuestro Poder? Al que no restituya el Señor lo arrojará fuera de su Casa. He aquí lo que he me dice mi Padre, vuestro Señor, “Al que no doble las rodillas delante de la Voluntad de Dios, les serán cortadas las piernas”.

Dios es Amor, también es un Fuego que no se consume contra los que blasfeman su Nombre acusándole de ser el Autor de la Caída. Estamos en Guerra con la Muerte. Satanás le abrió la puerta y extendió delante de Adán la alfombra roja del Infierno. ¿Cómo bajar la espada, cuando es masacrado el Pueblo? ¿Cómo dejar el hacha que ha

sido dejada en el Tronco cuando el enemigo arrasa la casa? El Rey del Cielo se ha vestido de Guerra hasta los dientes. Sus r cubren la extensión de la Tierra prestos a la Orden de Ataque Final. Así dice el Espíritu : Será buscado el Mal y no será encontrado, los años del Hombre serán un paseo por la Eternidad, la lloverá la Bendición sobre la tierra y producirá para cinco veces el mundo. Este será el fruto de la Victoria para todos los hombres. Buscarán al dictador y no lo hallarán, al tirano y no será hallado, al corrupto y habrá desaparecido como especie maligna en extinción a la que le llegó su tiempo. Y vosotros, hijos de Dios, Muchedumbre, celebrareis la Victoria el Día en que las armas sean depuestas y las armaduras reposen a los pies de la Paz. Y diréis con vuestro Padre el Rey:

“Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

Rodead a la Paz con vuestras vidas. Le levantareis una Fortaleza de muros indestructibles, inexpugnables, por cuyas puertas un ejército invencible desplegará sus alas hasta cubrir toda la Tierra. Terror del que odia la Justicia, Gloria de quienes aman la verdad y tienen en la Liberad entre hermanos su gozo y dicha.

¿Le declararéis la Guerra a Dios y os reunís en vuestras iglesias para celebrar vuestra victoria? Temblad, dice el Espíritu, porque como se rompió la cúpula del Templo de Jerusalén en dos y aplastó a todo el que se rebeló contra su Hijo, así romperá Dios vuestras templos y los que estéis dentro seréis aplastados en pago por vuestro delito de Desobediencia.

Salid y venid a la Muchedumbre de los hijos de Dios, doblad vuestras rodillas, sentaos, no somos Nada, Él es Todo. Vuestras oraciones lejos de este Monte son polvo en el viento, hojas dispuestas a caer, ser barridas, almacenadas y perecer bajo el fuego. Ofendisteis a la Esposa del Señor y os lazasteis como Caín para matar a vuestros hermanos Católicos. El Señor ha llegado. Las trompetas llaman a Juicio. Pero ha querido Dios hacer aguardar al tribunal para que los acusados se arrepientan y se ejerza sobre vosotros, hijos de la Rebelión, Misericordia y Paz. Acogeos a la Obediencia a su Voluntad o disponeos a ser juzgados por todos los males que la Rebelión de los siervos del Diablo desató contra Europa y el Mundo.

Paz para todos. Pero sabed que estamos en estado de Guerra. La Muerte y el Diablo tienen contados sus días y proceden a devastar las naciones con todas sus fuerzas.

Según vuestra Obediencia así cosechareis Infierno o Gloria.

Si a Dios, la Unidad Eterna os será gloria. Si al Diablo, señor de vuestros maestros, cosechareis en este siglo destrucción en las tinieblas y en el Día del Juicio quedareis expuestos a la Sentencia Final del Rey Todopoderoso contra cuya Casa os alzasteis acusando a su Padre de ser el Autor Intelectual de la Caída del Mundo.

¿Por qué os creéis más que hombres? ¿Quién os dio el poder de creeros divinos? ¿Lo conquistasteis con Amor o con Fuego? ¿Creasteis vuestra gloria sobre la Misericordia o sobre el Odio contra vuestros hermanos? ¿Cuáles son los fundamentos de vuestros templos, Paz sobre Paz a pesar de las discrepancias, los errores, los pecados y los delitos o el Odio, padre de la Guerra, os hizo ser el primero a coger la primera piedra? ¿Qué hicisteis, convertir el Celo en Espada de Muerte? ¿Por una

mujer os dejasteis conducir al abismo? Por la necesidad de hembra se metió a siervo del Diablo el Alemán; por repudio a otra, se declaró rey del infierno el Inglés. ¿Y os llamáis divinos?

Mi Padre, vuestro Señor, os llamará a Juicio en respuesta a las almas que desde la muerte que les disteis le piden Justicia.

La Guerra del Hombre es la de Dios, y la Guerra de Dios no es contra el Hombre, sino contra la Muerte. Venid y doblad las rodillas, sentaos entre la Muchedumbre, todos somos la Muchedumbre, todos creación suya, a la que vino a Formarnos a su Imagen y Semejanza. Miraros al espejo y ved si veis en vuestras almas el reflejo de la Suya. Perseguisteis, no fuisteis los perseguidos. El tiempo corre, dejad vuestro orgullo hundirse en la memoria de los siglos, y venid sentaos y oíd. No leáis, escuchad:

“Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos”.

Nadie se engañe. No os engañéis, quien se levanta contra Dios y se hace perseguir por su Justicia no es de Dios, sino del Diablo. Romper la Ley y acusar después a la Justicia de persecución es un discurso maligno. El Juez Eterno no aceptará jamás caer en esta Trampa retórica.

Es bendecido quien es perseguido por la injusticia que desde el Poder se viste de justicia para imponer su corrupción y pervertir a la justicia. Llevamos dentro una Justicia que viene del Cielo y mira al Futuro, siempre puliendo los defectos y abriéndose campo a la perfección del Derecho Universal Divino de los Ciudadanos del Reino de Dios.

En frente y contra nosotros tenemos una Injusticia que desde la justificación del Crimen de Caín ha perfeccionado sus mecanismos de perversión y malignidad para hacer pasar su Injusticia por Justicia y esclavizar a todo hombre a sus leyes perversas.

La Creación camina hacia el Encuentro de la Justicia Divina, a cuya Luz vivirá y crecerá la Vida por la Eternidad. El Camino se abrió en vida con la Apertura de la Ley de Dios a todas las naciones. Era un Camino que Aquel que estaba en la cima del Monte, viendo a la Muchedumbre, contemplaba abiertamente.

La Fundación del Cristianismo, empezando por su al reino de Dios no iba a ser un camino de rosas.

No lo fue Ayer, no lo es Hoy para millones de seres humanos que están siendo perseguidos por la misma Fe que condujo a Aquella Muchedumbre al foso de los leones y a andar sobre el fuego de las Cruces. Y que serán siendo perseguidas mientras los pastores se preocupan de amasar fortunas y vivir sus vidas ajenas a la Batalla Final en que la Guerra entre Cristo y el Diablo ha entrado definitivamente y por fin.

Los ejércitos del Rey están desplegados. Dios los mueve. Nuestro Enemigo no es el Hombre, es la Muerte. Por las bocas de los ignorantes se manifiestan la Muerte y su Príncipe. Pero ya les queda poco, el tiempo se agota, la Corona del Universo reclama la Tierra para su Trono.

Quienes han de perder coronas y tesoros tienen que decir lo que a sus amos les deben, hablar lo que sus amos les pongan en sus lenguas.

Los hijos de Dios no le deben nada a nadie. Todo es de Dios. Desde los Hielos de los Polos a las arenas de los Desiertos, desde los bosques tropicales a las llanuras verdes, desde las mesetas europeas a las americanas, desde las sabanas africanas a las grandes cordilleras asíáticas y americanas, todo le pertenece al Rey del Universo. Y reclama su Propiedad.

Dios es invencible. Tenemos la Promesa Todopoderosa que le hizo a su Hijo : “Tu Descendencia se apoderará de las puertas de sus enemigos”. Cayó la descendencia de Abraham para que comprendiésemos que no era a su descendencia a quien hablaba, sino a la de Cristo.

El viento aúlla en la tormenta, la mar golpea con mano poderosa la costa, el firmamento hace oír sus rayos y sus truenos. A Dios nada le inmuta. El Vencedor sigue su camino hacia la Victoria. Las palabras vanas se las lleva el viento. Pero la de Dios vela en las alas de los Milenios hasta llegar a la puerta de los Herederos de su promesa. SU Palabra es firme:

“Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí”.

¿Acaso el enemigo tiene palabras amables para su enemigo? Estamos en estado de Guerra contra la Muerte y el Príncipe de las Tinieblas. El Rey lo está, lo está todo su Reino. ¿Quién es el bruto ignorante que va a la guerra esperando recibir rosas y claveles del enemigo?

Hasta la Victorias, sin darle oídos a los gritos, hasta la victoria sin recular un sólo paso. El decreto de Dios ha sido dado, lo llevo en mi Espíritu : “Sea expulsado el Diablo de la Tierra”. Y mi mano está presta para escribir “Y así se hizo”.

La Muerte ha extendido su mano sobre toda la Tierra, su príncipe eleva sus peones sobre las naciones, sus siervos los gobiernan como soldaditos de plomo, son muñecos movidos por los hilos del titiritero. Se creen alguien, están ciegos, no le ven a sus amos el rostro tras la máscara. Sus fuerzas se lanzan contra nosotros, la Muchedumbre, en la creencia animal de poder extirpar nuestra Fe de la faz del Universo. Leen pero no entienden, oyen pero no comprenden, el lenguaje suyo es el de las bestias de muy antiguo, depredar, robar, aniquilar, destruir, elevar su gloria sobre la miseria de los pueblos. Hablan de libertad mientras forjan argollas y cadenas. Se esconden en habitaciones cerradas para tramar sus pasos de hundimiento de las naciones. Caminan hacia su ruina envueltos en risas alegres y discursos de desprecio y odio hacia todo el que vive la libertad y reclama dirigir su existencia acorde al derecho.

No saben que ha llegado el Fin de los tiempos. Creen que no llegaría nunca. Que las maldiciones y sus insultos, sus vejaciones y sus gritos acobardaría el corazón de los herederos de la Invencibilidad de Dios. La Sabiduría es nuestra Reina, el Amor a la Vida es nuestra Fuerza. El Rey nos ha vestido para la Victoria con la Gloria de su Libertad.

Dice el Espíritu : “Estáis todos muertos. Levantaos y venid al Monte. Sois la Muchedumbre”:

“Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros!”

El que hable como si no hablara, el que calle como si hablara. Las piernas recorren el Camino, la Palabra de Dios avanza al encuentro de su Destino : Extender la Ciudadanía del Reino de Dios sobre la Plenitud de las naciones, y este Día ha llegado.

Bendito sea Dios y su Hijo, bendita aquella Muchedumbre que arrojada al foso de los leones no gritó de espanto, colgadas de cruces como teas para la diversión de la Bestia Romana entonaron cantos. ¿Cómo no heredar ellos el Reino de Dios y ser los más grandes entre todos los hombres? ¿Qué hubiera sido de nosotros si ellos se hubiesen acobardado ante sus enemigos y negando a su Rey por miedo a la Muerte nos hubiesen privado de la Esperanza de Salvación Universal que hemos heredado de Dios por Amor a Ellos? Gloria eterna al Rey y a Aquella Muchedumbre de hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y ancianas en los que el Amor al Espíritu de Dios que de sí mismo dice: “YO SOY EL QUE SOY”, superó todo Miedo a la Eternidad y venció el temor a perder a quien por Ellos se desprendió de su Divinidad y se hizo Hombre para decirles: Estáis a Dios, vuestro Señor. Este es Dios, y Dios está loco por vosotros. Venid a Mí. Y os daré la vida eterna”. ¿Quién sino el propio Hijo de Dios o engendrar en su la Creación este Amor por su Dios, su Padre, vencedor del Miedo a la Muere, conquistador del Temor a la Eternidad? El Amor del Creador por su Creación se hizo Hombre para que pudiese su Criatura verlo, tocarlos, sentirlo, gozarlo, amarlo sin límites, más allá de la muerte. ¿Qué gloria podía otorgarle Dios a quien le conquistó el Corazón de su Creación? Heredero Suyo le pertenecía todo por ser su Hijo. Pero siendo Dios eterno su Herencia permanecía *en Potencia* mientras Dios viviese; quiso Dios glorificar a este Hijo sentándole en su Trono como Heredero Vivo *en Acto*, y delante de toda su Creación le declaró Rey Universal Sempiterno y Juez Universal Todopoderoso. Su Palabra es Dios. Su Libertad para gobernar su Reino es la Gloria del propio Dios. En Él está toda la Esperanza de Salvación del Ser Humano. Y esta Esperanza está en el Amor de Dios a su Hijo, ¿si por amor al Hombre nos lo entregó, por Amor a su Hijo qué no entregará Dios?

Ya la anunció por los Profetas: “Oh Rey, lo ha puesto todo el Señor Dios en tus manos, te ha declarado Señor sobre toda su Creación, a tus pies ha puesto toda Criatura”. Y la Iglesia Católica lo confirmó diciendo : “Eres Dios Verdadero de Dios Verdadero”.

De su Palabra depende la Salvación de todo el Género Humano. Y de la Obediencia a su Corona el Futuro de esta Salvación. Esta es la Palabra del Espíritu, la Doctrina del Reino delos cielos:

No creó Dios al Hombre para ser pasto de una Traición. ¿De la Infancia al Infierno? Adán era sólo un Niño. No estuvo jamás en la Mente y el Corazón del Creador de los Cielos y de la Tierra conducir al Género Humano a esta Tragedia. ¿Qué padre que ama a su hijo lo expulsa de su casa, siendo un Niño, y lo expone en su Infancia a un mundo sujeto a la ley de la selva? ¿Quién culpará a Dios, Creador Todopoderoso, de no haber podido creer que una criatura suya se atreviese a

declararle la Guerra a su Espíritu? ¿Se para a pensar el elefante en la posibilidad de una declaración de guerra contra él por una colonia de hormigas? ¿El león se inquieta por la presencia del cervatillo? Fue su corazón de Padre el desgarrado por la Traición a su Voluntad de una parte de sus hijos. Levantó Dios la Ley del Destierro Eterno de su Creación contra quienes su Voluntad ponen la suya en su lugar y pretenden dirigir la Historia del Universo acorde a sus planes e intereses. “El que coma, morirá” Palabra de Dios.

Muerte para el que se declara en Guerra contra su hermano, su prójimo y su vecino.

Muerte para el que se levanta como Dictador sobre el pueblo y sujeta su libertad a la suya propia.

Muerte para el que se declara rey contra la Corona del Rey de la Eternidad.

La Ley es la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es Dios,

La Ley es Dios.

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN MARCOS

Origen del Poder de Los Apóstoles

El Derecho de Dios a dirigir la Historia de su Creación no es negociable, ni se sujeta a discusión. En tanto que Creador este Derecho es natural. Sólo faltara eso, que a un Picasso, por poner un ejemplo, se atreviese alguien a dictarle cuándo y cómo puede crear, y cómo debe y no debe cambiar alguna cualidad o detalle de su obra.

Afortunadamente la estupidez está reñida con el Derecho. Desgraciadamente la estupidez hace Derecho y ha desplazado el Derecho Natural al cubo de la basura.

Con todo, el Derecho Divino prima. El Todopoder lo defiende. Y la Omnisciencia lo pone en acto.

Que Dios en cuanto Creador disponga de su Creación acorde a su Omnisciencia es una Realidad que el Antiguo Testamento les sirvió a todos los hijos de Abraham desde los días de Moisés. No que dejase de hacerlo con el mismo Abraham y el propio Noé. Pero hasta entonces ese Derecho nunca había elevado la condición de la Criatura humana tan cerca de la de su Creador. Le bastaba a Moisés mover su Vara para que se hiciese acorde a su Voluntad.

Aun así, aunque Dios había preparado a su Pueblo para que alzase sus ojos a su Creador y entendiéndose que, hablando de Concepción de lo que el Poder es, entre Creador y Criatura hay un Puente sobre el Abismo, lo que vivieron los Apóstoles no encontraba en los diccionarios de las Lenguas Humanas palabras con las que narrar aquella Experiencia tan única, tan irrepetible, tan ...en una palabra... Divina. A aquel hijo de Dios le bastaba abrir la boca para que al instante su Palabra se hiciese Realidad.

“Dios dijo; y así se hizo”; con estas Palabras comienza el Antiguo Testamento. Es el Poder de Dios. Creado el Hombre a Imagen y Semejanza de Dios, ¿es antinatural que el Hombre gozase de este Poder? Es lo que habían vivido. ¡Punto! Es lo que estaban viviendo. ¡Y aparte!

En la Introducción al Evangelio de San Mateo vimos cómo ante semejante despliegue de Poder los Judíos concluyeron que el Poder de Dios había vuelto loco al Hombre. En lugar de conducir a Jerusalén al Pináculo de la Gloria desde cuya

cumbre todos los reinos del mundo mirasen a la Ciudad Santa tal cual si fuera el Monte de Dios en la Tierra, el Hombre al que Dios le había dado la Gloria de Gozar del Poder del Omnipotente estaba conduciendo a Jerusalén a su Destrucción, y al Pueblo Judío a su extinción bajo el Martillo del César en la Palestina.

¿Pero, y si una vez enterrado el Muerto se enterrase su Memoria en el Cementerio de las Curiosidades de la Historia del Mundo? ¿Quién se acordaría del Cristo una vez que los siglos se tragasen la Memoria de su Existencia en las profundidades del Abismo del Olvido?

La Batalla de los Judíos por extirpar la Memoria de la Existencia del Hombre creado a la Imagen y Semejanza de su Creador de los Anales de la Historia de Jerusalén y de Roma comenzó apenas los Apóstoles clamaron Victoria a raíz del Acontecimiento de Pentecostés. Era una Batalla que los Apóstoles no estaban dispuestos a perder; con Mateo comenzó la Proyección de la Vida de Cristo a los Milenios.

San Mateo expuso el Origen Divino de la Doctrina de los Apóstoles. Ellos no se estaban inventando nada. Ellos no eran filósofos, no eran historiadores, no eran escritores. Los más eran pescadores; otros, como él, Mateo, eran funcionarios. No había entre ellos ningún sabio, ningún genio, ningún poeta de salmos, ningún creador de cuentos y novelas. La Vida que proclamaban a los cuatro vientos, y San Mateo pasaba al papel, no era un invento literario engendrado por la mano de un artista consumado en crear mitos y leyendas. La grandeza del Evangelista estaba en su total desconocimiento de las Artes Literarias. Los Apóstoles no eran hombres de Letras. Lo que habían visto y oído, lo que habían vivido, tocado, amado, sentido, llorado, esa era su Historia, su Verdad. Y esta Verdad viajaría por los siglos para ser Raíz de Revoluciones Sociales, el fruto final de cuyo Árbol sería la Integración de la Plenitud de las Naciones en el Reino de Dios. Nada ni nadie podía detener este Proceso Histórico. Dios lo había puesto en movimiento.

Dios había lanzado el Evangelio al Firmamento de los Milenios y, aunque muchos trataran, con todos y por todos los medios a su alcance de derribar su Mensaje, la Palabra de Dios tiene el Poder de Dios de vencer en esa carrera de obstáculos que son los siglos.

Así de simple, así de sencillo. Era la Fe. Ayer como Hoy.

Pero volviendo al Ayer, la mentalidad del pueblo hebreo, formada por el espíritu de Justicia en Moisés, a fin de asentar la Veracidad del Testimonio expuesto delante del Tribunal de la Historia, exigía dos Testigos.

Es en este Contexto Histórico que aparece el Evangelio de San Marcos. San Marcos no le añade nada ni le quita nada al Evangelio de su San Mateo; se limita a afirmar el Testimonio de San Mateo presentando el suyo.

Pero si San Mateo se centra en la Doctrina, abriendo su Origen para que se vea en Dios su Fuente; San Marcos se ciñe al Poder del Salvador, cuyo Origen Divino es la Fuente del Origen del Poder de los Apóstoles. No hay espacio para la Duda, no hay espacio para la Discusión, no la hay para la Objeción, no cabe ni siquiera la posibilidad de un discurso de Demostración. Quien escribe este Evangelio está

gozando del Poder de su Héroe. Quien escribe este Evangelio, amén de afirmar el de su Colega, lo avanza un paso más al Encuentro de una Verdad Infinita: La Palabra de Dios se ha realizado. Dijo Dios: “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”. Y ese Hombre estaba vivo, ese Hombre estaba en Ellos.

Más, mucho más, la Gloria de esta Imagen y Semejanza había sido elevada al mismísimo Trono de Dios.

En efecto, al Principio distribuyó Dios entre sus hijos la Formación de las primeras familias humanas. La Tierra como Paraíso de vida en su etapa de Evolución Filogenética fue abierta a los hijos de Dios desde el Principio de su Creación. De qué rama del árbol de las especies vendría el Hombre fue en Enigma hasta que el Ántropos, en imitación de los hijos de Dios que se movían por los valles sobre sus dos piernas, abandonó el Bosque y comenzó a moverse a dos piernas en tierra firme. El Temor de las bestias a los hijos de Dios que bajando de las alturas se movían entre ellas sobre dos piernas, y regresaban a los cielos llevándose consigo ejemplares de las especies de todos los tiempos y lugares, ese Temor fue proyectado hacia aquel Ántropos que salió del Bosque: y gracias a este Temor el Ántropos impuso su dominio sobre todas las especies.

Luego, cuando el Ántropos dio paso al Homo Sapiens, en el que la Inteligencia suplió a la Fuerza como Vara de Poder entre las bestias y especies de la Tierra, y la comunicación entre las Familias del Homo Sapiens y “los dioses” fue bendecida por el Creador de todos, cada Familia Humana fue formada en la Civilización acorde al carácter y la personalidad de cada uno de los dioses tutelares de la aquella Humanidad. Proceso original que aún perdura en la lógica y forma de ver el mundo en los pueblos madres según las regiones del Planeta. El Fruto Final de aquel Movimiento que Dios puso en marcha se había de cerrar con la Unificación de aquellas Culturas humanas con Origen en las Culturas de otros Pueblos de los Cielos: en una Cultura Universal Integradora en la que los mismos hijos de Dios descubrirían un Puente de Unión entre sus propios Mundos.

El Hecho es que la Imagen del Creador en su Creación Humana sería una proyección de sus hijos en el Hombre.

Ya sabemos cómo acabó aquel Proceso. No hay necesidad de repetirse hasta el infinito.

El Caso que a nosotros nos toca es que gracias a la Promesa de Redención, Dios volvería a retomar el proceso no Consumado de la Creación del Género Humano a la Imagen y Semejanza de los Pueblos de los Cielos, creados para compartir su Existencia en el Mundo Eterno del Propio Dios Creador de todos y todas las cosas. Y esta Promesa se cumplió.

No podía ser de otra forma.

Conociendo a Dios en verdad no podía serlo.

Quien es Eterno no vive los siglos a la manera de quienes sujetos a la ley de la muerte contamos nuestras vidas por décadas. Si Mil años es un día para el Eterno, ¿qué son para Él cuatro décadas?

Y sin embargo para nosotros cuatro décadas es una vida entera.

Fin de discusión: Dios dijo, Dios hizo.

Dios prometió Redención, la Restauración del Proceso de Formación del Género Humano a la condición de los pueblos de la Creación, y nada ni nadie tenía el Poder, ni en el Cielo ni en la Tierra, para detener esta Restauración. Esta fue la Fe de Noé y de Abraham, esta fue la Fe de Moisés y de David. Era eso, sólo eso, cuestión de tiempo.

Y el tiempo llegó. Entonces vino a suceder algo increíble. Algo que no estuvo en el Plan Original anterior a la Caída. La Imagen que Dios vino a ponerle delante al Hombre no fue la de uno cualquiera de sus hijos. Para nada. Ni esa Imagen se nos presentó en su forma natural no de esta creación; para nada. Esa Imagen se hizo Hombre.

Y quien se hizo Hombre fue el mismísimo Hijo Primogénito de Dios. Y era acorde a este Modelo que el Hombre comenzó a hacer su Camino al Reino de Dios.

Más, mucho más. Como se prepara una vasija para recibir el oro fundido, y se funde el oro para que llene esa vasija, Dios hizo carne el Espíritu de su Hijo Unigénito para que el descender sobre la carne el hombre se llenase de su Espíritu y el hombre que caminase lo hiciese lleno del Espíritu del Hijo de Dios, es decir, donde hubo un Cristo Jesús, una vez regresado a su Mundo, fuesen hallados Doce aquí en la Tierra. Pero... sujetos todos a la misma Ley de Silencio y Servicio a la que voluntaria y libremente el Maestro de esos Doce *dioses* se sujetó.

No muchas, como al Principio, sino sólo una Imagen Divina le fue dado al Ser Humano para encontrar en el Ser de su Creador su vida. De aquí, que dijera el Apóstol: Nuestra Vida, que está en Cristo.

Así pues, a la vez que San Marcos afirma a San Mateo, para que se cumpla la Ley, que sobre el Testimonio de dos Testigos recibirá el Tribunal la Veracidad de lo testificado; San Marcos abre el Evangelio al Origen Divino del Poder de los Apóstoles; algo que afirma con la naturalidad de quien está gozando del pleno ejercicio de ese Poder Natural al Hijo de Dios.

Un Poder que recibieron los Apóstoles en Pentecostés como quien reciben en Herencia lo que pudieron disfrutar mientras el Hijo de Dios estuvo con ellos, y les fue retirado desde la Pasión.

Poder sin el cual es imposible entender la Victoria de los Apóstoles contra una Persecución Judía que contó con el respaldo del Imperio Romano, y respaldo hasta serle concedida a Jerusalén un Decreto de Solución Final contra los cristianos.

Poder sin cuyo ejercicio y disfrute es imposible comprender la apertura del Movimiento Apostólico hasta acabar asentando en Roma su base principal desde la que proyectar las raíces del Cristianismo a las naciones componentes del Imperio.

Poder ejercido sin alborotos, sin atraer a las muchedumbres al terreno peligroso de creerse ante la presencia de dioses bajados a la Tierra; Poder Divino

para sanar todas las enfermedades; Poder peligroso que despertaba en los hombres la visión una fuente de riquezas y “poder”; Poder tan real y cierto como que ellos estaban vivos.

Curados estaban los hombres de los días del Imperio de los Césares de todo tipo de doctrinas y religiones. Aquel era un mundo en el que el hierro hacía la Ley; la tinta con la que se escribía la Historia era la sangre de los vencidos. No había en aquel mundo espacio para un Amor Divino reinando en el corazón del infierno en que se había convertido aquella Humanidad que un día soñó con ser un paraíso de libertad, paz y justicia. Si Dios quería hacer de la Cruz el signo sagrado final, Dios tenía que darles a los hombres algo más que “amad a vuestros enemigos”. La Doctrina Cristiana tenía que ir acompañada de un Poder sin medida para hacer lo que Dios en persona haría de estar entre los hombres, que fue precisamente lo que hizo su Hijo: sanar todas las enfermedades.

Tomando esta Base como Roca Fundacional de la Revolución Cristiana ¡qué ciego, mudo, cojo, paralítico, sordo, manco, endemoniado.... faltó a su cita con el Circo Romano? ¿Sin este Pan que bajó del Cielo y le fue suministrado a los pueblos por el Maestro en primera instancia, y por sus Discípulos después, qué futuro hubiese tenido la Doctrina del Reino de los cielos? Sin este Pan, Cristo hubiese pasado sin pena ni gloria, y hubiese sido recordado por el Futuro a la manera de Flavio Josefo, dedicándole una línea perdida en sus Guerras Judías. ¿De dónde salió aquel ejército que vino de todas las regiones de la Palestina Romana a informarse de lo que no podían creer, habían Crucificado al Hijo de David? Dios es, en verdad, Señor del Tiempo. La Noticia reuniría en Jerusalén a todos los que el Hijo de David liberó de las garras de la enfermedad, el pecado y la muerte. En Cuarenta días y Jerusalén sería un mar de hombres y mujeres, ancianos y niños sanados, los miles y miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que recibieron el mayor don que puede recibir el ser humano: La Libertad que viene de la Salud en el Nombre de un Dios que es Amor y se descubre Padre de todos los hombres. Para aquellos miles de criaturas el Evangelio de Marcos no fueron sólo palabras; sus líneas les pertenecían; ellos eran testigos vivos de cada Palabra.

Una cuestión viene al caso: ¿De no haber tenido lugar Pentecostés en esos días en que la Noticia se confirmó: El Templo había entregado al Hijo de David al Gobernador Romano para que lo crucificase, qué hubiera sucedido en Jerusalén? ¿De no haber salido San Pedro a calmar los ánimos de aquellos miles de seres humanos que habían comido el Pan que bajó del Cielo y se sentían en la plenitud de la Fuerza que viene del Amor por Dios; de no haber saltado San Pedro para demostrarles que así había sucedido porque así lo había dispuesto Dios Padre en favor de la Redención de la Humanidad entera, a fin de que en la Sangre de su Cordero Expiatorio quedase demostrada ante el Cielo la Ignorancia del Primer Hombre; de no haber Cristo puesto en su boca el Discurso de Pentecostés, cuál hubiese sido la reacción de aquella muchedumbre de hombres y mujeres en respuesta al Delito del Homicidio contra el Hijo de David cometido por el Templo de Jerusalén?

¿La Omnisciencia Creadora, de verdad no implica el Señorío del Tiempo? Las líneas del tiempo corre lejos del control de los poderes del mundo, pero Aquel que desde su Omnisciencia ve su camino por los siglos, por los milenios ¿no verá sus

pasos en los días que tiene un mes? ¿Quién ha puesto las estrellas en los Cielos y pintado con ellas en el Firmamento un Mapa de Navegación se asustará de las consecuencias de los actos de criaturas separadas de las bestias irracionales por la Fe?

A San Marcos no le tiembla el pulso. Corrobora todo lo escrito por San Mateo. Le ha dado Dios la vida para que testifique y se cumpla la Ley. Quien disfruta de la Paternidad Divina no necesita dar explicaciones; no se detiene a explicar sus movimientos. Dios es Dios y el hombre es el hombre; que el hombre, sin la Imagen de Dios en su ser, pueda comprender a Dios es pedirle a las bestias que sigan el Discurso de Sócrates.

Pero basta, ¿quién era este Marcos? A lo largo de los siglos la polémica sobre la Identidad de este Evangelista ha dejado sus huellas en el pensamiento de las iglesias. La conclusión oficial admitida dice que este Marcos fue el discípulo de San Pedro, quien le redactó este Evangelio, sin que el mismo San Marcos hubiese conocido al Héroe sobre el que escribe. Ahora bien, esto es desconocer la relación de Dios con la Ley.

Un discípulo de San Pedro en ningún caso hubiera satisfecho el espíritu de aquella Justicia Divina que exige basar el Juicio sobre el Testimonio de dos Testigos Veraces, es decir, dos testigos que hayan vivido en sus carnes y huesos el relato que defienden.

Puesto que Dios es Veraz, Dios no admite dobleces. Este Evangelista, supuestamente identificado como discípulo de Pedro, si este San Marcos no hubiese sido uno de los Apóstoles, no hubiese podido presentar su Relato ante el mundo más que como Evangelio Apócrifo ... Pues que esta conclusión es elevar el absurdo a su máxima potencia de locura, ergo, este San Marcos fue uno de los Apóstoles.

Doce fueron los Testigos:

Pedro y Andrés

Santiago y Juan

Bartolomé

Santiago, el Menor

Judas Iscariote

Judas Tadeo

Mateo

Felipe

Simón

¿De los Doce quién pudo ser este Marcos?

¿Quién de los Doce desaparece de la escena y se diluye en el horizonte del Movimiento Apostólico sin aparentemente tener influencia de ninguna clase en su desarrollo internacional?

En efecto, es Juan, aquél jovencito a quien le dice Jesús desde la Cruz: “He ahí a tu Madre”, y a la Madre le dice: “He ahí a tu hijo”.

La vida de Juan quedó desde ese momento ligada a la Madre de Cristo. En el Libro Quinto de la Historia Divina de Jesucristo, tratando el Misterio del Rostro de la Madre de Cristo, toqué con la amplitud requerida este tema. Al Libro os envío para que esta Identificación quede sellada y fuera de discusión.

EL EVANGELIO DE SAN JUAN
EL
EVANGELIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El Evangelio de San Juan marcó, marca y marcará por la Eternidad la Visión que el Ser Humano y la Creación entera tiene del Hijo de Dios. San Juan se ciñe a los Hechos de Jesús en cuanto el hijo del Hombre, de los que él fue Testigo Personal Vivo. Pero inmediatamente, desde el mismo Prólogo de su Evangelio deja en claro que va a hablar del Hijo de Dios, del Verbo hecho carne.

San Mateo y San Lucas centraron sus Evangelios en el Hijo de David e hijo del Hombre. San Juan delimita desde el Principio el campo revolucionario sobre el que el Pensamiento Cristiano se elevaría al Misterio y Dogma de la Santísima Trinidad. Tanto en San Mateo como en San Lucas Jesús permanece en la órbita del Mesías, hijo de David. Desde ellos se ve al Hijo de Dios pero no al Dios Hijo Unigénito, “Increado, no creado, engendrado de la misma Naturaleza del Padre, Dios Verdadero de Dios Verdadero”.

No que los Apóstoles no lo conocieran o que San Juan se inventase este Misterio. En absoluto. San Pablo fue muy claro en este terreno cuando dijo que entre ellos se hablaba una sabiduría apta sólo para los Perfectos, aquéllos Testigos que Dios se había elegido para dar Testimonio de la Encarnación y Resurrección de su Hijo.

En el seno de esa Sabiduría para los perfectos habiendo sido llamados por Dios para dar Testimonio de lo que habían visto, tocado y oído, de cara al exterior los Apóstoles se ciñeron a ser Testigos Fieles del Cumplimiento de las Profecías que habían tenido en Jesucristo su Consumación. Entre Ellos y en Ellos vivía el Conocimiento Verdadero y perfecto del Hijo de Dios, que sólo más tarde en el Concilio de Nicea, se haría Universal en el Dogma de la Santísima Trinidad.

Los Discursos de este Dios Hijo que descubre San Juan una vez que todos sus Hermanos en Dios se habían ido revolucionaron toda la Imagen que hasta entonces la Iglesia había recibido.

La Roca de los Primeros Cristianos tuvo en la Resurrección de Jesús su Templo, su Castillo, su Fortaleza Imbatible. Ninguna Persecución, ningún horror fue suficiente para robarles ese Testimonio que los Apóstoles les transmitieron: “Al que cree en Jesús le nace en el Alma una fuente de vida eterna”.

El Deseo de ser Inmortal fue superado por la Fuerza de esta Vida Eterna, Vida Indestructible, que no conoce la Muerte de los que duermen, sino que cerrando los ojos a este Mundo lo abrimos al Mundo de nuestro Rey y Dios. “Locura” decían los

Romanos. Pero una locura establecida sobre unos Hechos Invencibles, en Confirmación de cuya Veracidad los Apóstoles y todos los que vivieron el Acontecimiento de la Vida del Hijo de Dios en la Tierra rindieron sus vidas.

Esto nos llega a decir que de no haber escrito San Juan su Evangelio los fundamentos de la Santísima Trinidad no hubiesen podido ser alzados y, a falta de estos Discursos, con toda garantía el Arrianismo hubiese triunfado y la Historia del Jesús de los Evangelios de San Mateo y San Lucas hubiese quedado reducido a la de un Hombre que, amado como ninguno por Dios, fue alzado hasta la gloria más alta a que criatura alguna podía llegar, sentarse a Su Diestra como Rey y Señor de su Creación, imagen literaria arriana que recogería Mahoma.

Los Evangelistas y los Apóstoles ya habían pasado cuando San Juan se sienta y escribe su Evangelio. Juan ya no es el muchacho adolescente al que desde la Cruz le dice el Hijo de Dios, “hijo, he ahí a tu Madre”. El Juan que se sienta a escribir el Evangelio es ya un Hombre criado y formado a la imagen y semejanza de Aquel quien, llamando a sus Hermanos, no de esta Creación, como dijera San Pablo, desde su Divinidad dijera: “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”. Pasado lo que pasó, Él mismo se hizo hombre para decirnos a todos : “He aquí al Hombre”.

Y este Hombre a Imagen y Semejanza del Hijo de Dios es quien se sienta, y siendo profeta, y Hermano de este Jesús, Primogénito de Dios, expone al Público de los Siglos el Dogma de aquella Sabiduría hablada entre los perfectos, que ninguno de los príncipes de aquel siglo conoció, porque de haberla conocido no hubiesen tocado jamás al Hijo de Dios.

Hasta entonces la Voluntad de Dios había sido que sus hijos, de la Casa de Abraham, se ciñesen a los Hechos determinados por los Profetas de Israel. Cuando el tiempo llegase en su Sabiduría Él mismo cogería la pluma y escribiría los Discursos que puso en palabras de su Hijo para ser escritos y sellados en Testamento. Ese tiempo había llegado.

Este Juan había visto morir a todos sus Hermanos en Dios. Él era el Último. A él le tocaba revelar el Dogma de la Santísima Trinidad contenido en los Discursos de Jesucristo.

En lo que se refiere a los Hechos de Juan ya los he tocado en el Misterio del Rostro de la Madre de Jesús. Resumiendo:

Desde el momento en que Juan fue designado por Jesús como Querubín con espada de fuego con la misión de impedir que nadie se acercase a su Madre, Juan desaparece de la escena pública. Esa es su Misión Sagrada. Dios ya había elegido a Juan para ser ese Querubín todopoderoso protector de la Madre cuando Jesús le dijo a Pedro: “Si yo quiero que éste permanezca, ¿a ti, qué?”

Ya conocemos todos la Persecución que contra la Casa de la Madre tuvo lugar al poco. No menos conocido es el Celo que Jesús sentía por la Madre. Bien sabía Él que los Judíos buscarían a la Madre para matarla. Lapidándola por adúltera mancharían su Virginitad y probarían ser el Mesías un Bastardo, por esa adúltera

tenido de alguien que no fue el José que estuvo a punto de despedirla pero acabó casándose con su prometida María de Nazaret.

Dios no podía permitir ni permitió que un solo cabello de esa Mujer fuese tocado por los enemigos de su Hijo.

Para protegerla de todo Mal, Dios le eligió a la Madre por Protector alguien a quien Ella quería como a un hijo, y quien la amaba a Ella como a una madre. Ése era Juan.

Juan, cual se ve en la Primera Misa, la Divina, es un adolescente cruzando la línea de los Adultos. Es un hombre en flor. Tanto más fogoso por su juventud, ese regalo del Cielo que en su Inocencia alberga la Fuerza más colosal del Universo.

Juan es el Menor de los dos hijos del Trueno. Para acceder a la Madre había que pegar en la Puerta, y esa Puerta era él. Para tocarla había que pasar antes sobre su cadáver. Desde su nacimiento estaba predestinado, creación de Dios personal, para mandar sobre cielo y tierra en la protección de la Madre, ahora su propia Madre .

En la Última Cena, la Primera Misa, la Divina, vemos a un chaval dejando atrás la línea de la adolescencia, queridísimo por su primo Jesús, que lo ama como se ama a un hermano pequeño, a quien conocía desde su nacimiento. La diferencia entre ambos no es tan enorme por la Edad cuanto por el Espíritu de este Jesús quien siendo aquel Dios que con su Palabra creó la Luz y todo lo que existe en la Tierra, recibía como Creador un Amor de la parte de su Creación que supera a la Muerte y tan puro como la Pureza de su Verbo.

Juan era joven, pero amadísimo. La Madre se quedaba sola en el mundo. ¿En quién si no en alguien a quien ella amaba como a un hijo, de su sangre, podría esa Mujer encontrar Consuelo y sentir su Corazón vivir como si su Hijo no se hubiese ido nunca? ¿En quién dejaría Dios la Protección de esa Mujer sino en la Mano de alguien que la amaba como a una Madre y por Ella sería capaz de ordenarle a la tierra que abriese su boca y se tragase a cualquiera que se acercase a Ella?

El Hecho de poner bajo la protección de este Joven, hijo del trueno, a una Mujer que siendo su Hijo de 33 años, Ella debería estar en sus 60s, nos revela firmemente el Misterio de su Rostro. Viéndola junto a Jesús nadie, excepto quien conoció a la Virgen de Nazaret, la relacionó nunca con la Madre del Nazareno. Viendo a aquella Mujer caminando junto a aquel muchacho nadie podía poner en duda, por el Rostro de Ella y el de él, que eran madre e hijo.

Así pues, Desde Pentecostés, ambos, la Madre y el Discípulo Amado, desaparecen de la Escena. Juan se hace llamar Marcos. Su Misión en este mundo era proteger a la Madre. Los Judíos podían buscar a Juan, pero ¿quién lo relacionaría con este Marcos?

En los Hechos vemos incluso a Marcos como secretario de Pedro. Pedro camina con la Madre y Juan durante algún tiempo, pero la atención sobre Ella no debe jamás superar un límite crítico, y Juan se va a Alejandría, donde la Madre criara a su hijo Jesús y a los hijos de su hermano Cleofás. Hechos que ya he relatado en la el

Primer libro de la Historia Divina de Jesús. Santiago el Justo, el Primer Obispo de Jerusalén, fue el mayor de esos hermanos de Jesús, hijos de María de Cleofás, siendo este Cleofás el hermano pequeño de la Madre.

Publicado el Evangelio de Mateo, Juan escribe, bajo el nombre de Marcos, el suyo, a fin de que se cumpliera la Escritura, “sobre dos Testigos harás juicio”. En su primer evangelio Juan “Marcos” se limita a afirmar como verdadero todo lo que Mateo escribe. El hijo del Trueno mantiene un perfil invisible. No quiere ni debe sobresalir. Tampoco puede ni quiere mantenerse al margen. Lucas aún no había escrito el suyo. La necesidad de alzarse como Testigo Ocular de todo lo que escribe San Mateo impulsa al Joven Juan a escribir su Evangelio, posiblemente durante su estancia con Pedro.

Tengamos en cuenta que los enemigos de los Apóstoles hubiesen estado encantados con un Judas que les delatase el paradero de la Madre del “Resucitado”. La muerte del hermano de Juan, Santiago, y las persecuciones judías pusieron en movimiento tanto a Pedro como a Juan. La Adoración de los Apóstoles por la Madre era compartida al mil por ciento por todos Ellos. La protegen rodeando su Existencia del más absoluto de los silencios. Tener acceso a la Madre significaba para Ellos tanto como tener acceso al Altar de los altares donde se adora al mismísimo Dios. Ya conocían Ellos el odio de aquéllos judíos contra la Casa de Jesús, y siendo profetas sabían que tarde o temprano se lanzarían, como Herodes lo hiciera al principio contra la casa de David de Belén, contra la casa de David de Nazaret.

No se equivocaron. Dios nunca se equivoca. La matanza de los hijos de David de Nazaret se hizo.

El Amor y el Deber quiso que el mejor lugar para ser mantenida la Madre al margen de los acontecimientos fuese Alejandría del Nilo.

La Leyenda dice que protegiendo a la Madre la gravedad de las circunstancias impulsó a Juan a traerse con él a la Madre a España. El deseo de San Pablo de conectar sus viajes con una Venida a España y su no hacerlo puede situarse en este contexto. No era conveniente que el Paradero de la Madre, tal como estaban las cosas en la Galilea, fuese descubierto por un Apóstol que perseguido a muerte, y cuyos pasos estaban seguidos muy de cerca por sus enemigos, condujese a éstos a la Presa más codiciada por el Diablo. No olvidemos que si para Nosotros los Cristianos Pablo es un Santo, para los judíos Saulo era un traidor.

La Leyenda de la Ascensión de la Madre tienen su Origen en la Palabra Divina. “No permitiré que tu carne vea la corrupción”, le dijo Dios a su Hijo. No la conoció el Hijo, no la conocería la Madre.

Independientemente de Hechos que derivamos del Amor, tenemos que decir que Aquel Siglo Primero, el Siglo de Cristo, ha sido historiado muy pobremente por los historiadores del Cristianismo. Como quien no quiere recordar un trauma sufrido, cuyas heridas las tienen delante de los ojos, los historiadores cristianos parecen haber buscado más excusar a los Romanos de Genocidio contra los Cristianos que glorificar a aquella Generación de Héroe que no vacilaron en prestar Testimonio cuando el precio fue el de los tormentos más horribles. Ciencia de las Torturas en la que el Pueblo Romano era experto. Nosotros podemos imaginar cómo

aquel Genocidio hubo de Afectarle a Juan, EL ÚLTIMO HOMBRE en quien el Discurso de la Santísima Trinidad estaba vivo.

No es menos curioso que sus Discípulos no escribiesen su Vida, la de este Juan. Desde el Conocimiento del Espíritu de Cristo lo entendemos sin embargo. Quien era Importante y en quien se debía centrar todo era en Jesús. No era en el Nombre de Ellos que la Salvación había sido Fundada. Todo el sentido de la Existencia de los Apóstoles tenía por norte la Estrella del Hijo de Dios. Jesús es el Héroe de los Evangelios, la estrella de su Historia, el Rey de la Salvación, el Verbo hecho carne, Dios con Nosotros. ¿Ante esta Obra Divina qué importancia tiene el hombre, sea Pablo, Pedro, o Juan? Toda Gloria, todo Honor, todo Poder y todo Amor es debido al Hijo de Dios.

Y desde este Espíritu, Juan, ya hecho Hombre, que ha sido Testigo Vivo de la Ascensión de la Madre, en la que la Encarnación se le manifiesta en toda su Divinidad, abre su Evangelio diciendo:

Al Principio era Jesús,

y Jesús era Dios,

y Dios se hizo Hombre.

Todas las cosas fueron hechas por Jesús

Y sin Jesús no se hizo nada de cuanto ha sido hecho.

En Jesús está la Vida, en Jesús tiene la Vida el Hombre.

Este Hombre se dio a conocer al mundo, pero el mundo no lo amó.

Vino un hombre, enviado por Dios, de nombre Juan,

Vino a dar Testimonio de Jesús, para testificar, y todos creyeran en Jesús,

Juan no era Jesús, sino que vino a dar Testimonio de Jesús,

Jesús es la Imagen Divina del Hombre que vino a este mundo para la salvación de todos los hombres

Estuvo en el mundo, que por Jesús fue hecho, pero el mundo no lo creyó.

Vino a Israel, pero Israel tampoco creyó.

Pero a cuantos le ama les da el Poder de ser hijos de Dios, por la Fe en su Nombre.

Porque no por la sangre y la carne son contados los hijos de Dios, sino por Jesús.

Jesús “vivió con Nosotros”, y hemos visto su Gloria, la Gloria del Unigénito de Dios, lleno de Amor y Sabiduría.

Juan dijo, “Este Jesús es de quien os dije : el que viene en pos de mí es mayor que yo, porque estaba al principio de todas las cosas”

De Su Plenitud Divina recibimos todos dones sobre dones.

La Ley fue dada por Moisés, pero la Verdad y la Salvación vienen de Jesús.

A Dios Padre nadie le ha visto jamás. Dios Hijo Unigénito nos lo ha dado a conocer, porque en Jesús vive el Padre.

Esta es la Semilla que creció contra vientos y terremotos, persecuciones y diluvios y haciéndose un árbol que en Promesa Divina ya extendía sus ramas hasta los confines del mundo, entregó su Fruto Maravilloso en el Concilio de Nicea, el 20 de Mayo del Año 325 de nuestra Era.

Como se recoge del Árbol de la Vida eterna el Divino Fruto y se reparte gratuitamente a todos los hombres que quieren vivir eternamente, porque creen que Dios es Amor, según hemos visto en su Hijo, la Fe Cristiana se ha expandido por las Cinco Regiones de la Tierra.

Contra la Caída de la Estrella del Evangelio en la fosa natural a la que Arrio la descendió escribió Juan su Evangelio de la Santísima Trinidad.

Difícil de lectura, y por difícil su interpretación abierto al error de los ignorantes y brutos que queriendo corregir al Jesús que en Nicea reunió a su Cuerpo en la Tierra, y como Moisés recibió en Piedra el Decálogo, le dio a su Iglesia esta Ley Divina de la Unidad en Dios escrita en una Piedra que jamás se rompe porque ha sido extraída de la Cantera del Ser del propio Dios Eterno e Indestructible.

Pues sabemos que la Piedra en la que se escribió el Diálogo siendo rota por el propio Moisés, anunciaba en esa ruptura el fin de aquella Alianza Temporal, a la vez que anunciaba una Nueva firmada por el propio Dios Hijo Unigénito para ser eterna e Inviolable, que en el Concilio de Nicea fue hablada en voz alta para que los siglos repitan por la Eternidad el Dogma de la Unidad en Dios.

Pero ignorantes como aquel Arrio que quiso corregir a Dios, y que saldrían del propio cristianismo, como Arrio vino, no habrían de faltarle a las iglesias. Con el paso de los siglos se levantarían a resucitar de la tumba a Arrio, su maestro. Atreverse a corregir a Dios, poniendo en Duda la Palabra del Evangelio de la Santísima Trinidad recibido por la Iglesia Católica Romana en Nicea, Unidad Divina reflejada para la Salvación de la Plenitud las naciones en la Unidad de las iglesias cristianas esparcidas por todo el mundo, fue el Delito de Rebelión cometido por la Reforma del Protestantismo Europeo. El Muro que levantaron entre los Cristianos es Enemigo de la Salvación de la Plenitud de las naciones del Género Humano. El enemigo de esta Salvación en la Unidad de las iglesias, reflejo vivo de la Unidad en Dios, es enemigo de Jesús.

Habiendo recibido de Dios su espíritu de inteligencia para responderle a los discípulos de aquellos ignorantes y brutos que se atrevieron a corregir a Dios y se

alzaron contra sus sacerdotes en Concilio Universal, me es grato abriros los ojos a este Evangelio de la santísima Trinidad para desde la Palabra de Dios rebatáis por vosotros mismos los argumentos que por su Interpretación Irracional se han transformado en un mal para la Salvación del Género Humano, y levantando muros entre cristianos y cristianos han neutralizado por su división el Poder Salvador del Señor, Rey y Dios de todos los hombres, Jesucristo.

Pues todo lo que existe, existe por Él, y sin Él no se existiría nada de cuanto existe, de manera que siendo su Padre Dios, ha querido este Padre que su Hijo lo sea todo para todos los hombres: “nuestro Padre que está en los Cielos, Rey y Señor de la Plenitud de las naciones, ante quien toda rodilla debe doblarse y reconocer por Cabeza Suprema Universal de todo Poder Humano, quien con su Espíritu de Sabiduría gobierna todas las cosas para el Bien de todos los hombres”.

Cegados por quienes en su orgullo de brutos irracionales, emborrachados por la sangre de sus hermanos, y enloquecidos por los privilegios del Poder, interpretaron la Palabra de este Evangelio para hacer, como aquellos judíos que mediante sus palabras anulaban la Palabra de Moisés, anular la Palabra de Jesús, “Dios con Nosotros”, abrid este Evangelio desde el Pensamiento de Cristo, que en Juan vivía.

Engañados por los Arrios de la Edad Moderna sin quererlo pero haciéndolo os atrevéis a negar la Presencia de Dios en la Iglesia de Nicea, en la cual vive Jesús, su Señor, desde el Principio y por la Eternidad. Volved a leer este Evangelio poniendo Jesús donde está escrito el Verbo.

Juan está hablando de Jesús, el Dios que dijo “Haya Luz”, “Haya Firmamento en medio de las aguas que separen unas de otras”, “Brillen en los Cielos estrellas para separar la luz de las tinieblas”, y luego “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”, y por esto dice Juan : “El verbo se ha hecho carne, Dios se ha hecho hombre”, y “en Jesús está la Vida del Hombre”, porque el Hombre vivía en Dios y su Ser estaba en su Corazón y Mente antes de ser creado. Por eso se hizo Hombre para decirnos “no sois el hombre que Dios llamó a la Vida. He aquí al Hombre”. Pero los hombres atrapados en las leyes de la Ciencia del bien y del Mal habían aprendido a sobrevivir en el infierno, ya no podían creer en el Paraíso. Habían sido cuatro largos milenios arrastrándose por los campos de la Guerra, sujetos al imperio de la Muerte, entregados como corderos para engordar el banquete de los reyes y sus dioses malignos, cuyas imágenes monstruosas y demoníacas habían desplazado del corazón de las naciones el Dios que su Hijo vino a mostrarnos.

No fue fenómeno extraño que aquel Pueblo Europeo Latino en cuyo corazón la imagen de un Dios era la de un hombre Divino, encontrase abierta la puerta, y aunque hizo falta forzarla mediante el Martirio una vez abierta la Imagen de Dios en Jesús encontró en el Pueblo Latino un Alma rendida a su Adoración.

No es tampoco un fenómeno extraño que en los pueblos en los que la imagen de Dios es la de un monstruo de muchas cabezas, piernas, incluso la de dragones inmundos, serpientes horrorosas, el Dios de Jesús, Ser en el que el Hombre tiene su Seno Eterno, no encontrase, sino muy limitadamente la entrada.

En el caso del pueblo de Israel la Historia de su relación con ese Dios, Padre de Jesús, aunque no tuviese imagen predefinida, sí que estaba psicológicamente establecida. El Dios de Jerusalén era un Juez que no perdonaba sino después de masacrar al transgresor. En ese Juez el Dios Amor que Jesús llevaba dentro era el producto de un loco. ¡Cómo creer que ese Dios es Padre y es Amor cuando por una manzana, teniendo el Poder de sanar cuerpo y alma, condenó a todo el mundo a vivir en el infierno! Después de cuatro mil años en este infierno ¡qué más natural que tener el corazón duro como una piedra! Si él era el Hijo de David, el llamado desde el seno de Abraham para aplastarle la cabeza al Diablo y recoger la corona universal de su padre Adán, ¿a qué venía tanto “todo lo que necesitamos es Amor”? “Pues si Dios es Amor y tú eres el Hijo de Adán, declárate Rey y en lugar de ser salvador de mendigos y prostitutas vístete de Tal y danos el Imperio del Mundo”.

La Verdad estaba lejos de todos los hombres. De Judíos y Gentiles. La Creación entera estaba en pie de Guerra. La Tierra era el campo de batalla. Fuerzas que venían de la Eternidad y del Infinito libraban su Batalla Final; el Hombre había sido atrapado en el campo de batalla. Pero hasta que no fuese proclamado un Vencedor, o Dios o la Muerte, Cristo o el Diablo, el mundo seguiría siendo ese cero a la izquierda que cae bajo las ruedas y nada ni nadie podía evitar que esas fuerzas siguiesen su Lucha sin prestarle atención al mundo de los hombres. Ya lo decía el propio Cristo “Si hablándoos de las cosas terrenas no entendéis ¡cómo comprenderéis las cosas de los cielos!”.

Muchos siglos habrían de pasar hasta que los hombres pudiésemos comprender las cosas de esta Batalla Final cuya Guerra remonta su Origen a la Eternidad.

Sin Este Evangelio de la Santísima Trinidad la Luz que nos conduce a esta Comprensión no sería posible. Y esta Luz es la declaración del Nicea en la que Dios declaró a su Hijo de su Misma Naturaleza, Dios Verdadero de Dios Verdadero, su Igual, su Familia: Tú-Dios, Jesús, su Hijo Amado. Quien ama a este Hijo, ama a Dios; quien no lo ama, no ama a Dios. Quien no dobla sus rodillas ante la Corona del Hijo de Dios, no entrará en el Reino de Dios. Quien cree, tiene las Puertas de la Vida Eterna abiertas. Al que no cree, le espera el Juicio.

En su Hijo tiene la vida su Padre. Y la Vida es Amor, Alegría, Felicidad, Libertad, Creación.

Y en este Hijo tienen su vida todos los hijos de Dios, los de nuestro Mundo como los de los demás Mundos creados antes del nuestro, y los que serán creador durante la Eternidad de los Cielos.

Nada pide Dios de nadie excepto esta Verdad. No quiere teologías ni quiere ciencias, ni razones ni obras. La Obra Divina que abre la Puerta del Corazón de Dios es el Amor a esta Verdad. Jesús es Dios Verdadero de Dios Verdadero. Delante de Dios todo lo demás es un absurdo. El Amor a su Hijo es su Vida.

Tal es el espíritu del Evangelio de la Santísima Trinidad de este Juan. En este simple resumen está contenida toda la esencia de las Palabras de Dios que recoge Juan en su Evangelio. “Sed niños, amad como los niños. ¿Acaso se preguntan los

niños por qué aman a sus padres, o en lugar de amar y vivir se dedican a radiografiar qué es ese amor, de donde viene, qué sentido tiene?”

Ni las grandes obras, ni las grandes razones, el Amor es la Llave. Ni feo ni pequeño, el amor de un padre es incondicional, natural, no necesita detenerse qué amor es ese, o por qué ama.

La locura, para los sabios y los genios. “Dios no se piensa, Dios se ama”. Es el Grito de Victoria de Juan. Ese Amor se ha encarnado. Lo vemos, lo tocamos, lo sentimos. Los sabios se pierden persiguiendo una sabiduría que les da la espalda; los genios se hunden en la destrucción buscando la creación. La criatura corre a los brazos de su padre, y su padre es Dios.

No hay División en Dios. Padre e Hijo tienen el mismo Espíritu. Son un mismo Espíritu. Dos Personas, un único Espíritu Eterno. Este Espíritu se hizo Hombre por Obra y Gracia de Dios en el seno de una Virgen para que pudiésemos tocarlo, vivirlo, sentirlo, comprender por qué el Amor es Dios.

Dios es Amor, pero Dios es también Ley. “No tendrás más Rey que Dios, mi Hijo. No le declararás la Guerra a tus hermanos. Cuidarás de tus padres y los protegerás en su ancianidad como ellos te cuidaron y te protegieron durante tu niñez. La verdad será la ley de tu alma y la amarás con todas las fuerzas de tu ser. La Libertad es sagrada, no se la robarás a ningún Ciudadano del Reino de Dios. Todo el oro y toda la plata, todos los recursos de la Creación le pertenecen al Señor, tu Rey, y las distribuiréis entre vosotros acorde a las necesidades de todos. No levantarás falso testimonio ni corromperás a la Justicia levantándote contra la Ley de la Creación. En la Palabra está el Hombre, el que ama la Mentira se declara enemigo del Hombre. No busques el Poder por el Poder, porque la corrupción será tu aliado y la Muerte tu recompensa. Sed santos, porque Dios, vuestro Creador, es Santo. Ama a tu prójimo como a ti mismo, porque aquí vive la Santidad de Dios, a cuya Imagen y semejanza habéis sido creados”.

Difícil lenguaje de entender para quien tiene un corazón de piedra y un alma corrompida por el Poder que viene de la espada y del Oro. Pero este es Dios y este es su Evangelio

INTRODUCCIÓN AL APOCALIPSIS

LA CUESTIÓN DE LA GRAN RAMERA Y LA DOCTRINA DEL MILENARISMO

CRISTO RAÚL.

EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO, DIOS HIJO UNIGENITO Y PRIMOGÉNITO, REY SEMPITERNO, SEÑOR TODOPODEROSO, JUEZ UNIVERSAL, SUPREMO PONTIFICE DE LA IGLESIA Y SEÑOR DE TODOS LOS PUEBLOS DEL REINO DE DIOS:

INTRODUCCIÓN

Desde su publicación a nuestros días el Libro de Dios fue sellado a fin de que la Fe triunfase sobre las naciones y el Milagro de la Resurrección del Género Humano en el Hijo de Dios fuesen la fuerza y la sabiduría de todos los hombres. Conocido que el Pecado Original tuvo su esencia en la elevación del hombre a la condición de dioses jurídicamente blindados contra la Igualdad Universal de todos los hijos de Dio, es decir, de toda la Creación; reclamando para sí un status quo que los estableciese más allá de la Ley. Status natural a todos los hijos de acuerdo a la palabra de quien vistiéndose de enviado a Dios engañó al hombre con la Mentira de que el Conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal hace igual a Dios. Para conocer la Ciencia del Bien y del Mal hay que vivirla, y sólo hay un medio de vivirla: ser arrojado del paraíso y vivir en el infierno de un mundo en guerra civil hasta su autodestrucción total. De aquí que la respuesta de Dios al Hombre fuese el Pensamiento oculto detrás de la Mentira de Satán: Polvo eres y al polvo volverás.

Conocidos son los acontecimientos que siguieron desde la Caída hasta el Diluvio que dio fin a aquel mundo. Dios recogió en su Libro la Memoria de aquellos siglos con objeto de que al final de los tiempos esa laguna fuese llenada con las aguas de la Verdad. Aunque tras el Velo de la Religión blindada hasta el Nacimiento de Cristo la Iglesia Católica, aún sin descubrir esa Memoria, mantuvo vivos aquellos Acontecimientos por el Pueblo de Israel sufridos. La Universalidad de la Civilización hacía necesario que esta recibiese el Arca de la Alianza y, portando un Nuevo Testamento, abriese el Reino de Dios a todas las naciones de la Tierra.

La Victoria de la Fe Cristiana es Obra de Dios. No es este el lugar donde recordar las grandes batallas que el Catolicismo librara durante los dos milenios precedentes. Y sin embargo ¿cómo dudar que habiendo sido fundada la Casa por el

propio Hijo de Dios su edificio resistiría toda suerte de tormentas, maremotos, terremotos, truenos y rayos?

La Sabiduría es su Madre, Dios es su Padre, ¡en qué cabeza podía haber que esta Casa, fundada sobre la Roca de la Fe en la Veracidad Divina del Rey y Señor, Jesucristo, pudiese ser demolida!

Cierto es también que con los ojos se ve para que el entendimiento haga juicio. El Juicio del Entendimiento es firme, vence la Confusión, está más allá de la Duda. El Libro de la Historia Universal está para ser leído por todo el que necesite refrescar su Memoria y vivificar su Entendimiento con las aguas de la Vida. Desgracia sobre desgracia, aún hay quienes creen que lo que no consiguieron la Muerte, el Diablo y el Infierno pueden conseguirlo ellos: derribar el Árbol de la Fe, talar sus ramas, prenderle fuego.

Dios Padre es el Creador del Futuro. Sin su Sabiduría el Tiempo se hunde en sus cimientos y el Espacio se colapsa en sus fundamentos. Él es quien creó las Galaxias que rodean el Universo. Él creó este Cosmos Nuevo para expandirse hasta el Infinito. Y es de este Dios, Creador Omnipotente, de quien su Hijo Jesucristo es su Vida, la Fuente de su Felicidad, la Luz de sus ojos, el Corazón cuyos latidos hacen latir el Suyo. Por este Hijo creó Dios el Universo de los Cielos y sembró en las estrellas Mundos, Árboles de especies que dando su Fruto, Vida a Imagen y Semejanza de su Hijo, nacen para ser Ciudadanos de su Reino.

El Género Humano forma parte de la Historia de este Universo, el Futuro del Hombre es ser Ciudadano del Reino de Dios.

I

La Historia del Género Humano forma parte de la Historia Divina de Jesucristo. Una parte de la Casa de los hijos de Dios decidió traer a nuestro Mundo su guerra contra la Ley sobre cuya Justicia estableció el Creador la Convivencia de todos los Pueblos del Universo. Dios creyó que alzando la Pena de Muerte aquellos hijos rebeldes "que ya habían antes acorneado" refrenarían sus pasiones y corregirían sus caminos. No tuvieron miedo. Perdieron el Temor de Dios, y le declararon la Guerra al Espíritu de la Ley.

Adán, una Criatura en su Infancia Ontogénica, sin conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal, de las Guerras que habían ido teniendo lugar antes la creación de nuestro mundo, cayó en la Trampa del cabecilla de aquella generación de hijos rebeldes, "no de esta creación", y con su Caída arrastró al mundo del Edén y a todo el Género Humano a vivir la Tragedia de la Historia Universal que heos escrito con nuestra sangre.

Dios dictó sentencia contra el Transgresor y contra el Traidor acorde a la Ley que Él mismo acababa de escribir: "No comas, porque el día que comieres, morirás". Como Padre, Dios tenía atravesado el corazón; como Juez no podía volverle la espalda al Hecho de la Manipulación Maligna que los hijos de Dios reunidos alrededor de la mesa de Satán realizaron. Habría Castigo y Redención. La Sentencia era clara : Todo Mundo que se alza contra la Ley del Creador se sentencia a sí mismo a Pena de Muerte, es decir, a la extinción total y absoluta de su Mundo. "Polvo eres y

al Polvo volverás”. Vemos, pues, cómo el Fin del Libro Divino conduce al Principio; si no se entiende el Principio, imposible entender el Fin. Encadenados a esta Imposibilidad teólogos y pastores de todas las épocas rechazando en su orgullo la pobreza de espíritu se vieron obligados a dar por verdaderas interpretaciones falsas de todos y cada uno de los libros de las Sagradas Escrituras. No existe más que “una, sola y única Interpretación Verdadera del Contenido del Libro de Dios”, la Interpretación que le dio existencia en Dios y es la fuente de su Origen. De nada valen pues los libros por los hombres escritos. Quien quiere conocer a Dios debe levantarse hasta el Cielo. La letra mata para que viva el Espíritu, pero quien se queda sólo en la Letra en ellas cava su tumba.

II

¿Dónde está la demencia? Más allá de todo discurso la cuestión no reside en ningún tipo de jurisprudencia, reside en esta demencia: ¿Cómo puede atreverse nadie a soñar, a pensar, a dar cobijo en su mente, a retar al Señor Dios de la Eternidad y del Infinito a un Duelo de voluntades?

Este es el Principio del Apocalipsis.

¿Cómo se atreve criatura alguna a poner en Duda la Palabra del Todopoderoso Ser que con su Omnipotente y Todopoderoso Brazo redujo un Cosmos a escombros? ¿En el seno de qué locura tuvo su cuna la idea de querer responderle con Odio al Omnipotente Creador que con brazos abiertos y Corazón de Padre engendra Vida Eterna, Milagro Maravilloso?

Estas son las raíces desde la que emerge la respuesta al Apocalipsis.

¿Qué o quién puede beber y servir este veneno infernal lo suficientemente poderoso para arrastrar a la criatura animal, del polvo animada de vida por la Palabra del Creador del Universo, a semejante demencia? : ¡Dios, retar a un Duelo de Voluntades al Creador de las Galaxias infinitas que llenan el Cosmos!

La sola idea de retar a Dios, usando el Amor del Padre como talón de Aquiles, es una Ofensa contra el Señor de la Vida, sentencia firme de suicidio a ser ejecutada sobre el cuello por las mismas manos que salen de los brazos de los que cuelga esa cabeza. ¿En qué enfermedad mental puede ser incubada semejante locura suicida? : ¡Querer poner a Dios de rodillas!

Tremendo Dilema. Ejecutar la Sentencia : de un sio, extinción del Género Humano, regreso al polvo del que fuera tomado el ser humano; del otro, levantar la Luz de la Redención en medio de las tinieblas de nuestra tragedia.

III

¿No está todo escrito? ¿Acaso no da Dios en Persona cuenta de este Dilema en su Libro? : ¡La Biblia, escrita por Dios, comenzado o por el Padre y terminada por el Hijo. ¿Pueden la ignorancia y la brutalidad entender el Lenguaje de la Sabiduría y de la Ciencia? ¿Puede el hombre sin tener en el Corazón de Dios su Casa entrar en su Mente y ver con sus ojos el Tesoro de los secretos de su Sabiduría?

Necedad grande la de los hombres de todos los tiempos, intentar Interpretar a la luz de los siglos la Mente del Autor Divino. Tremenda frustración la humana, haber sido creado para ser elevada su inteligencia a la naturaleza de la inteligencia de los hijos de Dios, y sin embargo permanecer en los límites del cerebro de las bestias.

La cuestión emerge de las entrañas de los milenios: ¿Cuál es alma que anima todo el Libro de las Sagradas Escrituras?

La Respuesta es una Palabra: “VEN”. He aquí todo el sentido maravilloso del Libro Divino: Conducir al hombre a los brazos de su Creador.

“VEN”. ¿Qué es el hombre sin Dios? ¿Puede elevarse el hombre por sí solo a las alturas de la Ciencia de la Creación sin ir de la mano de su Creador?

“VEN”, es la esencia, la sustancia de todo el Libro de Dios.

“VEN”. Pídeme Inteligencia. Pídeme Ciencia. Pídeme, Entendimiento. Pídeme Sabiduría.

“VEN”. Porque ¿quién no participa de la Inteligencia del Autor bajo qué presupuestos podrá leer su Contenido?

Y sin embargo con la Nueva Mentira del Diablo : “La Fe sola”, quedó abolida la Necesidad de la Inteligencia Divina para descubrir el Tesoro con el que su Autor llenó el Arca de la Nueva Alianza en orden a la Salvación de la Plenitud de las naciones. Con su Religión de “La Fe sola” su fundador no hizo sino reeditar lo que quienes condenaron a Muerte a Cristo hicieron: Abolir la Palabra de Dios enterrándola bajo un mar de preceptos y tradiciones humanas sin ningún valor Divino. Y de la misma manera que aquéllos enterraron su ignorancia en una sepultura de hipocresía, éstos sepultaron su hipocresía en una tumba de odios y prejuicios contra todos los vecinos, hermanos en Civilización y en la Fe de Cristo.

No en vano dice Dios Hijo, cerrando el Libro que Dios Padre comenzó: “Yo atestiguo a todo el que escucha mis palabras de la profecía de este libro que, si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que están escritos en este libro”. Palabras que los Adoradores de la Segunda Mentira del Diablo --que el Hombre puede comprender a Dios sin necesidad de vivir en su Corazón, que basta con la Letra y la “Razón Sola” para entrar y salir en la mente del Dios Eterno Creador de todas las cosas-- arrojaron a la tumba de las “Letra sola” y sin Temor del Señor Dios arrancaron del Libro Divino las partes que quisieron y reescribieron el texto a fin de que sus pueblos, embrutecidos por el alcohol y degenerados por el vicio, pudiesen beber el Vino Sagrado de la Palabra Divina.

Pero no fue Vino Divino el que bebieron, fue veneno maligno el que los ahogó en Odio y los condujo a la Guerra Fratricida de los 30 Años.

Dios no se oculta, no es un “Dios Oculto”. Escribe su Epílogo Apocalíptico dando la cara, a rostro descubierto, y natural a quien es Dios habla y se comporta como tal. Con pleno conocimiento de que el hombre no es sino la pluma en la mano de su Creador, dice :

“Apocalipsis de Jesucristo, que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto, ha dado Dios a conocer por su ángel a su siervo Juan”.

Si al Principio de su Libro es Dios quien habla y da a conocer su Verbo Todopoderoso en el Prólogo a su Génesis, “La Creación del Universo”, al final el Dios que “dijo y así se hizo” descubre su Nombre y se revela en su Verdadera Naturaleza, diciendo :

“Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso”.

¡Tú, Dios Verdadero de Dios Verdadero, Jesucristo!

V

...el cual da testimonio de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, esto es, de todo lo que él ha visto...”

De donde viene el gran problema a la hora de la Lectura del Apocalipsis. Juan es la Pluma. Quien lo escribe es el mismo Ser Divino que creó la Luz y el Firmamento, y creó las estrellas para separar las Luz de las Tinieblas. Hablamos del Hijo del Creador de Cosmos. Y de aquí que Juan escriba: “...Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y los que observan las cosas en ella escritas, pues el tiempo está próximo...”. La Revelación es directa: *El tiempo está próximo*.

Y la inteligencia en quien lee. Diciendo el Señor Dios, Jesucristo: “Yo soy el Todopoderoso”, se entiende “el Omnisciente”. ¿O acaso la Ciencia de la Creación del Universo y del Árbol de las especies es cosa de magia y no del conocimiento ilimitado de todas las ciencias que gobiernan la Creación de los sistemas, a nivel astrofísico y microcósmico?

¿Puede alguien ser Todopoderoso a nivel de Creación y ser un Ignorante en el Árbol de las ciencias? ¿Y aun así se atrevieron los hombres a leer Su Palabra como si fuese la de un hombre cualquiera más? ¿No fue porque Le miraron con los ojos de la cara y no con los del espíritu de inteligencia que buscaron su Muerte? ¡Dios estuvo entre los hombres, pero no caminó como un hombre cualquiera, Él era el hijo del Hombre, el elegido para el Día de Yavé, Día de Venganza, el Día en que se cumpliría la Palabra de Dios : “El hijo de Eva te aplastará la cabeza”. La Palabra se hizo Hombre, y este Hombre, Dios Hijo encarnado, es el Héroe cuya Victoria es el tema del Apocalipsis.

Como Ayer, el Hecho de haber estado “Dios con Nosotros” ciega los ojos, y arrastra a creer que Jesucristo es un hombre cualquiera más, elevado al trono del Rey del Universo por Voluntad de Dios, y en cuanto hombre su Palabra puede ser leída por cualquier hombre, interpretada a capricho según la inteligencia animal humana, y acorde al interés de la inteligencia de cada uno cada cual puede borrar de su Libro

lo que no entiende para justificar la ignorancia propia, y así salvar la inviolabilidad de quien no puede equivocarse porque basta la “Fe sola” y la “Razón Clara” para ser el intérprete de Jesucristo, “...el testigo veraz, el primogénito de los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra...” ¡Dios con Nosotros, Ayer, Hoy y Siempre!

VI

¿Qué dicen esos intérpretes sobre la identidad de la Gran Babilonia, la Ramera que se alzó contra el Cordero y su Rebaño?

Pregunta estúpida ciertamente. Si el Maligno dijo toda clase de injurias contra el Esposo, Jesucristo, ¿qué no iban a decir sus siervos contra la Esposa, la Iglesia Católica?

Necios, hijos de brutos adoradores de los ídolos del Poder, ¿quién sino la Babilonia de los Césares podría ser objeto del Castigo Divino por las Persecuciones Sacrílegas que durante tres siglos su Imperio bendijo y disfrutó como bestia maligna devoradora de carne de inocentes, vírgenes y santos?

¿No está escrito con suficientes letras? ¿No habló el Hijo de Dios con suficientes palabras revelando la Naturaleza de la Gran Babilonia contra la que la Cólera del Padre Divino caería como huracán que barre todo lo que pilla a su paso? ¿Qué Caída podría ser del Regocijo de los santos sino la de la Roma Imperial que los mató por miles para diversión de aquel pueblo de bestias y alimañas en que se habían convertido los ciudadanos del Imperio Romano?

¿Podría Dios proceder a borrar el Mundo Antiguo y Edificar uno Nuevo y dejar en pie aquella estructura maligna cuyo bestialismo queda descrito ampliamente en las visiones de las Bestias?

¿Dios no es Padre? ¿Dios no tiene sentimientos, pasiones, Dios no siente nada? ¿Qué demencia es esa la de creer que la Caída del Mundo Antiguo dejaría de la Roma Imperial piedra sobre piedra?

¿Qué no entendéis, qué no habéis entendido? ¿No es clara la Palabra de Dios Hijo cuando escribe: sobre “Los preludios del juicio contra Roma”? ¿De qué Roma se podía estar hablando al término del Siglo de Cristo?, ¿de la Roma del Siglo XVI?

VII

De los brutos es la brutalidad, de los hipócritas es la hipocresía, de los malvados es la maldad, y es de demonios : ¡el Odio a Cristo y Muerte a su Esposa!

La Parte la Cuarta lo dice todo : “LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS Y LAS ENCARNACIONES DEL DRAGÓN”. Desde el Fin el Principio se resuelve.

El Hijo de Dios se hace Hombre. Duelo a muerte entre el Hijo de Eva, hijo de Adán, y Satanás, la Cabeza Parlante de la Serpiente del Edén.

Dios expulsa de su Casa a sus hijos rebeldes que se atrevieron a declararle la Guerra al Espíritu de su Ley; éstos hijos rebeldes tienen que buscar, encontrar y matar al hijo de Eva.

Victoria del Vengador de la sangre de Adán y Campeón de la Causa del Hombre.

VIII

Miles de años esperaron este Acontecimiento: el Duelo a Muerte entre el hijo de Eva y el Asesino de Adán. La victoria de uno o del otro marcaría la Historia del Universo con un Antes y un Después.

Pero Dios no juega a los dados. Una Revolución Universal Sempiterna se va a consumir. Dios elige para ser nuestro Campeón y Héroe a su propio Hijo Unigénito. Dios en persona toma nuestra causa en sus manos. No hay Duda sobre la Victoria, Dios la anuncia en sus Profetas una vez y otra. La Victoria está dada desde el principio: “Te Aplastará la Cabeza”.

Únicamente una bestia podía soñar con impedir que este Acontecimiento se sucediera. Es la Bestia, expulsada del Cielo, cree que puede vencer al Campeón, al Mesías; la Bestia cree que lanzando todo su fuego por la boca podría aplastar al hijo de Eva, al hijo de María.

IX

La Victoria estaba en la Redención, y la Redención quería un Sacrificio Expiatorio en Testimonio de la Ignorancia del Hombre sobre la verdadera realidad que lo condujo a la Transgresión. El Héroe es el Cordero, en cuya Sangre Dios redime al Mundo por su Ignorancia y Testimonia con su Vida sobre la Inocencia de Dios en el Acontecimiento de la Caída. En el Cordero el Hombre y Dios se abrazan, se restaura el Link Creacional entre Dios en tanto que Padre y el Hombre en cuanto hijo.

X

El Desarrollo del Epílogo a la Biblia es claro y visible como río que baja de las altas montañas y hace su camino por los precipicios hasta llegar al valle. TRIBUNAL DE DIOS Y DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS PARA LUCHAR CONTRA EL MUNDO.

La resistencia del Mundo al Cristianismo no es necesario recordarla. Todo el Antiguo Testamento es una continua preparación para la Batalla Final entre los reinos del mundo, gobernados por Satanás, y el Reino de Dios que va a ser instaurado por el Mesías Vencedor.

El Mundo entero, incluido Israel, entregados a la Ignorancia que precedió y procedió de la Caída, se levantó contra Cristo: LUCHA CONTRA EL ANTIGUO MUNDO PAGANO Y CONTRA ISRAEL.

Son los hijos de Dios, es el propio Dios Padre quien dirige la Batalla por la Restauración de su Creación.

¿Qué lectura cabe diferente a la que los Padres de la Iglesia vinieron predicando desde los Orígenes de la Iglesia?

Quien se rebela contra la Autoridad Doctrinal del Espíritu Santo ¿no se rebela contra Dios: Padre e Hijo?

¿No envió entonces Dios el Espíritu Santo a sus Apóstoles?

¿No fueron su Templo vivo los llamados “Padres de la Iglesia”?

¿No vivieron ellos en sus carnes la Batalla de la que el Apocalipsis es su Testimonio, escrito en los días en los que el Fuego que salía de la Boca del Dragón Anticristiano devoraba la vida de decenas de miles de inocentes cuyo único crimen fue ser el Rebaño Inmaculado del Pastor Divino?

XI

Quien odia al Esposo ¿no odia a la Esposa? Quien ofende a la Esposa ¿no ofende al Esposo?

Puede ser llamada Ramera la Esposa de Cristo ¿y no despertar la Cólera de su Señor? ¿En qué momento la Bestia se apoderó de la mente de los pueblos anclados aún en los viejos días de la barbarie de sus padres, enemigos desde sus orígenes de la veracidad Divina de Jesucristo? ¿No es clara la Palabra?

Evidentemente para los enemigos del Espíritu Santo, no. Y sin embargo la Letra es Firme: CONSTANTES AMENAZAS CONTRA ROMA HASTA LA RUINA DE LA CIUDAD.

XII

La maldad prefiere cerrar los ojos; alcoholizados y entregados a sus vicios negaron que esa Roma fuera la de los césares, y pervirtiendo su juicio, en el Diablo su cuna, escupieron sobre la Biblia aclamando a Jesucristo, el Esposo, directo autor del decreto de Muerte contra su Esposa.

El Juicio del Señor Jesús, el Esposo de la Iglesia Católica, sobre los enemigos de su Casa ¿cuál será cuando las naciones sean levantadas del polvo? ¿Qué interpretación cabe sobre lo que es claro y evidente como la luz del día?

XIII

EL MILENIO SEGUIDO DE LA POSTRERA LUCHA. Expulsados de la Presencia de Dios, firmado por el Hijo el Decreto del Padre sobre los hijos rebeldes que arrojados del Cielo se enfrentaron a muerte con el Mesías ¿bajo qué concepto o pensamiento o sentimiento se puede admitir que aquellos hijos malignos que osaron poner un dedo sobre Dios Hijo pudiesen ser admitidos de regreso al Cielo?

¿Acaso se había celebrado el Día del Juicio Final en el que la Sentencia de Destierro por la eternidad de la Creación será ejecutado? ¿Se le deja al Vencido en el reino del Vencedor o es expulsado de sus fronteras?

Aquí la cuestión es por qué 1.000 años en cadenas,... ¿y después la Liberación?

Aquí es donde está el Espíritu. Aquí es donde está la Inteligencia. ¿Por qué no proceder a la ejecución de la Sentencia una vez el Vencedor establecido sobre el Trono del Rey? ¿Qué sentido tenía encadenar a la Bestia para proceder a su Liberación Mil años después?

XIV

Cosa curiosa por tanto, pues si unos se consideraron incuestionables y los otros se consideraron infalibles, los unos como los otros, entregados al vicio y a la prostitución, le dieron la espalda a la Necesidad de mantener la Vigilancia. Aún teniendo en Parábola el Acontecimiento de la Siembra de la Cizaña Maligna de la División entre las iglesias, y aún cuando se le ponía fecha a esa Siembra, principio del Segundo Milenio, todas las iglesias de las naciones cristianas cerraron los ojos a la Profecía en este Libro sobre la Liberación del Diablo.

Los unos porque estaban entregados a placer a la prostitución, y los otros porque afirmar sería afirmar que el Dios Oculto de la Reforma era Satanás, los unos como los otros dejaron el campo abierto para que el Maligno sembrara su Cizaña de la División, y divididas las naciones cristianas en Fratricidio a muerte, abrieron las puertas de las Guerras Mundiales en las que esperaba la Bestia erradicar de la faz de la Tierra la vida humana.

Dios no miente. La Parábola anunciando el Acontecimiento de la Siembra de la Cizaña venía de Dios. De Dios vino el Anuncio del Encarcelamiento de su Enemigo. ¿Se niega Dios a sí mismo? ¿Dice hoy No, donde Ayer dijo sí? No parece muy cristiano afirmar esto. O mentía Jesucristo hablando sobre la Siembra del Maligno en la Parábola correspondiente, o nos engañaba a todos diciendo que tras su Resurrección sería encarcelado su Enemigo. Si encarcelado, ¿cómo podría actuar con la libertad del Sembrador Maligno quien por ser el Diablo se le encadenaba a la espera de la ejecución de su Sentencia de Destierro eterno de la Creación?

Pero si Jesucristo es la Verdad y Dios no miente la Veracidad del Acontecimiento de la Parábola y la del Encadenamiento del Diablo traía a la Historia UNiversal la Necesidad de la Liberación del Sembrador Maligno, quien, dejando su Prisión en el Cielo, sería arrojado a la Tierra para sembrado la División entre las iglesias conducir a las naciones a su destrucción total.

La fecha de la Liberación del Sembrador Maldito quedaba escrita. Creer o no creer en la Veracidad de Jesucristo quedaba a juicio de cada cual.

PRIMERA PARTE

Pero vayamos por partes y reconstruyamos el Contenido del Epílogo Apocalíptico del Libro Divino estableciendo como origen, de un sitio, el Antiguo

Testamento según el Espíritu Santo, y, del otro, la Historia del Cristianismo en el seno de la Historia Universal.

Decir primero, que la Historia Bíblica no se desarrolla fuera de la Historia Universal. Sabemos positivamente que los historiadores oficiales de los reyes y las repúblicas enemigas de sus orígenes cristianos buscaron todos los medios posibles para manipular la Verdad y desconectar la Biblia de la Historia Universal, produciendo una Historia Antigua Mundial en relación a la cual la Historia Bíblica devino una historia alienígena. El término de maldad en la operación de manipulación lo tenemos en la encrucijada entre los siglos XIX y XX.

La revolución arqueológica del Medio Oriente trajo a luz un mundo perdido enraizado en el relato bíblico del Edén que asombró a los arqueólogos pero que inmediatamente, abandonando su ciencia e invadiendo la del historiador, ellos asombraron al mundo negando lo que las evidencias pusieron sobre la mesa.

La lectura de aquellas obras finales de los King, Rawlinson, Breaadtead, etc, sobre el Egipto y Sumeria nos dejan perplejos, sobre un puente en el abismo, pues si en tanto que arqueólogos afirmaron la Historia Bíblica, den cuanto historiadores vinieron a negar lo que como arqueólogos establecieron.

Basarse en esta negación esquizofrénica, tan típica de las escuelas germano-anglosajonas, para reconstruir el Mundo Antiguo, concerniente al Milenio de la Caída de las Primeras Ciudades Estados del reino del Edén en la Guerra Civil, fue el error de principio que condujo a la Historia Oficial de las Universidades a decretar la Muerte de Dios en la Historia Universal, tanto en los Cielos como en la Tierra.

Por el Poder de Dios, nacido para no vivir semejante patología intelectual, me dispongo a hacer lo que debieron hacer quienes teniendo en las evidencias arqueológicas todas las pruebas se negaron a hacerlo en base al anticristianismo ideológico que en su ateísmo científico le impidió a la Universidad la defensa de la Verdad Divina.

Esto dicho, la verdad como única guía existencial de estas líneas, mi Rey y Dios, Jesucristo, mi Fuente, acorde a la Sabiduría de su Eterno Padre, según se lee: “Quien no adora al Hijo como se adora al Padre no es de Dios”; abro este Epílogo acorde a Su Espíritu, a fin de que viendo la mente de Su Autor quede despejado su verdadero contenido : “...Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía...”.

I

He aquí pues lo primero que debemos poner en nuestra frente y desde su luz abrir los ojos. *El espíritu de Jesús es el espíritu de la profecía*. Ergo, este Librito Apocalíptico es una Profecía. Y como tal Profecía es referida a los tiempos por Dios determinado para la sucesión de las Edades del Cristianismo.

Alienar su Contenido de los Acontecimientos inmediatos que se estaban sucediendo en los días del Imperio Romano únicamente puede hacerlo quien tiene en su mente una maldad anticristiana tan enorme como para negar este Espíritu, y conociendo la brutalidad y la bestialidad de sus pueblos ejecutar una operación

manipuladora fratricida tan enorme como para bendecir su lucha contra el mundo “aunque tenga que prenderle fuego al mundo”, y bañar su santidad en aquel diluvio de sangre llamado la Guerra de los 30 Años.

Empecemos por tanto por la mano que Dios toma como Pluma para escribir este Epílogo a su Obra Divina, la Biblia.

II

SAN JUAN

En la Historia Divina de Jesucristo introduje a Juan Apóstol y Evangelista en la Casa de Jesús. A Juan, hermano de Santiago, el más joven de todos los Apóstoles, como si se tratase de su hermano pequeño, y sin embargo el más fogoso a la hora del Amor a su Maestro, el Rey Mesías, hijo de David, hijo de Adán, hijo de Dios, Dios Hijo Unigénito en la Cruz, Jesús le da una Misión Especial, Íntima, Sagrada : ser el Querubín de la Madre de Cristo, la espada de Fuego que se pone entre Ella y el Mundo, la Puerta Blindada de acceso prohibido para todo hombre, abierta únicamente a los Doce.

Desde aquella Noche hasta el Día de la Ascensión de la Virgen, Madre de Cristo, es decir, Madre de la Iglesia Católica, Juan, hijo de Dios, hermano del Señor Jesús en el Espíritu Santo, no se separó jamás de “su” Madre.

Desde su Misión Divina, Juan vio y conoció las Primeras Persecuciones contra los Primeros Cristianos, y vivió la Muerte de sus hermanos los Apóstoles, comenzando por la de su hermano de sangre, Santiago. Aquel Adolescente que vimos en la Historia Divina de Jesucristo acompañando a las tres Marías, Gólgota abajo, espada en mano, a la altura de la Gran persecución de Nerón es ya un hombre, y como hombre sufre el Degüello de toda una Muchedumbre de seres inocentes cuyo Crimen fue Único en la Historia de la Humanidad: Ser hijos de Dios.

Obra Maravillosa la de Dios Padre, Creador del Cosmos y del Árbol de la Vida de los Mundos. Mató Satanás a un solo hombre, hijo de Dios, y en su lugar le ofreció el Universo a su Creador una Muchedumbre de hijos de Dios, Fieles por la Eternidad al Trono de su Todopoderoso Hijo, Jesucristo.

III

Cuando Juan escribe este Librito Apocalíptico el Siglo de Cristo tocaba a su fin. También le tocaba el fin a su vida. El término de su vida en este mundo se acercaba. Nuevas Persecuciones y nuevas batallas reunían sus nubes tormentosas en el horizonte. El último de los Apóstoles estaba a punto de despedirse de este Mundo. Aún le quedaba un último trabajo, escribir el “...Apocalipsis de Jesucristo, que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto, ha dado Dios a conocer por su ángel a su siervo Juan...”.

Leamos bien : “...Las cosas que han de suceder pronto...” Jesucristo no está revelando acontecimientos que se sucederán dentro de quince siglos: “Han de suceder pronto”. Extrapolar esas cosas que estaban para “suceder pronto”, es decir, las próximas persecuciones y la ejecución del Decreto Divino sobre la Caída del

Imperio Romano, la Gran Babilonia, fue un acto malvado de la Reforma Protestante Anglicano-Calvinista.

IV

San Juan se hallaba en la frontera de dos siglos. Durante el Siglo que dejaba atrás decenas de miles de Cristianos habían sido masacrados sin piedad ni misericordia, su único crimen confesar que Jesucristo es Rey y Dios. Bastaba la palabra de cualquiera PARA QUE LA EJECUCIÓN de un Cristiano fuese inmediata.

El Derecho Romano fue aplastado y enterrado por el Odio Anticristiano, de esta manera minando el propio Imperio sus fundamentos. Una Justicia que abole la Presunción de Inocencia y revierte sus fundamentos de manera que el Acusado debe probar su Inocencia en lugar de ser el Acusador quien demuestre la culpabilidad del Acusado, es una Justicia criminal que mina los cimientos del Estado, provoca su Declive y causa su Caída.

V

Juan había vivido esa Perversión del Derecho Romano y desde la Frontera entre los dos siglos contemplaba el Futuro Inmediato. Sus preguntas eran muchas. Su mente era un hervidero de cuestiones. “¿Hasta cuándo, Señor?” fue su cuestión más sangrante y profunda.

Su Misión Divina, la Protección de la Madre hasta el Día de su Ascensión, había convertido a San Juan en un Observador Intocable. Desde su Intocabilidad escribió el Evangelio de la Santísima Trinidad, en el que las Palabras de Jesús, transmitidas exclusivamente a sus Discípulos en la Intimidad más Fraternal, salieron de su mente para volar a través de los Milenios y anunciar a todas las naciones el Milagro más grande jamás vivido por ningún Pueblo de la Creación, “Dios se ha Hecho Hombre; Dios estuvo entre nosotros”.

El Águila Divina había desplegado sus alas y volaba ya de un siglo a otro hasta las fronteras entre los Milenios. Quería Dios que portase también este Mensaje a todos sus Siervos.

VI

Ante de todo, a todas las iglesias: Su Señor no las había abandonado, Él estaba siempre con ellas, Él permanecería siempre con ellas, venciendo sus desviaciones, corrigiendo sus comportamientos, fortaleciendo su crecimiento.

Nadie debía pensar que ido el Señor sus iglesias se quedaban huérfanas, solas para siempre, abandonadas a su suerte en las tinieblas. Para nada. Perseverancia y fidelidad. Constancia y fortaleza. Misericordia y perdón. Sabiduría y Unidad. Él está siempre con todas las iglesias, Él es el Señor, Aquel de quien se escribió: “Buscarás con ardor a tu Marido, que te dominará”.

VII

La Creación de la Iglesia es una Obra en la que una Muchedumbre asume el Reino como Sacerdote de Dios, un Cuerpo, una Cabeza, una Sola Realidad, Cristo. El Señor no sólo fortalece y vivifica su Cuerpo, las iglesias, sino que tiene a su Servicio la Casa de Dios para preservarlas de su destrucción. Él Señor es Dios Hijo y como tal tiene en Dios Padre toda Omnisciencia y Todopoder.

“Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso”, JESUCRISTO.

VIII

Vemos, pues, en la Primera Parte: EPÍSTOLAS A LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA, esta Realidad de Protección y Edificación en la Unidad que el Señor ejerce desde su Trono de Rey Universal Sempiterno. Dios Padre ha puesto a disposición de su Hijo toda su Casa. Está con ellas, las fortalece, las corrige y les anuncia que las persecuciones continuarán.

Estamos en la frontera de los dos primeros siglos del Cristianismo. Las Persecuciones no cesarían, y sólo Dios sabía cuándo la Victoria del Cristianismo sería Universal. Hasta entonces las iglesias debían mantener su Fidelidad Apostólica y prepararse para seguir sufriendo el Genocidio Anticristiano, que tuvo al propio Hijo de Dios por Primer Mártir, ...el Primogénito de los muertos....

IX

Pero en estas Epístolas, siendo el espíritu de la Profecía el del Señor, observamos la Profecía de un Acontecimiento que volaría por el océano de los siglos hasta posarse en la Playa de los Milenios. A saber, el Nacimiento de una generación de hijos de Dios, nacidos de Cristo en su Esposa, a Imagen y Semejanza de su Padre y Rey, Jesucristo, Generación en quien la Palabra del principio : “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza” se consumaría. Y no porque no se consumara en la Primera Generación que tuvo a Adán por Cabeza, sino porque habiendo sido destruida aquella Generación no se pudo consumir su Universalidad. Mas la Universalidad del Verbo se refiere al Género Humano, que en Cristo Jesús fue recogida y sellada con su Sangre a fin de que una Nueva Generación fuese engendrada a su Imagen y Semejanza, para llevar la Historia Universal del Género Humano a su Consumación.

Consumación contra la que elementalmente la Muerte se alzaría. De aquí la constante Cita del Señor al Vencedor, generación nacida de su espíritu para llevar la Gloria de su Trono a la Plenitud de las Naciones de la Tierra.

X

Se anuncia este Fin desde el principio de los tiempos, de aquí que Él diga: “Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso”.

¿Y siendo Dios Hijo quien con su Verbo anuncia el Nacimiento de esta generación de hijos de Dios, herederos de su Padre, quién o qué podría detener el curso de los Acontecimientos por venir?

Desde el Principio el Señor Jesús, Esposo de la Iglesia Católica, fundada en Roma, anuncia el Fin, para que todas las naciones se admiren y se conviertan, y rindiendo las rodillas con sus bocas confiesen que el Señor es Dios Hijo Unigénito, por la Eternidad de las eternidades : Rey Universal Sempiterno.

Ser Ciudadanos de su Reino es nuestra Gloria, el Origen de nuestra Libertad, la Fuente de nuestra Felicidad, el sol cuya luz vivifica nuestras almas y hace revivir en ella la Salud que viene de la Paz Fraternal entre todos los Pueblos y Naciones de la Creación de Dios.

XI

Esta Primera Parte abierta al Cumplimiento de la Palabra del Señor : “Estaré con vosotros hasta el final de los tiempos”, y cerrada con la Profecía sobre el Nacimiento de una Generación a la Imagen y Semejanza de su Padre, Cristo Jesús, pasamos a la Segunda Parte del Libro: “EL TRIBUNAL DE DIOS Y EL DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS PARA LUCHAR CONTRA EL MUNDO”

En esta Segunda Parte observamos cómo los Acontecimientos vividos en la Tierra le afectaron al Cielo. Es toda la Casa de Dios Padre la que se inclina ante Dios Hijo, y doblando las rodillas, desde los mismos dioses, hermanos de Dios Padre, a los hijos de Dios, hermanos del Rey, proclaman su Naturaleza Divina. Esta misma Naturaleza que el Espíritu Santo reuniendo a todos sus siervos en Nicea, abriendo su boca confesó “Engendrado de la Naturaleza Increada del Padre”.

La Duda que levantó el Dragón Maligno sobre la Naturaleza Divina del Hijo Primogénito de Dios quedó desterrada de su casa. Duda que arrojada en la Tierra recogería un obispo perverso, Arrio, y sembrada su semilla entre los bárbaros por un lobo llamado Ulfilas dio por fruto la Guerra Fratricida que los libros de la historia del Imperio y de la Iglesia Católica recogen en sus páginas.

Confesión Apostólica pronunciada antes en el Cielo con estas palabras para la Eternidad : “...Y todas las criaturas que existen en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y en todo cuanto hay en ellos oí que decían: Al que está sentado en el trono y al Cordero, la bendición, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Y los cuatro vivientes respondieron: Amén. Y los ancianos cayeron de hinojos y adoraron...”

XII

La Duda sobre la Veracidad Divina de Jesucristo no fue inventada por el hombre. Vino del Cielo en los labios de la parte rebelde de la casa de los hijos de Dios que liderada por Satán, buscó transformar el Imperio de Dios en un olimpo de dioses más allá del bien y del mal. Transformación que frenó Dios diciendo : “No comas, porque si comes morirás”. Decreto que no aceptaron como Decisión Final de Dios y creyeron poder derribar enfrentando en Dios “al Padre contra el Creador”. Enfrentamiento que ya sabemos cómo acabó y no hay necesidad de repetir lo que todo el mundo puede oír de los labios de la Santa madre Iglesia Católica.

La Guerra contra el Espíritu Santo comenzó y condujo a las naciones a la Crucifixión de Cristo, de un sitio, y a las Percusiones anticristianas, del otro. Esa

Guerra era nuestra Guerra. Los hijos rebeldes de Dios querían elevar su victoria sobre la montaña de la muerte del género humano. Únicamente destruyendo la imagen de Dios en el género humano podrían obligar a Dios destruir lo que El creó. Como sucedió en los días del Diluvio.

Cuando llegaron los tiempos de Cristo tal victoria estaba al borde del podio. Ya lo dice Dios y no voy a repetir más allá de lo necesario lo que todo el mundo sabe, “No hay justo, ni siquiera uno; no hay uno sabio, no hay quien busque a Dios. Todos se han extraviado, todos están corrompidos; no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno”.

El fin buscado por el Enemigo del Género Humano era claro; hacer irreconocible a los ojos del Creador la existencia de este hombre sin Temor de Dios en su corazón, ni conocimiento de Dios en su mente. Conociendo a Dios, su destrucción, como ya sucediera en los días del Diluvio, sería inminente, y con esta destrucción la victoria del Diablo y su imperio sobre el Verbo de Dios.

XIII

Innecesario es recordar en qué falacias se fundaba esa esperanza de victoria. La demencia de retar a Dios es de por sí un suicidio. Con todo es mayor la gloria del Vencedor mientras más imposible es su Victoria. Más resplandece la luz de una estrella cuanto más oscura es la noche. Así pues, como quien ni siquiera tiene en cuenta a su Enemigo y se mueve siguiendo su propio Pensamiento, dijo Dios “Brille la luz en medio de las tinieblas”.

“Y la Luz se hizo hombre”... “en medio de las tinieblas”.

El ser humano en los días de los Césares había alcanzado su degradación más absoluta como vida a imagen y semejanza de su Creador. No había hombres, todo lo que se veía eran bestias. Sangre, fuego, hierro y guerras. La ley de la selva era la religión. Fuera de esta ley no había más ley. El más fuerte aplasta, el más débil es destruido.

¿Y cree alguien que Charles Darwin inventó algo?

La única esperanza de vida estaba en la esclavitud. Renunciar a la libertad, vivir de rodillas antes que morir de pie.

¿Y cree alguien que Mahoma inventó algo?

Era la ley de todos los imperios desde que el mundo surgió de las aguas del Diluvio. Caín aplasta, Abel vive de rodillas o muere de pie.

¿Aceptaría esta Ley la Iglesia Católica?

Innecesario decir que No. Innecesario también discutir la respuesta del Imperio. “Muerte a los Cristianos”.

Es el Tema de esta Segunda Parte. Crucificada la Cabeza, todo el Cuerpo sufre la misma Crucifixión. Glorificada la Cabeza, todo su Cuerpo participa de su Glorificación.

“...Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono extiende sobre ellos su tabernáculo. Ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ardor alguno, porque el Cordero, que está en medio del trono, los apacentará y los guiará a las fuentes de aguas de vida, y Dios enjuagará toda lágrima de sus ojos...”.

XIV

En efecto, La Luz se hizo Hombre, el hijo de Eva, se hizo el Hijo de María y tomando la Vara de la Venganza en su mano le aplastó al príncipe de las tinieblas la cabeza.

¡Cuando ya estaba todo perdido para el género humano, y ya en el Cielo todos daban al Hombre entregado a la destrucción, el mismo Hijo de Dios, movido por el Celo de su Padre, tomó nuestra Causa en sus manos y se proclamó en nombre nuestro el Vencedor! Nuestro Héroe, nuestro Rey, nuestro Dios, Señor y Padre, Jesucristo.

¡Gloria al Rey por la Eternidad!

Es la Confesión del Cielo. La revolución que Dios ordenara en su Casa se consumó. “...Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición...”. “...Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: Amén. Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén...”

Con esta Confesión de Reconocimiento de la Divinidad del Hijo de Dios se cierra la Revolución en el Cielo producida por Dios. La Duda quedó desterrada de los corazones y de las mentes de toda su Casa. Y cualquiera que la pusiese o la ponga en Duda de nuevo sobre su cabeza el decreto de Destierro por la Eternidad de la Creación.

Se cierra una Parte, se abre una Nueva: LA LUCHA CONTRA EL ANTIGUO MUNDO PAGANO Y CONTRA ISRAEL

XV

Mientras estas cosas pasaban en el Cielo, aquí en la Tierra la batalla del Imperio y del Antiguo Israel contra el Cristianismo a estas alturas del Siglo era una guerra abierta. Guerra en la que toda la Creación se veía envuelta. La Victoria sería del Cristianismo, porque su Rey es Invencible, pero una victoria se hace luchando, en el campo de batalla, donde la sangre corre y el fuego devora sin piedad ni misericordia. No en vano recoge Dios el llanto de los santos : “...¿Hasta cuándo, Señor, Santo, Verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre en los que moran sobre la tierra?...”.

Su respuesta : “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Oí que el número de los sellados era de ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

XVI

La Guerra estaba abierta. El dolor y el sufrimiento no parecían tener fin, ni sabía nadie cuándo la Victoria del Cristianismo tendría lugar. Pero lo que sí se sabía y en lo que todos creían era que la Victoria tendría lugar. Es la esencia y sustancia de esta Tercera Parte. Nada ni nadie podía detener la Victoria del Cristianismo; nada ni nadie podía impedir el sufrimiento y el dolor durante esa lucha sin cuartel entre el Mundo Antiguo y el Mundo que llevaba en sus entrañas la Iglesia. Un Mundo que en su Hora reviviría esta Batalla entre el Mundo y el Espíritu de Cristo, de aquí que profetizase el Señor Dios, Jesucristo:

“...Tomé el librito de mano del ángel y me puse a comerlo, y era en mi boca como miel dulce; pero cuando lo hube comido sentí amargadas mis entrañas...”

Pero la Victoria es siempre de Dios Rey y anuncia su Voluntad antes de que las cosas sucedan: “...Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes numerosos...”

Hasta la Victoria del Reino de Dios y la Plenitud de las naciones se conviertan.

XVII

La Historia Universal tiene en Dios su productor, su director, su fuente.

La Alienación del Hombre de su Creador en razón del error tan tremendo de la primera generación de hijos de Dios, liderados por Adán, transformó todo el escenario desde el Principio de nuestra Historia por Dios diseñado. El Proyecto Divino miraba a la formación de un Reino, con su Civilización, a crecer en el tiempo y el espacio hasta cubrir la faz de la Tierra. Cuando apenas a partir de las primeras ciudades estados mesopotámicas comenzó este Plan Divino a extender sus fronteras, todo el Proyecto de la Formación del Hombre a imagen y semejanza de los hijos de Dios se vino abajo. Con su Caída, Adán, cabeza de aquél género humano antiguo, como Cristo lo es del nuevo género humano, por lo que dice el Espíritu Santo en Pablo: ...Cristo, prototipo de Adán... y en Pedro, hablando de las palabras de Pablo, de difícil inteligencia. En efecto, icómo puede ser el último prototipo del primero!

Humanamente hablando se puede decir que el Pecado Original del rey de aquel mundo perdido consistió en creerse un dios, pero no a la imagen y semejanza de Dios, sino de un dios más allá del bien y del mal. Este error lo vemos en todas las culturas antiguas y especialmente lo tenemos en la Ur de la tercera Dinastía donde localizamos a Abraham.

Este pecado de endiosamiento de la casa de Ur-Nanmu fue la causa de la salida de Abrahám de Ur. Pecado de endiosamiento que siguió vivo, aunque bajo diferentes formas, en todos los imperios de la Antigüedad. El Pueblo Heleno fue el único que venció semejante patología mental, y sobre esta base pudo venir a luz la

Democracia. El pueblo Romano no conoció esta patología hasta la llegada de los Césares. Esta enfermedad de creerse dioses, poderes más allá del bien y del mal, sigue vigente aún en nuestros tiempos bajo la forma de Inmунidades Parlamentarias, etcéteras.

XVIII

La llegada al Mundo de una Filosofía Religiosa que une a todos los seres en una misma dimensión de Igualdad y Fraternidad, Ciudadanos de un Reino Sempiterno cuya Corona le pertenece a Dios, Padre e Hijo, por lógica tenía que atacar directamente a los nuevos fundamentos paganos del Imperio de los Césares. Los fundamentos del Derecho Romano sobre las dos razas de seres, esclavos y libres, luego recogida por la Reforma en las dos razas de los Predestinados al Cielo y los Predestinados al Infierno, y recogida por el Británico Imperialista Charles Darwin finalmente en su forma de Fuertes y Débiles, por supuesto que tenía que representar un ataque directo a una civilización fundada sobre el poder del Hierro. Creer lo contrario hubiese sido de necios.

La Guerra ya venía siendo preparada desde antes del Nacimiento de Jesucristo : “Dios con Nosotros”. La Guerra, la Victoria y un Nuevo Plan de Formación de la Civilización de la Plenitud de las naciones en el seno del Reino de Dios.

El Futuro es un Instrumento en la mano del Señor del Tiempo.

XIX

La Casa de Adán se hundió, destrozada por los maremotos y las tormentas y terremotos de los tiempos. Pero la Casa de Cristo permanecería para siempre. Y esto fue posible porque Dios tomó la Causa del Hombre en sus manos.

La Ley dice que de la sangre de un hijo de Dios sólo a través de la mano de otro hijo de Dios pediría Dios cuenta. Adán, hijo de Dios, era hombre. Quien de entre los hijos de Dios fuese el elegido para vengar la Muerte de su hermano pequeño Adán tenía que ser ambas cosas, hombre e hijo de Dios. De aquí el título de “hijo del Hombre” que se le da al Mesías, hijo de David, hijo de Adán, nuestro Jesús, el hijo de María, hija de Eva. Esta Elección de Dios Hijo Unigénito para vengar la muerte de su hermano pequeño Adán, implicaba su Encarnación en el seno de una Virgen.

Más allá de si Dios puede o no puede realizar esta Obra, la Respuesta salta a la vista, quien se hace Hombre es “Dios con Nosotros”, el Hijo de Dios, y desde su Naturaleza tras la Resurrección contempla los siglos acorde a la Sabiduría de su Padre.

El hijo del Hombre no viene a conquistar el Mundo por la espada. No viene a conquistarle a los hijos de Abraham el Imperio de la Tierra. Viene como Sumo Sacerdote de Dios a ofrecer un Cordero para la Expiación del Pecado de Adán. Cristo es el Cordero. Cristo es él, Jesús. La Cruz del Cordero es su Cruz.

En esta Cruz se reconcilian Hombre y Dios. Jesús se ofrece ante toda la Casa de Dios como testimonio de no haber tenido parte Dios en la Traición de la Serpiente.

Jesús Sacrifica a Cristo en expiación del Pecado del Mundo cometido en la Ignorancia de la existencia de la Maldad de los hijos de Dios que se alzaron en Rebelión contra el Espíritu Santo de la Ley.

Dios y Hombre no sólo se reconcilian, sino que devienen Familia en Jesucristo. Por Él deviene el Hombre un hijo de Dios.

La Revolución estaba servida. Sólo el Hijo de Dios podía consumir la Redención y abrir la Puerta de la Salvación.

El Diablo lo sabía: La Victoria del Mesías sería el fin de su Imperio. La Cuarta Parte del Apocalipsis lo manifiesta: “LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS Y LAS ENCARNACIONES DEL DRAGÓN”

SEGUNDA PARTE

Dos elementos debemos considerar antes de seguir adelante. El primero es la Edad de quien escribe de porincipio a fin el Libro de las Sagradas Escrituras.

Encarcelados en la prisión del pensamiento servil de los teólogos de oficio y los pastores a su propio servicio, quien lee el Apocalipsis se olvida, cegado por la autoridad de inteligencias privadas de Espíritu, que la Edad de quien escribe la Biblia es la Eternidad. A los ojos de este Autor Mil años es una simple nube en el horizonte.

Ergo: Leer la Biblia con los ojos de un mortal es sencillamente una ofensa a su Autor y un suicidio por la parte del lector. Para salvar esta demencia Dios estableció la Fe como protección contra esos pastores y teólogos adoradores de sus propias letras.

El segundo elemento es el tiempo en el que se escribe este Librito Epilogar Apocalíptico. La Profecía que contiene no se escribió en plena crisis de decadencia del Imperio. ¡¡Para nada!!

Dios Hijo envía a su siervo Juan esta Profecía en un tiempo que todos los historiadores optaron por llamar una Segunda Edad de Oro, los días de la encrucijada de los últimos emperadores Flavianos y los primeros Antoninos. Hablamos de los días del emperador Tito y del emperador Trajano, días en los que el Imperio alcanzó su máxima extensión en el mapa del mundo.

Venir a profetizar en aquel momento la Caída y Destrucción del Imperio Romano como castillo que es borrado de la arena de la playa por las olas, era, si no un sueño, sí una demencia. Profetizar la Caída del Imperio Romano en aquella encrucijada entre Dos Siglos, superada la época de los emperadores locos, era un absurdo en los oídos de todos los ciudadanos de un Imperio que con Tito dejaba atrás su crisis interna de gobierno y con Trajano fue elevado a las estrellas.

Estos dos elementos, callados, ocultados, atacados, ignorados por teólogos de profesión y pastores de oficio, le arrancan el cerebro a todo el que se acerca a este Librito a leer la Profecía sobre la Caída del Imperio Romano; una Caída a la que si los primeros les dan la espalda, los segundos le arrancan al Dragón su fuego y poniéndoselo en sus bocas lo lanzan contra la Santa Madre Iglesia Católica.

I

La lectura es firme y no deja lugar a dudas. Hablando de los Santos dice el Hijo de Dios: “...y en su boca no se halló mentira: son inmaculados...”

Aquí está la Naturaleza Inmaculada de los hijos, de los siervos y de toda criatura de Dios: “No poner en sus labios mentira; hablar la verdad en cada palabra; antes morir que vivir fuera de la verdad o tener parte en la mentira”.

II

Así pues, quien envía a su siervo a Juan para que escriba este APOCALIPSIS es Dios Hijo Unigénito, el mismo “Dios” que dijo “Haya Luz”, “Haya Firmamento”, “Haya estrellas”, “Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”, es decir: “hijo de Dios”. De aquí que en la Lista Genealógica de su Mesías se lea: ...Jesús, hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Adán, hijo de Dios...

Trasladar la Profecía sobre la Caída del Imperio Romano, en los días en que vivía una regeneración militar y económica sin precedentes, contra la Iglesia Católica no fue una Mentira, fue una Ofensa Absoluta contra el Hijo de Dios, a quien se le acusa de haber profetizado la Destrucción de su Esposa.

III

Pero en esto pasa siempre lo mismo. Habiendo abierto su Profecía mirando a la Generación de los hijos de dios del final de los tiempos, el Diablo debía destruir las entrañas en cuyo ser habría de ser concebida esa generación, nacida de Cristo para ser el reflejo vivo de su espíritu de inteligencia delante de las naciones de la Tierra.

De esta manera quienes se creyeron “divinos” fueron engañados por el mismo que engañó a Adán y Eva, cuando vistiéndose de “Predestinado por Dios” puso en sus bocas el fuego del infierno que el Maligno llevaba dentro.

Sin embargo volvemos a lo mismo. Tan locura es retar a Dios como intentar abortar su Voluntad. Creer que una criatura puede ponerse delante de su Creador y ponerlo de rodillas impidiendo que su Libertad despliegue su Gloria, este fue el Delito de Satanás, cabeza de ese Dragón cuyo Fuego, la mentira, nada más comprender que el Día de la Venganza había llegado, expulsado del Cielo se dio a buscar a la Madre de ese Campeón cuyo Brazo era el “Brazo de Yavé”, según ya lo anunciara el propio Dios Padre hablando de este Día, el Día de Yavé:

“Día de Venganza y Cólera, día de Justicia y Redención”.

Esto dicho, una vez comprendiendo que estamos leyendo un libro escrito por Dios, cuya relación con el Tiempo se produce en la Eternidad, su Contenido no puede ser entendido sino en clave del espíritu de la Eternidad.

IV

Desechada la Mentira de la Escuela del Diablo que proyectara el cumplimiento de la Profecía sobre la Destrucción del Imperio Romano, la Gran Babilonia, la Ramera que comerciaba con todos los pueblos del mundo, contra la Esposa de Cristo y Madre de los hijos de Dios sobre los que Dios ya profetizara en Pablo su Nacimiento diciendo: "...La creación entera espera con el corazón en el puño el nacimiento de sus hijos de Dios, de la Casa de Cristo..."; y entendido que quien habla es Dios Hijo, cuya Edad está en la Eternidad, estos dos elementos resueltos, podemos regresar al libro de la Profecía con el que cierra Dios Padre su Libro, en el que se ve cómo Padre e Hijo trabajan juntos, porque "nada hace el Hijo sin el Padre y todo lo que el Padre hace se lo muestra al Hijo".

"Apareció en el cielo una señal grande, una Mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas..."

En efecto, el Nacimiento de una Virgen de Concepción Inmaculada en cuyas entrañas tomaría su Encarnación el Hijo de Dios en cuanto "hijo del Hombre" venía ya escrito desde los días de Isaías. Observamos en el libro de Job como Satán se regocijaba delante de Dios en persona de su Invencibilidad para vencer al hijo de Eva.

El Futuro de la Creación entera dependía del encuentro a muerte entre el Vengador de la sangre de su padre y el homicida que siendo hijo de Dios aspiraba a ser Dios. Vemos a Dios sentado en su Trono, con sus labios sellados sobre la Revolución que en su Mente ya estaba dispuesta, con la cual sacudiría los cimientos de su Imperio. Ni se molesta Dios en considerar un final diferente al "Día de Yavé" que el que Él había dispuesto.

Llegado este Día y para anunciar la Hora, conociendo Dios a sus hijos rebeldes los llama a todos a abdicar de sus coronas y poner el Imperio a los pies de su trono. Éstos se niegan. Todo natural. Habían rechazado el Amor y el Temor de Dios de sus almas. Los hijos de Dios que obedecen a su Padre y Señor reciben la Orden de capturar a los rebeldes y arrojarlos a la Tierra. El Mesías ha nacido. El Hijo de Dios ya se ha hecho hombre. El hijo del Hombre vive ya en el seno de la Virgen de la Profecía. La expulsión de Satán y sus cómplices es firme, su objetivo es crítico, encontrar a la Madre del Mesías y destruir a su Hijo.

V

La ruina es de quien la busca y con sus propias manos la cultiva. La Victoria de Dios está descrita en la Historia Divina de Jesucristo. En estas líneas toca dar Gloria al Vencedor y celebrar nuestra Salvación.

El Hijo de Dios, el mismo Señor que con su Todopoderoso Verbo creó la Luz, el Firmamento, y creó el Árbol de las Constelaciones para proteger la Tierra, no otro, no uno cualquiera de los hijos de Dios, el mismísimo Hijo a quien el propio Señor de la Eternidad llama Tú-Dios, nos fue dado por Campeón y Héroe. Ya podía el Dragón

Satánico echar el fuego del infierno por su boca, Aquel que Dios le puso delante era Indestructible.

Natural que vencido, firmada la Sentencia del Padre por el Hijo, Satán, la Serpiente Antigua, se pusiese a perseguir a aquella Generación Maravillosa de la que su Señor y Salvador escribe:

“...Estos son los que no se mancharon con mujeres y son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero, y en su boca no se halló mentira: son inmaculados...”

¡Cuándo se oyó jamás, en parte alguna de la tierra, que una generación entera fuese elevada hasta el mismo Tabernáculo del Corazón de Dios! ¡Reflejo Vivo de la Imagen Pura de Dios: Inmaculados, Incorruptibles, en cuyas almas no cabe la Mentira!

VI

La profecía sobre la Caída del Imperio Romano ocupa este Capítulo Apocalíptico que, como ya he dicho, escrito durante su Segunda Edad de Oro del Imperio, su contenido era locura en los oídos de los hombres de aquel tiempo. Roma era eterna.

Esta propaganda estaba incrustada en el cerebro de todos los pueblos de aquel cruce de siglos. Creer que el Imperio iba a ser destruido como se destruye un castillo de arena en la playa, o como se rompe una vasija de barro con una Vara de Hierro, no le cabía en la cabeza a nadie. Excepto a la Iglesia Católica Romana, que recogió este Librito Profético y lo añadió al Volumen de las Sagradas Escrituras. Pues si no hubiese creído en su Profecía no hubiese integrado este librito en el Canon de la Biblia. Canon que fue recogido durante la tercera Edad de Oro, por así llamarla, del Imperio Romano, la Regencia de Constantino el Grande.

Aún así el Decreto Divino no podía ser abolido. La Iglesia de los Padres esperaba esa Caída como se espera con confianza plena en que a la noche le sigue el día.

La Victoria es anunciada constantemente, porque “...en ella se halló la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los degollados sobre la tierra...”

A estas alturas de la Historia, los Acontecimientos hablan por sí solos; quien quiera enmendarle la plana a Dios y negarle el Todopoder a su Palabra, que lo haga.

La Profecía no deja lugar a discusión sobre la Victoria del Campeón que Dios nos dio:

“...Vi el cielo cubierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel y Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra, Sus ojos son como llama de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El mismo, y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios. Le siguen los ejércitos celestes sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con vara de hierro y El pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios

todopoderoso. Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores...”.

VII

En efecto, el mismo Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios se hizo hombre para rescatar a su Creación y conducirla a su Reino.

¿Quién podría ponerse delante de este Hijo Todopoderoso a cuyo Verbo le deben obediencia Cielos y la Tierra?

Él era el Hijo del Hombre, el Vengador de la sangre de Adán, hijo de Dios.

¡Qué locura, si de rodillas adoraba a aquel contra quien había sido enviado para aplastarle la cabeza y firmar su sentencia de destierro eterno de la Creación ofrecerle todos los reinos del mundo, a quien tiene en Propiedad el Universo entero!

VIII

La Victoria de Cristo conocida por todos como la Victoria de la Iglesia Católica, Romana y Apostólica, no creo necesario importar su Gesta a este librito; es Historia del Cristianismo.

Los siglos que fueron desde el Nacimiento hasta Constantino, y desde Constantino hasta Teodosio el Grande, con el que la Batalla Final sobre el Mundo Antiguo se consuma, son de propiedad intelectual universal, forman parte del tesoro de nuestra Civilización. Lo que concierne a la revolución en el Cielo, fruto de la Muerte del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios y su Resurrección como Rey Universal Sempiterno, Transfiguración de la Relación entre Dios y su Creación mediante, está escrito en la Historia Divina de Jesucristo. Aquí lo que toca es vencer la doctrina sobre la negación de la Liberación del Diablo mantenida por los teólogos de oficio como por los Papas de servicio, negación establecida sobre la necesidad de ocultar sus delitos y sus crímenes de libro.

IX

Dice Dios Rey, Jesucristo, “...Cuando se hubieren acabado los mil años, será Satanás soltado de su prisión...”

A fin de ocultar sus crímenes en las pasiones humanas y no en la fuente satánica, los Papas y sus esclavos nos vinieron con la doctrina del Milenarismo, acorde a la cual El Señor Dios, Jesucristo, miente. Es decir, el Diablo no fue encarcelado nunca, y si no fue encarcelado hablar de su Liberación es un absurdo. Ergo, el Hijo de Dios es un Mentiroso, tiene en la boca Mentira: “no es Inmaculado”.

X

Los crímenes de los Papas de la primera Pornocracia, en el siglo X, ya están relatados. Los crímenes y genocidios de los Papas de la Segunda Pornocracia en el siglo XV están igualmente escritos. La cuestión no gira sobre por qué unos criminales

se sentaron en la Cátedra sucesoria de San Pedro. Este ya lo dijo el propio Pedro: “La fe, acrisolada como el oro, que se corrompe”.

La cuestión gira en torno al porqué Dios no ejecutó directamente la Sentencia de Destierro y mantuvo en Prisión a los Rebeldes en lugar de expulsarlos de su Creación y arrojarlos al Infierno.

Entendemos que habiendo decretado un Juicio Universal Final hasta que no se procediese a su Cumplimiento los Rebeldes debieran ser mantenidos en Prisión, precisamente a la espera de este Juicio Final Universal. Lo que no parece entenderse es porqué Dios decidió abrirle las puertas al Enemigo de su Hijo y darle la Tierra por Campo de Trabajo hasta la Celebración de dicho Juicio Universal Final.

La Respuesta es inmediata: “... y saldrá a extraviar a las naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y reunirlos para la guerra, cuyo ejército será como las arenas del mar...”

XI

Dios arroja a la Tierra a los Rebeldes para acelerar los acontecimientos que habrían de poner al Género Humano al borde de la Condena que fuera escrita contra la Transgresión del Adán. La Condena contra nuestro mundo por el pecado de la generación de Adán fue la extinción : “polvo eres y al polvo volverás”.

Esta extinción es natural y se debe al imperio de la Ciencia del bien y del mal sobre todo mundo que se da su ley por fuente de existencia. Dios había vivido esta ley cósmica durante infinitas veces. Se levantó contra esa Ley y creó un Universo en el que dicha Ley no tiene parte. Dios le cerró a la Muerte la puerta de su Creación. Esta Puerta fue la que se echó abajo en los días de la Caída de Adán.

La Muerte hace su trabajo. La Vida tiene su tiempo, concluido éste la Muerte tiene el suyo. Dos caras de una misma moneda. Que Dios partió por medio.

Dios estableció la Ley como Muro de Protección que la Muerte no podría derribar.

La Muerte ya había sembrado su semilla en una parte de la Casa de los hijos de Dios. Con la Traición de Satán, líder y cabeza de la Serpiente, cuya boca escupía veneno, Dios vio al Enemigo de su Creación cara a cara. Lo que se puso en juego en el Edén era su Creación entera.

XII

Las irredencionalidad de aquellos hijos rebeldes, príncipes del Imperio de Dios, de quien su Hijo Jesús era el Rey de reyes y Señor de señores, hijos rebeldes a quienes la naturaleza y condición de hijos de Dios les pareció poco a su dignidad, y retaron a Dios a ser proclamados dioses o sumir a la Creación entera en el Infierno; esa irredencionalidad a las alturas del Nacimiento de Cristo era absoluta.

La Extinción de un mundo sujeto al Imperio de la ley de la Ciencia del bien y del mal no lo era menos. Con todo, la Restauración del Hombre a su condición original

por la Victoria de Jesucristo era Invencible. Acelerar los acontecimientos a fin de acortar los tiempos y sumidas las naciones en las tinieblas que preceden a su destrucción total hacer brillar de Nuevo la Luz de la Salvación del Rey, ésta era la Sabiduría de la que procedió la Liberación del Diablo a principios del Segundo Milenio.

XIII

El Cisma de Oriente en el año 1054 hubiera debido despertar a los Pastores y extremar la Vigilancia : porque el Lobo andaba suelto. El Diablo aprovecharía el Sueño de los Obispos para sembrar la Cizaña Maligna de la División, puerta que le abriría el camino a las guerras mundiales, de las que esperaba obtener el Maligno la Extinción del Género Humano.

XIII

La sucesión de acontecimientos fraticidas entre las naciones cristianas y sus luchas contra la Iglesia Católica era escándalo suficiente para despertar a los obispos, pero éstos no quisieron admitir el hecho de estar el Diablo por medio. ¿Acaso no estuvo el Maligno en prisión durante la Primera Pornocracia, anterior a su Liberación?

A la debilidad humana debía computarse los crímenes del Papado y las guerras fraticidas entre los pueblos cristianos que condujeron a la Rebelión Protestante y abrió las compuertas de la Historia al diluvio de sangre de la Guerra de los 30 Años.

Establecidos en dicha autocomplacencia los unos y los otros se dieron a negar esta Liberación mediante el Invento de la Doctrina del Milenarismo, en la que Negaron a Jesús como Autor del Apocalipsis, y negando su Palabra lo llamaron Mentiroso y Autor de Mentira.

El Juicio del Todopoderoso Juez Universal sobre esos siervos malvados que, mientras el Sembrador Maligno devoraba las ovejas de su rebaño, ellos se repartían los corderos más rollizos, ¿cuál será?

XIV

Porque si Lutero dijo que aún el Violador de la Madre de Cristo burla el Juicio de Dios diciendo “Jesús es el Señor”, sus jueces secuestraron a la Esposa de Cristo y la encerraron en las mazmorras, celebrando sus orgías criminales en Nombre de la Iglesia delante de todo el mundo. Y diciendo “Ad maiorem dei gloriam” creyeron igualmente burlar el Juicio del Señor. Así ambos sirviendo al mismo Maligno cuya mente estaba en la Destrucción del Género Humano.

Vano intento, sin embargo. La Profecía es sostenida por el Brazo de Dios.

XV

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existía ya”.

La Victoria es del Hijo de Dios, la Plenitud de las Naciones será restaurada a su Reino, y la Revolución de la Transfiguración del Rey de reyes y Señor de señores en Rey Universal Único Sempiterno y Señor Todopoderoso del reino de Dios, su Padre, fue celebrada en la Resurrección. De aquí la Nueva Jerusalén.

XVI

Se entiende, pues, que el Mundo Antiguo fue juzgado. De aquí que se hable de Juicio Universal Final. Y de que la Segunda Muerte no tendrá Poder sobre los que fueron llamados a la Vida. El Imperio murió para Resucitar en forma de Reino Universal Único. Dios glorificó a su Hijo poniendo todo el Poder en sus Manos. Puso sobre su Cabeza la Corona Universal, y en sus Manos el Cetro del Juez Universal.

Ahora nos toca a nosotros, los hijos de Dios, vencer a la Muerte y conducir a todos las naciones al Reino de Dios, según lo escrito : “...Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes numerosos...”

CONCLUSIÓN

La enemistad del mundo hacia Dios, la Iglesia Católica y el Cristianismo tiene su procedencia en la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal, Ley que bajo diferentes ropajes conduce a la Criatura a querer vivir en un universo hecho a su medida, voluntad patológica que le hace creer que puede ordenar la Naturaleza a su medida, para lo cual mata a Dios en sí mismo, en su demencia olvidando que el Universo y todo lo que existe es Obra de Dios, Padre de Jesucristo, su Hijo Amado, engendrado de su Naturaleza Increada, y nada ni nadie puede existir sin su Presencia, y lo que es más maravilloso sin su Amor.

Esta Patología del Intelecto, degradado a la condición de la Razón Animal, tuvo su Origen, acorde a la revelación Divina, en la Guerra entre los hijos de Dios por el Trono del Rey del Cielo. Ignorante de esa Guerra, el Primer Hombre y su Mundo fueron arrastrados al campo de batalla al lado de esos hijos de Dios contra cuya ambición sin medida y esperando corregirlos levantó Dios el Decreto de Destierro Eterno de su Creación para todo el que ose declararse en Guerra contra sus hermanos.

Sin embargo, sin Miedo al Omnipotente Creador del Cosmos, al igual que aquel Judas Iscariote que tras haber visto con sus ojos el Todopoder del Hijo de Dios en su envidia lo traicionó, igualmente aquel hijo de Dios, llamado Satán, en su envidia por el Trono del Rey de reyes y Señor de Señores del Imperio del Cielo no dudó en usar a Adán como llave para abrirle a la Muerte la puerta de la Tierra.

Atravesado su Corazón por la Traición de Satán, Dios Padre revivió el fin de tantos mundos como conociera durante la Eternidad de su existencia, y sin mover una Pestaña juró por su Gloria y su Nombre que el Peso de la Ley caería con toda su Omnipotencia sobre la Cabeza del Traidor, Bestia Inmunda en la que la Imagen de su

Creador había dado paso a una imagen infernal, veneno por sangre, cuya vida eterna que recibiera en el día de su creación le sería condena de infinito tormento.

En respuesta al Juicio de Dios: Los hijos de Dios y toda la Casa de Dios del Cielo dijeron “Gloria al Señor”. Los hijos de Dios de la Tierra decimos : “Bendito el Señor Dios y su Ley por la Eternidad de las eternidades, y todo el que se levante contra su Ley, Hoy y Siempre, siga el camino al Infierno del Traidor”.

Maldito todo el que levante su Mano contra su hermano.

II

Largo y estrecho fue el camino del Género Humano desde los días de Adán a los días de Cristo. Durante miles de años la creación entera asistió a un espectáculo dantesco, increíble, insoportable, que toda la Casa de Dios tragó como si fuese un veneno lento que le amarga el corazón pero nunca mata. El Silencio que Dios guardó a partir de aquel Día estableció entre la Creación y su Creador un Muro impenetrable. Dios blindó su Mente, su Pensamiento, de manera tan Sólida que ni su propio Hijo pudo penetrar.

III

El espectáculo que se desarrolló en la Tierra no fue jamás contemplado en el Universo. Hubo guerra entre los reinos del Imperio de Dios, guerras entre Poderes establecidos. Lo que se desarrolló tras la Caída en nuestro Mundo fue desgarrador. Un Mundo en su Infancia, desnudo, sin conocimiento del Mal, sin experiencia en la Mentira y la ciencias de la Traición fue entregado para ser arrollado bajo las ruedas de una ley maligna cuyo fin es la extinción de toda vida en el Universo.

Aquel espectáculo insufrible, cuya terminación perversa fue el Imperio Romano, aquella espera de la venida del Vengador de la sangre de Adán que habría de recoger su Corona y restaurar el Reino de Dios entre los hombres, levantó en el Hijo de Dios el fuego que bajando del Cielo, y vestido de Guerra, se hizo hombre:

Vi el cielo cubierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel y Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son como llama de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El mismo, y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios. Le siguen los ejércitos celestes sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con vara de hierro y El pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios todopoderoso. Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores.

Es el propio Dios Hijo Unigénito quien encendido en fuego al frente de sus hermanos del Cielo abre la Batalla. Primero es el Duelo a Muerte con el Traidor. Después la Batalla contra el Mundo Antiguo. Quien viene es un Guerrero armado

hasta los dientes con un propósito visible, recoger la Corona de David y conducir a los pueblos de la Tierra lejos y fuera de la Ley de la Ciencia del bien y del Mal.

Mas estas cosas ya las he expuesto en la Historia Divina de Jesucristo, y a ellas debo remitir a todo el que quiera conocer todas las cosas.

IV

Dios cierra su Libro. Un Nuevo Testamento es sellado. No sería abierto, en lo que tocaba a los hijos del Testador hasta el Nacimiento del primogénito de la Generación de los hijos de Dios de la Casa de Cristo. Hasta entonces Dios guarda Silencio y deja en Herencia a su Iglesia la Fe de Cristo para guiar a su Pueblo a través de los próximos milenios.

La Fe no trajo la Inteligencia de todas las cosas sino en Esperanza. Pues como se lee, el espíritu de Inteligencia quedó en Herencia de los hijos de Dios sobre quienes el Espíritu Santo escribió: La creación entera la gloria de la libertad de los hijos de Dios.

Ese Día ha llegado. Bendito sea Dios.

EPÍLOGO UNIVERSAL

A la altura de la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra la Batalla Final entre Dios y la Muerte estaba en el aire. Las medidas que Dios Padre tomara contra una Tercera Guerra Universal entre sus hijos, a saber: Apertura de la Creación de Mundos a sus hijos, y Participación de éstos en la Formación de los Pueblos llamados a la vida eterna, dejaba en el aire la Batalla Final cuya Victoria debería dejar asentada su Creación sobre Roca.

El Proceso de Formación a que había sido sometido Dios por la Sabiduría, efecto de Su Deseo de elevar la Vida Mortal a la condición de su propia Vida, ese Deseo, Reto de Dios a la Sabiduría In creadora, la implicaba, dicha Batalla Final. El Hecho de haber adoptado Dios dichas dos medidas revolucionarias: Apertura de la Creación y Participación en la Formación de los Pueblos, lo decía todo sobre la Necesidad que tenía la Sabiduría de abrirle a Dios los ojos a la visión del verdadero Enemigo de su Creación.

Mientras antes se produjera el descubrimiento por Dios de la Muerte como Fuerza activa desde el principio sin principio de la In creación, antes la Creación se vestiría de la Indestructibilidad de su Creador.

Que Dios había presentado la presencia de una Fuerza no sujeta a su Brazo detrás y en el origen de las Guerras de sus hijos, esto era un hecho que la Sabiduría había sentido. Era Necesario que Dios viese cara a cara a su Enemigo, la Muerte. Pero en cuanto a cuándo esta Visión se produciría, la Sabiduría no podía decirlo.

La Sabiduría, para quien Dios era su Señor, no podía acelerar esa Visión. La Muerte se dejaría ver por sí misma.

Cual bien dejara escrito Salomón sobre la Sabiduría, Ella estuvo desde el Principio de la Creación del Género Humano al servicio de su Señor, compartiendo con Dios Su Confianza en el éxito de la respuesta que Él le diera al Futuro de su Imperio.

Así pues, creados los Cielos y la Tierra, despejada la Duda sobre la Veracidad Divina del Rey de reyes y Señor de señores, Dios Hijo Unigénito y Primogénito, Jesús, no mediante teologías ni argumentos metafísicos, sino sobre la Roca de los Hechos, pues todos los hijos de Dios estuvieron presentes cuando abriendo Él su Boca dijera: “Haya Luz”, y la Luz se hizo; Dios Padre pasó a asentar su Imperio sobre la Ley, de

manera que elevando su Ley a la Naturaleza Divina, haciendo de su Verbo la Roca sobre la que edificarle a la Justicia un Palacio Incorruptible, por el Temor a la Incorruptibilidad de su Espíritu creyó Dios alejar a sus hijos de la Tentación de comer del Árbol de la Ciencia del bien y del mal, es decir, de darse a la Guerra.

Si por la carencia del Amor a la Paz la Tentación incendió el Imperio de Dios, por el Temor al Verbo, expuestos a su Destrucción en caso de Transgresión, sus hijos se mantendrían en la Obediencia, andando cuyo Camino el Género Humano alcanzaría la Ciudadanía Eterna para la que el Hombre fuera creado.

LA BATALLA FINAL

Todos los hijos de Dios, “no de esta Creación”, en efecto, vieron la Gloria del Rey de reyes y Señor de señores del Paraíso de Dios, Gloria de Dios Hijo Unigénito, “Increado, no creado, de la misma Naturaleza que el Padre”, conforme al Dogma revelado al mundo por Dios Padre a través de, en y por la Iglesia Católica de Roma.

Así que, despejada la Duda sobre la veracidad Divina del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio del Cielo, argumento con el que la Muerte, en y por la boca de Satán, uno de esos hijos “no de esta creación”, incendió el Paraíso, llamó Dios a todos sus hijos a doblar sus rodillas ante su Ley.

La Confianza de Dios Padre puesta en que la Obediencia que viene del Amor, sería reforzada por la que procede del Temor, dejó el Proceso de Formación del Hombre en las manos de sus hijos, “los dioses de muy antiguo”, entre quienes se contaba, en cuanto hijo de Dios, el mismo Satán que “ya acorneara” la Paz en el Cielo durante los Días de la Creación, antes de la creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra.

Y sin embargo la Batalla Final entre Dios y la Muerte seguía en el aire.

Aun cuando la Muerte se escondiese a la espera de una mejor ocasión para asestar su golpe fatal, y el Género Humano alcanzase la Inmortalidad, más tarde o más temprano la Muerte volvería a extender su Fuerza sobre la Creación para conducirla a su Destrucción.

Que los hijos de Dios, consciente de la Naturaleza de la Ley, elevada a la Naturaleza del Verbo, cayesen en la Tentación y amparándose en el Amor de Dios por sus hijos invocasen al Padre en Dios en contra del Juez en Dios, esto estaba por verse.

El hecho es que todos los hijos de Dios tenían que decir su última palabra sobre el Modelo de Creación que la Muerte y Dios, cada uno, habían puesto sobre la mesa del Infinito y la Eternidad: Verdad, Justicia y Paz, o Mentira, Corrupción y Guerra.

Dios, confiando en el Temor a su Verbo, dejó el Futuro del Género Humano en las manos de sus hijos, los dioses de muy antiguo. Pues desde el origen de los tiempos

de la vida en la Tierra los hijos de Dios habían estado bajando del Cielo a la Tierra y regresando de la Tierra al Cielo con toda la libertad del mundo.

La Hora de dejar en el Pasado las Guerras del Cielo, había llegado. Dando a conocer su Ley, “y la Ley es el Verbo, y el Verbo es Dios”, Dios dejó a sus hijos en Libertad para que en la plenitud de sus facultades mentales e intelectuales se adhirieran a la Ley o se alzasen contra ella.

Y pasó lo que Dios jamás quiso que pasara, y la Sabiduría Increadora sabía que habría de pasar, pero que, no estando los ojos de su Señor abiertos a la visión de su Enemigo, la Muerte, Ella no podría impedir que sucediese.

Aquellos hijos de Dios que antes se conjuraron para abrirle al Infierno las puertas del Paraíso del Cielo, se conjuraron de nuevo para, usando al Hombre como Hacha de guerra, declararle la Guerra al Modelo de Creación que la Ley buscaba edificar por la Eternidad.

El Hombre, habiendo sido formado a la Imagen de Dios, teniendo su propia Palabra por Ley, “a imagen y semejanza de Dios”, ignorante de la Ciencia del Bien y del Mal, que conocía como se conoce una Historia por otros vivida, pero de cuyo Fruto, la Guerra, jamás había comido, sin conocimiento de causa comió del Fruto Prohibido: la Guerra Santa.

Históricamente hablando tenemos el efecto final de la formación de las familias del género humano a imagen y semejanza de los hijos de Dios en la creación del primer reino que conoció el mundo, el reino del primer Hombre, el Adán bíblico, aquel Alulim sumerio “sobre cuya cabeza descendió la corona que bajó del Cielo”.

Así pues, una vez consumada la Revolución Neolítica forjadora de las primeras ciudades mesopotámicas, la aproximación de los pueblos de la Tierra al reino de Dios un proyecto a asumir con el paso de los siglos bajo el imperio de la Ley, la Perversión de aquéllos hijos de Dios que en pleno uso de sus facultades intelectuales se decidieron por obligar a Dios a legitimar la Guerra como Privilegio de los reyes de su Imperio : los condujo a engañar al Primer Hombre usando su amor a la Palabra como lanza con la que atravesar el costado de Dios.

No conociendo la Mentira, el Hombre no podía ver en la Palabra de Satán, “la serpiente antigua”, sino Palabra de Dios. Y en consecuencia el primer Hombre se alzó en Guerra Santa contra todas las familias de la Tierra a fin de conducir las a todas al reino de Dios.

La Astucia de la Serpiente no podía ser más odiosa en razón de la Ignorancia del Hombre sobre la Maldad y la Causa que arrastraba a “la serpiente antigua” a usarle como Hacha de Guerra.

No el Hombre, la Ley era el Enemigo de la Serpiente que Satanás llevaba dentro.

Pero si su triunfo le supo a mieles, su Transgresión dejaba ver su Locura: ¿Una simple criatura se atrevía a retar a Dios Increado, Creador del Campo de las galaxias y de los dioses del Cielo, a una Guerra Total? ¿No había podido derrotar el Dragón

satánico a los dioses, criaturas como son, y se atrevía a declararle la Guerra al mismísimo Dios, Creador de los dioses? ¿¡Qué locura era ésa!?

La Batalla Final se acababa de declarar. La inmensidad de la locura de sus hijos rebeldes, la Sabiduría lo sabía, no podía sino abrirle los ojos a su Señor. Mientras la Muerte no fuera desconectada de la Vida, la Creación estaría siempre en Guerra. Fuerza ciega, la Muerte, desde el principio sin principio de la Eternidad actuando en complementariedad con la Vida, seguiría lloviendo Infierno sobre el Paraíso.

Lo había hecho ya por dos veces, lo volvía a hacer por tercera vez, y seguiría haciéndolo hasta encontrar en la Creación su lugar.

Únicamente Dios podía llevarla la Desconexión entre la Vida y la Muerte. De aquí que la Sabiduría, conociendo a su Señor, viese venir la Batalla Final.

Declarada la Guerra, la Caída del Hombre un hecho consumado, la locura de sus hijos rebeldes delante de sus ojos, Dios abrió los ojos a su verdadero Enemigo, el Enemigo de su Creación, y actuó en consecuencia.

Si por Amor a su hijo Adán, arrastrado en su Ignorancia a la Transgresión, Dios perdonaba su Delito: la Elevación de la Ley a la Naturaleza Divina se vendría abajo, y su Reino quedaría expuesto a las pasiones de sus hijos. El Hombre había comido y su reino, alzado en Guerra Santa, tenía que sufrir la Pena debida al Delito.

Mas existiendo Ignorancia por la parte del Hombre sobre la verdadera Causa de la Manipulación de la que fuera objeto, y considerando que de haber conocido la Maldad de “la serpiente” el Hombre jamás hubiera Transgredido: en su Justicia no podía Dios dejar de sujetar su Pena a Redención.

Pero, aunque sujeta la Pena a Redención, dicha Pena había de cumplir su tiempo.

La Tragedia del Género Humano estaba servida.

Ahora bien, pues que la Historia de la Redención está escrita, debemos atenernos al efecto de la Visión de Dios de su Enemigo, la Muerte, y como esta Visión venía a afectarle a su Creación entera.

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

El Odio de Dios hacia la Ciencia del bien y del mal está enraizado en una experiencia eterna. Si bien su Casa ha conocido su Fruto: la Guerra, el hecho es que su Casa no había conocido los efectos de la Ciencia del bien y del mal hasta vivir ese odio, que Él había conocido en su Juventud, un odio enraizado en una repugnancia visceral ilimitada contra la Mentira, la Corrupción, el Poder por el poder...

Su Creación entera tenía que vivir ese Odio, vivir esa repugnancia, entrar en su Ser y sentir el Infierno que Él viviera y que, no deseando para nadie, ni volver a vivir Él, debía conocer su Creación.

Y si su Creación, cuanto más su Hijo Unigénito.

Pues el as que “la serpiente satánica” guardaba en la manga era tentar al mismísimo Unigénito y Primogénito de Dios con el Fruto de la Ciencia del bien y del mal, y, ganándose para su Causa, suscitando en Él la pasión por la Guerra, por Amor al Hijo obligar al Padre a bendecir la conversión de su Imperio en una Corte de dioses más allá del bien y del mal.

¿Si el Hijo de Dios se unía a los “dioses rebeldes”, qué haría entonces su Padre?

La diana de la Muerte era, en definitiva, el Hijo.

Pero si Dios había abierto sus ojos a su Enemigo, su Hijo tendría que abrirlos igualmente.

La Caída un Acontecimiento irreversible en razón de la Divinidad del Verbo, siendo la Redención el efecto natural de la Ignorancia del Hombre, la propia Necesidad de abrir su Mente a toda su Casa, conduciría al Hijo de Dios a ver a su Enemigo, y, siendo “Dios Verdadero de Dios Verdadero”, no albergando su Padre duda sobre la última Palabra de su Hijo sobre y contra la Muerte, de la redención de la Casa de Adán la Historia del Género Humano pasaría a la Historia de la Salvación de la Plenitud de las naciones de la Tierra.

Porque, en efecto, del Acontecimiento del Niño en el Templo vemos cómo al entrar en nuestra Historia, vestido de la sangre y la carne de Adán, su padre en José y María, el Hijo de Dios bajó del Cielo movido por el Celo del Verbo, y en su condición de Rey de reyes y Señor de señores vino a conquistar la Tierra con las armas de David, y arrojando de su reino al enemigo de su Corona, Satán y sus ángeles rebeldes, extender la Ciudadanía del Cielo a todos los pueblos del género humano. En este espíritu entró en el Templo de Jerusalén, porque en este espíritu bajó del Cielo.

Los Hechos sucedieron de esta manera.

El Acontecimiento de la Caída del Hombre implicó a Dios, dando Él por hecha su Victoria sobre la Muerte, en la toma de nuevas medidas revolucionarias sobre las que refundar su Reino. La primera de todas era la Necesidad de que su Hijo viese al Enemigo de su Corona, y la segunda que el Hijo descubriese al Dios de la Increación en el Padre. Pues el Futuro de la Creación dependía exclusivamente de la Respuesta del Hijo al Conocimiento del Espíritu Santo del Dios de la Increación.

Así pues, ateniéndonos al Libro de la Revelación, con el que Dios cerró su Libro, y cuya Puerta selló a fin de que nadie, sino el Heredero de Cristo abriese, el Padre tomó al Hijo y le santificó con su Palabra, que el Hijo, una vez hecho hombre, nos daría a conocer a todos en el Evangelio.

Inmediatamente nos lo envió a nosotros, y encarnándose en el seno de la Virgen, cuyo nombre todos conocemos, María de Nazaret, nos lo dio a todas las

familias de la Tierra como el Campeón que, naciendo de la hija de Eva, habría de alzarse para aplastarle la cabeza a la Serpiente y redimir el Pecado de todos los hombres.

Esto hecho, la Encarnación, por obra y gracias del Espíritu Santo acontecida, pues “el Hijo es Dios, y Dios es el Espíritu Santo”, el Padre Eterno se sentó en su Trono, y llamando a todos sus hijos “no de esta creación” decretó que todos los príncipes de su Imperio depositasen sus coronas a sus pies.

Pero Satán y sus aliados en el Eje de la Serpiente se negaron.

No siendo hallado sitio para Satán en el Cielo, Dios ordenó su Expulsión y lo arrojó a la Tierra, donde, conociendo que el Día de Yavé, Día de Venganza, había nacido, Satán se dio a perseguir a la Virgen que había de concebir al Redentor, “Príncipe de la Paz, Consejero Maravilloso, Padre Sempiterno, Dios con nosotros”.

Ya conocemos lo que sucedió.

José de Belén, en quien Dios había dejado la Guarda y Custodia de su Hijo, tomó a la Madre y al Niño y cruzando las aguas escondió al Niño y a la Madre en el Barrio Judío de Alejandría del Nilo.

Ya sabemos lo que pasó al Regreso de la Sagrada Familia a Israel. Y porqué el Niño desobedeciendo “a sus padres” se internó en el Templo para darse a conocer como el Mesías.

Aquel Episodio cambió al Hijo de Dios para siempre. Jesús descubrió a Cristo, y en Cristo descubrió Jesús al Dios de la Increación.

Lo que Cristo Jesús vio es lo que Cristo Raúl ha escrito en la Historia Divina.

FUNDACIÓN DEL REINO UNIVERSAL DE DIOS

El Hijo vio a su Enemigo, la Muerte. Y conoció las medidas revolucionarias que el Padre había adoptado para refundar su Creación sobre la Roca Incorruptible, Indestructible, del Espíritu Santo, que está en el Padre y en el Hijo.

Dios abolía el Imperio y fundaba un Reino Universal cuya Corona sempiterna le era dada a Él, Jesucristo, Dios Hijo Unigénito y Primogénito.

Al igual que sus hermanos “no de esta creación” habían puesto sus coronas a los pies de Dios, mismamente le tocaba al Rey de reyes y Señor de señores hacer lo mismo, y como Ciudadano del Reino de Dios doblar las rodillas ante la Sabiduría del Dios Señor del Infinito y la Eternidad.

Y el Hijo así lo hizo.

El Hijo entró en nuestro mundo como Rey de reyes y Señor de señores del Imperio del Cielo, murió como un Ciudadano más del Reino de su Padre, y subió al Cielo para sentarse en el trono del Rey Universal en cuyas manos ponía Dios su creación entera. De aquí Dios dijo: “Lo glorifiqué y lo volveré a glorificar”.

En efecto, Cabeza de todos los Pueblos, todos los Ciudadanos del reino de Dios le deben Obediencia única y exclusivamente al Rey, Jesucristo; cualquier decreto que atente contra esta Obediencia a la Ley del Rey – ley de Paz y Vida – es Traición a la Corona de Dios, su Castigo es la Expulsión del transgresor de los límites de la Creación.

Con la Corona Universal Sempiterna heredó el Hijo todos los Atributos naturales a quien se sienta en el Trono de Dios: Todopoder y Sabiduría para alzarse como Juez Universal ante cuyo Cetro responden todas los Pueblos de la Creación, los que existen como los que existirán, incluyendo en esta Gloria el Poder de Absolución Universal del Género Humano en el origen de la Esperanza de Salvación Universal.

Pero si esta primera medida revolucionaria, la abolición del Imperio y su Transfiguración en Reino Universal Sempiterno!, condujo a Cristo Jesús a la Cruz, haciendo de la ley humana un espejo en la que se refleja su Obediencia a la Ley del Cielo, con su Resurrección Dios llevó a su Reino un Cuerpo Sacerdotal cuya Religión es la del Espíritu Santo hecho Hombre: Cristo.

En Cristo el Espíritu Santo, que está en el Padre y en el Hijo, adquirió un Cuerpo Visible, a fin de que habiendo sido criado en los fuegos de la Ciencia del Bien y del Mal el Paraíso de Dios se halle inmunizado para siempre contra la Mentira y el Pecado.

Rey Universal; y Juez Todopoderoso; y Sumo Pontífice Universal, que, viviendo en Dios, pues en Él está Dios, se acerca al Padre vestido del Espíritu Santo para santificar a todas las iglesias al hacerlas a todas su Cuerpo.

Pues en efecto, en el Señor Jesús todas las iglesias de todos los Pueblos de la Creación se unen en una Religión. Para que, así como los hijos de Dios han sido hecho partícipes de la Jurisdicción Universal sobre todo el Reino, – en lo referente a la Política y a la Defensa –, igualmente el Cuerpo de los Siervos del Señor Jesús adquieren Jurisdicción Universal en lo tocante a la Religión sobre todas las iglesias del Reino del Espíritu Santo, que está en el Padre y en el Hijo.

Medidas revolucionarias que implicaban, en efecto, la continuación de la tragedia del género humano; pero que, dada la necesidad de Dios, una vez sus ojos abiertos a la Muerte, de Refundar su Creación: hacían inevitable. Era necesario, en verdad, que toda la Creación viese con sus ojos el fin hacia el que conduce la Ciencia del bien y del mal a todo mundo fundado sobre su ley: ley de guerra entre las naciones y odio entre los hermanos.

Pero no sólo los hijos de Cielo, también los hijos de Dios de la Tierra debíamos ver cara a cara a la Muerte, de manera que acogiéndonos a la Ley del Rey determinase Dios, por la Fe, la No-necesidad de la Consumación del Pecado.

PRIMER MILENIO DE LA ERA DE CRISTO

A fin de que la Muerte fuese vista por los hijos de Dios del Cielo, ordenó Dios, tras la Elevación de su Hijo al Trono del Rey Universal, que el Diablo, Satanás, la serpiente antigua, fuese encadenada y alejada de la Tierra durante el Primer Milenio de la Era de Cristo; y a fin de acelerar la Consumación del Pecado ordenó Dios que al principio del Segundo Milenio de nuestra Era el Diablo fuese liberado de su prisión y dejado en libertad en la Tierra.

Tenía también Dios necesidad de que sus hijos, tanto del Cielo como de la Tierra, viésemos con nuestros ojos que la disposición de Satanás contra el Espíritu Santo es eterna. Pues Misericordioso es Dios, en cuanto Padre Creador, para abrazar a quienes habiéndose perdido suplican el perdón por sus actos insensatos y malignos.

Apenas liberado de su prisión en el año Mil, el Diablo se entregó a la Destrucción de su Enemigo.

Romper la Unidad de las iglesias era de necesidad maligna para dividiendo a las naciones conducir las a las guerras mundiales que habrían de abrirle la puerta a la destrucción de la Humanidad. Ya lo había profetizado Dios, el Maligno sembraría la Cizaña de la División de las iglesias.

Expulsado primero del Cielo y después de la Tierra durante Mil años, esta Siembra Maligna comenzaría tras el año Mil.

EL CISMA DE ORIENTE

El Odio encubado durante los Mil años de prisión encontró en un hombre perverso, Miguel Cerulario, su instrumento más fiel.

La Muerte había labrado el terreno en el que su Príncipe Maligno habría de sembrar su Cizaña maldita. Por un lado tenemos en el siglo X, la Pornocracia Vaticana, y del otro el error anticristiano en el que la Iglesia Ortodoxa había caído negando la existencia de Espíritu Santo en el Hijo. Negación que implica la Negación de la Divinidad del Hijo, negación que el propio Satán sostuviera antes de la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra, y desencadenase las guerras del Cielo. Pues siendo el Espíritu Santo: Dios, y el Hijo es Dios, negar que el Espíritu Santo se derrama en las iglesias en razón de quien es su Cabeza, el señor Jesús, esta Negación es una Rebelión abierta contra la Divinidad del Padre y del Hijo. Negación que determinara la Destrucción de la Iglesia Ortodoxa Bizantina, destrucción que alcanzó a su sucesora, la Iglesia Ortodoxa Rusa, y destrucción hacia a que se acerca la Iglesia Ortodoxa Griega de mantenerse en la División. Negación en la que de persistir, Dios se alzaría contra las iglesias ortodoxas de origen bizantino para desgajándolas del árbol de las iglesias echarlas al fuego preparado para el Diablo y sus ángeles rebeldes.

Sin embargo la destrucción de Bizancio ya estaba en el aire desde el día en que desobedeciendo el decreto de Dios, que ordenaba a todas las iglesias separarse del Imperio Romano, la iglesia ortodoxa bizantina se dio al Emperador de Constantinopla como sierva y garante de su imperio. Por amor a ella pretendió la iglesia bizantina obligar a Dios a anular su Decreto contra el Imperio Romano de Oriente.

En efecto, esta trampa fue la trampa en la que quiso el Diablo atrapar a Dios al arrastrar a Adán a su Caída. Trampa en la que no cayó Dios, y perseverando en la cual la iglesia ortodoxa bizantina condujo al pueblo griego medieval a su ruina.

LA LUCHA DE LAS INVESTIDURAS

Moviéndose hacia el Occidente, buscando siempre dirigir los siglos hacia la confrontación universal absoluta entre cuyos fuegos apocalípticos debía desaparecer toda vida sobre la Tierra, el Diablo encontró en el pueblo alemán un siervo fervorosísimo.

Pueblo bárbaro desde su cuna; enemigo de la civilización desde sus comienzos, el pueblo alemán cometió el terrible pecado de querer hacer de la Iglesia Católica, la Esposa del Señor Jesús, la prostituta imperial de su Emperador, escribiendo su fracaso el Acontecimiento llamado la Lucha de las Investiduras.

LA REFORMA

Apenas vencido por Gregorio VII, pueblo homicida desde su adolescencia, se alzó Alemania contra Italia para llevar el fuego del Infierno a las mismas puertas de la Casa de Cristo en la Tierra. Fuego infernal que cultivó el Diablo entre los muros de los palacios de unos príncipes que no pudiendo tolerar más religión ni ley que la del hierro y el fuego de la guerra, se entregó a Satanás en cuerpo y alma, y engendrando ese aborto del Diablo llamado Martín Lutero, pues que Alemania no pudo hacer de la Esposa de Cristo su prostituta imperial, se alzó contra el Espíritu Santo para destruir su Obra y conducir a todas las naciones cristianas europeas a su primera guerra mundial, la llamada Guerra de los Treinta Años.

Pero si Alemania se entregó al Infierno, no menos lo hizo Suiza engendrando ese siervo del Diablo llamado Calvino, quien, vistiéndose de sabiduría, acusó a Dios Padre de haber determinado la Caída y haber elegido a un hijo suyo, Satanás, para escondiéndose detrás de sus vestiduras ocultar su Mano Todopoderosa y Eterna.

Siguiendo con su obra de destrucción de la Obra de Cristo, el Diablo engendró a su Anticristo, el tal Enrique VIII de Inglaterra, quien, alzándose como cabeza de la iglesia, se erigió en Dios de las Islas británicas.

La burla sonó con ecos infernales cuando el monstruo británico mostró sus dos cabezas, una de varón y otra de hembra.

Decapitando a la iglesia inglesa, cuya cabeza era Cristo Jesús, Cabeza de todas las iglesias, y siendo Dios por su Divinidad y en su Divinidad adquieren todas la Santidad debida a Dios, el Diablo le entregó a su monstruosa criatura el imperio, con el que la división entre las naciones cristianas se hizo absoluta.

NACIMIENTO DEL IMPERIO ESPAÑOL

La Muerte, que en su día patrocinara la Caída, y al siguiente la persecución contra los Cristianos, de un sitio, y la Destrucción del Cristianismo mediante los Bárbaros, del otro, tal cual labrara el terreno a fin de que a su salida de su Prisión su Príncipe encontrase tierra fértil donde su Cizaña diese fruto, movió todas sus fuerzas en la Tierra para aprovechando la división de las iglesias asaltar la Europa Cristiana, Baluarte del Reino de Dios en el mundo. Ya estaban los ejércitos de la Muerte para invadir la Cristiandad, cuando estando a las puertas de Viena, suscitó Dios su espíritu de Victoria en el pueblo más fiel que jamás tuvo la Iglesia, el Español.

Cual se avanza un peón inofensivo con el que nadie cuenta, pero que está llamado a llegar a la meta de su coronación tras la caída de su reina, vistió Dios al Español de su Fuerza, y nacido para vencer a la Muerte una vez tras otra, puso el Señor Dios a su servicio todas las riquezas de las Américas, con las que se enfrentó a los ejércitos de la Muerte a costa de perder sus mejores hombres y unas riquezas que de haber dejado en su Tesoro hubiera hecho de España la nación más poderosa de la Tierra por muchos siglos.

Vencida la Muerte en aquella contienda, los siervos del Diablo se lanzaron contra la nación elegida por el Señor Dios de Abraham, para devorarse en la guerra mundial europea de los Treinta Años. Tales fueron las gracias que recibiera el pueblo español de aquéllos pueblos a los que salvara de la ruina y de la desolación que de haberle dado España las espaldas a Europa los ejércitos de la Muerte hubieran sembrado en las tierras de Alemania, Austria y Francia.

GOG Y MAGOG

Disuelta la Unidad entre las naciones cristianas, el odio de las unas hacia las otras cultivado con el poder heredado por Satán de la Muerte, el camino hacia las guerras mundiales, hacia la Batalla entre Gog y Magog, quedaba despejado. Disuelto el Imperio Español, la pérdida de la Autoridad Doctrinal de la Iglesia Católica abandonada a su suerte, el Diablo volvió sus ojos hacia los dos pueblos en los que su Cizaña había encontrado tierra fértil, el pueblo Ruso y el pueblo Alemán. Incapacitados para ver el error en que cayeron al alzarse contra la Esposa de Cristo y

enfrentados por la hegemonía mundial, Gog y Magog hicieron del siglo XX su campo de batalla.

EL SIGLO XXI, EL DIA DE LA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

Y sin embargo, Dios había dispuesto el tiempo de la Liberación del Diablo en la Tierra por Mil años. Pasados los cuales, siguiendo la pauta de Abraham y Sara, el Rey engendraría Descendencia de su Esposa, y con esta Descendencia nacería el Día por el Espíritu Santo anunciado: El día de la gloria de la Libertad de los hijos de Dios: ¡Día de Revolución Mundial! Pues habiendo decretado Dios la Expulsión del Diablo de la Tierra, diciendo:

“Que no sea hallado lugar para Satanás en la Tierra”,

el decreto de Abolición de todas las Coronas que implicó al Cielo, había de ser oído.

Y en efecto, nacido el Nuevo Día, así dice Dios:

“Pongan todos los reyes de la Tierra sus coronas a los pies del Trono del Rey del Cielo; la nación que desobedezca será destruida como vasija golpeada por Vara de hierro”

Y en mi salud yo, hijo de Dios, dije:

“Que el mundo despierte a la Verdad”.

En el Nombre de Jesucristo, Dios Hijo Unigénito, Rey Universal Sempiterno, Señor y Cabeza Sacerdotal de todas las iglesias de los pueblos que son hoy y serán mañana. Que su Ley gobierne la Tierra como lo hace en el Cielo.

RPI : Z-229-20

